

DAVID



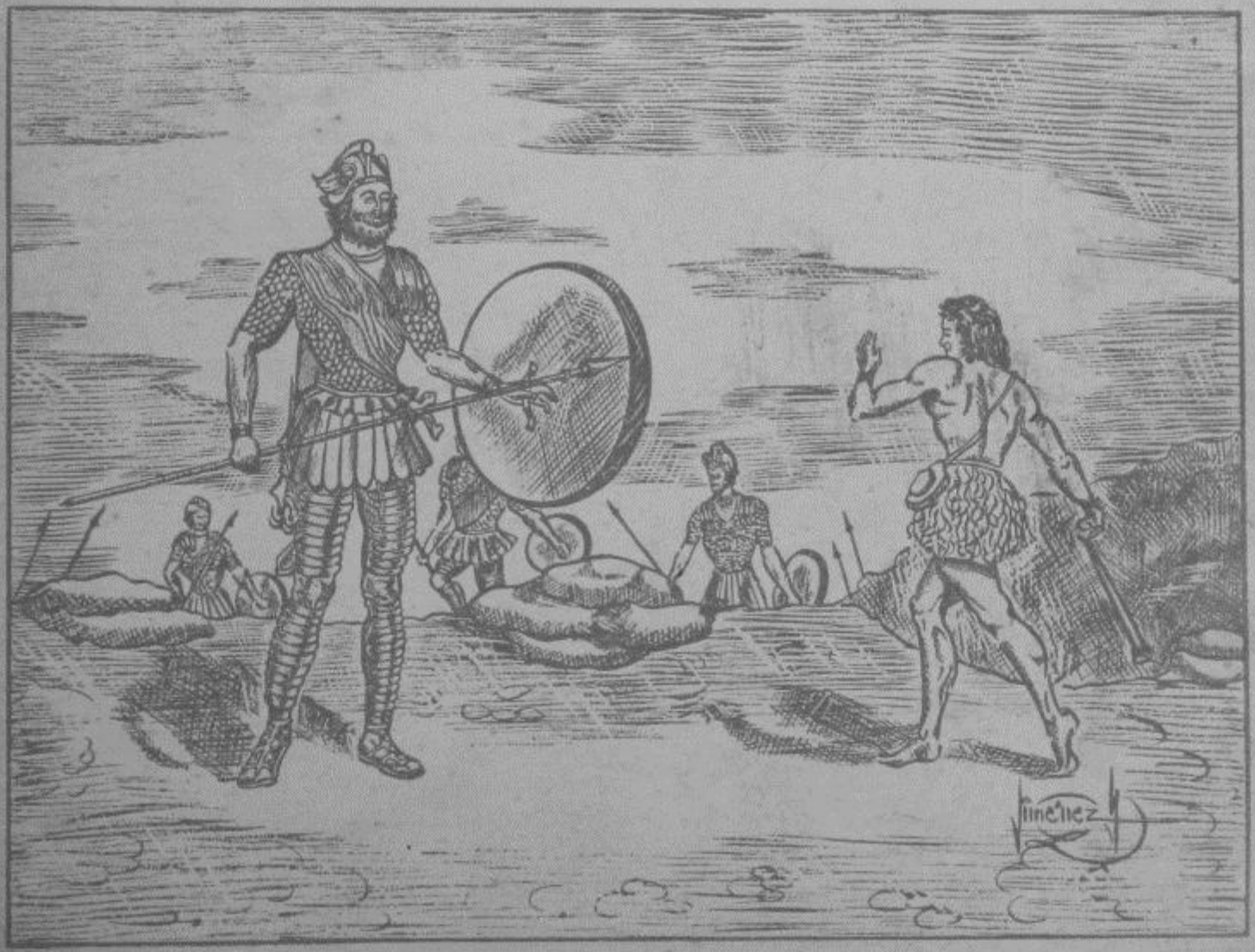
¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
¡VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE—VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 1 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
HISTORIA CRISTERA, INFORMACION, CIVISMO

TOMO V, AGOSTO 1960 — JULIO 1962



ANALES CRISTEROS

La pequeña y humilde revista cristera, que intitulamos "DAVID" por la similitud de nuestra lucha con el pasaje bíblico en que el joven David se enfrentó al gigante Goliat, fué iniciada sin más elementos que el anhelo de dar a conocer los hechos de la Epopeya, puesto que se ha intentado, y en parte logrado, sumergir aquellos acontecimientos, en el olvido.

Con la mirada puesta en Dios, se ha emprendido la tarea del modo más sencillo, claramente, sin mixtificaciones, hemos confesado y confesaremos nuestros errores, nuestras derrotas, y exaltamos y exaltaremos nuestros triunfos y victorias, obra patente de Dios.

Nos propusimos y estamos resueltos a rectificar falsas informaciones, vengan de los enemigos o de los amigos, para que resplandezca la verdad y señalar a la generación actual y a las que nos sucedan los magnos derroteros que debe seguir la auténtica Patria Mexicana, a fin de que cumpla sus formidables destinos providenciales.

Es menester que la Epopeya Cristera sea conocida en México y en el mundo entero, para demostrar que fué un caso grande, insólito en los anales de la Cristiandad, al grado de que los católicos belgas, bien penetrados de su significación, pudieron afirmar que México, mediante ella, había escalado las cumbres de esa Cristiandad.

Quien lea nuestra humilde revista ha de saber que sus páginas han sido escritas con la sangre del pueblo católico mexicano, este pueblo que, enmedio de inauditas desolaciones y abandonos, prefirió la muerte a la sumisión abyecta del paria, y con esa recia convicción, se lanzó al combate.

Es por todo esto que le dimos el nombre del Rey David a esta publicación que es y seguirá siendo la antorcha que ilumine a la generación presente y a las futuras, no solamente sobre los hechos de armas de los Cristeros sino de la razón de este Movimiento Cristero. Razón que en el Salmo LXVII Exurgat Deus, de David, brilla esplendorosamente ya en los pocos versos que siguen:

Levántese el Eterno
Y sean sus traidores disipados.
Descúbrase el Averno
Y bajen los malvados
Por el soplo de Dios atropellados.

Como el humo se pasa,
Así los pecadores desparezcan;
Como al fuego se abraza
La cera, así perezcan
Y ante la faz de Dios se desvanezcan.

DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE—VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F. Agosto 22 de 1960 — No. 97



S. S. Juan XXIII habló a los congresistas de Munich, Alemania Occidental

"Todos vosotros, como nosotros, notais con ansiedad el tamaño de la nube de peligros que pende sobre la raza humana, y cómo la paz de las naciones es puesta en peligro. Esforcémonos todos, por el ardor de nuestras oraciones, por conseguir que Jesucristo, Príncipe de la paz, ilumine las mentes de los gobernantes, y, una vez disipada la oscuridad del error, conceda a las naciones, verdadera paz, fundada en el respeto a los derechos de la Iglesia y de la dignidad del hombre, y finalmente, refresque con el rocío del consuelo celestial a aquellos que, presentes ahora en nuestros pensamientos, no han podido tomar parte en vuestras celebraciones"

Los congresistas se conmovieron al ver la imagen del Papa en los televisores, ya que la alocución pontificia se transmitió a toda Europa por televisión desde Roma. Entre los asistentes estaba el Canciller Adenauer, a su lado estaba el Canciller de Austria, el vicepresidente del Brasil, y muchas otras personalidades diplomáticas Todos escucharon conmovidos las palabras del Padre Santo.

Treinta Cardenales y más de 500 Obispos intervinieron en la Misa final de clausura, oficiada por el Card. Legado. Unos 1,200 Sacerdotes impartieron la Sagrada Comunión a centenares de miles de fieles que se acercaron al Sacramento de la Eucaristía.

Los Infundios Agrarios

Por demás está repetir que los Cristers peleamos con los agrarios no por agrarios sino por callistas. Nuestro agrarismo les hubiera dado su título de propiedad.

Una comunicación curiosa que el Sr. Luis Reyes envía al Sub-Jefe J. J. Delgado para que éste se lo retrasmita o devuelva. Propaganda para quitarles el miedo a sus huestes.

TELEGRAMA

Colotlán el 22 de Abril de 1929
No. 33.285 W Of. D. 10.40 11.2o. F. CH.
Zacatecas, 24 de Abril 1929 Jeréz, Zac.
C. Jefe de la Defensa Social.

El C. Luis R. Reyes, Jefe Defensas Estado, en mensaje fechado ayer Colotlán, díceme:

No. 6. Hónrome comunicar Ud. que el día 22 del presente a las 7 y media horas fué atacada esta Plaza por partidas rebeldes encabezadas por Ex-General Arnaiz, Nicolás Barajas, Felipe Sánchez, Justo Avila, Cura Montoya y Socios en número aproximado de 1200 hombres, prolongándose el ataque durante 21 horas en que con fuerzas a mi mando logré desalojarlos habiéndoles hecho 51 bajas y gran número de heridos pues hay huellas de sangre por todas partes, de nuestra parte lamentamos la muerte de seis compañeros y 12 heridos, siendo uno de los muertos el Mayor Pedro Rosales Sánchez, quien distinguiéndose defensa Mesón San Luis donde sucumbió en cumplimiento de su deber. El Coronel Ignacio Caloca y Cap. 1o. de Cab. y comisionado con suscrito portáronse en forma abnegada durante combate, demostrando valor e iniciativa en todas faces, igualmente merece mención conducta observada por el C. Agustín Rivera Presidente Municipal este lugar, y Prof. Felipe Jiménez de la Rosa Inspector Federal Educación en esta zona, así como C.C. Jefes, oficiales y tropa, pues, su conducta, es digna de elogio.

Consumióse en esta acción 18,000 cartuchos 7.62,13,000 cal. 7 m. m., 9,000 treinta especial, 2,300 cal. 45.

Felicito Gobierno su digno cargo por triunfo obtenido contra fanáticos rebeldes que en esta acción escarmentóseles enérgicamente.
Muy respetuosamente.

Lo que transcribo a Ud. para su conocimiento y al mismo tiempo suplicándole lo haga del de los miembros de esa defensa.

Con este nuevo triunfo de las fuerzas irregulares integradas por elementos campesinos.

Afmte. Sub-Jefe Defensas en el Estado.
J. J. Delgado
Al C. Jefe de la Defensa Social
CIUDAD.

—oOo—

Hasta aquí el parte rendido por el Ex- Gobernador y Jefe Agrario Luis R. Reyes (copiado literalmente).

Ahora bien, falta a la verdad cuando asegura que "logró" desalojarnos haciéndonos 51 bajas y gran número de heridos.

Es verdad que al atacar la Plaza de Colotlán tuvimos muchas bajas en muertos y heridos, pero no igualaron a las sufridas por los defensores de la Plaza Fuerte. Decimos "fuerte" por que en ella, sin que nosotros lo tomáramos en cuenta, se había concentrado toto el agrarismo de esa región de Zacatecas, temerosos de ser aniquilados por nuestras fuerzas que se desbordaron hacia el Norte mientras que las fuerzas de línea Callistas andaban por Chihuahua corretiando a la mitad de su propio contingente que se rebeló al mando de Escobar Caraveo, Manzo, etc.

Quien de verdad fué el ganador de esa acción para el callismo, aunque nos duela en el alma confesarlo, pero protestando decir verdad, fué el General Felipe Sánchez Caballero (Felipito) que, faltando a los acuerdos del plan, primero llegó horas después que los demás contingentes y luego, sin previo aviso, se retiró a la luz del día, dejando comprometidos a muchos o todos los demás combatientes que luchaban confiados en la protección del flanco cubierto por la Brigada de Felipito, cuando éste con aquella ya estaba lejos del campo del honor, como solía decir el simpático General "Just Avila".

Y la acción de Felipito fué tan sensible, como que ya nuestros hombres estaban dentro de la casa del mismo Gran Jefe agrario D.

Luis Reyes, supuesto que el primer cristero que entró en su casa llegó hasta el comedor donde hacía por la vida sólo y cansado de la dura brega.

Ojalá viviera el Señor Reyes, recordaría la cara, bien fea por cierto, del soldado que se paró en la puerta con ganas de ser invitado a la mesa donde había finas viandas que yantar.



Este es el soldado del General Arnaiz llamados Renovadores que sorprendió al Jefe de las chusmas agrarias en el comedor de su casa en Colotlán, Jal.

Reyes preguntó al inesperado visitante:—"¿quien te abrió?"—Oh, no, a mí nadie me abrió yo entré "abujeriando paderes".

Reyes le disparó la 45, la volvió a cargar y la disparó de nuevo, pero a pesar de que el viejo aquél no hizo sino quebrar la cintura al estilo del mejor de los toreros, no sufrió ni un rasguño.

Era mucho para el Jefe Reyes y huyó por los laberintos de su casa donde era el único ser viviente, porque lo más probable fué que el asistente que le trajo la comida tuviera que subir al fortín por que lo cierto es que estaban acosados, como lo muestra el propio encuentro en el comedor.

Aquel feo soldado, aunque afortunado para esquivar la metralla del Ex zacatecano, se retiró de la casa y justo apenas para retirarse de la plaza, porque la hora coincidía con el conocimiento por el enemigo de la huída de Felipito y los defensores de la Plaza se envalentonaron.

Con todo, no desalojaron a nuestras fuerzas, sino que estas, sin elementos ya y con el desaliento de la retirada parcial optaron por retirarse sin acoso de ninguna especie.

Nuestras bajas, fueron las siguientes: 5 muertos y cuatro heridos, cuyos nombres son los siguientes: José María Martínez, J. Jesús Medina, Florencio Banegas, Simón Reyes y José González que murió 368 días después. Heridos: Miguel Chaires, Félix Games, Pedro Martínez y José González.

Del Gral. F. Sánchez: 4 muertos y 4 heridos; total 9 muertos y 8 heridos.

En cambio si se supo, sin confirmación, que hubo 50 muertos agrarios y entre ellos varios Jefecitos y buena cantidad de heridos de las gentes de Reyes en todo caso.
los defensores tenían más protección y elementos, pero hasta en los párrafos incompletos del parte se ve la nerviosidad que embargaba a los callistas.

—oOo—

Hemos visto que en Colotlán Luis Reyes confesó 6 muertos y 12 heridos, poniendo en cambio 51 muertos y gran número de heridos para nuestras fuerzas. La verdad es que ellos tuvieron 50 muertos y las fuerzas cristeras 9 muertos y nueve heridos

Y para 18 bajas gastaron, según sus propias palabras 42,300 cartuchos. ¡Si nosotros hubiéramos contado con esa cantidad, hubiéramos no sólo tomado Colotlán, sino Jeréz y Zacatecas.

—oOo—

He aquí otra muestra de la bravura agraria. Copiamos.

C. General Montalvo, J. de O. M.

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Ud. que al llegar a la hacienda del Tigre tuve conocimiento de que Villanueva estaba sitiado desde las cinco de la mañana por un grueso de gente rebelde.

Y no siendo posible llegar por haber obscurecido y ser poco el número de compañeros me retiré a tomar una altura.

Tengo el honor mi general de hacer de su conocimiento.

Sufragio efectivo y no reelección
Hacienda del Tigre, Zac. marzo de 1929
El Sub-Jefe 3er. Reg. Camp.
J. G. Martínez (Rúbrica)

El Gral. Montalvo recibió el parte anterior y escribió al dorso, (Textual): Ay le mando ese parte para que no ande con tanto argüende pues como verá, los agragrios no son tan fieros para irse a atascar a Villanueva y confundirse así nomás con los rebeldes.

M. Montalvo (Rúbrica)

No sabemos a quien envió el Gral Montalvo este parte pero el caso es que vino a dar a nuestras manos.

Y los agrarios y los sarditos acosados en Villanueva por los cristeros, se quedaron sin recibir el auxilio de sus congéneres que prefirieron TOMAR ALTURA.

No sabemos el comentario que debe haber hecho el General Montalvo cuando 23 días antes, en El Tesorero la chusma agraria se destapó y cuando todavía no se apagaban los fuegos de fusil en el campo de batalla, los agrarios ya iban llegando a Colotlán, porque les pareció poco seguro quedarse a 10 kilómetros del Tesorero.

Sin embargo uno de los ácratas que estuvieron en El Tesorero se atreve a decir: que entre Jesús Martínez y José Angel Pérez imponiéndose a los soldados de línea formaron una línea de defensa en una cerca y por la fuerza se sostuvieron salvando a su gente. Y sigue contando que a sus hombres les daban manta y los remataban con sable, guaparra o tiros. ¡Cuánta imaginación de un par de valientes (?)!

Sólo que hay un detalle simple en este cuento, todo ese relato fantástico es un solemne sueño de verano bien descrito por una imaginación calenturienta a causa del miedo y la fanfarronería que se agranda cuando los oyentes abren la boca ante semejantes historias.

Ni hubo tales "mantas", ni siquiera la famosa cerca en que disque se hicieron fuertes. Todo era un llano y lo más claro en todo es que entre los muertos que quedaron en el campo yo no vi un sólo agrario, ni podía ser ya que fueron, quiéranlo o no Martínez y Pérez, los primeros que escaparon, quedando sacrificados los peloncitos.

—oOo—

Y en cuando a que el agrario Timoteo Caldera de Jeréz se enfrentó a Pasillas y lo mató, retamos al embustero agrario que nos diga qué caballo montaba Pasillas. Era bayo, negro, palomillo o alazán?

Los que si estuvieron en el campo del honor saben bien que el peloncito que quedó cortado y a pié disparó sin puntería y casualmente atinó, pero no paladió su triunfo porque ni siquiera se dió cuenta de él ni tuvo tiempo de pensarlo ya que si el "Mechón" no protegió a Pasillas por estar mirando adelante, los demás dejaron su objetivo para arrollar al soldado, que pronto quedó atrás y sin vida porque no hubo más prisioneros que los oficiales Fernández de Lara que "por tierno y buenos mozos" los perdonaron los muchachos, pero como cayeron en el error de tratar de luchar a un desprevenido en plena refriega, no había manera de estarlos cuidando y perecieron gracias a su torpeza.

—oOo—

Y las camionadas de muertos que sacaron de Las Cañas, cuando cuarteliaron al Cor. Viramontes? ¿Cuántos camiones pudieron cargar con los cadáveres de Juan de Robles, Juan Bais, Anacleto Escobedo, Rogaciano Gándara y Rogaciano Miranda, contando conque dos de estos no murieron en Las Cañas sino en San José de los Marquez?

Y eso de que uno de los Jefes agrarios que murieron allí fué muerto por los mismos? que se lo cuenten a aquella con quien los enviaba el P. Montoya o cuando le intimaban rendición.

Y que no nos apuren mucho porque tenemos más documentos originales que demuestran muchas cosas desagradables para los presumidos valientes que aseguran que hasta el General Montalvo se plegaba a sus órdenes para hacer frente.... ¿Deveras?.....

Y la prueba la da el que llevaba el auxilio a Villanueva.

—oOo—

Al C. Tiburcio González, Presente.

Hónrome hacer de su conocimiento lo siguiente:

En la expedición que hicimos en esta fecha en unión del C. Antonio Ortíz Jefe de la escolta que Ud. dignamente se sirvió facilitarnos para salir a proteger a las familias que en caravana abandonaban Colotlán a este lugar.

También he de manifestarle a Ud. que en el punto llamado la Trojita lugar hasta donde

verificamos la expedición se encontraba una pequeña partida de rebeldes los cuales según lo sospechoso de los vecinos y rastros que se encontraron como eran todos los "útiles" de decir Misa como son todos los ornamentos de un "frail" los cuales los decomizamos y nos los trajimos y también debo manifestarle que por lo que se ve el dueño de la Hacienda y sus encargados de dicha Hacienda están de parte de los rebeldes fanáticos.

En virtud de haberles decomizado los ornamentos ya citados y se encontraron algunas botellas con saldos de vino por lo que se ve habían dicho Misa recientemente y le ruego si Ud. lo estima conveniente haga del conocimiento de la superioridad a fin de que le sean decomizados los bienes como lo son los cereales y pasturas para que no les sirvan a los rebeldes fanáticos, lo que hago de su conocimiento para fines a que haya lugar.

El Jefe de la Escolta
Antonio Ortíz (Rúbrica)

El Presidente Municipalde Colotlán, Jal.
Agustín Rivera (Rúbrica)

—oOo—

El C. Presidente Municipal de Colotlán, ocupado en conducir en caravana familias de su feudo para ponerlas a salvo del peligro (?) cristero, no olvida sin embargo tratar de ejercer su oficio de perseguidor de la Religión y aconseja robar los bienes de los hacendados, o simples encargados, de La Trojita, donde *probablemente* se dijo Misa ya que encontró algunas botellas con saldos de vino.

¿Cuántos litros de vino cree el C. Presidente que se necesitan para *decir* una Misa? Y por lo visto lo que se *dijo* en la trojita no fué una Misa, sino que se dijo una orgía en la que se escanciaron *algunas* botellas en las que sobraron *saldos*, que bien pudo el honrado Presidente decomizar en su provecho.

——oOo——

NOTA: Los documentos originales anteriores existen en nuestros archivos.

LAS VERDADES DE UN REY DICHAS POR EL MISMO

Por Catulle Méndez (Francés) *Por la transcripción: J. Jesús Acevedo.*

¿Me conoces? Yo soy el principio de todas las alegrías, el compañero de todos los goces mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna al mundo.

Yo estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

Yo fabrico los adúlteros, hago nacer en los corazones los pensamientos criminales, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

Yo acabo con las familias, persigo a los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia y hago aparecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

Yo hago que los maridos se rían de las infidelidades de las esposas ajenas, trabajando necios— por la ruina de la propia esposa; por mi causa los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas sobre la moral y la religión.

Yo hago los diputados, obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumenten mi reino, que es toda la tierra.

Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, rencores, guerras, desesperación y blasfemia.

Yo nazco de todas partes. Conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia; yo tengo origen en el trigo, el arroz, la cebada, la uva, el maguey, la leche de yegua, la miel de abeja; mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres, el que me envidia es el espíritu del Mal.

Yo sé que me conoces; pero no quiero nombrarme porque os queda el pudor de los hombres ya que habéis perdido el de los hechos. Yo soy vuestro Rey.

Yo soy ..... el ALCOHOL.

Cómo se Pertrechaba a los Cristeros

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

(Viene de la página 390 del Tomo IV)

Para un caso de emergencia, pudiendo decirse que nos internábamos al trasponer la región minera de Concepción del Oro, en lo desconocido. La decisión, pues, era de afrontar valientemente lo que juzgábamos etapa final de la aventura teniendo en ello la mejor parte de audacia juvenil que, como Prometeo, anhelaba robar fuego del Olimpo, si bien nuestra juventud, la que cayó con Luis Padilla o los Vargas González ya había robado la gloria misma —con su sangre en una afirmativa jornada preparada y vigilada por el Maestro Anacleto que la encabezaba con aquella frase suya, incendiaria, a los de la ACJM: "Tú serás Rey, jóven invencible, no desperdicies la corona".

Las gradnes tragedias en la historia no fueron conocidas, admiradas, estudiadas y hasta imitadas sin el aliento vibrante de los poetas. Esquilo, para no citar más, ha sido el paradigma. Las más mínimas acciones de los pueblos, en demanda de libertad, como el Judío desde Moisés; en defensa de la patria como Aníbal, para a su vez invadir y castigar a Roma. Irlanda en su aislamiento y clíma nórdico. Nuestra cálida América con los Araucanos, Bolivar, Martí y el enjambre de héroes, todos han merecido y han sabido de un lugar en las letras universales. García Lorca ha desgranado la lira en las lides españolas modernas, al lado de su bando; y qué decir del Cid, de toda, toda la progenie nuestra que ha dado en lengua castiza el mayor y mejor tributo de la literatura. Schakespeare produjo sólo para una frase: "Ser o no ser" el Hamlet inmortal.

Para describir sus torturas en cantidad y calidad grandiosa, horrible según se le vea de otro ángulo. Inigualable, cruel, estúpidamente absurdas si se atiene al orígen del mamotreto legal, recurso de proxenetas de la mafia anticristiana; para historiar su calvario de tres años, recorriendo en parangón con el Salvador las calles de la amargura, que lo fueron todos los campos de México en ese infame período de tiempo.

Para conocer los sacrificios y sobre todo la dignidad, la reciedumbre, el coraje, la constancia y finalmente la victoria moral —patente— de nuestros cristeros y del pueblo de México, no tenemos, nó tendremos, no podemos decir de uno sólo de aquellos cantores. Ni el mejor cronista, el Bernal Díaz de esta guerra ha sido encontrado aún. Así, lo repetimos con el eco, mudo, sordo, enterrado y encerrado dentro de los cuarteles que lo vieron y oyeron, dentro de los panteones, dentro de las cañadas, riscos y quebradas que escucharon el disparo mortal, quedará sellada para siempre la lucha del cristero.

El mundo está ocupado de cosas más reales: el mundo mismo, el demonio y la carne para rendir —a los caídos— una leve ironía de un lunático mercenario que procurará mescolanza y falsedad en torno de los Héroes nuestros. No más. Se realizará totalmente, cabalmente, el holocausto. Y se cumplirá una frase agorera del último Jefe de nuestra defensa, Don Jesús Degollado Guízar, de perenne memoria: "Ave, Cristo, los que por tí vamos al cadalso, al exilio, a una muerte ingloriosa... te saludamos una vez más como nuestro Rey..."

Añadiremos en el tiempo, y los que quedamos con el estigma afrentoso, para tanta gente insana de hoy, los que quedamos con la marca infamante, con la repulsa con que se ve al que su cuerpo se cae en pedazos: ¡No os acerquéis!, también reiteramos nuestra devoción ¿desde cuándo? desde que Tu nombre ha sido proscrito de la vida social, desde que Tu nombre era señal para caer en la ergástula, y ahora, que la serpiente coloca con meliflua condescendencia la nueva y definitiva manzana de perdición, el comunismo.

"En este nuevo día gracias te tributamos, oh Dios Omnipotente y Señor de lo creado... Padre nuestro..." rezaba mentalmente abriendo paso en la obscuridad del pueblo claveteada de puntitos de luz mortecina, cada vez más

inciertos hasta perderse con el último callejón y la última lámpara del alumbrado de Saltillo, el automóvil con los faros, que pronto sus luces fueron reverberos en las vías del ferrocarril que una vez paralelas o atravesadas otras con profusión, a la altura de la antigua fundición del plomo, señalaban la única vereda transitable, cuesta arriba, hasta Encantada, pasando antes por Angostura. Me seguía a distancia Vidrio con el mecánico al volante, convenidos conmigo en que esperara por ellos cada vez que perdiera de vista las luces o el carro mismo, de día, pues que ya no habría más viaje nocturno en lo sucesivo que aquella salida de Saltillo. Ni una alma, ni un aliento en la espléndida noche estrellada que hasta a los gallos sumergía en misterio guareciendose dentro de los tapiales que salían al paso del relente cada vez más acerado según anfilábamos al Puerto de Carneros.

Y los coches de la época, inclementes a los cuatro vientos expuestos los pasajeros, apenas resguardados del sol por el toldo o capacete hacían posible, no obstante el emboso tupido de los choferes, escuchar la armoniosa canción de no escrita letra que entonan los alambres del telégrafo al herirlos el cierzo con violencia. De pronto en la vecina vía una luz potente y un estruendo de fierros me hicieron aplicar los frenos, permaneciendo detenido hasta que se perdiera cuesta abajo, en una nube de polvo y humo negro el convoy de pasajeros que baja de la sierra con su carga de vagones repletos de esperanzas, como la de nosotros a través de modo tan distinto, de llegar a la meta. Nuevamente en marcha se reanudó el torcedor de la inquietud, la mayor pena de todo el camino, que por no asegurarme de ver el carro que me seguía, que por no tener la certeza del camino hacia adelante, uno u otro eran amplios motivos para extraviarme, cosas carentes de sentido ahora en las carreteras, pero entonces la peor pesadilla del caminante. (Continuará).

Parte de Operaciones de la Cuarta zona de Michoacán

VIVA CRISTO REY

A. C. JEFE DEL COMITE ESPECIAL

Tengo el honor de comunicar a Ud. que el sábado 16 de los corrientes atacamos al Mineral de Angangueo con relativo éxito, puesto que a la 1.45 p,; el fuego cesó por parte del enemigo que en la torre de la Parroquia se había hecho fuerte. Nosotros nos retiramos después de haber hecho ondear nuestra bandera ante un numeroso público que entusiasmado vitoreó al ejército libertador con entusiastas vivas y mueras al Gobierno. Se les habló también en público dos veces haciéndoles saber la legalidad de nuestra causa. Cooperó a esta acción el pundonoroso Coronel taron valientemente, pues hicieron resistencia al refuerzo que llegó en número de 250 y en tren especial en estación "Las Juntas", habiéndoles hecho 6 muertos, retirándose al fin por lo numeroso del enemigo, pero reconcentrados todos al Campamento. Se le hizo un préstamo a la Cía. Minera de $ 5,000.00 de los que ya mandé $ 3,000.00.

El tirano tuvo 10 muertos, los libertadores 1 muerto y 1 herido leve. El muerto contaba 60 años de edad.

El pundonoroso C. Chaparro se ha puesto incondicionalmente a mis órdenes. También se requisaron 4 caballos y 1 mausser de los últimos.

Día 17 a las 7 p. m. entramos al pueblo y Hda. de Yondecé de donde sacamos 3 carabinas y una pistola. Se proveyeron de víveres los soldados, pero todo fué legalmente pagado.

Nos retiramos a las 9.15 p.m. Hicieron un obsequio de $ 360.00.

Día 19 entramos al aserradero de "Dos Estrellas" recogimos un mausser, una retrocarga y una pistola.

Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. para los efectos a que hubiere lugar en la inteligencia de que todo parte de esta 4/a Zona será ajustado a la más estrecha verdad.

DIOS PATRIA Y LIBERTAD

III — 21 — 929.

El Jefe de la 4/a Zona de Mich.
José M/a. Vargas.— Rúbrica.

CON DIABOLICA CRUELDAD SACRIFICARON A D. ANTONIO ORTIZ EN 1935

Por Diego Ortiz Ibarra e Isidro Ortiz Ibarra.

En los primeros días del mes de diciembre de 1935 dieron orden de reconcentración y nosotros bajamos de la sierra al rancho de San Cayetano, donde permanecimos por espacio de cinco meses. Mi papá comenzó entonces a juntar firmas para un documento en que solicitaba de las autoridades el permiso para regresar a nuestro rancho de Santa Isabel.

Tenía ya un buen número de firmas cuando le dijo Juan Tapia que no hiciera tal, porque no se le concedería. Mi papá no hizo caso porque ya el presidente municipal Crescencio Herrera le había dado permiso de hacer y mandar la solicitud.

Como quiera que sea, después de enviado el oficio mandaron cuatro hombres armados a buscar a mi padre a San Cayetano, pero como no estaba en casa, dejaron orden de que se presentara otro día a las 10 a. m. Al día siguiente se fué y se llevó con él a mi hermano mayor para que nos trajera razón de lo que le sucediera y regresó mi hermano con la noticia de que se había quedado preso, por lo que empezamos a sentir mucha tristeza pensando en que había terminado para nosotros la tranquilidad que siempre habíamos tenido.

Tres días duró en la cárcel y en sus declaraciones siempre les decía que él en nada creía haberlos ofendido puesto que todo lo hizo con el permiso que ellos mismos le dieron.

Cuando las autoridades superiores contestaron enviando adjunto un salvoconducto para que pudiéramos regresar a vivir en nuestro rancho de Santa Isabel, les vino como una reprimenda al presidente municipal y a los suyos, con lo que hubo para que más se disgustaran con mi papá y el Sr. Tapia le volvió a repetir que tendría el gusto de subir a la sierra pero no de vivir en paz, y que él tendría que hacerle una visita. Mi papá le contestó que lo que Dios quisiera. Mi mamá le decía que con esos desafíos ya no convendría subirnos a la sierra, y él decía lo mismo, que lo que Dios quisiera.

Por fin, en marzo de 1936, precisamente el sábado de gloria íbamos subiendo otra vez para la sierra y le digo yo:

—Oiga, papa, siempre cómo es bonita la sierra, y él me contesta con un suspiro:

—Sí, es bonita, mira, la sierra me gusta hasta para morir.

Decía que tenía muchas ganas de ir a México a ver a la Virgen de Guadalupe, y esa vez le dije: Y si destinamos desde chiquito un becerrito para que cuando crezca lo vendemos para el pasaje, y él también suspirando me dice: —¡Humm.... Por lo que después pensé que tal vez él sentía algo así como que quizá no tardaba mucho, no de ir a México, sino de ir al cielo a verla deveras para siempre, pues no tardaría mucho en dejar esta vida.

El día 15 de Mayo de 1936 estando yo en el monte oí un tropel por el camino mediato a donde estaba yo achando, por lo pronto creí que eran yeguas del abuelo materno, pero cuando el tropel llegó a la cabecera de una barranca donde había tepetate, se oyó muy fuerte y yo me asusté pensando que podían ser los federales, puesto que las yeguas eran pocas para tanto ruido. Después me fuí al rancho y cuando iba a entrar a la casa noté que mi papá estaba regañando a Gonzalo y oí palabras que él nunca acostumbraba, le dijo: "Con qué voy a salir yo allá con Dios que me diga: ¿qué fué de lo que yo sabía que no se los enseñé a mis hijos?"

Yo no me pude explicar esas palabras que nunca acostumbraba y me dije entre mí: Adió, ¿que ya estará por irse para allá?

Cuando obscureció se puso a rezar el rosario pero tan de prisa como nunca lo hacía, turbándose. Yo sentía mucha tristeza y no dejaba de suspirar; después creí que era el último rosario que rezaba con su familia.

Después salió y empezó a contestar como si alguien le hablara: "¿Quién es? ¿Qué quieren? Ya voy".

Mi mamá le dijo: "¿Qué tienen? ¿Qué quieren? ¿Quién habla? El dijo: "Por ahí me hablan".

Se fué para donde le hablaban y se tardó un momento, ya vino junto con otro que ese sí era Cristero conocido y que se llamaba Mar-

cos Félix, y le dice a mi mamá que si no tiene algo que le dé de cenar.

Estaban dando principio a darle de cenar cuando ladran los perros y salieron mi papá y él a ver, cuando llegan cuatro dizque Cristeros; era que al Sr. Juan Tapia, Dios le había concedido que cumpliera su promesa.

El otro era Fermín García y el tercero Leandro Bernal. Del otro no supimos el nombre. Llegaron pidiendo y exigiendo unas gordas y una silla. Entonces mi papá me dijo que les trajera la silla. Yo traje la silla y se la entregué al más grandote que era Fermín; entre mí me dije: eres agrarista.

Pidieron de cenar y mi mamá empezó a dar trasa de calentar algo, pero dos no pasaron a la cocina, aquellos que creyeron que los podía conocer mi papá. Pasen ustedes, dijo el que parecía ser el jefe. Y comenzaron su plática: "Venimos todos destanteados, nos han dado un buen susto los federales, nos mataron los caballos y todo dejamos en el asalto". Unicamente los rifles pudieron traerse, decía yo entre mí, pero qué raro.

Mi papá les preguntó por el nombre siquiera de uno de ellos, y ahí fué el problema porque no sabían de momento si el nombre que ellos daban podía ser conocido, así que luego de pensarlo mucho acertaron a dar el nombre de Miguel Alemán que llevaba cuatro soldados y después que no, que con él eran cuatro, todos turbados porque no era cierto lo que estaban hablando.

Mi papá quería orientarse para decirles que no lejos estaba Marcos, y sin pensarlo más les dijo que allí estaba uno. Al oir esto no supe lo que sentí, y con eso ellos se pusieron de otro semblante y ya no estuvieron en paz, comían sin ganas y por fin preguntaron que si traía rifle Marcos, y él contestó: Rifle no, pero quién sabe si pistola si traiga; es que Marcos había tenido más mala suerte que ellos puesto que en el "asalto" no había logrado traerse su rifle. Luego preguntan: y ¿para dónde ganaría ése? Mi papá salió hablándole pero no contestaba hasta que le silbó como codorniz, pero como no quiso acercarse, él fué hasta donde estaba. Entonces uno de los que estaban en la cocina dijo: ¡ay chivos! y otro de los que estaban afuera sacó su pistola como para asegurarse de que estaba bien cargada.

Cuando mi papá llegó de regreso les dijo: no se quiere acercar, háblenle ustedes, y les siguió diciendo que él creía que no eran de los mismos, que él que bien quisiera que todos se vieran bien y que a él no lo tuvieran metido enmedio.

Luego que se fueron mi papá se fué al jacalito donde dormía y nos dijo que viéramos a dónde se iban y cuando se devolvieron él ya estaba arreglando unos libros como los arreglaba para sacarlos a esconder en el monte.

Llegaron y le dijeron que los acompañara. Mi hermano entonces les dijo que le devolvieran una soga que llevaba en los tientos la silla que antes les había entregado, pero mi papá dijo que una soga qué valía. Y con esa misma fué con la que lo sacrificaron.

Por fin les dijo: "¿Así es que quieren que vaya con Uds.? ¡újule!" Y fué todo, se fué con ellos y toda la noche fué de esperar que ya vendría y nada.

Cuando amaneció mi mamá determinó mandar a mi hermano menor, que tenía unos 11 años, al rancho de mi abuelito que está como a unos tres kilómetros, a ver si ellos sabían algo. Se tardó más de lo que se acostumbra para ir y venir, pero cuando llegó trajo la razón de que allí cerca del rancho estaba acampado el Cap. J. Jesús López, "el de los caballos prietos" y que tenían a mi papá preso.

Todos nos fuimos a postrar y llorar ante la imagen de la Virgen de Guadalupe, que aún tenemos.

Al poco rato llegó mi tío Chema, uno de los hermanos de mi mamá, con la noticia de que él sí había estado en el campamento desde en la noche porque había oído como que golpeaban o mataban a alguien y fueron a ver; sí, que allí lo tenían ya y que el capitán decía: pero qué buen pulmón tiene éste, si yo con esta cuartita que está rellena de plomo los hago que vomiten sangre. Y como mi papá no lo hacía más fuerte le pegaba.

Sí mi capitán, éste sí es de los meros meros, qué no ve que hasta el silbidito les sabe, refiriéndose a cuando mi papá le silbó como codorniz a Marcos, y que los agraristas decían: sí mi caiptán, que no se pase este día sin que lo colguemos, y el capitán decía: ¿y usted qué dice, chaparrito?, él contestó con voz entrecortada por los golpes: yo lo único que digo

es que estoy en sus manos y que pueden hacer lo que gusten.

Se fué uno de mis tíos y a poquito vino otro y le preguntó a mi mamá lo que pensaba hacer, pero ella dijo que ni modo de ir a suplicar al capitán que se lo dejara en libertad, porque mi papá le había encargado que en ese caso no le fuera a remover la pena.

Lo único que se le ocurrió fué que mi hermano mayor fuera a Milpillas, que estaba de ese rancho como a unos 16 kilómetros a suplicar al jefe de armas de ese lugar una recomendación por escrito; pero al poco rato volvió mi tío Chema ya con la razón que ya se habían ido con mi papá, que le habían puesto la soga al cuello, lo habían echado en medio y se habían ido con rumbo a la Agua Caliente.

Pasaron de éste con rumbo a Ambasaguas y en el mismo lugar donde se había llevado a cabo el asalto del día anterior.

Allí lo sacrificaron en un punto denominado Bolsa de las Flechas. Que le cortaron las plantas de los pies, que le sentaron en brasas, que le atravesaban los músculos con las bayonetas de los rifles calentadas al rojo vivo, que lo subían y bajaban de la parte más noble del hombre y que le estiraron de ésta hasta sacársela con todo e intestinos, que le dijeron: aver ahora ¿qué te anima? y que él les dijo: también yo tengo corazón y prefiero morir yo solo y no entregar a nadie. Tal vez después de esto fué cuando le cortaron la lengua. Mas mi tío no supo que le hicieron porque se vino.

Es de notar que a Valparaíso llegaron hasta el domingo siendo que deberían de llegar el sábado en la nochecita, tal vez se estuvieron sacrificándolo la tarde y la noche del sábado, porque ese camino no pasa de ser de ocho horas de camino desde el campamento de donde mis tíos lo vieron salir.

El domingo antes de que me hermano mayor volviera de Milpillas, fué mi hermano chico con uno de mis tíos a Valparaíso por si allá ya se sabía el paradero. Volvieron el lunes después de suplicar un permiso para recoger el cadáver de mi papá, lo cual lo hizo mi tío Rodrigo, que fué el que pidió el permiso, Francisco Ortiz, Andrés Salas y J. Guadalupe Andrade.

Supieron que mi papaá había muerto porque les vieron el sombrero de él y que iban diciendo que ahora sí habían matado a uno de los meros machos e importantes.

Y después de todo ¿aún niegan que fué mártir?

★ LA EPOPEYA CRISTERA ★

SANGRE DE SACERDOTES

9o.—PADRE D. PEDRO EZQUEDA. Fusilado en Teocaltitán, el 22 de Nov. de 1927. Antes de morir los sicarios le descoyuntaron las piernas, así de deformado en medio de crueles dolores los hacen subir una empinada cuesta, llevando en sus brazos un haz de leña con que los verdugos pretenden quemarle vivo.

El mártir hacía esfuerzos supremos para llegar al lugar señalado para el suplicio, sin lograrlo; cae varias veces y los energúmenos le levantan a culatazos, por fin desesperados lo fusilan por la espalda.

El Padre Esqueda nació en San Juan de los Lagos el 29 de Abril de 1887 y se ordenó de Presbítero el 19 de Nov. de 1916.

†

10o.—EL PADRE D. PABLO GARCIA, Vicario Coadjutor de Santa María Transpontina de la Parroquia de San Sebastián. El 22 de Diciembre de 1927 en que los instrumentos sanguinarios del tirano capturaron al Padre García, en la casa vicarial a su cargo, la persecución religiosa estaba en uno de esos momentos álgidos que la nivelaron con las más crueles que azotaron a la Iglesia de Dios en la génesis de su desenvolvimiento providencial.

Los tiranos multiplicaban por todas partes, e impotentes para hacer frente a los soldados de la libertad se cebaban en los sacerdotes indefensos, o en las virgenes de Dios consagradas a cantar sus alabanzas en el claustro.

En el día antes citado un grueso pelotón de callistas se apoderó de la Iglesia anexa de Santa María Transpontina y después de apurar en una infernal bacanal todo el vino que se encontró en el pueblo y de sacrificar todos los animales domésticos que el Vicario tenía en su

tranquila casa de aldea, identifican a éste que al principio pasó como uno de tantos jornaleros avecindados en aquel lugar, ya que el sacerdote vestía el tosco pantalón de mezclilla y la burda camisa de manta de nuestros campesinos.

Desde el primer momento en que el mártir cayó en manos de sus verdugos fué atormentado.

El que encabezaba aquella jauría de energúmenos, le pregunta:

¿Eres Cura?

—"Si que lo soy" le contestó el mártir

—Ah! entonces sabes donde está Orozco y Jiménez.

—"No lo se"

"Hágaìnlo cantar", gruñó el ebrio sicario a los beodos callistas que con los ojos extraviados y la baba de fuera reían al ser azotado el humilde sacerdote.

En estos momentos uno de los centinelas colocado en las alturas de la Iglesia, daba la voz de alarma. Una partida de "cristeros" se acerca a salvar al sacerdote; los cobardes sayones huyen desaforadamente y con tal miedo que, soldados hubo que al ensillar su caballo pusiera el freno en la cola del animal. Desgraciadamente, o mejor dicho providencialmente los infames cargan con el sacerdote a quien fusilan en el camino real que lleva a la ciudad de Encarnación de Díaz, después de golpearle barbaramente el 23 de Dicimebre de 1927.

(El Padre García nació en San Diego de Alejandría el 13 de Enero de 1876 y se ordenó de Presbítero el 17 de Septiembre de 1899.

†

11.—EL PADRE D. TORIBIO ROMO.

Este venerable sacerdote fué cruelmente martirizado la noche del 5 de Febrero de 1926 por una partida de foragidos a las órdenes del perseguidor Elías Calles.

El Padre Romo se ocultaba en una ranchería de la Parroquia de Tequila, para administrar con más libertad a millares de almas hambrientas de los auxilios espirituales. Lo saben los tiranos y juran acabar con él la noche borrascosa del 5 de Febrero, aniversario de la tiránica Constitución se encaminan al lugar donde descansa el soldado de Cristo; mas como ignoran la manera de penetrar a la humilde choza donde mora el abnegado apósmártires quedaron sonrientes y en su rostro tol capturan al mozo que sirve en aquel santuario de virtud y de amor. El infiel sirviente, amedrentado, por las amenazas de los sicarios les dice la contraseña para que el mártir abra la puerta de entrada, aquella son cierto número de toques en la ventana de la pieza principal.

El sacerdote dormía; mas oye contraseña en la ventana; se levanta y abre; apenas penetraron los soldados del tirano y se le avalanzan como lobos feroces y a puñaladas lo derriban en su propio lecho.

¡Allí el mártir empuñó la ensangrentada palma del martirio...

El Padre Romo murió en la plenitud de la vida; había nacido en Jalostotitlán Jal; el 16 de Abril de 1900 y el 23 de Diciembre de 1922 había sido ungido Sacerdote, en la ciudad de Guadalajara.

†

12.—EL SR. CURA D. IGNACIO CARRANZA, sacerdote inocente de inmaculadas costumbres. El delito que tuvo este mártir ante los ojos de la tiranía fué que su ministerio en Tlachichila, de donde era Párroco estaba lleno de frutos de la vida eterna.

Dios le tenía reservado el martirio del primer confesor que selló con su sangre la fe de Jesucristo, San Esteban como él murió el Sr. Cura Carranza; apedreado y de rodillas con los ojos fijos en el cielo.

Los tiranos al ver la paciencia del mártir, ciegos de furor y de rabia lo cubren con enormes peñascos que desfiguran horriblemente su magullado cuerpo.

Antes de expirar, bendice a sus verdugos y cuando cayó para levantarse en el cielo, había llegado a un punto denominado "El Rosario" de la Parroquia de Michoacanejo del Obispado de Aguascalientes.

Su martirio acaeció el 16 de Junio de 1928, cuando el mártir frizaba en 48 años de su edad y 25 de sacerdocio recibido en Guadalajara de manos del Ilmo Sr. Ortiz, de donde, era originario el Sr. Cura Carranza.

(Continuará).

†

13.—SR. CURA D. JUSTINO ORONA; Párroco de Cuquío Jal; el Sr. Orona fué sacrificado en el rancho "Las Cruces" de la supradicha Parroquia en unión de su Vicario Cooperador el Sr. Pbro. D. Atilano de la Cruz.

Por mucho tiempo estuvieron los venerables sacerdotes, sobredichos, ocultos en una cueva de escarpadas rocas, saliendo de allí casi a diario a administrar a los enfermos y a conferir el bautismo a los niños de las rancherías vecinas.

No creyéndose seguros en tal escondite se trasladaron a "Las Cruces" donde fueron traicionados por el mismo que los alojó en su casa. Este nuevo judas se dirigió a Cuquío y descubrió el paradero de los sacerdotes, el renegado José Ayala, Presidente Municipal de ese pueblo; quien en compañía de un pelotón de federales y de una ronda de polizontes se dirigió al sitio en que estaban refugiados los Sres. Orona y de la Cruz.

Era la madrugada del 10 de Julio de 1928, Festividad de la Preciosa Sangre de Cristo, cuando llegó aquella jauría de perseguidores a "Las Cruces". Tocan la puerta de la pieza en que se encuentran descansando los dos abnegados apóstoles y un hermano del Sr. Cura Orona de nombre José María. Este al oír que tocan repetidas veces la puerta con la culata de mausser abre y recibe en el pecho una descarga cerrada que lo hace rodar por el suelo, bañado en raudales de sangre.

El Padre de la Cruz se incorpora en el lecho y les grita: "No tiren" y allí le acribillan a balazos; pero el Sr. Cura se levanta del lecho y toma en sus brazos a su hermano agonizante y le dice con dulce voz; "Perdónales, hermano en nombre del Señor Jesús que murió en una Cruz perdonando a sus enemigos".

No terminaba de hablar cuando varias descargas cerradas lo privan de la vida. Los tres irradiaban un campo de luz....

Los cuerpos fueron llevados, según se dijo arrastrados, a Cuquío donde se les exhibió, como facinerosos y después de este humillante suplicio quizás mayor que el martirio mismo, se les arrojó en unas mal cavadas fosas envueltos los desgarrados cuerpos en unos miserables petates...

El Sr. Cura Orona era oriundo de Atoyac, donde vió la luz primera el 14 de Abril de 1877, se ordenó en Guadalajara el 7 de Agosto de 1904.

El Padre D. Atilano de la Cruz era originario de Ahuetita, abajo de la Parroquia de Teocaltiche, donde nació el 5 de Octubre de 1901; recibió el Presbiterado en lo más reci de la Persecución callista el 24 de Julio de 1927.

TRISTE TRAGEDIA EN VALPARAISO

Zac. EL 29 DE ABRIL DE 1957

Pues es muy triste señores
lo que acaba de suceder
que a Pancho Ortiz en el Valle
lo acaban de asesinar.

Salió Pancho en la mañana
como aquello de las siete,
iba hacer unas medidas
con el rumbo del oriente

A cumplir con un deber
sus pasos encaminaba
pues no sabía que en el campo
la muerte ya lo esperaba

A dar vuelta a sus terrenos,
Crescencio Herrera salió
al encontrarse con Pancho,
el Diablo se le metió.

Estaba don Pancho Ortiz,
deslindando propiedades
cuando le llegó Crescencio
alegando necedades.

Don Pancho Ortiz le contesta:
su teodolito en las manos:
éste terreno no es tuyo
aquí tengo yo los planos.

Pero Herrera enfurecido,
que no atendía miramientos,
desenfunda la pistola
disparándole al momento.

En estado de agonía,
don Pancho cayó por tierra;
el otro montó a caballo,
remontándose a la sierra.

Gonzalo Herrera, compadre
del malhechor asesino,
le proporcionó la fuga
llevándole hasta el camino.

Como testigo Gonzalo,
de la muerte del finado,
que nada hizo por él,
a pesar de ser cuñado.

Hubo muchos más testigos
de los hechos ya narrados
no pudieron evitarlo
porque estaban desarmados

Salieron a perseguirlo
con el rumbo del Peinillo
pero Herrera se entregó
en la ciudad de Fresnillo.

Crescencio ya está en la cárcel
pendiente al Ramo Penal
no espera tan buena suerte
pues tiene negro historial.

El tiempo a su tiempo llega
esta vida es ilusión;
cada quién tiene su turno
y cada santo su función.

Los dos :Crescencio y Gonzálo
se encuentran en el Presidio
esperando su sentencia
por delito de homicidio

La declaración de Herrera,
en nada sale de acuerdo
él dice tener rencillas
porque Pancho fué "cristero"

Es una gran confusión
entre los pobres y ricos;
por ser los dos conocidos
en algunos Municipios.

Este macabro crimen,
indignación ha causado
el Pueblo pide justicia
en contra del acusado.

Hay que vivir en la vida
más despacio, compañeros;
pues son muy duras las penas
de los pobres prisioneros.

Concurrido fué el sepelio
lo acompañan al Panteón
el mero 30 de abril
Año de Constitución.

Fué un empleado, Recaudador
y también fué Ingeniero
tenía muchas cualidades
pues también fué ganadero

Corre y vuela palomita,
apresura tu volido
anda avisa a Zacatecas,
que don Pancho está tendido.

Paloma: sigue volando
por encima de un reliz
aquí dan fin estos versos
del señor Pancho Ortiz.

Para terminar mis versos,
un favor yo se los pido:
un minuto de silencio
para el desaparecido.

Nuestro amigo se acabó
llevando su cruz a cuestas.
la Tierra abrió sus entrañas
y la Gloria abrió sus puertas.

Anacleto Borunda (Jr.)

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

BENDECIDA POR S.S. EL PAPA
JUAN XXIII.

Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

Responsable: AURELIO R. ACEVEDO.
Apdo. Postal 31080 México 19, D. F.
Aparece el último domingo de cada mes.

Suscripción anual .....$ 5.00
Número suelto .....$ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":

24 Números (2 años) por tomo 2º y 3º
Cada tomo ..... $ 15.00

YA ESTA A LA VENTA EL TOMO IV.
Haga su pedido enviando $15. 00
Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

AL DEPOSITAR SUS CARTAS, CUIDE QUE ESTEN BIEN FRANQUEADAS Y CORRECTAMENTE DIRIGIDAS"

NUESTROS MUERTOS
LOS QUE DIERON SU VIDA POR CRISTO REY

El Director de DAVID, por motivos de salud, tuvo que hacer un viaje que duró cuatro meses; no consiguió mucho alivio para el viejo cuerpo, pero si una gran alegría al saludar en su tierra a sus muchachos de hace treinta años. El médico prohibió que hablara, pero quién puede callar ante los viejos soldados de Cristo Rey con quien vivimos la hermandad de la sangre, superior a la de la carne? De las gratas conversaciones surgieron, saludos del olvido, muchos de nuestros muertos, por lo que damos por mejor empleado el tiempo dedicado a un reposo no ganado.

Lucilo Lozano, herido en Canutillo, muerto cerca de Corrales y sepultado en este lugar, 25 de abril de 1926.

Jesús Rosales, de Palos Verdes, S. Andrés del Teul, Zac. muerto en S. Antonio de Trujillo, Zac,

Chon Raigosa, herido en Sombrerete.

José Arellano, jefe de Rancho Grande, Zac. muerto en el Valle en el asalto a Perfecto el 19 de Febrero de 1928.

Claudio Robles, de S. José de Gracia, Chalchihuites, el que quiso salvar Perfecto. Se escapó en Huejucar y vive aún.

Ricardo Márquez, de Valparaíso, muerto o desapareció en la acción de Perfecto cerca de la Hda. de Dolores, Chalchihuites, el 28 de Mayo de 1928.

Natividad Vera, igual que el anterior.

Jesús Medina, de la Presa de Abrego, muerto en Muleros, sepultado en Sn. José de Gracia el 28 de Marzo de 1928.

Bonifacio X, del rumbo de Adjuntas, murió en Canutillo, Zac. el día 25 de Abril de 1927.

José Anguiano, de Abrego,

Francisco Herrera, de Abrego, prisionero en Huejuquilla asesinado en Cabrales en Mayo de 1927.

Remedios Galindo, de Santiago Bayacora, Dgo. fusilado en la escuela de niñas, Huejuquilla de la madrugada del día 13 de Dic. de 1927.

Deciderio Flores, de Bayacora, muerto en Mezquitic, Jal.

Carmen Hernández y su hermano Pedro, muertos en la sierra de Durango, este en la primera, aquél en la segunda.

José Ibarra, es el desconocido del Reg. "Valparaíso" muerto en Lobatos, es el desconocido de la línea 28 2a. columna de la pág. 17 del 3o. Tomo.

Florencio Quezada, del Puentillo, Zac. fusilado por el Cap. Mauro, acusado de ser correo. Aceptó haber sido cristero y serlo todavía aunque sólo de corazón porque estaba retirado del servicio.

Juan Roldán, ex. admor. de S. Juan Capistrano, muerto en Las Marías por Juan B. Vargas por el delito de estar en su casa.

Pascual Conde, de oficio polvorero de Huejuquilla, se rumoró que con otro fué sepultado vivo en una cata de Fresnillo, por el Gral. Lacarra. Era correo. Lo cierto es que fué aprehendido en Fresnillo y fusilado.

José Guadalupe López, de Agua Fría, muerto el 1o. de Mayo de 1927 en Huejuquilla y Catarino Rivera del Tejuján y Antonio Rivera, del Tejuján, muerto en Huejuquilla la madrugada del 13 de Diciembre de 1927.

En la página 18 en la línea 37 2a. columna dice.... y Domingo; debe decir Domingo Torres, muerto el 10 de Mayo de 1937.

En la página 18 del 3o. Tomo de DAVID 2a. columna línea 53 dice: En Nostic; dos de la gente Pepe, debe decir: Pedro García y Pedro Martínez. en la línea 41 dice: En la Mesa de los Lirios. Debe decir: En el Panteón del Valle.

En la página 19 del 3o. Tomo de DAVID primera línea dice en el Jahuey Huajimí, debe decir El Jahuey, S. Juan Capistrano, Zac. En la segunda línea dice: Oronia, debe decir Tiburcio Oronia. En la línea 10 hay un lugar vacío: debe decir Aurelio X.

En la página 19, línea 20, primera columna dice: En S. Sebastián Juan Bautista, su esposa, su niño y otros dos: Debe decir: su esposa Teresa Calabacilla, su niño de pecho, Marcos Calabacilla, Serapio Carrillo y Silvestre X.

Luis Robles, y Pedro García, de Tenzompa, muerto en Agua Zarca, Jal. Julio y Sotero

Cuéllar, Benigno Landa, muertos en calzada de Mezquitic, Jal.

Camilo Herrera, muerto en La Guásima, Azqueltán.

Vidal Valdivia, muerto en las Iglesias, San Juan Capistrano.

Silverio Alaniz, fusilado en el Panteón de S. Juan Capistrano.

Alberto Pánuco, asistente del P. Montoya.
Claudio Alaniz, muerto en Chalihucy, Zac.
Gregorio Rodríguez, muerto en Cerritos.

Melesio Rojas, su hijo y otro, de Azqueltán, muerto el 10 de abril de 1929 en el combate de El Tesorero.

Rogaciano Minjares, de Agua Zarca, muerto en Las Cañas.

Luz Castañeda y posteriormente su hijo Mauricio Castañeda y Alejandro Arellano, muertos cerca del Rancho de los Amoles, Jal.

Pilar Reyes, asistente del Pecado murió en Milpillas de la Sierra, Zac. el 17 de Dic. de 1928.

José y Santiago Carval, muerto en Ameca, Zac.

José Madera, de Palmitos, Zac.

Salvador Juárez (el charro) de Malpaso, asistente que fué del Gral. A. López, y Hermenegildo X.

Tranquilino Muñiz, del Rincón de los Madera, único muerto en Corrales en el ataque a Quintanar el día 17 de Sept. de 1927.

Francisco Beltrán, muerto en el Bajío de los Agustinos, Sierra del Valle.

Gregorio Gallegos y su hijo, de Valparaíso, muertos en la falda de la Mesa del Romerillo, Zac.

Juan Pinedo (a) Juan Agrua, del Tejuján, en las Pilas Coloradas, Sierra del Valle.

Pedro Gallegos Canales, de Potrero de Gallegos de 15 años, perteneciente al Reg. Castañón, muerto en El Molino de Valparaíso el día 3 de Junio de 1927, sepultado en San Cayetano.

En la página 19 línea 3 primera columna, dice: Salomé, Pánfilo y Dolores. Debe decir Salomé X de La Blanca, Zac., Pánfilo Dorado, y Dolores Roldán.

LISTA DE MUERTOS SIN LUGAR NI FECHA PROPORCIONADOS POR EL OFICIAL APOLINAR BARRIOS DE LAS FUERZAS COMANDADAS POR PEPE SANCHEZ

Juan de la Cruz.— Felipe García.— Humberto Vela.— Gregorio Sánchez.— Luz de Robles.— Ernesto Sánchez.— Benito Landa.— Alejandro Arellano.— Nicolás Martínez.— Jorge Benites.— Alfredo García.— Pablo Múñiz.— Crecencio Cruz.— Ismael Sánchez.— Apolonio Muñiz.— Eustolio Madera.— Teodoro Chaires.—

Antonio Benites.— Juan Landa.— José Sánchez.— Pedro García.— Julio de León.— Sotero Huizar.— Julio X (de la Blanca, Zac). — Mauricio Castañeda.— Gumersindo Hernández.— Filiberto Montes.— Alberto Pánuco.— Pedro Monroy.— Hilario Cruz.—

Camilo Herrera.— Rito González.— Claro Miranda.— Pablo Espain.— Regino de León.—Eufemio Castañeda.—Ramón Ramos.

VECINOS MUERTOS POR AYUDAR A LA CAUSA

Rosalío Jara.— Jesús García.— Macedonio de León.— Carmen Hernández.— Emilia Vela.—

———:::———

Nombres de los Cristeros que murieron en la lucha Cristera de la gente de Pepe Sánchez.

Juan Francisco Baez y Anacleto Escobedo murieron en Las Cañas en combate, Jurisdicción de Monte Escobedo el 28 de Septiembre de 1928. Además Juan de Robles del Arroyo de la Huerta.

Rafael Jiménez murió en combate en la cuesta del palo verde, Jurisdicción de Monte escobedo.

Francisco Sotelo Rafael Fierros y un hermano y José Refugio Vázquez y José Arellano murieron en combate en la sierra de Monte Escobedo.

Rosalío Gándara, Rogaciano Minjárez murieron en San José de los Márquez avanzados por el enemigo el 28 de septiembre.

Melecio X y su hijo murieron en el Tesorero en combate el día 10 de abril de 1929.

Gonzálo de Novoa murió en Valparaíso en combate.

Gabriel de la Rosa murió en combate en San Luis de las Cruces (antes Gato).

Tiburcio Soto y Fermín Soto hermanos, murieron de pacíficos por el delito de que sus

hijos eran Cristeros y también que ayudaban a la causa en lo que podían.

Tiburcio Soto murió el 29 de Octubre de 1928 en la ventanilla de la barranca nombrada de los cochinos, sus datos son estos:Llegó la razón que la federación estaba en Monte Escobedo y que venían para el rancho San Luis de las Cruces y salió Tiburcio con su familia a huír a la barranca de los cochinos como a la 1 de la mañana y llegando al lugar donde tenía que morir, les dijo a sus hijas: "Si traen que fumar háganme un cigarro, y allí se sentaron, se fumó un cigarro y luego les dijo, bueno, aquí los dejo se van allí al ojito de agua; y allí les amaneció y él nada que llegaba, pensaron ellas llegar al rancho de los cochinos a esperarlo allí y así fué, llegó él como a las 9 de la mañana, el casero dispuso que le dieran de almorzar, almorzó y acabando el almuerzo comenzó a oírse la balacera allá abajo y luego toda la gente que estaba allí echaron a huír para el río, sus hijas le decían ándale papá vámonos y él no respondía y otra vez ándale papá vámonos y él callado, montó en su remuda y caminó como unos metros y luego él se puso serio y les dijo: les mando que se vayan ustedes para con Regino, era un primo de él y agarró el camino con aquella calma y hasta el Valle de Josafat.

Como a las 5 de la tarde se oyeron 3 balazos, fueron de él, en el logar que les dijo a su familia "aquí les dejo", allí calló, durando su cuerpo tirado, lunes, martes y miércoles hasta en jueves se le dió sepultura casi en el mismo lugar.

Fermín Soto, su hermano fué a ver de pesar a los sobrinos y les dijo, yo quisiera tener la dicha de mi hermano de morir por la causa de Dios, pues también la tuvo, a los 8 meses murió por la misma causa; lo aprehendieron en el Rancho de Aguazarca en su casa y se lo llevaron hasta Monte Escobedo martirizándolo, él no veía, y lo llevaron a pie y a caballazos lo hacían andar, tropezando y cayendo en tan largo camino, de allí lo pasaron al Rancho de Santa Bárbara, jurisdicción de Monte Escobedo y allí le instaron varias querían, le pegaron un balazo y luego otro; no lo pudieron hacer que dijera como ellos veces que gritara que viva el Supremo Gobierno y él gritaba que viva Cristo Rey. y así que "dí que viva el Supremo Gobierno", que viva cristo Rey, y otro balazo y ya nomás levantó el brazo para responder, ya lo acabaron de matar y lo echaron a un peñazco; el 20 de Junio de 1929.

El Sr. José Arellano, su muerte fué en la forma siguiente.

Después del combate que tuvieron; él se separó de la gente y al encontrarse bajo las sombras de un árbol vió la gente enemiga que le salió, él alarmado empezó a hacer fuego con la carabina, hasta terminar el parque, luego echó mano de la pistola y al no traer ya parque para la misma, la tiró y cogió el puñal sin rendirse pero sin ningún resultado porque le dieron muerte, quedando tirado en medio de la sierra. Un señor pacífico que vió esta escena escondido en un arroyito cercano, luego que creyó que ya no había peligro salió con rumbo a Monte Escobedo a dar aviso, y al día siguiente fué sepultado por vecinos pacíficos de Monte Escobedo en el mismo lugar en que quedó tirado.

R E C O M E N D A M O S

a las personas que nos dieron los datos anteriores los lean con cuidado a fin de que si encuentran algún error nos lo hagan saber de inmediato para corregirlo.

Todavía quedan muchos supervivientes que pueden, al leer los nombres de los compañeros muertos, recordar donde y en qué ocasión murieron; así es más facil encontrar la fecha de todos y cada uno.

Así mismo deben esforzar la memoria para sacar del olvido a tantos que quedan por allí.

LA EPOPEYA CRISTERA

Cón este título venimos publicando una serie de pequeñas biografías de los Sacerdotes mártires de la Arq. de Guadalajara, por el Padre José T. Laris. En la primera dice que el Maestro Anacleto estuvó en Los Altos alentando a sus huestes y que él concibió la idea de la Defensa armada. NADA MAS INEXACTO: El ni fué a Los Altos con ese objeto ni concibio la idea de las armas, la aceptó a regañadientes. Por lo tanto el párrafo de la pág 364 del No. 95 que dice: El 1o. de abril.....hasta el fin en pág. 365 que termina ...1926-29 debemos borrarlo por INEXACTO.

En los datos de sacerdotes parece bien informado, pero sólo el autor responde de ellos y lo es el Padre D. José T. Laris, no Larios como se asentó antes.

LAS REUNIONES CRISTERAS EL ULTIMO DOMINGO DE CADA MES EN VICTORIA 27 INT. 11 A LAS 5 DE LA TARDE. NO FALTE USTED



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY



¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F. Septiembre 22 de 1960—No. 98

BENDICION PAPAL A MEXICO

con motivo de las Fiestas Patrias

TELEGRAMA

Guadalajara, Jal. Sep. 10 1960.
Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Miguel D. Miranda.
Oficinas del Arzobispado, México, D. F.

Comunícole acabo recibir cable siguiente Vaticano, 5 septiembre. Eminentísimo Cardenal Arzobispo, Guadalajara, Jal. Al celebrarse el 150 aniversario de la Independencia de esa Nación. con ánimo paterno tomamos parte en el gozo del amado pueblo mexicano mientras formulando los más fervientes votos por su cristiana prosperidad. En prenda de los favores celestes de todo corazón impartimos a Vuestra Eminencia, al Venerable Episcopado, al Clero y fieles todos de ese noble país nuestra Bendición Apostólica. Joannes XXIII PP. José Cardenal Garibi.

¡ATENCION MIEMBROS DE LA GUARDIA NACIONAL! VER AVISO PAG. 32

LAS MISIONES DEL PADRE LENCHO

En la página 211 del número 19, presenta DAVID, Organo oficial de la Guardia Nacional, algunos datos biográficos del General Dn. Esteban Caro.

Gregorio Murillo, el autor de esos datos, entre otras cosas dice:

"Cuando avistamos las fuerzas del Coronel Caro, el General se puso muy pálido y me dijo: Gregorio, encomienda tu alma a Dios por si fuera esta nuestra última hora. —Ya lo hice, mi General, le contesté.

—¿Quién vive? gritó mi General. —Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, contestaron los de Caro. Mi General les pidió la seña y la contraseña y habiendo contestado satisfactoriamente, mi General y yo avanzamos hasta unos quince metros de las tropas que estaban formadas. —¿Quién es el Coronel Caro? interrogó mi General. —Yo, contestó un individuo chaparro de facciones muy duras.

—Acérquese, le ordenó el General. Caro obedeció la orden de mi General, acercándose a dos o tres metros de nosotros, dijo: —A sus órdenes, mi General. —¿Recibió usted la circular número uno que le mandé, en la que se prohibía bajo pena de muerte el atropello contra las familias? —Sí mi General, contestó Caro. —¿Y en acatamiento a esa orden Ud. entró a Soyatlán y volvió a cometer esas faltas? Caro no respondió. —Mire Coronel, continuó diciendo el General, es Ud. un cobarde que valiéndose de las armas ultraja y permite que otros tan cobardes y perversos como Ud. ultrajen a indefensas mujeres; esto no lo hacen los hombres y menos los que se dicen soldados de Cristo Rey. Escúcheme bien: hoy dejo este asunto sin ningún castigo para Uds. porque quiero evitar males mayores; pero si vuelven a reincidir, le juro por Dios que volveré, y si él me lo permite, fusilaré a Ud. porque hombres de esa clase no merecen otra cosa.

Reinó un minuto de silencio que para mí fué como un siglo, se podía oír la respiración de cada uno de nosotros. Momentos después mi General continuó:

—Ya le hablé en la forma dura que merece, desde este momento le hablará, no su Jefe, sino su compañero y amigo. Los actos que Ud. comete le traen el desprestigio de amigos y enemigos y si Ud. muere en estos momentos, Dios lo enviaría a los infiernos y perdería su alma para siempre. Si un hombre tan valiente como Ud. luchara por Dios y respetara a sus semejantes, sería apreciado de todos ellos, y si llegase a triunfar Ud. ocuparía el lugar que merece por sus hechos heroicos; compare un camino con el otro y elija el que le agrade.

—Ya, no me diga nada mi General, contestó Caro; y dirigiéndose a sus hombres les dijo:

Desde este momento yo seré bueno, como dice mi General, el que quiera seguirme en este nuevo camino, bien, el que no, entrégueme el arma; porque les juro que fusilaré a todo el que cometa una mala acción.

Nadie se movió, todos prefirieron seguir por el buen camino.

—Gregorio, dijo el General, por favor dí al Jefe de mi Estado Mayor que ordene se vengan todos para acá.

—A la orden, contesté.

Momentos después llegó el pequeño grupo ordenando el General que se les diera buena cantidad de cartuchos a las mal pertrechadas tropas.

Caro se acercó al General y le dijo:

—Quiero que me jure que me concederá un favor que le voy a pedir.

—No puedo jurar le contestó el General, pero si lo que pides está en mi mano te concederé lo que pidas.

—Quiero que consiga que el Sr. Cura Dn. Lorenzo Plascencia que los acompaña se quede con nosotros unos días en el campamento para que nos dé unas misiones de esas meras.. y dijo una insolencia.

Mi General habló con el virtuosísimo y fiel compañero de las fuerzas de Cristo Rey, y lleno de santo entusiasmo aceptó la invitación del Coronel; qué mejor oportunidad que aquella para salvar muchas almas. Dos largos meses pasó el Sr. Cura Plascencia en los campamentos de Caro, logrando con su trabajo que todas aquellas almas volvieran para siempre por el buen camino".

Como comprobación a lo dicho por Muri-

llo, en sus memorias, hoy presenta DAVID las fotografías tomadas en el campamento de Caro; se ve en ellas cuando el virtuoso Capellán daba la Sagrada Comunión a las tropas que de rodillas y presentando armas recibían el Pan Eucarístico.

También puede verse en ellas a dos de las monjas que vivían en los campamentos atendiendo a las necesidades de los heridos y de las tropas.

Los que tuvimos el honor de participar en la lucha, recibimos muy grata satisfacción al



comprobar que las noticias o hechos históricos publicados en DAVID, se comprueban a conciencia. A más de esta prueba, aún vive el virtuoso Sr. Cura Dn. Lorenzo Plascencia, quien puede informar sobre este punto a quien lo solicite.

Diciembre de 1956.

FELIPE DE JESUS.

ATENCION MIEMBROS DE LA GUARDIA

Tengan presente que mil novecientos sesenta es año en que debemos celebrar nuestra Convención General conforme lo indican nuestros Estatutos Generales en el Cap. 2, Art. 5. Dicha Convención debería celebrarse en esta Capital conforme a lo establecido en los Estatutos, previa convocatoria dirigida por el Jefe a los Jefes de Zona, Regionales y Jefes Locales, pero tomando en consideración las pésimas condiciones económicas de la mayoría de los miembros de esta Institución, he creído prudente, ya que el domingo seis de noviembre del año en curso es la fecha anual en que debemos reunirnos para honrar a Cristo Rey ante su Monumento Nacional, que se aproveche esta ocasión para celebrar en la Ciudad de Silao nuestra Convención los días cuatro y cinco de noviembre para clausurarla solemnemente en la Montaña con asistencia de todos los convencionistas, los socios, sus familiares y amigos en general de la GUARDIA NACIONAL que de ordinario en esa ocasión acuden gustosos.

No olviden también desde ahora que en en dicha Convención tendremos que nombrar nuevo Jefe, ya que así está también establecido en los Estatutos, para que su elección resulte bien meditada.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez.

Jefe Supremo.

UNA VERDADERA ESCUELA

DISCURSO pronunciado por el Sr. Dn. Federico Sescosse en la Fiesta de clausura de cursos del COLEGIO DEL CENTRO, al terminar el año lectivo 1959-1960.—Junio 25 de 1960.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

Respetable público, Religiosas y Alumnas del Colegio del Centro:

Permitidme que, antes que nada, dirija mi palabra a nuestro amado Obispo, dignísimo pastor y padre de esta católica grey zacatecana:

Ante los ojos de vuestra Excelencia y para la consideración de la doctoral Sabiduría con que Dios Nuestro Señor ha tenido a bien dotaros para regir vuestra Diócesis e iluminar los destinos de vuestro pueblo, se presenta un cuadro nuevo y eterno, inusitado y consabido pero siempre prometedor.

Exultante de alegría debéis contemplar este numeroso grupo de muchachas católicas que hoy llegan al final de su preparación académica para lanzarse a la lucha; una triple lucha de incomparable trascendencia por la fe, por la Patria y por sus almas.

No escapa en manera alguna a Vuestra Excelencia el hecho de que en nuestro México el problema capital por resolver es el de la educación. La antipatria lo sabe muy bien, ha tratado de apoderarse de las conciencias de la niñez y de la juventud por todos los medios, su tezón, digno de mejor causa, ha hecho que los derechos de la familia, de la Iglesia y de Dios se vean conculcados y que, a despecho de la aparente tolerancia reinante, suframos día a día los ataques contra la fe y contra la unidad nacional del 96 por ciento de católicos mexicanos, de parte de agentes conscientes e inconscientes del protestantismo, de la masonería y del comunismo, bien conocidos de todos los que se adentren, aunque sea someramente en el análisis de esta situación.

Por otra parte, bien lo sabéis, México tiene un grande y definido destino histórico que cumplir y para ello Ramón López Velarde con su verbo de plata de nuestras minas proclamó:

Te doy de tu dicha la clave,
Sé siempre igual,
Fiel a tu espejo diario,
Cincuenta veces es igual
El Ave taladrada en el hilo del rosario
y es más feliz que tú, Patria suave.

Esta receta taumatúrgica es bien simple: Patria, sé siempre igual! —No combies, no quieras semejarte a otros, déjate de modas y cuídate de sofismas: ¡Sé siempre igual! Conserva tus esencias; no alteres los ingredientes que la Virgen María desde el Tepeyac, puso amorosa en el ánfora de barro de tu territorio para confeccionarte.— ¡Sé siempre católica, siempre hispánica e indígena, sigue siempre rezando a Jesucristo y hablando en español. Ama a tus veinte hermanos, conócelos y siente, con Darío, que eres hija del sol.

Es por la importancia que tiene todo esto, por la trascendencia vital que implica el seguir rezando a Cristo en español, por lo que la Santa Madre Iglesia pone todo su maternal empeño en los Seminarios y en las Normales católicas.

¡Bendita sea porque con ello lanza a la palestra hijos de la luz que compitan en sagacidad con los hijos de las tinieblas, porque con ello hace posible que la verdad inmarcesible que en sus gestas inigualadas trajeron a estas tierras conquistadoras y misioneros, perdure y fructifique, se extienda y se ensanche como las ondas en el agua hasta llegar a los más apartados rincones de oriente o a los no menos apartados aunque más próximos, de las sierras de Nayarit y de Jalisco en donde éstas mismas Religiosas y estos mismos Sacerdotes zacatecanos siguen, hoy por hoy, la dura senda de Fray Margil y del Obispo de la Mora, del padre Segovia y de Fr. Gerónimo de Mendoza.

¡Bien hayan todos los que a esto concurren, así el Obispo que dirige, encausa y da ánimos para la empresa, como las Religiosas que siguen fieles y dóciles su enseñanza, los Sacerdotes que llevan los consuelos del alma y los padres de familia que inculcan en sus hijas el amor por el magisterio católico y las

muchachas que siguen el siempre ingrato y facinante camino que lleva hasta las mentes infantiles, esperanza de México.

¡Bien haya el Obispo que se ocupa de resolver el problema vital de su Diócesis! Dios guarde y le centuplique sus posibilidades de acción en esta ruta de las conciencias y de los corazones, la ruta de la Virgen de Guadalupe y la de Cristo Rey.

¡Bien hayan las Religiosas que sostienen esta escuela normal con su talento, sus brazos y sus oraciones. Dios las premie y les centuplique el ámbito de su acción para que inunden la Patria de maestras católicas bien empapadas en su oficio y bien seguras de su misión. Conocedoras de los principios de la fe y de los derroteros de la ciencia, amantes de nuestras tradiciones y eficaces preservadoras de sus manifestaciones señeras, de su arte y de sus piedras labradas, monumentos católicos que se alzan en las inmensas extensiones de nuestros campos o se encierran en los joyeles de nuestras ciudades para dar fe y testimonio de nuestro pasado y servir de credenciales de nuestro catolicismo, ante el concierto atónito de las naciones.

Y ahora, que vosotras, amadas alumnas de mi clase de Historia del Arte, y vosotras también, las que os graduáis en la carrera de Comercio, véis recompensados vuestros desvelos y angustias de estudiantes para lanzaros de lleno por la senda de vuestra predilección, ahora será cuando todas estas cosas tendrán que serviros y orientaros para cumplir íntegramente con vuestro deber de católicas mexicanas: Cristina, Consuelito, Romelia, Alma Ofelia, Laurita, Ana María, Aurora, Sor Teresa Martínez y Sor Enriqueta Martiñón, y tantas otras, muchachas excepcionales, estudiantes extraordinarias, delicia y recompensa de Profesores y maestras quisiera que mi voz os lleve mi deseo ferviente: el deseo de que siempre personifiquéis la suavidad de la Patria López-velardina: sed siempre iguales, fieles a vuestro espejo diario, no cambiéis jamás. Seréis buenas Maestras porque habéis sido buenas estudiantes, pondréis vuestro grano de arena para erigir el México del futuro, la nación que distinguió María haciendo con ella lo que no hizo con ninguna otra; y si Dios Nuestro Señor complementa vuestra tarea educadora con la noble presea del matrimonio, seréis también buenas madres, buenas esposas y prolongaréis hasta vuestro hogar la dulce misión del magisterio.

Tendréis espinas y amarguras, la vida amable y jovial de los años de colegio se cambiará por otra más generosa pero menos abundante en recompensas inmediatas. Seréis continuadoras, por toda la rosa de los vientos, de la callada y admirable labor de vuestras maestras y contaréis para siempre con el paternal y hondo cariño de vuestros profesores.

La meta está bien grabada en vuestros corazones: trabajar por bien de México y la Gloria de Dios.

Bendecidlas, Excelentísimo Señor, en el nombre del que todo lo puede, para que tengan éxito.

Por desgracia en la actualidad, con muy pocas excepciones, las escuelas particulares se han convertido en centros mercantiles y de lucro por lo elevado de sus cuotas y sus exageradas exigencias económicas. Pero esto, con ser muy malo pues impide a muchos padres de familia de escasos recursos el enviar a sus hijos a esos planteles, no es lo peor, sino el hecho de que en esas escuelas, ante el temor de perder sus grandes y modernos edificios, si contrarían las disposiciones del Artículo Tres, descuidan o pasan por alto lo fundamental de la educación: la enseñanza completa de la Religión Católica, conformándose, si acaso, con enseñar el catecismo.

Por eso, es gratamente consolador el saber que existen escuelas como el COLEGIO DEL CENTRO de la Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, donde verdaderamente se educa y se prepara integralmente a las niñas, no sólo de "primaria y secundaria", sino a las que siguen la carrera comercial y, lo que es mejor, se forman maestras que, siguiendo el noble ejemplo de sus profesoras continuarán tan hermosa labor.

Y lo más admirable, casi increíble en los tiempos actuales: en ese Colegio las cuotas hasta del Internado son en algunos casos tan módicas que sólo quien no tenga interés en su formación no puede acudir a sus aulas.

¡Que Cristo Rey y Santa María Virgen de Guadalupe bendigan a tan benemérita Institución y a sus dirigentes y les permitan continuar en esta labor que merece bien de Dios y de la Patria!

Memorias del Dr. Gutiérrez

SE INICIA LA CAMPAÑA

Trasmontando la sierra de Tapalpa hacia el suroeste, se abre una profunda barranca en las estribaciones de dicha cordillera, que baja hasta la Hacienda de Coatlancillo. A la mitad de la pendiente y en el recodo de uno de tantos arroyuelos que bajan, se encuentra enclavada entre platanares y árboles frutales diversos, una pequeña ranchería que lleva el nombre de Zacatecas. Pertenece al Municipio de Tapalpa y al curato de esta misma población.

Manantiales ricos, que nacen de la montaña, humedecen y fertilizan los accidentados terrenos que producen caña de azúcar, frutas y cereales en abundancia, de donde sus moradores obtienen buena utilidad económica. Es un hermoso rincón de la Sierra Madre Occidental que por entonces era habitado exclusivamente por varias familias todas de apellido Flores. Venían del mismo tronco: don Felipe Flores y su señora esposa doña Petra Aguilar de Flores y don Ignacio Flores y su señora esposa doña Nicolasa Reynoso de Flores. Era una familia patriarcal. Unidos entre sí, padres, hijos y nietos, que trabajaban el cortijo con cariño y lo hacían producir, puesto que lo habían adquirido en propiedad no por nuestro sistema agrario que arrebata lo ajeno sin dar la justa indemnización, sino pagándolo a fuerza de sacrificios y privaciones, con el dinero que su trabajo honrado les proporcionaba. Sin ser ricos, disfrutaban de una vida tranquila sin que nada les faltara dentro de la modesta vida del campo. Católicos fervientes, cristianos de verdad, acudían a la Parroquia de Tapalpa para cumplir con sus deberes religiosos.

Se presentó el conflicto de Calles en 1926 y no pasó inadvertido para esta familia modelo, como pasó para tantos católicos mexicanos. La Unión Popular tuvo en Zacatecas un baluarte con aquel puñado de valientes, tanto los hombres como las mujeres, pues todas las disposiciones que daba eran acatadas al pie de la letra.

Calles llevó al extremo su capricho sectáreo y según él y la revolución, los católicos no teníamos derechos ni como hombres ni como católicos ni como ciudadanos. La Iglesia se encontraba amenazada de muerte. La resistencia pasiva, en la que los Flores luchaban al igual que muchos católicos mexicanos, no tenía ya razón de ser, porque hacían burla de todos los recursos de que los católicos se valían para recuperar sus libertades y hacer uso de sus derechos conculcados. Fue necesaria la lucha armada y los Flores se entregaron a ella, unos dándose de alta en el Ejército Nacional Libertador y los demás, mujeres y hombres, prestándoles toda clase de servicios en forma pacífica. Muy pronto uno de ellos, Vicente, cayó víctima del callismo en compañía del Capitán Eduardo Ugalde y del Teniente Pedro Trejo cuando los tres desempeñaban una comisión camino a Guadalajara, vía Ciudad Guzmán, y en El Pelillo fueron sorprendidos por los agraristas y entregados a las fuerzas federales.

En el campamento Zacatecas había establecido desde un principio su centro de operaciones el Gral. Carlos Bouquet, uno de los primeros que en el Sur de Jalisco se levantaron en armas para combatir la tiranía callista y con él militaban Rosendo y Agustín Flores, Mayor el primero y Capitán el segundo. La organización de las fuerzas era muy deficiente y los cartuchos llegaban en muy pocas cantidades. Era un problema para los levantados en armas enfrentarse con decisión a las fuerzas callistas porque sus cartuchos se agotaban a las primeras de cambio y se veían obligados a retirarse y abandonar sus posiciones.

El General Bouquet encontró en el rancho Zacatecas un lugar estratégico por su situación topográfica con magníficas defensas naturales, y porque sus moradores le facilitaban toda clase de elementos de boca, así como espionajé y fidelidad hasta la muerte. En repetidas ocasiones las fuerzas callistas intentaron acabar con aquel nido de Cristeros, y si bien es cierto que en dos o tres intentos consiguieron bajar hasta la ranchería debido a la superioridad numérica de sus hombres, no podían permanecer más tiempo que el nece-

sario para destruir todo e incendiar las casas, para salir más que de prisa obligados por el fuego graneado de nuestros tiradores que ocultos en el bosque y detrás de los peñascos les causaban tal cantidad de bajas, que definitivamente resolvieron no volver más a Zacatecas. Más tardaban los sardos en retirarse, que los Flores volver de sus escondites y reconstruir sus ranchos para seguir trabajando, como la abispa laboriosa que en un instante rehace su panal destruido. En los Flores tenía el Gral. Bouquet un apoyo franco y decidido.

Unos meses después de iniciado el movimiento en el Sur de Jalisco, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa tuvo el acierto de nombrar a don Jesús Degollado Guízar General y Jefe de la División de Occidente. Con entusiasmo y tenacidad comenzó a trabajar en Guadalajara y cuando logró acumular muchos miles de cartuchos, en compañía del Teniente Coronel Miguel Rodríguez salió para el Sur llevando dichos pertrechos que estuvieron en inminente peligro de caer en manos del enemigo, pero el valor y la sangre fría de ambos jefes hizo que llegaran finalmente al campamento Zacatecas.

Sin perder tiempo el Gral. Degollado se entregó a la organización de las fuerzas libertadoras que se encontraban deprimidas por falta de cartuchos y de un jefe que les levantara el espíritu, porque ya columnas pequeñas de Calles como una fracción del 38 regimiento al mando del Capitán Arnulfo Díaz, apodado "el pelón", se metían por todos los rincones de la sierra —respetando siempre a Zacatecas— y nuestros hombres no se atrevían ni siquiera a estorbarles el paso.

En estas condiciones llegó el Gral. Degollado a tomar el mando de la División del Sur, quien se dedicó a visitar a todos los jefes en sus respectivos campamentos entregándoles su parte correspondiente de cartuchos. Esta tarea no la limitó al sur de Jalisco, sino que fue también al occidente de Michoacán escoltado por el Gral. Bouquet y parte de su gente. En la última gira que hizo por aquel Estado. se incorporó con ellos el buen amigo Miguel Méndez que posteriormente vino a ser Coronel Jefe de Estado Mayor del General Bouquet.

En tanto el Gral. Degollado organizaba todas las fuerzas de la División del Sur, a mí me fué encomendada la comisión de aprovisionamiento de ropa y cartuchos, para lo cual hacía viajes frecuentes, como fué narrado en capítulos anteriores, entre Guadalajara y el campamento de Zacatecas conduciendo el parque y demás elementos útiles para la campaña, sorteando peligros a cada instante, sufriendo amarguras sin cuento, que al fin se trocaban en gusto y satisfacción cuando bajaba con mis cargamentos por la cuesta empinada de la sierra y a la vista del campamento, seguro de llegar con ellos sin peligro a su destino.

En el último de estos viajes, acompañado del Teniente Coronel Rodríguez, de Eduardo Ugalde y de Pedro Trejo, que en paz descansen los tres, salimos de Ciudad Guzmán arriando un atajo de burros cargados con parque, carabinas desarmadas, arroz, azúcar y otras chácharas más. Pasamos por el Pelillo, a la vista de los agraristas que vivían en dicha ranchería y que tenían fama de listos para que no les pasaran por allí nada que oliera a cristero, y Dios no les dió licencia de que se les despertara la sospecha al vernos pasar, y cuando ésta les entró y se echaron a perseguirnos, fué muy tarde porque ya nos habíamos incorporado en la Lagunilla a una fracción de la Columna Volante del General Carlos Bouquet que nos escoltó hasta Zacatecas. Ya nos esperaba el Gral. Degollado que en esos días volvía apenas de su segunda gira por Michoacán.

Eran los primeros días de septiembre de 1927. Faltaba constituir el Estado Mayor de la Jefatura y en esos días se hizo, quedando en la forma siguiente: Jefe de Estado Mayor, Coronel Manuel Moreno; Teniente Coronel, Miguel Rodríguez; Mayor Médico (sin título) a mi humilde persona; Mayor de órdenes a Rafael Covarrubias; Capitán Secretario a Eduardo Ugalde; Teniente a Pedro Trejo, y jefe de la escolta al Cap. José Fletes.

(Continuará).

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"

También deben ponerse al corriente los agentes que pagan por año. Recuerden que el nuevo año comienza en AGOSTO.

Cómo se Pertrechaba a los Cristeros

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

(Viene de la página 7, Tomo V.)

En las primeras horas de la noche llegamos a Carneros, puerto en la serranía y estación de los ferrocarriles. Por lo inoportuno de la hora, las cajas con gasolina habrían de retirarse de las bodegas del ferrocarril minero al día siguiente, planteándose el problema del aislamiento de los coches y el mecánico, ambos motivos de preocupación ante las miradas indiscretas que si bien el caserío rudimentario no albergaba curiosos, podría presentarse de improviso en la otra estación de los Ferrocarriles Nacionales algún retén de vigilancia, cosa indeseable. Pasamos de largo y acampamos a distancia tal, que los perros del caserío dejaran en paz a aquellos dos bultos ruidosos que parecían fantasmas tal y como venían de polvo y cachibaches llenos, y los viajeros hundidos hasta la nuca en abrigos y cobijas.

Vidrio y yo nos propusimos la velada por turno, el mecánico fue instalado con la mayor comodidad posible dentro de uno de los carros, con amplitud de mantas adicionales que buena falta nos harían en la gélida noche bajo una nevada que duró hasta la madrugada del día siguiente. Además del frío que calaba muy hondo, la presencia de lobos cuyos aullidos sólo acallaba el paso de algún convoy ferroviario, no dieron descanso tan necesario después de un día de agotadora fatiga, ni al cuerpo ni a las almas exitadas constantemente en pro de la deserción, aprovechando el último contacto con las vías normales de comunicación. El acoso se presentaba entonces como el más terrible enemigo, aliado a las penalidades físicas del momento y a la incertidumbre de la próxima jornada, tal vez más dura, quizá una prueba más y definitiva que nos padría esperar, encontrándose el contraste a la vista en forma de cubiertos hogares, vida apacible y afectos humanos, en suma las esenciales funciones de la vida, de las que tan brutalmente nos apartamos ¡y en aquella hora mágica y solemne de la juventud! Pero, y nuestros hermanos los que combatían sin cesar, con heroísmo y bravura no vistas y en reto constante al obnubilado tirano Calles que no cesaba de atizar la hoguera del odio acicateando a sus verdugos para cobrarse en la carne viva del pueblo todo de México católico cuyos lamentos se escuchaban con sólo interpretar el sumbido aquel constante del telégrafo a la vera de las vías férreas: "fusilen... ejecuten... persigan..." eran las órdenes y más órdenes giradas a los cuatro vientos del país y por supuesto que el cumplimiento fiel y extralimitado de los sicarios fue el santo y seña de los constabularios en ese tenebroso panorama.

Con estos pensamientos un escalofrío peor que el de los ateridos cuerpos hería el espíritu y lo azaeteaba con furia mayor que la trágica sombra del infortunado Rey en la desgracia de Hamlet, y no tenía para cuando acabar aquella noche que en el cielo se alargaba después del recorrido total del orión o de las otras constelaciones desdibujadas en el horizonte. Al fin con los primeros colores de la aurora fue tiempo de tensar los músculos, templar la mente y disponer lo necesario para recomenzar la faena de ese nuevo día, aunque fuera paradoja que careciendo de los motivos tan humanamente graves como la huída y correrías de los anteriores, y no obstante, el estado psicológico totalmente abatido, producto genuino de la fatiga del cuerpo, hacía desear que el mismo fracaso nos condujera a la liberación inmediata de aquellos insoportables tormentos.

Tan grave así llegó a ser la tentación en aquel nuestro calvario cuyas horas de sufrimiento trenzadas y afirmadas en los alternativos asaltos físicos o marales o ambos a la vez, tendían a jugar la última carta en contra del logro de tan importante comisión de la lucha cristera. La tarea inicial fue desbaratar el beatífico sueño del mecánico, perdido y materialmente empacado en el asiento del carro con una montaña de cobijas y nieve que se había metido durante la noche. Además hubo que entenderse con el entonces gran impedimento de arrancar los motores congelados, cuya apa-

riencia de juguetes cubiertos de nieve impresionante ¡como que hasta en los bigotes del compañero había nieve!

Una vez regresados al caserío la algarabía de los perros nos evitó anunciarnos con el Jefe de Estación, del que sólo veíamos una línea oscura de las cejas debajo del embozo invernal. Dinero y más dinero daba Leopoldo para seguir adelante con nuestras naves obteniendo la entrega de la gasolina y reanudamos la marcha encomendados a Dios y con la esperanza de salir avantes en aquel trance final pero... ¿de cuántos días, meses? ¡qué sabía yo!

La vereda polvorienta llamada camino empezó el descenso poco adelante de Carneros en un punto en que se bifurcan los ferrocarriles, siguiendo uno a San Luis Potosí y otro a Concepción del Oro, a la vera de este último seguimos por el resto del día en medio de una nube de polvo que hacía notar la posición del carro que me seguía y éste a su vez comprobaba el avance del mío.

En aquél viajaban Leopoldo y el mecánico, muchacho de extremada garrulería muy apropósito para causar un desaguisado en centros de población que por este y el otro motivo me propuse evitar cuidadosamente bordeando el trazo del ferrocarril y dejando a un lado el mineral de Concepción del Oro, pueblo que sirvió de referencia para comprobar que el rumbo de nuestra caravana era correcto. Más adelante, ya internados en los arenales del desierto potosino, en los días subsecuentes habría de caer en la trampa fatal de girar en amplios círculos pero sin avanzar en la ruta, traidor espejismo e infalible método de perder no digo el camino sino hasta el juicio, sin la menor sospecha de error consumado, para lo que hube de extremar mi atención y observaciones solares de orientación, aunque fueran rudimentarias.

El recorrido de esos días se significó además de estos percances, acremente comentados por los del otro coche, por el continuo calentamiento de los motores en la pesada marcha sobre la arena, la ausencia total de agua, ni para los carros ni para beber nosotros, creando el problema de transportarla, con el mejor vehículo pues que éstos casi por turno se descomponían, desde algún remoto caserío o finca "guayulera", galerones casi deshabitados en donde anteriormente se beneficiaba esa fibra norteña y que providencialmente conservaban algún pozo o algibe de pestilente líquido.

(Continuará).

En Los Altos de Jalisco

No habrá en adelante más dificultades para recordar fechas de hechos. Que los jefes cristeros inicien la redacción de sus memorias para que no quede en el olvido ningún hecho de la Epopeya Cristera. Cuando no se cita lugar de la acción es que fué en S. Miguel el Alto.

(Viene de la página 383—Tomo IV)

Mayo 27.—Unos agraristas a las 11 de la noche asaltaron la casa de la Sra. Senorina Muñoz pretendiendo raptarse a sus hijas, habiendo ella pedido auxilio le fue impartido por el Presidente Municipal Hermenegildo Reynoso.

Mayo 28.—Al perseguir los agraristas a una partida de alzados en Mirandilla dieron muerte a Benito González que estaba en su trabajo. Este se había levantado en armas; pero cuando su padre vió que comenzaron a robar y a cometer depredaciones le prohibió a su hijo que continuara, por lo que se dió a su trabajo en el campo; prestándoles, sin embargo la ayuda que le era posible a los alzados, al morir lanzó vivas a Cristo Rey.

Mayo 30.—Entraron de Tepatitlán varios agraristas dispersos.

Junio 1o. de 1929.—Salieron 100 agraristas para Tepatitlán.

Junio 4.—Entraron de De la Llave con un pacífico preso y lazado.

Junio 6.—A la 1 p. m. llegó el Cap. Santana con 8 presos de Jalos entre ellos venían los hermanos Máximo y Catarino Hermosillo. A las 4 del mismo día llegaron sus familias a gestionar su libertad. Ese mismo día circuló la noticia de la muerte de Enrique Gorostie-

ta acaecida el 2 del mismo mes en la Hacienda de El Valle.

Junio 7.—Hubo un tiroteo en Maravillas entre 100 agraristas que habían salido de ésta dirigidos por Benito Jiménez y Salvador Martín, con cinco rebeldes mandados por Salvador Camarena sin resultado ninguno. Ese mismo día en la Mesa del Puertecito 8 rebeldes hicieron correr a los agraristas que habían salido a recoger hoja.

Junio 8.—Los agraristas que llevaban Benito y Salvador Martín golpearon y arrastraron a un rebelde en Cruz de Orozco dejándolo moribundo.

Junio 13.—En la noche dieron libertad a los presos de Jalos mediante una multa de 100 pesos.

Junio 14.—A las 11 a. m. entraron 80 federales del 74 Rgto. de Caballería. Por la tarde llegaron Benito y Salvador Martín con los 100 agraristas. Ese mismo día salió Néstor Galván con agraristas pada la Llave.

Junio 14.—Cerca de San Julián los federales del Coronel Quiñones sorprendieron a cuatro rebeldes habiendo huído tres, fue hecho prisionero Juan Torres el cual mientras seguían persiguiendo a los que huían él amarrado era conducido por el asistente de Quiñones; pero logrando desatarse las ligaduras de los brazos, de una pedrada derribó del caballo a su conductor y dándole muerte se fue en el mismo caballo llevándose además las armas.

Junio 15.—Dieron libertad a los últimos presos de Jalos.

Junio 16.—A la 1 de la mañana salió para Colima el Coronel Alfaro C. con todos los agraristas. Ese mismo día llegaron de Jalos 200 federales del 74 Rgto. pasándose luego para Arandas.

Junio 17.—Salió una escolta al Oriente del Municipio a perseguir a los rebeldes.

Junio 18.—Salió otra escolta para Jalos quedándose en ésta únicamente 8 soldados.

Junio 20.—Pasó de Norte a Sur un avión.

Junio 22.—Llegó el Coronel del 74 con un rebelde preso; el Dr. Luis Bellina médico de la tropa se opuso a que se le diera alimento, por la noche Salvador Martín y Néstor Galván penetraron a la prisión y le dieron tormento. Esa misma tarde se recibió un telegrama de San Juan de los Lagos avisando que estaba arreglada la cuestión religiosa.

Junio 23.—Salió el Coronel para San Julián y el mismo día a las 10 a. m. llegó de Aguascalientes el Sr. J. Jesús Hernández con una extra del Universal confirmando la noticia del arreglo.

Junio 25.—A las 12 regresó el Coronel quien ordenó que se diera un repique para avisar oficialmente que el conflicto había terminado. Repique que por el entusiasmo del pueblo duró 7 horas.

Junio 26.—Salió el Coronel para Lagos llevándose el preso.

Julio 3.—A las 11 a. m. se recibió un mensaje de la Sría. de Gobernación ordenando al Presidente Municipal entregara los templos al Sacerdote que designara la Sagrada Mitra.

Julio 5.—Salvador Martín y Miguel Hernández Gutiérrez salieron a Charco Grande y como los viera un rebelde les hizo unos tiros poniéndolos en fuga.

Julio 8.—A las 6 p. m. llegó de Guadalajara la Srita. Evarista Romo con una carta del Sr. Vicario General Canónigo D. Manuel Alvarado ordenando al Párroco D. Fermín Padilla que recibiera los templos. Este digno Párroco exponiendo su vida no abandonó ni un momento a los fieles a su cargo, permaneciendo oculto y con heroísmo admirable en unión del Sr. Pbro. D. Higinio Gutiérrez no dejaron de administrar los Sacramentos, especialmente a los moribundos por quienes no vacilaban en exponer su vida.

Julio 10.—Se recibió un telegrama avisando la rendición de D. Miguel Hernández.

Julio 12.—A las 12 del día se firmó el acta de la entrega de los templos.

Julio 13.—A las 6 p. m. se recibió un telegrama de la Sgda. Mitra de Guadalajara autorizando al Sr. Cura Padilla para bendecir los templos y reanudar el culto.

Julio 14.—A las 6 a. m. se bendijo el Santuario de la Purísima, en seguida se celebró la primera Misa por el Sr. Cura D. Fermín Padilla, y a las 9 la segunda por el Padre D. Higinio Gutiérrez. El mismo día a las 2 p. m. cerca de Santa María de la Paz, el Chivero mató a Jesús Jiménez, y en la noche a las 11, Salvador Martín mató en esta a Benito Jiménez.

Julio 20.—Llegó a rendirse el Chivero acompañado de su asistente, saliendo luego de haber arreglado su rendición para regresar al día siguiente con otros ocho soldados.

Julio 25.—A las 6 a. m. se bendijo el templo parroquial por el Sr. Cura D. Fermín Padilla. Aacto continuo salió el Santísimo en procesión desdede el Santuario formando valla desde la puerta de un templo hasta el otro las personas que habían apadrinado el acto de la bendición, teniendo velas encendidas y arrojando flores y perfumes al paso del Santísimo. En seguida celebró la Santa Misa el propio Sr. Cura acompañándolo como Diácono el Sr. Pbro. D. Felipe de Jesús González que acababa de llegar, y como Subdiácono el Sr. Pbro. D. Higinio Gutiérrez.

(Concluye)

DATOS DE LA GUERRA EL DIA 24 DE ENERO DEL AÑO DE 1928

Por María de Jesús Hernández Momax, Zac.

A Cartagena que pertenece a Totaliche, Jal., llegaron los federales de Colotlán, Jal., dicen que eran más de ochocientos con todo y agraristas encabezados por el General López, antes de llegar a Tulimic toma ron tequila y por el camino tiraron nudos de mariguana. Traían 3 cargas de parque. Cuando llegaron a Cartagena no eran gente, eran unos brutos, unos guerreando y otros matando pacíficos, y estrujando a todas las mujeres que encontraron, una de ellas de eso murió; una familia se encerró en una pieza y siempre le atinaron un balazo en un brazo a un niño y de redundaron ataques y de eso murió. Cartagena, está al pie de una Mesa que se llama Las Tarjeas, llegaron los federales y agraristas amaneciendo tomaron el lugar de la Mesa y hubo una guerra que duró más de 3 horas, los cristeros estaban todavía dormidos, abría unos cuatrocientos porque estaban compartidos por Las Tarjeas, Totatiche y Mesa de los González, el Jefe era el señor Dionisio Hernández, de la región de los Altos.

Quemaron una casa, se robaron todo lo que encontraron en el rancho, lo que dejaron lo dejaron de no servir para nada, se llevaron gallinas y cóconos; luego que terminó la guerra en Cartagena se fueron para Totatiche, se pasaron a la Mesa de los González, ese mismo día hubo una guerra y entre los que mataron, mataron 3 pacíficos, estrujaron las mujeres y quemaron muchas casas, el mismo día 24 regresaron a Colotlán, los pocos pacíficos que quedaron en Cartagena se pusieron de espías en la Mesa de Las Tarjeas, cuando vieron venir 2 trocas de Colotlán, venían a levantar sus muertos, los tenían por ahí en una casa que estaba sola.

Los espías que había en dicha Mesa era porque estaban enterrando los cristeros y los muertos pacíficos.

Como vieron venir las trocas suspendieron el entierro, apenas habían enterrado 3: Dionisio Hernández, Nicolás Carrillo y Juan Carrillo.

Están enterrados entrando al cementerio de la Capilla del Señor San Antonio a mano izquierda, con éstos cometieron el acto más bochornoso, estando ya enterrados llegaron los federales, los sacaron, les rompieron su ropa los dejaron bien desnudos y los crucificaron.

Víctor Vázquez, Cristóbal Yeta, Eduwigis Valenzuela, Trinidad del Real, estos eran cristeros.

Ramón Huizar, Juan Torres, Santos Valenzuela, Aniceto Covarrubias, Casimiro Gutiérrez, Nemesio Alvarado, Urbano Lamas, éstos, pacíficos.

Ese mismo día 24 dicen que llevaban las 2 trocas apretadas de muertos de los de ellos, salieron ya de noche y se llevaron uno que hirieron, ellos mismos se lo llevaron para Colotlán y dice que para curarlo y todos los días lo sacaban a dar declaración, que qué boca de cristianos tan fea y ese hombre todavía vive. también dice que él oyó el día 25 a una soldadera decir que no cupieron los heridos en seis trocas, que eran cantidad, porque los mandaron para Zacatecas a curar. Las 2 trocas dicen que iban apretadas de muertos porque iban chorreando sangre.

El mismo día 24 al oscurecer iba toda la gente que sobró por el río para arriba a huír y como el camino va por junto al cerro se oyó un aullido por el viento; más de 3 platican esto. (Suplicamos a Ma. de Jesús su dirección)

SANGRE DE SACERDOTES

14.—El Padre D. Atilano de ls Cruz fué fusilado como queda dicho. (Mes anterior)

15.—P. D. J. de Jesús Mora, Vicario de Quitupan del Arzobispado de Cuadalajara.

El supradicho mártir fue fusilado en un punto llamado "Los Corrales" del Estado de Mich.) por el Mayor callista Luis Pérez el 2 de julio de 1928.

Su apacible muerte enterneció a sus mismos verdugos el joven soldado de Cristo se arrodilló y tomando una Imagen de la Santísima Virgen María se signó muchas veces, los ojos fijos en el rostro purísimo de la Madre de Dios, en esta postura recibió la descarga de las balas fratricidas...

El Padre era originario del rancho de "Maravillas", de la Parroquia de Encarnación de Díaz donde vio la primera luz el 23 de septiembre de 1886.

El Padre D. Tranquilino Uviarco, Vicario Ecónomo de Tepatitlán, Jal.

El Padre Uviarce era un celoso apóstol y no tuvo otro delito ante los ojos de la tiranía que el cumplimiento de sus deberes sacerdotales en el lapso más borrascoso que tuvo la Iglesia de Guadalajara; cuando el Ministro de la Guerra Gral. Joaquín Amaro ordenó que se fusidara a los sacerdotes que se encontraran en los lugares donde militaban los "Cristeros".

El Padre que ejercía en una de las plazas más visitadas por los soldados de la libertad; en el centro estratégico de las operaciones militares de la célebre región de "Los Altos".

La noche del 5 de octubre de 1928, es solicitado el sacerdote para administrar el sacramento del matrimonio en una casa, frente a la plaza principal de la población; por más precauciones que tomó para llegar a aquel domicilio, el Secretario del Ayuntamiento que se encontraba sentado en una de las bancas de la plaza reconoció al Padre a quien creía en Guadalajara, ya que en efecto días antes había salido para esta capital. Empero el mal funcionario no dio paso alguno para perjudicar al sacerdote; se limitó a seguir vigilando.

Después de algunos momentos observó que la familia introducía unos jarrones con flores frescas y que el movimiento en aquella casa era inusitada a esa hora, 11 de la noche. El traidor se encaminó al cuartel y habló con el coronel Lacarra, quien dispuso que el mencionado Secretario y el Presidente Municipal hagan una visita de inspección acompañados de una patrulla de callistas. Llegan y dan tiempo para que el sacerdote se oculte en la carbonera de la casa, donde probablemente se hubiera salvado si la imprudencia de una mujer no hubiera intervenido, haciendo que con la falda extendida cubría a una persona, cuando los sicarios cansados de buscar por todos los rincones se salían echando, o mejor dicho vomitando pestes y culebras.

La actitud de esa mujer hizo que los tiranos entraran de nuevo a la carbonera y buscando con más cuidado dieran con el Padre que se ocultaba entre la costalera del carbón.

Le sacan a culatazos y conducido ante el coronel Lacarra le sentencia a muerte: a la horca.

El Padre oye su sentencia sin inmutarse poblado, plugo a Dios que pasara por la acera y cuando camina al suplicio a las orillas del de la casa donde se ocultaban su anciana madre y su débil hermana: El mártir tose y la hermana reconoce la tos de su hermano, y sin decir nada a la viejecita que les diera el ser, sale y distingue entre la oscuridad de la noche al grupo de los que llevaban al Padre al cadalzo.

La pobre joven corre para alcanzarle y, de rodillas suplica, llora, e implora piedad para el único sostén de la viejecita que no conoce aún el paradero de su hijo; mas los sayones inexorables la rechazan varias veces; pero ella corre detrás hasta que logra ver con ojos espantados que su inocente hermano inclina apaciblemente la cabeza colgado de un árbol, como el más refinado de los feroces criminales...

El mártir era originario de Zapotlán el Grande: nació el 8 de julio de 1899 y se ordenó el 5 de agosto de 1923.

Pero no sólo los ungidos del Señor gustaron el cáliz amargo del martirio en la Benemérita Arquidiócesis de Guadalajara, también

los levitas del Santuario, exclamaron con el apóstol San Pablo: "¿Quién nos separa de la caridad de Cristo?... Ni la misma muerte nos separará...!" y así el 28 de marzo de 1928 es fusilado el Diácono D. Albino Cárdenas en la aldea de "Lagunillas", de la Parroquia de Tapalpa, el 24 de julio es pasado por las armas el minorista D. Andrés Galindo en el pueblo de Chimaltitán y el 28 de agosto corre igual suerte en Guadalajara el Diácono D. Miguel C. Flores.

Además fueron sacrificados por los sicarios del tirano en la Arquidiócesis de Guadalajara los sacerdotes siguientes domiciliados en otras Diócesis Padre D. Julián Alvarez, de Aguascalientes, en el pueblo de San Julián Parroquia de Guadalajara fusilado el 30 de marzo de 1927; Sr. Cura Gumercindo Sedano de Colima ahorcado y fusilado ridículamente después de su muerte en la Estación del ferrocarril de Zapotlán el Grande; además se le ultrajó colocándole un infamante letrero en las rodillas mientras permaneció en la horca; Padre don Lucio Sevilla, Misionero de la Baja California, fusilado en Cocula, Jal. y Padre D. Ramón González de la Diócesis de Tamaulipas.

Este mártir fue sacrificado en el Cementerio Municipal de Guadalajara, después de rebanado la piel del rostro con una navaja de barba.

Su cadáver arrojado a una miserable fosa cabada a flor de tierra y fue identificado por la marca de la cobija que llevaba el mártir al ser sacrificado que, quedó fuera del sepulcro. ¿Qué hondo estaría?

A una hermana del sacerdote, religiosa Adoratriz de la Comunidad de Ejutla del Obispado de Colima se le condujo a los calabozos de la Inspección de policía para hacerla firmar unas libranzas que el mártir llevaba al ser capturado, la valiente monja no obedeció a pesar que se le suspendió de los dedos pulgares de ambas manos; antes bien dirigiéndose al que hacía cabeza le dijo: "¡Conviértete, enemigo malo! y convierte a los tuyos!", "Conténtate con haber dado muerte a mi hermano que a estas horas estará pidiendo por todos ustedes para que el diablo os deje en paz a la hora de la muerte..."

SEGLARES SACRIFICADOS EN LA ARQUIDIOCESIS DE GUADALAJARA.

El número de sacerdotes arrastrados a hediondos calabozos o infectas cárceles y que abreviaron sus días sobre la tierra se guarisman los innúmeros seglares martirizados durante la defensa armada en los años de 1926 a 1929.

En este compendio de una de las gloriosas páginas de la Iglesia de Guadalajara, es imposible presentar la Galería completa de estos abnegados hijos de Dios sellando con su sangre la fe de Jesucristo: colocaremos aquí los más distinguidos: Tales fueron los sacrificados encarnizadamente el primero de abril de 1927 y es a saber el Lic. D. Anacleto González Flores y los jóvenes Luis Padilla y los hermanos Ramón y Jorge Vargas González.

El relato de la muerte de estos mártires supera a todo encomio; las palabras del Lic. González Flores apagadas en sus fecundos labios corren como una corriente de eléctricos remordimientos sobre la conciencia del tirano Jesús Ferreira Jefe de las Operaciones Militares en Jalisco.

Cuando el mártir al oír los lamentos de sus compañeros, en un suplicio de refinada crueldad, exclama "Si a mí buscáis, dejad ir a éstos"; un sicario le hunde un puñal por la espalda, la sangre sale a borbotones no sólo por la herida sino también por la boca; lo cuelgan de los dedos pulgares y comienzan a darle puñaladas en los pies, al par que le preguntan: dinos, fanático miserable, donde se ocultan Orozco y Jiménez?

—"No lo sé"...!

—"Dinos ¿Quiénes son los Jefes de la liga de la Defensa Religiosa?

El mártir calla; pero el chasquido del puñal teñido en su sangre sigue destrozándole los pies...

Por fin el héroe grita antes de morir: "Dios no Muere" ¡Viva Cristo Rey!

El domingo del 3 de abril de 1927 los sayones Ferreira asesinaron en el Panteón Municipal de Guadalajara a los hermanos Huerta, Salvador y Ezequiel hermanos de los Párrocos Refugio y Eduardo del mismo apellido.

Los mártires asistieron al imponente sepelio de los cuatro jóvenes sacrificados dos

días antes y allí fue donde los espías del tirano localizaron a los nuevos defensores de Cristo.

Los dos Huerta murieron dando muestras de valor divino, uno de ellos al abrírsele el pecho bárbaramente pidió una vela para alumbrar a su corazón que había amado tanto a Dios; y, cuando el cielo estaba más hermoso tachonado de miradas de estrellas y cuando la ciudad dormía, los mártires se inclinan en las fosas, cavadas ante sus ojos; mas sus almas se elevan para no morir jamás...!

¡VIVA CRITO REY!

Pbro. José T. Laris (Rúbrica)

Más Noticias de Don Nicho Hernández

ALGUNOS INFORMES RELACIONADOS CON LA PERSONA Y ACTIVIDADES DEL JEFE CRISTERO DIONISIO HERNANDEZ, NARRADOS POR EL EX-CORONEL MANUEL RAMIREZ.

Lo conocí en septiembre de 1927 en San Gaspar de los Reyes, Jal., era un hombre como de 65 años, de elevada estatura, pelo y barba blanca; no usaba barba larga, sólo crecida por la falta de rasurar en unos 8 o 15 días; llevaba calzones y camisa de manta, huaraches y una chamarra de piel negra, amarrando a su silla de montar una cobija y u ncapote de palma; se decía que había servido en el ejército y que era sereno ante el peligro, yo me uní a su grupo porque me informaron que se dirigían a una reunión que tendría verificativo el 27 de septiembre a la cual asistiría mi buen amigo el Lic. Miguel Gómez Loza, con quien tenía mucho interés en platicar.

En la primera noche que pasé con Nicho y con su gente noté la ausencia completa de servicios de seguridad, cosa que contradecía el informe de que había sido militar, pues esos servicios son reglamentarios aun en tiempo de paz. Se lo hice notar pero inútilmente, creía que las más elementales precauciones para evitar una sorpresa, podían ser consideradas como falta de valor. Ese criterio equivocado le costó la vida poco después cuando fueron sorprendidos en Dolores en enero de 1928.

Era hombre humilde y mediamente culto en religión, cuando llegamos a la Hacienda del Burral se disgustaron dos de sus soldados por una hablada y ya andaban llegando a las armas. Nicho se interpuso y les dijo que tuvieran calma que no debería haber riñas entre compañeros. Uno de ellos contestó: Está bien, pero yo no soy burla de nadie, a lo que respondió Nicho: Pues yo lo seré de todos si no me respetan, pero recuerden que "el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado".

Estuvimos dos días en la Capilla de Guadalupe y el 26 en la mañana salimos, y al llegar a San Ignacio Cerro Gordo, nos encontramos al gobierno, retirándonos sin combatir a causa de la superioridad numérica; alguien ha escrito que se le hicieron muchas bajas; no es cierto, si acaso tendrían una o dos, pues fueron muy pocos los tiros; yo fuí quien abrió fuego contra ellos porque nadie lo hacía y me pareció necesario contestarles. El grupo de Nicho era bueno, valientes y peleadores, pero ahí la orden fué de retirarse.

Al día siguiente, 27 de septiembre, tuvo lugar la reunión, celebró misa el Padre Angulo y tomó la palabra el Lic. Gómez Loza, exaltando con mucho entusiasmo la justicia de la Causa y condenando la tiranía y alentando a nuestros soldados. La concentración fue como de 400 cristeros, no me acuerdo más que de uno de los jefes que estaba ahí que era Pancho Loza, Teniente Coronel muerto poco después. Del resto de los jefes no me acuerdo porque era la primera vez que nos encontrábamos y no se me grabaron sus nombres.

Todavía estábamos en los discursos cuando se anunció la proximidad del gobierno, venían dos Regimientos, el 74 y 85. La gente de Nicho se puso al frente y fue la única que peleó, el resto huyó vergonzosamente sin combatir. en forma verdaderamente desconcertante.

En esa acción murió un hijo de Nicho que se llamaba José y murió también José Damián hermano del Capitán Victoriano Damián.

El 15 de octubre de 1927, usando municiones que me había proporcionado la Liga en Aguascalientes y que compartí con Nicho, atacamos Jalostotitlán. El pueblo era amigo y no se metió en nada el vecindario. Le causamos algunas bajas al destacamento pero no pudimos superar la resistencia ni capturar totalmente la población, por lo que sólo ocupamos una parte de ella varias horas.

Me volví a encontrar con Nicho el 3 de enero de 1928; llegaba yo de una expedición a la región del Tecuán y él estaba esperándome en el Rancho de El Pueblito, Mpio. de Teocaltiche, iban con él Gabino Alvarez, Jesús Trujillo, Felipe Aceves, Rito López y otros. En total la columna ascendía a 204 hombres y me informaron que era el grupo mayor que quedaba en todos Los Altos, donde la persecución del gobierno había dispersado a todos los demás y que venían en busca de un poco de reposo para reponer su caballada bastante extenuada y ver si era posible que les ayudara a municionarse.

La región no estaba tan tranquila como ellos esperaban y al día siguiente en Cerro Colorado, nos atacó una fracción del 72 Reg. los que con facilidad fueron rechazados, haciéndoles 2 prisioneros y muriendo un soldado de los míos. Nicho pretendía pernoctar en Ostotán, muy cerca del lugar donde habíamos peleado y yo le manifesté que era muy peligroso porque en Teocaltiche a no más de 30 Kms. había dos regimientos del gobierno que con seguridad vendrían a tratar de tomar la revancha. El insistía en quedarse para descansar la caballada, era valiente y nunca rehuía el combate sino por mucha necesidad. Yo le insistí haciéndole ver que si nos quedábamos llevábamos la de perder y ofreciéndoles guiarlos con rumbo al Estado de Zacatecas, responsabilizándome de la seguridad de la columna, y por último declarándole que si insistía en quedarse yo me separaba. Por fin accedió e hicimos una marcha nocturna hasta la estancia de los Delgadillo y en la mañana pudimos ver las polvaredas que señalaban la movilización del gobierno con rumbo al lugar donde el día anterior fue derrotado.

Ya estando en los umbrales del Estado de Zacatecas le informé que en el Cañón de Jalpa se encontraba el General Gorostieta, militar de carrera comisionado como Jefe de la División de Occidente y persona muy capacitada para conducirnos, y sugerí la conveniencia de que fueran a conocerlo y a presentarle aquellos contingentes. Yo ya había peleado al lado del General en la feliz operación de la toma de Jalpa y estaba actuando con nombramiento de él.

Habiendo cambiado impresiones Nicho con los Jefes que lo acompañaban, aprobaron la idea de ir a presentar sus respetos al General Gorostieta y saludarlo a nombre de los elementos de los Altos de Jalisco. Emprendimos la marcha y sin ningún contratiempo llegamos en tres jornadas a Jalpa, Zac., donde se encontraba el General y nos recibió con mucho cariño.

Permanecimos en Jalpa 4 días y luego ordenó el General que nos pusiéramos en marcha acompañándolo, y junto con nosotros fue también el Regimiento "Libres de Jalpa" que mandaba el Coronel José Ma. Gutiérrez. El primer día acampamos en la Sierra de Morones, el siguiente día bajamos la Sierra y cruzamos el Cañón de Tlaltenango llendo a pernoctar a un rancho que se llama Teocaltiche, Zac., y el tercer día llegamos al risueño pueblecito de Totatiche, Distrito de Colotlán, Jal., en aquella región operaba el Coronel Felipe Sánchez.

Allí se nos informó que el gobierno rara vez visitaba el lugar y que nos iban a dar unos días de descanso, repartiéndonos convenientemente en varios ranchos para que pudiéramos comer, reponer la caballada y lavarnos.

Allí mismo perdí contacto con Nicho porque a él le tocó para campamento la Hacienda de Dolores y a mí el rancho de Charco Hondo. Las fuerzas de Gutiérrez y Sánchez estaban también en otros lugares cercanos. El General Gorostieta en persona dormía en Charco Hondo en la casa de un señor de apellido Ríos, el cual vive todavía y radica en Ayo el Chico, Jal., donde es Cura uno de sus hijos. El General, los oficiales de mi grupo y yo dormíamos en la misma pieza. En las mañanas el General con una pequeña escolta que yo mandaba, se trasladaba a Totatiche, donde despachaba múltiples asuntos y en la tarde regresábamos al rancho.

A los 3 días me ordenó seleccionar una escolta de 20 hombres para que lo acompañara, habiendo sido el viaje a San Martín de Bolaños, visitando también Temastián, Villa Guerrero, Bolaños y Chimaltitán. Al regreso, 6 días después, o sea el 24 de enero, al llegar a Temastián que es el último pueblo ya para llegar a Totatiche, se nos informó que habían escuchado un prolongado tiroteo y nos mostraron en la Mesa de González que dista unos 20 kilómetros, grandes humaredas, por lo cual supimos que había habido un combate y nos encaminamos apresuradamente por ese rumbo, pero habíamos caminado poco cuando vimos venir una columna de gente nuestra con la que nos encontramos luego, habiendo rendido el parte de que habían combatido y tenido que retirarse por la superioridad numérica.

El Mayor Gabino Alvarez que encabezaba la gente de Los Altos, informó que probablemente Nicho había perecido porque fue el primer grupo que encontró el gobierno, y según informes de los soldados que pudieron escapar y se incorporaron con el resto de la gente, habían tomado a los nuestros por sorpresa. Nicho y su gente hicieron tenaz resistencia.

Pronto se confirmó que Nicho había muerto peleando y con él un hijo y el asistente, además de 6 a 10 soldados de los nuestros. Las bajas del gobierno no las pudimos comprobar porque ellos los levantaron.

Con respecto al hijo de Nicho muerto en Dolores y a quien conocí personalmente por Sr. Robles Galera CUATRO Ag. 31 —Enrique anduvimos 12 días juntos, desde el 3 de enero que nos encontramos en el pueblito hasta el día 15 que nos separamos en Totatiche, era más joven que el que murió en San José de Gracia, que tendría unos 18 años, el que murió en Dolores tenía 14 o 15 años; eran muy parecidos de facciones y se parecían a su padre.

Nicho fue un hombre bueno y valiente y se dió a querer con todos los que lo conocimos. su muerte fue muy sentida, y en lo personal lo sentí yo sincera y profundamente.

Tlachichila, Zac., enero de 1940.

Más noticias de Nicho H. en la página 27

NTRO. SEMINARISTA

NOS ESCRIBE:

Jerusalén, agosto 18 de 1960

Muy querido amigo:

Le ruego se una conmigo en acción de gracias a Nuestro Señor Jesús porque se dignó concederme el que pudiera visitar esta tierra que guarda la memoria de su Natividad, de su vida, de su predicación, de su muerte y resurrección, y de su ascensión al cielo donde prepara los puestos para estos pobres peregrinos.

El fin de este viaje es la preparación mediata para mi ya cercana ordenación sacerdotal que como ya Ud. sabe será la próxima fiesta de Cristo Rey, si El no dispone otra cosa.

En todos estos santos lugares, que recuerdan hechos sobresalientes de la vida del Señor, pero de manera especial en el Calvario, el Santo Sepulcro, Getzemaní, Belén y el Monte de los Olivos he pedido de modo muy particular por todos mis bienhechores y por todos los cristeros supervivientes y nominalmente por Ud. y sus intenciones y por toda su familia.

En el "Ecce Homo", donde Jesús declaró abiertamente su realeza, hice una especial oración por todos los cristeros.

Por ahora me despido recordando la deuda que tengo con todos ustedes.

J. Everardo Mendoza Valencia

Recuerden nuestros lectores que llamamos a Everardo "nuestro" seminarista porque siendo hijo del Crel. cristero D. Ezequiel Mendoza Barragán, de Coalcomán, Mich. nos comprometimos a cooperar para los estudios en el Pío Latino de Roma. Ayúdenos a los últimos meses y el regreso. La coronela sola no puede ya con la cuota de $500.00 mensuales. Ayúdenos a que México tenga un nuevo sacerdote.

AVISO URGENTE

Los miembros de la Guardia Nacional recidentes en el Distrito Federal interesados en trasporte para asistir a la Peregrinación y Convención Cristeras ocurran sin falta el domingo 25 de septiembre a las 5 de la tarde en Victoria 27 interior 11, Señorita Felícitas Cómez.



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY



DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 18 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F. Octubre 22 de 1960 — No. 99

C O N V O C A T O R I A

Los Estatutos de la Guardia Nacional en el Capítulo II, Artículo V, establecen que la Agrupación deberá celebrar por lo menos una Convención General cada tres años.

Aproximándose ya el término de tres años después de celebrada nuestra última Convención Ordinaria que tuvo verificativo en la cima de la Montaña de Cristo Rey en brevísima reunión, y basado también en los Artículos VI y VII de nuestros Estatutos Generales que dicen respectivamente: "Las Convenciones Ordinarias deberán ser convocadas por el Jefe..." y' Las convocatorias se harán por medio de avisos personales que se enviarán por correo y con treinta días de anticipación...", me permito C O N V O C A R a nueva Convención General Ordinaria, que por razones de todos ya conocidas, en vez de celebrarse en esta Ciudad de México, tendrá verificativo, Dios mediante, en la Ciudad de Silao, Gto., el sábado 5 de noviembre próximo, en víspera de nuestra peregrinación anual a la Montaña de Cristo Rey.

Debo informar que en asamblea mixta celebrada por grupos masculinos y femeninos de la Guardia Nacional en el D. F., el domingo 25 del pasado mes de septiembre, acordamos que solo un día se dedicara a la Convención (sábado 5 de noviembre), con el objeto de dar mayores facilidades a los grupos que hayan elegido como representantes de todas las Zonas, ahorrándose así un día de gastos.

Se ruega a los Jefes de Zona, Jefes Regionales y Locales, que dispongan lo necesario para que a la mayor brevedad posible se haga la elección de los representantes que con voz y voto tomen parte en los trabajos de la Convención, y que a mediados del mes en curso, cuando más tarde, me sean enviadas a Lerma 162, México 5, D. F., copias de los nombramientos, advirtiendo que para mayor facilidad estos nombramientos pueden hacerse colectivos, es decir, un solo nombramiento para todo el grupo, con los nombres de cada uno de los que se haya acordado enviar en representación de los Centros Locales correspondientes a su Zona,

En esta ocasión, invirtiendo el orden establecido por nuestros Estatutos, la misa que debería celebrarse como acto inaugural de la Convención, será celebrada como acto de clausura al día siguiente en la Montaña de Cristo Rey.

México, D. F., octubre de 1960 Dr. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ
Jefe Supremo.

Mi Actuación en el Movimiento Cristero en Jalpa, Gto.

CAPITULO XII —*Por Cecilio Valtierra*— (Viene de la pág. 118 del Tomo IV)

El tiempo pasaba como con la velocidad del rayo. Sin embargo, para las pobres gentes del rancho, un día que pasaba era como una eternidad. La situación que prevalecía en éste como en muchos lugares de nuestro México, se prolongaba y no presentaba visos de que pronto llegara a su fin. Aquí por ejemplo, en todos los ranchos sus habitantes vivían sólo momentos de azoro y de sosobra que era lo único que sembraban los callistas que incurcionaban por dichos lugares, máxime que siempre encontraban su camino despejado de enemigos, pues los cristeros operaban lejos de aquí y eso era un factor que les ayudaba a dichos callistas a ejercer represalias en los pobres pacíficos quienes sin medios para hacer resistencia venían siendo víctimas de la agresión.

Los jefes de la Unión Popular, hacían lo que intelectualmente estaba a su alcance para mantener a los socios de la misma en un estado no sólo de perseverancia sino de resignación y paciencia. Ya en esas fechas no nos llegaba la cantidad de propaganda impresa que antes recibíamos para su distribución entre los socios de la Unión Popular, y eso nos hacía mucha falta. Lo único que de vez en cuando llegaba a mis manos era un ejemplar del Boletín de Guerra que expedía la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Dicho ejemplar lo recibía yo con el carácter de prestado y sujeto a devolución, de manera que dicho Boletín estaba en mi poder unas cuantas horas nada más.

Para mí no era satisfactorio el que nadamás yo me diera cuenta de las acciones de guerra sino que para aprovechar aquel único medio de información y poderlo divulgar entre los socios de la Unión Popular, me tomaba el trabajo de reproducirlo dicho Boletín siquiera en unos cuatro tantos y para tal objeto hacía uso de la máquina de escribir, propiedad del Padre González y que por instrucciones de él mismo, me facilitaron sus familiares. Mas dicha máquina me creaba cierto problema debido a mi inexperiencia para manejarla. Por lo tanto y para hacer la dicha reproducción esperaba a que llegara la noche con el fin de aprovechar el silencio de la misma y del tiempo necesario. De manera que llegada la hora, lejos de entregarme al reposo y a Morfeo, me instalaba en el último rincón de mi humilde habitación tomando la precaución de tapar con lo que podía todas las rendijas de la puerta para evitar que en el exterior se oyera el sonido de las teclas de la máquina, pues yo mismo consideraba que no eran dedazos sino martillazos los que yo descargaba en las teclas. Así trabajaba yo casi toda la noche reproduciendo dicho Boletín en cuatro tantos como ya dije, un trabajo que en manos de un experto era cuestión de unos cuantos minutos.

Dicho Boletín lo distribuía entre los jefes para que ellos a su vez lo leyeran ante los socios cuando se reunían a celebrar sus juntas. El conocimiento de todas aquellas noticias que proporcionaba el Boletín acerca de las acciones de guerra que libraban cristeros y callistas eran muy alhagadoras y optimistas, pues en ellas se veía cómo por la Providencia de Dios, las armas de los primeros se coronaban de triunfo encontra de las armás de los segundos.

Saber que aquéllo nos causaba más o menos satisfacción y de allí nacía nuestra esperanza de que con la ayuda de Dios si era que El la seguía impartiendo a los cristeros, un día no muy lejano tendríamos que ver y saborear el triunfo del ejército de Cristo Rey.

Como dije antes, el Regimiento de San Julián, uno de cuyos escuadrones lo componían cristeros de este lugar, andaban operando lejos de aquí y quizá unidos a otra columna más grande y por tal razón no se registraban acciones de guerra dentro de la zona civil a mi cargo. Pero quizá estaba escrito por el dedo de Dios que no pasaría aquella época sin que se registrara una acción de guerra dentro de dicha zona. Como prueba de ello y aunque cronológicamente me adelanté en la narración atendiendo a una solicitud del señor Acevedo consistente en la Extra que publicó "DAVID" en su número 66 de fecha 22 de enero del presente año, hoy voy a narrar algo

más acerca del combate en la Mesa de los Timbes.

A mediados del mes de mayo de 1928 se me ofreció ir a la Perla Tapatía, al arreglo de un asunto netamente particular. La fecha de mi regreso fue el día 20 del mismo mes, (domingo) y estando yo en los andenes de la Estación de los Ferrocarriles, en la dicha Perla Tapatía, listo para tomar el tren local de Irapuato el cual salía a las siete de la mañana, se acercó por ahí el papelero pregonando el periódico "El Informador" si mal no recuerdo. La curiosidad me hizo comprar el periódico de marras y cual no sería mi sorpresa al ver que en su primera plana y a grandes letras anunciaba un fuerte combate registrado en la Mesa de los Timbes, entre cristeros y fuerzas del gobierno, cuyo general callista era uno de los que por aquí entraban a operar en el Estado de Jalisco. Me sorprendió la noticia pero al mismo tiempo me interesé en leerla, pero sabiendo yo que en las ciudades grandes abundan espionaje en contra de los católicos, de momento disimulé no darle importancia a aquéllo. Además no decía en el periódico a qué Estado pertenecía la Mesa de los Timbes a que hacía referencia, y pensando en que hay varios lugares de dicho nombre, me sentí un poco confuso y sin embargo yo presumí que fuera el lugar que se encontraba enclavado en la zona a mi cargo. Así que ya en el tren y con menos desconfianza leí por primera y segunda vez aquel reportasgo en el cual decía que los callistas habían causado una completa derrota a los cristeros.

El tren llegaba a Irapuato a las 3 de la tarde y tuve que esperar allí tres horas más, hasta que llegó el tren de México Ciudad Juárez en el cual reanudé mi camino quedándome en San Francisco del Rincón en donde forzosamente tuve que pernoctar.

Al siguiente día, lunes 21 del mes, aprovechando el único carrito Ford que hacía el servicio de San Francisco del Rincón a este lugar, emprendí nuevamente mi camino llegando a esta mi base a las diez de la mañana. Interesado en pescar noticias referentes a que si era cierto que había habido combate en la Mesa de los Timbes, me dirijí a mi único colaborador que tenía aquí o sea a mi tocayo Flores. A preguntas que le hice a mi tocayo él comenzó a platicarme sobre todo la fecha del combate el cual lamento no recordar. Mi tocayo me dijo así:

Serían las diez de la mañana cuando aquí comenzamos a oír la balacera. De momento, —me dijo— yo no sabía con qué gente estuvieran peleando los callistas, pues como a usted le consta, tocayo, no se sabía que nuestros cristeros anduvieran por aquí cerca. Como a las tres de la tarde, —prosiguió— empezamos a ver que del lado de San Francisco del Rincón, pasaban por aquí algunas trocas que seguían de frente hasta el lugar de los hechos y no dilataban en volver e irse de paso, pero en esta vez las trocas iban tapadas con lonas por lo cual no podíamos darnos cuenta de lo que llevaban, pero nos suponemos que eran muertos o heridos.

Como a las ocho de la noche —continuó mi tocayo— comenzaron a llegar los callistas y resultaron ser muy pocos a los de ordinario. En medio de la columna caminaban algunas paradas de hombres pacíficos (cuatro por parada) cargando en sus hombros una camilla donde traían un herido, pues eso creíamos por los ayes de dolor que en forma renegada y desesperada lanzaban los callistas. Dichos heridos pasaron la noche aquí, y de seguro se murieron en la misma noche, pues ayer se decía que los tenían tendidos, entre tanto les hacían sus cajas mortuorias para sepultarlos.

Estaba pues mi tocayo platicándome todo aquello cuando efectivamente comenzamos a ver el cortejo fúnebre: nueve ataúdes conteniendo los despojos mortales de otros tantos callistas que habían muerto en el combate de la Mesa de los Timbes. Estos callistas no eran soldados rasos, sino jefes y oficiales, sin contar a todos los callistas que transportaron en las trocas.

Ese mismo día en la tarde se acerca a mí el colaborador que tenía en Rancho Seco, lugar más inmediato a la Mesa de los Timbes. Mi primera pregunta que le hice a dicho colaborador fue lo que era don Bernardino Guerrero, fue en el sentido de si habían muerto cristeros en dicho combate a lo que me contestó en sentido negativo. Insistiendo yo en ello, mi informante me dijo que al siguiente día del de los hechos, él y otros vecinos de Rancho Seco, anduvieron explorando el terreno que fue

teatro del combate y no habían encontrado más que las huellas en charcos de sangre de todos los que habían muerto allí, pero que según él ya lo había sabido, los cristeros no sufrieron ni una sola baja en dicho combate. Esto se comprobó posteriormente y aún lo comprueban todavía algunos de los que tomaron parte en dicho combate. Esto lo doy por terminado rectificando un error que aparece en dicha EXTRA que dice: que dicho combate fue en el año de 1927, cuando en realidad fue en el año de 1928. Si el error fue mío, suplico me lo dispensen y si fue de la imprenta debemos hacer cosa igual.

A raíz de aquel descalabro que sufrieron los callistas, cuyo número de bajas nunca pudimos saber, fue motivo más que suficiente para que aumentara más el odio que los callistas sentían para los cristeros y de allí los deseos de exterminarlos.

En el próximo capítulo veremos las nuevas hazañas de los callistas cometidas pocos días después del combate de la Mesa de los Timbes.

Mujeres Cristeras



Margarita María Robles



Margarita Ma. Robles, nació el día 17 de octubre de 1908, en Valparaíso, Zac., sus padres fueron: Antonio Robles y Ma. Asunción Roldán de Robles, Margarita fué la décima de la familia que fueron doce; cuatro hombres y ocho mujeres. Murieron chicos, dos niñas y un niño que fué el último de la familia. Tenía Margarita 6 años cuando murió su madre, aunque era chica le causó bastante impresión, aumentando el sufrimiento el ambiente revoltoso que no se gozaba de tranquilidad sino en constante zozobra, calmándose hasta el año de 1920. Desde ese tiempo fué cuando recibió la instrucción y terminada, comenzó a trabajar cosiendo con la Srita. María López.

Llegó el año de 1926, cuando con furor se desató la persecución religiosa; suspendido el Culto, Margarita se sometía al ayuno, privaciones y oraciones que hacía para pedir a Nuestro Señor por el remedio y triunfo de la Iglesia.

Para el año de 1928 en el mes de febrero el domingo precedente al Miércoles de Ceniza habían llegado las tropas defensoras al pueblo. Parecía que estaba tranquilo y por ésto, Margarita y sus hermanas fueron a los baños de Atotonilco y estando allá, las personas que vivían allí se dieron cuenta que estaban en combate en el pueblo, por lo que se puso difícil volver. Pasando la noche con la familia del señor Marcos Félix y a la mañana siguiente se tomó el camino para San Cayetano donde permanecieron unos días con la familia del señor Ernesto Gutiérrez; pasaban el día en los montes y por las noches en la casa, y allá iban llegando las familias del pueblo en busca de refugio por ser insoportable la situación por la opresión de los fuerzas federales y agraristas, así se fué formando un grupo de gentes que se andaban ocultando no sólo de jóvenes sino de personas de edad madura. Pasados unos días mandó su padre por ellas llegando por la tarde y al día siguiente les quemaron la casa los federales, por ésto dispuso que se fueran a Fresnillo y él se quedó con otra de las hermanas.

Muy amarga fué la separación según expresó a su despedida y lo mismo cuando escribía a su padre.

Pasaron 7 meses cuando su primo José

Roldán fué a Fresnillo a casarse de una manera reservada y a su regreso le permitió su hermana que viniera a ver a su papá y a sus hermanos que estaban aquí en Valparaíso, salieron de Fresinillo en un un carretón, llegaron a Guadalupe donde estuvieron un día por que vieron que venían por el camino federales, y al siguiente día que era el día 24 de octubre venían las señoritas Juanita Cosío, Marina Roldán, Ana Ma. Gallegos, Margarita, José Roldán y un primo, venían en camino en burros, y creyendo conveniente tomar el camino de San Mateo lo tomaron, antes de tomarlo le preguntaron a un señor si convendría, como les dijo que sí, se decidieron por tomarlo y apenas llegaron a San Mateo cuando una bala perdida le pegó en el cuello cayendo en el acto, según se cree ya sin vida a los 20 años ocho días.

Ud. ya sabe que en la Presa de San Mateo le entregamos a Don Jesús Pinedo elementos de medicina y demás.

El cadáver de Margarita fué sepultado en San Mateo, y después nos venimos a llegar a Valparaíso con mucha pena al encontrarnos con el papá, y nomás dijo don Antonio, bendito sea Dios, ya le tocaba a mi hija, ni balas enemigas fueron.

—oOo—

Según recordamos, lo sucedido en aquellos días fue lo siguiente: Cuando los novios y sus acompañantes salieron de Guadalupe, no obstante permanecer un día para dar tiempo a los callistas de Vargas que se adelantaran, lo cierto era que iban corriendo parejas. Vargas las alcanzaba y luego la carabana del matrimonio lo alcanzaban a él y así cuando llegaron a La Luz y encontraron en el lugar a D. Pedro Quintanar, le entregaron lo que para él traían de Fresnillo, pues no era posible seguir codeándose con Vargas el callista cargando aquello.

Ya sin inconveniente siguieron su camino y al llegar a la Hda. de San Mateo ya oscuro, los callistas ya estaban allí y los defensores —así llamaban en aquellos lugares a los cristeros— iban por las orillas del poblado. Cuando las muchachas entraban a San Mateo fueron confundidas con los callistas y tiroteadas, tocando a Margarita uno de aquellos tiros.

Los mismos callistas comentaron "Mira, pobres mujeres, las confundieron con nosotros".



Valiente, pero confió en el callismo y lo asesinaron

Este es Jesús María, era de Los Altos, de mucho valor en medio de los militares y sus asistentes humildes y el que lo presentó y después del redimiento lo mataron en Camándula y esta foto se dio el General Turrubiarte a mi padre para que se rindieran mis hermanos, de prueba que nada les pasaba y mi papá no quiso presentarlos, que mejor se defendieran como pudieran. Eran 3 hijos, Santiago, Jesús y Manuel.

Santiago era Teniente Coronel, Jesús Capitán 1o. y Manuel Sargento, hijos de Refugio Dueñas, criollos del rancho Salitrillo, municipio de Atotonilco, Jal.

Cómo se Pertrechaba a los Cristeros

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

(Viene de la página 25)

Las maniobras por el motivo indicado y el consumo de gasolina eran para augurar mayores problemas a la vuelta de tantos días. Siempre corría a cargo de mi persona trasladar el cargamento "visible" de un carro a otro para equilibrar la carga y avanzar hacia los ranchos que apenas se adivinaban en el horizonte arenoso.

Entre estas maniobras, las ya dichas de orientación y rectificación, que también se dio el caso de retroceder en el tramo marcado erróneamente por alguna mala información de los campesinos muy contados que al paso había, hasta reducirse a ninguno ni a ser viviente alguno en aquella inmensidad de arena, palmas y raquíticas plantas, perdimos bastantes días llevando el mínimo diario, en promedio, de cuarenta kilómetros, cifra desesperante para los setecientos por recorrer hasta lugar habitado y sobre la linde de los Estados Zacatecas-San Luis Potosí y Jalisco, que era nuestra meta. Hubo quien nos dijera que para llegar a este último, tardaríamos un mes... pero a caballo, rectifiqué yo.

En aquellas encrucijadas tremendas y sin esperanza a la vista, las reacciones del terceto de hombres se fueron haciendo peligrosas como había de comprobarlo con dolor y desesperación a propósito de alguna discusión sobre la supuesta pérdida del camino que, según unos nos llevaba a Matehuala y según otros a Zacatecas, prescindiendo de mi convicción personal de que íbamos en línea recta hacia el sur para llegar a un punto sobre la vía San Luis, Aguascalientes.

Sucedió que el mecánico, tan alegador al par que excelente en su oficio, porque a él debíamos el prodigio de continuar, no obstante las cada vez más graves descomposturas de los carros, sugestionó a Vidrio para que regresara con el mejor de los vehículos hasta algún punto sobre la vía de Saltillo para lograr auxilio que traerían posteriormente a mi carro. Se refería y era cierto, a que ya en los últimos días sólo comíamos tortillas duras untadas de mayonesa, de la provisión que la caritativa saltillense nos había puesto, agotada en parte por nosotros y en parte cedida a los hambrientos e infra-humanos pocos habitantes de los caseríos tocados por la ruta que traíamos.

Aquella infantil jugarreta del mecánico tenía como fin, según maliciaba yo, entregarnos y salir él de la aventura que rebasaba todo nivel de aguante, dado el cansancio físico, el trabajo y las privaciones que seguramente él subestimó al aceptar el cargo. La bondad del sujeto para con Leopoldo, aumentaba en proporción en que éste le anticipaba harto dinero a cuenta de su viaje, lo hacía sospechoso, aparte de que Vidrio aprovechó el larguísimo recorrido al lado invariablemente del parlanchín para volver al vicio de la embriaguez tan perjudicial y grave en el caso. Decía el muy ladino mecánico que no permitiría malograr la constancia "tan admirable" del compañero para llevar "aquello", o los coches, complicaba más su discurso a lugar "firme" por causa de mi tosudez de guiarlos por veredas "equivocadas" y fuera de centros de población o auxilio, tan necesario...

Conservando la muy castellana costumbre de valorar y poner membrete a toda situación en la vida con un proverbio bien estudiado y mejor aplicado, diremos que estábamos en el caso de que Dios daba a manos llenas, por más que fueran cuitas que, en su punto, se explicarían admirablemente. Los hechos siguientes completaban el panorama: el vino hacía desastrozos efectos en los ocupantes del otro carro. Según confesión de Leopoldo. se había abastecido de bebida para celebrar la llegada al fin de la aventura. ¡Y te adelantaste, replicaba yo!

Uno de los carros presentaba rotura en engranes en el diferencial y la gasolina sólo alcanzaba para un día normal de camino. Se presentaba, pues, la coyuntura Divina, el momento solemne, pacientemente buscado por El, en que el hombre acude a Dios en el horizonte cerrado de sus desventuras temporales poniendo en El con todas sus potencias su alma y

abandonándose a la Providencia —"todo mi haber y poseer a Vos Señor lo torno"— quedando los recursos homanos como mero catalizador de la tarea que para Sí toma el Padre y que, eso sí, será para el bien del individuo, con tal que se abandone con entera voluntad.

Así lo comprendí y revistiendo la túnica sagrada —inmerecida y con visos de pueril medio— de mando llamé a Vidrio, lo desarmé, invocando el mandato concedido por él mismo para el caso de embriaguez, ostensiblemente violento y cara a cara con el acompañante ordené la marcha, ahora a mi vera dejando al mecánico el otro carro que no debería retrasarse más allá de cien metros. Anteriormente me había armado yo también y aún ejercitado en algo de tiro en los larguísimos entreactos de composturas de carros, y ahí fue de la útil medida: "Orden y nos amanecemos", dije a Leopoldo a manera de exordio apropiado a las circunstancias y como aglutinante cordial de una reprimenda que valiera por el resto o lo que fuera de la aventura, invocando de paso las funestas consecuencias que pudiera traer —para todos— subrayando la frase, el brete en que se andaba metiendo exitado cor el alcóhol.

A estas alturas, le decía, y con las pruebas incontrastables de un manifiesto sentido de protección Superior para la empresa, que nos llevaba a entregar esos elementos de los que dependía el impulso decidido para arrancar la libertad al nefasto verdugo Calles por la fuerza de nuestros puños apenas armados —y ahí iba lo mejor del argumento— por unos cuantos cartuchos que en medio del coraje, esfuerzo y constancia del pueblo, se transformarían en otras tantas batallas bíblicas, que tenían como paradigma la figura de David venciendo al enorme Goliat.

¡Dios lo quiere! repetía el compañero las luchas contra los tiranos de todos los tiempos, y desgraciadamente como referencia execrable todos los judas también presentes a lo largo de la historia, para los que quedaban sogas pendientes por no haberse ahorcado aún. Indiquele señalando la fatídica arma al cinto, que no prescindiría de la autoridad en el trío ni aun por la fuerza si era menestes, machacando de nuevo sobre la extraña manera de su proceder que me obligaba a tales extremos. Y al decir esto como una respuesta contundente, única y oportuna (milagrosa diría para mí), una nube de humo a lo lejos señaló la presencia —como lo había anunciado— del tren en la vía San Luis Aguascalientes que era la meta prevista, a distancia como de una jornada de camino.

Con esta señal de triunfo por el momento poco faltó para deshacernos en balacera mexicana y popular como todas las manifestaciones axabrupto de nuestra vena azteca, pero pronto notamos con desagrado que el carro que nos seguía no estaba a nuestra vista y mucho menos a corta distancia como se le había ordenado al conductor.

Continuará.

NTRO. SEMINARISTA

Damos las gracias a las hermanas Granados por su cooperación de $200.00 para la cuota del mes de septiembre.

¿Y usted, lector amigo, cuándo nos envía la suya? Recuerde que, aunque se ordena el día de Cristo Rey, tiene que seguir estudiando lo que falta del año, y el regreso que también es carísimo. Envienos su cooperación grande o pequeña, pero mándela luego. Dios le pagará.

CAMIONES DE PRIMERA

BOLETOS NUMERADOS $85.00 con la Srita Josefina Pérez, en Av. Observatorio 72 interior 3. Tel. 15-31-77

Y con el Sr. Calderón en Academia 33. Tel. 22-58-06.

SALIDA PUNTUAL: del monumento a la revolución (lugar de costumbre) a las 10 de la noche del Viernes 4 de noviembre para disponer de todo el sábado para las reuniones de la Convención y regresar después de la ceremonia del domingo por Guanajuato y estar de regreso en México aproximadamente a las 10. de la noche del misno domingo.

Las Garantías de Portes Gil

ASESINATO DE LUCIANO SERRANO

LO SHECHOS

Como a las siete de la noche le dieron aviso que iba a venir uno de los señores de la Liga, a tener vista con él. Y llegó el señor de la Liga como a las ocho y media de la noche y les obligó a los muchachos que estaban con él que salieran afuera para hablar nada más los dos.

Después de haber conversado por espacio de una media hora, se despidieron, se abrazaron y lloraron los dos. En seguida, cuando el señor se retiró, toda su familia fuimos a preguntarle qué era lo que pasaba, y él nos contesto: Que la causa se había perdido, que ya le habían traído la razón, que tenía que rendirse y no había garantías; que al rendirse iba a peligrar para siempre su vida. Y fue una tristeza que se apoderó de él desde esa hora, porque decía que la "causa" se había perdido.

El miércoles, amaneciendo, le trajeron la carta de rendición donde le explicaban cómo debía hacerlo; pues a la hora que recibió la carta les dijo a los muchachos que estaban con él, que se iban a rendir; entonces le preguntó uno de ellos, que quién ordenaba eso; que si el Papa lo ordenaba, se rendían; si no, no, y Luciano les contestó: que el Papa no se lo había ordenado; pero la Liga sí se lo había ordenado.

En seguida cuando acabó en la mañana de tomar sus alimentos, les dijo a los muchachos: "ahora muchachos, listos con sus armas" y al pronto se pensó y dijo: "no, ahora que me acuerdo no hay que hacer fuego". Entonces le dice uno de los muchachos "pues qué deveras no vamos a hacer fuego? Y él les conestó: no, porque ya no se trata de hacer fuego, porque nos vamos a rendir. Por último se volvió uno de los muchachos y le dijo: ¡y luego usted no iba a hacer fuego! y se fue para adentro y luego Luciano dijo: ¡Mira a éstos, no creen que no voy a hacer fuego, y se quedó riendo.

Después se divirtió quemando todas las cartas que traía de comunicaciones, sacando todas las oraciones de su cartera; y luego que ya hubo arreglado todo, unas quemó y otras dijo que se las alzáramos, que eran "Magníficas" y oraciones. Después que comimos nos venimos para adentro y estando sentados mi esposo y yo, se oye que tocan a la puerta y corre una de mis niñas a abrir; y no pudiendo abrir, cuando dieron otro toquido a la puerta; entonces me paré yo y luego que Luciano oyó el toquido, dijo: esos son "charros" (1) y volteé yo y le dije: ¿y cómo han de ser "charros"? y salí, pues yo que salgo y abro, y ellos eran.

Inmediatamente se introdujeron a la casa y en lugar de echar a correr salió a encontrarlos, inmediatamente se entregó y les dijo: Estoy rendido. ¡Nomás no asusten a mi familia! Entonces los muchachos ya les había dicho que no hicieran fuego, pues ni siquiera tomaron las armas. Entonces estaban los muchachos parados y asoma uno de los "charros" y dice: ¿Y esos quiénes son? Y él les contestó: son de mi gente; ahora muchachos, salgan. Y entraron y los sacaron y les dijeron ¿dónde están las armas? y él les contestó: Ahí están dos armas largas; y le dijeron: ¿y la suya? —Nada más traigo pistola, porque nomás esa uso.

Y más les dijo: "Yo vine a arreglar, y ya tengo mi carta donde me dicen que me rinda y propiamente a eso vine." Y LES ENTREGO LA CARTA. En seguida lo sacaron de la casa y lo subieron al camión y se lo llevaron. No tardó ni media hora cuando ya le habían quitado su vida; porque de aquí se lo llevaron a las cinco y media p. m. y a las seis de la tarde, ya había acabado.

En seguida cuando ya nos desengañamos todos sus familiares que había siempre muerto, dimos trazas de pedirlo, que en seguida obtuvimos por el señor Carlos Ramírez, que nos dijo que sí nos lo daba; que trajéramos la caja. Trajeron la caja, y al entrar a sacarlo, lo encontramos tendido en el suelo, desnudo de toda su ropa, le quitaron su pantalón de casimir, su camisa café de lana, zapatos amarillos de una pieza, sombrero grande blanco; pues encontrándolo desnudo lo cogieron y lo

pusieron en la caja y lo conducimos a la casa, donde por esa noche lo velamos. Otro día, no habiéndonos el gobierno molestado para nada, se dieron trazas de arreglar el "registro".

Se presentó su padre al "registro" a sacar la boleta y entonces le dice el del "registro", que fuera con el primero de Letras, que le diera una constancia. Entonces en el primero de Letras le contestaron: Que ellos no habían tenido ningún conocimiento de eso, que fueran al Ministerio Público. Y en el Ministerio Público contestaron: Que ellos tampoco habían tenido conocimiento, que primero hácían sus gustos y cometían sus abusos y después querían que ellos los certificaran.

Entonces fueron a la Inspección y de la Inspección de Policía los mandaron con don Carlos, que es el que funge como Presidente Municipal, y él inmediatamente dió orden que se les diera la boleta, nomás que se le pusiera que había muerto en combate.

Yo, su esposa, desmiento en toda forma al "Correo" (2) que publicó que había muerto en un fuerte combate, cuando en pleno día, lo sacaron de su casa y sin más lo ejecutaron; lo mismo al Presidente Municipal, lo mismo lo desmiento porque no fue como ellos dicen.

Miércoles 17 de julio, falleció Luciano Serrano a la edad de 32 años.

Su esposa, Francisca Meza. (Rúbrica).

(1) Policía rural.

(2) Diario que se publica en la ciudad.

Damos fe de la autenticidad del anterior escrito; para darle mayor fuerza dejamos intacta la construcción y corregimos sólo las faltas ortográficas.

JULIO DE 1929.

Secretario del Juzgado de Letras Cristero en Huejuquilla el Alto

BONIFACIO IBARRA

Era un joven entusiasta, estudioso y gran admirador de la Causa Cristera. Escaso de recursos y por ello imposibilitado de salir de su tierra, Huejuquilla, para cultivarse en la medida de sus ansias, buscó y obtuvo el trabajo de la Notaría Parroquial. Con este empleo, decía, tengo laoportunidad de tratar con las personas más cultas que vienen a mi pueblo, los sacerdotes, y busco la forma de sacar provecho de su trato cuando menos, pero en ocasiones también consigo que me den clases de materias que me interesan mucho.

Las ansias de saber de Pacho, como le decíamos, le llevaron a estudiar leyes y sabía lo suficiente para desempeñar el empleo de Secretario del Juzgado Menor de su tierra. Por este motivo, cuando el Coronel Viramontes, primer Jefe organizador en la parte civil de la Jefatura Cristera de Zacatecas, pensó en establecer el Juzgado de Distrito, se buscó a un viejo legulello de Valparaíso para Juez y no podíamos escoger mejor secretario que al joven Bonifacio y desde luego pasó a formar parte del flamante aunque único Juzgado de Letras Cristero, cito en Huejuquilla el Alto, Jal.

La historia juzgará a su tiempo la labor del organizador: Coronel Vicente Viramontes primero y luego de los funcionarios judiciales que, repetimos, fueron únicos en la organización Cristera.

En el último año de la lucha, la Jefatura al mando de Quintanar había dispuesto, para evitar el robo de ganado de las haciendas de la región controlada, que no saliera de ella ningún animal si su propietario no contaba con un pase de la propia Jefatura. Por alguna circunstancia que he olvidado, el Juzgado de Distrito expidió algunos pases o alguien los falsificó con el sello del Juzgado. El suscrito, responsable como organizador de la Zona de Quintanar (1), cuando supe que había salido ganado con pase del juzgado y no de la Jefatura, personalmente fuí a ver al Juez, pero sólo encontré a su secretario el amigo Pacho y tuvimos una corta conversación, visto que yo tenía sospechas que apuntaban por otro lado. Pero resultó que el secretario probablemente estaba tratando algún asunto enojoso como todos los que los pobres jueces ventilan en los pleitos ajenos, y estaba violento; tuvimos por ese y otro motivo referente a mis sospechas, unas palabras serias que termiaron con una frase brabucona y tonta de mi parte, ya que ni remotamente pensé que se llegara

a ese extremo, ni era Pacho a quien correspondía mi amenaza, pero, la mala costumbre me dejó decirle: "Los administradores de Justicia tienen que hacerlo con prontitud y limpieza y no ocuparse de otros menesteres que no son de su cuerda, porque si llego a comprobar alguna falta en la materia, los cuelgo".

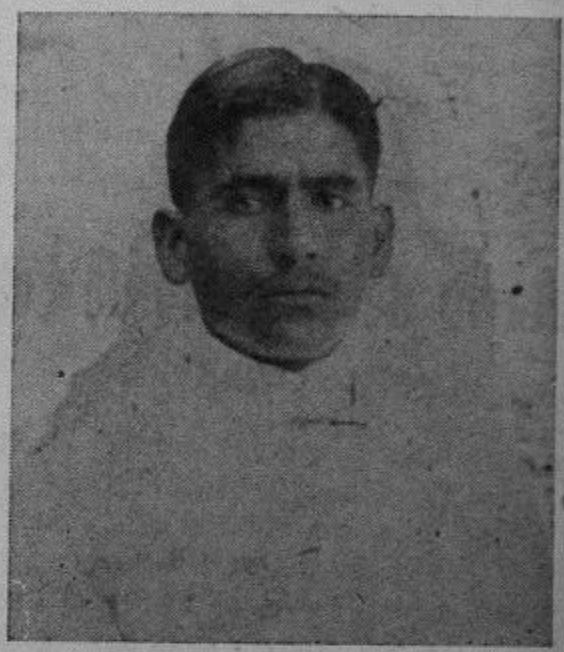
Me dispuse a montar en mi caballo que tenía a la puerta, sin reflexionar en lo dicho, sino en el apuro que tenía de que "nuestra" justicia fuera a parecerse a la justicia (?) de la Revolución, pero no contaba con que Pacho, como todo un hombre que era, ofendido en su dignidad de funcionario cristero, se puso firme y alzando la voz me replicó: "Ud. puede colgarme cuando se le antoje, pero no porque yo cometa una falta de tal naturaleza en el desempeño de mi puesto".

No sé si Pacho conoció en mi cara el gusto que llevaba por dentro producido por sus palabras, porque con su actitud me dió la seguridad que yo anhelaba, de que los jueces lo fueran de verdad. Y sentí tanta satisfacción de contar con hombres cabales que no vacilan en enfrentarse al peligro por salvar su dignidad, que desde aquel momento conté a Pacho entre mis mejores amigos y colaboradores y el gusto me retozó por muchos días aun en medio de tantos otros líos que ocasionaba la organización de nuestra zona.

Pocos días después de los hechos apuntados. Pacho salió de vacaciones a un rancho de la Mesa del Cristo; uno de los cortijos más a propósito para librarse de cualquier sorpresa enemiga, ya que la casita estaba a unos pasos de la ceja o bajada a la profunda barranca vecina; bastaba, al sentir algún rumor por la noche o divisar en el día gente montada, con ponerse a espiar ya ocultos en la propia bajada para seguirla y esconderse en caso de peligro o regresar a casa si sólo resultaba borrego.

Acertamos una noche a pasar con el Regimiento por aquel rancho y con la luna llena alcanzamos a ver en la ceja las gentes del rancho que esperaban ver el comportamiento de la tropa en marcha para bajar a esconderse. No tuvieron necesidad porque luego de un buen rato terminó de pasar aquella columna fantasma en fila india, sin que ninguno osara acercarse a la casa. Si tenían necesidad de algún alimento o una sed de agua, la disciplina no les permitía en aquellas circunstancias, tratar de remediarla.

Días después nos encontramos Pacho y yo; como siempre me saludó amablemente y pronto buscó la forma de saciar su curiosidad preguntando si tal día por la noche había pasado nuestra columna por tal parte. —Sí, le contesté, y Ud. estaba de pie en la boca de la bajada esperando ver si había peligro para escapar, ¿no es verdad? No me contestó sino con una serie de alabanzas y felicitaciones de



las que él mismo participaba: lo felicito y me felicito de que en mi tierra haya tropas de Cristo Rey que hacen honor a su nombre, qué orden, qué disciplina, qué diferencia de las chusmas perseguidoras. Y Pacho se frotaba las manos y le brillaban los ojillos al demostrar su satisfacción por el adelanto en la disciplina y en la moralidad de nuestros muchachos.

¡Y pensar que tuvimos que soltar las armas por una trampa urdida por el Norte y la Revolución!

(1) Cuando el General Gorostieta aceptó venir a nuestra zona a darnos organización nos cogió aparte al Coronel Viramontes y a mí y nos dijo: "Ud. Coronel Viramontes, será el primer Jefe Organizador de la Jefatura en la parte civil, y en lo militar se le pega a Don Justo Avila; no debemos dejar solo a ese viejo zorro. Y tú, me dijo a mí, serás el segundo organizador en lo civil y en lo militar te le

pegas a Quintanar". Así que en lo militar cada quien se las entendía con su respectivo Jefe como Dios le daba a entender, y en lo civil, de lo que yo no sabía ni papa, Viramontes llevaba el mando y la iniciativa y yo lo secundaba según sus propias instrucciones ajustándome además a la dirección que impartía la Liga desde su Centro Regional en Zacatecas.

Memorias del Padre Arroyo

(Viene de la página 253, IV Tomo).

ASALTO DE LOPEZ A HUEJUQUILLA
6º Combate.

Nosotros estuvimos presenciando la llegada de los defensores de la anterior expedición. Nos causó verdadera tristeza el ver que venían con las remudas muy malas ya, su ropa sucia y destrozada y en pequeñas partiditas hasta de uno o dos defensores. Esto causaba alegría a los gobiernistas quienes en lugar público se reunieron a hacer comentarios. Llegó el Coronel y nos dijo cómo la gente había corrido vergonzosamente, pues el enemigo era escaso contingente. No tuvimos más que lamentar el hecho y esperar el resultado.

Esa tarde se confesaron los pertenecientes a Valparaíso en Huejuquilla y algunos otros más, y ya en la noche llegó la noticia por unos que venían de Valparaíso, que venía la federación a dar un terrible asalto. Así que ordené a los confesados que se fueran para los Tanques donde les daría la Sagrada Comunión al día siguiente y sacando al Sr. Ibarra y al P. Aparicio que estaba de convaleciente, salimos del pueblo a las diez y media de la noche durmiendo en compañía de los señores Jaime, en la cumbre del Romerillo. Todos los refensores salieron.

Al día siguiente, o sea el sábado 30 de abril, se encontraba el Coronel y la mayor parte de su gente en los Arroyos, cuando llegó también el Jefe Sebastián Arroyo que en ese día se levantaba con 24 hombres de la Hacienda de San Juan Capristrano. Tenían su bandera propia y todos bien montados, aunque no municionados. Esto alegró al Coronel Quintanar, quien teniendo noticia de que aún a las 10 no había llegado la federación a Huejuquilla y que, por lo tanto, podía ser un "borrego" como dimos en llamar a las alarmas sin fundamento, se resolvió a ir a Huejuquilla, ya para que Sebastián hiciera su presentación en aquella población, ya también con el fin de ir a comer. Dió pues, orden el Coronel de ir a Huejuquilla y todos obedecieron, pues estaba la mayoría de la oficialidad y puede decirse que toda, excepto el grupo de Valparaíso que estaba oyendo Misa y comulgando a esa hora en los Tanques a donde llegamos el sábado 30.

Llegan los defensores a Huejuquilla y apenas acababan de desensillar y daban trazas de almorzar en las fondas y casas y la gente de Sebastián afanada se ponía los distintivos que ya los tenían preparados las hermanas de Sebastián, cuando de pronto avisan al Coronel que estaba ya sitiado. En efecto, los callistas que los estaban acechando desde la mañana luego que los vieron entrar, bajaron de la Mesa y les pusieron un buen cerco, no quedando libre más que la salida del camino de Valparaíso porque los agraristas a quienes tocaba tapar ese lado se tardaron un poco.

Los defensores ensillan los más listos, otros a pie hacen por romper el sitio, unos no hacían más que dar vueltas desatinados en la población y otros, finalmente, nada hicieron; sobre todo los de San Juan que eran todos noveles. Resultado, probaron casi todas las salidas y por fin rompieron el sitio por el sur de la población y por el oriente. El callejón del sur fue el que más se estrechó de gente que salió por él y los callistas que se les echaban encima con una tormenta de balas. Los defensores: D. Perfecto Castañón, D. Andrés Regis, D. Ignacio Serrano, D. Aureliano Ramírez y otros pocos, salvaron la gente corriendo todos para el lado de San Antonio, pero luego se avista la gente del Valle, o sean los agraristas, y luego los siguen impidiéndoles continuar al oriente. Por ese lado salió el Coronel a quien ya daban alcance, pero el jefe D. Heraclio Pérez, lo salvó. Por ese mismo lado murió valientemente el defensor Don Antonio

Castro y cogieron prisionero al valiente muchacho Rosario Recéndez.

Al salir Castañón, Ramírez y Serrano por el lado de S. Antonio, hicieron fuego sobre uno a quien ellos juzgaron algún jefe y no se sabe cuál de los tres hizo blanco, pues inmediatamente cayó el supuesto jefe y todos los callistas que se dieron cuenta y rodearon al caído quien no se levantó ya por sí solo. En efecto, cuando todo pasó, y luego que los defensores habíanse salvado los que pudieron y que ya quedaron dueños de la plaza los callistas, ordenaron a todos los pacíficos que se reunieran y unos fueron mandados a levantar al Jefe de las Operaciones el Gral. Anacleto López, quien, según ellos, había sufrido una caída del caballo y se había fracturado una pierna. Pero dado lo que refieren los defensores, según lo dicho antes, no puede ser otra cosa que alguna o algunas de las tres balas que, le mandaron y que luego lo vieron caer. En camilla lo mandaron traer y según los que lo vieron, cren que estaba herido. En seguida mandaron como cincuenta pacíficos de los más fuertes a recoger los cadáveres, o sea levantar el campo, pues creían que era una barbaridad de cadáveres de los defensores. Cuál sería su sorpresa que a pesar de lo mucho que inspeccionaron, no se encontraron más que unos 16 cadáveres y algunos de ellos estaban despojados de la ropa superior y que los pacíficos creen que eran cadáveres de callistas, pues no los conocieron.

El resultado fue éste: Por parte de los callistas: el Gral. herido, y 18 muertos. Por parte de los defensores: muerto Don Antonio Castro, Florencio de León, Natividad Roldán, Sixto Ceniceros, Antonio Vera, González, Isidro Villegas y Pedro Velasco (estos siete de San Juan) Cleofas García; Prisioneros: Rosario Recéndez, Manuel Durón, José García y otros siete cuyos nombres ignoro; algunos heridos que todos sanaron, así que fueron 9 muertos, y 10 prisioneros.

De los pacíficos aprehendieron a los señores: Don Nicolás Durón y Vicente Rosales. El primero de mayo salieron con parte de la gente algunos callistas para Valparaíso llevando al Gral. en camilla hasta Cruces donde tomó un auto y los 12 prisioneros. Dicen los que los fueron a encaminar que los iban maltratando mucho y que ellos todos muy resignados a morir por Cristo, pues no se les veía inquietos a pesar de sus grandes dolores. Así llegaron a Valparaíso.

(Continuará).

Memorias del Dr. Gutiérrez

(Viene de la pág. 23)

SE INICIA LA CAMPAÑA

Con fecha 9 de septiembre de 1927 recibí de las propias manos del Gral. Degollado mi primer nombramiento que a la letra dice:

¡VIVA CRISTO REY!
EJERCITO NACIONAL LIBERTADOR
JEFATURA DEL SUR
Al C. Mayor José Gutiérrez Gutiérrez
Presente.

Esta Jefatura de Operaciones a mi cargo ha tenido a bien otorgarle el grado de Mayor Médico del Ejército Nacional Libertador.

Lo que comunico a Ud. para su conocimiento y fines consiguientes.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD
Campamento Zacatecas, a 9 de septiembre de 1927.

El General Jefe de la División
Jesús Degollado Guízar.
rúbrica.

Para estas fechas las tropas se encontraban en mejor estado de ánimo porque casi habíamos logrado llenar sus cartucheras y porque en los meses de mayo y junio el Gral. las había fogueado para probar su espíritu de lucha, en un combate que se sostuvo en La Lagunilla, contra una fracción del 38 regimiento a las órdenes directas del Gral. Manuel Avila Camacho. En esta acción de armas nuestros soldados no mostraron aún el valor necesario para conseguir la victoria, sin dejar de anotar hechos de valor y decisión, principalmente del Teniente Coronel Rodríguez y del

Capitán Agustín Flores. La victoria fue para los callistas.

Nada satisfecho el Gral. Degollado con la actitud de su gente en el combate, pasados unos días ordenó un asalto a la Plaza de Tapalpa para continuar templando el espíritu combativo de los Cristeros, y en este nuevo encuentro pudo observar más entusiasmo y decisión, aunque no todavía el empuje que él deseaba de ellos.

Se encontraban en Zacatecas dos soldados del Gral. Manuel C. Michel que por orden de él se presentaron al Cuartel General llevando los partes de las últimas novedades en su Sector. El día 10 de septiembre les ordenó el Gral. Degollado que volvieran en busca de su jefe, con una orden para que inmediatamente reuniera sus fuerzas y se situara sin llamar la atención del enemigo, en las cercanías de Zapotitlán, población jalisciense que se encuentra en las faldas occidentales del volcán de Colima, para que en combinación con nosotros, fuera atacada dicha Plaza al amanecer del día 16.

Bajo su cuidado quedaba la vigilancia de los movimientos que hiciera el enemigo por la región y nos estuviera informando de ellos. El mismo día 10 partieron órdenes rumbo a Juchitlán para los jefes Ibarra, Cueva y Moreno, citándolos con toda su gente el día 14 en la Hacienda de San Pedro, cercana a Tonaya. A temprana hora de ese día 14, todo el rancho de Zacatecas estaba en movimiento. La columna volante del Gral. Bouquet se encontraba lista para recibir órdenes de marcha.

Las familias mostraban algún temor al quedar solas, sin protección de fuerza armada, pero alentaban a la tropa con firmes esperanzas de éxito. A las 8 de la mañana se dio la orden de partida y al rededor de un centenar de hombres nos pusimos en marcha bajando la barranca hasta El Tacamo, para de allí voltear a la izquierda y tomar el camino de San Pedro, lugar de la cita. Fuimos los primeros en llegar, y en el curso de la tarde se fueron presentando el Gral. Ibarra con la mayor parte de su gente, los Coroneles Manuel Moreno y J. Guadalupe Gómez, jefes de Estado Mayor respectivamente del Gral. Degollado y del Gral. Ibarra: el Coronel Lucas Cuevas con su gente, y el Mayor Covarrubias acompañado de algunos soldados de la escolta. A las 6 de la tarde ya nos habíamos reunido todos y yo me sentía feliz por primera vez en campaña entre aquel ejército mal armado y peor vestido, pero que yo consideraba casi napoleónico. Eramos 350 hombres. Hasta esa hora todo marchaba con exactitud inglesa y conforme al plan previamente acordado. Se distribuyeron equitativamente los cartuchos que habíamos acumulado en Zacatecas, y con esto, el espíritu de la tropa se levantó ciento por ciento.

A la hora de cenar nos llegó un parte del Gral. Michel avisando que cumplía al pie de la letra la orden dada por la Jefatura, pero que su servicio de información le anunciaba con toda certeza que el enemigo movilizaba fuerzas de Colima y Ciudad Guzmán para hacer contacto unas y otras precisamente en Zapotitlán. Aquel parte vino a echar por tierra todos nuestros planes primitivos; el ataque a Zapotitlán no podía llevarse a cabo. Esa misma noche, en reunión de jefes y oficiales, se acordó un nuevo plan de campaña. Al Gral. Michel se le dejaba por la misma zona del volcán llamando la atención a las fuerzas gobiernistas que se acercaban, y nosotros, con los 350 hombres allí reunidos,tomáramos rumbo opuesto para atacar la plaza de Juchitlán al amanecer del día 19.

Establecidos los servicios de vigilancia, pasamos esa noche en San Pedro sin temor de ser sorprendidos por el enemigo y a temprana hora del día 15 se dieron las órdenes de partida después de que la tropa hubiese almorzado. Ya nuestros caballos permanecían ensillados y listos dentro del patio de la Hacienda, esperando que la tropa terminara de almorzar.

MAGNIFICA LECCION

Alejados por completo del ajetreo que por fuera de la Hacienda se traían los soldados en sus preparativos de marcha, el Teniente Coronel Rodríguez y yo, nos habíamos retirado a la huerta que tenía comunicación con la finca por la parte de atrás. Ingenuamente habíamos descansado armas en el tronco de una palmera, y sentados bajo su sombra hacíamos comentarios sobre el nuevo plan de campaña acordado la noche anterior. Nos creíamos tan seguros —por lo menos yo así lo sentía— que

era tan remota una sorpresa por parte del enemigo, que olvidamos andar en campaña. Cuando más distraídos nos tenía la conversación, nos sorprendió la entrada intempestiva del Gral Degollado con cara de angustia y gritando a todo pulmón: "¿qué hacen aquí?, tenemos encima a los guachos, todo mundo en sus caballos y afuera de la Hacienda!" —Ver al Gral., escuchar sus gritos de alarma y correr a toda máquina al patio de la Hacienda para montar nuestros caballos, fue obra de un segundo. Muchos oficiales y soldados se encontraban allí tranquilamente esperando la hora de partir; ellos no tenían ninguna noticia alarmante, pero al vernos llegar despavoridos y montar con rapidez peliculesca, entraron en cuidado averiguando la causa. ¡¡Los guachos!!... les contesté con voz destemplada, buscando un espacio libre para salir. Como reguero de pólvora cundió la alarma por toda la ranchería y acudían los soldados con las armas en la mano indagando el rumbo que traía el enemigo para tomar posiciones y defenderse. Fue aquello un momentáneo y verdadero desgarriate, principalmente si de mí se trataba, pues no consentía ver al Teniente Rodríguez ciertamente nervioso, pero ni la sombra del miedo cerval que se había apoderado de mí.

El que me aventajaba en estas sorpresas todo lo que había transcurrido del año, ya recibía con relativa calma estos apuros porque sus encuentros con el enemigo habían sido muchos, pero yo que por vez primera me encontraba en ese trance, perdía el juicio, me era desesperante ver que nadie intentaba salir de la Hacienda y creía que ya todo estaba perdido, que no sobraría uno solo de nosotros para contarlo. Sentía impulsos de escapar pero no lo hacía por pura vergüenza de ver que nadie lo intentaba. Lo confieso sinceramente: si me llego a enterar de que alguno intenta correr, le doy rienda suelta a mi caballo y sólo Dios sabe a dónde habría ido a parar. ¡Lo que significa una sorpresa y falta absoluta de experiencia...! ¡Lo que significa perder el control de la razón...! —Dominado por el pánico que me tenía hecho un idiota, me impedía reflexionar y comprender que el enemigo al acercarse, no lo hacía frente a un rebaño de mansas e indefensas ovejas que se dejarían matar sin resistencia; no me permitía ver lo que tenía enfrente, que éramos un núcleo más o menos fuerte de hombres armados. razón para que el enemigo tomara sus precauciones antes de atacar.

Toda la tropa, aunque alarmada, permanecía a la expectativa con sus armas listas y esperando órdenes de sus jefes. El cobarde de mí, pensando lo peor, no me acordaba de armas ni daba ni esperaba órdenes, deseaba que todos corrieran para seguirlos.

Afortunadamente no se presentó el caso y me escapé de dar tan triste y vergonzoso espectáculo. Los 350 hombres estaban listos para entrar en acción, pero el Gral. Degollado no aparecía por todo aquello, lo cual parecía muy extraño. Cuando se pensaba en buscarlo para que diera sus órdenes, apareció en el zaguán de la casa muerto de risa diciéndonos: "calma hombres, calma, no hay tal peligro, ningún enemigo se acerca, ha sido una broma para el Teniente Coronel Rodríguez y para el Médico". Todo mundo volteó sonriente a vernos la cara y renació la calma. El Gral. Degollado se acercó a nosotros y con disimulo nos dijo: "recojan sus armas que dejaron abandonadas en la huerta".

Efectivamente allá estaban olvidadas y llenos de vergüenza acudimos a recogerlas. Fue una lección bien dada por el Gral., en verdad bien aprovechada por el par de novatos, pues en lo sucesivo cuidamos antes que todo nuestras armas y jamás perdimos el control, así nos llegaran las noticias más alarmantes, inclusive con el enemigo al frente.

(Continuará)

"DAVID"

BENDECIDA POR S.S. EL PAPA JUAN XXIII.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO.

Apdo. Postal 31080 México 19, D. F.

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 1o., 2o. y 3o.
Cada tomo .....$ 15.00

Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

Parte de Operaciones de la Cuarta zona de Michoacán

COMBATE EL DIA 12 DE ABRIL DE 1932 EN LA HACIENDA DE SAN CARLOS,

Por Alberto Alcaute Rubio.

El Capitán Daniel Gutiérrez, planea el ataque a la Hacienda de San Carlos en la que se encontraba mucho gobierno y muchos agraristas y estaban en gran fiesta.

Una vez planeado el ataque, salimos del cerro de los Lampases como a las ocho de la noche, tomando una cañada con rumbo a Hiranche y al llegar a dicho lugar se mandó hacer alto, con el fin de esperar a que se hiciera más tardecito y en seguida ordenó el Capitán Gutiérrez que se pusiera de avanzada, abajo en el arroyo, cubriéndose con los árboles y si alguien pasaba que se le tomara preso y se le preguntara cuánta gente armada había en las Mojarras.

Al poco rato se oyó un rumor como que alguien venía, y efectivamente llegó un individuo pacífico y se le preguntó cuánta gente había y su contestación fue de que había como 600 hombres con federales y agraristas; luego en seguida le enviamos al Capitán y a los pocos momentos llegó otro y se le hizo la misma observación y contestó lo mismo que el anterior, también lo mandamos con el Capitán y luego como al cuarto de hora bajó el Capitán con toda la gente a donde estaba la avanzada y al llegar allí, empezó a nombrar las comisiones.

El primero fue Luis Correa con 30 hombres para que atacara por las casas de habitación que están por el lado del norte y luego de la gente que sobrepase diez hombres de los que él quiso y luego siguió con las comisiones, a Jesús Correa con quince hombres para atacar por el oriente, a Heliodoro Pompa con 12 hombres por el poniente y después de nombradas las comisiones, dijo el Capitán D. G. ya es hora vayan tomando sus posiciones y ellos se quedaron con sus 10 hombres y partimos luego también por el camino real, rumbo a las Mojarras y al pasar el río un poco adelante corta el camino que conduce rumbo a la Hacienda y el otro que va a las Mojarras.

Llegando a unos guayavitos que estaban en el callejón dijo Daniel Gutiérrez, esperemos tantito mientras que se acercan las comisiones a la Hacienda y a poco ratito dice Daniel ya está bueno irnos a las calderas y en esos momentos disparó Luis Correa en la Hacienda, entonces nos dimos más prisa porque en seguida dispararon en las Mojarras y entonces corrió Tayde Pérez por delante y en seguida le seguí yo y luego dijo Jesús Cardoso ¿quién se va a quedar aquí de avanzada? y él mismo se contestó diciendo: que se quede Alberto Alcaute, como quieran y manden, tuve que obedecer entonces les pregunté con qué gente me voy a quedar aquí? y el Sr. Cardoso contestó con Tayde Pérez, y ellos siguieron adelante, al mismo tiempo se vino la gente de las Mojarras, estando solitos Tayde y yo en los guayavitos, cuando llega el señor Cortés que era el Jefe de las defensas agrarias, y mirándonos, nosotros entre ellos corrimos Tayde y yo, con rumbo a la Hacienda donde oímos el fuego de nuestros compañeros, más o menos como a diez metros me alcanzó el famoso Cortés y me cogió por detrás de la carrillera, luego dí media vuelta inmediatamente y le disparé mi rifle y mi tiro dio en una de las balas que él traía en su fajilla e hizo explosión y se incendió parejito de su ropa y ardiendo como estaba sacó su 45 y me la descargó sobre mí, pero por gracia de Dios no me hizo nada, luego lo volví a poner el rifle en el estómago y le jalaba yo pero mi rifle no contestaba y el tal Cortés puso otro cargador en su 45 y me la dejó ir, pero otra vez no me hizo nada, entonces me le colgué de las crines de su caballo y luego le volví a poner el rifle en el estómago e igualmente yo le jalaba pero mi rifle no me contestaba, pero es que no advertía que no cortaba ya cartucho y por esa razón mi rifle no me contestaba y en seguida el famoso Cortés vuelve a ponerle otro cargador a su 45 y otra vez me la descarga, pero otra vez no me hizo nada, entonces le puse nuevamente el rifle en el pecho y le jalé a mi rifle y entonces sí me contestó y le dí en el pecho y yo esperaba que con ese tiro hubiera

caído, pero no cayó y le volví a poner el rifle en el estómago y me lo pepenó del cañón y me decía "daca la carabina carajo, ya te jodites", y luego le dí un jalón con el fin de bajarlo del caballo y apenas se quedó canteadito y en seguida le dí otro y entonces sí logré bajarlo del caballo y al caer me dio todavía un cachazo en la cara y corrimos inmediatamente porque ya teníamos a otros enfrente y nos fuimos guiados por la voz de donde gritaban que viviera CRISTO REY.

Al llegar a donde estaban los compañeros corrió Francisco Coronel a donde estaban los Jefes, diciéndoles: mi Coronel ya llegaron los muchachos. Respondió: cuáles muchachos? y dice: Alcaute y Tayde Pérez, y dijo F. Coronel dónde están? traelos para acá y fuimos a donde estaban los Jefes, en eso dan un cerrón fuerte y entonces fue Cirilo García y me metió por dentro de las Calderas creyendo que yo estaba herido, luego a poquitos momentos oí que cayó un individuo en una evaporadora que hasta sonó la carabina, luego contestó una señora por un ladito diciéndoles: háganse para acá porque ahí están las calderas y se caen y luego lueguito cayó otro, volvió a decir la señora háganse para acá por que ahí están las calderas, no supimos de qué gente serían esas mujeres pero probablemente eran de los callistas.

Estando ya para querer amanecer se calmó tantito el fuego y dice el Capitán Daniel Gutiérrez, vayan a desarmar al muerto el famoso Cortés que yo había dejado tirado y me fui con dos soldados y estaba sentado como si hubiera sido un tronco con la pistola en las manos, pero no hacía ningún movimiento, entonces se le dio el tiro de gracia el cual se lo dio Luis Carbajal con un 30-30.



Este es José López, nativo de Jesús María, Jal., conocido de Jesús María también cristero que salió a la orilla de los 3 años.



Este es Hilario Solorio que le decían "El Riego". Era de la Hacienda de Milpillas, Municipio de Atotonilco el Alto, Jal. Jefe de los más valientes, compañero de Juan Murillo y también traicionado por la misma causa: traicionado por José Sánchez.

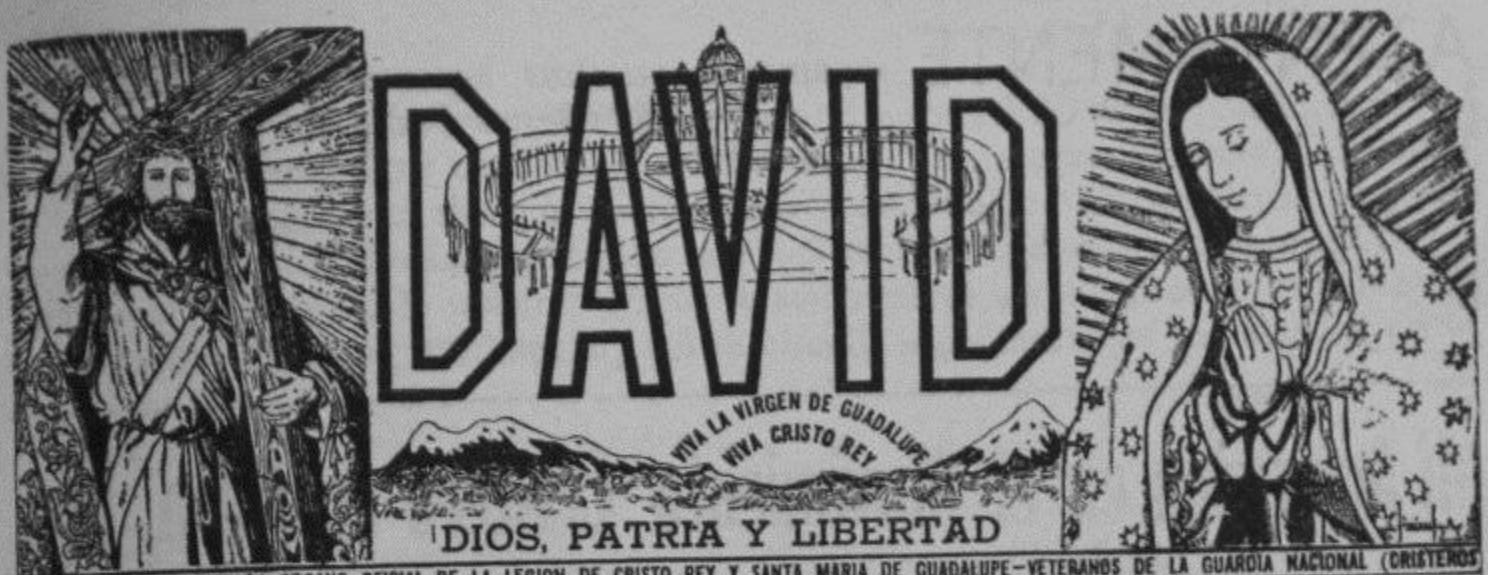
El conocido escritor D. Armando de María y Campos, está escribiendo un libro con la HISTORIA DEL CORRIDO MEXICANO. Nos escribe que, como no lo guía ni lo inspira la pasión política, desea incluir un capítulo destinado al Corrido Cristero.

Los Cristeros que recuerden alguno, pueden enviarlo a la Dirección de "DAVID", cooperando así a su publicación.

BENDICIONES

El Hno. Arturo de María (Luis) Acevedo, deseoso de que su estancia en la Ciudad Eterna sea provechosa para los Cristeros, ha prometido que procurará conseguir para ellos Bendiciones de S. S. el Papa. Los interesados deberán mandar únicamente el importe de la Cartulina que ha de presentarse para su aceptación y firma en su caso, más gastos de correo.

Hay cartulinas desde $ 7.50 (300 liras) las más pequeñas y modestas, hasta las de imitación pergamino con capitulares policromadas etc. que cuestan $ 175.00.



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE—VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F. Noviembre 22 de 1960— No. 100

Acuerdos tomados por la Tercera Convención General Ordinaria de la Guardia Nacional

I.—Dar impulso a DAVID para lo cual se excita a todos los miembros de la Guardia Nacional a pagar los adeudos que con él tienen y a cooperar generosamente para su sostenimiento.

II.—Nombrar una comisión que estudie la forma definitiva que debe darse al distintivo de la Guardia Nacional.

III.—Recordar a los miembros de la Guardia Nacional que el saludo debe ser "¡Viva Cristo Rey!" y la contestación: "¡Y Santa María de Guadalupe!".

IV.—La Guardia Nacional ve con simpatía los proyectos de levantar un monumento a la memoria del licenciado Anacleto González Flores en el cementerio de Tepatitlán, Jal., y otro en recuerdo del general cristero Dionisio Eduardo Ochoa y sus compañeros en el lugar de su sacrificio y recomiendo a sus miembros, que puedan y quieran hacerlo a enviar sus donativos a los comités respectivos. Así mismo recomienda que, siguiendo el ejemplo de los de Tepatitlán y Colima, se propone levantar monumentos en todos los lugares donde haya encontrado la muerte alguno de nuestros héroes.

V.—Que todos los miembros de la Guardia Nacional, en la medida de sus posibilidades y en las esferas de acción donde actúen, trabajen eficaz y entusiastamente en combatir al comunismo.

VI.—Reelegir por aclamación como Jefe de la Guardia Nacional al señor doctor y general José Gutiérrez Gutiérrez.

DAVID OBTIENE, con la cooperación de la Corone-la Agripina, su mayor triunfo.

—oOo—

Roma, octubre 26 de 1960.

Sr. D. Aurelio R. Acevedo
México, D. F.

Muy querido amigo:

Quiera nuestro Jesús derramar sobre Uds. su bendición, paz y alegría.

El fin de la presente es avisarle que D. M. el día de mi primera Misa, 31 de octubre, hablaré por Radio-Vaticana. Adjunto encontrará una copia de lo que diré.

La audición se capta con radio grande que agarre onda corta:

Metros 19.84 y 25.55

Kilociclos 15.120 y 11.740

Teniendo *mil* de cosas por hacer, no le escribo más ahora. La emoción que tengo es casi incomunicable.

Saludos cariñosos para Ud. y familia.

J. Everardo Mendoza V.

ATENTAMENTE *rogamos a nuestros lectores ver en la página 61 la participación de la Ordenación Sacerdotal de nuestro Padre Everardo Mendoza Valencia, "nuestro seminarista", que felizmente alcanzó ya la gracia del Sacerdocio, y en la página 62 las "palabras" que pronunció desde la Radio Vaticana.*

Dificultades en el tayer de linotipo nos obligó, además de salir tarde, a dejar para el mes entrante varios documentos de la Convención Y como nuestro fotógrafo no fué esta vez, esperamos que alguno de los que tomaron fotos nos manden algo

Mi Actuación en el Movimiento Cristero en Jalpa, Gto.

—Por Cecilio Valtierra— (Viene de la pág. 36)

CAPITULO XIII

Había pasado el combate de la Mesa de los Timbes dejando entre los moradores de estos lugares una estela de terror: los estragos de una guerra fratricida, pues aquel acontecimiento era el primero que se registraba por estos contornos. Los callistas en su afán de perseguir y dizque exterminar cristeros, tras de dejar aquí a sus muertos y heridos que habían tenido en dicho combate, en esa mismo semana, debidamente pertrechados de municiones y repuestos de los contingentes humanos que habían perdido tres días antes, nuevamente se lanzan a la carga pregonando esta vez que iban a exterminar el reducido número de cristeros que había quedado y se introducen en el Estado de Jalisco.

No dilataron pues en tener otro nuevo encuentro con los cristeros del Regimiento de San Julián, Jal., cuyo Jefe lo era don Miguel Hernández. Dicho encuentro se registró, si no en el lugar denominado Palmitos, cuando menos inmediato a él. La distancia que separa a Palmitos de este lugar y por ende la carencia de noticias e información acerca del resultado de dicho encuentro me impidieron saber con exactitud el resultado del mismo, es decir, las bajas que hayan sufrido uno y otro bando por lo cual sólo me ocuparé de narrar lo que los mismos callistas me dieron la oportunidad de saber: El día 27 de mayo del propio año de 1928, a eso de las ocho de la noche hicieron su entrada a este lugar los callistas del General Z. Martínez, mismos que habían combatido una semana antes en la Mesa de los Timbes. Esta vez llegaron cantando victoria diciendo: Ahora sí ya acabamos con los cristeros, y para prueba de ello aquí les traemos a su Padre González y a su Víctor López. Era la segunda vez que los callistas nos llegaban con esas sandeces. De mi parte tomé por absurdas dichas versiones, en cuanto al Padre González se refería, pues yo sabía que éste estaba mucho muy distante no sólo del terreno de los hechos sino aún hasta de nuestro país y por lo mismo no sentí ningún pendiente. En cambio, sí me preocupaba el temor en caunto a Víctor López y aún cuando no lo creía, tampoco no lo dudaba, puesto que éste sí andaba en ese peligro, así como todos los demás. Pero a esas horas no pude saber nada en concreto y tuve que esperar. Al día siguiente a las seis de la mañana salieron del cuartel los callistas conduciendo en camillas los cadáveres de dos cristeros muertos y un prisionero vivo. Llegaron hasta aquellos fresnos que ya describí como el lugar de suplicio y exhibición que los callistas habían escogido para tal fin. Desde mi casa tuve la oportunidad de ver la operación. En primer lugar colgaron a los muertos uno en cada fresno y en seguida le tocó su turno al prisionero que antes de ser ejecutado estuvo también presenciando el cuadro que presentaban ya sus compañeros de armas. Lo llevaron a otro fresno de los desocupados y una vez al pie del mismo, fué el propio Delegado Municipal (mi gratuito y acérrimo enemigo) quien le colocó la soga al cuello y ayudó a los callistas en la tarea de estirar la cuerda hasta lograr alzar el cuerpo de dicho hombre, quien

en pocos momentos expiró. Acto continuo se retiraron del lugar los callistas no sin antes haber hecho mofas de aquellos cadáveres y diciéndoles a los hombres allí presentes que vieran cómo estaban el Padre González y Víctor López. Una vez más insistían en hacer creer a dichas gentes lo que ellos decían, como si nosotros no hubiéramos conocido nunca a las personas a que hacían alusión.

Cuando yo vi el campo despejado de callistas, entonces me acerqué a los cadáveres con el fin principal de ver si lograba identificarlos a todos o parte de ellos, pero en realidad ninguno era de los que decían los callistas y ni tampoco eran conocidos nuestros. Yo sin hacer comentarios sólo les preguntaba a los presentes si acaso conocían a alguno de aquellos cristeros, y mis preguntas eran contestadas en sentido negativo.

Llegó la noche de ese día. El cielo estaba poblado de las escasas nubes que aparecen en el mes de mayo como preludio de la próxima temporada de lluvias. La luna estaba a la mitad de su carrera mensual y la luz de todo su disco dominaba la sombra de las nubes de tal manera que a través de ellas casi aluzaba aquellos cuerpos pendientes de las ramas de los fresnos por cuya razón yo desde mi casa contemplaba las siluetas de los dichos cuerpos que inertes se movían con la fuerza del viento que los azotaba. Así pasó aquella noche.

Al siguiente día ninguna autoridad permitía ni ordenaba el descenso de los cadáveres para darles sepultura. Eso lo vinieron concediendo hasta las seis de la tarde cuando algunas personas se acercaron en comisión ante los callistas así como ante el Delegado Municipal exponiéndoles a los primeros y al segundo el estado de descomposición en que se encontraban los cadáveres y el mal olor que invadía a todo el vecindario. Entonces fué cuando los callistas dieron el permiso para que se sepultara a aquellos cadáveres cuya operación se hizo a las ocho de la noche del día 29 de mayo.

Posteriormente logré saber que uno de los cristeros o sea el que colgaron vivo, llevó el nombre Francisco Fuentes.

Dicho hombre fué por mucho tiempo vecino del rancho de Dolores, situado a unos quince kilómetros de aquí por el camino a San Francisco del Rincón. Desempeñaba el oficio de caporal en dicho rancho y vestía su indumentaria confeccionada de gamusa de venado, o sea pantalón y chaqueta al estilo charro. Viviendo en dicho rancho se dio de alta con los cristeros y andaba junto con el valiente cristero J. Guadalupe Martínez quien operaba en los límites poniente de Guanajuato con Jalisco y quien algunas veces entró a San Francisco del Rincón arrimándose hasta unos sesenta metros del fortín de los callistas y haciéndoles algunos tiros. Pues bien, un día se fueron este último y Francisco Fuentes a juntarse con los cristeros del Regimiento de San Julián y fué así como en el encuentro que tuvieron a inmediaciones de Palmitos le tocó a Francisco Fuentes caer prisionero en las garras de los callistas y venía a morir aquí en este lugar.

En cuanto a los otros dos muertos, no hubo aquí quien los pudiera identificar y por lo mismo su identidad quedó en el más profundo misterio. A propósito de estos últimos acontecimientos, voy a dar mi opinión de lo cual me había abstenido intencionalmente por el sólo hecho de no adelantarme en el orden cronológico de mis memorias. Así que les va lo siguiente:

El señor Demetrio Gómez, en carta fechada en Amatlán de Cañas, Nay., el día 19 de enero de 1957, se dirigió al señor Acevedo nada menos que para darle unos datos referentes a dos hijos de dicho señor Gómez cuyos nombres son: Tranquilino y Gaudencio Gómez Ramírez, respectivamente. Dice el señor Gómez que sus hijos anduvieron de cristeros y que uno de ellos, o sea Tranquilino, murió aquí een Jalpa o más bien en el combate de la Mesa de los Timbes el día 26 de mayo de 1929.

Con motivo de dicha información el señor Acevedo solicitó del que habla, una información EXTRA de dicho combate. De mi parte no tuve inconveniente para ello, pero rectificando en primer lugar que el combate de la Mesa de los Timbes no fué el día 26 de mayo sino el día 18 así como que en dicho combate no se habían registrado bajas sufridas por los cristeros. Al fin la información que proporcionó el señor Demetrio Gómez fué publica-

da posteriormente en la revista "DAVID".

Ahora mis comentarios son éstos: Si los callistas, después de ese último encuentro con los cristeros en las inmediaciones de Palmitos, entraron aquí a las ocho de la noche del día 27 de mayo, se me ocurre convenir en que dicho combate haya sido el día 26, fecha que coincide con la mención del señor Gómez, así como que los callistas eran los mismos del Gral. Z. Martínez y finalmente en que uno de los dos cristeros que trajeron muertos era completamente joven de tal manera que en su físico aparentaba no tener aún la mayor edad o sea los veintiún años. De manera que ¿sería este o no, Tranquilino Gómez Ramírez? De mi parte me inclino a pensar que quizá haya sido, y esta es mi opinión dejando a salvo la del señor don Demetrio, y si éste acepta como acertada dicha opinión, pues entonces puede tener la seguridad de que su hijo Tranquilino encontró la palma del martirio en dicho encuentro y que aquí se le dió cristiana sepultura en el panteón de este lugar donde sus despojos mortales descansan en la paz del Señor.

Otro acontecimiento más: En el mes de junio del 28 los callistas cogieron prisionero al cristero J. Nieves Saldaña en su casa en el rancho de El Pedregal, precisamente estando en descanso. Lo tuvieron aquí en el cuartel por espacio de unos doce días incomunicado completamente, pues no permitían que nadie, absolutamente, ni aún sus mismos familiares hablaran con él. Durante esos días lo tuvieron sujeto a muy rigurosos interrogatorios en el sentido de que revelara quién eran sus jefes y a qué número ascendía la cantidad de hombres que andaban de cristeros como él.

J. Nieves Saldaña, a pesar de los tormentos físicos que le causaban, a pesar de las amenazas de muerte que le lanzaban, y a pesar de todo lo que los callistas usaban para obligarlo a que hablara, él se mostró como los meros hombres y nunca lograban que los labios de J. Nieves se abrieran para dar información de nada absolutamente. En esa actitud se mantuvo según lo platicaban los mismos callistas.

He tenido el gusto de hacer llegar a usted una fotografía de un valinte Jefe Cristero en aquella región, de nombre José Gómez que se distiguió por su valor, por su honradez y



por su fe Católica. Esta fotografía no es de cuando anduvo en la lucha, él tenía 18 o 20 años cuando se retrató en Estados Unidos y le mandó a mi papá el retrato como un recuerdo y por eso yo también le digo a usted que si me puede hacer el favor de mandármelo de vuelta y si lo que deseo es que si es de su agrado que se conozca este hombre haga lo que usted guste.

De él no puedo darle datos porque todo lo sé por pláticas, pero de lo que yo vi sí digo y es que yo le hice guardia algunas veces que llegaba a la casa pero ya era Don Lázaro Cárdenas el Presidente y José Gómez el perseguidor del profesorado que Don Lázaro mandaba a los ranchos queriéndonos quitar la creencia en Dios, gracias a Dios y a José, allí nos leía sus cartas, yo no me podía dar cuenta bien porque yo estaba de retén debido a que el rancho estaba poblado de agraristas y a él no lo querían nada, pero sí me acuerdo que decía una carta ¡Viva Cristo Rey! y luego Ejército Nacional Libertador. Señor Dios de los Ejércitos dale fuerza y valor, no sé quién le mandaba esas cartas pero mentaba a Don Lauro Rocha y a un delegado Ramón Huerta.

Tengo algunos datos para darlos de qué modo fué su último levantamiento, si usted gusta mal hechito pero yo le escribo.

Memorias del Dr. Gutiérrez

SE INICIA LA CAMPAÑA

(Viene de la pág. 46)

A las 9 de la mañana la tropa montada esperaba la orden de marcha y se dividió la columna en tres fracciones para que con la misma dirección, pero por diferentes caminos pudiéramos cruzar bien protegidos la zona de Tonaya, infestada de agraristas y camino ordinario de las columnas federales.

Sin ningún incidente cruzamos el vallecito y en una ranchería llamada Las canoas, ya en terreno alto y defendible, las tres fracciones de a columna se reunieron y acampamos para comer y dar un pienso a la caballada.

De un agostadero cercano, fracción de la hacienda de Coatlancillo, se dispuso de algunos novillos que fueron sacrificados para completar la ración, pues en Las Canoas no había alimentación suficiente para todos. Por convenir así a los planes de campaña, se dispuso que pernoctáramos en este mismo lugar.

El día 16 salimos de las canoas con destino a la hacienda de San Lorenzo, y por la tarde, cuando la vanguardia se acercaba al casco de la hacienda, se le ordenó hacer alto para recibir las órdenes necesarias de sus jefes. El propietario de la hacienda quiso informarse qué clase de gente se acercaba a su finca, y enterado de que eran los POPULARES, dispuso a sus sirvientes que fueran a la capilla y echaran a vuelo las campanas. Los aldeanos y sus familias vistieron de fiesta para salir por los cercados a recibirnos con palmas y gritos de alegría. En el patio de la hacienda se había congregado también gran número de campesinos, y allí estaba el patrón con su familia gritando delirante, vivas a CRISTO REY y a SANTA MARIA DEGUADALUPE al EJERCITO NACIONAL LIERTADOR, a los generales Ibarra y Degollado, en fin, era aquello el delirio. Robles era el apellido de este señor dueño de la hacienda, y cuando vio que el Gral. Degollado y su Estado Mayor entrábamos al patio, se adelantó derramando lágrimas por la emoción que le embargaba y nos dice conmovido: "Esta es la casa de ustedes, tomen posesión de ella; no pueden imaginarse la alegría que siento al ver entrar esta gente a mis propiedades, a este ejército que nos va a salvar. En ustedes tenemos cifradas todas nuestras esperanzas de libertad". "Bienvenidos sean a esta casa ahora y simpre!".

En esos momentos entraba un ganado a los corrales de la hacienda y el Sr. Robles lo ofreció para que dispusiéramos de las mejores terneras, pues deseaba hubiera abundante alimentación para todos. Pronto llegó la noche y se nos llamó al comedor en donde nos sirvió una cena que fue verdadero banquete. Después, jefes y oficiales, patrón, campesinos y soldados, reunidos todos con sana alegría frente a la capilla de la finca, fue rezado el santo rosario que guió el propio Gral Degollado. Se establecieron los retenes y las guardias necesarias para evitar una sorpresa y dormirnos tranquilos la tercera noche de mi vida en campaña.

El día diecisiete, después del almuerzo que superó con mucho a la cena, se dispuso la salida para la Mesa de San Joaquín, pero antes de iniciar la marcha, quiso el Gral. que le acampañáramos a dar las gracias y despedirnos del señor Robles que tan especiales muestras de afecto y simpatía externaba para todo el Ejército Libertador y con qué desinterés ofrecía sus bienes en beneficio de la causa. —Cuídese le dice el Gral. Porque no ha de faltar quien lleve el chisme a los callistas diciéndoles qué recepción nos ha hecho y vendrán estos furiosos en contra de su persona y de sus propiedades. Lo mejor será que no se deje ver de ellos. "Claro que no me verán —replicó el Sr. Robles— buen cuidado tendré de ocultármeles y con ello acabarán de comprender que no quiero su amistad; en cuanto a ustedes, sepan que no me arrepentiré, suceda lo que suceda, de raberles hecho esta recepción y lamento no haber podido hacerla mejor. Mi obligación, igual para todos los católicos, está en ayudar a esta causa que es la de todos los mexicanos". — Nos despedimos de aquel pacífico y cumplido cristero, como había muchos en la región, y la columna desfiló por la hacienda, despedida cariñosamente por todos los campesinos que

abandonaron sus quehaceres por un momento para vernos partir. Por el costado poniente del casco de la hacienda y en columna india cruzamos profundo barranco para subir después serpenteando la cuesta y alcanzar lo más alto, en donde dejamos a la derecha el camino que lleva a Rancho Viejo de los Fletes en una serie de altos y bajos hasta llegar a la Mesa de San Joachín. Dos horas permanecimos en este lugar, tiempo suficiente para comer. Durante esta corta estancia los generales Ibarra y Bouquet nos mostraron los sitios en donde unos meses antes habían tenido un encuentro con el enemigo, y encontramos huesos descarnados de callistas que murieron en el combate y quedoron insepultos.

Memorias del Padre Arroyo

(Viene de la página 44)

LOS OTROS PRISIONEROS

Todavía de Valparíso, salieron con el resto de la prisión: don Nicolás Durón, viejecito que tenía el deleite de dar los alimentos en su casa al Coronel Quintanar y a otros defensores y que preguntando por algunas personas de cómo iba contestó: "Nosotros ya vamos más bien muriendo, pues nos han mortificado bastante, pero resignados a dar nuestra vida por Cristo"; el joven Vicente Rosales, cuyo delito fué el tener en esos días abierta la escuela católica de niños y dicen que le decían con frecuencia: "A ver si los muchachos a quienes enseñábais a gritar: VIVA CRISTO REY te vienen a salvar, Manuel Durón y los otros, no se sabe qué sucedió con ellos. Algunos aseguran que fueron fusilados en Ciénega de Jerez, y aún la prensa "Excélsior" transcribió el telegrama de López donde notificaba el resultado de la campaña y decía haber ordenado el fusilamiento de dichos prisioneros. Esto debe ser lo más cierto. Otros sostienen que aún viven, pues aseguran que de Zacatecas los sacaron para México y por esto creen que no los mataron.

Nosotros por el temor de la federación que aún permanecía en Huejuquilla, los señores Curas D. Pedro Correa, don Juan Ibarra Jiménez y yo, nos fuimos al río donde permanecimos siete días, allí ceelebramos al pie de una inmensa roca que da hasta el río.

El día 10 se fué la federación de Huejuquilla.

VISITA DEL GENERAL BLANCO

El asalto anterior desmoralizó bastante a los defensores y muchos de ellos, principalmente los de San Juan entregaron las armas Muchos días anduvieron dispersos; el resto de la columna estuvo en el rancho de La Purísima hasta que restablecidos un poco y descansadas das remudas, volvieron a Huejuquilla.

Un acontecimiento algo favorable vino a alentarlos y fué la visita que a esta región hizo el general Organizador ingeniero don Carlos Blanco quien inesperadamente se anunció en la Hacienda de San Antonio a donde llegó el 15 de mayo. El Coronel estaba en Huejuquilla y allí recibió la noticia; él la creyó de importancia y mandó repicar las campanas. El Gral. pasó a Mezquitic donde existía un grupo de gente escogida, pero con un jefe peligroso a quien nadie sospechaba el resultado pésimo que iba a dar. El General Blanco es uno de los principales líderes acejotaemeros jalisciense; un señor de bastantes conocimientos literarios y en especial sociológicos-católicos. Su amor a la salvación de la Patria y de la Iglesia, le hizo en la revolucón delahuertista levantarse en armas contra el Gobierno; no porque De la Huerta garantizara nuestros derechos, sino porque se preveía que conforme a su programa de gobierno, podía irse preparando el movimiento católico que ahora vemos.

Vino pues el señor Blanco acompañado del señor Pbro. D. Angel Valdés, de los jefes don Luis Anaya, don Salvador Cordero y algunos soldados. En Nostic fueron recibidos por el ya citado jefe Apolonio González quien los acompañó hasta Mezquitic y luego los dejó. Allí, dieron una conferencia pública en la que tomaron la palabra el Padre y el Sr. Blanco, pero nada se obtuvo, pues esa gente nunca ha dado muestras de catolicismo, siendo convenencieros y de origen torcido en ideas.

Sin resultado práctico, pues, salieron rumbo a San Antonio. A esa Hacienda los fueron a encontrar los defensores con el Coronel Quintanar y alguos fueron hasta Santa Rosa. A Huejuquilla llegó el 16 y permaneció allí todo ese día conversando familiarmente con mis toscos obreros católicos, ahora defensores a quienes tomó mucha confianza con sólo verles el distintivo.

El día 18 llegó a la Hacienda de San Juan a donde fuí a saludarlo el 19 del mismo mes con el fin de informarme un poco más del movimiento, pues como era de las confianzas del señor René Capistrán Garza, estaba bien informado. Permaneció en esa Hacienda hasta el 2 de octubre, día en que se vino a Los Tanques y de este lugar salió a unirse con el General Gorostieta el 6 del mismo mes. El Padre Valdés se fué a Guadalajara pasando por los Bajíos el 2 de agosto y el jefe Cordero se fué desde julio.

ATAQUE A VALPARAISO.
9o. EXPEDICION

No sé con certeza quién agenció el ascenso del señor Quintanar, el hecho es que a pocos días de la llegada del general Blanco a estos lugares, resultó ya ascendido y en bocas de todos se llamó ya General. Quedando como Coronel del Grupo, el señor D. Perfecto Castañón y Tenieente Coronel el Sr. D. Aurelio R. Acevedo.

El día 1o. de junio el Coronel al mando de unos 70 hombres atacó a Valparaíso, poniendo en grandes aprietos a los agraristas, pero al fin se retiraron por falta de parque. De los agraristas murieron 4 y de los defensores, Pedro Gallegos, muchacho de Patrero de Gallegos.

COMISION CON GALINDO

Hacía tiempo que por cartas que venían de Estados Unidos, se avisaba al señor Quintanar que procurara comunicarse con el general don Juan Galindo, defensor que opera al norte de Durango, pues que él estaba encargado de proporcionarle los elementos de guerra que necesitara. El señor Quintanar esperaba que Galindo le comunicara algo, pero al fin, viendo la urgencia de la falta de elementos y nada de comunicación, tanto el general Quintanar como el general Blanco y el Teniente Coronel Acevedo arreglaron enviar una comisión escogiendo al efecto a los oficiales Aureliano Ramírez y Sebastián Arroyo, los cuales salieron de San Juan el primero o el 20 y el segundo ya unidos, del rancho del Refugio, el 22 de mayo.

Felizmente lograron llegar con el grupo de defensores de Santiago Bayacora que tenía ya 6 meses refugiándose en la Sierra de Durango, o sea desde la muerte del malogrado General defensor don Dámaso Barrasa. Allí estaba al frente de unos 70 hombres que heroicamente se habían sostenido pasando sacrificios inenarrables en la Sierra y de vez en cuando haciendo algunas bajas al callismo, el jefe don Valente Acevedo quien secundó el movimiento que hizo el General D. Trinidad de la Mora. En esos días estaban desconcertados porque sabían que tan solo ellos quedaban en las armas, pues en todas partes había terminado el movimiento y Quintanar había muerto y terminado su acción en el asalto a Huejuiquilla por López el 30 de mayo. Aun ellos estaban en tratados con el Gobierno para rendirse; no porque ellos solicitaran la rendición o indulto, sino porque se los ofreciera el callismo por medio del Coronel Ruiz huejuiquillense.

Cuál sería su sorpresa al recibir a defensores del grupo que ellos creían ya terminado por las mentiras de la prensa. Se levantó mucho su ánimo cuando Ramírez y Arroyo les dieron cuenta de los adelantos en el grupo y de los proyectos confirmados con esa comisión que llevaba cartas de los generales Blanco y Quintanar. Desde luego resolvieron dar fin a los tratados con los callistas. Los comisionados manifestaron su misión de ir hasta con Galindo, pero allí les hicieron ver lo peligroso que era el ir hasta con dicho General, pues ni ellos lo habían logrado hacía tiempo, por no saber dónde se encontraba.

Acordaron pues, volverse, tanto más que fueron informados de que el mismo Galindo estaba escaso de elementos y dinero. Regresaron, pues, acompañados del seeñor D. Valente Acevedo y 22 hombres más que querían comunicarse con Blanco y Quintanar y llegaron a San Juan el 12 de junio.

SRNTIAGO Bayacora, Dgo.

Por el Coronel Agapito Campos.

Recuerdo que en el año de 1928 teníamos nuestro campamento en la sierra en un punto llamado La Mesa de la Mula y una vez, me propuse ir a Durango para saber qué noticias nos tenían nuestros Jefes.

Con permiso del General Mora invité a otro compañero y salimos, llegamos a Durango con mucho cuidado porque la vigilancia enemiga no faltaba por las entradas a ver a quién sospechaban mal.

Como Dios nos ayudó entramos, y yo me refugié en el almacén de la Zapatería conocida con el nombre de "Las Alcantarillas"; dueño don Demetrio Avila. Allí permanecí tres días informando de cómo estaba el gobierno: si iba de pérdida o estaba más reformado y qué decían los sardos de nosotros y cuándo iban a nuestra persecución. Por fin, entrevisté a mi compañero que estaba en otra casa y le dije que ya era tiempo de irnos a nuestro destino.

Otro día salimos, serían las siete de la mañana, yo llevaba un saco o costal con ropa que me habían preparado para repartir a los más necesitados de nuestra gente. No solamente ropa llevaba, sino también cigarros y una bolsa de tabaco, salimos rumbo a Nayar y agarramos la sierra, yo iba fatigado con el peso del costal y mi compañero cargaba las cobijas y una bolsa con qué comer en el camino.

Cuando salimos de la sierra para Durango, ese día salió la federación a la sierra en busca de nosotros, cosa que no nos dimos cuenta, porque salieron por un camino y nosotros por otro y no supimos hasta que estábamos en Durango. Ya habíamos caminado como cinco horas y con mucho cuidado, mirando por todos lados y mirando a lo lejos para ver si no había peligro porque ya era tiempo que la federación regresara y no sabíamos por cuál camino bajarían.

Ibamos a subir lo alto de una sierra, pero en ese rato no nos habíamos fijado si habría peligro o no.

Faltarían como 40 ó 50 metros para llegar al pie de la sierra cuando miramos a lo alto y vamos mirando la línea de federación que estaba por la Ceja, no digo que nos estarían mirando pero sí, ellos estaban en línea montados en sus caballos, luego que los vimos dimos media vuelta hacia atrás pensando que ya estábamos libres de peligro, pero no habíamos visto que por otro lado iba una multitud de infantería pues ya no hallábamos por donde escaparnos. El costal que yo traía lo tiré atrás de unos matorrales y no hallaba yo por qué lado escaparme porque por el frente había changos y por otro lado también, nos quedaba un lado libre, pero era un arroyo muy hondo que no tenía por donde bajar. Con todo ese tiempo yo esperaba que nos hubieran tiroteado, yo buscaba con ansia por dónde bajar pero no hallé, así que me ví obligado a dejarme caer a una patilla que está a medio peñasco, ya no supe de mi compañero porque cada uno buscó la manera de escaparse, yo creí que los changos lo habían agarrado, pues viéndome comprometido a la mitad de aquel peñasco y pensando que no tenía por donde salir porque era imposible subir y si me dejaba caer era muy fácil de romperme alguna parte de mi cuerpo, o muy posible hasta morir si caía mal.

Considerando todo eso me encomendé a Dios y me eché al vuelo, caí y no sentí nada, me fui muy de prisa a ocultarme a un matorral de encino porque pensé que era fácil que los changos anduvieran por la ceja del peñasco, mirando por donde había ganado, miraba por todos lados a ver si tenía peligro pero no se rumaraba nada; allí estuve oculto hasta obscurecer, me acordaba de mi compañero pues tenía la esperanza que estuviera por allí, de todas maneras dí traza de salir de aquel lugar pero al levantarme parecía que me clavaban un palo en la coyuntura de mi pie, no pude dar paso, pero me había fijado antes que frente a mí estaba un sotol y tenía un quiote seco, luego me fui a gatas hasta llegar, lo arranqué y me sirvió de bordón; silvaba yo por ver si acaso estaba mi buen compañero, pero no sé cómo se escapó, caminó toda la noche y al amanecer llegó al campamento con la noticia que nos habíamos topado a los changos y que él se escapó y a mí me habían aga-

trado, que fácilmente ya me habían fusilado.

El así pensó por habernos visto en medio de los enemigos, porque ya no nos vimos, pues no fue así, yo estaba muy lejos del campamento y muy lastimado del pie, como pude empecé a caminar y con mucha sed porque no había agua, los arroyos estaban secos, porque era por el mes de mayo; caminé, pasé por un arroyito que no tenía agua en otras veces y esa vez me fijé a un lado y ví que brillaban unas estrellas en el centro de una lajita, puse más cuidado y ví que era agua, luego me puse a tomar hasta saciar mi sed, seguí mi camino pero muy al paso y no anduve mucho cuando me puse a descansar, allí me amaneció pensando que ese día no llegaba al campamento, pero me acordé que había unas familias cristeras ocultas en un arroyo que se llama el Alacrán y pensé llegar y estarme hasta sanar.

De suerte estaban dos hombres con las familias, les platiqué mi caso y les dije que había tirado un costal con ropa pero que no sabía si los changos lo levantarían, les dí todas las señas y les dije que si querían se dieran una vuelta a ver si de suerte no lo habían visto los federales.

Otro día fueron en busca de aquel saco y lograron encontrarlo. Me estuve con las familias hasta que pude andar. El General ya sabía de mí que no había sido prisionero, que estaba con las familias en el arroyo del Alacran.

ESTO SUCEDIO EN GUANAJUATO

Por Alfonso Rivera Cristero.

Era en los primeros días del marzo de 1929 el subjefe Belmonte y el Mayor Eulogio Padrón, que con una comisión salimos de la Hacienda de Jamaica con unos 35 muchacho y llevando a un prisionero que al llegar a la Hacienda de Siete Reales ahí fue fusilado junto a la vía del Rancho al que va a Sn. Luis de la Paz, ordenó el jefe a los vecinos de esa Hacienda, sepultaran el cadáver y seguimos rumbo al norte hasta llegar a la Hacienda de la Piedra, los habitantes de ahí crían que éramos agraristas, les hablabamos que nos vendieran algo qu cenar, con mucho trabajo los pudimos convencer que éramos cristeros y entonces nos dieron algo que comer, aunque con temor y tenían mucha razón pues por ayudarnos con alimentos los llegaban a cintarear y hasta a colgar por ese delito; ahí pasamos la noche y muy de mañana salimos de regreso ya en camino dejo el Jefe al Mayor Padrón, vamos a hacerle una travesura al tren, con qué objeto preguntó el Mayor, a lo que dijo Belmonte pues siquiera que digan que aquí pasamos no jefe es mejor esperar ahí al tren pues los sardos que así los llamaban, vienen arriba de los carros y es muy fácil para hacernos de unos rifles y parque que tanta falta nos hace, ¿qué le parece?

Está bien, dijo Belmonte, pero el tren pasa muy tarde, es mejor dijo el Mayor, así podemos prepararle su llegada y para eso debemos llegar antes que los trabajadores de la vía salieran del Campamento si los alcanzábamos todo estaría arreglado, pero si no inútil sería cansar nuestros caballos, tuvimos que correr para llegar a tiempo, poco después de salir el sol llegamos a Delgadillo y la el cabo de vía tenía el armón con sus herramientas listas para salir pero Dios quiso que llegáramos a tiempo; el Jefe ordenó a los trabajadores que desclavaran un tramo de vía cosa fácil para ellos.

El jefe ordenó que los caballos se escondieran, el lugar fue junto a un rancho que estaba muy cerca de ahí y se buscó el mejor titio para el servicio de vigilancia como dije al principio que éramos como unos 35; una media docena de soldados con un cabo cuidaban los caballos unos 3 hacían el servicio de vigía, así es que quedamos unos 20 y tantos para lo que con seguridad esperábamos. o

Contaré un detallito sin importancia, mientras los jefes buscaban los mejores lugares para posicionar a los muchachos.

Nos quedamos en el campamento 4 compañeros el que esto escribe y 3 más o sean Alfonso Rivera el Sargento Julio Bárcenas, Rodrigo Olalde, Lucío Campos.

Las buenas señoras de la sección nos ofrecieron un almuercito a pesar de ser tan temprano, lo aceptamos de muy buen agrado.

Estábamos saboreando los huevitos estrellados y los frijoles refritos y café, en eso llegó un viejecito y sacando de debajo de su camisa una botella, nos saludá y dice, miren muchachos, tomen un traguito de mezcal, está muy bueno para el susto, tómense otro y que Dios los ayude, no les vaya a pasar lo que a Vargas. Una de las señoras nos dio un pedazo de azúcar diciéndonos lo mismo, que para el susto, el caso es que ni el mezcal ni el azúcar quién se acordaba a la hora de la hora.



Unos meses antes en ese mismo lugar detuvo al tren, Francisco Vargas, un joven de corta edad pero de arrojo, traía a sus órdenes unos 15 hombres pero se le pasaron las copas y llegó la federación ahí perdió la vida con otros de sus compañeros.

Serían las 9 de la mañana y ya todos ocupábamos los lugares que nos asignaron, a esa hora iba a pasar , pero no pasó, pues ahí lo detuvimos, era el Jefe de vía que en su carretilla con sus cuatro ayudantes fueron detenidos y la carretilla echada fuera de la vía del lado que llegaría el tren, me tocó estar con el Mayor Padrón y otros dos soldados, ese día el tren pasó más tarde que de costumbre. De Delgadillo a la Hacienda de Montelongo la vía es recta, pero más adelante hay una curva y un monte, cuando el tren se acercaba a Montelongo, veíamos sólo un bultito negro pero pasaban los minutos y el bulto se hacía más grande y también crecía nuestro temor; me decía el Mayor, no tenga miedo Poncho, esos soldaditos ya nos los echamos, nosotros íbamos a ser los primeros en disparar, el tren se acercaba, a unos cuantos metros hicimos los primeros tiros, los sardos dijeron horribles palabras, fue cosa de segundos, ellos no crían que tan cerca estaba el fin de su existencia.

Ruido de fierros y polvo, ni un grito más de los pobres soldados, sólo se oían vivas a Cristo Rey y a la Virgen de Guadalupe, poco duró el tiroteo, pronto los despachamos y recogimos los rifles y las fornituras llenas de parque.

El Jefe Belmonte subió al tren y ordenaba al pasaje que bajara a tierra pero nadie quería, hombres y mujeres estaban espantados, él les aseguraba que nada les pasaría, al fin bajaron, también ordenó que se bajaran belices y maletas, debajo de un asiento estaba una pistola 38 izquierda con cartuchos quemados, se hizo un registro de todo lo que llevaba el pasaje, les dijo Belmonte: recojan cada quien lo suyo y pueden seguir su camino o regresarse.

Hubo un señor que le daba al Jefe unos cuantos centavos, él no los rehusó, pero dijo: si tienen voluntad de ayudar con algo depositen ahí lo que gusten, un soldado con una cobija en el suelo recibió algnos centenares de pesos que nos dieron sin presión alguna, Belmonte dio las gracias a aquella buena gente, sentimos tristeza al ver a las mujeres con sus niños y cargando sus maletas, y nosotros nos dispusimos a alejarnos de aquel lugar donde las únicas víctimas fueron los pobres soldados, a nadie más se le molestó a pesar de que un pasajero nos hizo fuego con la pistola dejada intencionalmente debajo de un asiento, pues claro, tuvo miedo que se la encontraran.

Fuimos a recoger nuestros caballos y vimos que faltaba un jinete, entonces dijo Maximiliano García, fue Luis Correa, aquí está su

maucer y las carrilleras también, mi rifle miren como está.

Al verse herido Correa, le dio su rifle y carrilleras a don Marce, pues él también acababa de romperle la recámara y cerrojo de su maucer. Ordenó Belmonte que fuéramos a buscar a Luis, llegamos hasta donde estaba el tren y anduvimos buscando al herido y no lo hallamos, y vimos hombres y mujeres y niños de regreso iban por los lados de la vía y nosotros sin encontrar al herido tuvimos que retirarnos pues no tardaba en llegar el Gobierno.

Al día siguiente hallamos al Coronel con la otra gente, se le entregó el parque y el poco dinero que se repartió entre todos y se le dió cuenta de los heridos, un perdido y dos precedentes, éstos no estaban graves.

Jamaica, Dolores Hidalgo, Gto.

Cómo se Pertrechaba a los Cristeros

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

NOS URGIA ELIMINAR AL CHOFER Y BUSCAR SEGURO REFUGIO QUE LO FUE PRONTO LA HACIENDA DE ESPIRITU SANTO.

(Viene de la página 39)

Sin vacilar un segundo retrocedí con el carro a la vez que conveníamos Leopoldo y yo en lo venidero, inciertamente desconocido nuevamente, obraríamos de consuno. La magnitud del contratiempo era bien pequeña para la claridad del razonamiento, no hablado pero sentido hasta por encima de las lágrimas del compañero, emocionado al descubrir en un recodo de la vereda al carricoche y su mecánico tirado a la bartola, botella en mano cantando a las deidades del desierto la canción del olvido y lanzando interjecciones aplicables a todos nuestros buenos parientes, herencia gratuita que acrecientan particularmente los consanguíneos de políticos mexicanos corrompidos y desnonestos, como la historia de nuestra falseada democracia, como la historia toda de la humanidad en donde los valores eternos se trastocan hasta convertirse en pantomima risible de auténticas virtudes, tan escasas ya.

Decidimos pasar el cólico de la última hambre y la tortura de la sed en el desierto, con la tierra de promisión a la vista, que venía a ser ahora tierra de nuevos sobresaltos, pasada la etapa de la lucha contra la naturaleza recomenzábamos la del hombre contra el hombre. ¡Sino de la humanidad desde Caín!

Esta pena por la maldad de un parlanchín a quien había de dejar a toda costa al margen de nuestras actividades una vez pasada la borrachera, para lo que nos quedábamos en el campo hasta el día siguiente. Además, dentro de un pequeño delirio acompañado de fiebre y nerviosidad manifiesta, le plantié a Vidrio la manera de continuar, que sería llevándonos el mejor carro con todo y mecánico a la Estación más próxima de aquella vía, usando gasolina que quedaba en los dos coches, para dejar al mecánico a bordo de un tren y regresar, por cualquier medio a pilotear el otro coche. Afirmaba, por último, al cachazudo de mi compañero: remudar y aunque sea en burro, dice el refrán aceptado para situaciones exigentes e imperativas de cambio de ruta. Claro, contestaba con el auxilio a la vista. Tráemelo, imprecaba yo. Así sería en esta última parte de la jornada.

"Hay, río de Dios qué de agua llevas", parodiaba el egregio e inmortal, nunca olvidado y omnipresente en las angustias en que supo, quiso y pudo ser Maestro, Anacleto González Flores, al despertar ese día de inesperada tranquilidad espiritual enmarcada en el claro, nítido, hermosamente desolado campo que se presentaba atrayente cuando intentábamos dejarlo, que prenunciaba la nueva lucha que habíamos de emprender en cambio de su leal —como todo lo pobre— presencia hosca incitadora de nobles superaciones, de grandiosas empresas, de todos los buenos sentimientos creadores bebidos al filo de pobreza semejante de la tierra en nuestros campos alteños.

Mecánico fulano: ¡a la reja! le espeté al borrachín, tomando a continuación el volante después de trasvasar la gasolina tan medida

que quedaba en los tanques. Pero el interpelado sonrió manifestándonos que aunque quisiera seguir en el otro carro, éste estaba fuera de combate. Se había roto el engrane, la corona del diferencial. Intuíamos el motivo de tan perjudicial aparente contratiempo que no era otro que la necesidad de deshacernos del peligroso acompañante, ahora que la vecindad de poblaciones más habitadas nos ponía en peligro de indiscreciones sumamente perjudiciales. De ahí la medida oportunísima de reducir forzosamente a uno solo el manejo de los coches por el momento.

Para dar forma a la providencial salida del callejón en que estábamos, invocando el hambre de ocho días, resolvimos continuar los tres en el coche disponible hasta la población más cercana siguiendo el mismo y quedando planteada la dificultad de que regresaría yo por el otro carro, con la intención de ocultar el primero en lugar seguro. Para las necesidades mecánicas posteriores planeaba y aseguraba encontrar otro compañero en San Luis solicitado a los familiares míos que allí radicaban, o alguno de los muchos cristeros y partidarios de la noble ciudad. La marcha continuó, poniendo en práctica ahora un balizamiento del camino por medio de palmeras cortadas de raíz. Las señales evitarían el extravío del camino y del carro que quedaba solo, pero en aquellas latitudes más seguro que en la misma caja fuerte de un Banco. Decididamente teníamos algo de Robinsones en la solución de cada conflicto de los muchos que a cada paso se presentaban. Oteando sin cesar la proximidad de la Villa, descubrí, identificándola por los espejos de agua salada en torno del poblado, que aquella era Salinas, sobre la vía del ferrocarril: la ciudad es centro industrial y por estar en la periferia de una región, campo de actividad de las guerrillas cristeras, justamente el contacto propuesto para la realización plena de la aventura tenía guarnición federal y consecuente vigilancia redoblada, por lo que fué necesario modificar las ideas en principio aceptadas por Vidrio, cambiando ahora el destino último de los dos carros hacia la Hacienda de Espíritu Santo, finca que localizada a relativa distancia de Salinas, no ofrecía peligro de fuerzas federales. Para ello, en consulta nuevamente con el compañero, reparaba el mecánico no movido de piedad sino por el hambre canina que traíamos almacenada, acordamos y así se hizo, que en las goteras del pueblo se provocara nueva "ahogada" del motor, con la consiguiente andanada de adjetivos que se me aplicaban a porfía en estos casos, emprendiendo luego a pie Leopoldo y el sujeto hasta alguna fonda modesta en donde además de comer ellos, entregaría al mecánico nuevos dineros y le instaría a comprar ropa para regresar a la fonda en donde nos reuniríamos los tres, pues estaría yo al llegar a pie o como fuera, en castigo de mi falta de pericia...

Dentro del tiempo que tomaron las encomiendas y la comida suculenta prolongada de mis dos compañeros, haría yo la entrada en el pueblo por lugar apartado aprovechando la facilidad de la villa localizada en un arenal accesible por cualquier parte, cargaría gasolina y volvería grupas con el carro en el acto hasta encontrarme junto al otro, de día o de noche. Ya habíamos asentido Vidrio y yo en que calculando el tiempo que fuera preciso para desarrollar este plan, él entretenía al mecánico y lo dejaría esperándonos, mientras él regresaba a buscarme llevando provisión de cordeles o cadenas para remolcar al carro deteriorado poniéndose él al volante y torceríamos para la hacienda señalada como único refugio inmediato, a cubierto de la inminente denuncia del ex compañero, si no personalmente hecha, ya que era instintivo conservar el pellejo, sí por medio de otro malvado antes de tomar el próximo tren que seguramente lo alejaba del lugar definitivamente. Para este trance fatal de las furias desencadenadas en nuestra búsqueda, debíamos estar en rumbo muy distinto, borrando los posibles indicios que hubiera dejado el carro al acercarse a la población de Salinas. Dios y sólo Dios confundiría a los ya sentidos perseguidores y cubriría nuestra retirada como ya lo había hecho. ¿Qué más intentábamos en la nueva prueba cuya angustia mortal había que aceptar bebiendo el cáliz hasta el fin?

El hambre mía se había reducido al consumo de unos panes comprados al vuelo en el tendajón más humilde del pueblo, en donde las situaciones más contradictorias pusieron a contribución la resistencia de mi muy traba-

jada humanidad, casi reducida, en los meses que llevaba de brega, a las prendas de vestir que cada día más holgadas permitían que el cinturón diera vueltas al conjunto esquelético. Primero me sorprendió un "guacho" —soldado federal— ebrio o mariguano que imprecaba a cielo y tierra en la tienda donde compré las cajas de gasolina para trasladarla afuera de la población en donde estacioné el coche, ufanándose el mílite de haber "pescado" a un curita y para convencerlo de su error me fué necesario pagar un supuesto consumo "a dúo" de sendas copas de aguardiente y adelantar otra parada para beberla en compañía del beodo "dizque al volver de la botica a donde iba a comprar una aspirina". La finta pegó con la extraña y amable complicidad del tendero que acudió al quite como ellos saben y pueden hacerlo con sus parroquianos. Un corpulento cargador caído del cielo cargó con la gasolina comprada y me aligeré el paso por las banquetas en donde holgazaneaban soldados y clases a la vuelta del cuartel, pasando a la vera de ellos como en alfombra, tal sentía las pisadas.

En este tiempo, borrado u oculto para la generación de ahora, el capricho de un uniformado, fuera el que fuere, costaba ir a dar indefectiblemente a la "inspección" o cuartel en donde según el humor del comandante, salía o no el individuo paisano abundando los motivos para proceder como auténtica "checa" criolla. Calcúlense los riesgos de una entrevista de estas con nosotros...

Después, y por otra calle me escurrí dentro de una casa cuyas puertas estaban abiertas, porque en la acera de enfrente caminaba a mi encuentro el mecánico que tratábamos de eliminar. Pasó de largo sin conocerme y yo corrí a dar alcance al cargador que se me perdía de vista. Al final de la población, cuando ya estaba frente a mí el coche, creí ver visiones infernales comprobando que un sujeto estaba dentro bien instalado... y sí lo estaba, pero era Vidrio adoptando aire melancólico, como el que le hacía marco en las horas de triunfo. Sin ningún comentario me dijo imperativo, "muévete aprisa" ahorrándose en palabras de las que sabía ser parco en horas trágicas, la descripción de una situación que debía ser favorable hasta ahí y urgente.

Pronto la noche descubrió su manto cuajado de pedrería de horizonte a horizonte, en el confín de los mundos que limitan nuestro mundo. Fueron mostrando su belleza que es abismo de sabios, reproche de culpable, estímulo de sosegado placer a los ojos cansados inundando de dulzura el espíritu, fueron esplendiendo en el cielo los zafiros de la Osa Mayor, la Amatista de Aldebarán, el Diamante de Riggel en el Orión o el Rubí del inmenso Arturo, todas las galaxias de la vía láctea, todo, todo el universo que gira sobre el punto inmóvil de la estrella polar o la que cambiará dentro de doce o catorce mil años su rival Vega de la Lira, mismo punto que a la vez fué eje en esos miles de años pasados.

"A Cristo Rey,
exaltado por nosotros:
Venid adoremos."

* * *

"Y hostias de alabanza ofreceré en su Tienda, cantaré y alabaré al Señor".
Ps. 26, 8.

* * *

Ezequiel Mendoza Barragán
y
Ma. Dolores Valencia de M.
con gran alegría participan a Ud.(s)
que su hijo
E v e r a r d o
el día de la festividad de
C r i s t o R e y
será ordenado Sacerdote en la Capilla del Pont. Colegio Pío Latino Americano, y celebrará su
P r i m e r a M i s a
en el
Santuario de Cristo Rey
de la Ciudad de Roma el 30 y 31 de Octubre.
Tecpan de Galeana, Gro., oct. 1960.

HABLA Everardo Mendoza Valencia de la Diócesis de Tacámbaro, México.

¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

¡Ven Señor Jesús: Reina en el mundo!

El Rey de Reyes y Señor de Señores quiso concederme el celebrar la primera Misa en su Santuario de esta ciudad eterna. Mañana elevaré la Hostia Inmaculada ante la Imagen de nuestra Morenita.

Ante estos Soberanos ocupan especial lugar en mi recuerdo mi Excmo. Señor Obispo, Dr. D. José Abraham Martínez, mis papás: Ezequiel Mendoza y María Dolores Valencia; mis hermanas, mi hermano, mi abuelita y todos mis parientes y amigos. También recuerdo con cariño a la Coronela, Srita. Agripina Montes y su hermano; a los señores Aurelio y J. Jesús Acevedo, a los viejos cristeros, compañeros de mi padre, y a todos mis bienhechores sin excepción, que con sus sacrificios hicieron realidad mi Sacerdocio.

Vaya también mi gratitud y mi saludo a los amados Superiores de mi inolvidable Seminario de Tacámbaro, y a mis compañeros; a los Padres y fieles de la Diócesis. Pido a todos se unan conmigo en acción de gracias a nuestro Padre celestial para agradecerle sus favores.

Rogando al Capellán Cristero, Padre José Ma. Martínez, y a los que ofrendaron su sangre defendiendo la Realeza de Cristo y de María, intercedan porque mi futuro Apostolado sea de progreso, paz justicia para mi Diócesis y mi querido México: va para Uds. mi bendición Sacerdotal:

"La Bendición de Dios Omnipotente: Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca siempre".

CRONICA DE NUESTRA TERCERA CONVENCION GENERAL ORDINARIA

Por Jorge Téllez V.

Una de las más entusiastas Convenciones de la Guardia Nacional que hemos tenido, fué la celebrada el pasado día 5 en la ciudad de Silao, Gto.

A ella asistieron más de cuatrocientas personas, la mayoría de ellas de las que tomaron parte en el movimiento cristero, bien con las armas en la mano, los hombres; o como proveedoras de parque, enfermeras o correos, las mujeres.

¡Qué gusto platicar con esas gentes a las que hacía muchos años no veía por no haber coincidido en nuestras asistencias a la montaña de Cristo Rey! ¡Qué de gratos recuerdos afluyeron a nuestra memoria al tropezarnos con los antiguos amigos y compañeros de lucha!

La sesión celebrada en el salón de actos del templo del Señor del Perdón, estuvo animadísima y, no obstante el entusiasmo de los asistentes a ella, reinó durante su desarrollo el más completo orden.

Hubo fogosos discursos, acaloradas discusiones; pero todo ello sin que los ánimos se exaltaran, ni se produjeran choques personales, lo cual nos parece lógico puesto que nos encontrábamos, más que entre amigos, entre hermanos.

De acuerdo con el programa previsto, se pasó lista de Representantes, hallándose presentes los del Distrito Federal, Puebla, Ciudad Hidalgo, Mich., Sombrerete, Zac., Cocula, Jal., Durango, Zamora, Mich., Querétaro, Guadalajara, Jal., San José de Gracia, Mich., Colima, Col., Morelia, Mich., Saltillo, Coah., León, Gto., Unión de San Antonio, San Julián, Jal., Jalpa de Cánovas, Gto., así como de la Brigada Femenil Guadalupana "Santa Juana de Arco".

En seguida nuestro jefe, doctor José Gutiérrez Gutiérrez, leyó su informe, el cual fué aplaudido por todos los asistentes. En dicho informe se hizo una muy especial mención, y muy merecido elogio del director de este Boletín, don Aurelio R. Acevedo, a quien, por su generosidad, entusiasmo y esfuerzo, se debe que DAVID no haya dejado de publicarse. El señor Acevedo fué largamente aplaudido.

Después hizo uso de la palabra el señor José de la Luz León, quien, comisionado por nuestro jefe, dirigió un discurso de bienvenida a los Delegados, siendo aplaudido al final de su peroración.

A continuación se pasó a la lectura, dis-

cusión y aprobación, en su caso, de las distintas proposiciones presentadas a la Convención. De los acuerdos tomados damos noticia en nota aparte.

ALOCUCION

Por el Ing. Efrén Quesada Ibarra.

Nunca como ahora hubiera pasado lista de presente en esta Asamblea de los viejos soldados de Cristo Rey, sumando mi voluntad a las de los fieles y constantes peregrinos de cada año a la Santa Montaña, fieles y olvidados peregrinos otrora campeones, actores determinantes de la libertad de conciencia que nunca como ahora está amenazada en el panorama internacional que a poca distancia de nuestro suelo tiene tintes de tragedia en una nación hermana. Nunca como ahora las fuerzas del maligno enemigo se reagrupan sagazmente para dar la batalla —tal vez en forma definitiva— pero que desde ahora esperamos sea para triunfar una vez más la causa del Cristo Crucificado.

Y nuestro pueblo, nuestras conciencias, nuestro patrimonio sagrado que legamos, cuando las venas de nuestra sangre se tornan angostos canales que los años enjutan, no puede permanecer impasible ante la amenaza, antes bien debe y estará presente en nuevas y viejas generacines, puesto que es y ha sido providencialmente señalado desde la aurora de América como guía espiritual, con el estandarte bien amado de MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE, LA REINA EXCELSA DE AMERICA.

Nunca como ahora hubiera venido a acompañar a estos corazones que con ellos estuve impersonalmente en años pasados, —a estos hombres trabajados por el dolor, a estos mexicanos selectos cuyos ideales no marchitan los años, y por quien vibró México en una jornada histórica, maliciosamente opacada por las poderosas fuerzas del mal, jornada cuyo eco aún no se opaga antes se agiganta y centuplica— Dios así lo permita— en los pechos juveniles de los descendientes de la nueva Guardia, que reemplazarán a la nuestra en el relevo de armas más siniestro y tremendo que contemplara el mundo: las armas de la virilidad, de la lucha abierta, del combate cara a cara, en cuya lucha quedaron los héroes que sentimos aquí presentes en esta reunión de cristeros. Lucharemos todos contra las nuevas y demoníacas tácticas de lucha social, de desintegración familiar, de todo lo que en suma constituye el ataque solapado al reinado de Cristo. A estas armas habrá de vencer el cristianismo de ahora. A este enemigo —el Comunismo— habrá que emplazar a lucha; a este fantasma apocalíptico que se agita y treme a las puertas de México y dentro mismo de nuestro suelo, de este suelo nobilísimo cuyas colinas sembradas de rocas y cactus, son las cimas predilectas de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, habrá que derribar del pedestal ignominioso que le ha alzado la rojería internacional.

Jamás el valor innato del mexicano, su acendrado amor a la libertad que tanto se le ha negado en todas las formas, originando guerras entre hermanos a todo lo largo de la historia, jamás su congénita catolicidad bebida á los vientos de la cruz erguida en la conquista de Anáhuac, ha sido tan malévolamente amenazada. Por esto nuestra humilde pero bien refrendada postura de combate que siempre anhela y ha de ser de los primeros en la lucha, ayer, hoy y siempre.

Es por ello que, reviviendo gestas heróicas habidas a lo largo de siniestros años plagados de sacrificios, desde el primero y único de abandonar hogar y bienes temporales para ir a arrebatar el fusil al tirano què nos azaeteó con aquella malvada respuesta: "NO LES QUEDA MAS QUE IR A LAS ARMAS", hasta el postrer y definitivo destino predicho por nuestro Jefe inolvidable —ahora desaparecido— don Jesús Degollado Guízar: "la ingratitud, la desolada soledad de los que quedamos al margen de toda manifestación de comprensión a aquella épica jornada del verdadero pueblo mexicano, venimos a rubricar con la frente muy alta, no empañada la vista por el innoble proceder de tantos que para ganar el mendrugo diario doblaron la cerviz ante los judas, ante la siempre presente, la ominosa sombra que en nuestra patria ha constituído, ayer el liberalismo, hoy el comunismo, ayer

y hoy la masonería, presencia de iniquidades desde la Independencia hasta nuestros días".

Venimos aquí, señores, a votar en el plebiscito que el llorado maestro Anacleto González Flores, el gran olvidado del mundo actual inmarcesiblemente presente en el corazón de todo buen mexicano, creó para sí y para la pléyade de almas escogidas que le sirven de claustro —como antes nosotros fuimos sus discípulos— en el glorioso certamen de las conciencias, venimos a votar en el plebiscito de los mártires. Porque no sólo se es mártir en la materia: se vota por los sufrimientos de contemplar este bellísimo cielo de México ensombrecido por esta cerrazón de la vida laica: laica la escuela, laica la sociedad, laico el obrerismo, y qué decimos laico: cerrazón comunista que se cierne sobre nosotros. Y venimos a pregonar nuestra fe ahora, porque no hay duda, cristeros de ayer y de hoy aquí presentes, que se avecina el gran combate del fin de los tiempos. Sus prolegómenos nos encontrarán a nosotros, los soldados de Cristo, en la cima de su Santa Montaña, en donde hemos hecho esculpir hincando en todo lo hondo de nuestro suelo esta bellísima figura del Cristo de nuestra lucha. Venimos a pregonar como lo hicimos al son de los clarines de victoria coreados por ustedes mismos, este gran grito único que yo os propongo, este grito que sale de nuestros pechos, de nuestras gargantas, este estremecimiento de nuestros cuerpos de parias, de proscritos de la vida orgullosa de los que tan mal uso hacen de los bienes temporales, de proscritos de la nueva generación descreída, que no supo ni quiere saber nada de aquellos días en que rezar era privativo de hombres que tenían un fusil al lado.

Venimos a pregonar una vez más ¡QUE VIVA CRISTO REY!

Silao, Gto., noviembre 5 de 1960.

NO QUEREMOS COMUNISMO EN NUESTRA PATRIA

La Guardia Nacional (Cristeros) hace un llamado a todos sus miembros, a sus amigos y simpatizadores y a todos los católicos mexicanos para que escuchen la voz de alerta que nos están dando, desde Roma su Santidad el Papa Juan XXIII y aquí nuestrs Prelados, para combatir al comunismo que se infiltra peligrosamente en todo el mundo.

Hay que abandonar la "Cofradía de los ausentes" y tomar cada cual nuestro puesto de combate. Los católicos mexicanos no queremos vivir como esclavos. Frente a la tesis materialista del llamado "Socialismo científico" o lo que es lo mismo, comunismo, mantendremos siempre nuestro espiritualismo. No permitamos la esclavitud de las conciencias, la esclavitud más inhumana que el comunismo pretende implantar. Defendamos con eneergía la roctrina de Cristo, y que en la vida privada como en la pública, hagamos realidad su Mensaje: justicia social, caridad y verdadera fraternidad.

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

BENDECIDA POR S.S. EL PAPA JUAN XXIII.

Organo Oficial de la Guardia Nacional

Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

Responsable: AURELIO R. ACEVEDO.

Apdo. Postal 31080 México 19, D. F.

Aparece el último domingo de cada mes.

Suscripción anual ..... $ 5.00

Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":

24 Números (2 años) por tomo 1° y 3°

Cada tomo ..... $ 15.00

Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

"UTILICE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE—VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Diciembre 22 de 1960 — No. 101

M E N S A J E

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez.

Tres grandes acontecimientos de vital interés para estos viejos luchadores ahora aquí reunidos, me obligan ante este acto tan solemne y significativo, a dirigiros un mensaje sincero y fraternal, con la sana intención de que mis pobres conceptos sean bien entendidos y se estreche más nuestra unión en esta hora crucial de México y de la humanidad entera. Tres grandes acontecimientos, repito: el día doce de octubre, fiesta de la RAZA y de la HISPANIDAD; el domingo treinta de octubre, fiesta de CRISTO REY, y el día cinco de noviembre, esta fecha de hoy en que por permisión de Dios nos hemos reunido para celebrar nuestra tercera CONVENCION GENERAL que esperamos sea fecunda en acuerdos trascendentales para el futuro de la GUARDIA NACIONAL.

—oOo—

Nació en Génova, Italia, en el año de 1451, un ilustre varón cuyos padres fueron don Domingo Colombo y doña Susana Fontanarossa. Según las crónicas de sus más antiguos biógrafos, cuando aquel hijo llegó a la edad necesaria para el estudio, ingresó a la Universidad de Pisa en donde había doctos maestros y hábiles cartógrafos. Desde corta edad gustó el joven de las Matemáticas y de Geografía. Ya mi auditorio lo comprende, hablo de Cristóbel Colón, descubridor de América.

Según relatos que él mismo nos deja, realizó numerosos viajes por el mar Egeo, Inglaterra e Islandia. Estudia y conoce todas las obras geográficas y las cartas de los mejores navegantes. Se entrega por completo a dibujar cartas náuticas. Graba en su cerebro todos los relatos y consejos que los marinos proporcionaban sobre sus impresiones en los mares que surcaban. Forja en su mente durante años —el proyecto de realizar un viaje hacia occidente. con la dulce esperanza de llegar hasta los dominios del Gran Khan de la Tartaria, un soberano cristiano del que tanto hablara Marco Polo.

Hace nuevos viajes de estudio tras la realización de su proyecto y cuando se siente capaz de llevarlo a cabo, pide ayuda en Italia, Inglaterra y Portugal, pero fracasa en sus gestiones.

Va a España y habla al rey de su empresa pero éste, sin rechazarla ni ofrecerle mayores esperanzas, envía el proyecto para su estudio a las Universidades de Córdoba y Salamanca. Los sabios consideraron de poco peso las razones que exponía Colón para llegar al descubrimiento de nuevas tierras, y su fallo no fue favorable. Entristeció a Colón este nuevo obs-

táculo que se interponía a la realización de sus planes, pero no se sintió vencido. Pobre y lleno de privaciones, acudía al convento de la Rábida en busca de paz a su espíritu y consejo para seguir luchando. Dos frailes de la orden franciscana, conocedores del proyecto, se propusieron hacerlo del conocimiento de la reina Isabel, causando en ella buena impresión y prometió ayuda, pero fueron largos y dilatados los estudios que ordenó se hicieran, hasta que un buen día brilló el primer rayo de esperanza.

Por ese tiempo las arcas reales, empobrecidas por la guerra contra los moros, estaban vacías, y para poder financiar la empresa del navegante, fué necesario que los reyes solicitaran un préstamo a un rico judío convertido al catolicismo, Luis de Santángel, quien también se interesaba en que la empresa de Colón se realizara, y el día 17 de abril se firmó un convenio entre Colón y los reyes Católicos. Se acercaba la aurora al continente americano.

Con extraordinaria tenacidad, con fe inquebrantable y con pericia de experto marino, Cristóbal Colón se entregó en alma y cuerpo a organizar su viaje, teniendo que vencer a cada paso innúmeras dificultades. Disponía solamente de una carabela en muy malas condiciones, y apareció otro hombre interesado en la empresa, Martín Alonso Pinzón, un gran marino y con dinero bastante, quien por su cuenta montó otras dos carabelas y reparó la primera.

El día tres de agosto de 1492 lanzó Colón hacia mares desconocidos su temeraria expedición. Del Puerto de Palos parten tres carabelas llevando a bordo 120 hombres intrépidos, con la osadía de la raza hispánica, y se internan en el océano Atlántico hacia lo desconocido. Tres carabelas cuyos nombres conocemos desde que se nos enseñan las primeras letras: la Santa María como capitana y dirigida por Cristóbal Colón; la Pinta al mando de Martín Alonso Pinzón, y la Niña, gobernada por Vicente Yáñez Pinzón, hermano del anterior. Las tres trágicas e históricas carabelas.

Tras largas semanas de navegación y sólo tener ante sus ojos la basta extensión del océano, comienza a entrar la duda en los navegantes, y Colón hace esfuerzos inauditos para animar a los desalentados. Se pasan nuevas semanas sin que las tripulaciones contemplen otra cosa que no sea cielo y mar, con lo cual crecen el temor y la duda, al grado de llegarse a pensar en el regreso a España. El día 11 de octubre, dos meses ocho días después de haber abandonado las costas europeas, se vislumbra una ligera esperanza en el horizonte obscuro del Atlántico. Colón cree distinguir a lo lejos una débil lucecilla, y alienta a sus marineros. Amanece el día 12 de octubre de 1492. Las tres carabelas navegan en mar tranquilo y a muy corta distancia entre sí. En el mástil de la Pinta un marinero otea ansiosamente los horizontes, es Rodrigo de Triana, y le parece descubrir a simple vista las arenas blancas de una playa, limpia sus ojos, los fija de nuevo emocionado, y no le queda duda..., brota de su pecho el ansiado grito: ¡tierra!

Se acercan a las playas y Colón, acompañado de sus dos capitanes, pisa tierra y toma posesión de ella en nombre de la Corona de España, a la vez que clava la cruz en América ante un grupo de aborígenes que le contemplan entre admirados y temerosos. Desde ese instante las tierras americanas se iluminaron con la luz esplendorosa de la fe. Colón abría el camino por donde años más tarde nos llegaran: sangre, cultura, idioma y religión.

Mientras allá en el viejo Continente la soberbia de un fraile renegado arrastraba a millares de gentes por el camino de la herejía, acá en el mundo de Colón moría Huichilobos, el dios cruel y sanguinario de los Aztecas, y la España auténtica, la España inmortal, tendía la mano al aborigen trasmitiéndole el mensaje de Cristo. Nos llegó la redención.

La Hispanidad, según la define el gran cristero e insigne luchador católico, Lic. D. Miguel Palomar y Vizcarra, es la aplicación hecha por dos naciones genuinamente católicas, España y Portugal, del Dogma de la Justificación que se definió en el Concilio de Trento, celebrado para enfrentarse y condenar las abominables doctrinas del fraile renegado, Lutero.

El falso cristianismo predicado por Lutero fué y sigue siendo el peor enemigo de los aborígenes de nuestro continente. "El mejor indio es el indio muerto", fué el apotegma del yanki filibustero que profesa la doctrina del fraile motinero. Este ha sido el crimen más grande cometido por el odioso racismo.

Cuan diferente y qué encomiable conducta la de España y Portugal que llegan a estas tierras tendiendo la mano al aborigen, incorporándolo a la civilización, mezclando con él su sangre, predicándole el Evangelio, y enseñándole que todos, negros y blancos, inteligentes y torpes, somos iguales; que uno es el género humano, uno su origen y uno su fin, Dios. Esto es la Hispanidad, pero necesitaba un símbolo que viniera del cielo, que fuera enviado por Dios. Y México —señores— fué la nación predilecta para que este prodigio se realizara en su suelo. Desde los cielos bajó hasta nosotros ese hermoso símbolo que es SANTA MARIA DE GUADALUPE y escoge el mísero ayate del humilde Juan Diego para en él dejarnos el pendón más hermoso que podemos ostentar ante la humanidad entera, el retrato de la misma Madre de Jesucristo que quiso fuera en color moreno, significándonos con ello su especial predilección, su delicadeza y su amor a las razas aborígenes de América.

La VIRGEN DE GUADALUPE —señores— es el símbolo de la Hispanidad. No por otra cosa se le ha declarado "EMPERATRIZ DE AMERICA", abarcando hasta las Islas Filipinas. Y para nosotros los mexicanos la VIRGEN DE GUADALUPE es también México, y quien defiende a México defiende a la VIRGEN DE GUADALUPE Orgullo muy nuestro y bien fundado además— es el de poseer ese símbolo celestial, y obligados estamos —como hijos bien nacidos— a defenderlo y conservarlo.

No creo estar fuera de tema al ocuparme del descubrimiento de América y de la Hispanidad, porque nunca más oportuno que en esta reunión de viejos luchadores amantes de la libertad y a propósito de los momentos en que vivimos, se hagan resaltar los inmensos beneficios que la América recibió de Cristóbal Colón y los conquistadores, en contraposición con las doctrinas que los dos imperialismos, el de Norte América y el de Rusia, nos quieren implantar con el malvado propósito de arrancar del corazón del pueblo Latino Americano esa fe, ese cariño, ese amor a su "EMPERATRIZ", la VIRGEN SANTISIMA DE GUADALUPE.

De Norte América nos llega el pavoroso influjo del Protestantismo y de Moscú nos quieren encajar esas doctrinas que en frase feliz llamó el valiente periodista católico don Pedro Vázquez Cisneros "Conspiración universal contra el espíritu y contra el hombre". Jamás debemos tolerar que doctrinas de esa naturaleza imperen en América Latina y menos en México —nuestra amada Patria— la que defenderemos, vive Dios, aún con el sacrificio de nuestras propias vidas.

Y debemos estar alertas, señores, porque esos enemigos trabajan silenciosamente tras un velo tenebroso y siniestro, haciendo sentir su acción cuando acontecen aquí y allá incidentes bien urdidos que disque se encaminan a conquistar la felicidad y el bienestar del hombre, con las peores armas, el odio y la violencia.

La humanidad está viviendo momentos de angustia y de zozobra. Las corrientes del materialismo ateo pretenden apoderarse de los hombres y de las conciencias. Y, —ni qué dudarlo— esas corrientes se infiltran con satánica malicia en el seno mismo de nuestros hogares y envenenan el corazón de nuestros hijos que respiran en ambientes corrompidos, se desarrollan en una atmósfera infestada criminalmente por ideas que llevan no sólo el veneno que los daña, sino el enervante que adormece sus conciencias y ofusca su razón.

El ejemplo no puede ser más claro, cuando en el umbral de nuestra Patria una nación hermana es llevada al abismo por hijos hipócritas y traidores que la entregan en manos del comunismo importado de las estepas rusas, criminal y ateo.

¡Alerta, miembros de la GUARDIA NACIONAL, así como sus amigos y simpatizadores. Que cada hogar nuestro sea un baluarte para defensa de nuestros hijos, de la VIRGEN del Tepeyac, de México...!

Aquí estamos, oh Cristo, de nuevo a tus plantas, estos veteranos de la vieja Guardia Nacional, soldados Tuyos que no obstante llevar sobre sus espaldas el peso de los años, del trabajo y del olvido; que no obstante nuestras grandes tristezas y nuestras profundas desolaciones, venimos siendo fieles al cumplimiento de la promesa que te hicimos de pasar año tras año lista de presente ante tu imagen que el corazón de México ha clavado en el corazón de la Patria, sobre esta Santa Montaña, para testimoniarte que seguimos siendo tus vasallos y que ante el fantasma del comu-

nismo que nos amenaza, estamos prontos a defenderte. Aquí estaremos mientras una gota de sangre corra por nuestras venas, hasta que Tú dispongas que nos ha llegado la hora de rendir la jornada.

¡Mientras tanto, defiende nuestros hogares, defiende a nuestros hijos, defiende a México que es tuyo, porque Tú eres nuestro Rey. Te lo pedimos de todo corazón, oh Cristo Rey y Señor nuestro...!

Y por último ¿qué debo decir a todos los que con su presencia han hecho realidad esta humilde Asamblea de cristeros? ¿Qué debo decir a esos hombres fatigados por la brega diaria, pero que si se les llama a cumplir con el deber como católiros están prestos a soportar sacrificios y privaciones con tal de estar en su puesto y pasar lista de presente?

¿Qué debo decir a estas mujeres abnegadas y heróicas, también aquí presentes, manifestando que hoy como ayer, están dispuestas a dar la batalla en el campo que les corresponda?

Va para todos, mi agradecimiento por la respuesta que con su presencia dieron al llamado y que la Convención se celebrara sujetándonos al ordenamiento de nuestros Estatutos, y mi más sincera felicitación porque han dado prueba de que vive todavía aquel espíritu de resistencia que se forjó al calor de las batallas libradas en aciaga época no muy lejana.

Para todos va este mensaje de alerta, porque no hemos de permanecer impasibles cuando el enemigo avanza y nos quita posiciones.

Despidámonos puestos de pie y que nuestros pechos lancen aquel glorioso grito cuyo eco todavía repiten las montañas.:

¡¡VIVA CRISTO REY!! ¡¡VIVA SANTA MARIA DE GUADALUPE!!

Y agreguemos: ¡GUARDIA NACIONAL SI COMUNISMO NO!

Silao, Gto., noviembre 5 de 1960.

Cómo se Pertrechaba a los Cristeros

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

NOS URGIA ELIMINAR AL CHOFER Y BUSCAR SEGURO REFUGIO QUE LO FUE PRONTO LA HACIENDA DE ESPIRITU SANTO.

(Viene de la página 61

Dentro del automóvil crujiente en las arenas del camino, rítmico en su motor, alma de nuestra alma, cosa ya cosida con nuestro ser en fuerza de ser uno en las horas, buenas o malas, sólo se oía el rosario desgranado solemne, uncioso, implorante: "Santa María Madre de Dios... por los siglos de los siglos..." ¡Qué éramos nosotros en el cosmos! La domención de lo sobrenatural, decía Vidrio en camaradería con Dante al cabo del viaje propiciado por Beatriz, sólo se alcanza liberando al cuerpo de la sombra terrenal, que asombra al florentino en el recorrido de los cielos y los infiernos, contemplando al maestro que no la tenía. Carecíamos de sombra la noche de ese día tan ajetreado y más carecía yo, de día o de noche, por lo qué el compañero se había alarmado proveyendo caritativo almuerzo, cena, desayuno, todo junto de una vez, del repuesto alimenticio que había llevado. Pero lo sobrenatural estaba allí en forma de automóvil silencioso, ¡el otro carro! encontrado no sé ni cómo, ni quiero saber, ni recordar, menos profundizar en el hecho que tendrá ahora sus claras explicaciones: recorrido, distancia, velocidad, dirección. Pero entonces y en aquellas circunstancias el grito era éste: Dios nunca muere!

Amaneció, ahora sí en orden. El lucero matinal completó la fiesta de los cielos estrellados que nos acompañaron guiñando sus pupilas curiosas de lo que hicimos en toda la noche y en torno de los carros que dejamos amarrado el uno al otro en términos de recomenzar la peregrinación con la luz del día para reconocer el rumbo de la hacienda propuesta, que se veía como un oasis en el pequeño declive de la meseta. Por de contado se da que la discusión, sin alterar el trabajo, giró en torno del mal paso de emborracharse y caer en

manos de un heterodoxo de los azares en que andábamos, cuya presencia estaba circunscrita al recorrido por lugares deshabitados ya previsto.

Vidrio asintió poniéndome al tanto del descubrimiento que hizo el mecánico de la clase de contrabando que traíamos, viendo que las balas se salían del empaque por el respaldo del coche y que se proponía delatarnos ante las autoridades pero valiéndose de tercera persona y ya cuando él estuviera a salvo y a buena distancia del lugar. Esta era la medida del tiempo que emplearíamos en escondernos y esconder el cargamento con todo y coches que se suponía y así lo dijo con énfasis el mecánico, estarían en Salinas. No había presunción de nuevas indagaciones, en tal caso y si no los encontraran en Salinas, objetivo propuesto con la variación de ruta, porque —ahocuesta trabajo creerlo— no era posible, no era concebible un viaje de estos nuevos medios de locomoción por las estepas norteñas, los pocos carros motores de gasolina de modelos primitivos y muchos sólo el chasis y las cuatro ruedas además del motor, que se conocían con el mote de "tartanas" se usaban limitadamente entre los pueblos y estaciones próximas del ferrocarril y no podrían llevar contrabando alguno y menos disimulado cuidadosamente como el que iba abajo de nosotros.

Sea lo que fuere, dije a Leopoldo, arrea y no pienses en las botellas. Tienes razón, me decía, filósofo de calzoneras. Sí los hay, repliqué. y de estos precisamente, soy yo, entre el selecto grupo de mexicanos oscuros apegados al trabajo y al esfuerzo creador como lo son todos los de Jalisco en lo que se llama meseta de los Altos, o los de cualquier rincón de México en donde florezcan las virtudes al amparo del árbol, sombra y raíz, secular de nuestra fe católica.

Los primeros trabajos acompañados siempre de tribulaciones se presentaron en el día en forma de difícil avance por la redoblada carga del único, ya necesariamente gastado motor, carro al que se le hacían todas las operaciones aprendidas del mecánico, limpia de bujías, limpia del carburador, revisión y corrección de platinos y en el orden de rodamiento, cámaras y parches en ellas, pues que el calentamiento excesivo las perjudicaba enormemente. Todo fallaba ya. No podíamos medir la velocidad en kilómetros por haberse descompuesto el mecanismo indicador, y tampoco el volumen de gasolina por desperfecto del flotador, todo esto referido naturalmente a equipos y medios de entonces. Pero eso sí, reducido el equipo a dos cristeros, la fuente de energía era inagotable, como que procedía del mismo origen y se identificaba con el mismo fin: el cumplimiento de una misión en aras del sufrimiento de México para cuya liberación sumábamos nuestro grano de arena.

El anuncio de la proximidad de algún rancho con animales domésticos se confirmó por la presencia de víboras, que por ahí son el azote de las aves que empollan. Para nosotros el gusto de comprobarlo significó no estirar los miembros al ras del suelo en el descanso corporal que acostumbrábamos al través de aquellas llanadas inmensas. Se comprendió en seguida la urgencia de adelantar investigaciones acerca del estado de paz en la Hacienda a la que nos dirigíamos, para donde se fue el compañero a caballo conseguido en un rancho próximo a la finca, con instrucciones de verificar el lugar apropiado para guardar los carros en tanto se obtenían en San Luis Potosí las refacciones, además de que Leopoldo establecería allá el contacto con los jefes cristeros de Guadalajara por medio de enlaces adecuados y muy urgentes, puesto que se avecinaba la fase final de la aventura: definir el lugar de encuentro con los guerrilleros cristeros a quienes iban destinados los cartuchos.

A mediodía estuvo de regreso y reanudamos el viaje sólo que desde el ranchito inmediato hasta la Hacienda del Espíritu Santo el segundo carro lo jaló una yunta de bueyes, por no ser posible continuar abusando del motor del primer carro sin exponernos a un percance más serio antes de ocultarlos en algún lugar seguro. El pausado andar de los bueyes marcó el paso del carro de adelante, deteniéndome y avanzando según convenía, con el consiguiente retardo en el tiempo hasta hacerse de noche. En esto mismo, juzgándolo ahora, se ocupaba de guiarnos un Providente, misterioso poder que deseaba ocultar por medios naturales la entrada triunfal de los carros al campo cercado de la finca, espléndida construcción antañona esmeradamente cuidada has-

ta en sus jardines, dedicada por los años de la narración a la producción de mezcal, el brebaje embrutecedor del indio y del mestizo por cuya explotación abundamos en ricos y en presidiarios.

Nos detuvimos al fin en las mismísimas cuadras de la Hacienda, usando las cocheras para guardar nuestros carros. Cubierto el alquiler de los bueyes nos disponíamos a estrenar el suelo empedrado para el descanso de la noche cuando hizo su aparición un anciano con trazas de tenedor de libros, como entonces se llamaba a los contadores, quien había concedido el permiso a Vidrio para estacionar los coches dentro de la finca, advertido de que en cuanto se repararan, lo más pronto posible, se reanudaría la marcha, Don Federico, nuevo nombre interesante en nuestra larga aventura, nos instó y tomó del brazo pasando a las habitaciones de la Hacienda en donde nos instaló, y siendo además la hora de la cena como lo denunciaban los incitantes olores a carne asada espacridos desde la cocina, nos dió asiento en el comedor y propuso esperar que llegara otro personaje importante en lo que se sigue de esta relación, el administrador de la Hacienda.

ABUNDANTE COMIDA, MUCHAS ATENCIONES, TRANQUILIDAD DE AQUELLA VIDA CAMPESTRE. CAMBIA INTENPESTIVAMENTE DE CONDUCTA EL ADMINISTRADOR PARA QUE SE DESATE NUEVA TEMPESTAD CUANDO LLEGARA A SU TERMINO NUESTRA AVENTURA DETRES MESES.

El administrador, don Jesús, llegó a su sitio en la mesa disculpándose por no haber estado a recibirnos. Su presencia con atuendo de caballero nos confirmó en la utilidad de la finca como productora de mezcal, pues que hasta él con su nariz colorada y fuerte aliento alcohólico, pregonaba el consumo más que regular del producto fabricado. Después, en la habitación haría yo alusión ante el compañero, agradeciendo tantas gentilezas, diciéndole haberlo confundido con Maximiliano —criollo y redivivo— por el porte y exuberancia capilar. Sin eufemismos diremos que el compañero y yo juzgábamos que vivíamos en un episodio real de las mil y una noches, entrando y saliendo Aladino, en el caso don Federico, con nuevas comodidades, ropa, toallas, jabones, cosas todas estas olvidadas desde que dejamos la condición de seres humanos en la durísima jornada hecha hasta allí. Don Jesús quiso al final de la cena dispuesta con el carácter de anfitrión, que fuéramos a rezar el rosario a la capilla en compañía de toda la peonada, dirigiendo él las oraciones ante el sagrario vacío, como lo estaba en todos los templos de la República, y entre muchas oraciones que le dictaba su piedad alterada por el mezcal, recitaba una en que confundía a los santos, seguramente que era la letanía de los Santos, pero noté con extrañeza que al referirse a las oraciones se dirigía a mí con marcada insistencia.

(Continuará).

Combate en Tenamaxtlán Jal.

El día 20 de febrero ocurrieron a la cita que el Gral. Degollado dió a los Jefes Luis Ibarra, Carlos Bouquet y Vicente Cueva, en la Hacienda "La Cofradía". Los antes mencionados jefes sólo se presentaron con sus Estados Mayores y sus escoltas: y el General Degollado sólo lo acompañaban los miembros de su Estado Mayor. Después de un gran rato de conversación y de tomar algunas tortillas con carne sancochada el general Degollado llamó a los jefes Ibarra, Bouquet, y Cueva y se separó de los demás acompañantes. Una vez solos les manifestó que tenía planeado un ataque formal sobre la población de Tenamaxtlán, que con toda reserva hicieran el movimiento de sus tropas, que guardaran la reserva acostumbrada y que el día 27 a las cinco de la tarde se presentaran en aquel mismo lugar.

Como siempre los jefes se pusieron a las órdenes del General y cada quien tomó el camino para su campamento o lugar de descanso. La contraseña para ese día fue oriente,

norte. Siete días después, en la fecha señalada por el general, se presentaron los jefes antes mencionados al frente de sus fuerzas.

Después de los saludos de ordenanza, los jefes de los regimientos establecieron los servicios de vigilancia y previo permiso del general ordenaron a sus tropas que rompieran filas.

Grande fue el regocijo de todos que conversando en franca camaradería discutían el lugar a donde irían a combatir; pero el general tenía prohibido a los jefes revelar a nadie el lugar que se iba a atacar. De aquel lugar de reunión se podía ir a la Unión, Tecolotlán o Tenamaxtlán. En esta reunión como en todas las demásno faltaban alguno o algunos de los capellanes de las tropas cristeras. Esta vez nos acompañó el humilde y excelente sacerdote don Ramón Pérez.

Serían las ocho de la noche cuando el general Degollado ordenó que todos estuvieran listos para salir. Y media hora después todos los jefes de regimiento comunicaron que estaban listos para la salida.

El General ordenó a su Estado Mayor que en el orden acordado tomaran el camino para el poblado de Tenamaxtlán y que los regimientos salieran en el orden acordado. Llevaba la vanguardia el séptimo regimiento al mando de su jefe el General Don Luis Ibarra, en el centro iba el quinto regimiento al mando del General Vicente Cueva y la retaguardia la cubría el tercer regimiento del que iba al mando su jefe el General Carlos Bouquet. La contraseña en esa ocasión fue valor y victoria.

Muy dura fue la jornada, no por el recorrido, sino por el frío que hacía que era espantoso, había lugares en los que el hielo sonaba al partirlo con las pesuñas los caballos y era a fines de febrero. Las órdenes que daba el General Degollado y la que transmitían los Jefes y oficiales casi no se entendían. El Sr. Cura Pérez traía un mal zarapito y el General Degollado le prestó uno de los dos que servían de sudadero al caballo Lucero. Durante toda la noche se rezaron rosarios y jaculatorias pidiendo a Dios y a la Virgen Santísima su ayuda.

A las tres de la mañana y en completo silencio, por orden del General los regimientos hicieron alto como a una legua de Tenamaxtlán. El séptimo regimiento recibió órdenes de tomar posiciones en los caminos de Mascota y Ameca de donde podía venir ayuda a los defensores del poblado, este regimiento como ya se dijo tenía como jefe al General Don Luis Ibarra. El General Cueva y fuerzas de Bouquet ocuparon los caminos que conducen al poblado de Tecolotlán donde estaban en fiestas y se encontraban en aquel lugar el Callista Izaguirre con seiscientos hombres. Tres escuadrones uno perteneciente a cada regimiento al mando del teniente Coronel Jesús González, el mayor Luis Alvarez y Mayor Rosendo Flores se destinaron para el ataque.

Para evitar el peligro de cargar bombas de mano el general Degollado, su Estado Mayor y el mecánico rubio habían fabricado un cañón al que bautizaron con el nombre de "Guadalupano". Se hicieron algunas pruebas y se creyó que bastaría para obligar a rendirse a los agraristas de Tenamaxtlán.. Este cañón le fue encomendado al mayor Rubio que pertenecía a las fuerzas del General Vicente Cueva.

A las cuatro de la mañana el día 28, los capitanes de escuadrón comunicaban que habían ocupado sus posiciones ordenadas sin que el enemigo se diera cuenta y que esperaban que amaneciera para dar principio al ataque según las órdenes recibidas.

El General Degollado con su Estado Mayor y el Sr. Cura Pérez hicieron alto a unos quinientos metros del poblado.

Serían las cuatro y media de la mañana cuando el capitán José Fletes a cuyo mando se encontraba la escolta del General Degollado, marcó el alto a un pequeño grupo que venía del rumbo del poblado. El pequeño grupo lo formaban cuatro personas que sorprendidas no supieron responder. El capitán Fletes los invitó a que lo acompañaran ante el General y como los cuatro llevaban magníficas pistolas se comprendió desde luego que eran enemigos. El General llamó a su asistente que era criollo del poblado de Tenamaxtlán y el coronel J. Guadalupe Gómez que también era del mismo lugar y luego pudieron identificar a los cuatro prisioneros que resultaron ser, el jefe de los agraristas, el comandante de policía y los otros dos también pollos de cuenta que se dedicaban a martirizar a los prisioneros nuestros que tenían la desgracia de caer en sus manos. Además molestaban y ultraja-

ban a algunas de las familias de los cristeros. ya identificados perfectamente el General ordenó que los colgaran para evitar que el ruido de las armas denunciaran nuestra presencia. El General que tuvo en sus manos centenares de prisioneros, tanto de las fuerzas de línea como agraristas sólo mandaba ejecutar a aquellos que por sus grandes crímenes merecían la muerte. El Sr. Cura Don Ramón Pérez, que nos acompañaba solamente para salvar las almas, los oyó en confesión y terminada ésta, fueron ejecutados conforme a las órdenes rel General. Después de la ejecución el General le preguntó si se habían arreglado bien y contestó con tristeza ¡Pobres almas!

A las primeras luces del día nuestras fuerzas que estaban ya dentro de la propia plaza rompieron el fuego y sostuvieron firmes sus posiciones. El General Degollado acompañado de su Estado Mayor, su escolta, el artillero Rubio y los valientes jefes Ibarra, Bouquet y Cueva avanzó para el poblado y colocó el cañón guadalupano en un lugar estratégico para desalojar al enemigo de una posición. Dos disparos magníficos del mayor Rubio obligaron a abandonar la casa donde se habían hecho fuertes. El Mayor Rubio hizo dos disparos más con magnífico éxito; pero con la mala suerte de que al hacer el último disparo una bala enemiga lo hirió en el antebrazo derecho. De inmediato fue atendido por el Dr. y Teniente coronel de Estado Mayor José Gutiérrez. Aún cuando la herida imposibilitaba al mayor Rubio que pertenecía a las fuerzas del General Cueva para seguir disparando, siguió acompañando y vigilando las nuevas maniobras.

El General Degollado ordenó que el cañón fuera trasladado a otro lugar y ahí fue emplazado por el propio General y sus ayudantes de Estado Mayor el mayor Adalberto Guzmán después de que el cañón se hubo apuntado hizo el disparo y el cañón se inutilizó. El general mandó fuera conducido a lugar seguro para su reparación y el combate siguió con furia por ambas partes. Nuestros muchachos desafiando a la muerte introducían sus pistolas en las aspilleras del eneemigo y las disparaba a quemarropa. Uno de nuestros valientes al estar descargando su pistola en la forma antes indicada recibió un tiro en la mano, y aunque sin disparar siguió en su puesto. El teniente González, hermano del coronel Jesús González jefe del Estado Mayor del general Cueva, murió a consecueencia de su temeridad. El general Degollado quejándose de su incapacidad dijo: tendré que ordenar la retirada, el enemigo no puede ser vencido únicamente por nuestros rifles y pistolas, cometí la imperdonable torpeza de no ordenar traer en prevención buena dotación de bombas de las que tenemos en nuestros campamentos. Yo soy el culpable de tener que retirarnos sin haber logrado el objetivo.

Como a las once y media el general ordenó la retirada la que se efectuó en perfecto orden. El general, su Estado Mayor y su escolta protegían la retirada, en esos momentos se presentaron fuerzas de líneea callistas procedentes de Tecolotlán, era el callista Izaguirre que con su regimiento acudían en auxilio de la plaza. Los callistas no se atrevieron a atacar a los nuestros no obstante que entre las fuerzas de nuestra retaguardia y la vanguardia callista se cambiaron algunas palabras y que el terreno era plano y despejado.

Ya de regreso nuestras fuerzas a sus cuarteles, en las orillas de Juchitlán, las fuerzas del quinto regimiento que acompañaban al general tuvieron un ligero tiroteo con una fuerza de línea callistas. Nosotros nos retiramos sin novedad.

Memorias del Mayor Ortiz

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Organo Oficial de la Guardia Nacional

Dios. Patria y Libertad

Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

Apartado Postal 31080

Mixcoac 19, D. F.

Aparece el último domingo de cada mes

Responsable: AURELIO R. ACEVEDO.

Suscripción anual ..... $ 5.00

Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":

24 Números (2 años) por tomo 2o. y 3o.

Cada tomo ..... $ 15.00

Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

Pídalos al Ap. 31080 de México 19, D. F.

Santiago Bayacora, Durango

Por el Coronel Agapito Campos.

En el mes de septiembre de 1927 teníamos nuestro campamento en un punto llamado el Arco Dgo., allí había familias y estaba el Gral. Porfirio Mallorquín y Gral. Valente Acevedo y otras familias de nuestros compañeros, y optaron por ir al Salto el Gral. Acevedo y el Gral. Mallorquín, ir para el Salto, Dgo., y se fueron quedando Mora con su gente y después de dos días de estar allí, dijo Mora, nosotros vamos a combatir al Gral. callista Arturo Canales que está resguardando el aserradero del veinticuatro y nos fuimos antes de llegar al mentado veinticuatro, mandó Mora a un hombre a ver cómo se encontraba el enemigo, y cuando volvió el hombre dijo que no había nada que dijeron los de allí que habían salido para la estación Empalme Purísima, Dgo., ya nos fuimos, llegamos y Mora le pidió un préstamo de dinero al contratista de 5,000 pesos y se los dió y sacamos de la tienda cuanto había y nos regresamos para nuestro lugar.

A los dos días de estar allí nosotros, llegaron Mayorquí y Acevedo y traían toda clase de mercancías, y algo de ropa y calzado. Serían más o menos las tres o cuatro de la tarde de ese mismo día que llegaron los Grales. cuando se presentó un hombree, todito lleno de sangre y todavía le estaba saliendo más, parecía mala la comparación a nuestro Padre Jesús de Nazareno, traía la nariz aplastada como una panocha, un ojo apagado, la frente bien rota, las costillas sumidas que parecían un fuelle, las espinillas muy bien raspaditas, todo muy bien resquebrajado.

¿Pero qué te pasó hombre de Dios? y contestó muy triste hay vienen los changos que los del Salto pidieron auxilio a Durango y un día después que salieron los nuestros llegó el auxilio y se fueron los federales sobre la huella de los nuestros, pasando los nuestros por donde estaban dos hombres en un arroyo que se llama el arroyo de las Pilas, estaban cuidando sus vacas para que no se las quitara el gobierno, esos hombres no andaban en las armas, uno de ellos se llamaba José Gurrola que fue el que llegó con nosotros y el otro se llama Gregorio Delgado; luego que esos hombres vieron a los changos, le dice José a Gregorio, corre porque nos agarran los changos y le dice Gregorio a José no corras, no nos hacen nada, somos pacíficos y José siempre corrió y lo siguieron los changos diciéndole muchas cosas feas hasta que llegaron a un peñasco muy alto y allí se voló José por no dejarse coger, y a Gregorio lo cogieron y lo colgaron. Luego dijimos nosotros a que changuitos hijos de dos mil demonios, qué diablos andarán haciendo por aquí tan leejos ¿qué no tendrán miedo que les vayan a dar un golpe? pos quen sabe. E inmediatamente ordenaron los jefes que cambiáramos el campo a otro lugar con todo lo que había allí para esperar al enemigo en ese mismo lugar ya que allí había muy buenas posiciones para la refriega del día siguiente, luego que ya cambiamos todo, mandaron a tres hombres a ver dónde estaban los changos para que si era posible ir a atacarlos donde estuvieran ellos, los hombres que fueron regresaron como a las once de la noche.

Santiago Bayacora Agosto, Septiembre 10, 27

—oOo—

Sabe que yo cuando me lancé a la lucha religiosa, prometí no dar un paso atrás hasta ver la libertad de Cultos, que si un año, dos, otres o más años duraba ese conflicto, ese mismo tiempo estaría firme luchando; el Gobierno vio que era difícil vencernos, dio por terminada la reevolución dando la libertad de cultos. Resulta que para el 29 ya estaba dada la libertad religiosa.

Viendo yo que verdaderamente ya estaba dada la libertad por lo que luchaba, dejé mis actividades el 16 de julio del mismo año 29 a más, un Sacerdote muy conocido mío y de mi hermano Francisco nos había entrevistado tres veces dándonos conocimiento que ya no había causa para seguir luchando y El Oficiaba en el templo de Ntra. Sra. del Refugio así que sin vacilar me puse a la vida privada.

La última vez que tuvimos vista con Abundio Nájera que así se llamaba el Sacerdote dijo.— El que siga sobre la lucha, la Iglesia ya no responde por nada porque ya no hay causa, si van para alguna parte a proverse de que comer ya es un robo y si el afectado pide auxilio y va la federación, en seguimiento de aquéllos, y si se pelean y hacen bajas son suicidios que hacen.

El General Mora no quiso hacer caso de lo que el Sacerdote nos decía pero por fin a los tres meses se puso a la vida privada. Yo deejé la lucha el 16 de julio y él a los últimos días del mes de septiembre; también Federico se puso en paz pero en poco tiempo se volvieron a levantar y fue más terrible la revolución porque hubo combates muy furiosos como fue uno en un punto que se llama Chachamoles y otro peor o igual en otro punto que se llama Casuelas. De lo que usted me dice que le escriba no le puedo decir nada porque ya no tomé parte, me platicaron de ese combate una vez que se internaron a la costa rumbo a Mazatlán, pero fue una emboscada que les pusieron en su regreso y se vieron oblígados a conibatir feamente. Cuando Fedeerico y el General Mora se pusieron en paz, Mora se fue a vivir en Durango y de allí iba a dar vuelta al pueblo y formó un grupo de hombrees para la Acción Católica y cada ocho días iba a dar clase, pero uos diputados masones se sospecharon mal y creían que las idas que daba al pueblo, era que andaba haciendo propaganda para otro levantamiento, y trataron de sitiarle la casa para sacarlo a fusilar.

El no sabía del trámite que tenía el gobierno, pero el Gral. Antonio Domínguez Jefe del 13 Regimiento ya se había hecho compadre de Lucas hijo del General Mora, y cuando ya iban a sitiar la casa de Mora, supo el señor Domínguez y fue a darle aviso diciéndole: sálgase inmediatamente porque esta noche, su casa va a ser sitiada y lo van a sacar para fusilarlo.

De pronto salió esa noche y como a las siete de la mañana lleegó a mi casa y me dijo: Ya es tiempo de que nos vayamos a la sierra a seguir nuestra misión, anoche me iban a sitiar mi casa y sacarme para fusilar porque fui Cristero y como no nomás yo fui Cristero, es fuerza que todos los que anduvimos, demos de nuevo contra el gobierno. Yo de pronto no lo puedo acompañar le dije, pero más días andaré con usted; yo mirando que ya no había causa nunca lo acompañé, él de pronto conquistó a Federico, a Carmen González, Nicolás González, a Sixto Ruiz y otros más.

Se lanzaron a la lucha, Mora por defender su vida y los otros, porque se dijera que eran revolucionarios pero ya sin causa justa. El conflicto Religioso ya estaba arreglado desde el año 29 y el gobierno sabiendo que había nuevo levantamiento, dio contra ellos, con más furia y nombrándolos Cristeros rebeldes. Cierto que hubo muchos combates porque el gobierno quería acabar con ellos y por fin hasta que le mataron a Mora sus dos hijos, después Mora se fue a Durango para descansar unos días llevándose a un yeerno de él y a Pablo Reyes cosa que en pocos días de estar allí lo denunció una señora, le sitiaron la casa y por fin lo mataron en compañía de los que llevaba.

ROMANCE A LA SMA. VIRGEN DE GUADALUPE

Desde el cielo una hermosa mañana
La Guadalupana bajó al Tepeyac.
Suplicantes juntaba sus manos
Y eran mexicanos su porte y su faz
Su llegada llenó de alegría
De luz y armonía todo el Anáhuac.
Junto al monte pasaba Juan Diego
Y acercóse luego al oir cantar.
Juan Dieguito, la Virgen le dijo
Este cerro elijo para ser mi altar
Y en la tilma, entre rosas pintada,
Su imagen amada, se dignó dejar.
Desde entonces para el mexicano
Ser guadalupano es algo esencial,
En sus penas se postra de hinojos
Y eleva sus ojos hacia el Tepeyac.

"AL DEPOSITAR SUS CARTAS, CUIDE QUE ESTEN BIEN FRANQUEADAS Y CORRECTAMENTE DIRIGIDAS"

Ordenación de 'nuestro' Padre Everardo

Un improvizado cronista, también hijo de cristero, nos cuenta sus impresiones

Días antes de la Ordenación de Everardo, yo no sabía nada. La Fiesta de Cristo Rey, un regalo para los Cristeros.

Tuve apenas tiempo de prepararle un pequeño ramillete. La vispera de la fiesta recibí una invitación del Hno. Alcime P.G. para asistir a la ordenación de un hijo de un amigo suyo, muy amigo de Everardo.

El coche nos dejó a las puertas del Pío Latino. En la Capilla se cantaban las letanías de los Santos; el reloj marcaba nueve y cuarto cuando oí: Pro benefactóribus nostris ... Los que recibieron las órdenes menores se encontraban pecho a tierra. En este momento Everardo pedía por sus bienhechores.

La Misa de Ordenación dió comienzo a las diez y 20 minutos cuando los que se ordenaban se colocaron en la nave central. Después del Kirie, S.E. Mons. Samore llamó a cada uno por su nombre.

Archidiácono: Muy Reverendo Padre, la Santa Madre Iglesia Católica le pide ordene de Sacerdotes a los Diáconos aquí presentes.

El Obispo: ¿Sabe usted si son dignos?

Archidiácono: Por lo que nuestra humana debilidad puede saber, yo soy testigo de que son dignos de recibir este cargo.

El Obispo: Deo Gracias.

Mons. Samore les dirige la palabra y termina con una pequeña admonición después de la cual puesto en pie impone las manos sobre cada uno de ellos y permanece con la mano extendida mientras los demás sacerdotes presentes hacen lo mismo. Ahora el oficiante continúa el prefacio consagratorio, momento en el cual nuestros queridos Diáconos reciben la plenitud del sacerdocio.

"Te suplicamos, Padre Omnipotente, dar a estos tus siervos aquí presentes la dignidad del Sacerdocio. Renueva en sus corazones el espíritu de santidad con el fin de que ocupen, habiéndolo recibido de Ti, el segundo grado en la jerarquía y que el ejemplo de su conducta conduzca a los otros a llevar una vida mejor.

LA ESTOLA Y LA CASULLA

Cuando S.E. ungía con el Oleo Santo las manos que a la salida debía yo besar por la primera vez, manos de un hijo de Cristero, de un Sacerdote del Señor, de un vasallo de nuestro Rey, ya eran las diez y media; pasó al lado del Evangelio donde sus manos fueron unidas por medio de un pequeño lienzo, ya estaban prontas, ya eran dignas de recibir del Señor, por medio de su Vicario, el cáliz y la patena que contendrán el precioso Alimento de nuestras almas, y con ello el poder de celebrar la Santa Misa por los vivos y por los muertos.

Secreta.....Agnus Dei...

"Ya no os llamaré siervos sino amigos"...

"Recibid el espíritu de consejo"...

"El Padre os lo envía"...

Gloria al Padre... Credo...

Las diez y cuarenta minutos cuando vi por primera vez a Everardo completamente revestido de los ornamentos sacerdotales. El Obispo les dijo: "Recibid el Espíritu Santo, perdonados serán los pecados a aquellos a quienes se los perdonáreis y retenidos a los que se los retuviéreis. Y diciendo esto les desplegó la casulla que hasta este momento se sostenía sobre los hombros y se vió en toda su amplitud; fué en este momento cuando surgió la Inmaculada a la vista de los asistentes, la casulla bordada de rosas mostraba en el centro a nuestra Madre del Tepeyac que desplegaba su manto entre los pétalos de una rosa, al pie de la cual se ve un glorioso ¡VIVA CRISTO REY!

"Que el Señor te vista de su inocencia". Y poniendo las manos entre las del Obispo dió su obediencia tanto a él como a sus sucesores.

Ahora y por la primera vez, en unión con el Obispo, los nuevos Sacerdotes cambiarán el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

COMUNION

Les dirige por última vez la palabra, les da su bendición y entona después de haber leído el último Evangelio, el Te Deum que da principio a la procesión de salida.

Como representante de sus queridos padres, parientes, bienhechores y amigos, me acerqué a él para recibir su bendición y besar sus

manos que despedían aún el delicioso perfume del día de los catecúmenos.

PRIMERA MISA

La quiso celebrar en el Santuario de Cristo Rey. Dió principio a las diez de la mañana ayudado por el M.R.P.D. Enrique Amezcua y acompañado por un buen grupito de seminaristas que cantaron durante la Misa algunos salmos, muy bien por cierto.

Había un buen número de personas de las cuales más de cincuenta recibieron de manos del R.P. Everardo la Sagrada Comunión. Por el mal tiempo no hubo fotografías.

Se veía la emoción en sus ojos, un momento solemne en su vida que nunca olvidará y al cual muchas personas desearían estar presentes.

A la salida llovía a cántaros, un amigo de Everardo ofreció llevarlo en coche y nosotros tomamos un taxi que nos llevó a un pequeño restaurante donde se tenía preparado un buen desayuno. Celebramos a dos recién ordenados: Everardo y el Padre Mario Gómez (El Ingeniero). El grupo se componía de una treintena de personas entre las que se contaban los padres del Ingeniero y el Padre D. Enrique Amezcua.

Fué una muy simpática fiesta para los dos nuevos Sacerdotes; se cantaron canciones populares mexicanas, se felicitó a los festejados deseándoles un fecundo apostolado y tantas cosas hermosas que se les desean en esas ocasiones. Uno de los seminaristas que se ordenará para diciembre les dedicó una hermosa poesía titulada: "Lágrimas". Después de las gracias, el Padre Enrique nos regaló a todos una preciosa imagen de nuestra Madre de Guadalupe impresa en seda y así nos despedimos.

Everardo quería celebrar uno de estos días una Misa en la que yo fungiera de monaguillo. Escogimos el altar de las reliquias de San Juan Bautista de la Salle, donde celebró el miércoles 16 de noviembre con asistencia del Padre Mario, del Cmo. Hno. Alcime, Procurador del Instituto y muy amigo del Padre Amezcua, con la asistencia de los mexicanos que nos encontramos aquí en la Casa Generalicia.

¡Tenemos un Sacerdote, un Sacerdote hijo de Cristero, un Sacerdote del Señor, un Sacerdote de Cristo Rey.

Roma, 24 de noviembre de 1960.

LAGRIMAS....

Lágrimas de alegría bañan mis ojos
Porque ya no soy yo:
Soy otro Cristo, y por El sólo
Soy lo que soy.

Lágrimas de infinito,
Lágrimas que trascienden los espacios
Y al escapar sin ritmo
Nos hacen mirar, sin ver, más claro.

¡Es otro Cristo!
Murmuran así los pensamientos
En su vaivén sin rumbo fijo.
Y así todos los ecos:
¡Es otro Cristo!,
Van repitiendo.

¡Lágrimas de mi padre...!
Regando sus mejillas las imagino:
Porque así también es acompañarme
Y estar conmigo.

¿Y mi madre...? Llorando está,
Yo bien lo sé;
Pero es su llanto, llanto de paz:
Tan dulce como la miel.

Los dos siempre me guiaron con sus conse-
Y en las horas difíciles, (jos,
Lo supe por sus ejemplos,
Que amando no hay cosas tristes.

Mis hermanos también sollozan de alegría
Porque saben amar.
¡Lágrimas que encienden las pupilas
Y dan paz!

Ante la Virgen bella
Una tras otra mis lágrimas afluyen:
Porque es morena
Y se llama Guadalupe
Nuestra Madre y Señora, nuestra Reina.

Señor, ¡qué poco puedo darte!
Mas te me doy gustoso con todo lo que tengo
Con la esperanza de ver triunfante
La enseña de tu Reino.

Mira: yo nada quiero
Fuera de Ti;
Porque si amando se gana el cielo,
Donde estás Tú:
¡Amando quiero vivir,
Señor Jesús!

Lunes 31-10-60 *Manuel Huerta Jaimes*

MEMORIAS DE D. PEDRO MARTINEZ

Estando en el Rancho de la Pareja, tuvimos que salir el general Arreola y yo, a vernos con el general Esteban Caro, que estaba en el MINERAL DEL MAGISTRADO. Íbamos a juntarnos para ir a entrevistarnos con el general Degollado, a Tacota.

Llegamos con Caro el día seis de noviembre de 1927 y luego a un compañero llamado Ascención Verdín, se le ocurrió ir a hablar al cuartel de Ameca y entonces le contestaron y le dijeron que con quién hablaban y les dijo una maltratada. Luego contestó él que con quién tenía el gusto de hablar y le contestaron diciendo que era Juan Barbosa (a) "EL ZORRILLO" y que era el jefe de los agraristas de Ameca a Tenamaxtlán. Luego Barbosa le dijo no suelte usted la bocina que va a hablarle el coronel José J. Lacarra y éste también lo maltrató. Entonces Verdín contestó diciéndole que quería tener el gusto de que nos visitaran, aunque éramos pocos y mal armados.

Al día siguiente llegaron 800 hombres a visitarnos: en su mayor parte eran agraristas. Nosotros estábamos para salir a Tacota cuando nos atacaron como a las 8 de la mañana. Entonces buscábamos a Caro para que él nos orientara sobre las posiciones que debíamos ocupar para defendernos, porque nosotros no conocíamos el terreno. Pero sucedió que éste ya había hecho una huida falsa y luego como ya estábamos tan apurados porque teníamos el fuego cerrado, ya nos andaban agarrando a Lorenzo Arreola y a mí.

Nos avanzaron todo lo de nosotros hasta la bandera; pero en cuanto les pudimos dar la vuelta, les avanzamos al clarín de órdenes, que al día siguiente lo fusilamos, les quitamos lo nuestro y hasta la bandera de ellos.

Nosotros éramos 75 hombres y los de Esteban Caro eran sesenta.

El combate duró todo el día y salió herido Lorenzo Arreola, con herida leve. También su asistente Rosalío Becerra salió con una herida en una sentadera. Esto fue el resultado por parte nuestra, sin haber tenido que lamentar la muerte de ningún compañero. Por parte del gobierno hubo más de cien muertos, en su mayoría agraristas.

PEDRO MARTINEZ.

NUEVAMENTE COMO ANTES YSIEMPRE, SOLICITAMOS DE NUESTROS COLABORADORES Y LECTORES SU AYUDA PARA DEPURAR LA VERDAD HISTORICA

Suplicamos a todas las personas que tengan algo importante que contar o sean afortunados poseedores de fotografías, las mandenpara que la obra sea más completa. Con gusto recibirá su colaboración el Sr. Aurelio Acevedo, Apartado 31080.

"PARA EL ENVIO DE VALORES, UTILICE EL SERVICIO DE GIROS POSTALES"

Regimiento "Libres de Jalpa"

Resumen de los hechos de armas habidos del 20 de julio a la fecha.

Miércoles 20 de julio de 1928.—El Corl. Gutiérrez con una escolta de 20 hombres llegó al amanecer al Cerro Alto Sur de Jalpa y desde donde se ve bien éste y sus caminos; en espera de que saliera una pequeña escolta como en días anteriores había salido. A las 7 a.m., salieron 11 ó 12 sardos para la Mesa de Tía Rita rumbo al Corral de Piedra. Una vez que iban llegando al rancho citado emprendimos la marcha para alcanzarlos. Para poderlos sorprender el Corl. dispuso que nos pusiéramos una boina de kaki para imitar las moscobitas que ellos usan. En la Lobera, una loma con peñascos que está cerca del rancho

dicho, hicimos alto. El Corl. se puso en aceacecho y, cuando venían los sardos con cargas de maíz y pastura mandó al Tte. Corl. Jiménez con 8 hombres a emboscarse al camino por donde tenían que pasar, pero, como el Jefe Jiménez le gritara a un pacífico que se iba a encontrar con los sardos, éste se dió cuenta de nuestra presencia y se regresó dando aviso a los demás. Entonces mandó el Corl. levantar la gente y que se montaran a caballo, dejando dos soldados en las Peñitas y el resto lo dividió en dos fracciones para cargar sobre ellos siendo el resultado el siguiente: Cuatro sardos muertos, un prisionero de los infidentes que fué fusilado al día siguiente, catorce caballos ensillados, cinco costales de maíz, dos cargas de tlazole, cinco carabinas mauser. De nuestra parte hubo un herido, el Tte. Reyes y su caballo por una bala de los mismos compañeros nuestros y la llegua del Corl. herida también.

Miercoles 25 de julio.—Al amanecer llegamos al Cerro Alto antes citado para ver si les quitábamos algo. Dos de la Defensa salieron a cuidar los caballos el Potrero de Durán, a orillas del pueblo. Fueron el Mayor Magallanes y el Capitán Viramontes con 20 hombres a quitar la caballada logrando hacerlo, matando a uno de los conductores y el otro huyó. Entre los caballos iban algunos nuestros que usaban los infidentes cuando se voltearon.

Sábado 28 de julio.—Estando en el Cerro de San Miguel (Nochistlán) en observación después de despojarse la espesa niebla que cubría toda la sierra vimos venir por el camino de Nochistlán a Tlachichila algo más de 30 mujeres soldaderas. Les quitamos toda la ropa de hombre que llevaban que era mucha, algunas cobijas y dinero, regresándolas para Nochistlán, Nota: Este no es un hecho de armas pero sirvió de ayuda a nuestra gente a costa del enemigo.

Miércoles 8 de agosto.—A las 8 de la noche llegamos al Potrero de Durán (orillas de Jalpa) con el fin de atacar la defensa compuesta de unos 30 hombres. Dispuesto el ataque con gente de a pie y de a caballo se inició el tiroteo a las nueve y media de la noche; un fuego cerrado de poca duración por haber huído unos y ocultándose otros de los defensores del callismo. A los primeros tiros fué herido el Corl. Gutiérrez pasándole el hueso de la cadera, y le salió la bala cerca de la espina dorsal retirándose luego con su escolta, salió también herido el Cap. 1º Mateo Viramontes y fue muerto el soldado Rosario González de nuestra parte. El enemigo perdió un soldado llamado Pedro (el greñudo) muerto, el traidor Romero, Presidente Municipal, herido, que huyó; les hicimos además seis prisioneros entre ellos el jefe de la defensa Teodoro González de los que fueron fusilados al día siguiente. Se recogieron además, seis caballos, algunas monturas, 5 ó 6 armas y unos trescientos cartuchos de mauser.— Nota: A causa de la herida del Corl. no fue destruída enteramente la defensa, pues poco después se retiró toda nuestra gente. A la fecha ya están sanos los heridos nuestros.

Martes 14 de agosto.—Fué sorprendida nuestra gente en la Mesa del Zapote (Villa del Refugio) a las órdenes del Corl. Valdovinos Jefe accidental del Regimiento a las 7 de la mañana batiéndose en retirada como una hora. El Cap. Teodoro Rodríguez que estaba en El Mayate al darse cuenta rel tiroteo acudió en auxilio de nuestra gente con 12 soldados tiroteándolos unas dos horas hasta que los sardos se retiraron rumbo a la Mesa de San Antonio. Perdimos de nuestra parte 16 caballos, de los que iban 6 ensillados, cinco armas, una carga con una máquina de escribir. No tuvimos muertos ni heridos. Se cree que al enemigo se le hicieron varios muertos y heridos pero ignoramos el número.

Domingo 9 de septiembre.—A las 3 p.m. el Corl. Gutiérrez con 40 del Rgto., por oírse tiros en "El Escalón" tomó posiciones en el Cerro Alto, (Tuitán): espera al enemigo, sólo encuentra por el camino de Teocaltiche, Jalisco a Jalpa, Zac., a los traidores José Armas (El Gallito) y H. Becerra (el Becerrita) quienes comisionados por el Cap. Velasco del 51 Rgto. Callista, caminaban a Villa del Refugio, Zac., por caballos. A las 7 p.m. fueron fusilados.

Campamento Militar: Oriente de la Plaza de Jalpa a 8 de septiembre de 1928.

DIOS Y DERECHO.

El C. Jefe del Rgto. "Libres de Jalpa".
José María Gutiérrez.—Rúbrica.

Memorias del Padre Arroyo

(Viene de la página 55)

JUNTA DE SACERDOTES.

Dada la tirantez de la situación a causa de la tenaz persecución religiosa como también la necesidad de ayudar en algo a los defensores que por lo mucho que este tiempo infeliz se alarga, estaban dando muestras de degenerar aún algunos jefes, se acordó por los señores Cabral Párroco de Adjuntas y Vicario de Laguna Grande, hacer una junta de sacerdotes de la región para acordar algunos puntos de interés. Se fijó el día y lugar. Fueron invitados además los sacerdotes de San Juan Poyotán y el martes 21 de junio se reunieron en Molinitos Mez., los Sres. Párrocos: de Mezquitic don Roberto Reyes, de Villanueva don José Cabral, de Colotlán Lic. Don José G. Martínez, de Adjuntas del Refugio don J. Encarnación Cabral y de Huejuquilla don Pedro Correa Vicarios: de Laguna Grande don Herculano Cabral, del Refugio don Uriel Arguelles, de Mezquitic don Fidel Ornelas y el tapatío don Angel Valdés. Fue representando al Gral. Blanco Don Luis Anaya y además Aurelio Acevedo.

Se hizo la juntta y en ella trataron los puntos indicados, haciendo hincapié en la petición que hacían los defensores de que los sacerdotes los acompañaran en campaña como sacerdotes castrenses. Como resultado, se hizo un ocurso al Ilmo. Sr. Obispo diocesano exponiéndodole la situación tan crítica de los sacerdotes y cómo se creía que casi era el único medio que quedaba de permanecer aquí, el acompañar a los defensores para evitar el ser prisioneros de los callistas como auxiliar, alentar y moralizar a las fuerzas.

En seguida, el Tte. Corl. Acevedo a nombre de todos los grupos de la diócesis, hizo un ocurso al Sr. Obispo y otro al Comité Episcopal pidiendo el permiso a los sacerdotes para que acompañaran a los grupos.

CONTESTACION DEL SR. OBISPO.

Con fecha 11 de julio contestó el Ilmo. Sr. Obispo a los sacerdotes por conducto del P. Cabral concediendo a los sacerdotes acompañen a los defensores dentro de la Diócesis para auxiliar a ellos y a los fieles de los lugares que visiten, pero no como capellanes castrenses, por ser esto propio de la Santa Sede y avisando además los privilegios que el Santo Padre concedió a los sacerdotes mexicanos en las actuales circunstancias:

1.—El de celebrar la Santa Misa sin ara y sin ornamentos sagrados usando sólo sotana y cota y estola aún sin bendecir.

2.—Si aún ni lo anterior es posible, que celebren con traje ordinario;

3.—Aún sin cáliz, usando en su lugar un vaso cualquiera y sin manteles;

4.—Pudiendo reducir la Misa en casos graves, a sólo la oblación de las especies, consagración y comunión.

5.—Que se puede enviar el Sagrado Viático a los enfermos, con cualquier seglar ya sea hombre, mujer o niño; en alguna cajita o en un lienzo ya que el enfermo comulgue por su mano. Estas concesiones son solamente para cuando las circunstancias no permitan celebrar y administrar como es debido, y su fin es, que no falte a los Sacerdotes el Santo Sacrificio ni a los fieles la Sagrada Comunión (Documento 1).

Con fecha 30 de marzo se había recibido en Estados Unidos un cablegrama de otra gracia del Santo Padre para los mexicanos y que a la letra dice: "Comuníquese México Indulgencia Plenaria invoción: VIVA CRISTO REY! in artículo mortis". (Documento 2).

En cuanto a la concesión de que los sacerdotes acompañen a los defensores el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano contestó casi en los mismos términos al Gral. Quintanar y demás jefes en cuya carta los felicita, los bendice y les pide le den lista de los sacerdotes que deseen acompañarlos. (Documento 3).

Luego se contestó al Ilmo. Sr. dando lista de los sacerdotes, pero hasta el 31 de diciembre, no se había recibido contestación alguna. El Comité Episcopal no contestó. Con todo los Sres. Pbros. Montoya y Ornelas, basados en la licencia que dio directamente al P. Cabral, empezaron a acompañar a los defensores en el mes de agosto.

DECIMA EXPEDICION Y SEGUNDA A FRESNILLO.

El Coronel Castañón con un reducido número de defensores entró a Fresnillo el 21 de junio; mataron como a unos tres o cuatro agraristas o policías y se trajeron prisionero al comandante de la montada el que fue fusilado en S. Juan por orden del Gral. Blanco al día siguiente día de su llegada o sea el 27 ó 28.

SEPTIMO COMBATE EN HUEJUQUILLA.

El 26 de junio llegó el Coronel Juan B. Vargas con la columna del 84 Regto. de caballería a San Antonio sorprendiendo a la gente de Pío Ruiz y a él mismo y le cogió un prisionero.

El domingo 26, el Corl. con unos cuarenta hombres se acercó hasta los Zapotes cuando ya los callistas estaban en Huejuquilla para hacerles llamamiento. En efecto salieron luego y fueron siendo rechazados y varias veces, teniendo al fin necesidad los defensores de irse retirando por la falta de parque y se los fueron llevando hasta la cumbre de la cuesta y Arroyos del Agua, donde el Corl. Castañón con otros siete les hizo buena fiesta. Por fin bajaron estos siete y en esa retirada fue herido y después muerto por los callistas, el asistente del Corl. Castañón don Melquiades Salas, joven de Valparaíso y que dio pruebas de ser bastante valiente. No hubo más pérdidas por parte de los defensores y el combate duró unas 4 horas. Vargas perdió 17 muertos y 15 dispersos de los 236 que traían.

CUATRO DE VARGAS.

El día cuatro de julio valiéndose Vargas de la poca precaución de los defensores dejó una parte de su gente encerrados en la torre de la Parroquia y él se retiró a San Antonio. Los defensores, en efecto entraron a Huejuquilla muy despreocupados y el Gral. estuvo un rato platicando con un individuo frente a la torre en la banqueta de enfrente, pero de seguro que no lo conocieron. Por fin él salió porque le avisaron que un extraño deseaba verlo por traerle negocios importantes. Era éste el defensor Román Alvarez que venía de Aguascalientes y Zacatecas. Lo había mandado el mismo general desde el asalto de López a Huejuquilla, a ver si en Durango Felguerez Manuel, lo podía poner en comunicación con Galindo. Pero no queriendo hacerlo Felguerez, lo mandó a Aguascalientes y de allí a una hacienda de un cuñado de Felguerez, hasta que un poco enterado del movimiento en aquella región con la ayuda de don José Hernández, se vino a Zacatecas donde se comunicó con la Liga de Defensa Religiosa de la ciudad y de ahí con algunas comunicaciones verbales, se vino a ésta.

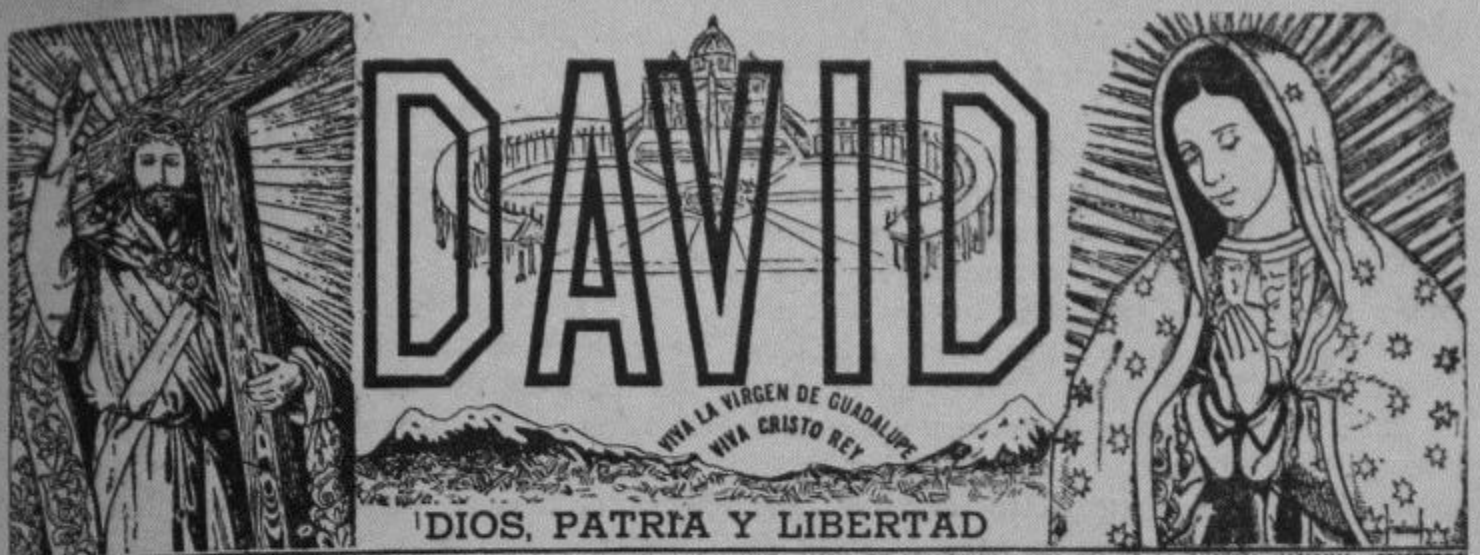
Pues bien, quedó la gente en Huejuquilla y como una parte de los defensores se acercaran a hacerles unos tiros a los de San Antonio, los del encierro hicieron fuego sobre los que en la población había y así no dieron lugar a que la caballería de San Antonio viniera como habían quedado y el asalto o cuatro les salió fallido, pues no lograron más que herir dos o tres defensores. Llegada la caballería los persiguieron hasta el panteón sin éxito y sí con pérdidas de dos callistas.

NOVENA EXPEDICION.

A la llegada del Gral. Blanco, o sea en Mayo, salió con 89 hombres el Corl. con el fin de llamar la atención de los callistas de Zacatecas para que operaran en Aguascalientes los defensores de Jalisco y Jalpa. Procedente de Abrego, se unió Castañón en S. José de Gracia donde atacó a una partida de agraristas haciéndoles algunas bajas. En S. Juan de los Mier se trabó un combate de 110 defensores contra 390 callistas con resultado de 3 muertos y un prisionero de los enemigos.

DE LA DECIMA EXPEDICION. (Complementario).

Los atacantes de Fresnillo fueron 30. Sacaron una pequeña cantidad de dinero. y algunos caballos. Sin orden del jefe, la gente restante de los 30 atacaron a la Hacienda de San Mateo donde había un regular número de agraristas y con muy buenos fortines; así que no se pudo hacer negocio y sí murieron dos fensores y un herido y varios caballos quedaron muertos. Por parte del enemigo, murieron dos agraristas. Todos regresaron a Huejuquilla por la sierra.



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Enero 22 de 1961 — No. 102

AÑO NUEVO - VIDA NUEVA

No por muy oído y repetido dejará de ser el epígrafe que encabeza estas líneas, la expresión de algo que todos experimentamos en el fondo de nuestra conciencia al iniciarse un nuevo año. Es el deseo de que al nuevo período de tiempo que se inicia, acompañe la realización de nuevos proyectos o propósitos a que parece convidar el paso de un año a otro. En nuestro caso, como editores de DAVID, no interviene la ambición, muy natural, en todo negocio de ampliar las operaciones, de ganar un poco más, sino un interés más importante que aunque distinto es más apropiado a nuestra situación. Nuestra ambición se reduce sólo al deseo de supervivencia.

Sí, amigos lectores: la vida del humilde DAVID ha pasado, advertido al parecer solamente por nosotros, dos números más del CENTENAR.

CIENTO DOS meses sin faltar uno solo ha llegado el mensaje cristero por todos los rincones del país y muchos lugares del extranjero. Lo que este esfuerzo de ciento dos meses nos ha costado, sólo Dios y nosotros lo sabemos y lo sentimos.

Muchos lectores nos escriben, amables, deshaciéndose en elogios de "nuestro David", dicen, pero... ¿cuántos se han puesto a pensar en el esfuerzo que hacen para que de verdad sea "nuestro"? Aún los mismos que lo dicen apenas si se contentan con enviar su cooperación cada tres o cuatro años, pero la mayoría de los suscritos se conforman con anticipar un año, terminando el cual y los siguientes que a veces llegan a cinco, se olvidan de que la Editorial ARA que no falla cada mes, también cada mes necesita material y sueldo para los empleados que también saben comer y vestir y medicinarse, con toda la cauda de gastos que estas tres ramas del diario gastar, y otras más, originan y son imprescindibles.

Durante la última Convención General de la Guardia Nacional, algunas personas, con empeño admirable, quisieron hacer en favor de DAVID una colecta entre los convencionistas. Este servidor se opuso hasta usando palabras groseras en su forma pero nunca en su intención, diciendo: "No quiero limosna sino cumplimiento del deber de parte de suscriptores y agentes". Se hizo la colecta que produjo $ 295.85. Del empleo de este dinero espero dar próximamente, y D. M., cuenta a nuestros lectores.

En cambio, si cada número necesita mensualmente para ser entregado al Correo ... $ 1,100.00 (MIL CIEN PESOS), poquísimas veces, sin llegar cinco se han pagado, y el resto hasta fines del año de 1959 no pasaba de $ 600.00 como promedio. Desde febrero de

1960 no pasó de $ 200.00 y a la fecha, después de la Convención ni a esa pequeña cantidad ha llegado.

Hemos dicho que peleamos, no sólo en el principio del año, sino siempre, por la supervivencia. Con las aportaciones recibidas DAVID hubiera muerto por inanición el segundo mes, pero si pasa del centenar de meses no se debe a los lectores. Que cada uno de los agentes y suscriptores hagan un examen de conciencia y piensen, como piensa este servidor cuando presencia la concentración anual en la Montaña de Cristo Rey, "Si yo enviara el DAVID sólo a quien lo paga ¿cuántos se enterarían de la fecha de esta concentración?

Claro que bien pueden suponer que ya fijada la fecha para el primer domingo de noviembre, no haría falta el aviso de DAVID, pero el Boletín no se edita solamente para citar a la Peregrinación sino para dar a conocer la Historia Cristera sacándola de la criminal consigna del silencio impuesta por la Revolución apoyada por las logias y las agencias judías y gringas.

¿O esperamos a que se conozca la historia cristera a través de pasquines obscenos como "La Virgen de los Cristeros", que llega a la blasfemia, o de "Los Cristeros" de De Anda yotras obras degradantes como "Pensativa", para no citar sino lo peor y dejando para mejo rocasión citar otras obras plagadas de plagios e inexactitudes?

Piénsenlo bien los miembros de la Guardia Nacional si es correcto que carguemos nosotros solos con el compromiso.

Claro que esto no reza con los agentes como el señor Alcaute, de Cd. Hidalgo, Mich., que reparte y paga 300 ejemplares; la Srita. Teresa de Jesús Ochoa, de Guadalajara, que paga de lo suyo mucho de lo que no le pagan a ella sus cooperadoras, sobre todo la Srita. . . . bueno, otra vez daremos su nombre. El Dr. Rafael Sánchez, D. Juan Castellanos, de Los Reyes; D. Antonio Morales, de León; y otros minoritarios que liquidan mes por mes o a lo sumo cada dos.

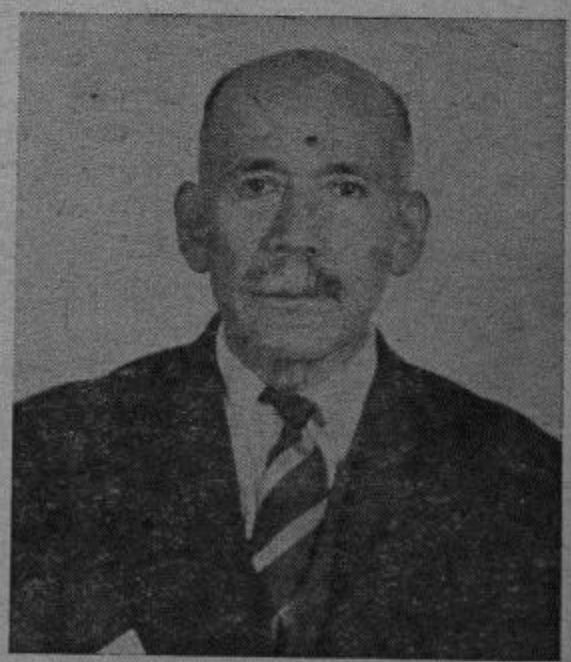
En cambio este año no llegan a 20 los suscriptores del interior que han enviado su aportación, ninguno por cierto de la cristera Guadalajara, fuera de los pocos que liquidaron en el Cubilete.

Y para evitar que alguno nos diga como aquel de un pueblo de Guanajuato: "Disculpe que no le haya enviado ni un abono de los 20 ejemplares que recibo desde hace 3 años, pero le ruego que no deje de mandármelos a tiempo, porque a veces llegan muy tarde". Es textual.

Para evitar, repetimos, damos la disculpa de que el mes de noviembre tuvimos mucho trabajo que nos impidió enviar al Correo hasta el 2 de diciembre, trabajo que incluía lo necesario para una misión Parroquial tan provechosa como que se casaron en ella 860 parejas.

El número de Diciembre estuvo listo el día 10, pero como ya a esa fecha el correo estaba colmado de las felicitaciones de Navidad y Año nuevo, preferimos guardarlo hasta el día 2 del presente para evitar extravíos. Por estas tardanzas pedimos nos disculpen.

Y una pregunta: ¿Les gustaría a los suscriptores que hiciéramos lo usual en todo periódico que se respeta: cortar al que terminado el año pagado no abona lo justo para el siguiente? *Aurelio R. Acevedo.*



J. JESUS DELGADO ROMAN.

Con el objeto de que sea publicada en su ameno e interesante periodiquito "DAVID" tengo el gusto de comunicar a Ud. la triste noticia del fallecimiento de nuestro buen amigo

(Pasa a la página 16).

Opinión que Mucho Agradecemos

"EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS"

djio de DAVID en su No. de agosto:

DAVID.—Revista Mensual Ilustrada, Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. — Veteranos de la Guardia Nacional (Cristeros).—17 x 12 cms. 16 págs.—Director: Aurelio R. Acevedo.—Ap. Postal 31080.—México, D. F.

Como toda obra de recopilación histórica merece una recensión y, antes de hacerla, oportuno es indicar que primariamente va dirigida a los *Legionarios de Cristo Rey* (Veteranos de la Guardia Nacional) y secundariamente a todo lector interesado en historia de México, ya que cubre esta publicación la historia de los días de la Epopeya Cristera (1926-29).

Según esto *David* publica narraciones de combates, biografía de jefes y soldados cristeros, noticias acuciosamente verificadas. La personalidad de sacerdotes que intervinieron, está descrita siempre con respeto, dignidad y amor; la de las matronas venerables que dieron su sangre y sus hijos *Por Dios y Por la Patria,* resuma delicados sentimientos cristianos.

Los números de *David* que han visto la luz pública han sido agrupados en volúmenes, hoy día está formándose el volumen IV; modestamente encuadernados, y es un acervo histórico que se lee con gusto por estar escrito con interés y datos concretos anecdóticos. Tal ha sido su oportunidad que los tomos de *David* han sido colocados en los estantes de varias bibliotecas de Seminarios de la República, buscando a todas luces que los jóvenes, futuros Sacerdotes conozcan al pormenor las egregias figuras de los héroes cuyas vidas formaron tan esplendorosamente la historia de lo que ha sido conocido como Epopeya.

Prof. Manuel Jiménez Rueda.

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

BENDECIDA POR S.S. EL PAPA JUAN XXIII.

Organo Oficial de la Guardia Nacional

Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

Responsable: AURELIO R. ACEVEDO.

Apdo. Postal 31080 México 19, D. F.

Aparece el último domingo de cada mes.

Suscripción anual ..... $ 5.00

Número suelto ..... $ 0.40

—oOo—

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":

24 Números (2 años) por tomo 2o. 3o. y 4o

Cada tomo ..... $ 15.00

Pídalos al Ap. 31080 de México 19, D. F.

El tomo 1o. está agotado. D. M. pronto avisaremos cuándo sale la 3a. edición.

Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

La Sma. Virgen se aparece en Rusia

NOTAS RELIGIOSAS MUNDIALES *Por FIDEL PEON.* (De la Revista "Unión")

RUSIA

A las noticias acerca de cómo el ambiente de simpatía alrededor del Concilio Ecuménico próximo a celebrarse ponemos, por ahora un hasta aquí para insertar una relación interesantísima.

Rusia, en estos últimos años se ha convertido en el centro de milagros y apariciones sobrenaturales. Y conste que estas demostraciones del Cielo han sido dadas a conocer por el periódico *"Comsomolskaya Pravda"*, órgano oficial de la juventud comunista rusa, quien en una serie de artículos sensacionalistas, advierte a la juventud se abstenga de "creer en las manifestaciones de luz que se realizan en

centenares de iconos en las apariciones de la Virgen". Estas relaciones han sido confirmadas por cientos de refugiados que han logrado huir en estos últimos meses.

Se dice que los rusos colocan iconos en todos los sitios no visibles inclusive en la parte superior de los postes de luz y que, por repetidas ocasiones, tanto en las iglesias como en los postes y otros lugares, estos iconos se iluminan por la noche, formando inmensos ríos de luces sobrenaturales. El prodigio de las luces, como lo llama el periódico comunista, está inquietando al pueblo y al gobierno; pero les preocupa las 13 apariciones especialmente de la Virgen María en el pozo de agua milagrosa de la montaña de *Seredne,* no muy distante de *Kalush,* que se está convirtiendo en un verdadero centro de peregrinación y lágrimas.

Se dice que el mes de julio de 1959, —lo destaca a grandes titulares el mismo diario comunista—, la Virgen se apareció a una mujer del pueblo y le dió un mensaje. La vidente narra la Aparición de esta manera: "Mientras yo rezaba mi rosario por varias intenciones, en el momento de la Consagración durante el sacrificio de la Misa, quedé sin sentido. Ví a la Virgen María vestida de *blanco con una faja azul y una aureola de doce estrellas. La Virgen, con voz triste, me dijo:* "MI QUERIDA HIJA, ESTOY BUSCANDO EN ESTE PAIS A LOS QUE ME QUIEREN PARA DARLES MIS GRACIAS PORQUE TODO EL MUNDO ME HA ABANDONADO. YO QUISIERA AYUDAR A LOS PECADORES PORQUE VIVEN MAL Y MERECEN EL DESASTRE DEL DILUVIO, PERO EL MUNDO NO SERA DESTRUIDO POR EL AGUA SINO POR UN DILUVIO DE FUEGO PORQUE HA PECADO CONTRA DIOS... YO ME QUEDARE EN ESTA MONTAÑA DESDE DONDE BENDECIRE AL MUNDO ENTERO. AQUI MUCHOS PECADORES ENCONTRARAN LA LUZ Y DISTRIBUIRE MIS GRACIAS POR MEDIO DE ESTA FUENTE DE AGUA. QUIEN VENGA A ESTE LUGAR ENCONTRARA LA GRACIA DEL SEÑOR Y MI AYUDA MATERNAL..."

A respecto de los prodigios de luz y las apariciones, un informador de gran autoridad, el *P. Andrei Urozov, S. J.,* ruso de nacimiento, dice: *"No quiero especular sobre la existencia de estos fenómenos, pero hay que tener en cuenta que no es la primera vez que la Virgen aparece en el mundo para llevar la vida de Dios: Lourdes, Fátima y Guadalupe, así como otros lugares en donde la Virgen ha aparecido, nos lo confirman claramente..."*.

(De LUZ Y VERDAD, en el artículo MARIA EN EL CORAZON DEL PUEBLO RUSO, por *Hugo Vázquez y Almazán;* No. 48, de 27 de noviembre de 1960).

Memorias del Dr. Gutiérrez

SE INICIA LA CAMPAÑA

(Viene de la página 54)

De la Mesa de San Joachín y en muy corta jornada, bajamos esa tarde a Las Juntas, lugar donde hacen confluencia el arroyo de La Candelaria y el Río Chiquilistlán. En contraste con la noche anterior, la cena fue muy escasa porque sólo dos familias había en el rancho y no les era posible atender a tanta gente

Esa misma tarde del día 17, don J. Merced Covarrubias tuvo noticia de nuestra llegada a las juntas y desde la Mesa de San Nicolás bajó el día 18 en compañía de su hijo Angel con un verdadero cargamento de alimentos ya preparados que vino a resolver el problema de dar de comer a toda la gente sin que se separara de su sitio para no dar a los enemigos ninguna señal de alarma, permaneciendo ocultos en el fondo de la barranca durante el día.

Era don J. Merced Covarrubias un viejo

amigo del Gral. Degollado y otro cristero pacífico de la región que nos fué presentado y del que fuimos en lo sucesivo grandes amigos y admiradores. De un gran talento natural y admirable espíritu de organización para trabajar el campo, lo hacía producir para provecho nuestro y de los campesinos que lo rodeaban, a pesar de las plagas callistas que buscaban destruir todo lo que pudiera producirse en beneficio de los cristeros. Fueron incalculables los servicios que don Merced y su familia prestaron a la causa cristera.

COMBATE DE JUCHITLAN

Al atardecer comenzó a desfilar la columna que trepaba empinada cuesta con dirección a la Mesa de los Carneros, llevando instrucciones de hacer alto en este último lugar. La jornada fué corta, pues al ocultarse el sol ya estábamos todos reunidos en un claro del monte, y el general Degollado haciéndose oir de jefes, oficiales y tropa, habló así:

"Soldados del Ejército Nacional Libertador, con la ayuda de Cristo Rey por quien luchamos, los callistas, comenzarán a sentir en Juchitlán el rigor de nuestras pocas y enmohecidas armas. Hasta ahora los hemos visto envalentonados y orgullosos porque no han encontrado de nuestra parte una resistencia decidida y formal. Yo invito a todos ustedes para que mañana en Juchitlán demos un ejemplo de valor, disciplina y dignidad. Tenemos que demostrar a la canalla gobiernista que por medio de la fuerza ha pisoteado nuestros derechos y nuestras libertades, y que para completar su obra nefasta pretenden arrancar la fe de nuestros mayores, que no lo permitiremos jamás; que primero muertos antes que aceptar la esclavitud y la ignominia. A pelear, pues, con bravura, soldados de Cristo Rey. Que nadie retroceda en el combate, porquie quien así lo hiciere, será pasado por las armas.

"De mañana en adelante los tiranos tendrán que arrepentirse de habernos provocado. Nuestra lucha es justa. Nuestros Prelados y sacerdotes llenan las cárceles, sufren el destierro, son asesinados por esta canalla que está en el poder, no por medios legales, sino por la fuerza y el chanchullo. Miles de hermanos nuestros sufren también prisiones, atropellos, y no pocos fueron ya asesinados porque se han opuesto al capricho del déspota; porque se niegan a cumplir determinados artículos del almodrote de Querétaro, que fué forjado no para gobernar al pueblo mexicano, sino para extorsionarlo y esclavizarlo. Y tenía que ser así, porque la calidad de los constituyentes no podía dar buen fruto. No representaban al pueblo; no lo tomaron en cuenta y el pueblo repudió esas leyes que le fueron impuestas por medio de las bayonetas. Mañana mediremos nuestras débiles fuerzas contra el poderío militar del tirano, y ¡vive Dios! que nos dará la victoria. A pelear como leones y yo les garantizo el triunfo de nuestras armas".

Terminada su alucocución, el general, con toda la fuerza de sus pulmones lanzó nuestro grito de guerra imponente, conmovedor: ¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA SANTA MARIA DE GUADALUPE! ¡VIVA EL EJERCITO NACIONAL LIBERTADOR! — Un grito unánime y ensordecedor se escuchó de toda la columna: ¡VIVAN.....! y el eco lo repetía por las barrancas que en estos momentos se cubrían ya con el manto azul negro de la noche.

A continuación se dió a cada jefe el puesto que debía ocupar en el combate y todos por diferentes caminos fueron desfilando para caer en la madrugada a Juchitlán, hora en que los callistas durmieran confiados. El estado mayor y la escolta fuimos los últimos en abandonar la Mesa de los Carneros a las 9 de la noche, con cielo nublado y lloviznando.

Después de media noche se corrió la voz en la columna para que nadie encendiera cerillos ni fumara y que la marcha fuera lenta y en completo silencio.

A las 3 de la mañana, cuando ya estábamos a muy corta distancia de Juchitlán, se ordenó un alto para dar tiempo a que las otras columnas llegaran a tomar sus puestos. Las fatigas del día anterior, las de la noche, y los pocos alimentos que habíamos tomado, hacían que el estómago exigiera algún refrigerio, pero a esa hora y en las circunstancias en que veníamos caminando, no había esperanzas de conseguirlo.

Durante la espera me desmonté y fuí a descansar apoyados los brazos sobre un cercado. El teniente coronel Rodríguez, con alguna

experiencia en campaña, era más previsor y cuando yo menos lo esperaba se acercó diciéndome: 'Aquí te traigo un regalito; me guardé ayer unas toritillas para la mayor necesidad, toma dos que te vendrán de perlas. Por estas tierras hay un dicho que dice: "más vale la pura gorda que la pura hambre". Depositó en mis manos las dos tortillas frías y remojadas por la lluvia. El se retiró a vigilar su caballo y yo busqué asiento en el cercado; agradecí de todo corazón el obsequio de mi amigo y comencé a saborear con verdadero agrado el alimento que en esas condiciones ni cuando era pequeño aceptaba mi paladar.

Me vino a la memoria un caso semejante que apenas dos meses atrás lo había presenciado. Un soldado callista de los que daban escolta al tren de pasajeros Guadalajara-Manzanillo, fué el protagonista. Me encontraba en Ciudad Guzmán entregado al aprovisionamiento de cartuchos y tuve necesidad de hacer un viaje a Sayula. Fué por los últimos días del mes de julio. A la una de la tarde tomé el tren que venía de Manzanillo, después de haber comido a cuerpo de rey en casa de la familia que bondadosamente me ofrecía hospedaje en C. Guzmán; fuí a ocupar un asiento junto a la escolta, por supuesto que en carro de segunda. Mientras el tren permanecía parado, los vendedores de comidas recorrían todo el convoy ofreciendo sus fritangas apetitosos. Yo por cierto, nada apetecía. Tenía frente a mí un pobre sardo que abrazado a su fusil miraba por la ventanilla las comidas que le ofrecían; se lamía los labios, tragaba saliva y de seguro que mentalmente devoraba todas las morundangas que le pasaban por enfrente. El infeliz juan seguramente no traía un solo centavo en el bolsillo, y para quitarse la tentación de los guisos, aptó por dar la espalda a los vendedores. Se llegó la hora de partir. A vuelta de rueda el tren se alejaba de la estación y todavía dos mozalbetes pasaron adentro del carro ofreciéndole tacos de pollo y enchiladas, pero el guacho les hizo una mueca de enfado y volteó a la ventanilla para bajar el cristal, en tanto que el tren tomaba velocidad. Los muchachos, con agilidad asombrosa saltaron uno tras otro al andén, y el pobre guacho se quedó con el apetito despierto tras el desfile cruel de comidas que no estuvieron a su alcance. Descansó su fusil en el rincón del asiento; metió mano a la bolsa de su guerrera y sacó una servilleta mugrosa que envolvía tortillas duras y frías, sin duda las que su compañera le había puesto de bastimento seis horas antes, al salir de Manzanillo.

Buscó en su asiento la postura más cómoda y dió principio el banquete. Me parecía imposible que el guachito saboreara con tanto agrado sus tortillas que de tan frías y secas, le agotaban la saliva y la garganta se resistía a dar paso al bocado. — Recordé el dicho aquel de que "con hambre no hay mal pan". Qué pronto en esa madrugada del 19 de septiembre, el caso se repitió en mi propia persona comiendo del mismo pan que el guachito, y me venía de perlas, como me lo dijo el teniente coronel Rodríguez.

(Continuará).

México si - Comunismo no

EL LIBERALISMO INDIVIDUALISTA Y EL SOCIALISMO MARXISTA, PRECURSORES DEL COMUNISMO ATEO

La humanidad ha venido presenciando en los últimos ciento cincuenta años la lucha ideológica de tres doctrinas: el Liberalismo individualista, el Socialismo de Marx que ha dado origen al Comunismo sin Dios, y la Doctrina social Cristiana.

El Liberalismo individualista, hijo legíti mo de la revolución francesa, sostuvo la tesis de que el hombre es intrínsecamente bueno y se le debe dejar que siga sus impulsos naturales, sin ningún freno, hasta que surja una sociedad buena, sin desviaciones, armónica y sin explotaciones. Reconoce a Dios como autor de todo lo creado, pero dice que la comunidad humana es de por sí totalmente soberana y no necesita la intervención divina ni leyes superiores que normen sus actividades.

Bajo esta tesis, el Liberalismo en lo eco-

nómico dejó al hombre en libertad absoluta de moverse en la industria y en las actividades mercantiles, alcanzando éxitos extraordinarios, fincando inmensas fortunas, porque esta doctrina niega también al Estado el derecho de intervenir en la regulación económica general, y en esas condiciones los empresarios, en plan de completa libertad para manejar precios, salarios, labores extremas de hombres, mujeres y niños, que llegaron a un grado tal de explotación del hombre por el hombre, al abuso inicuo en las condiciones de trabajo, que provocó por una parte la violenta reacción Marxista que dió origen al socialismo adeísta que no reconoce ningún freno moral, y por la otra, la exigencia imperiosa de aplicar en el terreno social y económico la Doctrina Social Cristiana.

La triste experiencia vino a demostrar al Liberalismo que su tesis es falsa; que el hombre es bueno y es malo al mismo tiempo, y que si se le deja sin freno, se convierte en el más feroz explotador de sus semejantes.

El SOCIALISMO MARXISTA, doctrina condenada por la Iglesia, niega el origen divino del hombre, niega a Dios, y le da al Estado poder absoluto para regular todos los aspectos materiales y espirituales del hombre, en su vida intelectual, familiar, de trabajo, en la educación de sus hijos y hasta en sus esparcimientos. Niega el derecho natural a la propiedad privada, y el único capaz de manejar la producción, distribución y financiamiento de la propiedad total es el Estado. Destruye la libertad y acaba con la dignidad del hombre, convirtiéndolo en instrumento pasivo del Estado, en esclavo.

El Estado Socialista o Comunismo, es todopoderoso, es la única fuente de autoridad, amo absoluto de la vida del hombre en todos sus aspectos; como miembro de una familia, como individuo, como miembro de una comunidad, como ciudadano, como profesionista, como trabajador, como consumidor, como campesino, como soldado.

En síntesis, tanto el Liberalismo individualista como el Socialismo marxista —ahora comunismo— tienden al aniquilamiento del hombre. El primero por el hombre mismo, explotándolo, y el segundo por medio del Estado omnipotente que todo lo absorbe.

La DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA, la doctrina de la Iglesia Católica, reconoce al hombre como criatura de Dios, con alma inmortal, con derechos inalienables, con dignidad propia, que debe ser respetada por el Estado y por sus semejantes. La Doctrina Social Cristiana reconoce al hombre su derecho natural de propiedad, de donde se deriva la iniciativa privada que es la base principal del progreso económico y social.

Para la Doctrina Social Cristiana, el Estado es un instrumento al servicio de la comunidad, que defiende los intereses generales y coordina las actividades del conglomerado, pero no en función de máquinas, sino de hombres con dignidad y con derechos. Reconoce al Estado como responsable y gestor del bien común; que impide los abusos de los individuos y de los grupos; que defiende a los débiles frente a los fuertes.

Absurdo será, como lo pretendía el Liberalismo, pedir que el Estado contemple con indiferencia la explotación de los débiles por los fuertes.

El sindicato, dentro de la Doctrina Social Cristiana, constituye una legítima y necesaria agrupación de defensa de los intereses del débil, y no un instrumento de destrucción, ya que por medio de él, manejado rectamente, se va al mejoramiento del trabajador y se pueden sentar las bases de relaciones normales de sumo provecho mutuo entre empresa y trabajadores.

Para la Doctrina Social Cristiana, el Estado, integrado por hombres, no actuará con perfección, pero con todos sus defectos, es preferible para la colectividad, y no el desenfreno del Liberalismo individualista o el aniquilamiento del individuo, a lo cual tiende el Comunismo.

La Paz y tranquilidad de los pueblos no se consigue con el sistema de agitación y violencia, armas que esgrime el Comunismo, aprovechándose de los descontentos y resentidos, ya sean estudiantes, obreros, burócratas, que son azuzados por el Comunismo a cometer atentados contra las fuentes que les proporcionan saber, que les dan la subsistencia y encaminan a los pueblos al caos.

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez
Coyoacán, D. F., dic. 1960.

Concentración Cristera en Colima

RESEÑA DE NUESTRA CONCENTRACION

HISTORIA:

Sábado 12 de noviembre de 1927. En la Mesa de la Yerbabuena, jurisdicción de la Hda. de San Antonio, municipio de Comala, Colima.

Tropas cristeras, acampadas en ese lugar, rindieron culto a nuestra Madre Santísima de Guadalupe, en un improvisado altar al pie de un añoso fresno. La noche anterior había estado expuesto el Santísimo Sacramento, bajo la gran bóveda del firmamento, tachonado de estrellas y cubierto de ramas y flores silvestres, con el perfume propio de la selva. Toda esa noche montaron guardia aquellos valientes soldados de Cristo, con su joven General a la cabeza, Dionisio Eduardo Ochoa y su Jefe de EM el joven Coronel Antonio Vargas y además las señoritas Sarita Flores Arias, Faustina Almeida y Angelita Gutiérrez, que ese día 12 fueron víctimas de una explosión de substancias químicas, que manejaban en la fabricación de granadas de mano y en la noche siguiente, ya casi mediada la noche, ofrendaron sus vidas, por amor a Cristo, en aquel mismo lugar, elegido por Dios, primero dos de las señoritas; ya en la madrugada siguiente el Coronel y en seguida Nicho; por fin a los dos días la última de las señoritas.

Estos cinco mártires nos enseñaron a luchar por Cristo y morir por Cristo.

EN LA ACTUALIDAD.

Desde el 25 aniversario de esa fecha, se escogió el segundo domingo de noviembre de cada año y el mismo lugar, para rendirle homenaje al Rey de todo lo creado, renovarle nuestra promesa de lealtad, pedirle misericordia por nuestros hermanos caídos en la lucha, por nosotros los supervivientes y por la paz del mundo. Igual que lo hicieron en aquel día y aquella noche, nuestro Jefe iniciador del movimiento armado de defensa, en el Estado de Colima y sur de Jalisco, con sus tropas.

Año tras año hemos visitado ese lugar, en compañía del Capellán cristero, que fue el guía espiritual en aquellas andanzas guerreras.

El Padre Ochoa, como todos le llamamos hasta la fecha, y que por favor especial de Dios, atendió personalmente a esos muchachos que morían, uno de ellos su propio hermano, por varios años celebró la Santa Misa, en el lugar y fecha ya mencionados. Dos años hace que por su estado de salud delicada, no le ha sido posible hacerlo.

Ahora, en este año de 1960, el jefe regional, giró cartas y recados a las personas encargadas en cada lugar, para que por su conducto, se hiciera saber a los cristeros y simpatizadores, que el día doce de noviembre deberíamos estar en el lugar de la cita, antes de meterse el sol.

Por recomendación del Muy I. Cang. Sr. José Verduzco, se rezará el santo Rosario y se ofrecerán todas las incomodidades, sacrificios, cansancio, hambre y desvelo, en expiación de nuestros pecados.

Obedeciendo esas órdenes, desde muy temprano llegaron grupos de caballería e infantería de todos rumbos. De la ciudad de Colima, Villa de Alvarez y Comala, formamos la parte motorizada, en dos camiones que dieron cupo a 96 personas de ambos sexos.

A la una de la tarde echamos pie a tierra, en el lugar denominado La Becerrera, de la Hda. de San Antonio; de allí a buen paso se hacen dos horas. Nosotros sólo tratamos de estar a tiempo y antes de meterse el sol estábamos acampados.

A las siete de la tarde oímos la Santa Misa y una elocuente peroración del Muy I. Cang. Sr. José Verduzco, exhortándonos a guardar recogimiento y silencio por estar en un lugar, que para los supervivientes era de muchos recuerdos gloriosos, porque en ese lugar estuvo Cristo Sacramentado, y de nuevo estaba.

Después de la Misa cenamos y a las diez de la noche exposición del Santísimo. Hubo turnos de la Adoración Nocturna y las demás personas formaban grupos y hacían su visita.

A las seis de la mañana del domingo, celebró la Misa el Padre Ramón López, quien de muy buena voluntad nos acompañó, ayudan-

do de una manera muy efectiva al Sr. Cang. pues por la noche estuvieron confesando por varias horas.

La siguiente Misa la celebró el Muy I. Sr. Verduzco, quien con sus palabras de representante de Cristo en la tierra y haciendo mención de nuestros hermanos caídos en la lucha, nos invitó a seguir en la lucha pasiva, haciendo brotar las lágrimas a todos los supervivientes.

Después de terminada la Misa, se reunieron gran número de cristeros, para darles a conocer el trabajo que ha desarrollado el Comité pro monumento a los caídos. Durante dos años no tenemos ni mil pesos, por lo cual el Comité ha mandado imprimir 3,000 recibos con su talonario y folio del 1 al 3,000, con el fin de que tengan más confianza en las personas que recogen su cooperación. Allí mismo se acordó hacer una colecta y así se juntó la cantidad de $ 274.13, doscientos setenta y cuatro pesos trece centavos, y con esto terminamos la reunión.

Por último, debemos hacer mención de la visita que nos hizo el comandante del destacamento federal, en la Hda. de San Antonio: Resulta que por la noche mandó a uno de sus soldados de civil, a que se diera cuenta de nuestras maniobras. En la madrugada rindió parte el espía y de inmediato se movilizó todo el contingente, apostándose en las veredas, con la orden de recoger las armas de fuego. Después de hecha la maniobra resultó que recogieron más de ciento cincuenta armas entre rifles y pistolas calibre 22 en su totalidad. Desde luego que no pudieron recogerlas todas, porque algunos se fueron por lugares que no tenían vigilancia. Por la disciplina que siempre ha caracterizado estas reuniones, no hubo que lamentar dificultades al entregar las armas, que sólo se portaban en plan de cacería, misma circunstancia que ha tenido en cuenta la Zona militar, que ya ha estado regresando las armas a sus dueños.

En la presente vez se ha calculado que los asistentes a la concentración, fueron alrededor de mil personas.

Por un Recluta de Cristo,
Maximino Calvario.

ANIVERSARIO

Exclusivo para "DAVID"

El día 15 de septiembre de 1960, el Pueblo Católico de Villa Alvarez, Col., con una Misa de Requiem, conmemoró el 24 aniversario de la muerte de dos de sus Hijos predilertos, defensores de la religión verdadera de Cristo, miembros activos de la A.C.J.M., enemigos de la escuela laica, defensores de la niñez, verdaderos soldados que supieron morir en combate, ofrendando su sangre por una causa justa y santa, jóvenees paladines de la A. C.

Heróicos Hermanos PEREZ GARCIA, Ignacio y Ramón que empuñaron el cerrote y la garlopa para ganar el pan de cada día y obligados a defender nuestros derechos y nuestra fe, tuvieron que empuñar la espada y el fusil contra el tirano para ganar las palmas de la Gloria y el agradecimiento sincero de la Legión de Cristo Rey y Sta. Ma. de Guadalupe.

Cómo se Pertrechaba a los Cristeros

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

ABUNDANTE COMIDA, MUCHAS ATEN CIONES, TRANQUILIDAD DE AQUELLA VIDA CAMPESTRE. CAMBIA INTENPESTIVAMENTE DE CONDUCTA EL ADMINISTRADOR PARA QUE SE DESATE NUEVA TEMPESTAD CUANDO LLEGARA A SU TERMINO NUESTRA AVENTURA DE TRES MESES. (Viene de la página 70).

El administrador, don Jesús, llegó a su sitio en la mesa disculpándose por no haber estado a recibirnos. Su presencia con atuendo de caballero nos confirmó en la utilidad de la finca como productora de mezcal, pues que hasta él con su nariz colorada y fuerte aliento

alcohólico, pregonaba el consumo más que regular del producto fabricado. Después, en la habitación haría yo alusión ante el compañero, agradeciendo tantas gentilezas, diciéndole haberlo confundido con Maximiliano —criollo y redivivo— por el porte y exuberancia capilar. Sin eufemismos diremos que el compañero y yo juzgábamos que vivíamos en un episodio real de las mil y una noches, entrando y saliendo Aladino, en el caso don Federico, con nuevas comodidades, ropa, toallas, jabones, cosas todas estas olvidadas desde que dejamos la condición de seres humanos en la durísima jornada hecha hasta allí. Don Jesús quiso al final de la cena dispuesta con el carácter de anfitrión, que fuéramos a rezar el rosario a la capilla en compañía de toda la peonada, dirigiendo él las oraciones ante el sagrario vacío, como lo estaba en todos los templos de la República, y entre muchas oraciones que le dictaba su piedad alterada por el mezcal, recitaba una en que confundía a los santos, seguramente que era la letanía de los Santos, pero noté con extrañeza que al referirse a las oraciones se dirigía a mí con marcada intención.

Ya veremos el por qué de este incidente que dio lugar a un nuevo y morrocotudo chasco.

Al siguiente día el amanecer señalado por el lucero y la bellísima Cruz del Sur, muy familiar de los caminantes madrugadores en el invierno, nos encontró en la huerta de la finca discutiendo sobre el futuro de las actividades, pues que hubimos de salir de las habitaciones a esa hora muy concurrida en el comienzo de las faenas campesinas: arreglo de cuadras, manejo de aperos, preparación de alimentos a la silueta de los mecheros, velas, cazuelas de sebo, aparatos de petróleo, todo eso tan popular en el campo. La mañana y la huerta fueron propicias y discretas para convenir con Leopoldo que él saldría a la estación del mismo nombre que la Hacienda y que dista de ella algunos kilómetros, para tomar el tren de Aguascalientes a San Luis, presentándose a mis parientes en esta última ciudad, católicos a carta cabal y entre ellos la señorita Mercedes —ahora Sor Lucía— combativa muchacha que bien ayudaba a los Cristeros. Con este valioso enlace para con los correligionarios de San Luis todo iría mejor.

El continuaría a Guadalajara en el tren nocturno de Laredo y el nuevo mecánico con las piezas de repuesto vendría a la Hacienda exhibiéndome la contraseña convenida y entregarnos los dos a reparar daños en los carros que debían estar listos al retorno de Leopoldo para ultimar el viaje según las instrucciones que trajera o sus sucesoras, o las sucesoras de éstas, ¡tal estaban las garras de la fiera callista que rumiaba su funesto fin aguzando el hocico a través de la jauría entorchada o encalzonada —federales y agraristas— y dando sus postreros zarpazos que costaban cada vez más carne inocente del indómito circo de los católicos!

Los propósitos enunciados dieron la pauta a seguir en la escaramuza verbal con mis anfritriones que extremaban atenciones ordenando don Federico que cuantas veces lo necesitara lo trasladaran, a Leeopoldo o a quien viniera en su nombre, a la estación usando el guayín de la Hacienda con sus buenas mulas de tiro, ¡aparte de las que quedaban por demás en el casco de la Hacienda!

En San Luis el compañero haría correr la versión indispensable, material para el contacto público de que el viaje de práctica profesional mía andaba por aquellos terrenos de donde venía...

La tranquilidad de la Hacienda me traía una palpable mejoría física. El descanso moral, la buena comida, todo contribuía a sentirme mejor en aquella vida rudimentaria que giraba en el círculo vicioso, por derecho propio, de producir mezcal, comer, emborracharse y dormir para volver a lo mismo todos los días, con el ligero compás del domingo en que se abría la capilla para que don Jesús "ofreciera" unos rezos ininteligibles. Los alimentos tomados a porfía y gratuitamente por los huéspedes de la finca, alguna vez un doctor de Salinas, el jefe de estación y hasta uno que otro militar que pasaba con escolta en persecución de los cristeros que invariablemente se desleían en damajuanas de mezcal hasta volverse ojo de hormiga, natural y patológicamente condición exacta a la que llegan los beocios, tenían el colofón después de agotar montañas de arroz aderezado con pollo, carnes y frutas, de soltar la lengua según el consumo de cada quien del mismo producto "calien

tito" de la taberna, debiendo el que no lo gustara, de recurrir al brindis chantajeado para "etapar" contumaces requerimientos de los administradores: ¡Salud señores, salud Ingeniero! Porque hasta las primeras de cambio vine a saber el truco no revelado por Vidrio, de que andábamos en viaje de práctica, cosa absolutamente cierta pero de otra práctica bien distinta de la de Ingeniero, opinando don Jesús que nuestra visita era oportunísima para resolver ciertos problemas de agua y canales en los que había de apuntar mis triunfos por el desierto norteño. Y así junto trasegaba el buenazo el gusto por el licor venenoso y el gusto por servir "al patrón".

No faltó en el mentidero el asunto religioso pontificando el administrador que allí, gracias al talento de los patrones no había problema, pues que se rezaba con entera libertad sin la preesencia de "curitas" revoltosos, y cada quien su vida, digo, su mezcal. No explicaba en la pastosidad de la lengua en qué consistía el talento de los hacendados, posiblemente y por lo que se veía y palpaba del tipo que era corriente en el México agrario de 1926, tipo de ricos egoístas dispuestos a ahogar en vicios los justos réclamos de la "indiada" que había de tomarse cabal venganza años después, aunque por mano ajena del gobierno, en el catártico proceso agrarista desatado en fuerza de no oír las encíclicas de la Iglesia Católica en cuestiones sociales, Iglesia a la que combatían solapadamente con la práctica de un simiesco remedo de cisma religioso, ensayado por el verdugo Calles a través del funambulesco patriarca Pérez; por eso decían "nada de curas" aludiendo al heroico comportamiento del Episcopado Mexicano que suspendió los cultos en todo el país, obligado por el tirano.

Nada tampoco de mejoría o simple consideración de gentes para el trabajador de sus fincas o de sus fábricas: su ración y su vino. Y para que ahondar más en aquella grangrena nacional que consumió totalmente al régimen latifundista de esos lustros, fustigado y estigmatizado en sus aportes negativos por el verbo audaz del Maestro Anacleto en los Círculos de estudio católico-sociales, semillero de apóstoles aunque no faltaran los judas, aún vivos.

Pero qué amargura comprobar al correr del tiempo la irremediable perdición por culpa del dinero mal habido, caso éste de los hacendados, vencidos en el tiempo mismo. Allá en las sombras de la historia el origen sucio de los "encomenderos" —no los cristianos españoles que nos dieron su sangre— aquellos, aventureros de la conquista, taimados, abusivos transgresores de las leyes de Indias, los sabios ordenamientos de los Reyes Católicos.

Estos, nuestros ancestros, honrados campesinos curtidos en el yunque de los trabajos físicos y morales, codo con codo con sus sirvientes, sus hermanos de raza, compañeros, compadres de alegrías y tristezas en la aleatoria tarea de producir el sustento sacado de la entraña de la tierra ¡la tierra paupérrima de nuestros campos alteños! y sin embargo tan leal, tan caritativa: lo que no tienen los ricos, que nunca deja en el desamparo a sus habitantes. Aún ayer la infamia del "patrón" injusto y vicioso. Otra muestra del corrompido dinero mal obtenido. Del patrón que veía encorvarse hasta adquirir parálisis el cuerpo de los campesinos que bien le daban, además del óptimo sustento, la molicie de los palacios, ciudad de los palacios que vieron Humboldt o Calderón de la Barca y origen del macrocefálico cuerpo del México actual, sin remedio de que la excepción exculpe la regla vivida en los albores del siglo veinte.

Y hoy, hoy que no queremos considerar, no deseamos, la parodia del insigne poeta: "tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje..." para hacer un símil de la etapa política que vivimos tan llena de contrasentidos y discordancias. Hoy habrá que decirlo interpretando tantos y tantos desengaños después de tanta sangre vertida, justa comparación desfavorable de este engaño de vida "institucional" con nuestro incomprendido de protesta colectiva por el agravio del callismo cuyo acto ni siquiera tuvo en el haber la originalidad del truco: dictado por la maffia internacional masónico-comunista. Hay que torcerle el cuello al cisne y escuchar al buho en su tétrico graznido —en pleno siglo de las luces— que pretende ensalzar a la democracia cantada en todos los tonos y en todos los rumbos a contrapunto con la libertad (de los más vivos?) clásicamente burlada en la frase cum-

bre "no dejaremos el poder,..." barbotada por los más exaltados corifeos, socios afortunados en el reparto del poder.

Hoy, el consumo exterior a toda orquesta, acompañado de viajes internacionales y de convivios personales de jefes de estados a través de miles y miles de kilómetros para decirse las mismas mentiras que se dijeron Hitler y Mussolini o cualesquiera de los mandones en el universal diorama de los pueblos en que, repetimos, de un lado, para el exterior son estadistas que hacen la felicidad de sus paisanos y del otro, del interior, "estadistas" de un estado que todo lo absorbe no exceptuando, si pudieran, el sol y el aire que respiramos. Hoy los males ancestrales se vuelven más angustiosos, toman perfiles inhumanos que nos hacen recordar el tiempo de las cavernas regido por el tabú del dios dinero.

Hoy el obrero ve esfumarse su paga entre las volutas de humo, espirales ascendientes de los precios altos. Ve pasar a sus "patrones" (los sucesores de los "generales" de ayer que siquiera olieron la pólvora) que se auto llaman capitanes de la industria y las finanzas, los constabularios del tiempo que corre cuyas almas son el abuso del dinero mal habido al que se le harán mixtificaciones sin cuento con el disfraz de técnicas absurdas, —Keynes, Marx— y la inmunda perversión de la caridad cristiana, única salvadora en las grandes calamidades, suplantada con limosnas estatales (quién más, para completar el barniz inconsistente ?) al profesionista honrado, ya inconocible, al asalariado, al obreero o al empleado que ven agotarse los esfuerzos del trabajo de su familia en desigual lucha contra la carestía: carestía impuesta por decreto estúpido de los mismos pseudoredentores sociales.

Insistimos, notable parangón entre la lucha lograda por el pueblo digno de México en los años cruciales de 26 a 29 que hizo triunfar definitivamente en el suelo de Anáhuac el signo de la cruz, y la eterna discordia, el quítate tú para ponerme yo, de la política venal, única que conocemos de puertas adentro, con la rareza de un ensayo efímero en algún lugar provinciano de nuestro suelo. Cómo no se vendrán a la mente estas consideraciones en el cada vez más reducido cenáculo —dos, tres fantasmas del pasado glorioso a quienes no cupo la honra de votar con su sangre en el plebiscito de los mártires— en que se compara la heróica gesta vivida por el México del 26 que combatió y venció a hombres de carne y hueso, combates y hechos cuyas cicatrices podemos ostentar con orgullo además de ser testigos y actores, con el engañoso, disfrasado definitivamente perdido torneo de hoy contra fastasmas de ideas sin textura ni cuerpo, contra la muy hábil táctica del diablo que no pudiendo vencer en el suelo Mariano de México, atalaya de América católica, con las armas de la fuerza, recurrió a la astuta y malvada campaña irreligiosa de motivos educacionales, científicos, culturales y económicos. ¡Se acabó la violencia! pero estamos en manos del enemigo atados y descuartizados en la aventura cochina de sumar cheques, sumar dinero mal habido, es el totemismo actual que monopoliza ¡quién lo creyera! aún a los cerebros ¿cristianos? que se llaman en las trompetas de la fama "las columnas de la sociedad", tales y como las estampó Ibsen.

¡Insensatos comparsas de una comedia trágica que ya se anuncia: la total esclavitud del hombre moderno!

Memorias del Padre Arroyo

(Viene de la página 80)

CONFERENCIA

El 4 de julio dio Vargas una sucia y blasfema conferencia a los pacíficos de Huejuquilla en la plaza de la Constitución. Aún los de no muy buena moralidad quedaron escandalizados de sus asquerosas blasfemias y ataques. Nosotros contestamos dicha conferencia con una refutación dogmática y se envió un ejemplar pero más tarde publicó Vargas su conferencia y es la que le sirve de mejor propaganda en su gira. (Véanse los documentos números)

El 5 se fue Vargas. En San Antonio molestó bastante a los empleados quienes tuvie-

ron que huir. Allí cogió algunas cartas nuestras que enviábamos al Terrero para que se pusieran en el correo, pero la morosidad de los empleados aún no les permitía enviarlas. Con esto, también corrió peligro mi hermano Leopoldo encargado del Terrero, así es que ya no esperó a Vargas y se salió de la Hacienda., el 31 de julio viniendo a dar conmigo con felicidad el 7 de agosto. Yo estaba con cuidado y se lo había recomendado a María Auxiliadora. Gracias mil a nuestro Señor y a su Santísima Madre.

VISITA DE LOS DEFENSORES DEL SUR.

El sábado 9 de julio llegó a Los Tanques el Cor. Def. Jalisciense don Jesús de la Torre y él anunció que al día siguiente llegarían unos 260 hombres que iban para San Juan. En efecto, el 10 a medio día y horas después, llegaron aunque no los dichos por el Cor., pues unos 70 fueron para Huejuquilla. Era la gente de los jefes: D. José María Gutiérrez y Don Teófilo Valdovinos de Jalpa, los del Téul, Don Felipe Sánchez de Colotlán, los de Tlaltenango Momax y esos rumbos; también los del Gato con sus jefes y Cordero. Gutiérrez y Sánchez se fueron luego para San Juan y los demás aquí pernoctaron. En la noche confesé como a unos 50 y otro día les dí Misa. Como a las 10 vino el Sr. Cabral de Villanueva a verlos y esperó a Gutiérrez que vino a medio día. Comimos y como a las 5 salieron todos para San Juan y el Sr. Cabral para el Pinito.

UNDECIMA EXPEDICION.

En combinación con los de Jalpa y Compañía, salió el Cor. Castañón a esta expedición, dizque a Fresnillo o al tren con el fin de hacerse de recursos, pero como los del Sur temían ser descubiertos por el Gobierno no querían pelear no se hizo nada de importancia; así que, después de acercarse hasta Abrego se volvieron por la sierra donde se habían ido. Llegaron de vuelta a San Juan y el 21 de julio y el 24 pasaron por los Tanques todos; primero los de Valdovinos y más tarde los de Gutiérrez y demás con los que se fue el Sr. Cura Cabral.

COMISION A EE. UU.

El Gral. Blanco envió a los jefes: D. Jesús de la Torre y D. Ignacio Serrano con interesantes comunicaciones para EE. UU., con el jefe del movimiento y hasta el 31 de diciembre no volvían y sólo se recibieron algunas cartas muy lacónicas.

INDULTO OFRECIDO A CASTAÑON

El 31 de julio vino otra vez Vargas a Huejuquilla, pero en esta vez aunque vieron que los defensores estaban cerca, no los siguieron, sí les tiraron y es que venía con la determinación de ver si Castañón se indultaba, pues se comunicó luego con él y estuvieron en arreglos hasta el 3 de agosto y el 4 se fue Vargas. Ofreció a Castañón toda clase de comodidades si se indultaba y éste le puso el plazo de 20 días mientras pudo sacar su familia que estaba en Santa Cruz.

APOSTATAS DE NOSTIC

Al tratar de la visita que a esta región hizo el Gral. Blanco, dije algo del grupo defensor de Nostic con Apolonio González al frente de ellos. Este grupo tenía gente pareja, todos hombres de edad y bien equipados y bien armados y de González se decía que era un individuo de buenos sentimientos religiosos, al grado de que el Sr. Cura D. Norberto Reyes y el Sr. Pbro. D. Fidel Ornelas se relacionaban con él sin ninguna desconfianza. Se había presentado a las órdenes del Gral. Quintanar, pero casi nunca salía a campaña, que porque nunca le llegaban las comunicaciones a tiempo. Además, de acuerdo con el Sr. Reyes y P. Ornelas, había González pactado con Quintanar que iba a simular un cambio con el fin de hacerse de armas y parque, pues que le ofrecían con instancia la jefatura de Mezquitic; arreglo que tuvo con el callista Gral. López. Por lo que suplicaba que no le exigieran salir a campaña y que él les avisaría el tiempo. Como nadie sospechaba aún de la falsedad de este hombre, aceptaron.

El Corl. Castañón, tan luego como Vargas se fue fiado en el plazo de rendición, quiso saber con qué gente contaba para hacer a Var-

gas resistencia a su vuelta, pues definitivamente no se indultaría, a pesar de que algunas personas lo temían. Fue, pues, Castañón a Mezquitic con el fin de pasarse a Nostic a entrevistar a González. En efecto, pasó a Nostic, pero no logró ver a González quien no quiso acudir al llamado del Corl., poniendo como pretexto al Padre Ornelas que le decía atendiera, que Castañón probablemente ya iba a indultarse y que quién sabe si les iría hacer alguna traición. El Padre le aseguraba que no era así, peero no atendió.

Allí en Mezquitic encontró Castañón a una comisión de unos 50 hombres que en compañía de los de Jalpa habían ido al Salvador a ver si les facilitaba parque Gorostieta, pero después de una penosa campaña de quince días, volvieron sin nada y de paso atacaron a Téul, pero la demás gente los dejó solos y nada se hizo favorable.

Sin efecto también la ida del Corl. a Mezquitic, se volvió a Huejuquilla, ya con malos presentimientos acerca de González. El mismo Padre Ornelas notó mucho malo en él y ya se encaminaba a venir a poner en conocimiento de lo que pasaba, cuando el domingo 14 de agosto entró González a Mezquitic gritando: Vivas al Supremo Gobierno y luego se unió a otros de allí mismo que pronto se declararon contra el movimiento católico y dispuestos a secundar las actividades del callismo. En ese día se encontraba en la población como muchas veces sucedía, el jefe D. Felipe Hernández con algunos defensores que formaban el grupo de Bocas. Dieron contra él y después de hacer él alguna resistencia sin éxito, fue muerto en compañía de su asistente; a los demás los apresaron y otros se salieron luego. El antes defensor de Tenzompa, Manuel Muñíz, resentido porque el Gral. lo mandara desarmar a causa de sus abusos e inutilidad, también se unió a ellos.

Quedaron por tanto, los de Mezquitic, rebeldes a Cristo, siendo los jefes: Luz de Robles, Cruz de la Torre, Jesús Ocampo, Eliseo de Robles y otros al mando de unos 100 hombres con todo y los de Mezquitic. Grupo que siguió creciendo por la fuerza y por la activa propaganda de los hijos de las tinieblas qu siempre son más sagaces que los hijos de la luz.

El Sr. Reyes y el P. Ornelas, providencialmente habían salido el sábado anterior de Molinitos que era donde se encontraban desde que ya no pudieron permanecer en Mezquitic. Digo providencialmente, porque nada sabían y salieron con fines distintos, peero era que Nuestro Señor los sacaba para librarlos de los impíos

Esos hombres hipócritas, aún continuaron queriendo engañar a los sacerdotes como engañaban al pueblo, diciendo que no hacían eso por rebelarse contra los sacerdotes, sino que era para dar garantías a los mismos y que dentro de poco tendrían allí a los Padres, pues, de acuerdo con López, no se molestaría, y tan sólo darían los nombres de los Padres. Cosa que según ellos nada significaba. Escribieron, pues, al Sr. Reyes manifestándole sus intenciones y como él les contestara duramente, ellos aún le escribieron muy humildes (?), como se ve en las cartas que forman los documentos núm. ..... le prometían no traer federación, cuando ya el Sr. Cura lo sabía bien, pues que habían salido Ocampo, Eliseo y González a traerla. El Sr. Reyes lo anatematizó y particularmente a su compadre Manuel de Robles, hombre hipócrita como pocos y que en varias ocasiones, aún antes de la persecución, causó serios perjuicio al Padre D. Sabino Ruiz en las Misiones de Nayarit, hasta acusarle de falsedades a las autoridades laicas, y en la Hda. de San Antonio quiso mortificarlo de otra manera, pero el Rvdo. P. mejor se fué para México en 1947 mortificó solapadamente al Sr. Pbro. D. Miguel Gallardo y al Sr. Cura D. Francisco Acosta abusando de su bondad.

Con todo y engaños, llegaron 50 infantes a Mezquitic el 27 de agosto y permanecieron hasta el mes de noviembre sin saber yo qué día se fueron.

El P. Ornelas estuvo conmigo desde el 28 de agosto hasta el 19 de septiembre.

Continuará.

"NO EXPONGA SU DINERO, USE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"

"EN LOS SOBRES DE SUS CARTAS ANOTE SU NOMBRE Y DIRECCION COMO REMITENTE"

Mi Actuación en el Movimiento Cristero en Jalpa, Gto.

—*Por Cecilio Valtierra*— (Viene de la pág.36)

(Continuación)

Al ver pues los callistas que nada lograban saber de parte de J. Nieves Saldaña, un día, me parece que fue el día 21 de junio, lo sacaron del cuartel caminando por delante de cinco callistas armados y el propio Subteniente Bernal a la cabeza de éstos. Lo condujeron hasta una barda que está a espaldas del templo parroquial, le ordenaron que se parara recargado a dicha barda entretanto los cinco callistas se formaron a tres metros de distancia frente a él, listos para obedecer la orden de la ejecución. J. Nieves Saldaña tras de pararse firme sólo se inclinó la falda de su sombrero hacia los ojos y brazos cruzados esperó la muerte y con ella la palma del martirio. Yo oí cuando el Subteniente les dió a los callistas la orden de ¡preparen armas! ¡apunten armas! y... ¡disparen armas! Aún no terminaba el Subteniente de pronunciar estas últimas palabras cuando se oyó la descarga y simultáneamente se vió el desplome del cuerpo de J. Nieves Saldaña que caía acribillado al suelo. Acto contínuo el oficial se acercó y le dió el llamado tiro de gracia. Así murió otro soldado de Cristo Rey.

CAPITULO XIV

Pues sí, querido lector. Cual estrella que en su carrera llega al cenit pero que imprescindiblemente tiene que declinar, así me sucedió a mí. Mi actuación en el movimiento cristero había llegado al máximo no propiamente de lo mucho que debía de haber hecho sino de lo muy poco que pude hacer. Por lo tanto para mí no era sino como lo es un castillo de naipes que se fabrica en el aire, y que al fin no pudiendo resistir los embates de la borrasca que lo azota tuvo que derribarse Esto tuvo su principio en el mes de julio del año de 1928.

Recordarás que al principio mi actuación en cuanto a la Unión Popular era pública y dejó de serlo cuando el Lic. Gómez Loza me dio las nuevas normas de trabajo siendo una de ellas en el sentido de que fingiera ya no ser nada ni nadie para esa manera no aparecer en escena, y así lo hice. Mas como toda la gente me había conocido en mis primeras actividades, ahí tienes tú que mi nueva actitud pasiva fue causa de congeturas de parte del público y no faltaba quienes, sabiendo que desempeñaba yo algunas comisiones referentes tanto a los asuntos de la Iglesia así como los relacionados con el movimiento cristero, me preguntaron si aún llevaba en mis manos tal o cual asunto. La situación que prevalecía en mi contra me había colocado en un grado de desconfianza de tal manera que mis contestaciones a dichas preguntas eran en el sentido negativo, máxime que no sabía yo el por qué de dichas preguntas y con qué fin. Además si yo me había retirado de la vida pública en el desempeño de dichas comisiones no fue por voluntad mía sino en acatamiento a las nuevas disposiciones que me habían dado, pero que era cosa que nada más yo y mis escasos colaboradores lo sabíamos, sin necesidad ni obligación de mi parte para externarlo.

Sucedió pues que todo lo anterior me resultó contraproducente, pues de ahí comenzaron las sanciones y críticas en mi contra acerca de mi primera actuación. El haber estado encargado del templo y ayudado a la celebración de bautismos informando a los interesados en estos últimos acerca de la hora y lugar donde podíamos bautizar sus niños; el haber puesto en aquellas parejas el medio para que pudieran vivir con menos remordimiento aquella vida marital entre tanto se solucionaba el conflicto religioso para que pudieran legalizar su unión con el sacramento del matrimonio religioso; con haber ayudado a tener dentro de nuestro templo a Dios Nuestro Señor bajo las especies de pan y más todavía, con hacerlo llegar a tiempo oportuno a tres moribundos antes de fallecer, todo aquello fue suficiente para que cada uno de los beneficiados en una forma o en otra, tras de haber participado de aquellas cosas y de no habérselo guardado en secreto como yo se los había recomendado al principio, todo aque-

llo, repito, fue ocasión para que cada quien dijera y hablara como les venía en gana. Unos decían que yo había sido un entrometido, otros que yo había sido un impostor, otros que había sido un usurpador de facultades, y lo que es más todavía, no faltó quien me tildara hasta de sacrílego.

¡Imagínate lector, cuán grandes eran los sufrimientos morales que me causaban semejantes calumnias que llegaban a mi conocimiento! Yo tenía manera de destruir aquella maledicencia y hacerles ver a todos aquellos que decían tales cosas, que yo no había sido entrometido, ni impostor, ni usurpador y ni mucho menos un sacrílego. Para desmentir tales cosas tenía en mi archivo las correspondencias que por correo me mandaba el Padre González en las cuales en una me ordenaba y en otras me daba su anuencia para tales cosas. Con aquello podía comprobar que yo no hacía nada sino era con la orden del Padre. Podía pues en último caso exhibir aquellas comunicaciones a quien lo solicitara para que se convenciera cualquiera en el sentido de que mi actuación se sujetaba nadamás a obedecer y cumplir órdenes superiores sin importarme la forma en que me las dieran y la esencia de todas ellas. Pero al mismo tiempo tomaba yo muy en cuenta que si recurría a dicho medio tan sólo por verme libre de aquellas calumnias, yo mismo iba a faltar al cumplimiento de una promesa solemne hecha a Dios Nuestro Señor cual era el trabajar y no externar nada a nadie ni aún a pesar del peligro de muerte. ¿Qué hacer pues en ese caso: Pues hacer caso omiso de aquellas calumnias y resignarme a lo que Dios tuviera determinado hacer en mi persona.

De todos modos mi situación se iba empeorando día a día. Las denuncias en mi contra aumentaban ante los callistas y para mi mayor mal, entra en acción otro mal elemento: Allá por el año de 1924, un muchacho llamado Antonio Dimas (a) El Ficho, tras de haber quedado huérfano de padre y madre, sin ningún familiar que le hubiera servido de sostén en la vida, vivía entregado únicamente a la vagancia y a la mendicidad.

En esas condiciones se encontraba Antonio Dimas, cuando don Prudencio González papá del Padre Pedro, por su caridad cristiana que le era característica lo adoptó como hijo y lo arrimó a su casa dedicándolo a trabajos domésticos. En eso se vino la persecusión religiosa y Antonio comenzó a darse cuenta de las actividades del Padre González de don Prudencio y de todos los católicos en general. Se dio cuenta de cómo el Padre González nos puso en juego de lucha usando de los medios de la defensa al principio, y en la cual tomamos parte miembros del Sindicato Católico Agrícola Jalpense, Acejotaemeros y demás. Finalmente llegó el momento decisivo de la insurrección y Antonio Dimas se dio cuenta exacta de cómo el día 1º de Enero de 1927 al anochecer comenzaron a llegar a la casa de Don Prudencio hombres armados y montados, dejando allí sus caballos durante la noche para al día siguiente 2 de enero, salir de aquí en santa rebeldía en contra del gobierno del turco Calles a defender nuestra santa religión.

(Continuará).

J. JESUS DELGADO ROMAN.

(Viene da la página 82)

J. Jesús Delgado Román; acaecido el día 1º de noviembre próximo pasado, naturalmente con todos los auxilios espirituales; como que fué un incansable batallador de las causas tanto religiosa como social; ya que fué socio activo militante en las filas de la gloriosa A. C. J. M.; cristero de convicción, aunque sin haber empuñado las armas, teniendo algunas veces que sufrir persecuciones y aún amenazas de muerte por la causa; católico práctico y de acrisolada virtud; esposo ejemplar y abnegado padre de familia; ciudadano respetuoso de las leyes, y cumplido en sus deberes cívicos.

Suplicamos a nuestros subscriptores que han cambiado de dirección, se sirvan avisarnos su nuevo domicilio para evitar extravíos del Boletín. Muchas gracias.

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Febrero 22 de 1960 — No. 103

San Francisco de Sales

Patrono de los periodistas católicos

El 29 de enero se celebra esta fiesta del gran visionario de las letras impresas, hace más de dos siglos escribía al Papa estas memorables palabras:

"Santísimo Padre: el peligro todo entero está en la difusión de los infames libelos, y el solo remedio eficaz es la fundación de una imprenta católica, de manera que nuestras réplicas no se hagan esperar, y podamos descender a la arena con ventaja y contestar con éxito seguro a las provocaciones de los apóstoles del error".

Copiamos de una revista católica: "Están las casas de los católicos llenas de revistas de cine, de modas y de pornografía, pero no se encuentra en sus hogares ni una sola publicación de carácter católico. Digámoslo con toda pena y respeto: ¿Cuántas veces se oye a los sacerdotes y párrocos hablar en sus sermones acerca de esta materia? ¿Cuántas en las reuniones o juntas de los Congregaciones parroquiales? ¿Qué esfuerzos se hacen para incitar a sus feligreses a que se suscriban a una publicación católica? (nosotros agregamos: ¿Cuándo se aconseja a los fieles, especialmente a los campesinos se abstengan de recibir gratuitamente la revista comunista "Rusia Soviética"?

Triste es tenerlo que decir, pero es la realidad, de todo tratan menos de esto, generalmente".

Sin duda alguna que, atendiendo a esta apatía de parte de los católicos y del Clero en general para con la prensa católica, escribió el Santo Padre San Pío X estas memorables palabras:

"¡Ah, la prensa! No se comprende todavía su importancia. Ni los fieles *ni el Clero* se sacrifican por ella *como sería necesario*. Los viejos dicen algunas veces que es una obra nueva, y que antes se salvaban las almas sin necesidad de diarios. *Antes*, sí, *antes*. Pero estas cabezas ligeras no se fijan que antes el veneno de la mala prensa no estaba extendido en todas partes, y por consiguiente, que el contraveneno de los buenos diarios no les era igualmente necesario. Pero no se trata de *antes*, sino de *ahora*. Y bien, es un hecho que *ahora* el pueblo cristiano es engañado, envenenado y perdido por los diarios impíos. En vano construiréis iglesias, predicaréis sermones y edificaréis escuelas; todas vuestras obras, todos vuestros esfuerzos serán destruidos si no sabéis manejar al mismo tiempo el arma ofensiva y defensiva de la prensa católica, leal y sincera".

"Nos regocijamos extremadamente, dice a los católicos húngaros en carta de febrero de 1899, que hayáis reconocido y comprendido plenamente que *la fuente envenenada y abominable de nuestros tiempos es la prensa pervertida*. Nuestra época parece que será caracterizada

terizada por la prensa... Pero como esta obra obra de la Buena Prensa no puede llevarse a cabo sin la cooperación activa y la ayuda de los buenos, Nos manifestamos la esperanza de que todos sin excepción y con generosidad proporcionada a los medios de cada uno, contribuirán a la perfección de una obra eficaz y saludable entre todas".

Piensen en ello los fieles, piensen sobre todo los sacerdotes y párrocos. ¡Cuánto no podrían hacer éstos si OPPORTUNE ET IMPORTUNE, como dice San Pablo, insistieran en hacer ver a sus feligreses la importancia, la necesidad y aun la obligación de suscribirse a una publicación católica con preferencia a todas las demás!".

EL PRIMER PRESIDENTE CATOLICO DE LOS GRINGOS

A continuación publicamos íntegro el discurso del Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy,, cuando muchos creían que su exaltación al poder sería la reiniciación de la palítica de entrega, apaciguamiento y traición seguida por Roosevelt y Truman.

Pero afortunadamente, no fue así y Mr. Kennedy, pensando y hablando en católico dio a conocer, el mismo día en que se hizo cargo del gobierno de su nación, cuáles son sus propósitos y qué política, exterior e interior, guiará su gestión presidencial.

Como este discurso,, según nuestro criterio, no tiene desperdicio y demuestar que el hombre está firmemente dispuesto a no permitir que el comunismo siga expansionándose, juzgamos conveniente que todos nuestros lectores lo conozcan.

TEXTO COMPLETO DEL DISCURSO DEL NUEVO PRESIDENTE

Conciudadanos:

"Observamos hoy, no una victoria de partido, sino una celebración de libertad —que simboliza un fin así como un principio; que significa una renovación, a la vez que, un cambio: porque he prestado ante ustedes y Dios Todopoderoso el mismo juramento solemne que prescribieron nuestros antecesores hace casi un siglo y tres cuartos.

"Muy diferente es ahora el mundo, pues el hombre tiene en sus manos mortales el poder necesario para abolir la pobreza humana en todas sus formas y para abolir la vida humana en todas sus formas. Y, sin embargo, las mismas creencias revolucionarias porque luchan nuestros antepasados, siguen siendo en todo el globo tema de discusión.

La creencia de que los derechos del hombre no se deriban de la generosidad del Estado sino de la mano de Dios.

"No osamos olvidar hoy que somos los herederos de esa primera revolución. Que corra la voz, desde ahora y desde aquí, al amigo y al enemigo por igual que ha sido pasada la antorcha a una nueva generación de americanos —nacidos en este siglo, templados en la guerra, disciplinados por una paz amarga y fría, orgullosos de nuestra antigua herencia— que no están dispuestos ni a permitir ni a ser testigos de la lenta mengua de esos derechos humanos a los que siempre ha estado dedicada esta nación y a los cuales estamos hoy comprometidos.

"Que sepan todas las nacionees, ya sea que bien nos quieran o para mal nos tengan, que pagaremos cualquier precio, soportaremos cualquier carga, sufriremos cualquier penalidad, apoyaremos a todo amigo y a todo enemigo nos opondremos para asegurar que perdure y bien se logre la libertad.

"Todo eso, y más, en nuestra promesa y empeño.

"A aquellos viejos aliados cuyos orígenes culturales y espirituales compartimos, empeñamos la lealtad de fieles amigos. Unidos, poco es lo que no podemos hacer en toda una hueste de empresas en colaboración. Divididos, poco es lo que podemos hacer, porque no nos atrevemos a hacer frente a poderoso reto estando en pugna y desunidos.

"A aquellos nuevos Estados a los que damos la bienvenida a las filas de los libres, empeñamos nuestra palabra de que no habrá pasado una forma de control colonial meramente para ser reemplazada por una tiranía aún más férrea. No esperaremos verlos siempre

secundando todos nuestros pareceres. Pero siempre abrigaremos la esperanza de verles apoyando firmemente su propia libertad, y de que recuerden que, en lo pasado, aquellos que neciamente buscaron el poder montados a lomo de tigre inevitablemente acabaron adentro.

"A aquellos pueblos que viven en las chozas y las aldeas de medio mundo, luchando por romper los lazos de la miseria en masa, empeñamos lo mejor de nuestros esfuerzos para ayudarles a que se ayuden a sí mismos, por todo el tiempo que sea necesario, no porque lo están haciendo los comunistas, no porque busquemos sus votos, sino porque eso es de razón. Si la sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, tampoco podrá jamás salvar a los pocos que son ricos.



En la presente foto aparece el Sr. José P. Kennedy con su esposa y familia, que será nombrado embajador en la Gran Bretaña. El Sr. Kennedy es un ferviente católico y en la actualidad es presidente de la Comisión Marítima de los EE. UU. De izq. a derecha: Mr. Kennedy; Patricia, 13 años; Juan F., 20; Jean, 9; Eunice, 16; Roberto, 12; Catalina, 17; Eduardo, 6; Rosemary, 19; José Jr. 22, y mamá.

"A las repúblicas hermanas nuestras, al sur de nuestra frontera, ofrecemos especial promesa: convertir nuestras buenas palabras en buenas acciones, en nueva alianza por el progreso, para ayudar a los hombres y a ols gobiernos libres a librarse de las cadenas de la pobreza. Pero esta pacífica revolución de esperanza no puede, no debe convertirse en presa de potencias hostiles. Que sepan nuestros vecinos todos que nos uniremos a ellos para oponernos a la agresión o a la subversión en cualquier parte de las Américas. Y que sepan todas las demás potencias que este Hemisferio se propone seguir siendo señor de su propia casa.

A esa asamblea mundial de Estados soberanos, las Naciones Unidas, la mejor y la última de nuestras esperanzas en una edad en que los de hincar una avanzadilla de cooperación, que instrumentos de la guerra han sobrepasado por mucho a los instrumentos de la paz, renovamos nuestra promesa de apoyo, para evitar que se convierta en mera tribuna para la invectiva; para dar fuerza a su escudo de los nuevos y de los débiles; para ensanchar el campo en que ha de correr su voz.

"Finalmente, a aquellas naciones que quieran convertirse en adversarias nuestras, no ofrecemos una promesa, hacemos una petición, que ambos bandos comiencen de nuevo la búsqueda de la paz, antes de que las tenebrosas fuerzas de la destrucción desencadenada por la ciencia hundan a la Humanidad en la autodestrucción, accidental o planeada.

"A tentarles con debilidades no nos atrevemos. Porque sólo cuando tengamos armas en suficiencia más allá de toda duda podremos estar seguros de que jamás serán empleadas.

"Tampoco pueden dos grandes y poderosos grupos de naciones encontrar alivio en el camino que ahora siguen: ambos bandos, recargados con el costo de las armas modernas; ambos justamente alarmados porque el átomo letal va cundiendo lentamente, y, empero, am-

bos porfiando por alterar ese incierto equilibrio del terror que contiene la guerra final de la Humanidad.

"Así, puees, comencemos de nuevo, recordando, por una y otra parte, que la cortesía no es señal de debilidad, y que la sinceridad está siempre sujeta a prueba. No negociemos jamás por temor. Pero tampoco tengamos jamás temor de negociar.

"Que ambos bandos, por primera vez formulen proposiciones serias y precisas para la inspección y el control de las armas, y pongan el poder absoluto para destruir a otras naciones bajo el control absoluto de todas las naciones.

"Que ambos bandos invoquen las maravillas de la ciencia, en vez de sus terrores. Juntos exploremos las estrellas, conquistemos los desiertos, erradiquemos las enfermedades, aprovechemos las profundidades del océano y estimulemos las artes y el comercio.

"Unanse ambos bandos para prestar atención en todos los confines de la Tierra a lo que manda Isaías: "Deshaced las cargas pesadas... y dejad que vayan libres los oprimidos".

"Y si en las selvas de la sospecha se pusese unan ambos bandos para la siguiente tarea: crear no sólo un equilibrio de poderíos, sino un mundo nuevo del Derecho, donde son justos los fuertes, seguros están los débiles y para siempre jamás se mantiene la paz.

"No eestará terminado todo esto en los primeros cien días. Ni quedará terminado en los primeros mil días, ni en la vida de esta administración, ni tal vez en lo que dure la nuestra en este planeta; pero empecemos.

"En las manos de ustedes, conciudadanos, más que en las mías, descansará en último caso el éxito o el fracaso de nuestra empresa. Desde que fue fundado este país, cada generación ha sido llamada a dar testimonio de lealtad nacional. Las tumbas de los jóvenes que atendieron ese llamado circundan el globo.

"Otra vez nos llama la trompeta, no es llamada a las armas tomar, aunque necesitamos armas; no nos llama al combate, que ya en él empeñados estamos; es llamada a asumir la carga de una larga lucha crepuscular, un año tras otro, "con regocijo en la esperanza, paciencia en las tribulaciones, una lucha contra los enemigos comunes del hombre; la tiranía, la pobreza, las enfermedades, y la guerra misma.

"Podremos forjar contra estos enemigos una grande y global alianza, norte y sur, este y oeste, que pueda asegurar a toda la Humanidad una vida más fructífera? ¿Se unirán ustedes a ese histórico esfuerzo?

"En la larga historia del mundo solamente a unas cuantas generaciones se les ha concedido el papel de defender la libertad en su hora de peligro máximo. No me encojo ante esa responsabilidad —bien venida sea. No creo que ninguno de nosotros cambiaría su lugar por el de cualquier otro pueblo u otra generación. La energía, la fe y la devoción que traemos a este empeño iluminarán a nuestro país y a todos los que le sirven— y el resplandor de ese fuego puede en verdad iluminar al mundo.

"Así pues, compatriotas, no pregunten lo que su patria hará por ustedes sino qué pueden hacer ustedes por su patria.

"Conciudadanos del mundo: No preguntéis lo que América (los Estados Unidos) hará por ustedes, sino qué, juntos, podemos hacer por la libertad del hombre.

"Finalmente, seais ciudadanos de América o del mundo, exíjase de nosotros las mismas altas normas de vigor y de sacrificio que de ustedes pedimos. Con una conciencia tranquila como nuestra única recompensa segura, con la historia como juez definitivo de nuestras acciones, salgamos, pues a guiar a la tierra amada, pidiendo su bendición y su ayuda, pero sabiendo que aquí en la tierra el trabajo del Señor tiene que ser, en verdad, el nuestro propio".

—oOo—

KENNEDY NO ES CATOLICO DE OPORTUNIDAD

Encontramos en nuestro archivo una foto a la que nunca dimos importancia, pero ahora es puesta en actualidad como todo mundo lo sabe. En enero de 1938 fué publicada con las notas siguientes:

IRAN A LA CORTE DE ST. JAMES

Lo que sigue está al margen del grabado de la página anterior (99)

Que no Puede Hablarse de Buenas Relaciones

Ciudad de México, enero 6 (N.C.)—

El ataque al catolicismo en México fracasó en su forma frontal, pero hoy sigue en forma solapada, dice un escritor de nota.

Carlos Alvear Acevedo, director de la Escuela de Periodismo de la Acción Católica Mexicana señala que si bien pasaron los tiempos del perseguidor Plutarco Elías Calles (1926), hoy "los enemigos de Cristo" forman las nuevas generaciones.

"Cabe preguntarse si las relaciones entre la Iglesia y el Estado pueden ser buenas, cuando hay millones de mexicanos sujetos a la instrucción velada, pero eficaz, de los miles de maestros comunistas y anticlericales que el Estado produce", escribe Alvear Acevedo en la última edición del semanario Mundo Mejor.

"Cabe preguntarse si pueden ser buenas desde el momento que se mantiene oficialmente el ateísmo y la irreligiosidad práctica, y el Estado no ha derogado las leyes persecutorias.

"Cabe preguntarse si dichas relaciones son plausibles cuando se está creando una mística nacional, de tipo político (socializante), alejada del cristianismo.

"Cabe preguntarse si el optimismo (en las relaciones) es admisible, cuando crece el Estatismo, y los atentados a la dignidad personal y a la justicia se desbordan".

Este y otros artículos que sobre el tema publican algunos órganos católicos en México, están relacionados con recientes declaraciones de autoridades eclesiásticas y civiles.

"Que estemos unidos para procurar el engrandecimiento espiritual y material de México", dijo el arzobispo de Guadalajara, cordenal José Garibi Rivera, cuando en diciembre los periodistas le entrevistaron con ocasión de la visita del presidente Adolfo López Mateos a esa ciudad. Indicó que había relaciones de concordia.

Días después el Presidente López Mateos afirmó a la prensa que "no sé cuál sea el fondo de sus pensamientos, ni los propósitos que tengan", refiriéndose a esas declaraciones.

El artículo de Alvear Acevedo hace historia de la situación de la Iglesia en México desde la independencia de España. El Patronato cesó bajo el gobierno de Agustín de Iturbide, pero pronto la tendencia regalista "deseosa de mantener a la Iglesia bajo el poder civil" volvió a imponerse en la constitución de 1824 y en las reformas de 1833.

Uno de los mandatarios, Valentín Gómez Farías, "trató de implantar estas reformas en 1833 con celo tan desmedido que no sólo desterró obispos y sancionó canónigos porque hicieron nombramientos sin pedir permiso al Estado, sino que quiso establecer como texto de teología en el seminario de México, un libro proselitista de la Sociedad Bíblica (protestante) de Londres".

Tampoco la constitución de 1857 estableció relaciones normales con la Iglesia, y el período del presidente Porfirio Díaz (1876-1911) "llegó a concebir la fórmula de la hipocresía que más tarde ha tenido validez y aceptación cabales: mantener la ley persecutoria, darle reverencia, pero no aplicarla sino de vez en cuando en la medida que al Estado convenga".

El escritor señala que varios artículos de la Constitución de 1917, hoy vigente, tienen "el incisivo propósito de destruir a la Iglesia, de prohibirle toda influencia en la educación, de acabar con todas las órdenes religiosas, de confinarla al santuario, de prohibirle que tenga seminarios, obispados y casas curales, de negarle toda personería jurídica, de privar al pueblo de sacerdotes y de quebrantar la libertad de imprenta".

Después de la persecución de 1926 que produjo la guerra cristera, dice el artículo de Mundo Mejor, "fracasó en su ataque frontal... se habló de paz y tolerancia; pero lo más grave, que es la deformación mental a través de la escuela, produjo mayores frutos para los enemigos de Cristo".

El artículo 3 declara entre otras cosas que la educación "se mantendrá por completo agena a cualquier doctrina religiosa". Agrega que "las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos, las sociedades ligadas... con propaganda de cualquier credo religioso, no intervendrán en forma alguna en planteles en que se imparta educación primaria, secundaria y

normal, ni en la destinada a obreros o campesinos". El artículo 24 establece que "todo acto religioso deberá celebrarse dentro de los templos, los cuales estarán siempre bajo la vigilancia de la autoridad". El 27 niega a las sociedades religiosas "capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces", y agrega que "los templos son de propiedad de la Nación", como lo son "los obispados, casas curales, seminarios, asilos o colegios de asociaciones religiosas y conventos".

El artículo 130 confía a los poderes federales "la intervención que designan las leyes" en materia de culto religioso y disciplina externa, y no "reconoce personalidad alguna" a los grupos religiosos. Además, las legislaturas de cada Estado pueden determinar "el número máximo de ministros de los cultos".

Viviendo una Epopella 1926-1929

¿Por qué ¡oh Patria! a tan nobles hijos,
condenas al olvido?
¿Por qué su sangre has desdeñado
y de libertad su ansia pisoteaste?
¿Por qué el silencio has reducido,
el fuerte clamoreo de nobles pechos?
¿Por qué su sangre indiferente viste,
enrojecer el suelo?
¿Por qué a sucias manos,
Tú permitiste que destierren
el débil; pero agudo grito
del mísero púgil Cristero?
¿Por qué el gemido de las viudas no oyes?
¿Por qué del huérfano el hambre tú desdeñas?
¿Por qué al inválido,
que su sangre correr viera,
por su Religión y Patria,
no asistes con tu mano?
¿Por qué les marca
el oprovio de tu hierro
y maldices a vivir en la injusticia?
¿Por qué diste a tus ignotos Héroes,
callada sepultura,
en la tumba umbría de tus desprecios?
¿Por qué contemplas,
con torpe indiferencia,
que tus hijos caigan,
envueltos en su sangre,
por balas traicioneras,
que paz les prometieran?
no te dolió el alma,
al ver a tus doncellas,
internarse en las montañas,
para llevar el parque,
a sus belígeros guerreros.
Pobre Patria desgarrada,
no eres tú la gran culpable!
son tus hijos inconsientes:
Cuál es la honradez del gobernante?
Cuál la de tus magnos generales?
Cuál respeto de la ley entre los jueces?
Grandes borrascas soplaron,
en la Patria mía,
"a muchos alevantando";
pero todo para siempre sepultóse,
en las densas tinieblas de la noche.
Ahora empieza con tu calma,
aceptar toda verdad.
De qué te sirve hacer monta,
de mentiras del pasado
y darlas a beber al joven,
cual miel pura de verdades?
Mi lengua blasfemar parece,
y abrir duras heridas a tu sacro pecho;
mas no es esto
lo que mi alma anhela.
Porque te amo te defiendo,
con verdades descarnadas.
Para qué el eufemismo,
si mal ha de causarte ¡oh Patria!
Reconozcan, Mexicanos,
que en olvido hemos tenido,
la epopeya sin igual,
que no en Grecia se ha efectuado,
sino en éste gran País,
por las alas arrullado,
de la ilustre águila real.
Fué la epopeya Cristera,
escrita con viva sangre,
de mártires Mexicanos;
cantada por las montañas,
arroyos, pueblos y valles,
que el eco en sus entrañas
reverentes guardan
de mil y mil quejidos
y a Cristo Rey los vivas.
Los Aquiles de México fueron
que de Helesponto,
las furias retaron;
fueron también los David
que a Goliat se le enfrentaron.

J. Concepción Franco.

ECOS de la ORDENACION Y CANTAMISA del PADRE EVERARDO

Para Mario y Everardo en el día de su Ordenación Sacerdotal.

Todo en silencio.
Sólo en el fondo el corazón palpita
Desmesuradamente abierto.

Ha llegado el momento.
Dos ojos entreabiertos.
Dos manos que se posan
Y en esplendentes luces interiores
Queda el vaso repleto.

Ha llegado el momento.

Sobre tus manos temblorosas
Dos cruces de fuego.

¡Ata bien tus manos!
¡Que se quemen por dentro!
¡Atalas! que abrigan un misterio.
¡No las dejes al viento!

Tú ya no eres el mismo.
No puedes serlo.
Tornaste en un derroche de alegrías
Con las manos ardientes
Y el corazón nuevo.

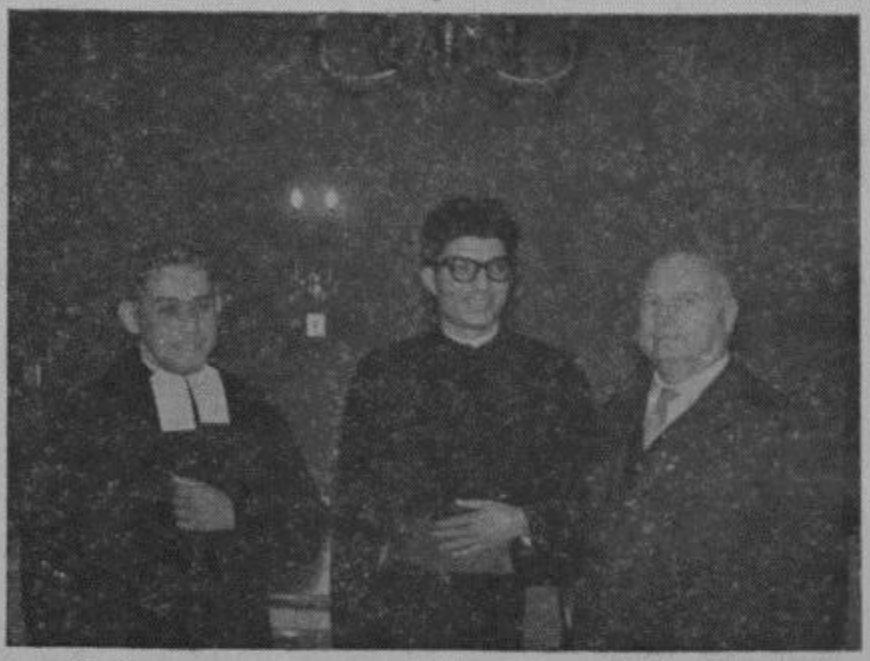
Todo es sacerdotal en ti.
Todo tiene sus ecos.

—oOo—

Tócame. ¡Que me quemen tus manos
Con el fuego de Dios!
¡Que se cansen de quemar,
Para eso tienen fuego!
No queremos manos frías:
En el mundo hay demasiados muertos.

Quiero mirarte dentro
Para encontrar a Cristo.
No lo escondas.
¡No lo escondas!
¡¡Quiero verlo!!

Manuel Huerta Jaimes



NUESTRO PADRE EVERARDO MENDOZA
HNO. ARTURO DE MARIA ACEVEDO,
EL QUE NOS MANDA LAS BENDICIONES

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
BENDECIDA POR S.S. EL PAPA
JUAN XXIII.
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO.
Apdo. Postal 31080 México 19, D. F.
Aparece el último domingo de cada mes.

Suscripción anual .....$ 5.00
Número suelto .....$ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 2o. y 3o.
Cada tomo .....$ 15.00

Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

El tomo 1º está agotado. — Pronto avisaremos cuándo sale la tercera edición.

Mi Actuación en el Movimiento Cristero en Jalpa, Gto.

—Por Cecilio Valtierra— (Viene de la pág. 96)

(Continuación)

Con motivo del levantamiento cristero, tanto el Padre así como Don Prudencio su papá, previendo las consecuencias que iban a resultar de aquello, optaron por retirarse de aquí y con ese motivo Antonio Dimas (a) El Ficho se quedó nuevamente sin amparo y en la calle. Su poca o nada afición al trabajo por una parte y sus malos instintos por otra hicieron que Antonio no soportara aquella vida y optó por darse de alta con los callistas a las órdenes del Gral. Z. Martínez. No fue extraño pues que Antonio andando ya con los callistas comenzaron a ratificarles todos y cada una de las informaciones que ellos ya tenían acerca de las actividades belicosas tanto del Padre así como de don Prudencio y demás, proporcionando hasta los nombres y domicilios de todos los que andaban de cristeros. Lo peor para mí fue que Antonio no se olvidó de mi pobre humanidad y también les dijo todo lo que sabía acerca de mí.

Como consecuencia pues de todo lo anterior, los callistas de partida en este lugar cuyos jefes lo eran como ustedes lo saben, el Teniente Moreno y el Sub-teniente Bernal, en acuerdo con el propio Delegado Municipal, acordaron efectuar un cateo en mi humilde habitación. Mas como dicho acuerdo lo tomaron en el propio despacho de la hacienda donde por suerte había hombres a mi favor, tan luego como uno de ellos se dio cuenta de aquel plan callista, con la premura que el caso merecía me lo hicieron saber para que tomara las precauciones necesarias. Fenomenal fue la rorpresa que me causó aquel aviso y aunque yo no tenía en mi casa ninguna clase de armas siquiera para defensa personal, sin embargo tenía todo mi archivo el cual en caso de encontrárselo sedía peor que si fueran armas, y eso sería más que suficiente para que en cunos cuantos segundos me llevaran de mi casa a aquellos fresnos que ya se me hacían fatídicos, y a la horca ¿Qué hacer pues en aquellas circunstancias tan peligrosas? El asunto era serio y por lo mismo no había tiempo que perder. La noticia de un posible cateo en mi casa fue mi desayuno de ese día, e inmediatamente comencé a revisar toda clase de correspondencia que por correo recibía del Padre González y apartando todas aquéllas que constituían mayor peligro por tratar en ellas asuntos relacionados con el movimiento cristero. Si bien era cierto que en su escritura visible no se hablaba nada de aquello, también era cierto que tras de aquella escritura existía la otra y era lo que me hacía conservar dichas comunicaciones. Igualmente tuve el trabajo de hojear hoja por hoja mis pocos libritos que tenía porque sabía que entre ellos podían estar algunas hojitas de propaganda impresa y para localizar todas las que hubiera también en mis pocos muebles consistentes en dos o tres cajones desvencijados. Dicha operación la inicié en la mañana con tanto empeño de tal manera que el tiempo se me pasaba desapercibido de que mi estómago estaba acostumbrado a que diariamente y a la hora de costumbre le proporcionara sus alimentos. Hice caso omiso de todo lo anterior porque en realidad me sentía yo muy asustado, querido lector, y me interesaba muchísimo por poner a salvo aquel reducido archivo para conservarlo a él y conservar yo mi propio pellejo siquiera por otros días más. Esa era la única preocupación que ya se me iba haciendo cotidiana y la bilis comenzaba a amargarme la boca. De manera que hasta que terminé aquella operación y me convencí de que no quedaba por ahí ningún papel comprometedor y que los reunidos los había puesto en lugar seguro, hasta entonces, ocho de la noche, probé el primer bocado de alimento no sin antes haberme tomado unos buenos sorbos de un cocimiento de yerbas amargas.

A partir pues de ese día estuve con la desconfianza de que los callistas de un momento a otro se presentaran a mi casa a efectuar lo que habían propuesto, pero menos mal que no encontrarían nada de lo que deseaban, pero vivía en mí el temor de que en caso dado y que me sujetaran a interrogatorios fuera a contradecirme yo mismo en cuelquier forma,

y pensaba en el dicho vulgar de que El delito mata al hombre. Pero en fin, había que esperar lo que Dios determinara.

CAPITULO XV

Lo obrumado que me sentía tan solo pensando en el posible cateo que los callistas pudieran efectuar en mi casa era lo suficiente para sentir descontrolado mi sistema nervioso. No sabía dónde sentirme seguro, si dentro de mi casa o fuera de ella, y como si todo aquello fuera poco, he aquí que tuve que saborear la preocupación peor. Un caso que quizá no me lo quieran creer, pero que fue muy cierto. No quisiera narrar nada de ello, pero por no cortar el hilo de los acontecimientos, aún cuando el presente caso fue meramente particular lo describiré como mero incidente. De manera que aquí te va, lector:

En el mes de junio brotó dentro de la intimidad de mi hogar un cisma. ¡Pero cómo! ¿un cisma? dirás tú, sí un cisma, te repito. Mas por razones obvias no describiré el personaje que protagonizó dicho cisma pero tu elevada inteligencia no te negará ayudarte para comprenderlo al fin que no es un rompecabezas el que te presento, pues sólo te dire que se trató de mi... media naranja. Pues bien. Las fuerzas del mal se introdujeron en mi hogar tan inesperadamente, que me ganaron terreno y ya no pude conjurar el mal al cual yo llamo un cisma. En lo particular me desconocieron la máxima autoridad y en lo general me desconocieron mis actividades en favor del movimiento, reprochándomelas como subversivas etc., etc. Me fue manifestada cierta inconformidad sino hasta marcada oposición para que continuara yo cumpliendo con mi deber de acuerdo con el compromiso que un día había contraído ante Dios y ante los hombres.

Si mis actos hasta entonces todos iban siendo ajustados únicamente a la obediencia y al cumplimiento de las disposiciones que me eran dadas, por lo tanto estaba yo segurísimo de que con ello no hacía ni mal ni perjuicio en contra de nada ni de nadie. De manera que no encontraba yo una razón de peso que diera lugar a tal oposición tan duramente demostrada y por lo mismo no me sentía obligado a ceder ni mucho menos prescindir de mis actividades.

La parte opositora al verme en aquella decisión inquebrantable de mi parte, y por la de ella con el fin de salir avante en su idea hasta lograr su objetivo diabólico, recurrió a nuevas estratagemas lanzándome las amenazas de denunciarme de cristero y apoyar como ciertas y verídicas todas las sospechas que tenían de mí los callistas.

Además me referían también todos aquellos cuadros macabros que presentaban mis semejantes en aquellos fresnos que para mí comanzaban a ser fatídicos porque me causaban ya ciertos presentimientos. Finalmente, haciendo alución de aquél último cuadro que presentaban aquellos tres cadáveres de que ya hablé en el capítulo anterior, venían las amenazas de que muy pronto verían a mi pobre humanidad pendiente de una rama de un fresno, sacándole vueltas al aire. Con esto venían terminando los diálogos que sosteníamos mutuamente: las reiteradas amenazas de muerte.

¿Verdad que fue un caso raro? Además de lo raro no sería el único, pues ya se había registrado otro similar, y en el mío no dudaba que se registrara igual al anterior, dado que con pleno conocimiento de mi parte, del carácter de la parte en rebeldía, ésta tendría que hacer todo lo posible para que se cumpliera todo tal como ella lo deseaba. De manera que en esas condiciones, mi temor ya no era a los enemigos de afuera sino también al de adentro y he aquí que me vi en esta disyuntiva: o le sacaba una vuelta al toro callista alejándome de su presencia, o me resignaba a recibir el pinchazo que el mismo toro me asestara a raiz de las denuncias que ya había en mi contra y con las que agregara la nueva parte acusadora. Quizá me hubiera resignado a lo último siempre que se hubiera tratado de un quídam cualquiera, pero se trataba de una persona que con semejante actitud me hubiera causado un resentimiento de tan grandes proporciones que también quizá yo no lo hubiera perdonado, y morir en esas condiciones aún cuando hubiera sido por una causa tan noble y justa en la cual yo militaba, de seguro que Dios no me hubiera perdonado.

(Continuará).

Mujeres Cristeras

PRIMERA BRIGADA DE "LA UNION" — SRITA. MARIA BERNAL

Dos hermanas, una de 32 y la otra de 25 años forman esta familia. La orfandad las tiene obligadas a vivir de su trabajo y su calidad las llevó a la escena del sacrificio. Todo el tiempo trabajaron de preferencia en la comisión de guerra y su labor fué la de recoger cartuchos por todos los medios. María que disponía de más tiempo y libertad por ser la mayor, salió varias veces a los campos; Lola exclusivamente en la ciudad. Esta fué presa en unión de sus compañeritas el día 7 de Noviembre de 1926 en la Unión de Empleadas. Allí empezaron sus efectivos triunfos. Después estuvo nuevamente presa con motivo del boycot que se estableció contra los cines y tiendas enemigas.

María entre sus aventuras cuenta las siguientes: Su primer viaje con parque a un punto denominado Cerro Pelón, en el camino de Tepic, con una compañera. Más tarde otro a San Gabriel conduciendo igualmente parque en unión de otra compañera. Allí el incidente de mayor importancia fué el de haber sido descubiertas por los enemigos, logrando evadir la persecución a media noche. Otro viaje menos accidentado hizo a Ameca llevando igualmente parque. Fué a México dos ocasiones a traer igualmente parque y finalmente de Guadalajara a Ayo Chico. En todos sus viajes conducían la cantidad mínima que se acostumbraba: Siete u ochocientos cartuchos. En todas las ocasiones demostró gran valor y no pocas veces fué juzgada como espía, criticada en otras como imprudente y aun como indiscreta, lo que motivó alguna vez que la suspendieran en el trabajo sus compañeras hasta cerciorarse de la veracidad de la acusación.

Justificada ya, volvió a su trabajo prestando siempre magníficos servicios hasta la aprehensión de José Rosas, quien delató con María a otras personas que fueron objeto de la persecución y penas mayores. Afortunadamente pudo darse cuenta María del peligro y logró esconderse hasta que pasó el peligro dedicándose nuevamente a sus ocupaciones de aprovisionamiento. En varias ocasiones trató y condujo personalmente armas grandes; pistolas y parque para los cruzados. Su labor especial consistía en coser constantemente ropa, la que era destinada a los cruzados y llevada al campo por ella misma. Bien puede afirmarse que la labor de María fué grande, digna de elogio a la vez que muy mal comprendida. Es una fiel y sumisa soldado de las Brigadas y nunca ha aspirado a más puesto que el de soldado.

Guadalajara 13 de Agosto de 1929.

EL AMIGO VERDADERO

Rafael Ceniceros y Villarreal.

(CUENTO)

Juan acaba de llegar de la labor, y encuentra aterrorizados a los vecinos de la estancia de "Las Cuevas": los indios habían avanzado hasta cerca de la muralla que circunda la ranchería, y como nadie los esperaba, sorprendieron fuera de ella a varios rancheros enteramente desprevenidos. Algunos pudieron huir, otros, entre ellos el caporal fueron asesinados por los salvajes. Cuando los rancheros, pasada la sorpresa, se armaron y corrieron a combatir, los indios huían por la cercana serranía. No fué esto lo peor, sino que se raptaron a la más guapa muchacha del rancho, a Toña, la novia de Juan, la que en esa misma semana, iba a ceñir la corona de desposada.

Ardió el novio en ira al recibir la tremenda noticia, pero no perdió el tiempo en inútiles lamentaciones. Fuése luego a casa del comisario, y en seguida a la residencia de los principales vecinos; invitólos a perseguir a los bárbaros sin ninguna demora, pero todo fué en vano.

—Cuidaremos a todos y responderemos de sus vidas dentro de la muralla, le dijeron, pero

no fuera de ella; somos pocos, los indios muchos; si salimos al campo moriremos y no habrá quien defienda nuestros hogares.

El comisario lo más que llegó a ofrecer fué buscar un hombre audaz y resuelto, que fuese a Sombrerete, cabecera del partido, a pedir auxilio.

Viendo Juan que su insistencia era inútil, fuése a su casa pensativo y con el corazón hecho pedazos. Su madre Candelaria, o Candela como la llamaban en el rancho, nada sabía del rapto de Toña; acababan de darle la noticia de que los indios se habían acercado mucho a la muralla y herido mortalmente al caporal. Por evitarle penas ocultáronle la otra noticia que tan de cerca le tocaba.

—Por Dios, hijo, estaba muerta de cuidado, dijo la anciana a Juan, tú en la labor y los indios a las puertas del rancho ¿No los has visto, no te hicieron ningún daño?

—Los ví, madre, eran unos cuantos que huyeron tan luego como se les persiguió, desgraciadamente sorprendieron al caporal y lo mataron, pero ahora no hay temor de que vuelvan.

Candela respiró como si le hubieran quitado enorme peso del pecho.

Tan verdad es que no hay peligro, prosiguió Juan, que me vuelvo a la labor, los animales le hacen mucho daño y es necesario sorprenderlos esta noche.

Candela volvió a alarmarse, pero su hijo tenía el poder de convencerla siempre y hoy también la convención.

—Ea, madre, le dijo al despedirse, deme su bendición, pero con toda su alma, como si fuera la última que de usted recibiera en el mundo.

Arrodillóse aquel ranchero joven, moreno, de enérgica fisonomía y penetrante mirada, y con amoroso respeto recibió la maternal bendición. Besó la mano que le tendió su madre, luego la rugosa frente de la anciana, y disimulando la emoción díjole al parecer sereno:

—Hasta mañana, madre.

—Hasta mañana, hijo, Dios te acompañe.

—II—

Allí está, a la puerta de la casa, todavía ensillado y enfrenado el potro alazán, que por su brío y ligereza hace raya entre los del rancho. Conoce a Juan a maravilla, y relincha al sentir sus pasos. Al dirigirse el joven al noble bruto, oye la voz de Cornelio, íntimo amigo del cuitado mancebo que se le interpone como para impedirle el paso.

—¿A dónde vas, Juan? le pregunta.

—Iba en busca tuya para suplicarte que me prestes por esta noche tu rifle, el mío es malo, pero el tuyo es mejor y lo necesito.

—¿Para qué lo quieres?

—Voy a la labor y es bueno ir bien armado; no creo que los indios vuelvan esta noche, pero hombre prevenido vale por dos.

Cornelio, joven de la misma edad de Juan, de mediana estatura, lampiño, de bronceado color y ojos cafés de intensa ternura, quedóse viendo a su amigo con investigadora mirada, y movió la cabeza como diciendo: vas a hacer una tontería. Luego clavó pensativo la vista en el suelo.

—¿Me lo prestas, o no? exclamó Juan.

—¿A qué hora te vas?

—Ya me voy.

—Bueno, te lo llevaré yo mismo; espérame fuera de la muralla, allí junto a los mezquites de la derecha del camino de Sombrerete.

—Allí te espero, no te dilates.

Montó Juan en el potro y fuése paso a paso, refrenando los ímpetus del alazán, para dar tiempo a Cornelio de que saliese del rancho.

Obscurecía: habíase ya apagado la inmensa hoguera encendida en el cielo por el sol poniente. Era la hora que marca la despedida del crepúsculo y la entrada de la noche. Juan caminaba sin ver a nadie, sin observar nada, con la cabeza caída hacia delante y la barba pegada al pecho, abstraído en un sólo pensamiento. De vez en cuando impacientábase, como si anhelase dar rienda suelta a su fogoso corcel, pero se dominaba y volvía a abstraerse de nuevo. Salió fuera de la muralla, llegó a un bosquecillo de mezquites no lejos de ella, tiró de la rienda al potro e hizo alto. No tuvo que esperar por mucho tiempo, minutos después, llegaba Cornelio armado hasta las uñas, en un caballo negro de grande alzada.

(Continuará).

"MEXICO CRISTERO"

Este artículo y otros que al mismo tema se refieren en éste y posteriores números de David, son la contestación a muchos de nuestros lectores que preguntan si "México Cristerotero" es digno de confianza. Ojalá hubiera muchos como este libro...

—oOo—

TOMADO DE LA SOLAPA DEL LIBRO

Ofrecemos al lector un libro extraordinario, MEXICO CRISTERO, de Antonio Ríus Facius.

La producción, varia y numerosa del autor, ha abarcado los temas diversos: el cuento (colección publicada bajo el nombre de EL RETRATO de Ovalito), la poesía (Ilusiones y Horizontes Interiores), e innumerables artículos periodísticos.

Debemos ahora a su pluma esta obra histórica de primera calidad, a la que se puede aplicar, con todo derecho, la caracterización que hacía Herodoto de la historia, llamándole "maestra de la vida".

Tiene, además, esta calidad poco común: la de adentrarse valientemente en un campo que se ha visto como vedado, lo mismo, por aquellos que sustentan ideas contrarias a las del autor que por no pocos de los que, a pesar de compartirlas, sienten miedo de que, descorrido el velo, se vean obligados a tomar resueltamente el partido que su ideología les impone y a levantar una bandera impoluta, pero caída y pisoteada.

Sorprende cómo en México se ha realizado un escamoteo de hechos, doctrinas y realidades de toda especie, dando todo ello como inexistente o jamás acontecido, para deformar la verdad en todos los órdenes.

Así por ejemplo, en el campo de la historia del Derecho, se enseña a los estudiantes los rudimentos del Derecho Romano, algo de la legislación napoleónica, lo relativo a la Constitución de 1857 y el Derecho moderno: pero nada sobre leyes que rigieron en México prácticamente hasta el segundo tercio del siglo XIX; Fuero juzgo, Leyes de Toro, Siete Partidas, Leyes de Indias, Ordenanzas de Minería y de Bilbao, Nueva y Novísima Recopilación... Todo ello se desconoce o se mira con el desprecio supremo de la suprema ignorancia.

En materia histórica, el período comprendido entre los años de 1926 y 1929 se llena por la historia oficial con sucesos intrascendentes, y, a lo más, se mencionan de paso alzamientos de algunos "fanáticos", rebeldes a la autoridad constituída, que pretendían resucitar cosas pasadas, que avivaron rencores ya extinguidos, que pretendieron locamente saciar sus ambiciones de poder y de bienes mediante una nueva "guerra de religión" inconcebible en el siglo XX...

Ríus Facius intenta y consigue la reivindicación de una verdad que es ya desconocida, de unos hombres que lucharon y murieron por la más noble de las causas, de una gesta heroica que debe enorgullecer a México.

Inicialmente, este libro parece que va a simplemente reseñar la vida precaria de una pequeña agrupación de jóvenes más o menos "devotos", pero a poco de que el lector se adentra en su lectura advierte cómo esa juventud crea, en el espacio de diez años mal contados, una corriente de convicciones, de limpieza, de vida, en una palabra, que arrastra a México entero adormilado por la falsa paz del liberalismo político, económico, antirreligioso y antisocial implantado por el general Porfirio Díaz, que agravó la llamada Revolución, aportándole el veneno de los tiempos nuevos y aprovechando inquietudes anhelos legítimos, que deformó y torció, en beneficio de unos pocos y en daño de los intereses y del ser permanentes de la Patria Mexicana.

Se ha pretendido iniciar la historia de México con la guerra de independencia comenzada en 1810 por don Miguel Hidalgo y llenarla únicamente con las incontables revoluciones que, de manera casi interminable, se han sucedido desde entonces y la mayoría de las cuales no han tenido más origen que el clásico de "quítate tú, para ponerme yo".

La guerra Cristera, que estudia Ríus Facius no en su totalidad, sino en función del papel que desempeñó en ella la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.),

aparece como algo totalmente distinto: no es un "ismo" más, no tiene apoyo alguno en los Estados Unidos de Norteamérica, no es el negocio de un caudillo... Es una lucha por la conservación de los valores espirituales permanentes de México; es defensa generosa de la libertad legítima; aparecen como espontáneos brotes surgidos de la entraña misma del pueblo meximano; y de la medida de lo que hay en la nación, de generosidad, de valor, de raigambre en las convicciones...

Es, por ello, la más grande y limpia epopeya mexicana, que un día tendrá un Homero que la cante.

Cierto es que termina por las fuerzas trágicas de la violencia externa, y por la debilidad, la incomprensión y la fatiga de ciertos elementos interiores; pero no por ello deja de ser un conjunto de gloriosas páginas y una muestra de la calidad entrañable del pueblo que las escribiera con su sangre.

¡MEXICO CRISTERO de Antonio Ríus Facius, es un libro extraordinario!.

Monumento al Maestro Anacleto

Sr. Aurelio R. Acevedo.— Director de la revista DAVID.— México 19, D. F.— Muy estimado Sr.:

Nos dirigimos a Ud. de este comité para expresarle nuestro más sincero agradecimiento por la publicación que aparece en la revista que tan dignamente dirige; refiriéndose dicha publicación al proyecto que se tiene en esta ciudad de levantar un monumento que perpetúe la memoria del insigne luchador católico Lic. Anacleto González Flores.

Ha sido altamente satisfactorio para nosotros el ver la acogida qe le dieron los miembros de la Guardia Nacional, lo cual nos impulsa a trabajar con mayor ahinco en dicha obra.

Le hacemos también una aclaración respecto a un error que quizá fue de nuestra parte, y es que dice "EN EL CEMENTERIO DE TEPATITLAN"; y debe decir en "EL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE DE TEPATITLAN.

Sabiendo que todos los miembros de La Guardia Nacional son los antiguos Cristeros, nos gustaría comunicarnos con el mayor número de ellos para lo cual le rogamos si está dentro de sus posibilidades nos enviara los domicilios de algunos de ellos.

Para el envío de cualquier clase de donativo favor de dirigirse así:

Sr. Ruperto Aldrete.—Samartún 88.— Tepatitlán, Jal.—

Nos despedimos de Ud., agradeciéndole la atención que se sirva prestar a la presente.

El Presidente José E. Flores.— El Secretario J. Jesús Hernández U.

SU EMINENCIA DICE:

Sr. D. José E. Flores. — Samartín Nº 88.— Tepatitlán, Jal.

Por el contenido de su atenta carta de fecha 18 de julio pxmo. pdo., me enteré del proyecto que se tiene para levantar un monumento a la memoria del preclaro Lic. D. Anacleto González Flores, en esa Parroquia, y de la indicación qué se pide de un lugar más conveniente dónde colocarlo.

Después de observar los lugares que se proponen, se llegó a la conclusión de que el sitio más a propósito para colocar dicho monumento es el Atrio del Santuario de Guadajupe.

Dios Ntro. Señor bendiga sus trabajos y lo conserve muchos años.

Guadalajara, agosto 20 de 1960.

† JOSE CARD. GARIBI RIVERA

Arzobispo de Guadalajara.

Con copia para el Sr. Cura D. Luis Navarro R.

—oOo—

Los lectores de DAVID que lo deseen tomen nota de la dirección del Comité Pro-Monumento para los efectos del reciente acuerdo de la Convención

Memorias del Dr. Gutiérrez

(Viene de la página 86)

Se inició de nuevo la marcha a paso de tortuga y ya se escuchaban de Juchitlán el canto de los gallos y el violento ladrar de los perros que van despertando con el ruido de sus amos al dar principio sus labores matutinas. Nos instalamos en el cerrito del Calvario o de la Cruz, frente al caserío, en un lugar en que los antepasados del pueblo habían construido un templete de piedra y cal, coronado por una gran cruz de madera. La encontramos tirada sobre los escombros del templete.

Los agraristas del lugar, unos días antes, habían sido los autores de esa obra salvaje, atentatoria y criminal, para que no sirviera de parapeto a los cristeros si algún día se atrevían a molestarlos. Estaban tan seguros de sus defensas adentro de la población, que nunca pensaron en la derrota. También encontramos talada toda la ladera del cerro con vista al pueblo, para que así, todo aquel que se atreviera a bajar por allí, fuera blanco seguro de los defensores que se vivían encaramados en los principalees edificios, principalmente en el templo parroquial; pero su visión táctica no alcanzó para más y dejaron intacto un cercado que se extendía transversalmente por todo el campo y unos metros abajo de donde estaba la cruz.

Tras este cercado nos colocamos antes de amanecer. Se dominaba toda la población. A esa misma hora también nuestra gente de ataque había penetrado sigilosamente hasta el centro y esperaban sus jefes el momento oporotuno para dar la orden de romper el fuego. Los agraristas dormían profundamente. Al mando del Mayor Rafael Covarrubias y del Capitán José Fletes, los cristeros tomaban pociciones en casas particulares y en situos estratégicos de la calle para amagar la parroquia y el curato, la presidencia municipal y las escuelas oficiales. Estos cuatro edificios eran los principales baluartes de los callistas.

Desde el cercado que nos protegía estuvimos observando sobre el caserío cómo desaparecía la obscuridad por la llegada del nuevo día. Distinguimos sobre las bóvedas del templo las siluetas de los enemigos que ajenos a lo que les esperaba, salían descuidados del coro, del caracol y de los campanarios en donde dormían, envueltos todavía en sus cobijas, echando una mirada en redondo para cerciorarse que no había nada que temer, cuando la visita de los Populares tocaba a sus puertas. Los soldados de la escolta que estaban a mi lado, se entretenían apuntando con sus fusiles a las siluetas que se paseaban por los pretiles del templo y se decían entre sí: "si en estos momentos dieran orden de disparar, caerían los "agrios" que tenemos en la mira de nuestras carabinas. Nadie podía disparar antes de que el Mayor Covarrubias y el Capitán Fletes en el centro de la población señalaran el momento oportuno. Pasaba yo por unos instantes de zozobra y angustia. Estaba por momentos presentándoseme lo desconocido. Tenía los nervios de punta. Mi imaginación volaba más allá de los límites de la razón y del sentido común. Me suponía, como me pasó el día 15 en la Hacienda de San Pedro, que al iniciarse el combate, los enemigos se echarían como leones encima de nosotros y en un instante el campo quedaría sembrado de cadáveres, advirtiendo que ahora el miedo no aparecía en mí. Sin embargo me preguntaba: ¿quién será el que primero caiga de nosotros? Con disimulo observaba al Gral Degollado y a los compañeros que me rodeaban; los veía tranquilos y alegres, tal parecía que asistíamos a una corrida de toros. — Unos más y otros menos, todos habían tomado parte en combates anteriores y esperaban éste con la mayor naturalidad del mundo.

¡Hasta para enfrentarse con la muerte se llega a adquirir hábito, pensaba yo en silencio..

Por fin llegó la hora. El Mayor Covarrubias encontró el momento oportuno para dar principio al encuentro, y escuchamos las primeras descargas que en un segundo, puesto que sólo eso esperaba, se generalizaron por todas partes. Los agraristas que habíamos visto en las azoteas del templo, ya se encontraban en sus fortines disparando furiosamente sobre el cerrito Calvario y la lluvia de balas expan-

sivas tronaban, ya en el cercado que nos protegía, y a nuestra espalda al chocar en los escombros del monumento derruido, o muchas de ellas en el viento, antes de chocar con ningún objeto. Este último fenómeno causaba admiración, no a mí que apenas daba principio mi bautizo de sangre, sino a todos los compañeros que en combates anteriores no lo habían observado. Era un parque especial calibre 20 milímetros que el gobierno había especialmente enviado a los agraristas.

Por recomendación del Gral. Degollado, todos recitamos el acto de contrición. Entre las descargas cerradas se escuchaba imponente el grito de ¡Viva CRISTO REY! por todos los rumbos de la población, lo que daba a entender que nuestra gente había tomado sus puestos. El grito de guerra no sólo enardecía a los soldados cristeros, sino también a los habitantes del pueblo que iban despertando con aquella grata sorpresa, y digo grata, porque todo Juchitlán con aquel amanecer de salvas y vivas a CRISTO REY, se puso en movimiento adentro de sus casas y apenas pasada una hora de iniciado el combate, salían hombres y mujeres a la calle desafiando la furia de los agraristas, llevando con mucho gusto y voluntad alimentos para los cristeros. Creo por esta razón estar en lo justo al decir que les llevamos grata sorpresa.

Estaba con nosotros en la trinchera el Coronel J. Guadalupe Gómez que como ya quedó dicho ,era el jefe de Estado Mayor del Gral. Ibarra. Le acompañaba un flamante rifle de cacería colibre 8 milímetros y estábamos resistiendo una serie de nutridas descargas que nos venían de la torre. El Coronel se santiguó, puso seguro a su rifle y exclamó molesto: "Ya me están cansando la paciencia estos "agricultores" con su tronicera; es necesario callarlos porque a fin de cuentas queman el parque y nos entregan puros casquillos. Seguro que tienen mucho parque y nosotros lo necesitamos; ya verán si no les quito el hipo con unos cuantos disparos de mi rifle".

Nos pidió le protegiéramos la subida a los escombros de la cruz y a los primeros tiros que descargamos sobre los fortines enemigos, él también abandonó el cercado y llegó a cubrirse tras los montones de piedras. Los agraristas se dieron cuenta de la maniobra y desquitaban su coraje con nuevas y nutridas descargas sobre el monumento derruido. El Coronel ya estaba bien protegido y ningún daño le causaron, aprovechando la oportunidad para precisar bien el sitio justo de donde salían los fogonazos. Allí apuntó su rifle y les quemó cinco cartuchos con un minuto de distancia cada disparo. Eran tan precisos sus disparos, que veíamos con claridad el polvo que desprendía la bala en las aspilleras enemigas, y los agraristas por largo rato enmudecieron; al grado que el Coronel bajó dando blanco hasta llegar a nuestra compañía sin que le hicieran un solo disparo. Dos horas habían tranccurrido ya de combate. Las caravanas de pacíficos habían vuelto ya de distribuir alimentos a todos los cristeros, tanto en el pueblo como en los retenes. Mis nervios, exitados en un principio, se iban asentando al darme cuenta de las distintas fases del combate. Me daba cuenta del derroche que hacía el enemigo quemando parque sin ningún límite, puesto que lo tenía en abundancia, y sabía que entre nosotros el factor principal era la escacés de cartuchos que se compensaba en parte con la fe, con el ideal que nos había llevado al campo de batalla, porque nadie interesaba siquiera a cobrar un sueldo. Ya comprendía ahora, al calor de la batalla, que cuando las fuerzas chocan y por cualquier circunstancia se equilibra, el peligro disminuye y el espíritu se levanta. (Continuará).

——ENFERMOS——

Dos estimados compañeros y amigos llevan tiempo de sufrir penosas enfermedades. El primero. tal vez único cristero vecino de la ciudad de Zacatecas, "el Maistro Nicolás", como era conocido, o sea D. Nicolás Tiscareño, tuvo que ser operado de la cabeza y su estado es delicado. Su esposa envió a pagar su cuota de "David" para seguir la costumbre del cumplido maestro.

El segundo, de más antigüedad por haber iniciado la defensa cristera en Saltillo y haber pasado luego largas "vacaciones" en las Islas Marías, D. Felipe Brondo, lleva años en la cárcel del Señor, sólo de vez en cuando puede moverse en su silla de ruedas. Sin embargo, también como siempre, envió su óbolo pa-

ra el Boletín. Fué el primer agente de "David" en Saltillo, pero desde que se puso grave le pasó el encargo a otro honorabilísimo cristero, aquel que privado de la vista sigue puntual repartiendo el Boletín; es D. Sixto Juárez.

Copiamos las palabras del amigo Brondo: "...Estoy de acuerdo en que sea suspendido el periódico a todo aquel que no pague, pues si hacemos el sacrificio para un gusto o para un pequeño vicio, justo es que lo hagamos para algo de tanta importancia como lo es el conservar latente el recuerdo de aquellos valientes cristeros que generosamente derramaron su sangre para legarnos la poca libertad de que disfrutamos.... Por lo que respecta a su servidor, cada día peorcito, gracias a Dios. Se despide su inválido amigo que confía en sus oraciones y pide también al Señor por Ud. y los suyos".—F. Brondo.

Estos dos suscriptores de "David", a pesar de su invalidez, pagan $ 10.00 por cada suscripción de un año. A ellos el agradecimiento de "DAVID".

Estos dos viejos soldados de Cristo Rey piden a todos los lectores y Miembros de la Guardia Nacional, rueguen al Señor que si es para su gloria les mande su salud o en todo caso se haga su santísima voluntad.

MURIO UN SACERDOTE, GRAN LUCHADOR POR LA CAUSA DE CRISTO: EL SR. CURA D. J. TRINIDAD MORA MORA.

Especial para "DAVID"

Por Victor López Díaz.

Nació en Cuquío, Jal., el 8 de junio de 1892.—Fué ordenado sacerdote el 5 de agosto de 1923.—Destinos: Vicario Cooperador de Ameca, Jal., Párroco de S. Julián, Jal., el Teúl, Zac., Tala, La Barca, Tonalá, S. Pedro Tlaquepaque y La Sagrada Familia (este último destino en Guadalajara durante veinte años).

En Ameca sostuvo el espíritu del pueblo católico con manifestaciones públicas de fervor cristiano, frente a la persecución religiosa, desde fines de 1926 hasta principios de 1928. Perseguido a muerte por el Gobierno, logró escapar y se refugió en una hacienda.

Como en abril de 1928 partió para Los Altos de Jalisco, parece que con la determinación de ponerse a las órdenes de la Guardia Nacional y especialmente del Gral. D. Enrique Gorostieta, para atender a las necesidades espirituales de la gente de tropa; mas estando ya en dicha región y habiendo conocido al mencionado Sr. Gral., recibió nombramiento de la Sda. Mitra para hacerse cargo de la Parroquia de S. Julián, Jal. Casi año y medio trabajó fielmente en esta Parroquia, afrontando los peligros y penalidades resultantes de la situación, con un valor a toda prueba y un ejemplar espíritu sacerdotal. No se mezcló en actividades bélicas ni se juntó con grupo armado alguno, pero los que andábamos en campaña pudimos aprovechar los servicios ministeriales que prestaba a todos los fieles.

En S. Juan B. del Teúl estuvo encarcelado durante quince días por haber predicado con toda claridad sobre aquel pasaje evangélico que termina así: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". El Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo D. Francisco Orozco y Jiménez, por este atropello, puso en ENTREDICHO aquella Parroquia.

Siendo Párroco de S. Pedro Tlaquepaque fué recluído en prisión, en la Penal del Estado, durante seis meses, por haberse negado a casar a un empleado público que pretendía consumar la bigamía. Para ello se le acusó de que estaba complicado en rebelión contra el Gobierno.

Ni las persecuciones, ni las cárceles, ni las penalidades de todo género durante el conflicto religioso, ni peligro alguno; tampoco su intensa actividad sacerdotal, pudieron doblegar su ánimo; pero sí alcanzaron a afectar su corazón que, agobiado, cansado, dejó de latir el 6 de enero del corriente año de 1961.

Esperamos que su alma esté gozando en la gloria, según la Promesa de Nuestro Señor y Rey Jesucristo: BIENAVENTURADOS LOS QUE PADECEN PERSECUCION POR LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

—— R. I. P. ——



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Marzo 22 de 1961 — No. 104

HONROSO NOMBRAMIENTO

SEMINARIO CONCILIAR DE TEXCOCO
Hidalgo 21 Teléfono 34
San Juan Teotihuacán, Edo. de México.
Febrero de 1961.

Sr. Aurelio R. Acevedo
Mateo Herrera 45.
Zona Postal 19, México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Después de saludarlo muy cariñosamente esperando, en Dios Nuestro Señor, se encuentre bien en unión de su apreciable familia, me permito ponerme a sus distinguidas órdenes en: Hidalgo 21 con Teléfono 34, de esta Población.

El día 9 del presente, por voluntad de Dios Nuestro Señor y del Excelentísimo señor Obispo Diocesano de Texcoco, se hizo la solemne apertura, con la Misa del Espíritu Santo, del Seminario Conciliar de Texcoco, habiendo sido nombrado Rector del mismo.

Inicialmente tuvimos cincuenta alumnos matriculados, en esta fecha —17 de febrero— tenemos sesenta y siete; con los demás Sacerdotes, Portero,. y Personal, somos de 75 a 80 personas. Usted se imaginará lo que esto representa en gastos, no solamente en lo que a alimentación toca, sino que carecemos en absoluto de todo lo necesario para un Seminario, como son Ornamentos Sagrados, Copones, Manteles, Sotanas para los seminaristas, mesas, sillas, libros para la biblioteca, en fin todo nos hace falta, ya que lo que actualmente tenemos es prestado.

Para el mejoramiento y florecimiento de este pequeño semillero de Sacerdotes, necesitamos de usted su valiosa ayuda que puede ser, desde luego, Oraciones, Sacrificios, Vocaciones, y ayuda económica o de muebles y enseres, lavadora, planchadora, refrigerador, máquina de escribir, escritorios, mesas para las clases y el comedor, equipos para deportes en general, juegos de mesa, útiles para la oficina, en fin tantas y tantas cosas que usted ya se podrá imaginar. En esta ayuda que le pido tiene usted una gran oportunidad de alabar y servir a Dios Nuestro Señor por medio de su generosa cooperación para el florecimiento de vocaciones Sacerdotales.

Bendigo de corazón a usted y sus familiares y por medio de las Misas y Oraciones de todos los Sacerdotes y Seminaristas de este Seminario que diariamente elevamos al Señor por nuestros bienhechores, le manifestamos nuestro agradecimiento.

El Rector
Miguel Anguiano Márquez, Pbro.

TIENEN LA PALABRA, AMIGOS DEL GRAL. COLIMENSE, AHORA RECTOR

ATROCIDADES DEL COMUNISMO EN EL MUNDO

POR TERCERA VEZ EN 30 AÑOS AMERICA LUCHA POR DIOS Y POR LA PATRIA. 1o. MEXICO, LUEGO GUATEMALA Y AHORA CUBA

A LOS PUEBLOS DE AMERICA Y DEL MUNDO.

Un importante documento dirigido a los pueblos de América y del mundo, que se incorpora ya a la historia de la Patria, ha sido dado a conocer esta semana por la Comandancia General de las Fuerzas del Escambray. El texto completo aparece en nuestra Hoja Doctrinal correspondiente al 20 de Febrero. Algunos párrafos dicen así:

"Como en el 68, como en el 95, volvemos los cubanos a enfrentarnos al yugo de una potencia extranjera. Esta vez contra la garra de un despotismo extraño que se ha cerrado sobre Cuba y pretende cerrarse sobre América. Y ya Cuba está de nuevo peleando su batalla. Cuba, como antes, pequeña, sola; pero como antes, firme, entera, de pie. Dispuesta a morir antes que ser colonia, antes que ser esclava".

"Desde las sierras orientales hasta la cordillera pinareña, ya combate de nuevo la patria. Y aquí, en las cumbres indómitas de El Escambray, el Ejército de Liberación Nacional vuelve a gritar: Independencia o Muerte!..."

"...Sabemos que son muy poderosos los rusos y los chinos. Sabemos que cuentan en Cuba con cipayos. Sabemos que tienen muchas armas, muchos tanques, muchos cohetes. Pero no nos amedrentan. La muerte puede asustar a los que no les importa vivir sometidos traicionando a su patria, no a los que hemos aprendido con Martí que es preferible morir a vivir de rodillas..."

"Aquí no hay mercenarios. Aquí no hay extranjeros. Pero hay cubanos que aspiran a ser como los que prendieron fuego a Bayamo, como los que pelearon en Las Guásimas, como los que cayeron en Mal Tiempo y las Tainonas. Y con nosotros está, iluminándonos, la luz de nuestros héroes independentistas, el alma de nuestros mártires, la dignidad de nuestra Patria. Con nosotros están los principios de la Democracia, la esencia de la Libertad..."

"A Dios, que nos proteja. A nuestras madres, que nos bendigan. A Cuba, que la queremos mucho, que estamos dispuestos a morir por ella, que no cejaremos hasta verla otra vez libre y soberana. Tenemos una sola patria: CUBA! — Una sola bandera: la de la Estrella Solitaria!

"CON DIOS Y CON LA PATRIA ES NUESTRO LEMA. CUBANOS: ADELANTE... NI UN PASO ATRAS! — *Comandancia General:* Firman: *Ausentes,* asesinados por los pelotones de fusilamiento del Comunismo Internacional: Cdte. Sinesio Wash Ríos, Cdte. Plinio Prieto, Cap. Porfirio Reemberto Ramírez (Presidente de la FEN de Santa Clara). *Presentes:* Cdte. Augusto, Cdte. Osvaldo Ramírez, Cdte. Evelio Duque. (Siguen 15 firmas).

Lázaro Cárdenas, anti-comunista hasta que se "arregló en el camino de Yenán" con Vicente Lombardo Toledano y se convirtió en dócil servidor del comunismo internacional, es un sujeto peculiar. Líder en el pasado de una revolución social y agraria, es hoy el más grande latifundista y uno de los más fabulosos millonarios de México. Precisamente al lado de la finca —llamarle "finca" es una ingenuidad— de Lázaro Cárdenas en México, Fidel Castro acaba de comprar —según nuestras noticias— por intermedio de "Fofó" Gutiérrez una finca por valor de doscientos cincuenta mil dólares. (Deben ser sus ahorros en el premierato). Pues bien, el latifundista millonario Lázaro Cárdenas, es además un conocido compañero de viaje y viejo protector de Castro. Ahora, cuando el pueblo de Cuba se debate en una cruenta lucha contra el nuevo tirano y los pueblos de América despiertan del engaño del siglo, Cárdenas convoca a esa "Conferencia" de largo nombre y malas intenciones para producir una agitación a favor del tirano que ya se tambalea. Se sabe que Castro ordena sacarle la sangre a los condenados a muerte antes de ser fusilados. Ahora Cárdenas quiere chuparle los últimos jugos a la fe que el continente tuvo en Fidel Castro, para tratar de alejar por unas semanas o por unos meses su caída. Pero volvamos al tema de la "Conferencia". Esta tiene sus antecedentes en una organización conocidamente comunista que

se llama "Consejo de Paz Mundial" cuya sede radica en Viena con el nombre de "Instituto Internacional de la Paz" y cuyos principales dirigentes son Lázaro Cárdenas, Alberto Casella, de Argentina, y Domingo Velazco, de Brasil. Como ya el flamante Consejo no engañaba a nadie, en el último Congreso que se celebró en Moscú en el otoño pasado, se tomó el acuerdo de cambiarle el nombre por el de Instituto Internacional de la Paz.

Ahora dicho propósito se va a hacer realidad con esta reunión de México, a donde asistirán unos cuantos centenares de comunistas latinoamericanos delegados de las mil y una organizaciones de bolsillo que los comunistas manejan, además de excursionistas de Africa, China comunista, Polonia, Checoeslovaquia, Hungría, etc.

¿Quién pagará los gastos fabulosos de toda esa movilización? ¿Lázaro Cárdenas? ¿Fidel Castro? ¿Nikita? Presumiblemente, no. Presumiblemente, pagarán los peones asalariados del millonario latifundista; los campesinos pagados con vales en las comunas estatales cubanas; los infelices agricultores de los koljoses rusos, que quisieran ver menos satélites en el cielo y más pan, carne y vegetales frescos para sus mesas.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

¿SE VENGO UN AGRAVIO?

En la Mesa de los Carneros, cuando la tarde anterior el Gral. Degollado dió orden al Mayor Covarrubias para dirigir el ataque en el centro de la población, le insistió en que se apoderara de la casa de don Albino Fletes situada frente al templo parroquial, respetándola en todo, y que le sirviera únicamente para atacar al enemigo más de cerca. Quiero advertir que en Juchitlán las familias Fletes y Covarrubias se guardaban una vieja rencilla y esto lo sabía muy bien el General Degollado, razón por la cual enconmendaba al Mayor Covarrubias cumplir como cristiano y como soldado; olvidar los agravios y servir a Dios limpiamente en su causa, como El lo quiere.

En el cuartel general todos seguíamos con atención el desarrollo del combate. Fuí yo el primero en advertir al Gral. Degollado que al lado del templo se levantaba una columna de humo, para que con sus gemelos localizara el sitio exacto de donde salía. El Gral., que conocía muy bien la población, montó en cólera diciendo: "El fuego sale de la casa de don Albino; el Mayor Covarrubias está cometiendo un atropello que jamás puedo justificar y es necesario ir a ver qué está pasando". Prontamente ordenó al Coronel Guadalupe Gómez y al Mayor José Ma. Fernández que se hicieran cargo del cuartel general para que recibieran y pasaran al centro del pueblo los partes que llegaran de los retenes.

Todo el estado mayor acompañamos al Gral. bañados por una soberana tormenta de balas que nos mandaron los agraristas cuando se dieron cuenta del movimiento que hacíamos para bajar a la población. Como relámpago, y guiados por el propio Gral., atravesamos la mitad del pueblo burlando a los agraristas que nos seguían los pasos sin conseguir blanco, hasta que llegamos a la casa de don Albino Fletes, por la parte de atrás, penetrando a ella por un orificio que abrió el Mayor Covarrubias.

De una de las habitaciones interiores salía la columna de humo. Fuimos hasta el frente de la casa y nos encontramos al Mayor Covarrubias al frente de un pelotón manteniendo en jaque al enemigo que defendía las posiciones del templo. El Gral. lo conminó en estos términos: "Mayor, ¿qué significa el incendio en esta casa?, a usted recomendé anoche respeto para ella y lo primero que hace, desobedeciendo mis órdenes, es tomar represalias que jamás podré tolerar. Que el incendio se apague inmediatamente o se hará en usted un castigo ejemplar para que estos casos no se repitan". —"Que esto se haga con los enemigos para restarles fuerza, bien está, y lo haremos obligados por las circunstancias, pero con amigos, compañeros y simpatizadores de nuestra causa, es imperdonable". El Mayor se cendio y en compañía de sus soldados fué a mostró sorprendido cuando se le habló de insofocarlo con facilidad, pues afortunadamente no había tomado mayor incremento.

El caso quedó para mí en el misterio y

no puedo afirmar que el Mayor Covarrubias haya sido el autor del daño, pues más bien creo que él no tuvo participación. Sea lo que haya sido, el Gral. Degollado dejó un antecedente muy bien sentado para lo sucesivo. El Mayor Covarrubias continuó siendo un oficial cumplido, valiente, y fué ahijado del Gral. cuando posteriormente contrajo matrimonio.

Eran las 10 de la mañana cuando quedó resuelto este bochornoso incidente. A continuación fuimos comisionados todos los miembros del Estado Mayor para ir a los distintos rumbos del pueblo donde se combatía encarnizadamente y observar el cariz que fuera tomando la lucha. Afuera, en los retenes, los generales Ibarra y Bouquet, así como el Coronel Lucas Cueva, permanecían inactivos pero alertas en sus respectivos puestos, respaldando la acción de la infantería atacante. El Gral. Ibarra protegía por el occidente los caminos de Unión de Tula y Tenamaxtlán; el Gral. Bouquet por el oriente y el Coronel Cueva por el norte, cubrían los caminos de Tecolotlán y San José de los Guajes. La lucha era únicamente dentro de la población. En el templo parroquial, a pesar de la presión constante que por sus cuatro costados mantenía nuestra gente de ataque, el enemigo se defendía valientemente y no nos daba tregua con su fuego mortífero, a buscar mejor forma de escarmentarlo. Se imponía la necesidad de emplear nueva táctica. Nos reunimos de nuevo en la casa de don Albino y el Gral. dispuso que se quedara en su mismo sitio el Mayor Covarrubias atacando de frente, mientras nosotros nos acercamos a la acera de enfrente del curato, saltando y perforando paredes.

En la contraesquina nos quedaba la Plaza de Armas y enfrente, a 5 metros de distancia, las ventanas de la casa cural en donde los agraristas tenían fortificaciones que consideraban inexpugnables. Había dos cadáveres de agraristas a nuestra vista: uno en la esquina de enfrente y el otro en la banqueta del jardín. El primero, que era Clemente "el cuita", cayó sin vida al dar principio el combate, y el segundo, al escuchar los primeros disparos sale de la escuela oficial y sin decir ni pío, rueda abatido por certero disparo. Era éste, Felipe Llamas, jefe de los agraristas del lugar.

Bien difícil y en extremo peligroso era para nosotros atacar a los callistas que habían hecho del templo y del curato una verdadera fortaleza. Puertas y ventanas se encontraban remachadas por dentro, y como si esto les pareciera poco, habían recargado en ellas todos los obstáculos encontrados a la mano, con el propósito de impedir cualquier intento de asalto dado por nuestras fuerzas. Efectivamente un asalto a dichas fortificaciones sin previa preparación sería temerario y perderíamos más de la mitad de nuestra gente.

Mientras el Gral., su Estado Mayor y algunos oficiales discutíamos la más efectiva forma de atacar, un soldado del Coronel Cueva se fué arrastrando junto al muro y llegó al pie de una de las ventanas del curato, feliz de haber logrado tal avance, pero sin medir el peligro le pareció sencillo asomar por dicha ventana para darse cuenta de las posiciones enemigas, y aunque lo hizo con rapidez, una certera bala agrarista le rompió el cráneo. Era nuestra primera baja. Por cariño se le llamaba "Luquitas" y era originario de Ayutla. Que descanse en paz nuestro valiente y humilde soldado que cayó cumpliendo con su deber en un momento decisivo del combate.

HAY EXITO EN EL ATAQUE CONVENIDO Y PIERDE POSICIONES EL ENEMIGO

La casa que ocupamos, frente al curato, se convirtió en cuartel general y centro de operaciones. Se envió una orden al Mayor Covarrubias para que de sus soldados organizara y tuviera listo un grupo de asalto a las puertas del templo; al pelotón que nos acompañaba bajo las órdenes del Mayor Nazario Cisneros se le preparó para asaltar el curato por puerta y ventanas; se pidió al Coronel Gómez que había quedado en el Calvario, nos enviara todo el arsenal de bombas de mano y buena dosis de tubos de cristal conteniendo en combinación bisulfuro de carbono y fósforo blanco, substancias que nos irían a servir para provocar incendios porque se inflaman al entrar en contacto del aire. Se dotó al Mayor Covarrubias de las bombas necesarias para su grupo de asalto, y de una lata de petróleo para que al acercarse sus soldados a las puertas del templo los rociaran con dicho combustible y les prendieran fuego. El, Covarrubias, sería de nuevo el que iniciara otra fase del combate.

(Continuará)

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO



NOTICIARIO NACIONAL REGIONAL Y LOCAL

COMITE DE LA O.N.U. APRUEBA TEXTO SOBRE LIBERTAD DE RELIGION

Por Alba Zizzamia.

Un comité de la Asamblea General de las NU adoptó un documento sobre garantías a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.

El texto, que aprobó el Tercer Comité, está destinado a ser el artículo 18 de un convenio o tratado de derechos civiles y políticos, que junto con otro sobre derechos económicos y sociales especificarían los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General en 1948.

Las NU consideran desde hace 12 años ambas propuestas de convenios. Transcurrirán varios más antes de que pasen a la Asamblea General para su aprobación, y entonces habrá que determinar todavía la forma de asegurar el cumplimiento de los tratados.

El texto ahora adoptado por el Comité Tercero establece como derechos humanos los de "libertad de pensamiento, conciencia y religión" y la libertad de culto "privada o pública, individual y colectiva". Los estados que suscriban el convenio se comprometerían también a respetar "el derecho de los padres o guardianes a asegurar la educación moral y religiosa de sus hijos de acuerdo con sus convicciones".

Mario Amadeo, representante de la Argentina, declaró que votaba por el artículo en el entendimiento de que su fin es mantener la libre expresión de creencias positivas, en vez de amparar las actividades del ateísmo militante o de la propaganda antirreligiosa. El representante español, Juan de las Bárcenas, se adhirió a lo manifestado por su colega argentino.

Sin embargo Valentín Sapzhnikov, delegado de la Unión Soviética, tras referirse a la "libertad de cultos" que según él impera en su país, dijo que en la era del espacio y de la energía atómica no deben encontrar obstáculos los que "mantienen puntos de vista científicos", "ni profesan creencia religiosa humana".

—oOo—

AYUDAR A LOS NECESITADOS

WASHINGTON, 21 de enero.—El Presidente John F. Kennedy cumplió hoy la primera de sus promesas de la campaña electoral disponiendo que se doble la distribución gubernamental de excedentes alimenticios a las familias necesitadas.

Fué la primera orden ejecutiva del nuevo mandatario, que realizó hoy una intensa actividad en su primer día de trabajo en la Casa Blanca.

—oOo—

ELOGIO EN EL VATICANO

CIUDAD DEL VATICANO. — 21 de enero. — "Ningún hombre inteligente podrá rehusar su simpatía y su apoyo al hombre que ha expuesto un programa tan noble", escribe hoy "L'Osservatore Romano" comentando el discurso de investidura del presidente norteamericano John F. Kennedy.

"Si es cierto que la crisis que sufre la mayor parte del mundo, es la crisis moral provocada por el hecho de que los conceptos de verdad natural y sobrenatural de justicia social, de dedecho público, de paz universal, han sido deformados, en particular por la ambigüedad del lenguaje político internacional, restablecer el sentido de estas palabras, es decir, de los principios, como lo hace el Presidente Kennedy en su mensaje, es ya entrar en el camino recto", agrega el diario.

Después de afirmar que "la sinceridad y la claridad del Presidente Kennedy no constituyen amenazas para nadie, sino que al contrario, invitan a los demás a no formular ame-

nazas", "L'Osservatore Romano" termina diciendo que "el mensaje que llega de los Estados Unidos debe ser considerado como una invitación a mirar, alto y lejos, de volver a examinar las responsabilidades que incumben a cada uno, en este grave momento, con la convicción religiosa de que debemos ser ejecutores de los designios de Dios en la Tierra".

—oOo—

Hemos dado a la estampa las noticias del nuevo Presidente de EE.UU. porque siendo el primer católico que llega a ese puesto en aquella nación, nosotros estamos obligados por solidaridad católica a pedir a Dios porque nuestro correligionario sepa poner en alto el nombre católico.

Los más recalcitrantes antiyanquis de nuestro partido, como el Lic. Palomar y Vizcarra, han hecho un alto en su fobia para orar por el Sr. Kennedy que comenzó su gestión preparado con la Sagrada Comunión y en la ceremonia oficial, como buen católico la inició con el respectivo: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Y que no vengan de nuevo los "integristas" no íntegros a pelearnos como al Gral. Degollado (Q.D.G.) porque rezaba fervorosamente por Stalin. No señores, iníntegros, la religión nos manda orar por los enemigos, y esperamos que el Sr. Kennedy sea de verdad buen amigo de México.

✝ NUESTROS MUERTOS ✝

LOS QUE DIERON SU VIDA POR CRISTO REY.

CAPITAN CATARINO IBARRA. HEROE CRISTERO.

Era leal, valiente, generoso, desinteresado, obediente, tenía iniciativa, mereció el aprecio de superiores e inferiores.

Era leal, no murmuraba, honraba con su conducta a los Jefes y a la causa, manifestó y probó una franca adhesión a sus jefes y un amor ilimitado a la causa de la libertad.

Era valiente, siempre de los primeros en los lugares de peligro, con un valor sereno y reflexivo, conservaba el dominio de sí mismo en los momentos culminantes, jamás desmintió esa justa fama de que disfrutaba desde antes del movimiento, y nunca una debilidad de espíritu lo hizo faltar a su deber.

Era generoso, compadecía a los vencidos, trataba bien a los prisioneros, siempre lo alentó un elevado sentimiento de justicia sin exaltaciones.

Era desinteresado, se conformaba con las pequeñas cantidades de dinero que podía dársele, y aun muchas veces las invertía en beneficio colectivo. Rara vez y sólo por apremiante necesidad, pidió a sus Jefes dinero. No se preocupaba por vestir bien y tenía sólo la ropa indispensable.

Obediente, no ponía réplica y cumplía las órdenes al pie de la letra.

Tenía iniciativa, cualidad tan útil a un oficial y con la que pocos contaban. Ayudaba considerablemente a los jefes con sus sugerencias a resolver situaciones y a emplear el tiempo. Fué querido por los que le conocieron, desde el General en Jefe hasta el último soldado; su muerte nos causó un pesar muy vivo y algunos valientes lo lloraron.

Sus ascensos fueron bien recibidos entre los compañeros, que tenían fe en su valor y en su honradez, y no despertaban envidias. Su fraternidad con los inferiores hacía que le obedecieran con gusto porque nunca revelaba orgullo en sus órdenes. Con su muerte perdió la Patria un patriota, un católico y un hombre honrado.

CATARINO IBARRA nació en Teocaltiche, Jal., y cuando se incorporó a la Revolución el 1o. de septiembre de 1927, tendría 28 años aproximadamente. Era de mediana estatura, más bien bajo, moreno, cejas y barba muy pobladas, de buena musculatura y de gran fuerza, estaba algo sordo. No me cabe duda de que al tomar las armas, lo hizo guiado por una noble intención, por un elevado ideal. Las simpatías que antes mediaban entre nosotros, se acentuaron después en las circunstancias en que se pone a prueba el temple de los hombres, y nos profesábamos un afecto sincero; lo traje muchas veces a mi lado, depositaba en él toda mi confianza y si me separé de él como de otros, fué sacrificando mi conveniencia personal en bien de la causa por conside-

rar que sería más útil en otras comisiones. El General en Jefe por lo que yo le informé y por su propia observación, le tomó mucho cariño, y estábamos juntos cuando recibimos la noticia de su muerte.

Catarino murió en acción de guerra contra el 51 Regimiento, el 23 de Agosto de 1928, en el Rancho de El Gigante, Mpio. de Nochistlán, Zacatecas. 21 de febrero de 1930.

Ex-Coronel Manuel Ramírez de Olivas.

25 ANIVERSARIO RELIGIOSO Y MATRIMONIAL

Tres correligionarios y excelentes cristeros amigos nuestros han celebrado sus Bodas, de Plata los dos primeros y de Oro el tercero.

El primero allá por Chihuahua, el Sr. Cura D. Manuel Raigoza López que como tantos otros ha salido del Seminario de Totatiche, Jal., semillero de héroes y mártires, sacerdotes y Obispos, cumplió sus 25 años de fructífera labor en el Edo. Norteño.

En segundo lugar en México el día 23 de febrero el Dr. José Antonio López Ortega y la señora Emilia Müller de López Ortega, renovaron sus votos al cumplir sus Bodas de Plata, siendo felicitados por sus numerosos amigos que han sabido conquistar en la Colonia del Valle y entre la H. Col. Italiana, así como de la Sociedad Dante Alighieri de la que el Dr. es presidente.

Y por último las Bodas de Oro matrimoniales del único cristero Caballero de Colón que inició sus actividades levantando al gran Dámaso Barraza: Don Francisco Lara y Osorio, de la ciudad de Durango, Dgo., quien además tuvo la gratísima satisfacción de que oficiara en la ceremonia el Excelentísimo Sr. Arzobispo y además su propio hijo recién ordenado sacerdote.

Al Padre Raigosa que inició sus estudios entre las balas que cruzábamos las fuerzas de Herminio Sánchez y Pedro Quintanar con el callista Arenas, por La Piedad y Temastián, Jal., y luego fué a terminar sus estudios y ejercer su ministerio al norteño Chihuahua.

Al Dr. López Ortega que inició su campaña oyendo postrado de cuerpo y alma ante S.S. Pío XI las primicias de las alabanzas pontificias a la juventud mexicana: "Salve flor de mártires..." y terminó siendo el director de la VITA MEXICO, la organización que en Europa trabajó por México en aquella época.

Al abnegado D. Pancho Lara que luego de levantar a D. Dámaso Barraza de El Mezquital, Dgo., y de ser el custodio de las seis ametralladoras que Barraza quitó al enemigo, de las cuales perdió dos en una sorpresa que le dió el enemigo por la espalda, y luego, a la muerte del Jefe deambuló por la extensa serranía durangueña hasta llegar a San Juan Capistrano en Zacatecas donde con el Padre Arroyo forjaron a máquina el simpático semanario "Peoresnada", para más tarde acompañarnos a la expedición a Jacalitos, Dgo., a la cita infructuosa, porque no asistió, de Luis Anaya, aquél que firmaba así:

"Por orden del ejecutivo René Capistrán Garza, el Gral. de División Luis Anaya". Don Pancho, volviendo a la paz de su hogar se dedicó a la enseñanza superior donde ha ganado el respeto y aprecio de la sociedad duranguense.

A los tres, que luego de ganarlo con el sacrificio en la lucha, gozan de su bienestar actual cada uno en el lugar que Cristo Rey, les señaló para su servicio, les decimos: Que el Señor les conceda celebrar sus Bodas de Oro y de Diamante.

LLAMADO A LOS NATIVOS DE VALPARAISO, Z.

DAVID hace un llamado a todos los conterráneos nativos de Valparaíso, Zac., para que cooperemos con el Sr. Cura Párroco que ha emprendido la tarea de terminar el nuevo templo de la Plaza del Vergel, obra que tal vez nuestros bisabuelos, vieron iniciar, pero que ahora ya está lista para comenzar las bóvedas. Que todo nativo de Valparaíso envíe su óbolo desde cualquier parte del mundo donde se encuentre. No podemos dejarle todo ese trabajo a los vecinos del Valle que tienen años castigados por terribles sequías.

Los que trabajan en El Norte, los de México o cualquier otro lugar envíen su aportación al

Sr. Cura D. Lorenzo González
Notaría Parroquial,
Valparaíso, Zac. MEX.

Cómo se Pertrechaba a los Cristeros

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

(Viene da la página 92)

EL AMO CAMBIA DE ACTITUD Y ME PONE EN UN PREDICAMENTO.

Pasaban los días y el mecánico no llegaba. De Vidrio ni qué esperar noticias si sólo su presencia era la clave de la entrega decidida del cargamento, por más que su tardanza fuera lógica conclusión del desorden ferroviario, ayer por revoluciones y hoy por insatisfacciones político-obreras, desviación obligada de las conquistas sociales. Los días eran aprovechados acompañando al administrador en caminatas a caballo, reconociendo problemas de conducción de aguas mediante rudimentarios niveles, instrumentos de la Hacienda que no habían sido usados desde "en tiempos de don Porfirio". Las noches estaban dedicadas a la tertulia en que siempre descollaba la postura liberal del administrador no obstante él decirse buen católico, obsequiando no sé que ocultos resortes, que después aparecerían claros, del jefe de estación, don Víctor, persona cuyo ánimo todos procuraban conservar incólume y ecuánime para garantizar su eficacia en el manejo diario por ferrocarril de toneles y más toneles de mezcal. En cuanto a don Federico ni qué decir que en el continuo atuzar de sus bigotes canosos ocultaba también mejores sentimientos que los del Médico de Salinas, un masonete de anillo, leontina y botón en la solapa con el emblema de la escuadra y el compás, infalible llave para abrir puertas oficiales u obtener la consideración de los amos y señores los militares empistolados, de los pueblos y ciudades mayores.

Llegó por fin el mecánico en la diligencia de la finca, que traía también la correspondencia y menesteres de comida. Inmediatamente pusimos manos a la obra de reparación de los carros, tarea que absorbió todo un día y no tuve tiempo de observar sino hasta en la noche el súbito cambio en el ánimo de don Jesús el administrador, quien de fijo que recibió por el correo del día malas noticias para nosotros. La tempestad estalló al anochecer, cuando yo me disponía a descansar de la agotante tarea del día, en que me llamó para achacarme, haciendo gala de un valor artificial debido al extraordinario consumo de mezcal durante el día ,el engaño de ser nosotros "curas" que huíamos de una "justa" persecución, señalando, olímpico, el plazo del día siguiente para abandonar la finca o daría parte inmediatamente a la Jefatura militar de San Luis. Buena oportunidad teníamos el nuevo, mecánico novel cristero de la ciudad, y yo para violentar la protección Divina en el inesperado, duro trance. Al efecto algo hablábamos en las habitaciones bien cerradas cuando se anunció con estrépito don Federico entrando con aire suplicante para pedirme que le celebrara misa al día siguiente, pues quería confesarse ¡conmigo! y comulgar antes de que yo abandonara la finca; que él se encargaba y respondía de quitarle la violencia a don Jesús quitándole el mezcal —la principal causa —y obtener plazo más razonable para salir sin tropiezos, pues que —él lo sabía— existían denuncias aún en Salinas. La obsecación total de don Federico por la conciencia imperante de acercarse al tribunal de la penitencia y de don Jesús por los humos del alcohol, hacían inútil mi protesta de decir verdad negando ser sacerdote y sí la demostración evidente de poseer alguna práctica profesional de Ingeniero, como lo había ya demostrado. ¡Ni hablar!

Nueva noche toledana nos deparó este aprieto. Sin inmutarnos gran cosa por la tragi-cómica postura de don Jesús y más bien preocupados por las consecuencias de gran trascendencia para la entrega de los cartuchos, fuimos a la cochera a mover los carros, alistándolos para salir como me ordenaron y sin esperar a Leopoldo.

Toda suerte de recursos mecánicos criollos, en lo que el pueblo ha sido hasta artista supliendo con ingenio particular lo que no hay con disciplina colectiva, fueron puestos a contribución, desde el encendido manual de los motores por haberse descargado las baterías, practicando la costumbre de entonces de levantar una rueda trasera del coche, embraga-

do el motor, y darle vuelta a la manivela del crank, hasta substituir el trabajo de las muelles rotas con el refuerzo de estas mismas, enrollando cordeles que hacían aparecer el carruaje como lo eran los primeros "forlones" de los Virreyes. El trabajo de suyo extenuante, no lo fué más que la pena, que hacía derramar la copa de acíbar que bebíamos ahora a grandes sorbos, de ver la repulsa terminante de los criados, antes tan serviciales, ahora movidos en nuestra contra por los disgustados don Federico y don Jesús. ¡Las cosas que se veían...!

Dentro del ir y venir aparejando los carros, cargando gasolina y algunos tacos para el itacate del camino —caritativamente aportados por un campesino de la finca— formulé mi plan de esconder el cargamento en un lugar a extramuros de la estación, aprovechando la depresión natural formada por un arroyo, lugar reconocido en mis salidas acompañando a don Jesús. Para ello cavaríamos a pico y pala para enterrar los cartuchos, desviando los coches y abandonándolos lejos del sitio.

No había más posibilidad ni tiempo para discutir cosa mejor. Lo importante era asegurar tan preciosa carga amenazada en el último cuarto de hora de la aventura. ¡"Señor, Señor, sálvanos que perecemos!", imploraba angustiado y ya en marcha por el rumbo de la estación. Así trataba de igualar la gran aventura de la barca de Pedro en las olas encrespadas que, no dudaba, se apaciguarían.

Hacia la proximidad de la estación descubrí entre la huizachera del camino la figura del jefe de estación haciendo señas desesperadas en vista de la marcha violenta que llevaba el carro y de la intención, adivinada, de eludirlo, lo que obligó al buen don Víctor a atravesarse en la vereda maniobrando entre la nube de polvo levantada por los vehículos. Subió al estribo de mi carro y con la cara llena de polvo pero con ojos vivísimos, casi amenazadores, me suplicó, "un momento, escúcheme, por el bien de ustedes..." Detuve el automóvil y a su vez lo hizo el mecánico que venía a la zaga con la cara desencajada y muy nervioso, era el bautizo de fuego de su profesión de fé cristera.

Don Víctor incontinenti, me dijo: "Conozco el motivo de su viaje y de la tribulación que sufre ...., hoy cristiano, Caballero de Colón y partidario de la defensa armada de los católicos a quienes ayudo desde mi puesto, muy útil, de telegrafista en el ferrocarril. Acabo de escuchar por el hilo de San Luis que de allá viene hoy en el tren una escolta especial para capturarlo, y el tren está a la vista.

"Estaba por salir corriendo a caballo en busca de ustedes cuando supe que por el camino de la Hacienda a la estación venían hacia acá. Para salvar ese parque y para salvar a ustedes hay en mi casa, ahí mismo, dos cocheras que están abiertas esperándolos y el tiempo es el indispensable para esconderse, antes que llegue el tren".

La lengua se me trabó con un miedo cerval desatado por la frase: "vienen a prenderlos" y su inminencia, objetivamente juzgado el penacho de humo del tren, que por los llanos o lomeríos norteños en la nitidez del ambiente se percibe a grandes distancias.

No acertaba a comprender más que la respuesta dada a mi súplica vehemente de ayuda extra-natural, y con la fé puesta en ella, fé que mueve las montañas, en frase magnífica delatora del poder de la misma, creí que era patente. Seguimos con el jefe de estación en el estribo de mi carro, atravesamos las vías y entramos por una reja de madera en forma de puerta a una gran cochera a espaldas de la casa. El jefe se bajó urgiéndonos salir, cerró las puertas y retornó a la oficina a la ofjcina a tiempo justo para dar señales de órdenes pedidas por el tren que se aproximaba veloz.

A continuación se vió desde la casa, tráfico de tropas que bajaron del convoy, no pudiendo observar su itinerario, pues que rota la continuidad de destino entre los coches y nosotros, particularmente yo, seguros relativamente aquéllos y sin nadie en la casa a quien acudir —ni debía pensarlo— y notando que el mecánico salió como disparo con rumbo opuesto, yo también caí en todo el esplendor vulgar del miedo en toda la humana condición del cobarde cuya psicología es el ludibrio de las gentes. Corrí, corrí en loca carrera por los breñales del camino hacia San Luis, que se emparejaba a ratos con la vía, corrí como un poseído, y así lo era, de miedo infinito como nunca lo he sentido en la vida, y a la vez se despertó en mí el ansia grandiosa de vivir, de vivir la vida que podía escaparse allí a unos cuantos pasos en el marco macabro del cuadro para fusilar, cabal sentido de los soldados vistos ba-

jar del tren con los relucientes fusiles preparados. Y Dios sabe de cuántos y cuáles más tormentos, peores que la muerte como lo fueron los de tantos y tantos mexicanos caídos por su valentía en la hora suprema.

(Continuará).

MI ACTUACION EN EL MOVIMIENTO CRISTERO EN JALPA DE CANOVAS

Por Cecilio E. Valtierra.

(Viene de la página 96)

Tomando pues en cuenta estas últimas consideraciones y tras de meditarlo suficientemente, me decidí a optar por lo primero y tomar las de villadiego. Pero como no me consideraba autónomo para proceder así, era pues necesario cubrir los requisitos necesarios para dimitir, y no eran otros sino el de presentar mi renuncia ante dos autoridades superiores como lo eran nada menos que el Padre González y don Rafael Martínez el sucesor del licenciado Gómez Loza. Pero ¿qué motivos o causas iba a exponer como justas para renunciar? Lo que era real me causaba pena el decirlo y tuve que exponer causas supuestas y así fue como un día del mes de junio escribí mi renuncia por duplicado mandándole un tanto al Padre González y otro tanto a don Rafael, suplicándole a uno y a otro que tuvieran a bien aceptar mi dicha renuncia y me contestaron en sentido favorable.

A partir de ese día, con ansia esperaba dichas contestaciones y se me hacía una eternidad que transcurrieran los quince días que entonces dilataban las correspondencias de Estados Unidos o sea de Los Angeles, Calif., que era donde estaba el Padre. de Parte de don Rafael la esperaba más pronto pero resultó al contrario y jamás supe si recibió o no dicho pliego que contenía mi renuncia. Al fin recibí contestación del Padre en la cual me decía que no me consideraba como poderosos los motivos que me hacían renunciar y por lo tanto no me aceptaba dicha renuncia, y que ya iba él a gestionar de que acá, por el lado del movimiento me fuera dada una ayuda económica lo cual iba a tratar con don Rafael. ¡Triste resolución la mía! Si bien era cierto que yo como hombre pobre no estaba en bonanza, no era menos cierto que no me pasaba las veinticuatro horas sin comer yo y los míos, pues Dios no me desamparaba tanto así. Sucedió pues que mi mentira me falló ante el Padre.

Seguí esperando la contestación de don Rafael para saber su opinión y resolución acerca de mi renuncia. Entretanto pasaban días y más días y mi situación general empeoraba. Yo ya había perdido la calma y sólo pensaba en qué irían a parar todas las cosas y cuál iría a ser mi fin. Aquella situación no tenía visos de una solución favorable para mí. Así las cosas y en vista del prolongado silencio de parte de don Rafael, decidí dirigirme nuevamente al Padre, pero ya no en los mismos términos que lo había hecho la vez anterior sino narrándole los hechos a la luz de la verdad, pintándole mi situación cual lo era en realidad y hablándole como se le habla a un ministro de Cristo cuando se busca en el confesionario. Así le descubrí todo lo que yo quería guardarme para mí mismo nada más. Las circunstancias me hicieron hablarle con la verdad desnuda y esperar de él su última determinación.

El Padre nos conocía perfectamente a todos nosotros sus feligreses porque los siete años que estuvo entre nosotros le dieron oportunidad de ello, máxime, que era él nuestro guía espiritual. Pronto recibí su última contestación en la cual refiriéndose a mi renuncia decía: "Lamento mucho tu situación si efectivamente es como me lo dices, y me inclino a creerlo como cierto. De mi parte no quisiera que te separaras de ese lugar atendiendo a la ayuda que estás prestando al movimiento. la cual y aunque reducida por las circunstancias militares que prevalecen en ese lugar, sin embargo no deja de ser buena. Presiento que con motivo de tu separación mis comunicaciones que acostumbro tener con las personas que tú sabes y cuyas comunicaciones pasan por tu conducto, van a sufrir un destanteo y esto es lo que yo no quisiera.

Pero por otra parte tomo en serio tus razones por medio de las cuales me das a co-

nocer tu situación y analizada ésta de mi parte, llego a la conclusión de que efectivamente estás en el inminente peligro de correr la misma suerte que han corrido todos aquellos de que ya me has informado. En esas condiciones no te insisto ni mucho menos te obligo a que sigas haciendo lo que ya no puedes hacer debido a tantos obstáculos principalmente a este último, que no deja de ser muy peligroso y que quizá no puedas vencer. Por lo tanto y aunque con mucho pesar de mi parte te acepto tu renuncia. Unicamente te suplico que los trabajos que llevas en tus manos se los confíes a otro de los compañeros que sean de tu mayor confianza para que él a tu vez siga trabajando y desempeñando si no todo, cuando menos parte de lo que a ti se te había encomendado y que sea lo más neecesario e indispensable..." ¡Bendito sea Dios! exclamé al terminar de leer lo anterior. Yo no quería ser un desertor y mucho menos sin previa renuncia y aceptación de la misma. Hubiera querido que así como el Padre lo hubiera hecho también don Rafael, pero como repito, ignoro a qué se haya debido el no haber tenido contestación de parte de dicho señor.

Cumplí pues con mi deber como pude y ya que si no las dos autoridades conocieron mi renuncia, pues cuando menos el Padre la había conocido y aceptado, cosa que sin duda el mismo Padre se lo tuvo que comunicar a don Rafael, es decir, dándole cuenta de mi dimisión. Me sentí pues ya de una vez por todas gozando de la libertad necesaria para dar el paso a que me habían obligado las circunstancias tanto generales como particulares.

Sólo me restaba pues cumplir al pie de la letra las últimas órdenes del Padre González y para ello empecé a buscar entre los compañeros el más indicado para que me substituyera en el mismo puesto. Aquí en mi lugar de residencia había elementos propios para tal objeto, pero desgraciadamente me encontré con que todos me ponían pretextos causados sencillamente por lo peligroso del asunto.

Debido pues a lo anterior, tuve que encaminar mis pasos hasta el rancho de Guadalupe en busca del elemento que necesitaba logrando encontrarlo nada menos que en la persona del compañero Porfirio Flores. Tratado que le hube dicho asunto y meditándolo por unos momentos al fin lo aceptó. Acto continuo le entregué el nombramiento que me había extendido el licenciado Gómez Loza, en el que me acreditaba como Jefe civil de la zona que me había encomendado. El día 14 de agosto de 1928 dí por suspendidas mis actividades en favor del movimiento, y retirándome de aquí. No obstante mi separación, tengo en cartera los últimos acontecimientos registrados en este lugar a partir del 14 de agosto del año 28 hasta la terminación del conflicto armado, cuyos acontecimientos los daré a conocer en capítulos siguientes con el fin de que no quede oculto ningún suceso de todos los registrados en este lugar durante aquella época.

Paciencia pues, querido lector y sígueme dispensando tu atención, pues pronto te daré las gracias por ello.

El Coronel D. Ezequiel Mendoza da las gracias

¡VIVA CRISTO REY, VIVA STA. MARIA DE GUADALUPE! ¡VIVA EL PAPA, VIVA MEXICO!

Ezequiel Mendoza B.— Despacho Parroquial.

Tecpan de Galeana, Gro.

Compañeros y compañeras, amigos y amigas en la lucha Cristera (1926) aquí en México.

El suscrito, a 12 de diciembre de 1960.

Con cordial saludo hace de su conocimiento que: D. M. el próximo año 61 vendrá de Roma ITALIA el Seminarista ranchero y Cristero, Everardo Mendoza Valencia ahora sacerdote de Cristo Rey por la gran misericordia del mismo Cristo Nuestro Señor y los valiosísimos ruegos de la siempre Virgen María de Guadalupe, Patrona y Reina de la Guardia Nacional Cristera, y de toda alma fervorosa que a ella aclame; Recomendaciones del Exmo. y Revmo. Sr. D. J. Abrahán Martínez B. Obispo de Tacámbaro, Mich. del Rev. Padre Enrique Amezcua de la Srita. Coronela, Agripina Montes y su asistente D. Julián Cabello y muy especialmente del Sr. Aurelio R. Acevedo Di-

rector de DAVID órgano Oficial de la Legión de Cristo Rey y de todos los Cristeros y Cristeras, de los simpatizadores y simpatizadoras, que siempre han ayudado con sus oraciones, comuniones, sacrificios y dineros para el sostenimiento espiritual y material del ya dicho nuevo Sacerdote Everardo Mendoza Valencia quien D. M. rogará a Dios, por todos sus bienechores, y el mismo Dios que conoce las intenciones y esfuerzos de cada quien, pagará muy bien a cada uno conforme sus obras.

Mi esposa M. Dolores Valencia y yo, de la manera más atenta suplicamos a todos, nos unifiquemos con el mismo Everardo y demos gracias a Dios, a Sta. María de Guadalupe a los Santos Mártires de Cristo Rey, al P. Pro y... y a quien más corresponda, por la caridad o justicia.

Mi esposa, hijos e hijas y yo pedimos al Cielo las gracias para Uds. quedando una vez más de Ud. affmos. en Cristo Señor Nuestro y Sta. María de Guadalupe.

Ezequiel Mendoza.—M. Dolores Valencia.
Rúbricas.

MEMORIAS DEL PBRO. D. JOSE ADOLFO ARROYO

(Viene de la página 94)

Acotaciones al Diario del P. Arroyo, página 79 del tomo V, correspondiente al mes de diciembre del año 1960:

"JUNTA DE SACERDOTES"

el P. Arroyo anotó lo que supo de la reunión y lo que sigue fué escrito por este servidor allá por los treintas.

PERDON... ¿FUI YO EL CULPABLE?

Varias veces el P. Herculano me había dicho: "Diles a los compañeros que debemos tener juntas periódicamente para unificar el criterio, tomar determinaciones o cuando menos para alentarnos mutuamente". Por mi parte iba de Huejuquilla a todas partes donde había "compañeros" (Sacerdotes) y les daba el mensaje, pero todos contestaban lo mismo: "Dile que cite cuando guste".

Las necesidades apremiaban; los sacerdotes que nos seguían de cerca esaban a cual más temerosos de que el Superior les llamara la atención sobre el hecho de acompañar a los libertadores y por esto y por muchos otros motivos reinaba una desorientación terrible entre aquellos señores, nada menos que igual al descontento, tristeza y hasta escándalo que sufríamos los libertadores por no tener entre nosotros a los Ministros del Rey por quien estábamos en lucha a muerte.

Algunos de los que estaban en nuestra zona nos ayudaban impartiendo los auxilios espirituales, otros se concretaban a vernos con buenos ojos y algunos nos veían con desdén y hasta con desprecio, sin faltar alguno que nos hostilizaba constantemente con reconocida ventaja para él. Uno sólo se decidió desde el principio a acompañarnos en vueltas cortas y a éste le siguieron algunos más, pero con el pendientillo aquel del descontento del Superior.

Todos estábamos preocupados y como carecíamos de comunicación con la Liga ni teníamos contacto con nadie fuera de nuestra Zona, no hallábamos la forma de conseguir el deseado permiso de los Prelados.

Los recados de que yo era portador y que trataban de hacer juntas periódicas para tomar acuerdos, etc., me dieron la idea de que yo podía hacer una junta de Sacerdotes sin que alguno de ellos la citara, —al fin y al cabo era de confianza entre ellos—, para que en ella deliberaran sobre la conveniencia de robarse el permiso de acompañar a nuestras fuerzas en calidad de Capellanes castrenses, y con esta idea pasé a San Juan Capistrano donde a la sazón se encontraba el Gral. Carlos Blanco y le traté del asunto logrando ponernos de acuerdo en la celebración de la junta y el objeto de ella.

Una vez tomada la determinación fué obra de unos cuantos días para que la circular que yo mismo firmé como comisionado de alguno de los Padres llegaba a todos los rincones y todo hacía prever que la junta habría de celebrarse y nuestro optimismo llegaba a esperar éxito rotundo.

Entre tanto, Blanco, y yo, tramábamos la conspiración de la siguiente manera: El primer objeto de la junta será conseguir un Sacerdote que acompañe a Luis (Anaya) a San

Juan Peyotán con objeto de conquistar para nuestra Causa al cacique Mejía del pueblo de Jesús María, Nay. El segundo objetivo era conseguir también un Sacerdote que pudiera hacer viaje a la Sierra de Durango a impartir los auxilios espirituales a los libertadores y sus familias, ya que de Durango no se conseguía ningún Sacerdote. Pero el principal objeto sería hacer que entre todos los concurrentes tomaran el acuerdo de robarse el permiso de acompañarnos, pues la necesidad era mucha y nuestra lucha era, al menos por entonces, exclusivamente religiosa y urgía moralizar aquellas fuerzas que aunque formadas por gente cristiana tendía a seguir el ejemplo de tantas revoluciones anteriores que fueron siempre caracterizadas por el desenfreno y falta absoluta de moralidad o al menos un poco de orden. Para lograr nuestro objetivo necesitábamos excitar a algunos y reprimir a otros, en una palabra, mediar en la junta a fin de llevarla a feliz término.

Al Párroco de Huejuquilla que por su carácter y la decidida oposición que nos hacía fué al único que citamos tan sólo por cortesía pero a decir verdad con pocas ganas de que aceptara. Muy por el contrario, Don Pánfilo fué el primero en aceptar y hasta con cierto entusiasmo, pero, este sólo hecho hizo que los PP. Ibarra y Arroyo se fingieran enfermos y Montoya que de verdad lo estaba para no asistir.

La idea de los "enfermos" era que se consideraba inútil toda gestión en presencia de D. Pánfilo, por lo que mermó la seguridad en el logro de nuestra empresa teniendo presente a un oposicionista de gran talento y faltando el más fogoso de los defensores del plan.

Y como no hay fecha que no se llegue... el día 21¡?de junio de 1927 cada quien por donde pudo fué llegando a MOLINITOS, ranchito de una sola casa en que se hospedaba el Sr. Cura de Mezquitic, que por cierto a él no lo citamos, pero sin avisarle le caímos todos los componentes de la junta por lo que las señoras que le asistían se las vieron negras para darnos de comer.

En Molinitos pues, estaban los Sres. Reyes y Ornelas, y fueron llegando Argüelles, Lic. Martínez, José C. Cabral, Herculano Cabral, D. Chon Cabral y después llegaron los Sres. Correa y Angel Valdés que acompañaba a Carlos Blanco en calidad de Capellán y se proponía hacer ver a la Junta que si él andaba en el asunto era porque las circunstancias así lo pedían y contaba además con la anuencia de su superior que de ninguna manera se oponía.

Para todos los que asistimos a la Junta, la circunstancia antes citada respecto al permiso o anuencia del Superior del P. Valdés era de aliento optimista, pues si Mons. Orozco y Jiménez lo permitía y autorizaba, ¿qué otro Obispo podía oponerse? (Ahora, en 1960 sabemos que el permiso del P. Valdés no era de Mons. Orozco sino de su Párroco y eso sólo por unos días).

Por la tarde se tuvo la primera reunión, en la que después de las oraciones al Espíritu Santo, el P. Valdés hizo la presentación del Coronel Luis Anaya, quien trataría antes de los asuntos secundarios, el principal, o sea la mejor forma de conseguir el permiso de que los Sacerdotes acompañaran a los libertadores.

El Sr. Cura, por ser como el metropolitano, como también por ser el de mayor influencia, era el indicado para hablar en primer lugar, y esto era lo que tratábamos de evitar y la causa por la que algunos no asistieron.

Imposible evitarlo y aunque las primeras palabras no fueron contrarias, sí fueron una predisposición porque dijo: "Yo hablaré después que todos hayan dado su opinión porque no quiero que algunos sigan la mía o se desanimen". Todo estaba dicho.

La Junta sólo trató de pasar el rato: palabras, palabras, pero nadie dijo nada serio, hasta que el Sr. Cura expresó su sentir que era lo más natural: la completa sujeción al Prelado.

Conste que no se trataba de relajar la obediencia sino únicamente hacer cieras cosas que se presumía tendría el Prelado por buenas ya que las circunstancias lo pedían así, la necesidad lo obligaba por la misma conservación de los Padres y nosotros los Jefes lo exigíamos a fin de evitar la anarquía, desenfreno o disolución de las fuerzas libertadoras.

En resumen, la Junta acordó escribir al Prelado solicitando permiso para hacer ejercicios espirituales para la propia santificación de los solicitantes y después, como cosa secundaria enteramente el asunto de las capellanías, poniéndole, eso sí, las cosas tal como eran a

fin de que la contestación del Prelado fuera el ansiado permiso de acompañar a las fuerzas ya que de esta manera se tendrían mayores seguridades de conservación y se atendería mejor a los fieles. El Sr. Cura D. Chon llegó a decir que no podía ser negada la solicitud porque si estaban obligados por orden superior a asistir a las parroquias de todas maneras, yo —dijo— serviré a mi Parroquia donde quiera que ande, ya que es ambulante, pues mis fieles andan todos en las armas al mando de Trinidad Castañón.

Las reuniones fueron celebradas en un gran jacal y yo no tomé parte en ellas, pero no perdí palabra de lo tratado porque las paredes de cerca sin revocar y el techo de zacate dejaban salir las voces y yo me las arreglaba para escucharlo todo.

"Quítale un verbo y agrégale un sustantivo" "Esta oración no está completa....." Cuando al día siguiente por la tarde dábamos vueltas, en el patio de la casa Don Chon y este servidor le hice saber que mi desaliento era completo respecto de la Junta, pero que no en lo referente a conseguir el permiso y que estaba madurando la idea de escribir personalmnte al Prelado. Don Chon me animó con bondadosas palabras y tomé la resolución de hacerlo al regreso.

El Prelado les contestó pronto lo relativo a los ejercicios espirituales que fueron a celebrar a la Estancia La Purísima, entre S. Juan Capistrano y S. Juan Peyotán, pero del permiso ni una palabra.

En cambio mi ocurso sí fué atendido y casi al mismo tiempo recibí en carta con tinta simpática la contestación siguiente.

—o—

San José, Tex. (P. O. BOX A.) 21 de Julio de 1927.

Srs. General Pedro Quintanar, D. Aurelio Acevedo y demás signatarios.

Me es satisfactorio contestar a la solicitud que Uds. me hacen en su ocurso del día 29 de Junio pmo. pdo. felicitándolos ante todo por la forma cristiana y sensible con que hacen la profesión de su fe, exigida por las circunstancias de la política militante, contra la cual veo y considero que es una protesta sincera toda su citada comunicación, y pido a Dios que se digne coronar con la más completa victoria a defensores que llenos de amor filial, se proponen a costa de su vida, conquistar la libertad de su amada Madre, la Iglesia Católica en nuestra desventurada Patria.

Por lo que hace a la petición que Uds. me hacen, les digo en contestación, que aunque no puedo constituír capellanes castrenses, sí está en mis facultades autorizar a algunos sacerdotes para que, dentro de la Diócesis de Zacatecas, presten sus servicios ministeriales a Uds. y a todos los subalternos de cada uno de los Jefes que operan en el territorio de mi jurisdicción.

Para que esto quede hecho con la debida formalidad recomiendo a Uds. que me envíen una lista de los sacerdotes que tengan voluntad de acompañarlos y dedicarse a este servicio, a fin de remitirlas por escrito la dicha autorización y darles a la vez instrucciones que yo juzgue necesarias y convenientes.

Aprovecho la oportunidad para enviar a Uds. y a todos sus generosos subalternos en esta arriesgada empresa, la bendición pastoral, que hago extensiva a sus familias.

De Uds. Afmo. P. en Cto.

† IGNACIO, Obispo de Zac.

Rúbrica.

A pesar de todo la Junta no tuvo malos resultados, por el contrario; El P. D. José Cabral acompañó a Luis Anaya a Jesús María, Nay., y posteriormente se alistaba para hacer un viaje a los Estados Unidos acompañado de Ignacio Serrano para tratar negocios del Gral. Blanco, con René Capistrán Garza, pero la oportuna llegada a la región de las fuerzas de Jalpa, Zac., con su jefe José Ma. Gutiérrez, a quien acompañaba un señor Jesús de la Torre, se acordó que éste fuera acompañado por Serrano a EE.UU., y Cabral se incorporara a sus antiguos defensores de Jalpa y emprendieron el viaje a El Salvador donde acababa de llegar el Gral. D. Enrique Gorostieta.

Más tarde, el Sr. Cura y Lic. D. José Martínez aceptó ir a darles unas misiones a los libertadores de la sierra de Durango y estuvo por aquellos lugares una temporada levantando el ánimo de aquellos pobres abandonados espiritualmente. También sirvió para que entre los papeles de un fallecido Sacerdote encontrara un folleto titulado "FIRMES" que cuando la revolución francesa el clero francés elevó a la consideración del Episcopado y que

parecía hecho expresamente para el caso mexicano; lo copiaron los Padres en Huejuquilla y enviaron sendas copias al Comité Episcopal, al Sub-Comité y al Prelado Diocesano, pero sólo éste les contestó en una forma que no me animo a dar a la estampa.

De la Junta de MOLINITOS, pues, resultaron algunos bienes: Cesó el escrúpulo de los dos únicos Sacerdotes que nos acompañaban en las campañas, los Sres. Pbros. D. J. Buenaventura Montoya y D. Fidel Ornelas. Acudían a prestar servicio y a veces grandes misiones D. Herculano Cabral y D. J. Adolfo Arroyo; pero todos los demás tuvieron también tranquilidad para vivir entre nosotros y eran muchos no sólo de Zacatecas, sino de Nayarit y del mismo Jalisco.

Prueba de ello es que el Párroco de Yahualica D. Federico Romero estuvo encargado de la Vicaría de Tenzompa. En Huejuquilla estuvieron temporalmente D. Rafael Correa, el Sr. Cura Rous y el Sr. Villarreal, de Nayarit, y todos los Párrocos y Vicarios de la Zona controlada tenían sólo el trabajo de ocultarse durante las incursiones esporádicas del callismo a la región.

Una de estas fué de tan mala fortuna que el Sr. Cura D. Norberto Reyes, de Mezquitic fué prisionero por el callista Anacleto López a quien acompañaban los de Mezquitic,

No seré yo quien ponga de manifiesto los bienes espirituales que se obtuvieron de la Junta de Molinitos, pero la moralización de nuestras fuerzas se consiguió tanto como nadie esperaba, ni nosotros mismos, porque si hubo faltas no fueron tan grandes ni de tan mala calidad como las de cualquier otra guerra o revolución.

Y he dado a la estampa esto que hace años tenía guardadito porque quienes pudieran reclamarme se encuentran a tan gran distancia que no me pueden alcanzar con algún coscorrón, pero desde aquí y desde aquellos días he entonado solemnemente el MEA CULPA.

Aurelio R. Acevedo.

FRAY CRITOBAL SE ACERCA AL ALTAR



...Les quiero comunicar un poco mi felicidad porque realmente estoy encontrando inmensos gozos en mis órdenes. (El Subdiaconado el 17 de diciembre de 1960) El domingo hice por primera vez de subdiácono. Vamos por lo exterior. Como era domingo tercero fue en el altar mayor, ese altar que no se cambia por todo Nueva York junto; ornamentos verdes que son los que regaló hace algunos cientos de años el Duque de Alva. Procesión con el Santísimo por el Claustro de los Reyes Católicos que está junto a otro que llaman de Colón, porque anduvo por ahí. Yo me sentía nuevo, estar revestido con aquellos ornamentos (me refiero a ellos ya en cuanto a ornamentos, no en cuanto a tales ornamentos) me sentía estar pasando a una nueva edad a una nueva vida.

La Ordenación del Subdiaconado al entregarnos el poder de leer las epístolas.

Antes todo mi deseo era ese: cantar la Epístola, purificar el cáliz, ir a medio metro del Santísimo en la Procesión "como ministro del Señor", siempre pensando en ustedes y pidiendo por todos. ¿No es esto inefable?

Fr. C. Acevedo.

SAN FELIPE DE JESUS

Nagasaki, 6 de febrero de 1961.

El 5 de febrero fue colocada la Primera Piedra del Templo a San Felipe de Jesús. Descripción de la emocionante Ceremonia, por Manuel L. de Uralde, testigo presencial.

En la Colina TATEYAMA, que se levanta en medio de Nagasaki y divide la Ciudad en dos zonas, se ha congregado en esta mañana del 5 de febrero una gran multitud para celebrar la memoria de los mártires, crucificados allí mismo en ese día, el año 1597.

A pesar de la persistente lluvia y el viento frío, había un tenso ardor en las voces de los miles congregados. Las sirenas de los barcos y el fragor de los grandes Astilleros Mitsubishis, servían de impresionante fondo musical a los Himnos y a las plegarias.

"Lo que por tantos años deseábamos, por fin va a tener lugar, gracias a la generosidad y el interés de los católicos del mundo, especialmente de México". Así comenzó su discurso el Sr. Arzobispo de Nagasaki, Pablo Yamaguchi, descendiente de una familia de mártires.

El Excmo. Gobernador del Estado, el Alcalde de la Ciudad y otras personalidades demostraron la general alegría en sus bellos discursos. "Que los mártires nos enseñen, dijo el Gobernador Sato, a sufrir las pruebas y aun la persecución, estimando el ideal más que la vida..." Y el Alcalde Tagawa:: "Qué alegría experimentarán desde el cielo, al ver pronto un Monumento digno de sus hechos y de su gloria..."

Cuando se constituyó en Nagasaki una Comisión para conservar el santo lugar se propusieron erigir un Monumento a los Mártires que durante tres siglos fueron sacrificados en la Colina. Son varios miles, entre ellos 26 Santos Canonizados y 148 Beatificados. Tres son mexicanos, y San Felipe de Jesús fué el primero de todos los que allí murieron. Está también un hijo del Virrey de México, Marqués de Villa Manrique, y es el Beato Pedro Zúñiga.

A fin de que la Obra sea un instrumento de Apostolado, se va a construir también un Museo Histórico para hacer sentir al millón de turistas que anualmente pasa por allí el heroísmo martirial. Y junto al Museo estará el Santuario que México levantará a su único Santo. En lo alto de la Colina, dominando la impresionante vista de la Ciudad y el Puerto, estará la Casa de Ejercicios que comunique a las almas el mensaje de fe y de amor por el que murió San Félipe de México. Quienes deseen colaborar a tan maravillosa iniciativa, pueden dirigirse al Patronato del Homenaje a San Felipe de Jesús, Orizaba 34 bis (Tel. 11-51-46 y 25-85-32), México, D. F.

Había ya pasado el mediodía cuando quedó colocada la Primera Piedra, bendecida con las Preces Rituales y rociada por la lluvia. "Ah, cómo se han mojado Uds." dije a algunos de los asistentes. "No importa, respondieron; también los mártires sufrieron". Así ha de ser esta generosa colaboración de México, fruto de sacrificios, como los de los Mártires, como lo requiere este mundo, donde tanto escasea y se necesita el amor.

MARIA AGUSTINA AYALA DE VIVEROS.—Pasó a mejor vida el miércoles 8 de febrero próximo pasado en la ciudad de Torreón, Coah., en donde radicaba hace algunos años por haber trasladado a su esposo D. Luis G. Viveros, alto empleado de los Ferrocarriles Nacionales a aquella División.

Murió como alma justa, con todos los auxilios espirituales, la Bendición Papal y rodeada de su esposo, su hermana Mercedes y otras personas de su familia. Tuvo algunos meses de enfermedad y la diabetes se le acentuó últimamente hasta poner fin a su vida tan fecunda.

En el mes de mayo de 1929 fué deportada a las Islas Marías en la cuerda de católicos que Portes Gil, envió a aquel penal. Siempre estuvo alegre y daba ánimo a las demás. Su "musa" era de las más inspiradas... y cuánto pesar nos quitó su buen carácter, siempre procuraba distraernos con sucesos que relataba con una gracia especial. Fué colaboradora del diario "El Siglo de Torreón" y sus artículos eran muy leídos.

¡Descanse en paz! Su recuerdo será imborrable para los que la conocimos y tratamos.

Angela Araiza.

México, D. F., 6 de marzo de 1961.



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a, Epoca. — México, D. F., Abril 22 de 1961 — No. 105

El Mes de Abril Pródigo en Acontecimientos Cristeros

NUESTROS MARTIRES

Un viernes —2 de abril de 1927— el pueblo tapatío, consternado, vistió de luto.

Anacleto González Flores, el "Maestro", el alteño ilustre, el gran patriota jalisciense, había ofrendado ese día por Dios y por la Patria el sacrificio cruento de su vida.

La revolución le odiaba, tenía en él puesta su mira, lo había sentenciado porque enseñaba al pueblo a sacudir el yugo de la tiranía y a exigir justicia y libertad. Su palabra, su pluma, su don de organizar a las masas guiándolas con la doctrina social cristiana para llegar al bien común, no convenía a los revolucionarios cuyas únicas leyes eran las de sus pistolas y su único anhelo enriquecerse y mantener al país en un clima de violencia para que sus diarios atropellos y asesinatos quedaran impunes. Mantenía la revolución una vida ajena a toda vida civilizada.

"Si la revolución —decía el Maestro— no rectifica su programa y establece un régimen de derecho y de justicia, estamos dispuestos a darle la batalla".

Una mañana de primavera, varios soldados y agentes de la policía reservada asaltaron una casa en la calle de Mezquitán y fueron aprehendidos: un hombre con barba crecida y vistiendo ropa humilde, más varios miembros de la familia que habitaba dicha casa. Este hombre era Anacleto González Flores, quien fué llevado a presencia del jefe de las Operaciones Militares en el Estado de Jalisco, Gral. Ferreira, que pomposamente despachaba en su oficina de la Jefatura. El prisionero se presentó con las ropas estrujadas y su cuerpo magullado por la brutalidad de sus aprehensores. Lo miró el mílite con cierto desprecio y le dijo: "Hasta que caíste, tal...."

Dispuso en seguida que se trasladara al reo al cuartel colorado y unos minutos después también el soldadón estaba allá de nuevo frente a su víctima para ser testigo presencial de los tormentos a que fué sometido conforme a sus indicaciones. Convencido de que nada conseguía mediante aquellos brutales procedimientos para que el reo entregara secretos o personas inodadas en el movimiento armado, ordenó que lo fusilaran en compañía de Luis Padilla y dos de los hermanos Vargas González.

Al mediodía, procedente del fatídico cuartel en donde siguieron cayendo tantas víctimas inocentes, una ambulancia municipal chorreando sangre de mártires se abría paso con su lúgubre sirena por las calles de la ciudad hasta entrar a los patios de la Inspección General de Policía y sobre el pavimento, como si se tratara de piezas de caza, fueron tirados cua-

tro cadáveres para que el pueblo los viera y sus deudos los reclamaran.

Veinticuatro horas después, toda la fuerza de los tiranos asesinos no fué capaz de impedir que el pueblo tapatío, el pobre pueblo inerme, se vistiera de luto y se echara en masa por las calles engrosando en cantidad sin precedente el cortejo fúnebre del "Maistro Cleto".

El mismo día del cobarde asesinato, el criminal Ferreira recibió un telegrama de felicitación firmado por el Gobernador interino del Estado, hombre que pocos años antes era amigo íntimo del Maestro y miembro activo de la ACJM.

El domingo 9 del presente, a las seis treinta de la tarde, tuvo verificativo una reunión popular en la Plaza Principal de Tepatitlán, Jal., tierra natal de nuestro héroe y mártir, organizada por el grupo Municipal de la Unión Nacional Sinarquista.

La invitación que fué enviada a DAVID dice así: "El domingo nueve de abril, el pueblo alteño haciendo honor a su tradición cristiana y mexicanista, hará acto de presencia en la Plaza Principal de Tepatitlán para cumplir con la patriótica y noble obligación de rendir JUSTO HOMENAJE a la memoria del Maestro y Licenciado ANACLETO GONZALEZ FLORES al cumplirse el treinta y cuatroavo aniversario de su heroico sacrificio POR DIOS Y POR LA PATRIA".

La Guardia Nacional felicita a los organizadores de este JUSTO HOMENAJE y lamenta no haber podido enviar una representación.

12 de 1927, los Congregantes Marianos Juan Sánchez y J. Refugio Medina, presos en Temastián, Jal., y asesinados en Víboras, Zac.

12 de 1927, la Brigada Quintanar toma la ciudad de Fresnillo, Zac., y se incorporan Perfecto Castañón y Joaquín Anguiano con varios compañeros.

25 de 1927, toma a medias de Sombrerete, Zac., la plaza quedó en nuestras manos con excepción de los cuarteles por arreglo con la guarnición.

30 de 1927, sorpresa de A. López y Huejuquilla haciendo 18 bajas entre soldados y pacíficos y sufriendo él 17 muertos y el mismo con una pierna rota.

10 de 1928, Misa de tropa por el Coronel P. Castañón preso en Zacatecas, asistieron más de trescientos, comulgando casi todos.

5 de 1929, muere Ignacio Navarro Origel.

10 de 1929, nuestras armas hacen morder el polvo al engreído callismo en El Tesorero, Zac., una batalla entre 530 cristeros contra 660 callistas al mando del Gral. Montalvo, pundonoroso, aunque equivocado, que más tarde por aquel desastre se suicidó. Muerte del mejor cristero de la Brigada Quintanar, Teniente Coronel José Pasillas.

22 de 1929, ataque a Colotlán, Jal.

21 de 1932, muere el Gral. Andrés Salazar en Colima.

4 de 1936, es asesinado el Sr. Pbro. D. Buenaventura Montoya en su rancho El Gato, Zac., siendo exhibido su cadáver en Villa Guerrero, Jal.,

10 de 1936, Plutarco E. Calles y sus principales aliados son expulsados de México por Lázaro Cárdenas.

11 de 1961, primer centenario de la muerte del autor de la letra del Himno Patrio.

17 de 1961 Se inicia la guerra formal en Cuba para librarla del comunismo, lo que algún tonto llamó: "día de luto". Dirá lo mismo del 16 de septiembre? Y qué comparación entre la vida en 1810 en México y el terror actual del comunismo en Cuba? ¡Frases de lacayos!

12 de 1961 el astronauta ruso. Esperamos que demuestren la veracidad. No se ve claro.

NUESTROS MUERTOS

LADISLAO ARVISU, de las fuerzas del jefe Monasterio, murió en el combate de Ahorcados, de Victoria, Gto. en 1928.

"DAVID" se honra al añadir el nombre de uno más de nuestros muchos mártires ignorados al Martirologio Cristero.

Toda esta sangre herocia, derramada sobre el Tateyama está pidiendo al mundo cristiano un mínimo tributo de veneración y honor. Hoy día el lugar santo está prácticamente abandonado. Apenas una simple columna de madera lo conmemora. Por eso la misma ciudad y las autoridades paganas han pedido a la Iglesia que levante en la explanada algún monumento digno de los 2 mártires santos y 148 beatos que en ella dieron el testimonio del mayor amor.

No hay duda de que Nagasaki encierra una gracia especial como un aroma sumamente agradable que en el corazón de cada mexicano se transformará en una generosa colaboración que rescate el lugar sagrado de los mártirios y exalte allí al más grande de los nobles hijos de México.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 116)

Un grupo de sus tiradores se encargaría de proteger a sus compañeros encargados del asalto, descargando sus rifles sobre las aspilleras enemigas, y esto mismo haría el Coronel Gómez con la gente apostada en el Calvario.

Transcurrieron algunos minutos, tal vez una media hora, en preparar este ataque y en ese corto tiempo el fuego enemigo disminuyó considerablemente, al grado de escucharse apenas uno que otro disparo. Todo estaba listo. El Mayor Covarrubias había de dar principio al asalto para secundarlo en el Calvario y nosotros. A las 10.30 de la mañana se rompió el fuego sobre las fortificaciones enemigas y cerramos también nosotros el círculo de acero. Con descargas cerradas sobre puerta y ventanas, saltamos a un tiempo todos a la calle que había que cruzar para tener protección en los propios muros de la fortaleza enemiga. Rompimos contra puertas y ventanas los tubos de cristal ya descritos y contemplamos admirados cómo fué surgiendo el fuego y cómo las llamas se alargaban lamiendo las maderas para tomar incremento.

Por el frente del templo hacían lo mismo los soldados del Mayor Covarrubias que al romperse el fuego saltaron a la calle, cruzaron el atrio que es bastante amplio y llegaron hasta las puertas principales prendiéndoles fuego. Nuestra fusilería tronaba estrepitosamente sin dar tregua al enemigo que hacía esfuerzos desesperados para retirarnos de los puestos que habíamos conquistado en el primer asalto. En cada puerta del templo, que se consumían por el fuego, había un grupo de cristeros con sus armas listas y dotados de buena cantidad de bombas de mano para lanzarlas al interior del templo en el momento oportuno.

Nosotros en el curato contemplábamos las lenguas de fuego levantarse por encima de los tejados, después de que se habían consumido puertas y ventanas de madera, mas todos los estorbos que los "agrios" habían amontonado para defenderse. Era ya llegado el momento de lanzar el asalto al interior. El enemigo, temeroso al ver que teníamos abierto el paso, se atrincheró en todas las habitaciones y desde allí nos enviaba torrentes de balas para estorbarnos la entrada, seguros de que nuestra hazaña no llegaría a los patios del edificio, así nos lo hacían saber entre maldiciones, gritos y risotadas, desde sus nuevas defensas.

"Cristero que entra, cristero que se muere". Así nos amenazaban constantemente. Nuestra gente se mantenía en perfecto estado de ánimo.

Las bombas de mano que se distribuyeron entre todos los que íbamos a efectuar el asalto y a una voz todos lanzamos encendida la primera y la segunda, en cuanto se escuchó el estampido de las primeras. Al explotar las segundas, una voz llena de autoridad decía: "¡adentro, muchachos!, ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!" Era el Gral. Degollado. En su compañía, unos por la puerta y otros por las ventanas, saltamos al interior del curato disparando fusiles y pistolas sobre las habitaciones, sobre la hornaza y envueltos por el humo. De lo alto del templo y del caracol nos ponían un baño endemoniado de acero, con lo cual pretendían aligerar un poco el acoso que estaban sufriendo sus compañeros que defendían la parte baja. A pesar de todo, ningún compañero nuestro retrocedía; atacaban todos decididamente cuidándose del fuego que nos venía de las alturas,

pues ninguno escapabámos al riesgo inminente de ser tocados por las balas enemigas que nos llegaban por los cuatro costados. Diez minutos de furibunda pelea y nos daba Dios licencia de ser dueños absolutos del primer patio de la casa cural.

Logrado a nuestro favor el primer raund de esta pelea y apoyados en mejores defensas quitadas centímetro por centímetro al enemigo, el Gral. Degollado tuvo necesidad de abandonarnos llevando en su compañía a los oficiales Ugalde y Trejo para dar auxilio al Capitán José Fletes que desde las primeras horas del día sitiaba a 18 agraristas en la Presidencia Municipal, que no daban señales de desaliento, mucho menos insinuaciones de rendición. Quedamos en el curato el Teniente Coronel Rodríguez, el Mayor Cisneros y yo, con un buen contingente de valientes soldados para continuar el acoso y obligados a continuar propagando el incendio puerta por puerta, única forma de obligar a los agraristas que desalojaran las habitaciones hasta replegarse en la sacristía, comunicada con la casa por una puerta amplia y de macizas maderas. El edificio del curato quedaba en nuestro poder. Por todos lados había maderas humeantes que obscurecían por completo las habitaciones. Detrás de la puerta se escuchaba la fatiga angustiosa que se traían los agraristas amontonando obstáculos para estorbarnos el paso, sin inmaginarse que aquello nos favorecía, porque para vencerlos, llevamos el fuego hasta la última puerta y todos los objetos allí recargados sirvieron de alimento y en un instante las llamas consumieron los largueros de la puerta y se vino abajo toda entera, abriendo un boquete por donde podíamos ver la luz de las llamas el desesperado ir y venir de los enemigos disparándonos sin ton ni son, pero sin deseos de abandonar la sacristía.

De nuevo se presentó la necesidad de usar nuestras rudimentarias bombas de mano, y empezaron a estallar, dicho sea con verdad, causádnoles más pánico que bajas, al grado que no pudieron soportar el estruendo que producían al explotar tres o cuatro al mismo tiempo y se vieron obligados a dejarnos la sacristía para refugiarse en el templo, único reducto que les quedaba. Pero no podíamos saber con certeza si el enemigo se había en verdad retirado o quedaba oculto para dejarnos entrar y atacarnos de sorpresa.

Ante esta duda, se tomaron las debidas precauciones y cada cual, el Teniente Coronel Rodríguez y yo, organizamos nuestro grupo de asalto, y cuando estábamos dispuestos a llevarlo a cabo, un soldado de los seleccionados por el Teniente Coronel se mostró temeroso, dando como razón lo que ya sospechábamos, que el enemigo nos pusiera un cuatro y nosotros cayéramos en él. "Todo puede suceder —le contestó el Teniente Coronel— en ese peligro andamos y ya se tomarán las debidas precauciones; por ahora guárdese su miedo y vamos entrándole, porque yo disparo sobre el primero que retroceda". Cerró la boca el soldado y no replicó más. Cuando dimos la orden de avanzar, fué él uno de los primeros en saltar entre las llamas y plantarse en el centro de la sacristía. Estaba abandonada; Dios nos daba licencia de arrebatarle otro palmo de terreno al enemigo.

Desalojados los agraristas de la sacristía, se parapetaron en el altar mayor, en los cruceros, en el coro y demás rincones del templo, disparando sus armas tan sólo para manifestar su presencia, no porque tuvieran blanco, pues oíamos cruzar las balas en todas direcciones. El humo había alcanzado tal densidad, que a dos metros de distancia ya no era posible distinguirlos, la respiración se dificultaba y no había ninguno que escapara a la conjuntivitis irritativa. De nuevo se hacía necesario el uso de las bombas de mano y ahora no las teníamos, se habían agotado en el asalto anterior. Salí a la calle en busca del General para que nos diera una buena dotación de ellas.

Tiznado de la cabeza a los pies; los ojos encendidos y llorosos por efecto del humo; bañado en sudor tras largas horas de andar entre la hornaza, me presenté ante el Gral. quien escuchaba mi petición con alguna indiferencia y ocupándose de otras cosas a la vez. "¿Quién las pide y para dónde las necesitan?" —me preguntó. —Para el templo, mi Gral., acabamos de arrebatarles la sacristía. —le contesté. ¡Por Dios, exclamó, si es usted, médico, imposible de conocerlo! —Puso a mi disposición el costal en que se traían las bombas, tomé las necesarias y corrí de nuevo a la sacristía a donde llegué oportunamente, porque los agraristas preparaban un contra-ataque pa-

ra recuperar el curato, pero allí estaba el Teniente Coronel Rodríguez que no se los permitiría. Mi llegada fué oportuna y las bombas fueron distribuídas entre soldados que conocían el templo a la perfección para que fueran usadas por ellos en forma efectiva.

A pesar de estar tan cerca del enemigo, la densa humareda no nos permitía verlo. Sin esperar que pasara más tiempo, una media docena de bombas explotaron por todo el altar y a continuación escuchamos las maldiciones de los agraristas que se retiraban disparando sus armas por el cuerpo del templo hacia la parte del coro. Aprovechamos ese momento el Teniente Coronel y yo para entrar al presbiterio seguidos de nuestros soldados. Aquellos que portaban bombas las lanzaban hacia las puertas, seguros de que los agraristas no podrían escapar porque allí estaban los soldados del Mayor Covarrubias esperando atraparlos.

No les quedó más refugio que el caracol, el coro, el antecoro y los campanarios y allá fueron a reunirse todos. Sus rifles enmudecieron. Para no causarnos bajas entre sí, colocamos en cada crucero un grupo de hombres, únicos con orden de disparar en caso necesario, mientras nosotros permanecíamos detrás en el Altar Mayor y presbiterio. El enemigo, aprovechando la densa humareda, silenciosamente tomó posiciones en el coro para no permitirnos ejecutar movimientos en el cuerpo de la iglesia y nuevamente sus fusiles comenzaron a incomodarnos, aunque sin puntería porque el humo y la noche que ya empezaba; no les permitían hacer blanco.

(Continuará).

✠ NUESTROS MARTIRES ✠

CONGREGANTES MARTIRES

JUAN SANCHEZ — J. REFUGIO MEDINA

LA CINTA ENROJECIDA.

Ya en los albores de las Congregaciones Marianas los lirios de pureza se unen a las palmas del martirio, en Estanislao de Kostka y Rodolfo Aquaviva. La cadena de oro de Congregantes mártires, cuyo último eslabón descansa en estos momentos en el suelo mexicano, arranca, pues, de los orígenes mismos de las Congregaciones. Allí donde la Iglesia ha necesitado de la sangre de sus hijos para defender los derechos de Jesucristo, los primeros en ofrecerse al sacrificio y aun a la misma muerte han sido los Congregantes.

Pío XI decía por medio del Cardenal Secretario a los directores de las Congregaciones Marianas reunidos en "Insbruck": "El espíritu sobrenatural comunica a los jóvenes convregantes aquella sólida piedad y fortaleza de carácter, que cuando es menester hace de ellos ejemplos preclaros de virtud y aun mártires, como acabamos de ver que ha sucedido en México. En verdad que es consolador recordar cómo el 3 de enero de 1927 en la ciudad de León, cuatro jóvenes cayeron víctimas de la persecución aclamando a ¡CRISTO REY! y todos ellos pertenecían a las Congregaciones Marianas".



¡NO MORIRA!—Al grito de exterminio, lanzado contra la Iglesia Católica de México, por las sectas y las logias anticristianas, los hijos de la Virgen respondieron en un arranque sublime de Fe y entusiasmo: "¡No morirá!": Y su sangre pura selló la verdad de este juramento en los campos de batalla y en los potros y cadalsos. Abren la marcha triunfal de Congregantes mártires mejicanos Joaquín Silva y Manuel Melgarejo en Zamora; su muerte es el toque de clarín para los

ejércitos de ¡CRISTO REY!; en pos de ellos camina toda una legión esforzada y valerosa de jóvenes que sólo esperan cubrirse de igual gloria. Y van cayendo bajo los estandartes del Rey de Reyes, teñidos en la púrpura de su sangre, los Congregantes de María; los que ayer perfumaron con el aroma de su virtud la Iglesia, hoy la defienden en desigual combate hasta la muerte.

Unos sucumben con el Rosario entre las manos: otros perdonando a sus verdugos; éstos tras solemne profesión de su Fe; aquellos al grito de "¡VIVA CRISTO REY!", y todos, al sentir sus pechos destrozados por la metralla, yerguen su frente pura y exclaman extáticos: "¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE!".

He aquí los nombres gloriosos de los Congregantes mártires mexicanos: Joaquín Silva, Manuel Melgarejo, José Valencia Gallardo, Nicolás Navarro, Salvador Vargas, Ezequiel Gómez, Antonio Acuña, Anacleto González Flores, Miguel Agustín Pro, S. J., Luis Segura Vilchis, Salvador Gutiérrez. . . .

NUEVOS ADALIDES. — A este escuadrón glorioso y denonado que ostentando sobre su pecho la cinta de la Congregación, tremola en sus manos, la palma del martirio, han venido a unirse otros dos nuevos Congregantes: Juan Sánchez y J. Refugio Medina.

Durante la ocupación de Temastián, Jal., por las tropas del presidente Calles, llega a manos del general López una fotografía de la manifestación religiosa celebrada por los habitantes de aquel cristiano pueblo en la fiesta de ¡CRISTO REY! El impío y suspicaz militar ve en este acto de piedad un argumento de la connivencia de los católicos de aquel lugar con los soldados de los ejércitos libertadores. Manda aprehender y llevar a su presencia a Juan Sánchez, que en la fotografía aparece al frente de la manifestación llevando la Imagen del Corazón de Jesús. Apenas ha llegado a su presencia, el general se adelanta y le muestra la fotografía. Juan no niega su participación de las fiestas de ¡CRISTO REY!, pero al mismo tiempo hace ver que éstas han sido simplemente religiosas y no políticas.

El suspicaz militar, reparando que Juan aparece en la manifestación estentando sobre su pecho la cinta de Congregante, cree ver debajo de ella oculta una cartuchera. Una nueva e inesperada acusación lanza contra él. Le acusa de propagandista contra el gobierno de Calles por el cargo de Prefecto que ejerce en la Cosgregación; finalmente, le injuria por tener en su casa imágenes de Santos y un cartel en que se leía ¡Viva el Papa!

Todas estas infundadas e impías acusaciones, que serán la verdadera causa de su martirio, no hacen mella en el esforzado ánimo del católico.

Poco después es también aprehendido J. Refugio Medina, su madre, previendo la suerte que iba a correr, al enterarse que el general, no sólo tenía en su poder las fotografías, sino también el libro de las actas de la Congregación Mariana, le pide que se oculte, Refugio, al oírla, con tono festivo y bailando de alegría, le responde: "Y ¿qué mamá? Morimos por ¡CRISTO REY! No le dé cuidado".

El general le hace los mismos cargos que a su compañero, insistiendo además en que su firma aparece en las actas y diplomas de la Congregación. Le exige también que declare la casa donde se oculta el Párroco. Refugio conserva la misma entereza que su compañero y se niega absolutamente a delatar a su Pastor. Se ordena entonces que se le conduzca a la prisión para que aquel mismo día salga de Temastián prisionero, juntamente con Juan Sánchez, uniéndose de este modo los compañeros de Apostolado en la gloria del martirio.

LA ULTIMA BENDICION. — La madre de Refugio Medina, anciana verdaderamente heroica, al saber la determinación dictada contra su hijo, exponiéndose a mil peligros, logra llegar al sitio donde se halla recluído. Allí, en la lóbrega mansión, se levantan aquellas manos descarnadas y temblorosas para bendecir al hijo mártir que cae a sus pies de rodillas; ¡cuadro verdaderamente sublime, digno de ser inmortalizado por el arte! Escucha luego con lágrimas los postreros consejos de su madre, que imitando a los Macabeos, había dicho al Señor en un arranque sublime: "Antes que el enemigo profane nuestro Templo y ultraje a nuestros sacerdotes, sean sacrificados al defenderlos mis dos

hijos". Esta heroica oblación fué aceptada en el acatamiento de Dios, pues la sangre de aquellos dos seres queridos se ha derramado ya en aras de su fe.

EL MARTIRIO.—La tropa se pone en marcha, los mártires van custodiados por un piquete de caballería que les obliga a caminar a grandes jornadas: esta violencia y las asperezas del camino bien pronto ensangrientan las plantas de los intrépidos confesores de la fe, que continúan aquel camino de dolor con ánimo esforzado. El día 8 de abril de 1927 llegan, por fin, a la Hacienda de Víboras, Zac. El primero en sucumbir gloriosamente es Refugio Medina, a quien se sacrifica allí sin piedad.

Juan Sánchez desde la prisión, escribe a una de sus hermanas esta conmovedora y valiente carta: "Hermana, pide a Dios que me den libre; ya me cortaron una oreja, pero no le hace: aunque sea así; y si no, que me dé fuerzas para poder sufrir". Dios concedió la fortaleza al invicto Congregante de la Virgen para sufrir el cruel martirio en que iba a coronar aquella vida del cuerpo. Mas tan cruel suplicio no lográ doblegar su ánimo, pues en medio de aquellas acerbas torturas, no cesaba de exclamar: "¡VIVA CRISTO REY¡, ¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE¡"

Su última plegaria, como la de todos los mártires mexicanos fué para los dos amores de su corazón: JESUS Y MARIA, sellándose así sus labios con la invocación a la Virgen de Guadalupe, la primera que escuchara en el regazo maternal.

Llamamos mártires a estos jóvenes, sin intención de prevenir el juicio de la Iglesia.

—oOo—

RESEÑA DE LA PRISION Y MERTE DE JUAN SANCHEZ Y J. REFUGIO MEDINA

Por la esposa de Juan. Sra. Leovigilda R. Vda. de Sánchez.

El día 4 de abril de 1927, era lunes, como a las 10 a.m. se comenzaron a oír balazos por Totatiche, y siguieron avanzando hasta las lomas de La Piedad y La Cantera. Ese día estuvo en Temastián el P. Hernández C. que venía a ver si había necesidades espirituales, que en cuanto fué posible las atendió. Y también él pasó su susto, porque le hicieron algunos tiros sin saber que era él, porque en esa dirección habían distinguido algunos cristeros, y como Juan estuvo viendo de lejos, dijo; que Dios cuide a nuestro sacerdote, aunque caigamos nosotros. Entonces los soldados callistas se vinieron en dirección a Temastián, llegaron a las 13 horas, todo estaba cerrado, pero ordenaron que abrieran, y como Juan era empleado del Correo, y tenía una tienda de ropa y abarrotes, se ordenó que se les vendiera a los soldados lo que necesitaran. Entrando, lo primero que vieron fué una imagen del Señor de los Rayos; por ésto fué reprochado, que siendo empleado federal, con aquello traicionaba al gobierno.

Enseguida acuartelaron a los soldados, eran como 500 al mando del Gral. López, tomaron posesión de la Casa Parroquial. Al tercer día, miércoles, salió el Gral. por la mañana con su Estado Mayor, abriendo las puertas con hachas, las viviendas no tenían gente, estaban solas, y en una encontraron las fotografías y libros de actas de la Congregación Mariana; al momento hicieron prisioneros a Juan y a Refugio, quisieron dar una satisfacción, pero no fueron oídos; enseguida salieron del pueblo, a las 5 p.m. se acamparon arriba de Totatiche y el viernes 8 llegaron a Víboras, Hda. del Gral. López, ese mismo día con el correo de una compañía minera, amigo de Juan, que fué a verlo, mandó una carta con dicho señor y decía que le dijo el Gral. que si alguien pasaba a hablar por ellos los daría libres; enseguida salió su papá D. Catarino Sánchez, llegó a Colotlán en donde le informaron que ya los habían fusilado el Viernes Santo día 13 de abril de 1927 en la Hda. de Víboras, Zac., y los sepultaron en un potrero de la misma hacienda.

Leovigilda R. de Flores.

Nota: En "El Clamor de la Sangre" páginas 148 y 179, día 13 de abril, la primera que es exacta, no así la del 13 de mayo (pág. 179) dice que fueron fusilados en la Hda. de Víboras cerca de Temastián, del Edo. de Michoacán. La verdad es que fueron presos en Temastián, Jal. y muertos en Víboras, Zacatecas, los dos, Juan Sánchez Pérez y J. Refugio Medina.



A LA MEMORIA DEL R. P. CESAREO ALBA, S. J.

El martes 20 de mayo del año pasado entregó plácidamente su alma a Dios el R. P. Cesáreo Alba, S. J. en La Habana, víctima de un ataque al corazón.

Nació el P. Alba en San Juan de los Lagos, Jal., el 4 de mayo de 1898 y siendo alumno del Colegio Pío Latinoamericano de Roma y estudiante en la Universidad Gregoriana, ingresó a la Compañía de Jesús en Loyola el 5 de Julio de 1915.

Hizo sus estudios literarios y filosóficos en España y luego de 1923 a 1926 desarrolló su magisterio en Granada, Nicaragua.

Volvió a España a estudiar Teología en Sarria, Barcelona, y se ordenó el 29 de Julio de 1928 celebrando su primera misa el día de San Ignacio de Loyola, 31 de Julio de dicho año.

Como todos los Jesuítas hizo su Tercera Probación, o sea un nuevo año de noviciado, en Salamanca, España, regresando a México en 1930. Aquí en México fue Profesor en los colegios de Puebla y de México; trabajó en la Iglesia de San Francisco que entonces estaba a cargo de la Compañía de Jesús, y en 1936 fué lamado a Roma como Secretario del R. P. Camilo Crivelli, S. J. Volvió en 1940 y tuvo el cargo de Secretario del R.P. J. de Jesús Martínez Aguirre, Provincial de México en aquel tiempo.

Pasó en 1944 a la residencia de Guadalajara, donde estuvo una temporada hasta que en 1947 de nuevo fué llamado a Roma para tomar el cargo de Ministro del Colegio Pío Latinoamericano. Regresa a México en 1949 y fué nombrado Rector del Colegio de Chihuahua. Pasó en 1955 a la residencia de Guadalajara y en 1956 a la de la Sagrada Familia aquí en México. El 1957 fué nombrado colector oficial de las limosnas que debían recogerse para el nuevo Colegio Pío Latinoamericano, de Roma, dejando a su cargo no solamente México, sino también las Antillas y Centroamérica.

Precisamente cumpliendo con el trabajo que se le había encomendado se encontraba en La Habana cuando inesperadamente a las cuatro de la mañana del 20 de mayo de 1958 empezó a sentir los primeros síntomas de su antigua dolencia que horas después la ocasionó la muerte.

La impresión que causó su estancia en La Habana la reflejan las siguientes palabras del P. Sebastián Mantilla, S. J. que en aquella Capital de la Perla de las Antillas le conoció: "El sentimiento de pesar que se ha manifestado por la muerte del P. Cesáreo Alba, entre todos los que lo conocían, muestran cuán hondo había entrado en sus corazones, con su trato exquisito. En este Centro Social había caído tan bien, que era uno de los miembros que con su alegría y su caridad, más unión daba a todas las reuniones. Nunca se le vio malhumorado o triste, ni se quejó de nada. Los seglares se hacen lenguas de su atención, caballerosidad, delicadeza y caridad. Era un padre de gran corazón que se hacía querer de todos.

Efectivamente la pequeña biografía que publicó el "Diario de la Marina", de La Habana, termina con estas otras sentidos palabras: "El P. Alba ha dejado entre nosotros un recuerdro gratísimo por sus grandes virtudes sacerdotales, su carácter afable y distinguido, y su trabajo incansable en la organización de la última obra que tuvo entre manos: la formación de nuestros Sacerdotes".

Siendo Rector del Colegio Chihuahua formó un valioso museo de fósiles que personas conocedoras tanto mexicanas como norteamricanas juzgaron que era sumamente valioso. Es-

tando en sus trabajos ordinarios de Ministerio en Guadalajara, tuvo la buena idea de reproducir en offset colores tanto la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe como la del Sacratísimo Corazón de Jesús, de Bottoni, que se venera en la Iglesia de Jesús, de Roma, para difundirlas por todo nuestro México y fuera de la República.

En una de las ocasiones en que estuvo en España le obsequió al Generalísimo Franco una reproducción en seda de la Virgen de Guadalupe. Otra reproducción en seda también, se la entregó personalmente el que esto escribe a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII en 1950 tanto del Sagrado Corazón como de la Vrigen de Guadalupe.

Desde estudiante empezó a escribir y así compuso una historia de México que comprendía desde la caída de Carranza. Editó en Barcelona "Los Mártires de la Eucaristía" beatificados en 1926 por Su Santidad Pío XI.

En 1928 publicó la segunda edición de "Joaquín de Silva y Carrasco Congregante de la Virgen María y miembro de la Juventud Católica Mexicana". En 1927 "Roguemos por un pueblo que padece" y en colaboración con el P. Adolfo Pulido, S. J., escribió el magnífico libro "La lucha de los católicos mexicanos" y "A luchar por Cristo Rey". Más tarde lanzó otro folleto "México y la lucha contra la Hispanidad", etc., etc.

El P. Alba era de carácter bondadoso, muy inteligente y activo, muy caritativo y muy apreciador del tiempo que aprovechó lo mejor que pudo.

Dios se lo llevó cuando sólo contaba 60 años de edad y 43 de haber vivido en la Compañía de Jesús.

Como recuerdo a su grata memoria he querido publicar estos datos, pues muchas personas lo conocieron y desearon saber algo de él, lo que con gusto he hecho aunque sea en esta breve nota necrológica.

JOSE A. ROMERO, S. J.

NUESTROS MUERTOS PASAN LISTA DE PRESENTE

Sn. Juan de los Lagos, Jal., 28 de agosto 1952.
México, D. F.
Sr.Sr. Dr. D. Jesús Degollado Guízar
Inolvidable amigo:

A la vista su grata del 8 del pmo. pdo. julio, incontestada hasta la fecha.

El hijo de D. Felipe Flores, de Zacatecas muerto en la chamusca, se llamaba Agustín Flores, joven bueno con toda la mano, piadoso, frecuentador de Sacramentos, miembro intachable de la Adoración Nocturna. Lo mismo su primo hermano (ya casado) Vicente Flores.

Miguel Rodríguez Rubalcava nació en la Villa de Yahualica, Jal., el 28 de mayo de 1906. Hizo su Instrucción Primaria en Guadalajara en el Colegio que entonces regenteaba el Sr. Pbro. D. Edmundo Figueroa que vive todavía en México. Estudió Ingeniería también en Guadalajara, en la Escuela Libre de Ingenieros. Creo que no se recibió: seguro ya por las adversas circunstancias de los tiempos.

Le adjunto un papel relativo a Miguel: lo tengo desde hace muchos años; no recuerdo quién me lo haya dado, ni cuándo, ni con qué motivo: se lo remito, esperando le sea grato verlo.

El Médico nos hizo el favor de ir a sacar los restos y traerlos a Guadalajara. Están en el Templo Expiatorio.

En la Revista UNION de B. Prensa de México, aparece en uno de sus últimos números (como de junio o julio) el martirio del Niño de la Canica. Dicho jovencito se llamaba J. Natividad Herrera, hijo de Isidro Herrera y Micaela Delgado.

Acababa de pasar la primera fiesta de Cristo Rey, el domingo 31 de octubre de 1926. El sábado 6 de noviembre, Juan Márquez del Rancho de Caballerías de aquí de Sn. Juan, trajo una peregrinación. Al día siguiente llega el Teniente Marcos Cuello Reina y lo traen juntamente con otros. Todo mundo portaba en el sombrero el "VIVA CRISTO REY": los soldados comenzaron a golpear y herir gente por el dicho letrero y así mataron a Natividad Herrera, en la forma que refiere UNION.

Los datos los da Juan de Anda, compañero de Herrera en los mencionados juegos de canicas. Según el informante (campanero de la Basílica de este lugar) el jovencito muerto era como de 12 años; pero el Sr. Francisco

Valdepeña (cantor) encargado del R. Civil entonces, dice que en la partida de defunción aparece de 16 años.

Por la tarde mataron a dos rancheros, acusados de Cristeros: Patricio Gutiérrez Olivares de 42 años y Sebastián Silva de 18.

Mataron con lujo de infamia a José Pérez González de 30 años ya por cierto resentimiento? del Comandante.

Muertos en la mañana: por soldados de la Federación, Natividad Herrera, por policías que de la azotea de la cárcel dispararon sobre la gente, J. Guadalupe Ruiz Baltierra de 42 años y Ramón Martínez Espinosa de 30; se irritó el pueblo y LINCHO al Teniente que cayó muerto a la siguiente cuadra, quedando herido el asistente. Los 12 soldados del Teniente se fueron, dejando el muerto; pero en la tarde vino con más gente el Comandante Mayor Luis Crespo Cantú y mataron a José Pérez, Patricio Gutiérrez y Sebastián Silva.

Naturalmente acusados todos de ser cristeros o de haber encabezado la manifestación. A José Pérez lo fueron a sacar de su casa por orden del Comandante de policía.

La muerte del P. Esqueda de aquí se ha publicado muchas veces.

Seguro que todavía podrán salir otras cositas.

Ya le dí en que entretenerse. ¡Que la pase bien!

S. I. S, y afmo. magio que lo aprecia y bendice. Pedro R. Rodríguez.

EL AMIGO VERDADERO

Rafael Ceniceros y Villarreal.

(CUENTO)

(Viene da la página 107)

(Concluye)

—Aquí me tienes, no te he hecho esperar.

—Pero vienes a caballo, ¿con qué objeto?

—Voy a donde tú vas, he leído tu pensamiento; vas a perseguir a los indios y a salvar a Toña, y voy contigo.

—¡Imposible! no consentiré ¡expones tu vida!

—Como tú expones la tuya.

—Yo la expongo por ella.

—Y yo por ti.

—No irás.

—Iré. Si tú vas solo, tu muerte es segura, si te acompaño hay una remota esperanza. Tú no conoces esos caminos como los conozco yo, al dedillo. Mira, estoy seguro que los indios van a pernoctar ahora cerca de la Pañuela; sé todas las veredas que por el camino más corto me guíen hasta allá; si logramos sorprender a los bárbaros, el buen éxito es seguro.

Hubo algunos momentos de lucha entre los dos amigos; Juan no quería que Cornelio expusiera su vida, éste anhelaba, si era preciso, darla por su amigo. Al fin triunfó la generosidad de Cornelio, Juan con las lágrimas en los ojos, estrechó contra su corazón aquel amigo leal y abnegado, y partieron al galope por el breñal.

—III—

Alrededor de una hoguera que empieza a decrecer porque no hay quien la cebe, duermen más de cien indios, en su mayor parte narcotizados por el mezcal que bebieron en exceso; están en el recodo de una colina, y al frente extiéndese el valle silencioso y solitario, en trechos cubierto de espeso matorral. Allá junto a un enorme nopal, recostada en un aparejo, con las manos y los pies atados está Toña, la diosa del rancho, como la llaman los moradores de "Las Cuevas". Cerca de ella ronca, completamente briago, un corpulento indio, en cuyo hinchado semblante se pinta la ferocidad. La pobre niña, de vez en cuando, alza medrosa la cabeza y mira en derredor: al observar el silencio que la rodea, sólo interrumpido por el monótono roncar de los salvajes, hace vigorosos esfuerzos por desatarse. ¡Imposible, imposible! Llora desesperada y deja caer, abatida, la cabeza sobre el aparejo.

Al resplandor de la hoguera vese perfectamente a la niña gentil, encantadora morena de suaves facciones y rostro angelical; en sus

grandes ojos negros pintase el terror, y la angustia contrae su diminuta boca. De repente da un grito, sin haber escuchado ruido alguno, caen de la colina como llovidos del cielo: dos jinetes machete en mano, que arremeten a sablazos contra los desprevenidos indios, para algunos de los cuales fué aquél el último sueño, y los que despertaron huyeron despavoridos al monte.

—No pierdas tiempo, dijo Cornelio a Juan, A tu negocio. Allí está Toña.

—¿Y tú?

—Te seguiré luego para cuidarte la espalda; apresúrate, antes de que estos bárbaros se den cuenta de cuantos somos.

Corre Juan, ase por la cintura a su adorada Toña, que ha perdido el conocimiento; en un ágil salto pásase a las ancas del alazán, colocó atravezada sobre la silla a la niña desmayada, cuyo cuerpo sostiene con el brazo izquierdo, afloja la rienda, hinca las espuelas en los ijares del brioso alazán, y parte a carrera abierta en dirección de "Las Cuevas".

Momentos después, Cornelio, seguía a su amigo, cuidando de no adelantársele para defenderle la espalda. Pasaron algunos momentos y oyóse, primero lejano, próximo después, el rumor de un tropel que a cada momento se acercaba más a los jinetes. Eran los indios que, vueltos de su sorpresa y furiosos al convencerse de que habían sido sólo dos los asaltantes, corrían tras éstos clamando venganza.

Vibraban por el aire las flechas de los perseguidores, y el alazán no obstante su altísima ley, empezaba a fatigarse.

—Un esfuerzo más, decía Cornelio a Juan, ya estamos cerca, ya distingo como una sombra la muralla. Apenas había pronunciado estas palabras, lanzó un gemido: una saeta le traspasó el cuerpo, y agonizante cayó al suelo. Juan con el alma rebosante de dolor y los ojos arrasados de lágrimas, vió pasar veloz junto a él, al caballo negro de Cornelio, sin jinete ya y poco después sintió de improviso una onda hirviente que le bañaba el brazo: era la sangre de Toña a quien las enemigas flechas acababan de dar muerte. En ese mismo instante el alazán caía desfallecido junto a la muralla de "Las Cuevas", y los indios huían al divisar un grupo de rancheros que salían a batirlos; pero los moradores de "Las Cuevas" sólo encontraron a Juan empapado en la sangre de su amada, y con el cadáver de ésta en los brazos; al alazán muerto a los pies del joven, y a corta distancia el caballo negro de Cornelio, sin jinete respirando fatigado.

"DAVID"

Revista Mensual Ilustrada

Organo Oficial de la Guardia Nacional

Responsable: AURELIO R. ACEVEDO.

Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.

Apartado Postal 31080

México 19, D. F.

Aparece el último domingo de cada mes.

Suscripción anual ..... $ 5.00

Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":

24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º

Cada tomo ..... $ 15.00

Tenemos ya disponicles unos cuantos ejemplares del Tomo 1o. de DAVID. Haga su pedido enviando su importe que es ahora $25.00

Tenemos qne repetir varios números y con los costos de ahora solo así. Los otros tomos $15.00

RECUERDEN

Los suscriptores que no han pagado el año pasado.

Todos los de la ciudad de Toluca, los de Chalma, los de Guadalajara todos menos una señora, los de los Estados de Aguascalientes, Puebla, Nayarit y Sinaloa; en Culiacán, todos sin excepción ¿cuántos años? Apúrense o....

—oOo—

BENDICIONES

Por favor pasen a recoger a Mateo Herrera 45 las de los señores Juan G. Urvina, Abelardo Rodríguez y Rafael. La güera Marina, envie su dirección.

COMO SE PERTRECHABA A LOS CRISTEROS

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

(Viene de la página 122)

Qué bello se me entraba por los ojos desorbitados el sol a torrentes, la iridiscencia de su luz en el espejismo de la llanura, qué sonoros los gorjeos de los pájaros saltando de rama en rama en la mezquitera, cómo exaltaba belleza todo el paisaje que cantaba a la juventud cuyos jugos humosos sentía vibrantes en aquella jadeante lucha por la distancia que la separaba de la muerte. Corrí, corrí sin voltear la vista temiendo lo de Lot: petrificarme.

Apuraba a las piernas a correr más, a volar antes que ser alguno se me interpusiera en el camino. Para eso era libre, libre sí (qué herejía) de aquella carga pesada —pesadilla— que había dejado ya. Y cuántos y cuáles pensamientos se venían como dardos a la cabeza estallando de tanto esfuerzo, que fué venciendo el cansancio y nuevamente la razón. La razón en forma de previsión, ¿dónde iba?, ¿qué era aquello? Sí, había que pensar. No en balde está la cabeza encima de todo lo demás. Alto. Ya me asfixiaba.

La sed hacía descender la campanilla en la garganta hasta ahogarme. Alto. Por la vía se levantaba muy lejos el penacho de humo, era el tren, ¿iba o venía? Fué cuestión de segundos. Tomaría ese tren en la próxima es- zar la tarea dejada así tan neciamente ¿tan tación, pero siempre alejándome de la Hacienda de Espíritu Santo y regresaría a San Luis para cuidar nuevamente, para recomen- providencialmente? y a andar de nuevo para acercarme a la estación que se descubría al final de la recta vía. Acabó, pues, la tentación encabritada y levantada a partir del momento en que el desconocimiento temporal de los automóviles y nuestra guía, favorecía el abandono del deber ese motivo superior de toda acción, ese hilo sutil invisible que va entre las más absurdas situaciones uniendo la línea de conducta invariable, la consecución del triunfo en la lucha, en donde el caso personal —grotesco— del momento, era sólo parte de la túnica inconsútil vestida por el pueblo mexicano, en su mayoría católico, para consumar la total entrega a la voluntad Divina, gestora de bienes por desconocidos caminos y aún por veredas y calles de amargura ,de la que pretendía separarme, ¡eso sí que no¡ Fuera de esa túnica sagrada vestida a lo largo de tres años, sin una sola falla así como su nombre, sin una costura o rotura de indecisión, fuera de ella sólo quedarían los judas, eternos, siempre presentes, sobreponiendo la conveniencia al deber o pretendiendo coludirlo, los judas que lo fueron, tiempo es de aclararlo, todos los ricos egoístas cuyo dinero, ayer o mañana, habrá de convertirse en lo que es: estercolero de sus mismos instintos; y los otros, los que tuvieron horror a la violencia, como si fuera tolerable el insulto violento también del sátrapa Calles, los que forman la versión moderna del paraíso del Dante pero en la estrofa en que Virgilio lo instaba a apartarse de ellos: "el infierno los rechaza... el paraíso no los recibe... pasa, no te detengas...", pero que ahora cobran sus treinta dineros... y con excelentes réditos.

No. yo, nosotros, todos los cristeros que sumábamos la falange no nos retiraríamos. Seguiríamos la lucha, adentro y afuera de nosotros: ¡Viva Cristo Rey¡

Bien pensado, el coro de tan reiterada decisión debía estar en San Luis y allá decidí irme, recorriendo a pie en dos horas veintiséis kilómetros —en plena carrera— que hay entre Espíritu Santo y la estación inmediata, Tolosa, a donde llegamos juntos —y esa era mi carrera— el tren para San Luis y yo. Una vez arriba del tren, en el carro de segunda y entre los soldados que daban escolta al convoy, mi asombro no tuvo expresión posible al encontrarme con Leopoldo Vidrio cómodamente sentado en el incómodo asiento de palo de esos carros pocilgas, los que siempre usábamos los cristeros, con aire displiciente y en apariencia cordial. Eso lo veía de reojo sin ánimo de afrontar el enigma o más bien tratando de soslayarlo ¡cómo era posible encontrarlo allí¡

Transcurridos siglos, o solo minutos normales para todos, me dijo Vidrio: ¿qué ha-

ces que no hablas- — Juzgué en la temida escolta del tren una segura caída en sus manos tanto de él cuanto, —y ese era mi embrollo—, de mí, y aún creí que se trataba de entregarme para compartir la suerte. Pero gracias a Dios fué rápida la respuesta: los soldados —todos —se fueron como era costumbre, a corretear por el tren en busca de alimentos y cerveza o mezcal, gratuitos o según el revolucionario refrán: carranciados.

Ver esto yo y acercarme a Vidrio fué uno. Leopoldo venía descansado, afeitado, sonriente ¡qué raro! El tren de nuevo en movimiento, entre el crujir de maderas y fierros en los vaivenes de las pendientes que descendía el convoy, fué fácil entendernos en lo substancial: había llegado Vidrio a Espíritu Santo en el mismo tren en que arribó el grupo de soldados que iban a tomarnos presos en la finca y que él los vió salir inmediatamente; reconoció el peligro y se quedó en la estación en donde el jefe don Víctor lo tomó del brazo y lo condujo a su casa, medida íntegramente providencial porque no lo conocía pero se lo imaginó, salvándolo así de ser visto y delatado por los cocheros de la Hacienda que invariablemente hacían acto de presencia en todas las llegadas y salidas de trenes, y este don Víctor o el don de Dios como lo llamara yo, sólo con el tino que tenía en su oficio de vendedor de boletos para el pasaje lo identificó, ocupándose rápidamente de ponerlo al tanto y fletarlo, esa fué la palabra, en el siguiente tren que pasaba en seguida para San Luis. Ignoraba don Víctor qué había sido de nosotros y se inquietaba ofreciendo ayudarnos mediante discretísimas pesquizas. ¿Y los coches?, bien, perfectamente bien guardados...!

A este diálogo siguió un obstinado silencio que me convertía, invirtiendo los papeles, en el huraño compañero del principio del viaje, porque las emociones tan fuertes en las veinticuatro horas precedentes vividas en la finca y al correr de ella, las perspectivas de caer, seguramente, con la carga y nosotros en manos de los federales, la fatiga de la carrera o huída una vez resuelto el encierro del parque, la incertidumbre del futuro de éste en manos de don Víctor, en fin, y esto era lo menos en el diario bregar de los cristeros, del campo o de la ciudad, de la altiplanicie o de la costa, presos o en plena guerrilla, siempre se conocieron por el sacrificio de sus personas, que no tuvieron otra mesa que la que preparaban las aves del cielo diariamente: la Providencia ¡que nunca les faltó!, que no tuvieron más vestido que los de su guardarropa personal al enrolarse en la defensa. Brillante ocasión de comparar y estudiar a los pseudodefensores de causas, ¿qué? ¿políticas? Sí, así me los den derrochando dineros ajenos aunque fueran taumaturgos, ¿santos de la democracia?

En fin, dije, la falta total de alimento y bebida en ese tiempo aunada al esfuerzo físico prolongado produjo una faringitis aguda que me tenía, junto con el hambre, convertido en un inerte saco de materia sin voluntad para sostener el pregunteo de Vidrio, que por contraste se me antojaba derrochar sevicia en la misma pregunta que me hacía yo interiormente: "¿por qué corriste?"

San Luis se alcanzaba ya por el lado del cerro, descendiendo de los lomeríos de Morales, de la fundición de siempre del estado minero. Luego el paso del río, seco en estiaje. El tranvía de Soledad. Panorama de polvo y de barracas miserables. Lo mismo del México de antes y de hoy en los mismos sitios: a extramuros de pueblos y ciudades para no herir el olfato pudibundo de los nuevos ricos. Y para no mostrarlo a los visitantes que ahora llegan por el aire. Y para no exhibirlo en las propagandas al exterior, verbales o escritas. ¡Qué asco!

Llegados a San Luis mis primos nos alojaron en su gran casa con huerta y negocios de familia dedicada al trabajo, del que vivían. Mercedes —ahora Sor Lucía— era la única enterada de los planes de los cristeros de nuestro viaje y como tal nos acogió con sobresalto habiendo despachado a Leopoldo hacía poco en la confianza de que todo iba bien. Además llegaba yo extenuado y sin poder hablar: "me ahogo", imploraba.

Leopoldo explicó el caso a Mercedes y se fué de la casa a inquirir con nuestros correligionarios, bien organizados y con haberes resultos en su conducta de héroes en la fratricida y forzada lucha, por el caso de don Víctor, que me asfixiaba más que la laringe, obteniendo en breve consolador reporte de hombría de bien y cofrade de la causa. ¡Bendito

era Dios que prolongaba aquellas horas de angustia con nuestra cruz a cuestas! Después de esta investigación, Leopoldo salió rumbo a Guadalajara en donde se habían girado órdenes por los jefes civiles de la resistencia a los jefes militares de Los Altos para encontrarnos en determinada fecha en la Hacienda.

(Continuará)

Combate de Encarnación, Jal.

GUARDIA NACIONAL
JEFATURA DE OPERACIONES DE AGUASCALIENTES.

ASUNTO: Dando parte del Combate en Encarnación, Jal.

Hónrome comunicar a usted que en cumplimiento de sus órdenes mandé al C. Teniente Coronel José María Ramírez, con el Reg. de San Gaspar, a causar destrozos en la vía del ferrocarril, entre las estaciones de Encarnación y Santa María. No lo acompañé personalmente por venir a Teocaltiche, a mandar nuevos correos (como lo hice) al Gral. Gutiérrez, insistiéndole en la urgencia de su concurso.

El Reg. de San Gaspar, avanzó la noche del 4 al 5 para estar el día 5 a las primeras horas sobre la vía, cosa que logró. Teníamos informes de que el enemigo se reducía a 80 hombres en Encarnación y 120 en Santa María, del 74 Reg. Callista. La misma noche del 4 al 5 habían estado llegando a Encarnación numerosos contingentes agraristas de la División Cedillo, que continuaban llegando el 5 por la mañana.

Cuando nuestra gente comenzó a quemar la vía casi en las goteras de Encarnación, salieron de la estación de ese nombre como cincuenta federales a atacarla, los que fueron inmediatamente rechazados y perseguidos hasta las mismas calles del pueblo.

Entonces salieron por distintos lugares varias columnas de agraristas que materialmente se mezclaron con los nuestros produciéndose una confusión tremenda, pues ni unos ni otros se distinguían entre sí debido a la semejanza del vestuario. Los federales de Santa María, acudieron también y atacaron a los nuestros por el sur.

La fracción nuestra que peleaba por el lado de Encarnación, viéndose envuelta se retiró en desbandada y el movimiento fué seguido por los que peleaban con los que salieron de Santa María. Por el lado de Encarnación iba la gente al mando de los Capitanes Damián y Rodríguez (1o. y 2o. Escuadrones) y por el lado opuesto los Capitanes Vázquez y Fernández, con los Escuadrones 2o. y 4o.

Sin embargo la superioridad numérica del enemigo, el Teniente Coronel Ramírez detuvo un grupo nuestro como de 30 hombres, los posicionó y rechazó a los agraristas que por ahí lo atacaron recogiéndoles seis rifles sistema ruso, calibre 7.62 y una carabina 30-30 así como varios caballos y aproximadamente mil cartuchos retirándose después en perfecto orden. Entre la gente que posicionó el Teniente Coronel quedaron dos agraristas haciendo fuego sobre sus compañeros, ¡tal era la confusión! y cuyos agraristas fueron muertos tan luego como los identificaron.

Tuvimos que lamentar la muerte del C. Cap. 2o. José Rodríguez, dos soldados muertos y dos heridos leves así como algunos caballos muertos.

Los agraristas hicieron mucha carnicería entre sí y no sólo eso sino que prolongándose la confusión aún después de que nuestra gente se había retirado, los federales atacaron con mucho denuedo a los agraristas con todo lo cual esta acción tuvo proporciones de desastres para el gobierno, pues según informaciones difedignas los muertos fueron por parte de ellos dos federales y muy cerca de cien agraristas entre ellos un Teniente Coronel y Diputado de apellido Godínez.

Me es grato reiterarle mi subordinación y respeto.

Dios, Patria y Libertad.

Teocaltiche, Jal., 7 de abril de 1929.

El Coronel Jefe de las Operaciones.

MI ACTUACION EN EL MOVIMIENTO CRISTERO EN JALPA DE CANOVAS

Por Cecilio E. Valtierra

(*Viene de la página 123*

CAPITULO XVI

Como lo dejé asentado en el capítulo anterior, una vez que expuse mis razones al Padre González y logré que éste aceptara mi renuncia, tuve que separarme de este lugar.

Despojado pues de mi investidura oficial que me había acreditado como jefe de zona civil, ya no tenía yo ninguna ingerencia en ningún asunto relacionado con el movimiento cristero. Mas con los deseos de mi parte, de incluir en mis Memorias los datos de los últimos acontecimientos registrados en este lugar los cuales aunque fueron ya bien pocos, sin embargo los considero de la misma importancia y por lo tanto continúo dándolos a conocer.

En el mes de octubre de 1928, un día cuya fecha no me ha sido posible saber, salió de este lugar una columna de callistas con rumbo a San Diego de Alejandría, Jal. Dichos contingentes tenían que pasar por el rancho de la Cañadita, Gto., situado a tres kilómetros al norte de este lugar.

Ese día andaban en dicho rancho tres cristeros, dos que eran conocidos y uno que no lo era. Despreocupados como andaban no se daban cuenta ni tuvieron aviso de que el peligro se les acercaba y de ello se percataron hasta cuando los callistas de la vanguardia estaban ya a pocos metros de distancia de ellos.

Pensando o creyendo los cristeros que los callistas fueran nada más los que miraban al frente se propusieron hacer resistencia sin saber que tras de los primeros callistas iba el grueso de la columna, quienes al oír los primeros tiros se apresuraron a llegar al lugar de los hechos. Así que estos últimos dándose cuenta de que eran tres cristeros nada más, tanto los perseguían por el frente así como por los flancos tratando de envolverlos.

En tales circunstancias los cristeros se batieron en retirada, pero habiéndoseles acabado el parque tuvieron que sucumbir.

En la refriega resultó herido un oficial callista que murió también pocas horas después. Tres cristeros muertos fueron Pantaleón Gutiérrez, vecino del mismo rancho de la Cañadita, Juan Isaac, vecino de este lugar y un desconocido que no supimos de dónde sería. A los tres se los trajeron muertos y colgaron sus cadáveres en unos fresnos a orillas de este lugar, de donde los vecinos los bajaron al día siguiente para sepultarlos allí mismo porque los callistas no permitieron que los llevaran al panteón.

El día 27 del mismo mes de octubre los callistas sorprenden a otros cristeros en el rancho de Guadalupe. Allí no hicieron resistencia los segundos sino que optaron por huir y salir del rancho, mas uno de ellos que se había dado de alta en San Juan de los Lagos por cuya razón le decían el Sanjuanero, en esos días tenía a su esposa en dicho rancho y lejos de salirse pensó esconderse en una casa, siendo ésta la que habitaba el señor Inocencio Saavedra.

Sin previo permiso del casero el Sanjuanero entró a ella escondiendo su rifle en el mismo techo de la casa, de cuya operación no se dió cuenta don Inocencio. Allí se hubiera libertado pero no faltó quien denunciara el caso a los callistas e inmediatamente se introdujeron a dicha casa sacando de allí en cuerpo y alma a Emilio Torres, el Sanjuanero, y a don Inocencio Saavedra el casero. A los dos se los trajeron, inclusive el rifle que habían sacado los callistas de donde estaba escondido, siendo dicho rifle el cuerpo del delito para don Inocencio por encubridor. Los llegaron hasta la alameda de eucaliptos en las orillas sur de este lugar y allí fueron ajusticiados personalmente por un teniente callista y por el Delegado Municipal. Después de varias horas los callistas permitieron el descenso de los cadáveres pero no permitieron que los llevaran al panteón y allí mismo los sepultaron.

A principio del año de 1929 y por el rumbo de la Presa Nueva cogieron a otro cristero que era originario del rancho de Las Colonias el cual se llamaba Julián Medel (a) El Diablo. Se lo trajeron hasta el antiguo camino

real que sale de este lugar y allí le formaron su cuadro. Julián, como haciendo honor a su apodo humanamente hablando, no se amedrentó ante los callistas y con todo valor y entereza esperó el impacto de los proyectiles que vomitaron las armas callistas. Antes de recibir la descarga de los esbirros y con palabras a todo pulmón que causaron la admiración de los presentes, lanzó la exclamación de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!

HUESTES DE CRISTO REY

Ejército de Mártires cristianos,
¡Quién supiera cantar tu fortaleza!
Quién, ante la impiedad de los tiranos
Tu intrépido denuedo y tu entereza!
¡Oh Cristo! ¡Oh Rey, tus hijos mexicanos
Por exaltar tu cetro y tu realeza,
convirtieron sus pechos en altares,
Vieron correr su heroica sangre a mares!

Contra ellos revolvió su altivo enojo
Frenético agitándose el infierno,
Mas en vano probó todo su arrojo,
Que sólo le será baldón eterno.
Ese escuadrón, que, con su sangre roja,
Da, del amor viril, sublime y tierno
Con que valiente a Cristo Rey proclama,
Testimonio del fuego que lo inflama.

¡Mirad, mirad, la denodada fila!
Va a su frente el Pastor, por cuyo celo
En la fiera borrasca está tranquila
La amada grey, y olvida su hondo duelo,
El de su aprisco por la paz, vigila
Y a los hijos reparte el pan del cielo
Y solícito ayuda al moribundo
Que lucha al arrancarse de este mundo.

Quién cantará tu número infinito
Noble escuadrón de jóvenes valientes
Que, de héroe el alma, el pecho de granito,
La faz tranquila y al azul las frentes;
de VIVA CRISTO REY al santo grito,
Al combate te lanzas aunque sientes
Que el corazón se parte, hecho pedazos,
De tu madre al dejar los dulces brazos!

¡Ved los niños también! ¡oh gloria nuestra!
¿A quién su aliento admiración no inspira?
Ellos bajan también a la palestra
Y ya frente al verdugo, que en su ira
Por su flaqueza compasión no muestra,
Resueltos lo convecen de mentira
Cuando pretende con astuto halago
Herir sus almas con mortal estrago.

Ni a la mujer invicta mejicana
Ha dejado el infierno en su delirio
Pero aún más hermosa se engalana
Al unir de su amor al casto lirio
La palma victoriosa que se gana
En la lucha suprema del martirio;
¡Tú tienes contra el mal la valentía
De nuestra raza indómita y bravía!

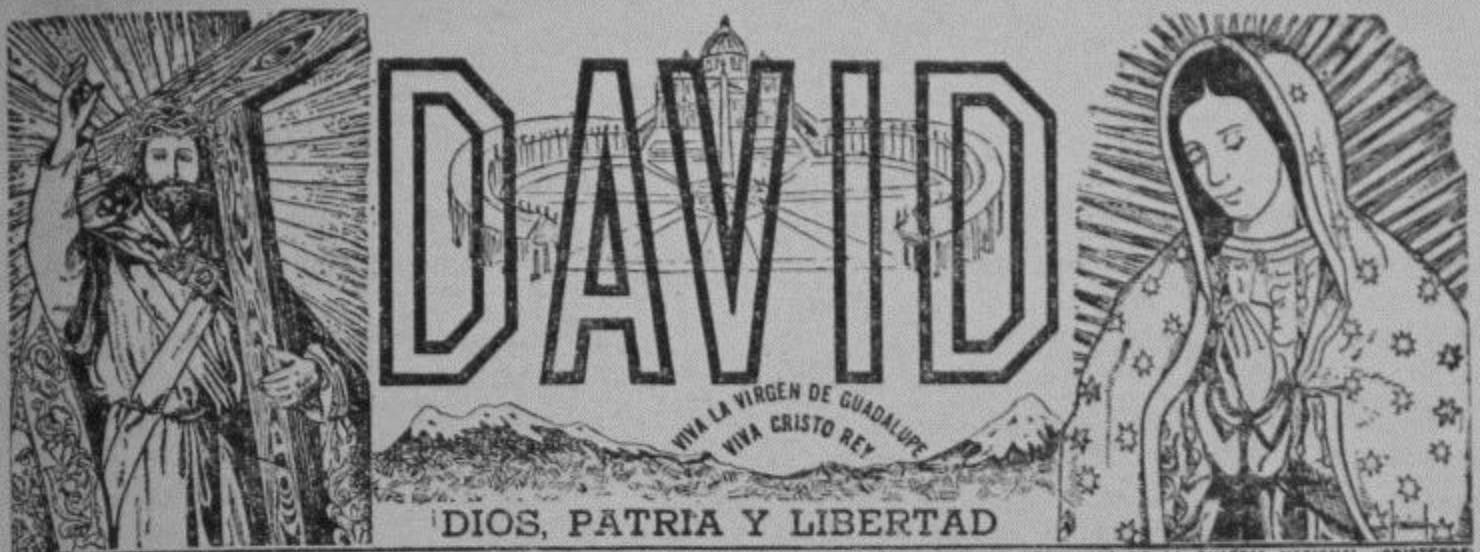
¡Tuyo es el triunfo, valerosa hueste!
Venciste con tu amor la vil escoria,
Que, aunque audaz contra ti su dardo aseste
Su poder y su fuerza es transitoria
Mas tú entre tanto en la región celeste
Triunfante gozas ya de eterna gloria
Sin que al cristiano ejército abandones,
Que defiende de Cristo los pendones.

¡Cesen ya del impío los ardides!
Desciende victoriosa de la altura
A ceñir con laurel adalides
Y a trocar de los campos la pavura;
Que devastaron fratricidas lides,
Cubriéndolos de nuevo con verdura,
Y unidos todos con la fe sincera,
Seguiremos de Cristo la bandera.

A los acordes de glorioso canto
Ciña tus sienes la inmortal corona
Ganada con tu sangre y con tu llanto
Ya a sus mártires Cristo galardona
Y ya la Esposa del Cordero Santo
Tus proezas con júbilo pregona,
Que trazan en el lienzo los pinceles
Que en el mármol esculpen los cinceles.

Luis G. Cabrera, S. J.

El Paso, Julio de 1928.



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETTRANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a, Epoca. — México, D. F., Mayo 22 de 1961 — No. 106

RERUM NOVARUM

CARTA MAGNA DEL TRABAJO CUMPLIO 70 AÑOS EL 15 DE MAYO

Difícilmente se hallará entre los documentos pontificios otro que haya alcanzado tanta resonancia en todo el mundo y que haya sido tan celebrado. Por él, es León XIII conocido por el Papa de los Obreros. Y el documento mismo es conocido por la expresiva frase "Carta Magna del Trabajo".

León XIII no trata de escribir un tratado de sociología y menos aún de economía; sino que acude a la Justicia y a la Caridad, a los Derechos y a los Deberes, a la Religión y a la Moral. Pero la Encíclica contiene muchas y valiosísimas enseñanzas de gran valor sociológico y económico-social, todas enderezadas a la solución del problema en sus diversos aspectos, y principalmente en el que se refiere al alivio, mejoramiento y elevación de las clases trabajadoras.

La Encíclica tiene mucho alcance sociológico por repudiar la doctrina del "libre" pacto en la determinación del salario, y por estigmatizar los abusos inhumanos y tiránicos de la economía liberal y del estatismo. También realzan su valor sociológico la doctrina y soluciones que propone al tratar especialmente las cuatro siguientes cuestiones: la propiedad, el salario, el derecho de asociación y el derecho de intervención del Estado.

He aquí analizado tan insigne documento pontificio.

CARTA ENCICLICA SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LOS OBREROS

I.—PREAMBULO.

EL PROBLEMA OBRERO

1.—Existe el problema obrero.

2.—Sus causas: económica, social, religiosa. El mundo entero busca una solución; el Papa quiere darla, tratando la cuestión en verdad y según la justicia.

3.—Dificultad y peligro del problema y extrema necesidad de una pronta solución, que remedie los tres siguientes males: el individualismo causado por la destrucción de los antiguos gremios, la laicización de las leyes, la usura y los monopolios.

PRIMERA PARTE

SOLUCION DADA POR EL SOCIALISMO

Su teoría acerca del derecho de propiedad. Igualdad en el colectivismo.

Esta solución:

1o.—ES DAÑOSA AL OBRERO, privándole del triple fin de su trabajo: de la adquisición de recursos para vivir y sustentarse; de la posesión y libre disposición de lo que ha ganado o economizado; del mejoramiento de su situación.

2a.—ES INJUSTA, porque ataca la propiedad privada que es de derecho natural,

a) para el HOMBRE INDIVIDUO que

debe con el fruto de su trabajo y por la propiedad en que se concreta este mismo fruto, proveer a su sustento en el presente y en el porvenir. Dos sofismas en contra de esta doctrina; proveerá el Estado; Dios, al dar la tierra al género humano, no determinó propiedades particulares. Conclusión definitiva a favor de este derecho. Reusárselo al hombre que equivaldría a despojarle del fruto de su trabajo. Con razón todo el género humano lo ha consagrado con el uso de todos los siglos, lo confirman y defienden las leyes civiles justas y lo sancionan las divinas.

b) para el HOMBRE CABEZA DE FAMILIA, que debe proveer, de manera estable, a la subsistencia de los suyos, y por ser la propiedad necesaria para asegurar la existencia de la familia.

3o.—Es PERNICIOSA, porque desnaturaliza las funciones del Estado, que no puede absorber los derechos del individuo y de la familia.

4o.—Es SUBVERSIVA DEL ORDEN SOCIAL.

Conclusión de esta primera parte: la solución del Socialismo debe absolutamente rechazarse.

SEGUNDA PARTE
SOLUCION DADA POR LA IGLESIA

Sólo la Iglesia halla solución aceptable, que consiste en la triple cooperación de la Iglesia, del Estado y de los mismos interesados, patronos y obreros

I. ACCION DE LA IGLESIA

La Iglesia concurre a la solución del problema: CON SU DOCTRINA Y CON SUS INSTITUCIONES.

1o.—CON SU DOCTRINA:

a) enseñando, como primer principio, a acomodarse a las designaciones de la condición humana, que aprovechan a todos;

b) enseñando a soportar los trabajos y padecimientos, consecuencia del pecado original. Utopía en contra;

c) reconciliando a ricos y a pobres, que no son enemigos por naturaleza, y enseñándoles, después, sus mutuos deberes. Deberes de justicia de los obreros; deberes de los patronos y de los ricos en general;

d) dando a entender lo que en verdad son la vida, las riquezas, las tribulaciones; y poniéndoles delante el ejemplo y la vida de Jesucristo;

e) predicando a los ricos los peligros y deberes inherentes al uso de sus riquezas;

f) enseñando a los pobres la dignidad del trabajo y de la pobreza, con el ejemplo de Jesucristo;

g) predicando la fraternidad cristiana, por tener los hombres un mismo origen, un mismo fin, una misma redención y una misma herencia.

2o.—CON SUS INSTITUCIONES:

a) practicando eficazmente cuanto enseña;

b) reformando la sociedad;

c) restaurando la vida e instituciones cristianas;

d) promoviendo el mejoramiento temporal del obrero:

—INDIRECTAMENTE, mejorando sus costumbres.

—DIRECTAMENTE fundando y fomentando instituciones de caridad; que nunca podrá suplir la beneficencia legal.

II. ACCION DEL ESTADO

Se requieren también medios humanos;

El Estado; su verdadero concepto.

DEBERES DEL ESTADO:

1o.—AYUDAR, de modo que de la organización misma y del gobierno de la sociedad, espontáneamente brote la prosperidad, así pública como particular.

2o.—PROTEGER:

A) EN GENERAL:

a) todas las clases sociales por igual guardando inviolablemente la justicia distributiva;

b) dando preferencia, sí, a los que inmediatamente y por excelente manera trabajan por el bien de la comunidad;

c) pero fomentando también todo lo que aproveche al proletariado, por los servicios imprescindibles que presta a la sociedad;

Razones de esta protección y cómo debe ejecutarse:

B) EN PARTICULAR:

Casos en que debe impartir esta protección. Tócanse algunas cosas de más importancia:

a) proteja la propiedad privada;

b) evite las huelgas;

c) proteja el bien moral de los obreros;



Con todo cariño a mi estimado amigo Amelio acevedo, director de "David"
J. A. Romero S.J. 27-I-61

El día 24 del pasado mes de abril dejó de existir en esta Capital, a los 73 años de edad, y cuando se encontraba entregado a sus labores, el muy querido Padre José Antonio Romero, S. J

El hueco que deja el ilustre desaparecido en las obras que estaban a su cuidado, será muy fifícil de llenar, pues el Padre Romero jamás se dio reposo en el trabajo, siendo increíble el número de actividades que desplegaba.

Tocará a otros hacer su biografía y su panegírico, nosotros nos concretaremos a recordar que fue liguero y cristero. Que dispensó su amistad y su cariño a muchos de los que estuvimos en la lucha por la Libertad.

No vaciló el Padre Romero durante la persecución en prestar a la Liga toda su ayuda, tanto formando grupos de ayuda para las familias de quienes estaban en el campo, como consiguiendo fondos para el sostenimiento de la lucha armada.

Su recuerdo perdurará siempre en la memoria de cuantos le tratamos, bien en las horas de peligro, bien en las horas que tranquilidad, porque siempre fue pródigo en aliento y consejos.

¡Descanse en paz, el sacerdote ejemplar y el gran amigo!

Foto de la última reunión de la A.M.P.E.L.E.C. Sociedad de la que fué Director Espiritual; S.E. el Primado de México y el Pdte. de la A.M.P.E.L.E.C. Sr. D. Alfonso Junco. (Comida del 27 de enero de 1961).

(Viene de la página 146)

estableciendo en particular el descanso dominical;

d) proteja asimismo el bien material del obrero en lo que se refiere: a la duración del trabajo, a la edad y sexo del obrero; al salario, dejando la reglamentación de estas cuestiones, de preferencia, a las corporaciones;

e) favorezca con leyes la pequeña propiedad. Ventajas de la misma.

—se acercan unas a otras las diversas clases de la sociedad;

—se explota mejor el suelo, aumentando así el bienestar económico;

—se fomenta el patriotismo.

—Condición para obtener estas ventajas: no abrumar la propiedad privada con enormes tributos.

III. ACCION DE LOS PATRONOS Y DE LOS OBREROS

1o.—Legitimidad de las Asociaciones en general y de las profesionales en particular.

2o.—Son conformes a la naturaleza humana.

3o.—Generalmente hablando, no tiene el Estado poder para prohibirlas.

4o.—Lo puede hacer, sin embargo, cuando contradicen de propósito a la probidad, a la justicia y al bien del Estado.

5o.—Es injusticia, por lo tanto, la persecución de las corporaciones religiosas.

6o.—En las actuales circunstancias, para librarse de la opresión de sociedades enemigas, es preciso que los obreros católicos formen asociaciones propias.

7o.—Muy de alabar son los esfuerzos que han hecho y siguen haciendo algunos católicos para mejorar la suerte del proletariado.

8o.—Estas asociaciones sean autónomas, esto es: tengan su organización propia, en que se dé lugar preeminente a la cuestión religiosa, y sus autoridades corporativas encargadas de aplicar los reglamentos y de velar por sus intereses. (Concejos de conciliación y de arbitraje).

9o.—Así es como estas asociaciones proveerán a la utilidad y bienestar de los más pobres e influirán en la prosperidad de la sociedad civil, lo que ya comprobó la historia.

10o.—Exhortación a los obreros a que se unan en asociaciones católicas.

CONCLUSION

Cada uno cumpla con su deber: la Iglesia no faltará al suyo, con tal que se le deje en libertad de acción.

La salud se ha de esperar finalmente de la caridad cristiana, compendio de TODO EL EVANGELIO.

La foto del paraíso chino es una muestra de la 'paz' que buscan los generales de televisión y aeródromo con niebla.. Para esto traen la escoria de Cuba a enseñar cómo se asesina al pueblo. La paz de Lázaro y Fidel busca bueyes y mulas para uncirlos a su carro de los cuatro jinetes del Apocalipsis ¿Permitirá el pueblo libre y soberano de México que lo esclavicen así? ¡NO, MIL VECES NO! ¡Fuera cubanos castristas! ¡Fuera pacifistas rusos!



R E C T I F I C A C I O N

Muy estimado y fino amigo:

Hojeando la revista DAVID de fecha agosto 22 de 1960, me encuentro con una referencia al Sr. Cura don Ignacio Carranza, y deseo hacer algunas aclaraciones:

La muerte del citado Sr. fué en el rancho de Güiscolco, Estado de Zacatecas, inmediato al rancho del Rosario que pertenece a Jalisco y se encuentra a 4 kms. de distancia. El suceso acaeció el día 10 (diez) de Junio y no el 16.

Estaba con un grupo de cristeros de mis fuerzas. Los sorprendió una partida del 51 Regimiento, que llevaban agraristas auxiliares del pueblo de Tenayuca, Zac., y éstos fueron los que mataron a pedradas al Sr. Cura.

El Sr. Cura Carranza, era un grande y buen amigo mío desde antes del movimiento y muchas veces estuve a comer y a dormir en su curato. Era un buen sacerdote. Su muerte fué muy sentida.

El grupo o partida con quienes se encontraba el Sr. Cura estaba mandado por el Cap. 2o. José Rodríguez, muerto al año siguiente en el combate de Encarnación.

Me repito de usted afmo amigo y s. s.

El Jefe de las Operaciones

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 133).

Mientras sucedía todo lo que he venido narrando, allá afuera en la Presidencia Municipal, el Gral. Degollado preparaba una batida definitiva a los 18 aguerridos agraristas que en ella se habían hecho fuertes. Perforando paredes, el Gral. Degollado con un reducido grupo que él ordenó le siguiera, consiguió llegar hasta los propios muros de la cárcel y abriedo un gran socavón colocadas 3 bombas gigantes con abundante dinamita. El capitán José Fletes cuidaba el frente del edificio para que ninguno de los sitiados se escapara. No cabe duda que aquellos preparativos quebrantaron el ánimo de los callistas tan firme hasta esa hora. Terminó el Gral. de instalar las bombas, y para que los enemigos lo escucharan con toda claridad, a todo pulmón dio este grito: "Ya les tenemos su tumba preparada en los propios fortines; de ustedes depende salvar sus vidas o que el edificio vuele con todos los que están adentro" — "¿Nadie contesta?" Otros instantes de silencio.

El momento era decisivo para los 18 agraristas y de seguro que discutían si se entregaban o morían en la raya. Nuevo grito del Gral. concediéndoles tres minutos para prepararse a la muerte o solicitar su rendición que debía ser incondicional. En seguida uno de ellos solicitó parlamento, pero advertido nuevamente que no había condiciones, aceptó la rendición a nombre de sus compañeros. Uno por uno fueron saliendo de la Presidencia y entregaban sus armas al Capitán Fletes que todo el día los había tenido en jaque. Los 18 prisioneros fueron enviados al Gral. Ibarra, Jefe del Sector, para que una hora después quedaran en absoluta libertad. El ejército callista perdía 18 hombres más. El Ejército Nacional Libertador ganaba 18 armas, que era lo que necesitaba, pues hombres se ofrecían por cientos. Arrebatándolas al enemigo era la única forma de obtenerlas, pues nunca fuimos tan ilusos para creer que nuestros vecinos del norte se hicieran los desentendidos y permitieran el paso de armas y cartuchos al sur de la frontera con destino a los cristeros.

Esa misma tarde, cuando adentro de la población se tomaban a sangre y fuego el curato, la parte baja del templo, la Presidencia Municipal y la escuela oficial, en los retenes, allá por el norte y noroeste, nuestros soldados se batían también como leones al mando de los Generales Ibarra y Bouquet que conscientes de su responsabilidad no permitían al enemigo venido de Tecolotlán y a las órdenes del Coronel Lacarra, que se acercara a la población en auxilio de los sitiados, porque un pequeño descuido de nuestros retenes redundaría en perjuicio de lo que teníamos ganado y en lamentable pérdida de vidas. Pero no solamente pararon en seco la carrera desenfrenada de los callistas que pensaban entrar a Juchitlán como a la sala de su casa, sino que los obligaron a retroceder en el primer choque causándoles bajas y por último, a dar la espalda en desordenada fuga.

Volviendo a mi puesto de cambate: cuando la obscuridad de la noche se había enseñoreado del pueblo, y cuando el único enemigo que nos resistía se encontraba reducido a las alturas del templo, fuimos permitiendo que salieran los soldados a respirar aire libre y un poco de descanso. Después de todos, salimos el Teniente Coronel Rodríguez y yo, dejando en el frente al Mayor Cisneros. Ya se imponía la necesidad de salir a respirar otro ambiente, después de 7 horas de permanencia entre humo y polvo, oliendo a pólvora y sangre, escuchando peores maldiciones que las proferidas en el infierno por los condenados, vomitadas por los callistas cuando se les invitaba a rendirse. Salimos pues a la calle y el Gral. Degollado nos condujo a una casa particular en donde había preparado alimentos que vinieron a ser comida y cena a la vez. En corta sobremesa acordamos que como la tropa en general no había dormido la noche anterior y todo el día fue de grandes fatigas en el combate, debía descansar mientras nosotros, jefes y oficiales, haríamos el servicio necesario de vigilancia dentro de la población. Tiroteos esporádicos con los agraristas fue todo lo que se presentó durante la noche. Al amanecer del día 20. el humo se había disipado por completo en el templo y había completa claridad.

ATREVIDA ACCION DE BISOÑOS

Permanecíamos solos en la sacristía el Teniente Coronel Rodríguez y yo, porque los soldados habían salido a la calle en busca de alimentos. Los agraristas llevaban horas de mantener una quietud alarmante, indudable señal de que algún plan preparaban o tenían preparado para sorprendernos, y los dos novatos caímos en la trampa. Mientras los soldados nuestros volvían, no pudimos los muy ilusos resistir la tentación de probar si el enemigo ocupaba el coro, y muy confiados entramos al presbiterio sin siquiera desenfundar las pistolas. Creo que los mismos agraristas se sorprendieron creyendo que era un acto de nuestro arrojo, cuando no era otra cosa que una imprudencia soberana. Al subir las gradas del altar mayor vimos que los agraristas se tendían en el piso del coro, a uno y otro lado del órgano, y acto continuo sonaron los primeros disparos. Las balas nos pasaban rozando, mandadas con muy malas intenciones, y no nos permitieron volver a la sacristía sino que buscamos protección detrás de las columnas del altar que no eran muy gresas que digamos y apenas puestos de lado quedábamos medianamente cubiertos; el Teniente Coronel en la columna del lado contrario a la puerta de la sacristía y yo en la más cercana. Fueron largos minutos de angustia, porque los agraristas se daban gusto disparando y las columnas se desmoronaban por tanto impacto de bala. No nos permitían mover siquiera un brazo para hacer uso de nuestras pistolas. Era un piquete de soldados callistas que nos tenían en el paredón fusilándonos, pero Dios no les dio licencia de hacer blanco. Los soldados nuestros escucharon el tiroteo adentro del templo y volvieron a toda prisa encontrándonos en aquella angustiosa situación. Como el fuego enemigo no les permitía disparar de frente, contestaron oblicuamente de la esquina del crucero en que podían estar, y con ello los agraristas se vieron obligados a cuidarse, oportunidad que aprovechamos nosotros dos para dispararles con pistola y así pudimos con la protección de Dios y de nuestros soldados, volver sanos y salvos a la sacristía. Con semejante experiencia, no volvimos a desamparar el interior del templo y con una guardia permanente que presionaba sin descanso hasta obligar al enemigo a retirarse del coro, dejándonos dueños absolutos de todo el interior del templo. Nuestros pasos se encaminaron a buscar todos los medios posibles para obligarlos a rendirse, pues sólo les quedaban el caracol y los campanarios. No tardó entre los compañeros una original ocurrencia. Fue a las habitaciones del curato en donde habían vivido los agraristas con sus familias, recordando que había visto algunas mercancías almacenadas principalmente víveres, y entre ellas algunos bultos que contenían chile seco, los llevó a la puerta del caracol y nos dijo: "verán como esta maniobra nos resulta más efectiva que los fusiles y las bombas".

Bañó con petróleo los bulttos que contenían el imprescindible condimento nacional y colocándolos en los primeros peldaños de la escalera les prendió fuego y cerro la puerta del caracol. El humo irritante desprendido de los bultos que se consumían, subió por el caracol que hacía veces de chimenea y sus efectos no se hicieron esperar. Llantos lastimosos de mujeres y niños se escucharon en seguida.

Los señores agraristas habían concentrado a sus familias en aquella fortificación y sufrían las consecuencias de la guerra, ¡Pobres inocentes! Nos dolía en el alma escuchar aquellos llantos de angustia y de dolor. A grandes voces pedimos inmediata rendición para que cesara el sufrimiento de sus familias y los tercos agraristas, como su jefe Calles, contstaron altaneros: "Nuestras familias correrán la misma suerte nuestra, cristeros tales por cuales...; y no se alegren tanto de su triunfo, porque ya están muy cerca sus meros "padres" los federales que vienen a darles en toda la chapa; dentro de unos minutos tendremos el gusto de verlos corresr por las lomas como manadas de borregos y entonces seremos nosotros quienes pidamos a ustedes la rendición". "Por de pronto lo único que les pedimos, cristeros muertos de hambre, es que asomen una oreja siquiera para despacharlos a la tal..."

"ENVIE SUS BULTOS POSTALES CON EMPAQUES ADECUADOS"

—oOo—

"AL DEPOSITAR SUS CARTAS, CUIDE QUE ESTEN BIEN FRANQUEADAS Y CORRECTAMENTE DIRIGIDAS"

CORRIDO del Combate del ENCINAL

¡Adiós, callistas de Zacapu,
No se les cumplió su gusto.
Ya se les peló Aguilar;
Ahora morirán de susto!

Aguilar llegó al Colecio,
Se pasó para Tanhuato;
Por no haber tenido tiempo,
No más les mató unos cuatro.

Cuando el gobierno llegó
A la Hacienda del Colecio,
El General les decía:
"Muchachos, vayan al queso".

Otro día por la mañana
Subieron al Encinal,
Sabiendo que allí estaba
El Coronel Aguilar.

El General les decía:
"Vayan todos bien armados,
Lleve cada uno su lazo
Pa' traerlos amarrados".

Yo vengo de Jalisco,
Donde están organizados;
Estos pobres inditos
Van a quedar amarrados.

¡Qué locura y qué arrogancia
De Guardia Presidencial,
Para quedar en matanza
Arriba del Encinal!

Llegaron al Encinal
Tratando de echar corral;
Allí les dio hasta en la madre
El Coronel Aguilar.

El combate se rompió
Entre las diez y las once;
Pero a las tres de la tarde
Ya lloraban los del Once.

Ayala por pundonor
Quería pronto acabar;
Allí le dejó qus honores
Al Coronel Aguilar.

Dicen que Ayala era bravo
Y que sí sabía atacar;
Pero mucho más bravo
Le salió Aguilar.

Miguel Rodríguez decía
Con su oreja agujerada:
"Está bueno, mi Coronel,
Que toquemos retirada".
Aguilar le contestó; (nada.
"De eso, aquí no ha de haber
Vamos quemando cartuchos,
Aunque no nos quede nada!"

Las mujeres del Colecio
Rezaban a San José:
"¡Que no ganen los del Once,
Que pelean contra la fe!"

Las muchachas del Colecio
Gritaban con aflicción:
"Favorece a los del cerro,
Que pelean la Religión!"

Era el 17 de enero
Cuando querían acabar;
Allí les dejó el tiradero
El Coronel Aguilar.

Pobrecitos fronterizos
¡Qué suerte les fue a tocar,
Desde tan lejos vinieron
A las manos de Aguilar!

¿Cuántos serían los accisos?
Nadie los pudo contar;
Allí quedaron toditos
Por la gente de Aguilar.

Decían que cargaba el Diablo
O que traía una novena.
"Aquí les traigo su diablo:
Traigo la cintura llena".

Otro día por la mañana
Llegaron los aeroplanos
Echando bombas y balas
Para sus propios hermanos

Ya con esta me despido
Dando mis notas al viento
En un combate nutrido
Quedó todo un Regimiento.

¡Adiós, cerro de La Peña,
Mogotes del Encinal.
Triste recuerdo les deja
El Coronel Aguilar!



sostenido por el Coronel Ramón Aguilar (sentado) de pie Coronel Robles

San Felipe de Jesús, Primer Santo Mexicano

El 5 de febrero fué colocada la primara piedra del Templo a S. Felipe de Jesús en Nagasaqui, Japón, por el Sr. Arzobispo Yamaguchi acompañado por el Gobernador y el Alcasde de la Ciudad.
(ver DAVID No. 104)

Se recibe colaboración para esta obra de México en el Patronato del Homenaje a San Felipe de Jesús Orizaba 34 bis Tel. 11-51-46 y 25-85 32, México, D. F.



¿A LOS MARTIRES? ¿POR QUE?

Diego Pacheco, S. J.

Estoy en el Nishizaka, la Colina de los Mártires de Nagasaki. Allá abajo bulle el tráfico de la ciudad; un poco más lejos barcos de diversas nacionalidades surcan las aguas turbias de la bahía.

A mi alrededor, sin embargo, todo es silencio.

No hay más que la explanada de tierra, blanquecina y caliente que se designa con el nombre de "Parque de los Mártires".

¿Un "Parque"?: Sólo yerma tierra caliza, sin árboles, sin flores. ¿Por qué ese nombre? Yo creo que es porque esperan que la otra palabra lo hará florecer.

"De los Mártires": qué extraña fuerza late en esa palabra vigorosa y bella?

"Mártir" quiere decir testigo: el que da testimonio de lo que vió o de lo que cree.

Los Apóstoles se designaban a sí mismos como mártires de la Resurrección del Señor.

En ese sentido etimológico todo apóstol es mártir con el testimonio de su voz.

Pero el sentido más exacto, más luminoso lo adquiere la palabra mártir, cuando del mensaje hablado se pasa a los hechos, cuando el testimonio queda rubricado con sangre.

Martirio es profesión de fé, efusión de amor, apostolado eficaz y duradero. La voz del Mártir sigue resonando en la piedra de su tumba o monumento, en la tierra que bebió su sangre, en el viento que dispersó sus cenizas.

A esa tierra, a ese aire de Nagasaki he venido a recoger el mensaje de nuestros Mártires, para hacerlo hablar en su monumento.

Pedro Bautista, el espíritu del "Poverello" en un corazón castellano. Felipe de Jesús, el don de una vida ardiente y joven.

Pablo Miki, lealtad de "samurai" a Cristo, cuyas enseñanzas pregona con maravillosa unción desde su Cruz.

Carlos Spinola, hombre de ciencia y de acción que vivió y murió abrasado con las llamas del martirio.

Antonio Ishida, peregrino de tormentos: cárcel de Hiroshima, fuentes sulfurosas del monte Unzen, hoguera del Nishizaka.

Pedro de Zúñiga, de la nobleza sevillana, hijo de un Virrey de México, y Fernando Civerez, sencillo marinero español en un barco japonés. Lucia de Freitas, madre y hospedadora de los misioneros....

¿Cita larga? No pudo pensar eso, cuando se conocen los nombres de más de seiscientos de los que dieron en este lugar su vida por Cristo.

MADRES QUE NO SABEN LLORAR

Parodia de la Poesía de José María Pemán durante la guerra.

—oOo—

Yo ví ayer la victoria que nos hará invencibles.
Yo vi en la áspera calle convertida en altar
Una madre que estaba junto a su unigénito
(muerto.
Rezaba y no lloraba... ¡tenemos que triunfar!

Podrán ser trabajosas las horas de la lucha,
y duras las jornadas e incierta la labor;
¡pero la mansedumbre de aquel dolor sereno
robaba la victoria de las manos de Dios!

Aquel fiero trajín de enemigos no amengua
el suave rumor de avejas de su mudo rezar,
¡qué cantidad inmensa de la patria mejor
guardaba en su callada custodia de cristal!

¡Qué victoria de gritos y sollozos había
bajo aquel apretarse los labios de bronce!
Se comprenden los hijos que mueren de ese-
(modo
cuando se ven las madres que los sienten así...

Peñitas y Peñablanca, tierras de Zacatecas:
La victoria es segura, porque tenéis detrás
la reserva infinita de esas madres aztecas
que no saben llorar.

¿Qué sabemos nosotros dónde se está ganando
la guerra cada día, si esta guerra es de Fe?
¿La ganará esa niña que va cogiendo flores
o ese fraile que reza bajo el alto ciprés?

¿Qué sabemos nosotros cuál gana más batallas
la madre que se queda o el hijo que se va?
¿Qué sabemos nosotros del paso de las cosas
que Dios mide en sus altas balanzas de cristal?

Pero sí conocemos que no hay peso más grave
que el de aquella mirada de madre que yo vi
triste como la luna sobre el campo vacío,
serena como el agua de un arroyo de abril.

¡Si para redimirnos y lavar nuestras culpas
fue preciso que en prenda del más alto dolor
se unieran y juntaran, cual milagros gemelos,
la pena de una madre con la muerte de un Dios!



DAVID

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.
Aparece el último domingo de cada mes.

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º
Cada tomo ..... $ 15.00

MI ACTUACION EN EL MOVIMIENTO CRISTERO EN JALPA DE CANOVAS

Por Cecilio E. Valtierra

(Viene de la página 144)

En ese mismo año, a raíz quizá del movimiento Escobarista el régimen se vió tal vez obligado a reconcentrar sus soldados de línea para en un solo frente mandarlos a combatir a los infidentes. Con ese motivo retiraron de aquí los elementos uniformados dejando en su lugar un destacamento de agraristas. Pero también a éstos los traía a la greña el régimen, y un día que les ordenaron la salida fué ocasión que aprovecharon nuestros cristeros para venir a este lugar. Con ellos venía el Padre Salvador Casas. Según me los describen algunas de las personas que vivieron esos momentos, grande fue el regocijo de todo el pueblo de Jalpa al verse honrado con la visita de los cristeros y más todavía cuando sabían que con ellos venía un Padre quien celebraría misa. Esta noticia corrió como reguero de pólvora e inmediatamente se reunieron todos los habitantes que pudieron, quienes en grupo heterogéneo, confundidos entre los cristeros lanzaban vivas a Cristo Rey y pugnaban por hablarle al Padre Casas para conocerlo.

Aquella visita de los cristeros fue inesperada como también tuvo que ser breve dadas las circunstancias que prevalecía. De manera que por vía de precaución los cristeros no entraron hasta el centro del lugar sino que se acamparon en el antiguo jardín de la hacienda, lugar situado a unos cuatrocientos metros al poniente del centro. En el kiosco de dicho jardín procedió el Padre Casas a celebrar la santa misa la cual estuvo muy concurrida de fieles. En primer término cerca del Padre estaba el pueblo y en seguida a retaguardia los soldados cristeros, todos arrodillados. Un poco más retirados, los cristeros en comisión de vigilancia en derredor del jardín. Terminada la santa misa y quizá tras de tomar los cristeros sus alimentos se retiraron de este lugar. Esto fue el jueves Santo del año de 1929.

Al siguiente día, viernes Santo, hizo su arribo a ésta un capitán del régimen de apellido Quiñones acompañado de la gente a su mando. Sabiendo de alguna manera del acto que se había celebrado en el jardín un día antes, quiso ejercer represalias en la gente pacífica como ellos acostumbraban hacerlo, pero gracias a Dios que en esas fechas ya no estaba aquí aquel Delegado Municipal, nuestro acérrimo enemigo sino lo era ya Alfonso García, un antiguo compañero nuestro quien con muy buena táctica y sangre fría se enfrentó a dicho capitán Quiñones y logró evitarle lo que él hubiera querido hacer si no hubiera habido quien le calmara los ánimos y malos instintos.

¡Ah! se me viene a la memoria otro hecho que no sé si se registró antes o después del que acabo de narrar, pero allí les va: Dándose cuenta los agraristas que estaban aquí, de que por el rumbo de la Presa Nueva, a cuatro kilómetros al ponieente merodeaban los cristeros, sintiéndose también hijos de un mismo padre (el gobierno) y por lo mismo con los mismos deberes de solidaridad para el dicho régimen, un día sin previa orden superior salieron disque a perseguir a los cristeros. Salieron como en número de unos veinte. Los deseos no se hicieron esperar y pronto se encontraron con los cristeros e inmediatamente entraron en acción con la ventaja para aquéllos de que eran en número superior. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que no iban a dar la medida y retrocedieron vatiéndose en retirada no sin antes dejar un compañero muerto. Tres cristeros se destacaron en su persecución y en despavorida corrida se los trajeron por delante hasta que los hicieron meterse a su cuartel en donde se encerraron como a piedra y cal.

Los cristeros levantaron al agrarista muerto y lo dejaron colgado de un árbol de donde lo bajaron hasta otro día, sepultándolo por ahí mismo en donde se dice que aún existe. Este fue el escarmiento que sufrieron los agraristas quienes se creían también muy grandes. Volviendo a la situación general del movimiento cristero, éste iba mejorando y avanzando, pues parece ser que la revolución Escobarista fue un aliciente para los cristeros de manera que no eran éstos los únicos que acediaban al régimen. Aquellas circunstancias les eran fa-

vorables a los cristeros y ello les daba aliento.

Así caminaba el movimiento cuando empezó a circular la noticia de los famosos arreglos. Sabido fue de sobra que dicha noticia causó un desconcierto tremendo no solamente entre los jefes sino también entre los soldados, pues algunos aceptaban en que así fuera porque al fin era cosa que se deseaba pero otros de más alta visión sospechaban de la insinceridad de las promesas del Presidente interino y lo que es más, lamentaban que cuando ellos los cristeros se consideraban ya muy cerca del triunfo les fueran a cortar el curso de sus actividades. Pero seguramente así estaba escrito por el dedo de Dios y así tuvo que suceder.

A partir pues de esa fecha el movimiento cristero había terminado y los grupos rebeldes comenzaron a deponer sus armas. Nuestros cristeros Jalpenses que formaban un escuadrón del Regimiento de San Julián, en cumplimiento a aquella disposición muy contraria a su voluntad, ocurrieron a San Diego de Alejandría, Jal., y allí, tanto los jefes como oficiales y tropa entregaron sus armas al Coronel Manuel V. Quiroz Lozada, jefe del 32 Regimiento de Cab. quien les extendió el respectivo salvoconducto el día 30 de julio de 1929. Así fue el CONSUMATUS EST.

La contienda fratricida había terminado. En dos años y medio que duró habían mueto muchos católicos en general y los campos de México habían quedado sembrados de cadáveres que la madre tierra había recibido en su seno los cuales había que rescatar de donde habían quedado sepultados transitoriamente, para depositarlos en su lugar conveniente: el camposanto. He aquí lo que hubo que hacer sobre el particular en este lugar.

Exhumación y reinhumación de restos de cadáveres.

Enero 9 de 1930. Exhumación de los restos de Pantaleón Gutiérrez, Juan Isaac y de un desconocido, cristero, fallecidos en La Cañadita, Gto., a fines de 1928.

Enero 9 de 1930. Exhumación de los restos de José García fallecido en el rancho de San Antonio, Gto., en el año de 1928.

Enero 29 de 1930. Exhumación de los restos de Emilio Torres, cristero e Inocencio Saavedra, pacífico, fusilados en este lugar el día 27 de octubre de 1928.

Marzo 1o. de 1930. Exhumación de los restos de Antonio Saldaña, cristero, fallecido en lugar inmediato al rancho de Ojo de Agua, Gto., el día 12 de Marzo de 1928.

Junio 1o. de 1930. Exhumación de los restos de Severiano Gallegos, cristero, fallecido en lugar inmediato a La Ordeña, Jal., el día 6 de junio de 1929.

(Continuará).

COMO SE PERTRECHABA A LOS CRISTEROS

(Tomado de las Memorias del Ing. Efrén Quesada Ibarra, Cap. de Estado Mayor).

(Continúa)

(Viene de la página 142.)

en la Hacienda de La Punta, extremo norte de Jalisco relativamente próximo al lugar en que ubicábamos los carros. Y había que modificar y volver a recomenzar el hilo de la entrega de aquel arsenal. Por mi parte logré que los segurísimos contactos cristeros en el telégrafo del ferrocarril, en su mayoría servido por católicos a los que jinetean, trepados por las logias, unos cientos de masones impreparados pero listos para la jugada política, la historia de México sin quitarle ni ponerle. Avisar al jefe de estación de Espíritu Santo sobre mi estancia en San Luis y el lugar de mi alojamiento fue lo que se siguió, todo esto en clave sorprendente de ingenio, como lo que realiza el pueblo de México a contrapelo de sus "redentores" IMPUESTOS. ¡Hasta el arte florece cuando cesa la opresión y la consigna!

Unos días después apareció el mecánico con mejor semblante que el que le dejé el día de la huída. El salió corriendo para Salinas, rumbo contrario al que yo seguí. Ya nos ayudaría a recomenzar la jornada. Un paréntesis de calma se opera en la vida de perseguido, como lo era y como lo fue el pueblo de México todo, obligado por la espera de Vidrio o del sucesor, pues que siempre teníamos a la mano el recurso del relevo. Ya Nela (Elodia Delga-

do), la valiente de la Inspección de Policía en Guadalajara había caído. Nuevas y decididas muchachas recogieron la bandera y las capitaneaba, campando por sus respetos, héroe popular de los cristeros de las calles, pues que los demás cabezas de la resistencia debían estar obligadamente guardadas bajo llave, el señor del pistolón con bigotes de matarife: don Wences, el señor Ayala que goza de Dios, a él iría a ver Leopoldo en Guadalajara.

Veamos ahora qué milagros se sucedían en la Hacienda y en su vecina estación dando un salto retrospectivo desde los días en que nos refugiamos en San Luis, primorosa ciudad tallada en cantera desde la cabeza a los pies, calles con pisos de adoquín, fachadas de tipo renacentista y templos de joyería barroca, en suma, la herencia constructiva de la España tradicional que labró sus mejores glorias en el material imperecedero de la roca, después de trazar la ciudad a cordel para asiento permanente del mestizaje, sangre encastada de la que procedemos, magüer el pataleo de unos cuantos de obstrusa-oportunista-mentalidad, de renegada procedencia anticristiana.

¿Cómo, por qué son dóciles instrumentos, corifeos, mecenas, y testaferros de la conspiración de la antipatria en la que tienen permanente asiento enemigos rabiosos de la raza, del pueblo que les dió su ser? Paradojas. Contradicciones trágicas de nuestro destino en manos sectarias siempre dispuestas a hogar en sangre las justas rebeldías y a ensalzar con coros internacionales la excelencia de nuestras leyes, de nuestra ¿qué? democracia en la que no participa un solo opositor!. Ayer y hoy igual. La bala artera del tirano evoluciona en sutil mano enguantada. Pobre México.

Mas, escuchemos a don Víctor nuestro correligionario jefe de estación en Espíritu Santo: "declaro a usted que en las subsecuentes visitas hechas con disimulo especial a la Hacienda con el pretexto de compra-venta de mezcal, no hubiera creído lo que le cuente si no lo hubiera visto". "El coronel y la escolta se trasladaron a la finca atendiéndolos el contador don Federico en ausencia de don Jesús el administrador, atacado súbitamente de parálisis y pérdida del habla, por lo que determinaron llevarlo en diligencia a Salinas. El Tenedor de libros se comportó como con sus ordinarios huéspedes, regalándolos con suculenta comida y mezcal a pasto catado por los federales hasta caer rendidos... de fatiga. Al día siguiente, ya convencidos de que "los pájaros" habían volado con antelación a su llegada, como se les informó, tomaron las de villadiego, digo las de la estación para regresar a San Luis. En la estación esperaba el jefe con el pistolón al cinto, el anillo de la masonería y una credencial que siempre portaba yo acreditándome como agente secreto de la Jefatura Militar de San Luis Potosí". El mismo truco del señor Ayala en Guadalajara y con iguales magníficos efectos.

"Pero no me limité a corroborar la huída de los cristeros, sino que pasé al Coronel a mostrarle los coches que yo había comprado a los "foragidos" en doscientos pesos..." Y me decía ufanándose de acumular ceniza en un magnífico cigarro puro que le obsequiara en cada uno de mis viajes inquisitivos del estado del cargamento, si procedí así fue para cortar de raíz con la autoridad de que me valía al amparo de la credencial, cualquier posterior rescoldo de investigación al respecto, asegurándoles tiempo para salir de este atolladero y fiado, por la manifiesta protección de Dios, en que nadie daría con el procedimiento valido para oculttar los cartuchos".

Efectivamente, a la distancia de los años se ha sabido que las denuncias de éste y otros viajes posteriores no iban más allá de avisar que unos automóviles llevaban parque... en dónde? — Don Víctor se creía en su hazaña llamándose hombre de la región de los Altos— sí era de Aguascalientes, antes parte de Nueva-Galicia — insistiendo en que me llevara aquellas cosas, pues era el momento oportuno para salir airoso en la aventura.

Se mandó nuevo emisario a Guadalajara buscando a Vidrio, si bien en el fondo los cristeros de San Luis que me ayudaban, el señor de los Santos en lo particular y tesoneramente, pedían para sus alzados tan castigados por la falta de pertrechos como todos los de todo México a quienes el pueblo, pobre y generosamente sostuvo en la lucha hasta concluir. Y vaya los líos, desbaratados a tiempo, con esta sana y noble intención pero que no cabía duda, venía a ser nuevo entorpecimiento del viaje que urgía sobremanera por el acre-

centamiento de las actividades guerrilleras de nuestra gente que tenían sobre las armas ¡VEINTE MIL SOLDADOS DE CRISTO REY!

Tiempo es de terminar. También a nosotros nos urge dejar constancia de lo que vimos, antes de que el polvo de los años cubra como el polvo de la mortaja, éste por nadie cantado pasaje heroico de un pueblo cuyo por venir ahora se descubre; — está ligado íntimamente, carne de su carne, germen desde la eternidad hecho vida en la tilma de Juan Diego entre unas flores nacidas en las peñas, símil perpetuo de nuestro destino: sufrimiento y esperanza, como los botones de la rosa que vivirá y morirá. Y para convencerse no es necesario aludir a "leyendas que escucharon nuestros antepasados", basta mostrar — y esto sería verdadero — el Santuario del Tepeyac en donde una Madre Generosa vigila a sus hijos "como pequeñitos y delicados..."

Para nosotros, la médula de México, la mayoría católicos ahora fuertemente solicitados en traidores espejismos de progreso — y que lo sea en verdad — ligados maquiavélicamente a ominoso yugo que déjase a las generaciones católicas de hoy discernir y desechar, urgiendo siempre por el verdadero bien de México con su inaplazable garantía de libertad — efectiva—; libertad política, sin embustes totalitarios, libertad religiosa sin comparsa de vista gorda para las leyes existentes, libertad económica... ¡ay de los ricos que están trabajando cheques inútiles para la eternidad y engordando — al tiempo lo verán — al becerro de oro del estatismo!

Ya otro lo dijo: escribimos porque "nadie vio nada". Nadie se anima a romper la confabulación del silencio al prodigio cristero, desfigurando hasta en su historia, hasta en sus héroes que nos contemplan desde el cielo con inquisitiva mirada: ¿qué habéis hecho de nuestro legado de sangre, aún caliente, en el paredón en que perecimos? Nodie deja de sumar oro, más oro, para entrar... ¿al paraíso? — Oíd a Anacleto González Flores.

En quince días más Dios permitió que hiciéramos la entrega de los cartuchos, parte en los llanos del norte de Jalisco, para donde salimos desde Espíritu Santo una mañana de marzo con el guiño de las estrellas como postrer aliento, Vidrio, el mecánico y yo. Además llevamos a la ciudad de Aguascalientes otra parte del cargamento que recogió el cristero Elizondo, hermano de cristeros, y así podíamos decir y seguir diciendo: padres, hijos, primos, sobrinos, todos eran cristeros en México.

La etapa final contó, no obstante el terreno beligerante en que nos metimos, con el auxilio eficaz de nuestros partidarios en Aguascalientes, con la familia Romo a la cabeza. Y por supuesto las mismas, ya heroicas descomposturas de aquellos cochecitos que debieron condecorar ¡con cuántas águilas aztecas!; las mismas hambres por inopinados contratiempos, la sed, que hacía pensar en beberse el agua de los radiadores, las desveladas, a la luz de la luna pero con la misma fe en Dios que nos guiaba.

Después de tres meses quince días podía volver a Guadalajara, a recomenzar el estudio y continuar la brega en la lucha cristera citadina que se hizo imposible como para saltar al campo: al campo donde se gritaba libremente y a toda hora ¡VIVA CRISTO REY!, al campo en donde me esperaba mi inseparable compañero el Médico Gutierrez en el grupo director de aquella inmensa región que comandó el bondadoso, leal, patriota y católico ejemplar don Jesús Degollado Guízar, que goza de Dios, para regresar al final de la lucha ambos estudiantes y terminar en curioso remedo de las tremolinas en las clases de mi Maestro, el cristero abnegado y tutor apostólico de cristeros: Don José Paz Camacho. ¡Aquí no ha pasado nada! a recibirse y continuar la senda del deber.

(Concluye)

RECUERDOS DE FLORENCIO CASTRO

Lo que demuestra que todo el que sepa leer y escribir puede contar sus memorias de la cristiada

Estas líneas mal notadas para que si Ud. cree que proceda la publicidad de este acontecimiento Ud. lo corrija como crea conveniente esto sucedió el 28 de mayo de 1935 estando

10 compañeros con Don Antonio Pacheco en un lugar que se nombra Las Manzanillas terreno de El Tejuján Valparaíso, Zac.,

Habiendo recibido comunicación de El Valle que iba a salir la defensa del pueblo a perseguirnos porque tenían informes dónde estábamos y efectivamente era cierto que ahí estábamos, el correo dijo que iban a salir el 26 en la noche y no salieron ese día hasta el 28 en la madrugada que habiendo recibido la noticia don Antonio nos habló a todos y nos dijo de lo que se trataba: Vamos a esperarlos a las puertas del Romerillo y todos a un tiempo dijeron "vamos" y salimos de las Manzanillas rumbo al Romerillo que está al norte, llegamos a las puertas como a las 8 ó 9 de la noche, nos posicionamos y ahí amanecimos y los viejos no salieron ese día: viendo que no hubo nada del enemigo nos subimos a la Mesa del mismo Romerillo, ahí pasamos el día. Al ponerse el sol, dice Pacheco, vayan a darles agua a los caballos y se van a dormir a la Mesa del Nopal. Enseguida, dice Guadalupe Barrios, que también andaba con Pacheco, traía Guadalupe 17 compañeros pues bajamos de la Mesa los que andábamos a caballo, Pacheco se fue para el Valle y 3 ó 4 se fueron para La Peña y el resto de los que andábamos con Pacheco nos fuimos para el Tejuján a las gordas y Lupe se fue con los de él para la Mesa de los Lirios. Los que fuimos al rancho salimos ya noche y estaba la noche oscura y nublada queriendo lloviznar y la obscuridad nos impidió llegar a donde teníamos los caballos viendo la dificultad que nos puso la noche, me dice Pancho Herrera: "cómo ves si te parece aquí nos quedaremos en la cuevita, no nos vayamos a dar un piquete con los tepemetes y ahí nos quedamos en la cuevita; está como a 3 metros de una travesía que pasa al lado de arriba de el Tejuján pues estábamos en la cuevita cuando empezamos a sentir ruido de bestias como a las 5 de la mañana y de poquito oímos estornudar a los caballos, me enderecé y en seguida Pancho, y como siguieron los demás; la vereda pasa por arriba de la cuevita al lado sur y la entrada está al poniente, cuando pasaron los últimos, salimos de ahí, nos fuimos, llegamos a donde estaban los caballos y ensillamos y salimos de ahí y seguimos mirando al enemigo, ya lejos de nosotros hasta que ya no los alcanzamos a ver ya estuvimos echando tanteadas, pues me dice: cómo ves vamos a avisarle a Lupe porque si no vamos se los echan y dicen los demás, no, está lejos, por fin viendo las pocas ganas de los compañeros, le digo a Pancho, vamos tú y yo y salimos los dos y a poco nos alcanzaron Chon Herrera don Marcos Félix y un hijo mudito de don Marcos, entramos por el Romerillo y subimos al Puerto de Jacalitos de ahí retrocedimos al oriente y como Pancho dijo así pasó, se bajó Pancho a ver a la gente y nos quedamos, Chon, don Marcos y el mudito, en un tramo de cerca doble que está en la ceja de la Mesa del Aguila y ahí estamos esperándolos, ya estábamos desesperados porque no aparecían y fue porque llegó Pancho a donde estaban y unos todavía no se levantaban, otros andaban juntando los caballos, por fin los vimos ir a poco llegaron a donde los esperábamos, nos saludamos y se había quedado un muchacho y dice Guadalupe: vamos a esperarlo porque si lo dejamos es fácil que se lo echen y le dice Guadalupe a Manuel Pinedo "mire Pinedo váyase asomando para la barranca no sea que ya vengan por la barranca y así fue cuando Manuel llegó a la ceja de la barranca estaban cercas de la ceja una infantería como de unos 20 hombres y los demás se quedaron en la bolsa del arroyo de la Canoa, por fin llegó el muchacho y dice Guadalupe, vámonos y nos movimos, al emparejar a donde estaba Manuel, nos hizo una codorniz y nos hacía seña para abajo cuando llegamos Francisco Herrera y el que esto escribe a la ceja, nos vieron y nos soltaron un tiroteo como lo hacían siempre y siguieron avanzando para arriba y como nosotros estábamos cerca del lienzo de piedra gritó Guadalupe "al lienzo muchachos y cárguenle al de las chivarras y seguramente que los más dispararon al de las chivarras porque se perdió en la polvareda de las balas pero no le pasó nada, pues nosotros nos hicimos de la cerca y ahí estuvimos como desde las 10 del día hasta como las tres de la tarde.

Sería como la una y media le dice Rosendo Barrios a Guadalupe estaría bueno que mandara unos muchachos para el lado de Jacalitos, no sea que nos peguen por ese lado, y le dice Lupe a Rosendo, nadie mejor que usted que conoce el terreno, váyase y se fue, pero si es-

tuvo una hora, fue mucho, está muy silencio y al poco rato dice D. Cruz López: Luepe estaría bueno que los que no servimos aquí nos fuéramos para el lado de Jacalitos y le dice Lupe, sí Crucito váyanse y se fueron otros dos con él y como al cuarto de hora que se habían ido regresaron y grita Crucito: arriba que tenemos al enemigo encima pues de ahí fueron torsones de allí corrimos a una puerta de trancas y estaba cerrado y los viejos ya andaban como a unos 70 metros de la puerta unos quitaron las trancas y otros rompieron el lienzo y cuando habíamos pasado el lienzo llegó la infantería pero ya habíamos salido de lo más peligroso empezando a bajar al arroyo de El Matacán, le tumbaron el caballo a Pancho Herrera, más adelante cayó Tula (Gertrudis) Cárdenas más abajo alcanzaron a Chon Herrera y Daniel Roldán y a Casimiro Hernández y al empezar a subir la ladera para el cerro de la Lechuguilla, le pegaron en una pierna a Heraclio Rodríguez y con mucho trabajo subió a la cumbre del cerro, ahí lo dejaron en una cueva, al día siguiente bajó Francisco Herrera y Manuel Pinedo con la novedad de que Lalo estaba herido y lo fueron acercando al Tejuján hasta que lo llevaron a su casa en la que permaneció hasta que se alivió y la defensa bajó con los prisioneros, llegaron al Tejuján y Casimiro venía herido de una espinilla, la traía quebrada cuando estaban saliendo del rancho, les dijo que mejor lo mataran que ya no podía ir en el caballo, y subiendo a la Mesa de la Cruz, lo colgaron y llegaron al Valle con Chon y Daniel y en la misma noche los fusilaron en el Panteón de la Purísima y el día 29 fueron pacíficos del Tejuján a levantar el campo porque les dijeron los agraristas que habían acabado con los rebeldes. Encontraron nada más a Tula y por ahí mismo lo sepultaron.

Florencio Castro.

CRISTEROS DE SANTIAGO B., DGO.

Por Agapito Campos.

En nuestro viaje, tuvimos que pasar por Paura,de allí llegamos a una vinatera que se llama el Chachacuhasta y les dije a mis compañeros; no vayan a tomar un trago de vino porque se emborrachan y quién sabe cómo nos vaya en esa hacienda de los Muertos, no sea que haya federación o defensas, no por eso, algunos llenaron su litro y de vez en cuando se echaban su traguito.

Llegamos pues a dicha hacienda; serían las diez u once de la mañana, luego informé por el administrador e hice que se presentara conmigo; después de platicar un poco le dije: No me agradezca, vengo nada más por unos cuatro caballos que tiene aquí el Sr. Manteca. No se sorprenda, sabe que nosotros somos de la defensa y deseamos remudar porque tenemos que seguir andando; se rumora que poray andan unos Cristeros y nosotros tenemos que defender nuestros intereses porque en su paso se llevan el caballo, la mula, y todo lo que pueden. Pues no, dijo; el señor Manteca no tiene aquí caballos de ninguna especie pero si usted gusta pase a las macheras para su desengaño.

Viendo la sinceridad del hombre, creí que ños habían engañado de haber tales caballos y quedé convencido de la razón del hombre, luego le dije: Voy pues a descansar un poco al pie de aquella ladera y si hay por aquí defensa o federales mande decir que aquí están unos compañeros, que deseo tener entrevista con llos para que si gustan, haremos un recorrido para ver si encontramos a esos Cristeros que se rumora que andan por aquí.

Bueno, dijo el hombre, cierto que hay una defensa pero se fueron para el Refugio, porque los llamó el capitán, no sé qué ocurrirá pero ahora mismo vienen porque se fueron ayer. —Pues les dice dónde estamos para platicar y a ver qué tramitamos; estábamos descansando en el lugar ya dicho, cuando vi a una señora que venía a nuestra dirección y estuve pendiente para ver a dónde iba, y por fin llegó con nosotros, preguntó quién era el Jefe de la gente, no le dije que yo era, pero otros le dijeron que era yo, luego se dirigió conmigo y me presentó una canasta y me dijo: —Aquí le traigo una comidita, yo sé de trabajos y he venido a regalarle esta tortilla, gracias le dije,, pase a descansar bajo este árbol, repetí aquello a mis muchachos, después le pregunté: ¿Trae alguna relación con nosotros?

No, dice, es que me pareció traerles esta comidita y como yo tengo un muchacho que es de la defensa, me dice que luego pasan mucha hambre.

Se retiró la señora y yo quedé listo y en espera de ver qué pasaba, allí permanecí hasta las seis o seis y media de la tarde y mirando que no se veía nada, pensé que no creían que fuéramos de la defensa y que fácilmente éramos Cristeros y no nos hacían visita hasta que fuera de noche o muy de madrugada para ponernos un buen sitio. Ordené que dejáramos el lugar para que no fuera a suceder que nos pusieran una emboscada, bajamos a un arroyo y allí hicimos noche. Cuando amaneció puse dos vigías, uno mirando al Refugio y el otro al lado donde estuvimos el día anterior; yo y un compadre mío nos retiramos del campo y mirando si llegaba enemigo.

Al rato me dice mi compadre: —Oiga... se oye rumor. Puse oído y le dije: —No; son pájaros que cantan. Yo no veía nada porque venían esparcidos por la falda donde bajamos al arroyo, pero mi compadre se quedó más atento cuando me dice: —¡Ay vienen los federales! Vámonos, no sea que los vigías no se hayan dado cuenta y no hay ningún aviso.

Llegamos al campo y ya todos estaban listos, ya los vigían habían dado el aviso. Montamos, no muy de prisa, tiempo que el enemigo tuvo lugar a acercarse más; subimos a la ceja del arroyo cuando llegaron a la otra ceja los changos acompañados de la defensa y sin más haciendo gritería unos y otros se comenzó la balacera.

Estuvimos sosteniendo el fuego muy buen rato y dejando algunos muertos y heridos. Por nuestra parte tuvimos un herido, no mucho porque atravesó la bala la parte inferior de la pierna izquierda.

Luego en vez de regresar a nuestra zona donde nos esperaba nuestro General Mora; pensé hacerle una visita al General Quintanar luego dije a mis compañeros: Vamos a Huejuquilla a ver qué hay por allá. Vamos, dijeron todos, vamos a ver a don Pedro Quintanar.

(Continuará).

"NO EXPONGA SU DINERO, USE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"



NICOLAS TISCAREÑO

En días pasados dimos cuenta de la enfermedad y operación delicada que estaba sufriendo el único cristero que dió la ciudad de Zacatecas: el MAESTRO NICOLAS, o sea el Sr. D. Nicolás Tiscareño que con un grupo de compañeros se presentó a la Jefatura de O. M. al mando del Gral. D. Pedro Quintanar en Huejuquilla, el Alto, Jal., y que luego militaron en el Regimiento "Guadalupe" que operaba hasta las orillas de Jerez, lugar más cercano a la ciudad capital.

En la nómina del Reg. "Guadalupe" encontramos anotado a D. Nicolás Tiscareño, con el No. 16 del Primer Escuadrón con empleo de Cabo 2o. o sea que era uno de los dos que comprendía cada "Pelotón".

Terminada la lucha en 1929, el maestro Nicolás emigró a México y comenzó la lucha por la vida en tierra extraña como todos los que previendo las represalias del callismo "vencedor" (?) cuando ya estaba perdido, y pronto su capacidad de trabajo le consiguió un empleo en la Secretaría de Salubridad, donde fue jubilado al cumplir su término legal.

Una caída de un andamio le acarreó males que agravándose hubieron menester una trepanación, después de lo cual siguió su gravedad hasta su muerte acaecida el día

Descanse en paz el compañero y amigo y reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.

DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Junio 22 de 1961 — No. 107

El General Gorostieta visto por sus Subalternos y a través de sus escritos.

CONOCEREIS LA VERDAD

Mayor Heriberto Navarrete

SU VALOR, SU CULTURA, SU COMPAÑERISMO, Y SUS PRESENTIMIENTOS

MANIFIESTO A LA NACION

General Enrique Gorostieta

4 de agosto de 1928

CARTA A LOS PRELADOS SOBRE LOS ARREGLOS

General Enrique Gorostieta

16 de mayo de 1929

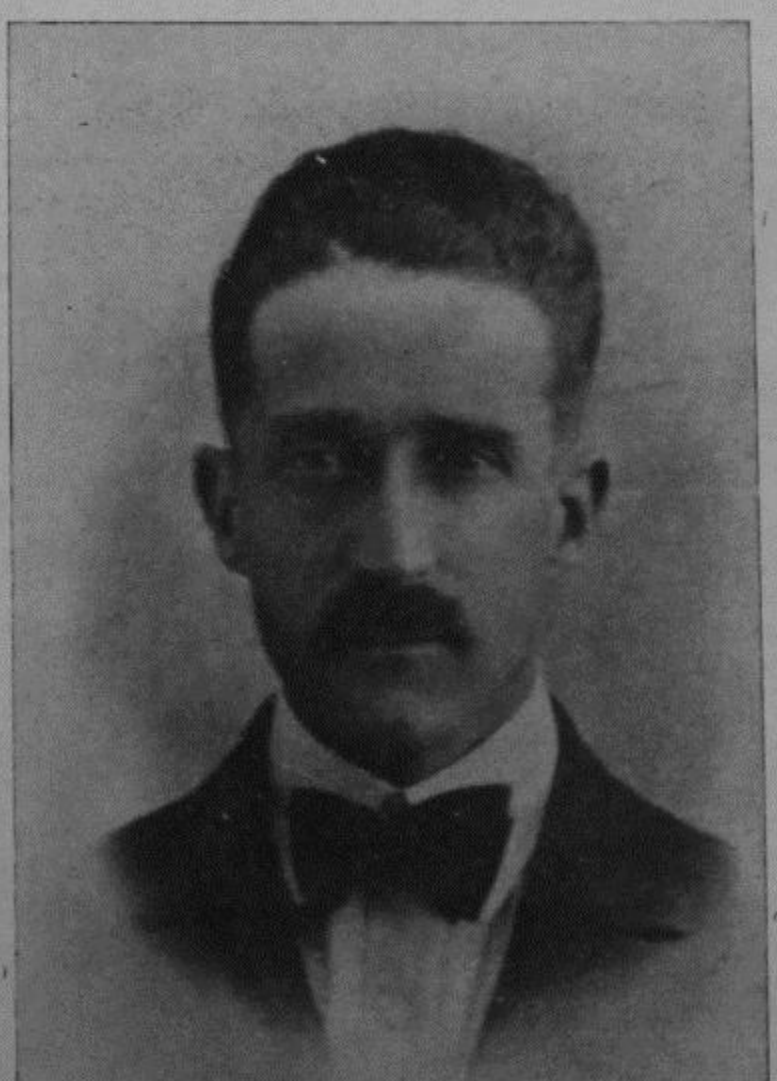
CARTAS A LOS JEFES DE ZACATECAS

General Enrique Gorostieta

3 de junio de 1928

28 de septiembre de 1928

31 de marzo de 1929



CONOCEREIS LA VERDAD

Por Heriberto Navarrete

Para hacer historia acerca de acontecimientos tan importantes en la vida de México, como los que sucedieron en el trienio trágico 1926-1929, es menester que concurran un número de factores, entre los cuales figura como muy principal el tiempo. Tienen que dejarse correr muchos años, antes de llegar a la depuración necesaria de los testimonios y juicios de acontecimientos tan complejos, testimoniados por el sinnúmero de participantes, actores, testigos, etc.

Es muy natural la tendencia a expresar nuestros juicios y querer informar a los demás sobre sucesos que fueron famosos. Y no parece que haya inconveniente en que así se haga, sino al contrario. Hacer Historia es necesario. Pero no debemos extrañar que, al aportar nuestro testimonio, éste difiera del de otros, en mayor o menor escala. Conocido es en Psicología el fenómeno de las versiones, siempre distintas, a veces contradictorias, de los testigos presenciales de un hecho. En muchos casos, dos testigos que no tienen ningún interés en que el acontecimiento sea conocido en una forma o en otra; sin ninguna mala intención; sin motivo para desfigurar los acontecimientos; aportan relaciones totalmente discrepantes.

Ya se puede imaginar lo que sucederá cuando el testigo tiene algún interés en defender, o en acusar, a personas o instituciones que fueron. actores en hechos de trascendencia. Imaginemos también lo que sucederá cuando un testigo de vista relata un suceso, y su relación, corriendo de boca en boca a través de diez o más relatores la forma en que vendrá a quedar deformado. Y sin embargo, se le llega a defender como si fuera parte del Evangelio, aun cuando la versión del décimo cronista no se parezca ni mucho ni poco a la del primero.

Y esos fenómenos testimoniales suelen suceder sin género de mala fe, sino por una tendencia natural a exagerar o minimizar los acontecimientos.

Todo esto sea dicho para que nos ayude a explicar el hecho de la división de opiniones, que ha llegado a crear una lucha sorda y antipatías profundas entre individuos que un tiempo fueron compañeros de lucha y grandes amigos.

Por ejemplo, cuantos de los antiguos cristeros que vivimos todavía, conocimos, tratamos, acompañamos por mucho tiempo al General Enrique Gorostieta Velarde. ¿Por qué, me pregunto, hay quienes le conceden una actuación sobresaliente, una personalidad avasalladora, recta, heroica; lo glorifican y colocan en primer lugar entre los defensores de las libertades en México, durante la persecución callista? Y ¿por qué otros lo deturpan, lo consideran actor insignificante y llegan a calificarlo de elemento fatídico en aquel movimiento?

El era como era y tiene que explicarse por un elemento extrínseco a su persona, esa variedad y oposición de opiniones.

Para algunos de nosotros fue una gran fortuna que el General Gorostieta aceptara la jefatura del movimiento cristero, e hiciera esfuerzos, que llegaron al sacrificio heroico, trabajando durante dos años por organizar las masas de rancheros que desde 1926 comenzaron a levantarse en armas, y que cubrieron las primeras etapas de la rebelión en forma desorganizada, sí meritoria.

Para otros, la labor del famoso militar estuvo llena de graves errores. Se le atribuyen intenciones aviesas; lo acusan de credulidad ingenua, etc.

¿Por qué estas discrepancias? No será difícil encontrar una explicación. Por una parte, sus colaboradores cercanos, amigos de intimidad, admiradores de sus excelentes virtudes humanas; no podemos sino alabar en todos los tonos, su valor personal, porque lo vimos pelear. Su inteligencia privilegiada, porque lo escuchamos discutir, exponer, razonar. Su prudencia, porque conocimos de primera mano sus decisiones, órdenes, etc. Su espíritu de sacrificio, laboriosidad, energía, hombría de bien.

Por otra parte, hubo personas afectadas por su actitud, porque contrarió intereses ajenos; por la energía en el ejercicio de su autoridad; por la violencia de su temperamento, tan rico como explosivo. Así, quienes no congeniaron con él, se convirtieron luego en voceros de sus defectos. Pero en más casos toda-

vía, porque no lo conocieron, porque hablan de oídas; porque sienten necesidad de acusar, deturpar, desmentir: porque... así es el humano corazón.

¿Qué hacer, entonces, para escribir la Historia? — Esperar, tener paciencia. Comprender, analizar motivos. Dominar la propia tendencia a considerarnos infalibles en nuestros juicios. Oír y leer, sin dar rienda suelta a reacciones de ofensa, iracundia, desprecio de la opinión ajena. Y cuando nos encontramos frente a una actitud de lealtad para con el amigo, de admiración, de cariño personal y recuerdo del hombre que lo supo ser, frente a un sentimiento de gratitud y admiración; no cabe más que el respeto. Otra posición será siempre inhumana.

Dice el Exmo. Sr. José Schlarman, autor del libro titulado "MEXICO, TIERRA DE VOLCANES", que todos tenemos derecho a formar nuestra opinión propia, probado que no consintamos en cambiar o desfigurar maliciosamente los hechos.

Para que un día los historiadores de carrera lleguen a depurar la personalidad del Gral. Enrique Gorostieta Velarde, aportemos nuestro testimonio; pero reflexionemos antes para que no intervengan en el mismo motivos de bajeza, de envidia, de venganza. Porque si así fuera, incurriríamos en responsabilidad de mendacio, y nuestra mala fe será inútil porque fácilmente será desechado nuestro testimonio en el futuro. Porque al fin y al cabo, brillará la verdad, según la expresión evangélica: "Y CONOCEREIS L A VERDAD Y LA VERDAD OS HARA LIBRES".

Heriberto Navarrete.

Su Valor, Su Cultura, Su Compañerismo, Su Abnegación, Sus Presentimientos.

Por el Ex-Coronel Manuel Ramírez de Olivas

SU VALOR: Valor impetuoso y a la vez reflexivo. Ninguno de los que lo conocimos lo llegamos a ver con desmayo ni en las circunstancias más graves y peligrosas, en cambio no por alarde, por dar ejemplo así como por su valentía natural, se prodigaba a la hora del peligro. Era irónico para los que se agachaban al silvar las balas a quienes decía: "no se crujan que las que silvan no pegan".

Por los hechos de armas en que lo acompañé puedo dar testimonio de actos de arrojo, unos que yo presencié y otros que me fueron referidos inmediatamente por los compañeros:

Cuando el ataque a Jalpa donde se avanzó hasta las posiciones enemigas haciendo horadaciones por las casas, un grupo de los nuestros dirigidos por el General, llegó a un patio descubierto que podía ser batido por un retén instalado en un edificio de dos pisos al que trataban de aproximarse para desalojarlos, inmediatamente que dieron blanco recibieron una descarga que hirió a uno de los nuestros por lo que el resto se puso a salvo y ya no querían avanzar, lo cual visto por el General hizo que los increpara duramente, pero como ni así se movieron, entonces el General les puso el ejemplo cruzando paso a paso la zona de peligro, y aunque le hicieron varios disparos ninguno lo alcanzó. Ante ese ejemplo todos los demás se lanzaron en su seguimiento. Poco después lanzaron unas bombas, ganando la posición del enemigo.

Cuando el ataque a S. Juan de los Lagos, el 10 de marzo de 1928, en el cual se aniquiló la partida callista que mandaban en busca de auxilio y se hicieron algunas otras bajas al destacamento, pero no se pudo dominar la resistencia por ser puntos muy fuertes los que tenía el enemigo tales como la Basílica y el Mesón de la Virgen, el General creyó conveniente ordenar la retirada como a medio día, la cual se realizó con rumbo a S. Julián, se cruzaba el río por el arenal y luego se ascendía por un camino bordeado por mezquites y nopales, pero expuesto al fuego que nos hacían de la Basílica. La gente iba al galope para ponerse pronto fuera de tiro. No obstante el peligro, el General iba al paso de su caballo "El Chivo"; yo por afecto hacia él, iba a su lado. Estaba tirada en el suelo una herradura nueva de caballo y el General con toda calma se iba a bajar a recogerla, le dije

que no se bajara y la recogí yo entregándosela a uno de los soldados que pasaban. Un poco más adelante estaba tirada una pluma fuente y nuevamente el General detuvo su caballo y se iba a bajar a recogerla, lo cual yo hice. Estos detalles indican que no obstante que había peligro, él no lo tomaba en cuenta y daba ejemplo de serenidad.

En el combate de Pocitos que tuvo lugar el día 12 de marzo de 1928, contra el 54º regimiento callista y que aunque no se haya obtenido el triunfo completo fue una acción brillantemente mandada por el General Gorostieta en el curso de ella me ordenó que explorara unas huertas de nopales para descubrir si estaban o no ocupadas por el enemigo; hago la aclaración de que yo no tenía conmigo de mi propia gente más que un mayor y un asistente, porque había ido a pedir órdenes cuando los acontecimientos se precipitaron, y como yo me tardé un poco en regresar, él fue a buscarme acompañado de 3 ó 4 hombres y dirigiéndose a una casa junto a la cual había un árbol en que estaba subido un soldado del gobierno el cual disparó matando a uno que iba a un lado del General, quien recogiendo el arma del caído bajó de un balazo al del árbol, y con eso huyeron los otros soldados que estaban en la casa. La carabina del soldado muerto la recogió el General y me la obsequió a mí porque yo traia sólo pistola, y fue la que usé durante todo el resto de la campaña. Tenía una placa que decía: 54º regimiento 3er. escuadrón No. 273.

Después de eso me dirigía a un lugar donde estaba el General Pedroza con un grupo de su gente, con objeto de ayudarlos, pero ví con sorpresa que se estaban preparando para abandonar el punto porque creían que se aproximaba una fuerza enemiga por retaguardia. Fui inmediatamente a dar aviso al General de lo que iba a ocurrir, y entonces me dio su orden con unas palabras como éstas: "salga como pueda de la zona batida y haga una exploración por retaguardia, y mientras usted no me venga a avisar que tenemos al enemigo a la espalda yo no me levanto de esta posición, ya he mandado al Capitán Jesús Guevara a quitarle la caballada al enemigo y véalo usted en movimiento a cumplir las órdenes".

Comencé a alejarme cuando me di cuenta que por la alarma de Pedroza toda nuestra línea había ya cedido y arrastrando en su retirada al General, por lo cual inmediatamente me paré a esperarlo, y como Pedroza que venía junto con él aseguraba que una columna enemiga estaba en esos momentos movilizándose a cortarnos la retirada, y en vista de que el General seguía al paso de su caballo no obstante que los del 54º regimiento que peleaban a pie nos enviaban una tupida balacera, y debido a la confianza con que yo le hablaba al General, me acerqué y le dije que si no estaría bueno ir más de prisa o sea, en términos populares, que corriéramos, entonces él me dijo "por qué hemos de ir más de prisa, qué nos pueden hacer esos que vienen a pie", y yo le contesté "ésos no nos pueden alcanzar, pero la columna de caballería que está maniobrando para cortarnos la retirada..." entonces me dijo el General "usted los vio?, "no señor" le contesté, "pues mientras no los veamos no hay por qué ir de prisa; y así no quiso salir del paso de su caballo, no hizo caso de la falsa alarma del General Pedroza, y habiendo encontrado poco después un grupo de gente del General Miguel Hernández y reunido la que se acababa de retirar, se reorganizó y regresó sobre el enemigo al que persiguió hasta cerca de Arandas.

Esta vez se dijo que el enemigo que levantó parte de sus muertos pues la otra parte la dejaron tirada en el campo, durante su retirada los arrojó en una noria, por lo cual después, antes de beber agua de alguna noria preguntábamos irónicamente si no tenía destacamento.

Quiero repetir que de cualquier manera la acción fue brillante porque se sostuvo siendo nosotros aproximadamente la mitad del número con que contaba el enemigo.

En esa acción le hirieron el caballo al General José Posada Ortiz, que accidentalmente estaba con nosotros y a quien yo saqué del peligro.

SU CULTURA: No estoy capacitado para juzgar toda la extensión de conocimientos que poseía el General, pero sí advertí en él que su cultura era enciclopédica pues sabía de todo, era versado en ciencias sociales y políticas y tenía un juicio crítico de los acontecimientos que siempre era confirmado por los hechos, no sé cuantos idiomas dominaba, pero tuve la oportunidad de escucharlo hablar el

inglés con bastante fluidez con el gerente de la compañía minera "El Bote", en Bolaños, Jal., y sé que conocía además otros idiomas.

NOTA de la R.—En Huejuquilla tuvo oportunidad de hablar con el Sr. Cura José Martínez de Colotlán y probaron saber hablar inglés, francés, italiano, latín y algo de alemán, siendo en este último que ganó el Señor Cura que lo hablaba mejor.

Su juicio sobre los hombres revelaba un profundo conocimiento del alma humana, así como de su idiosincracia sin importar capa social a que pertenecían; en su correspondencia que me hizo favor de leerme muchas veces antes de enviarla, siempre estaba sembrada de pensamientos e ideas certeros y profundos, y cuando hizo el Manifiesto que fue obra exclusiva de él que escribió durante una visita a mi sector y estando yo en su compañía, produjo un verdadero monumento jurídico y patriótico; cuando el Coronel Vicente Viramontes acusó recibo del Manifiesto, su comunicación contenía esta frase que yo tuve ocasión de leer: "El Manifiesto no es de ayer ni de mañana, es de hoy, es un dardo que ha pegado en el corazón de la sociedad". Frases justísimas con que estimaba debidamente el vigor de aquel documento (que desgraciadamente después fue mutilado y modificado sin consultarlo con el General).

Las numerosas ocasiones que ya en marcha o en estacionamiento, tuve yo la satisfacción de conversar con el General, siempre lo consideré un maestro en todos sus aspectos y un hombre lleno de sabiduría y de patriotismo.

SU COMPAÑERISMO: Aunque era un Jefe severo, con una personalidad imponente, con autoridad indiscutible apoyada en su investidura y en su valor también era amable y afectuoso con sus subalternos y con los civiles.

Con algunos oficiales por quienes sentía especial afecto, jugaba vencidas o sea que probaba la fuerza de su brazo. Me acuerdo que lo hacía con Jesús Trujillo, que era de la Capilla de Guadalupe y con Catarino Ibarra, de Teocaltiche, Jal. (Estos valientes oficiales murieron en acción de guerra).

Personalmente tuve que agradecerle muchas deferencias y pruebas de amistad. Una vez estábamos en la sierra de El Rosario, no había qué comer y mandamos a comprar harina al pueblo de Michoacanejo, la que recibimos ya bien entrada la tarde, y habiéndola repartido se pusieron a hacer tortillas junto a un arroyo, amasándola y extendiéndola como podían en las rocas o en las rodillas, algunos sabían hacerlas porque habían aprendido en Estados Unidos, yo no sabía nada ni me sentía capaz de aprender, y entonces el General que sí sabía, estuvo haciendo tortillas para mí, las cuales se cocían en las brazas de pequeñas hogueras que habíamos encendido.

Un verdadero ejemplo de amistad y solidaridad de soldado y amigo.

SU ABNEGACION: Durante la campaña pasamos muchas privaciones. El comer no era un placer sino solo un acto fisiológico que satisfacíamos de la manera más simple por lo general con unas cuantas tortillas con sal, a veces con un pedazo de carne asada en las brazas, pero había días en que ni eso se conseguía.

El General no se preocupaba de llevar provisiones y hacía la vida como cualquier soldado, comiendo miserablemente o dejando de hacerlo según los medios con que contábamos.

Había ranchos en que sin miedo a las represalias del gobierno, nos atendían y podíamos comer huevos y frijoles tritos, pero no era diario.

Cuando la expedición a Palmira, toda la columna pasó muchas hambres. A mí me tocó tanto de ida como de vuelta, la retaguardia lo que es más pesado de las marchas, pues tenía que ir juntando y empujando los rezagados. El hambre llegó a tal extremo de que comían tunas con todo y cáscara, pues por la sierra de Pabellón eran escasos hasta los nopales y cuando los había se avalanzaban ansiosamente a ellos.

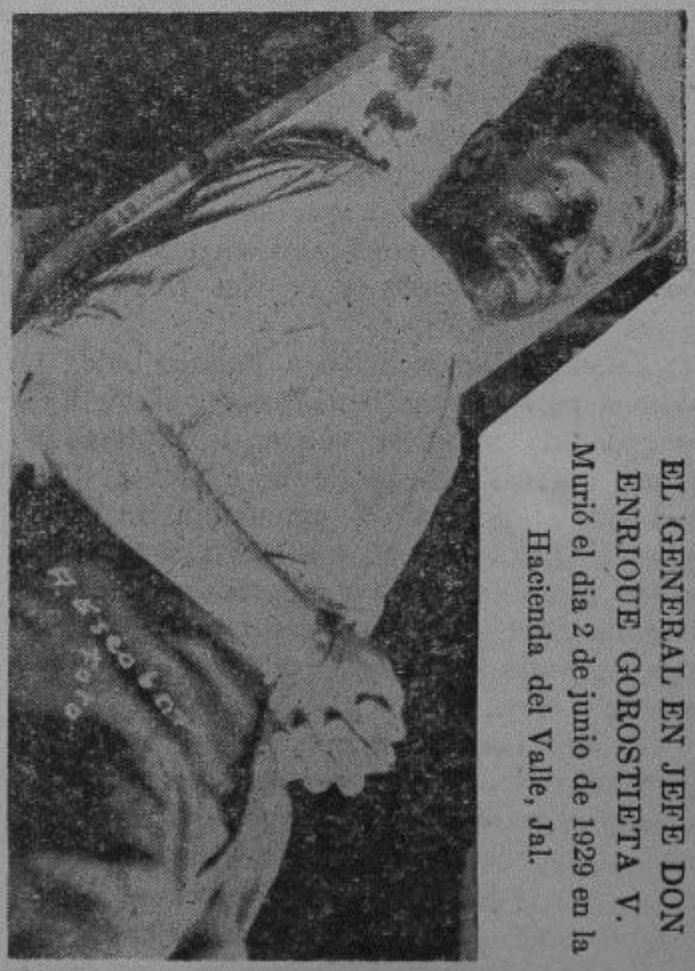
En una ocasión en que la columna se iba ya adelantando, vi unos rezagados en una nopalera y allá fui dándoles gritos destemplados para que reanudaran la marcha y con mis gritos salieron el Sr. Cura José Cabral y el General Goroztieta que no habían probado tortilla ese día por no haberla y andaban en busca de tunas.

El General curaba los heridos y los aten-

día, tenía paciencia y habilidad para ello. No contábamos con médicos, llevábamos, vendas, agua oxigenada y pastillas de permanganato. En Palmira tuvimos 22 heridos que fueron todos atendidos por el General.

Para descansar lo hacía como el más humilde soldado acostado en los sudaderos del caballo y con la silla de cabecera. Nos tocaron noches de fríos intensos o aguaceros torrenciales resistidos a campo razo, sin la menor queja de su parte sino por el contrario dando pruebas de entereza en toda circunstancia. En las jornadas que a veces eran largas nunca manifestó cansancio.

SUS PRESENTIMIENTOS: El General Gorostieta con quien platiqué muchas veces y me hizo el honor de dispensarme su confianza tanto para asuntos del servicio seleccionándome varias veces para Jefe de su escolta como para comunicarme sus ideas; era marcadamente optimista, lo vi deprimido el día del desastre de Rancho Nuevo, pero nunca más. Tenía fe en el triunfo, se había entregado a la causa con todo su entusiasmo, su saber, su voluntad y su valor, siempre en los combates se exponía al peligro, no por alarde sino por estímulo para sus subalternos, se había convencido de que su destino era realizar la conquista de la libertad para México y tenía la creencia de que las balas lo respetarían en los combates, y efectivamente nunca salió herido, sin embago en el subconciente flotaba el presentimiento de su trágico fin, y eso me lo dio a conocer una noche cuyo recuerdo se me grabó para siempre y fue como sigue: Regresábamos de Huejuquilla el Alto, después que el General Gorostieta había conferenciado con el General Quintanar, yo mandaba su escolta que se componía de 50 hombres escogidos, venía de guía el Padre Buenaventura Montoya, y ya entrada la noche rendimos la jornada en el Rancho de El Gato. El rancho se encuentra situado al borde de una profunda barranca que se interponía entre nosotros y el rumbo por donde debía de haber tropas enemigas, desde luego que no estaban al otro lado de la barranca sino a bastante distancia, pero de todas maneras el cruce de la barranca presentaba muchas dificultades y era muy defendible; por el mismo lado donde estábamos había acceso al rancho por dos caminos, tan luego como llegamos pedí informes y una vez obtenidos, coloqué avanzadas en los lugares más convenientes, fuí en persona a revisarlas y a darme cuenta de que estaba organizado perfectamente el servicio de vigilancia; cuando regresé a la casa me interrogó el General, cosa que nunca hacía, por eso me extrañó, si ya había establecido los servicios de seguridad, yo le contesté informándole que sí y dándole detalles de lo que había hecho, agregando que estábamos en un lugar tan apartado y de tan difícil acceso, que yo creía que en aquel lugar ni siquiera era necesario, a lo cual me replicó el General que nunca puede uno estar seguro en campaña en ninguna parte de no ser atacado y sin estar prevenido se producirá una sorpresa catastrófica, y agregó "Yo no temo que me maten en combate esos bribones, sé que no pueden matarme, lo que temo es morir sin gloria en cualquier zafarrancho causado por un descuido". Ese presentimiento desgraciadamente se cumplió al año siguiente en la Hacienda del Valle.



EL GENERAL EN JEFE DON ENRIQUE GOROSTIETA V.
Murió el día 2 de junio de 1929 en la Hacienda del Valle, Jal.

CARTAS DEL GENERAL A JEFES DE ZACATECAS

La siguiente carta es una prueba evidente de que el General Gorostieta reconocía como autoridad suprema la de la Liga.

Rancho Nuevo, Jal., a 3 de junio de 1928.

Sr. General Don
Pedro Quintanar,
En sus manos en Huejuquilla, Jal.

Muy estimado General y amigo.—

Hoy tengo el gusto de adjuntar a Ud. un oficio que por mi conducto le remite el Comité Director de la Liga, por medio del cual, se ratifica el nombramiento merecido que hice yo en su favor, como Jefe de Operaciones en el Estado de Zacatecas. Con esta ratificación, se pone punto final a las discrepancias y puede quedar Ud. seguro, de que no vendrá un intruso a inmiscuirse en su trabajo, pues el nombramiento que a mí se me da de Jefe Interino de la 2a. División del Norte, es sólo pro-forma ya que se me asegura no habrá de nombrarse ningún pripietario.

En esta forma se ha solucionado el problema y como Ud. y yo hemos de seguir siendo buenos amigos, no dudo ni un instante que el día del triunfo, nos encontrará tan de acuerdo como hasta la fecha. Bendito sea Dios, que poco a poco, nos va permitiendo allanar obstáculos y acercarnos a la meta.

No tengo, por ahora, tiempo disponible para escribirle extensamente sobre el estado de nuestra lucha, ya que ando tratando de pertrechar algunas fuerzas que habrán de acompañarme a la costa.

A su debida oportunidad, me comunicaré con Ud. a fin de concertar manera de hacerle llegar elementos y de ser posible me daré una vuelta por aquella región que tan bien me trató.

Deploro en el alma lo sucedido a Castañón, pero aún tengo la esperanza de que Dios haga un milagro y lo salve; que tal cosa no sea motivo de desaliento para Udes. sino al contrario les sirva de incentivo en la lucha.

Pido a Dios lo conserve en unión de los suyos y le envío un estrecho y cordial abrazo.

Su amigo y S. S.

E. Gorostieta Jr.

En la misiva que a continuación reproducimos se pone de manifiesto la cordialidad que existía entre el General Gorostieta y sus subordinados.

Rancho Nuevo, a 3 de junio de 1928.

Sr. Coronel
Aurelio Acevedo,
En su mano en Huejuquilla.

Muy querido amigo Don Aurelio:—

Hace unos instantes, escribiéndole al Coronel Viramontes, le rogaba disculpara mi laconismo, por que estoy algo enfermo y abrumado de trabajo. Ahora que su carta viene después de la de él, va a resultar aún más corta y por lo tanto, más pido a Ud. disculpa por lo breve de mis letras.

Ando arreglando algunos elementos que hay que sacar de la ciudad ocupada por callistas y casi no dispongo de tiempo. Se me presentó conducto para aquellos rumbos y no he querido dejar de saludarlos.

Sólo puedo decirle que nuestra lucha va por muy buen camino, tan bueno, que el callista ya no duerme pensando en nosotros y yo tengo la convicción de que la pérdida de su sueño está justificada, pues ya andan volando muy bajito.

Le recomendaba a Viramontes, que entrarán en actividad y lo mismo hago ahora con Ud. Moleste al enemigo en toda forma, cáusele cuanto daño sea posible a fin de producir descontento e intranquilidad. El resto se hará por sí solo.

No desmayen; prediquen a sus hombres. Háganles ver que en todas partes aumentan nuestras filas y que no va a ser Zacatecas el que se quede atrás habiendo sido el de adelante.

Tenga mucho cuidado con espías y traidores y proceda con ellos como ya sabe se ha de proceder. Fibra y más fibra.

Que Dios lo bendiga y le dé salud para trabajar por Su Causa y que yo pueda siempre recordar con gusto, por sus hechos, al Coronel Acevedo.

Lo abraza su amigo y compañero que lo quiere,

E. Gorostieta Jr.

República Mexicana
Guardia Nacional
General en Jefe.

La Trinidad, Jal.
28 de sept. 1928.

Sr. Coronel
Aurelio Acevedo,
Sector Valparaíso.

Muy querido Aurelio:—

Abrumado de trabajo, más allá de donde pueden mis fuerzas y me permite el tiempo, he encargado a nuestro común amigo el Coronel Viramontes, comunique a todos Udes., algunas cosas que les pueden interesar y les trasmita órdenes para la próxima etapa de nuestra lucha.

Bien hubiera querido ir por allá para verlos y hablar con Uds., pero tengo tanto que hacer y en tantos lugares que perdí las esperanzas de hacerlo hasta no dejar terminados nuestros pendientes en Michoacán y Guanajuato, que reclaman de manera muy urgente mi presencia.

Sirva ésta únicamente para que Ud., vea que lo sigo queriendo y que aunque Ud. no lo hace, su viejo amigo se acuerda de Ud. constantemente y constantemente lo tiene presente en sus ruegos al Señor.

Conserve la fibra que lo ha caracterizado, aumente su fe en nuestra Santa Causa y no descanse ni deje a nadie descansar en esta larguísima lucha que habrán de bendecir las generaciones venideras.

No otra cosa espera de Ud. quien en Ud. ha puesto especial cariño.

Le mando un abrazo de esos que truenan las costillas.

Su amigo sincero,

E. Gorostieta Jr.

La Clara Visión del Panorama Nacional y el "Ojo Clínico" del General en Jefe. — Su Camaradería.

Jalostotitlán, Jal., a 31 de marzo de 1929.

Sres. Coroneles,
Viramontes y Acevedo.
Huejuquilla el Alto.

Mis queridos amigos:

Con un retardo considerable recibí sus comunicaciones. Ya casi no vale la pena de referirme a ellas. Les doy las más cumplidas gracias por los conceptos que me dedican y he dado gracias a Dios N. S., de haberme dado un *ojo clínico,* pues a primera impresión, supe que ustedes eran hombres de mi cuerda; honrados y leales. Satisfecho de ello, puse en Uds. mi cariño y mi confianza y sólo tengo hasta ahora y con seguridad en el futuro, que felicitarme por haberlo hecho. Bendito sea Dios. Yo reciprocando, les aseguro la altísima estimación que siento por Uds., estimación que bien me sé va a ser imperecedera, porque fue habida en días de prueba y amargura, en que nos apretamos unos a otros, ávidos del verdadero amor Cristiano.

Hoy me permito escribirles a los dos, porque estoy abrumado de trabajo y de enfermedades y no quiero desperdiciar una oportunidad de hacerme oír de Uds. No vayan a tomarlo como falta de cortesía. A la vez, lo que paso a decirles, es para mi buen amigo el Gral. Quintanar, y para mi buen amigo el Gral. Avila, a quienes les ruego lleven este mensaje y les expliquen el por qué no me dirijo a ellos: el enviado sólo va a Valparaíso. Díganles a ellos y a todos los compañeros, que este pobre diablo los manda saludar; que a pesar de todos los pesares, y de todos los obstáculos, seguiré el mismo para mis compañeros y amigos y que nada ni nadie podrá hacerme variar, ni la firmeza de mis convicciones y principios, ni la humildad obscura de mi acción y por tanto, seguiré en la brecha hasta el final y hasta el final seré amigo de mis amigos.

Les adjunto copias de las últimas órdenes-circulares que he girado para encauzar mi trabajo. La núm. 4 se las remito para que la lean con detenimiento, la copien y hagan llegar a los Jefes y les sirva para lo que fué hecha: disminuir las asperezas entre nosotros mismos y orientar nuestra acción para un futuro, digamos lejano.

La segunda, se explica por sí sola y nada tengo que agregar, pues se refiere a la actua-

lidad. También deben copiarla y hacerla llegar al Gral. Quintanar a fin de que la haga del conocimiento de nuestras fuerzas.

Inútil me parece rogarles que se penetren bien del espíritu de la No. 5, porque el momento que estamos viviendo es de tal importancia, que todo esfuerzo que pongamos para estudiarlo y resolverlo resulta pequeño. Yo quisiera poder volar e ir a verlos, porque estoy seguro de que algo bueno habría de resultar para nuestra causa, de tal entrevista, pero no puedo hacerlo por ahora y me conformo con estos cuantos renglones, que nunca podrán el énfasis necesario a lo que quiero decirles.

Creo de la manera más sincera y después de maduras reflexiones, que nuestra situación en vez de haber mejorado, ha empeorado con los pronunciamientos militares. Aparentemente no, pero si se analiza con calma así resulta. Los movimientos de los del Norte, están amenazados de correr la misma suerte del de Veracruz; se debe esto a la falta de ideales y la falta de pudor de Jefes y Oficiales que secundaron el movimiento, quienes están al mejor postor, cosa que impúdicamente aprovecha Calles para su beneficio. Los Jefes superiores del movimiento, van de buena fe, pero esta se pierde y esfuma en el mar de la traición y ambición. Si estos movimientos llegaran a fracasar, se revolvería el turco contra nosotros. Su venida la haría con mucha gente, moralizada y orgullosa de sus victorias contra la revuelta militar y se encontraría con los nuestros, desprovistos de parque, como siempre, pero con el agravente de ya no contar con el apoyo de los "pacíficos", y no dudo que entonces sí, pudieran dar al traste con nuestro movimiento. Siendo todo esto evidente, se hace necesario, que revistiéndose de la mayor energía, hagamos el esfuerzo supremo en estos momentos y nos lancemos, sin quedar uno, a operar contra el centro, debiendo hacer todo esfuerzo porque nuestro primer objetivo sea: VIAS DE COMUNICACION.

Si nosotros no hacemos pesar nuestra fuerza en esta etapa de la contienda, aun suponiendo que llegara a triunfar el movimiento, del Norte, habremos dado una deplorable prueba y no conseguiremos inflar ningún partido de tendencias conservadoras, debiendo seguir per saécula, toda la gente de orden, a merced de los forajidos organizados en gobierno.

Ruégoles así que con su fe característica emprendan otra vigorosa ofensiva entre nuestros Jefes a fin de ponerlos en movimiento y que estos hagan que cada uno, cumpla con su deber. Estamos al margen de la victoria completa o de la derrota también completa y sería un crimen no hacer este último esfuerzo que la Patria reclama.

Termino por falta de tiempo y por sobra de cosas en esta madeja que traigo por cabeza y con el afecto de siempre para Uds. y para todos sus superiores, compañeros e inferiores, les mando un fraternal y fuerte abrazo. E. Gorostieta Jr.

LA SOCIEDAD ANTICRISTIANA

¡Qué hermoso fuera el mundo, si no hubiera
más ley en él que la cristiana ley,
y otro cetro a los hombres no rigiera
que el cetro paternal de CRISTO-REY!

El orbe todo un reino formaría
que tendría por nombre CARIDAD;
¡Y en este reino santo sí que habría
Libertad, Igualdad, Fraternidad!

Mas ¡ay! que hace ya un siglo, las naciones,
encarándose altivas con su Dios,
repiten en sus torpes corazones:
NUNCA MAS REINARAS SOBRE NOS.

Trabaja el pobre de sudor bañado,
y en tanto al rico entre placeres ve;
antes supo mirarle resignado,
porque miraba al cielo con la fe.

Mas se la han arrancado de su pecho,
ya no tiene ni fe ni religión,
y de ambición y de furor deshecho,
intenta dominar por la explosión.

Ya del orden social los fundamentos
oculta mano barrenando va,
y la mina cavada en sus cimientos
de dinamita de odios llena está.

¡Temblad naciones que insultais al cielo
y osáis correr de la impiedad en pos!
¡Ay si el rayo encendido de su celo
lanza en la mina justiciero Dios!

SIGUE EN LA PAG. 167

MANIFIESTO

LANZADO POR EL JEFE SUPREMO DEL MOVIMIENTO

Hace más de un año y medio que el pueblo mexicano, harto ya de la oprobiosa tiranía de Plutarco Elías Calles y sus secuaces, empuñó las armas para reconquistar las libertades que esos déspotas le han arrebatado, especialmente la religiosa y de conciencia. Durante ese largo período, los LIBERTADORES se han cubierto de gloria, y los tiranos no han logrado otra cosa que hundirse más en en el cieno de la ignominia, al pretender ahogar en sangre los pujantes esfuerzos de un pueblo que los detesta y que está decididio a castigarlos.

Cierto es que no se ha obtenido la victoria final, pues son muchos los recursos materiales con que cuentan nuestros adversarios, pero también es cierto que así se ha probado al mundo que el pueblo mexicano ha empuñado las armas contra sus tiranos, no movido por un transitorio sentimiento de ira y de venganza, sino impulsado y sostenido por altísimos ideales. Los libertadores han derramado generosamente y sin medida su noble sangre; la juventud, la edad viril, la ancianidad y hasta la niñez y la mujer, han escrito brillantísimas páginas que inundarán de gloria a las generaciones que nos suceden y el triunfo será nuestro en esta lucha sangrienta contra la bárbara disolución bolchevista, será el cauterio para las Américas y tal vez el principio para la curación universal.

Tanto valor, tanto dolor, tantos heroísmos serán las bases inconmovibles en que se asiente la futura grandeza de la Patria, y ante el magnífico espectáculo que México está ofreciendo al mundo éste ha prorrumpido en exclamaciones de asombro y ha dado muestras ardientes de admiración, a pesar del silencio con que los tiranos y sus amigos del extranjero, han pretendido envolver tantas hazañas gloriosas, tanta abnegación, tanta fe, tanta perseverancia y tanto heroísmo.

Pasó a la historia el generoso gesto de Serrano y de Gómez quienes acompañados de un selecto grupo de revolucionarios se enfrentaron a los déspotas en defensa de un ideal que ayer fué bandera, y a pesar de disponer de grandes recursos materiales sucumbieron a los traidores golpes del puñal que en la sombra dirige el tirano, su antiguo amigo.

Los LIBERTADORES, antes que ellos y después que ellos han permanecido firmes, inquebrantables, a pesar de su pobreza, a pesar de que se les ha negado todo recurso exterior, a pesar de que muchos que deberían estar con ellos les han negado, cobardemente su ayuda y cooperación.

El Embajador de una Nación poderosa que ha intentado resolver nuestros problemas poniéndolos en armonía con los intereses de su Patria, (vana tarea cuando se intenta tratar con hombres que como nuestros opresores, no tienen idea del honor), ha tenido que confesar después de una labor perseverante de nueve meses, que es imposible resolver esos problemas, si antes no se resuel ve el primero: el de nuestra LIBERTAD. Porque entre tanto, el Erario estará exhausto por las continuas sangrías que le ocasiona una guerra que no tiene otro fin que la caída del opresor.

El esfuerzo admirable de los libertadores ha causado tan profundo desgaste al Gobierno tiránico que éste ha recurrido a maniobras para él muy humillantes con objeto de celebrar un pacto con la más alta autoridad que existe en el mundo. Sus maniobras torpes han fracasado y sólo han servido para demostrar que la tiranía siente la necesidad ineludible de concluir con un conflicto que su estupidez y soberbia provocaron.

La actitud admirable de los LIBERTADORES es tanto más asombrosa, cuanto que ha roto con las prácticas y procedimientos que han seguido en México, cuantos han recurrido a las armas para defender sus derechos contra la autoridad o para satisfacer sus ambiciones.

Nuestros guerreros hasta ahora han carecido de Jefe Supremo, de un Caudillo, y no han exigido para combatir contra los opresores de la Patria, la adopción de un Plan; este es un país de incurable Caudillaje y en donde los planes y los programas son el obligado señuelo para los pueblos. Es indudable que esas circunstancias han sido una de las causas que

A LA NACION

MILITAR, CRISTERO, GENERAL ENRIQUE GOROSTIETA.

han retardado la victoria, pero también demuestran que los LIBERTADORES combaten por un ideal firmísimo que inflama su corazón y le sostiene; en esta larga lucha todo su programa, todas sus aspiraciones, han quedado simbolizadas en un grito santo y bendito que sinteitiza la civilización y la LIBERTAD CRISTIANAS, y las bases fundamentales de la Patria y de la Nacionalidad: "VIVA CRISTO REY" y "VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE".

Sin embargo, es menester declararlo; aunque haya faltado un Jefe visible y aunque no se haya cristalizado un Programa, las más altas aspiraciones que agitan intensamente el alma de la Patria, sus más nobles anhelos, sus sentimientos pujantes de dignidad que son ultrajados por los opresores, han encontrado un órgano para encausarse y organizarse; órgano creado en verdad, por la viva necesidad sentida, y él se ha encargado hasta ahora de un modo superior y casi invisible de dirigir esos esfuerzos, de orientar esas aspiraciones, de hacerse cargo del Movimiento todo de resistencia contra los tiranos; LA LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA, así ella, con todo derecho se ha convertido en la genuina y legítima representación nacional.

El desarrollo de los acontecimientos exige que ya se ponga remedio a las deficiencias apuntadas. Por eso, la misma LIGA respondiendo a las justificadísimas exigencias de los combatientes y de cuantos anhelan el derrumbamiento de los tiranos y sujetándose con toda lealtad y fidelidad a las bases constitutivas de su existencia, ha resuelto que se dote al movimiento de defensa, tanto en el orden civil como en el militar, de jefes visibles que acaben de dar unidad a la acción libertadora, y que sepa el mundo de un modo concreto qué es lo que pretendemos, cuál es nuestro Programa y la forma de realizarlo.

Por esa causa ha determinado nombrarme Jefe Militar del Movimiento Libertador y en nombre de la Nación, me ha revestido de las facultades necesarias en Hacienda y Guerra para cumplir con la ardua misión, que me ha encomendado. Ella responderá ante la Nación, ante la Historia y ante Dios, de que me ha designado a mí.

Soy militar, conzco y siento la alta misión que me corresponde desempeñar en estos esfuerzos que la Patria hace para recuperar sus libertades, y desde hace más de un año he abandonado todo, hasta lo que hay de más caro en el corazón del hombre y no puedo retroceder ante la orden que me impone la Representación Nacional. Acepto, pues, resuelto el cargo que me confiere y desde ahora contraigo formal compromiso, amparado con mis protestas y juramentos de soldado y de hombre honrado, de ponerme a las órdenes del Jefe Civil del Movimiento Libertador, en el acto que se haga la designación respectiva, y acatar sus disposiciones y resoluciones.

El programa que adopte el Movimiento Libertador, de acuerdo con la LIGA y que responde en todo a mis convicciones, puede concretarse en esta sola palabra: LIBERTAD. Libertad de conciencia y religiosa, libertad de trabajo, libertad de imprenta; ¡TODAS LAS LIBERTADES!

Para alcanzar ese fin, se han tenido en cuenta las consideraciones que a continuación expreso, a efecto de escoger los medios de que el Movimiento Libertador debe valerse. No es menester romper con el pasado, aunque en él haya mucho malo y deplorable. Durante sesenta años la Constitución de 1857 fue la norma jurídica de la Nación, la que sirvió de base a las relaciones Internacionales, y aunque en verdad, no traduce el sentido real y efectivo del pueblo mexicano, es menester fijar una base existente, que sirva de punto de partida y evitar a todo trance que nuestro Movimiento se manche con los crímenes y las infamias que caracterizan al período pre-constitucional y porque el convocar y celebrar un Congreso Constituyente traería consigo motivos de perturbación y de inseguridad, que deben evitarse al organismo Nacional, por tanto tiempo sujeto a toda clase de tiranías conturbadoras y demagogias asesinas. Ha sido menester adoptar una Consti-

tución y entre la vieja Constitución de 1857, pura y genuina, sin las leyes sectarias de Reforma, y los inauditos despropósitos de la de 1917, la elección no ha sido difícil.

Además los acontecimientos actuales han proporcionado el medio de suprimir las asperezas de la vieja Constitución. El pueblo Mexicano por medio de dos millones de firmas, ha manifestado de un modo indudable su voluntad, en un Plebiscito Nacional, emitiendo en momentos en que el alma de la Patria pudo revelarse de la mejor manera, porque no se trataba de plegarse a la voluntad del tirano, sino de enfrentarse con él. El número considerable de firmas, el corto tiempo en que se recogieron y los obstáculos muchas veces vencidos heroicamente que los opresores y sus secuaces opusieron para que el pueblo reclamase por ese medio su libertad, son razones concluyentes para reconocer y declarar que, desde luego deben tenerse por incorporadas en la Constitución las reformas pedidas el día 6 de Septiembre de 1926. He allí un caso en que debe aplicarse el precepto contenido en el Artículo 29 Constitucional; porque la Soberanía del pueblo no sólo debe ejercitarse para determinar la forma de Gobierno, sino las bases que norman el Pacto Fundamental. El pueblo entonces ejercita su soberanía y expresa clara y terminantemente su firme voluntad.

Pero si la voluntad de la Nación se ha expresado ya una vez, debe conservarse expedita la vía para manifestarse. Si las leyes se dan por la Sociedad y para la Sociedad, la Sociedad puede manifestar su voluntad soberana, no sólo por medio de sus representantes que muchas veces son infieles y malos intérpretes, sino directamente, por medio del "Referéndum" y del "Plebiscito". Por eso, desde ahora se reconocerá que la Constitución podrá ser reformada, no sólo por el procedimiento único que ella señala en el penúltimo de sus Artículos sino por votación directa por medio del "Plebiscito" y del "Referéndum".

Si es cierto que no debemos romper con el pasado, también es cierto que debemos tener clara la conciencia de las necesidades actuales y de la evolución que los pueblos van teniendo en el sentido de elevar a las clases populares. Esas tendencias, estas aspiraciones deben ser reconocidas y son aceptadas por los LIBERTADORES sin temor. Todavía más, ellos, que no son otra cosa que el pueblo mismo y verdaderos representantes de la clase humilde por ser salidos de ella, y por ser ella la que los sostiene y los alienta en esta epopeya contra la barbarie, cumplen un deber de mera gratitud, declarando que E X I G E N C A T E G O R I C A M E N T E y tendrán como válidas, cuantas disposiciones se hayan dado por los Gobiernos revolucionarios o no revolucionarios en favor de las clases populares, sin más límite que el que impongan en cada caso el derecho natural y la justicia.

Refiriéndonos al llamado problema agrario, declaramos: que habiendo la revolución creado ciertos intereses más o menos legítimos, cuyo desconocimiento lastimaría al público en grado sumo, nuestra autoridad tomará medidas conducentes a lograr un convenio equitativo entre expropiados y despojadores y sentará las bases para que aquellos reciban la justa indemnización y éstos, títulos de origen sin tilde o lacra.

Cuando las Naciones pasan por los duros y gloriosos trances porque va atravesando nuestra Patria, toman resoluciones radicales en su vivo anhelo de salvarse.

Con todo valor debemos ver el porvenir, no sólo para aceptar con los brazos abiertos las reformas sociales en el mundo del trabajo, sino también para aceptar entusiasmados la colaboración que la mujer debe prestar en los trabajos de redención patria. Ella ha sido, sí, y hay que declararlo con legítimo orgullo, la que en gran parte ha despertado la conciencia nacional: la que ha llevado a los hombres en estos días de prueba, a la cúspide del heroísmo; la que, con una perseverancia y un valor sin igual, ejecuta a diario en forma en verdad admirable, actos heroicos que permanecen ocultos, pero que algún día serán inmortalizados por las artes en sus más elevadas manifestaciones.

La mujer mexicana, la bendita guardiana de la santidad del hogar y de las patrias tradiciones, no podía permanecer indiferente en esta lucha. Y si ha sido el agente poderoso y decisivo en los momentos de la lucha, tiene todo derecho para continuar vigorosa y resuelta desarrollando su acción salvadora, en la hora de la reconstrucción nacional.

Mentira que sólo los hombres estamos

interesados en resguardar las instituciones fundamentales; que seamos los únicos destinados a ello; para defender la santidad del hogar; nada tan grande y formidable como el corazón y las virtudes de una esposa y una madre mexicanas. Por eso, siguiendo las modernas tendencias democráticas, es de justicia que la mujer pueda emitir su voto cuando se trate de decidir los puntos fundamentales de la vida de la Nación y de la LIBERTAD; cuando el pueblo en ejercicio de su soberanía, manifieste su voluntad en los "REFERENDUM" y los "Plebiscitos".

Supuesto lo dicho, se declara:

I.—Nombrado por la genuina representación Nacional, asúmo el cargo de Jefe Militar del Movimiento Libertador.

II.—El Movimiento Libertador, tanto en el orden civil como en el militar, queda sujeto, desde luego a las siguientes bases:

III.—Se confirma el desconocimiento que los Libertadores han hecho de todos los poderes usurpadores, así de la Federación como de los Estados.

IV.—Se decreta el restablecimiento de la Constitución de 1857 sin las LEYES DE REFORMA; PERO DESDE LUEGO QUEDANDO INCORPORADOS a sus preceptos y por tanto reformados los artículos correspondientes a las modificaciones que exigió el Plebiscito Nacional efectuado en 1926 respaldando el ocurso formulado por los Ilustrísimos Prelados Mexicanos, con fecha 6 de Septiembre del mismo año.

V.—La Constitución podrá ser reformada por el procedimiento establecido en el artículo 127 de la misma y por el Plebiscito y el "Referendum" para que todos los ciudadanos armados y no, puedan manifestar sus deseos y así el pueblo mexicano tenga por fin una Constitución verdaderamente suya nacida de sus anhelos y tradiciones, y que corresponda a las necesidades populares.

VI.—En los casos en que se haga uso del Plebiscito o Referéndum la mujer mayor de edad, tendrá obligación de votar.

VII.—Se tendrán como válidas cuantas disposiciones hayan sido expedidas hasta la fecha, que tengan por objeto reconocer el derecho de los hombres de trabajo para Sindicalizarse, hacer valer sus derechos, defenderlos y mejorar sus condiciones siempre que sean justas. La aplicación de dichas disposiciones será efectiva para aquellos en favor de quienes se expidieren y no en beneficio de favoritos.

VIII.—En materia de dotaciones ejidales, el Gobierno Libertador establecerá Comisiones que arreglen convenios entre los ejidatarios y los propietarios, y adoptará procedimientos adecuados para que la indemnización que se deba pagar a éstos sea efectiva y justa. Además, se continuará donde sea necesario y útil para el bien común, la distribución de propiedades rurales; pero en forma justa y equitativa y previa indemnización; de este modo se procurará hacer la propiedad asequible al mayor número.

IX.—El Jefe Militar tendrá todas las facultades que sean necesarias en los ramos de Hacienda y Guerra. Nombrado el Jefe Civil, el Militar conservará las facultades que le correspondan y reconocerá en él la autoridad Suprema del Movimiento Libertador.

X.—Al tomar la Capital de la República y restablecerse el orden en la Nación se procederá a la reconstrucción política de la misma, conforme a los preceptos de la Constitución de 1857.

MEXICANOS: El Movimiento Libertador se ha conquistado la entusiasta admiración del mundo, y vanos han sido los esfuerzos del tirano para ocultar la verdad. ¡Mexicanos! El Ejército Libertador desnudo y hambriento, sin armas casi, y sin organización, obtiene victoria tras victoria sobre el Ejército del déspota, pletórico de pertrechos y henchido de elementos. ¿Qué acaso somos otro pueblo o mejores soldados? No, es que las causas justas traen, de inmediato o a la postre aparejado el triunfo, y por eso la simiente que sembrara el Cura Bendito de Dolores, dio por fruto más tarde la enseña de las tres garantís. Y por eso la simiente de la Piedad y de Bayacora, fructificará mañana en nuestro triunfo.

La sangre fecunda de nuestros mártires, el valor, la abnegación, la inquebrantable fe de nuestras huestes, el desinterés de que han dado pruebas nuestros soldados, así lo hacen sentir. No desmayéis en el sostenimiento de la causa y no os produzca cansancio la ayuda que con generosidad venís impartiendo.

REVOLUCIONARIOS de verdad: campeones de un principio, defensores de un ideal, que desafiásteis las iras del déspota y que sufrís persecución y exilio, venid, venid a nuestras filas, que nuestra bandera es la vuestra: La bandera de México. Queremos que ella a todos nos cobije, que nadie quede fuera.

Compañeros del antiguo Ejército, CAMARADAS DE CHAPULTEPEC: la Nación os contempla y muy pronto dictará su fallo justiciero. Aún es tiempo de hacer olvidar una claudicación que entregó a la Sociedad inerme, en manos criminales. La tropa está lista y formada. Soldados mejores que ayer, van a entrar en combate, de hecho ya están combatiendo. Con tales soldados, la victoria es muy fácil si contamos con quien los dirija: "La Nación os lo premie". Si van solos, triunfarán, ¡Vive Dios! Pero ríos de sangre costará la victoria, "La Historia os lo demanda".

Y vosotros, compañeros de lucha, compañeros de derrotas, compañeros de sufrimientos, ¡Vencedores de troneras, de San Julián, de Jalpa, Manzanillo y Asís! Con mi nuevo carácter nada nuevo tengo que deciros. Seguiré con vosotros como antes, sufriré con vosotros el hambre y la sed. Como siempre pelearé a vuestro lado. Como siempre exigiré lealtad y obediencia, valor y abnegación. Como antes os ofrezco llegar hasta el fin, y como antes, como único premio: la satisfacción de la dignidad propia y la de haber cumplido con el deber. — Animo, la victoria está cercana y ahora más que antes, esto sí, os exhorto a que a todos los vientos y a toda hora sólo se oiga nuestro grito de guerra: ¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE! ¡MUERA EL MAL GOBIERNO!

Dios, Patria y Libertad.

Los Altos, Jalisco, a 4 de Agosto de 1928.

General Enrique Gorostieta Jr.

CARTA A LOS PRELADOS SOBRE LOS ARREGLOS

Publicamos a continuación la bellísima y sentida carta que dirigiera el General de División D. Enrique Gorostieta Jr., Jefe Supremo de la Guardia Nacional, a personas de su confianza para que éstas hicieran llegar al conocimiento del Episcopado, su pensamiento con relación a los "Arreglos" de junio de 1929. Esta carta fue escrita por el General Gorostieta días antes de su muerte.

Desde que comenzó nuestra lucha, no ha dejado de ocuparse periódicamente la prensa nacional y aun la extranjera, de posibles arreglos entre el llamado Gobierno y algún miembro señalado del Episcopado Mexicano, para terminar el problema religioso. Siempre que tal noticia ha aparecido han sentido los hombres en lucha que un escalofrío de muerte los invade, peor mil veces que todos los peligros que se han decidido a arrostrar, peor, mucho peor que todas las amarguras que han debido apurar. Cada vez que la prensa nos dice de un Obispo posible parlamentario con el callismo, sentimos como una bofetada en pleno rostro, tanto más dolorosa cuanto que viene de quien podíamos esperar un consuelo, una palabra de aliento en nuestra lucha; aliento y consuelo que con una sola honorabilísima excepción de nadie hemos recibido.

Estas noticias que de manera tan irregular ha dado la prensa y las que nunca han sido desmentidas de manera oficial por nuestros Obispos, siempre han sido de fatales consecuencias para nosotros; los que dirigimos en el campo siempre hemos podido notar que a raíz de una de ellas se suspende el crecimiento de nuestra organización, y para volver a obtenerlo hemos debido hacer grandes esfuerzos. Siempre han sido esas noticias como duchazos de agua helada a nuestro cálido entusiasmo.

Una vez más, en los momentos en que el déspota regresa chorreando sangre, después de

dominar por malas artes (oro y apoyo extranjero) a un grupo de sus mismos corifeos que le fueron infidentes; ahora que a los cuatro vientos lanza la amenaza de hacernos desaparecer del mundo de los vivos; ahora que ante el fracaso de los sublevados del Norte, la Nación tiembla de pavor ante la perspectiva del desenfreno del tirano; ahora que este pavor se comunica hasta a diversos grupos nuestros; ahora que los que dirigimos en el campo necesitamos de un apoyo moral por parte de las fuerzas directoras, de manera especial de las espirituales, vuelve la prensa a esparcir el rumor de posibles pláticas entre el actual Presidente y el Sr. Arzobispo Ruiz y Flores, pláticas que tienden a solucionar el conflicto religioso y rumor que toma cuerpo con las ambiguas, hipócritas y torpes declaracionees de Portes Gil hechas en Puebla el día cinco del presente.

No sé lo que haya de cierto en el asunto, pero como la Guardia Nacional es institución interesada en él, quiero que de una vez por todas y por el digno conducto de Udes., exponer la manera de sentir de los que luchamos en el campo a fin de que llegue a conocimiento del Episcopado Mexicano, y a fin de que también sean ustedes servidos en tomar las providencias que sean necesarias para que llegando hasta Roma, obtengamos de nuestro Santo Vicario un remedio a nuestros males, remedio que no es otro que el de obtener el nombramiento de un Nuncio o el de un Primado, que venga a poner fin al caos existente y que unifique la labor político social de nuestros Obispos, Príncipes independientes.

Creemos los que luchamos en el campo, que los Obispos al entrar en pláticas con el Gobierno, no pueden presentarse sino aprobando la actitud asumida sin género de duda por más de cuatro millones de mexicanos, y de cuya actitud es producto la Guardia Nacional, que cuenta por ahora con más de veinte mil hombres armados y con otros tantos que sin armas pueden seguramente ser considerados en derecho como beligerantes.

Creemos también, que el Gobierno al tratar con ellos lo hace en la creencia de que su voz es capaz de terminar esta contienda; de hacer que la Guardia Nacional, que ya constituye una seria amenaza para su seguridad, entregue las armas que tiene, armas arrebatadas al mismo gobierno. Prueba de esto es que nunca quiso oírlos con antelación a nuestro movimiento. Prueba de ello el desprecio con que recibió el memorial de los Prelados y más tarde el calzado por millones de firmas de católicos.

Ahora bien, si los Obispos al presentarse a tratar con el gobierno aprueban la actitud de la Guardia Nacional, si están de acuerdo en que era ya la única digna que nos dejaba el déspota, tendrán que consultar nuestro modo de pensar y atender nuestras exigencias; nada tenemos que decir en este caso, por tal camino, en labor conjunta y con la ayuda de Dios, algún bien hemos de lograr para nuestra Patria, y los mismos señores Obispos se convencerán al fin de el poco común desinterés, tal vez único en la Historia de México y que ha constituído la médula de nuestra organización y de nuestra existencia.

Si los Obispos al tratar con el gobierno desaprueban nuestra actitud, si no toman en cuenta a la Guardia Nacional y tratan de dar solución al conflicto independientemente de lo que nosotros anhelamos, y sin dar oídos al clamor de enorme multitud que tiene todos sus intereses y sus ideales jugándose en la lucha; si se olvidan de nuestros muertos, si no se toman en consideración nuestros miles de viudas y huérfanos, entonces levantaremos airados nuestra voz y en un nuevo mensaje al mundo civilizado, rechazaremos tal actitud como indigna y como traidora, y probaremos nuestra aseveración. Personalmente haré cargos a los que ahora aparecen como posibles mediadores.

Muchas y de muy diversa índole son las razones que creemos tener para que la Guardia Nacional y nó el Episcopado, sea quien resuelva esta situación. Desde luego el problema no es puramente religioso, es éste un caso integral de libertad, y la Guardia Nacional se ha constituído de hecho en defensora de todas las libertades y en la genuina representación del pueblo, pues el apoyo que el pueblo nos imparte es lo que nos ha hecho subsistir; esto es innegable..

Por contra, los Sres. Obispos, alejados por cualquier motivo del país, han vivido estos años desconectados de la vida nacional, ignorantes de las transformaciones que esta etapa

de amarga lucha ha sufrido el pueblo, y por lo tanto incapaz de representarlo en acto de tamaña trascendencia. Es mentira que una autoridad constituída antes de la lucha, pueda por propio derecho arrastrar a todo un pueblo a sufrir las consecuencias de su criterio; es el pueblo mismo el que necesita una representación, es la voluntad popular la que hay que consultar, es el sentir del pueblo el que hay que tomar en consideración; de este paupérrimo pueblo nuestro que se bate en su propia patria contra un puñado de bastardos que se escudan con una montaña de elementos de destrucción y de tortura.

No son en verdad los Obispos los que pueden con justicia ostentar esa representación. Si ellos hubieran vivido entre los fieles, si hubieran sentido en unión de sus compatriotas la constante amenaza de su muerte por sólo confesar su fe, si hubieran corrido, como buenos pastores, la suerte de sus ovejas, si siquiera hubieran adoptado una actitud firme, decidida y franca en cada caso, para estas fechas fueran en verdad dignísimos representantes de nuestro pueblo. Pero no fue así o porque no debió ser o porque no quisieron que así fuera. Ahora será fifícil, más bien nos parece imposible, que el Episcopado tome sin faltar a su deber, una representación que no le corresponde, que nadie le confiere.

La Guardia Nacional es el pueblo mismo; es la institución que en el pasado y el presente se ha hecho solidaria de la ofensa inferida al pueblo mexicano, en un tiempo indefenso por mexicanos traidores. La Guardia Nacional velará también en el futuro por los intereses de ese mismo pueblo de donde ha nacido. Tiene todos los elementos necesarios para hacerlo: La Guardia Nacional es el contrincante natural de todo lo que en México hay de indigno y de espúreo. La Guardia tiene ya algunas armas y son éstas la única seguridad que tenemos de vivir en un relativo ambiente de justicia.

Si se nos objetara que la fuerza material con que contamos no es de tomarse en consideración, podemos desmentir tal dicho con sólo hacer notar que es nuestra actitud la que provoca el intento del tirano para solucionar el conflicto. Esto está en la conciencia de todos. Pero aún hay más nuestra fuerza está constituída por un pequeño ejército pobre en armas, riquísimo en virtudes militares, que lucha cada día con más éxito por liberarse de una jauría rabiosa que los esclavizaba; por un pueblo entero que está decidido a conquistar todas las libertades y que tiene puestos sus ojos no en la promesa banal que puede hacerse al Episcopado, sino en la obligada transacción a que tiene que someterse el grupo que ahora nos tiraniza.

Lo que nos hace falta en fuerza material, no lo pedimos al Episcopado, lo obtendremos por nuestro esfuerzo; si pedimos al Episcopado fuerza moral que nos haría omnipotentes y está en sus manos dárnosla, con sólo unificar su criterio y orientar a nuestro pueblo para que cumpla con un deber, aconsejándole una actitud digna y viril propia de cristianos y no de esclavos.

Si desde un principio ésta hubiera sido la labor de nuestros Obispos, si no se hubieran producido las fatales discrepancias de Querétaro, Tabasco, Etc., que impidieron una acción conjunta y pujante, quizá en estos momentos el pueblo hubiera castigado ya a sus verdugos y se hubiera constituído en nación libre y soberana.

Creo de mi deber declarar de una manera enfática y cotegórica que el principal problema que hayamos tenido que afrontar los directores de este movimiento no sea el de los pertrechos. El principal problema ha sido y sigue siendo, eludir la acción nociva y fatal que en el ánimo del pueblo provocan los actos constantes de nuestros Obispos y la más directa y desorientada que realizan algunos señores curas y presbíteros, siguiendo los lineamientos que a ellos señalan sus prelados. Nosotros hubiéramos contado con pertrechos y contingentes abundantísimos, si en vez de cinco Estados de la República responden al grito de muerte lanzado por la Patria, treinta o más diócesis. El decantado poder del tirano que nosotros estamos tan capacitados para medir, hubiera caído hecho añicos al primer golpe de maza, tal vez con que hubiera logrado que por primera y única vez en la historia de nuestros martirios nacionales, los Príncipes de nuestra Iglesia hubieran estado de acuerdo únicamente para declarar que: "La defensa es lícita y en su caso obligatoria..."

Aún es tiempo de que enseñándonos el

camino del deber y dando pruebas de virilidad, se pongan francamente en esta lucha del lado de la dignidad y del decoro. ¿Acaso no los ata ya a nosotros la sangre de más de doscientos sacerdotes asesinados por nuestros enemigos? ¿Hasta cuando se sentirán más cerca de los victimarios que de las víctimas?

Estas y muchas otras razones que sería interminable considerar aquí nos hacen exigir, no solicitar, que se nos deje en nuestras manos la solución de un problema en cuyo planteo hemos trabajado más que nadie; que se deje al pueblo, a este pueblo mexicano que ha querido y sigue queriendo ser católico, a este pueblo que ha demostrado al mundo entero que es generoso con su sangre, su dinero y sus más caros intereses cuando se trata de defender su religión, a este pueblo abandonado por los aristócratas del dinero y del pensamiento, terminar su obra de liberación.

Que los señores Obispos tengan paciencia, que no se desesperen, que día llegará en que podamos con orgullo llamarlos en unión de nuestros sacerdotes a que vengan otra vez entre nosotros a desarrollar su sagrada misión, entonces sí en un país de libres. ¡Todo un ejército de muertos nos mandan obrar así!

Como última razón creemos tener derecho a que se nos oiga, si no por otra causa, por ser parte constitutiva de la Iglesia Católica de México, precisamente por ser parte importantísima de la institución que gobiernan los Obispos mexicanos.

Ruego pues a sus Señorías se sirvan hacer esto del conocimiento del Comité Episcopal y a la vez, procuren por cuantos medios estén a su alcance hacer llegar mi voz hasta la más alta Jerarquía de nuestra Iglesia, para ver si se logra poner fin a la eterna desorientación en que hemos vivido y se ayude siquiera en esta forma a la Guardia Nacional, en su labor por Dios y por la Patria.

Creo de mi deber hacer del conocimiento de Udes. que vamos a sufrir en los próximos meses la más dura prueba de toda esta epopeya; que tenemos que hacer frente a una agudísima crisis que señalará nuestro triunfo o nuestra derrota, y se hace necesario que todos pongamos a contribución el mayor esfuerzo, y aprontemos la mayor ayuda. Yo aseguro a Udes. que la Guardia Nacional cumplirá con su deber, pero pido que no se nos exija ir más allá del deber.

Reitero a ustedes como siempre las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

El Triunfo, Jal., a 16 de mayo de 1929.

General en Jefe.

E. GOROSTIETA JR.

ITENEN NUEVO JEFE ENCIUD AD HIDALGO

Acta que se levantó con motivo de la sesión extraordinaria celebrada por el Grupo Local de la Guardia Nacional en Ciudad Hidalgo, Michoacán, el día 28 de mayo de 1961.

En Ciudad Hidalgo, Mich., a los 28 días del mes de mayo de 1961, el Centro Local de la Guardia Nacional en este lugar celebró sesión extraordinaria convocada por el señor Alberto Alcaute R. con asistencia del Dr. Jose Gutiérrez Gutiérrez Jefe General de nuestra agrupación.

Reunidos en número aproximado de cincuenta miembros, dio principio la sesión a la una de la tarde y bajo la presidencia del Dr. Gutiérrez de quien recibimos un saludo afectuoso y fraternal, dirigiéndonos además una clara y breve alocución cuyos conceptos versaron sobre la urgente necesidad de organización, de franco compañerismo con todas las agrupaciones afines a la nuestra para que en estos momentos críticos estemos en condiciones de oponer un frente cerrado, vigoroso y decisivo ante la grave amenaza del Comunismo ateo que intenta sentar sus reales definitivamente en nuestra Patria y en toda la América Latina, con el malvado propósito de acabar con la religión, y borrar la fe de Cristo que hemos heredado de nuestros mayores y que estamos obligados a conservar no sólo por ser la herencia de nueestros padres sino porque es la única y verdadera fe que nos ha de salvar. Que el Comunismo corrompe a

los pueblos para implantar en ellos — como está sucediendo en Cuba — la peor de las tiranías y someter al hombre, que ha perdido todas sus libertades, a la vil condición de esclavo sujeto al capricho de los amos que desde Moscú rigen los destinos del imperialismo sin Dios, que es el Comunismo.

A continuación tomó la palabra el señor Alberto Alcaute R., quien hace más de ocho años ha venido fungiendo como Jefe de este Centro Local, y expuso la urgente necesidad de que en esta misma reunión se nombrara un sucesor en vista de que él, por su edad avanzada y sus enfermedades, se siente incapacitado para continuar en el desempeño de dicho cargo no obstante tener voluntad de sobra para seguir trabajando.

Se puso a consideración de la Asamblea lo propuesto por el señor Alcaute, se discutió ampliamente y sus puntos de vista fueron escuchados, aceptándose por unanimidad que se procediera a nombrar nuevo Jefe y también sus colaboradores.

En un ambiente sano y sincero, sin especial presión que significara el deseo de imponer a determinado candidato de los tres que fueron propuestos para la jefatura, resultó electo SALVADOR CORREA ESCOBEDO.

Se propusieron candidatos para Secretario de Actas y Acuerdos, resultando electo por unanimidad el señor MARIO GUTIERREZ ALVAREZ. El que fuera Jefe anterior, ALBERTO ALCAUTE R., también por unanimidad pasó a ocupar la secretaría de Prensa y Propaganda. Por último el señor don TIBURCIO GONZALEZ ARIAS , fue electo Tesorero. Así quedó constituída la nueva Mesa Directiva del Centro Local de la Guardia Nacional en Ciudad Hidalgo, Mich.

Expuestos algunos problemas locales a los que se dio solución adecuada e inmediata, se dio por terminada la sesión y se levantó la presente acta que fue firmada por los nuevos miembros de la Mesa Directiva.

Ciudad Hidalgo, Mich., a 28 de mayo de 1961.

Salvador Correa Escobedo
Jefe Local

Mario Gutiérrez Alvarez
Secret. de Ac. y Acuerdos

Alberto Alcaute R.
Secret. de Prensa y Prop.

Tiburcio González Arias
Tesorero.

A nuestro querido amigo y compañero el Sr. D. Alberto Alcaute R. que acaba de dejar la Jefatura Local de La G. N., en Ciudad Hidalgo, Mich., enviamos un caluroso saludo lleno de gratitud y afecto.

A la vez le hacemos saber que sigue ocupando el primer lugar en las nóminas de DAVID como Agente cumplido, eficaz y duradero, ya que aún estando gravemente enfermo no dejó de repartir los trescientos Boletines (Antes llegó a vender 450 mensuales), y enviar el valor que, siendo una cantidad de las más fuertes ha evitado que dejemos de conseguir el material que mensualmente absorve la edición del pobre Organo de la G. N. Nuevamente enviamos nuestro agradecimiento y nuestros parabienes al bondadoso y cumplido compañero.

Felicitamos también sinceramente al nuevo Jefe Local de Ciudad Hidalgo y nos ponemos a sus órdenes como siempre para lo que guste mandar en esta Redacción donde todos son bienvenidos.

El Director.

CRISTEROS DE SANTIAGO BAYACORA

Por el Coronel Agapito Campos.

(Viene de la página)

Atravesamos la sierra sin saber nada de camino, íbamos a pura dirección; logramos encontrar un camino pero no sabíamos a qué parte iba; caminamos sobre él y era ya muy tarde y no sabíamos dónde pasar esa noche, después de carminar otro rato más divisamos una planada y pensamos que allí pasaríamos la aquella noche llegamos a la planada y eran barbechos, allí había montones de maíz y calabazas porque era tiempo de pizcas. Nadie cuidaba de aquel maíz y nosotros por aquella noche, fuimos los dueños.

Ya no teníamos qué comer pero luego que

desensillamos pusimos lumbre con paja de frijol y echamos a tatemar calabazas y zorrascar mazorcas. Yo buscaba quién cuidara aquel interés pero no había nadie, pasamos la noche y cuando amaneció mandé que se fueran al cerro más alto que había allí que gemeliaran y vieran por todos rumbos para que vieran si había algún rancho o para ir a preguntar a qué dirección quedaba Huejuquilla, no tardaron mucho los enviados en venir y me dijeron: a esta dirección se ve que sale humito y se ve que hay corrales.

Montamos y tomamos el camino, serían dos horas de caminar cuando llegamos a dicho punto, pero no sabíamos a qué parte llegamos; salió un señor a nuestro encuentro, nos saludó y la primera pregunta que le hice, que qué era aquel laborío y cuáles eran los dueños de tanto maíz que estaba tirado en el barbecho, me dijo, sabe que los dueños de aquel maíz no están aquí, hace cuatro días que subió federación y les ordenó a esos hombres que se reconcentraran a la Parrilla que tenían dos días de plazo para que se levataran y si en su regreso, los hallaban todavía los fusilaban que claro era que estaban sosteniendo a gente Cristera y de ese miedo hasta la cosecha dejaron. ¿Cuándo pasarán por aquí? —No sé, dijeron que entre cuatro días y hoy tenían los cuatro días no sé si pasarán por aquí o regresan por Mezquital. Yo veía todo arreglado, buenas casas menor, le pregunté. ¿Cómo se llama aquí? Me dijo: Aquí es San Juan de Michés ó San Juan y grandes corrales de trompa, ganado mayor y de Hiervaniz, de suerte me dejaron a mí cuidando este ganado, pero son muy malos los federales, nos tratan muy mal y haciéndonos rebeldes no sé si más días también a mí me dirán que me retire de aquí.

Voy a ser franco en preguntarle: ¿Qué gentes son ustedes? ¿Son de la defensa o son los que andan defendiendo la religión? No lo

No le negué mi partido, nosotros somos defensores de la Religión; usted sabrá que el gobierno Callista ha expulsado a sacerdotes, no quiere que haya templos abiertos y nosotros tenemos un capricho que da libertad de Cultos, o acaba con los católicos no quiere que haya ninguna clase de juramentos. Dice bien, también por aquí hay mucha gente de su partido; en el rancho de El Hule hay gente y en Ameca también y todas son del General Quintanar.

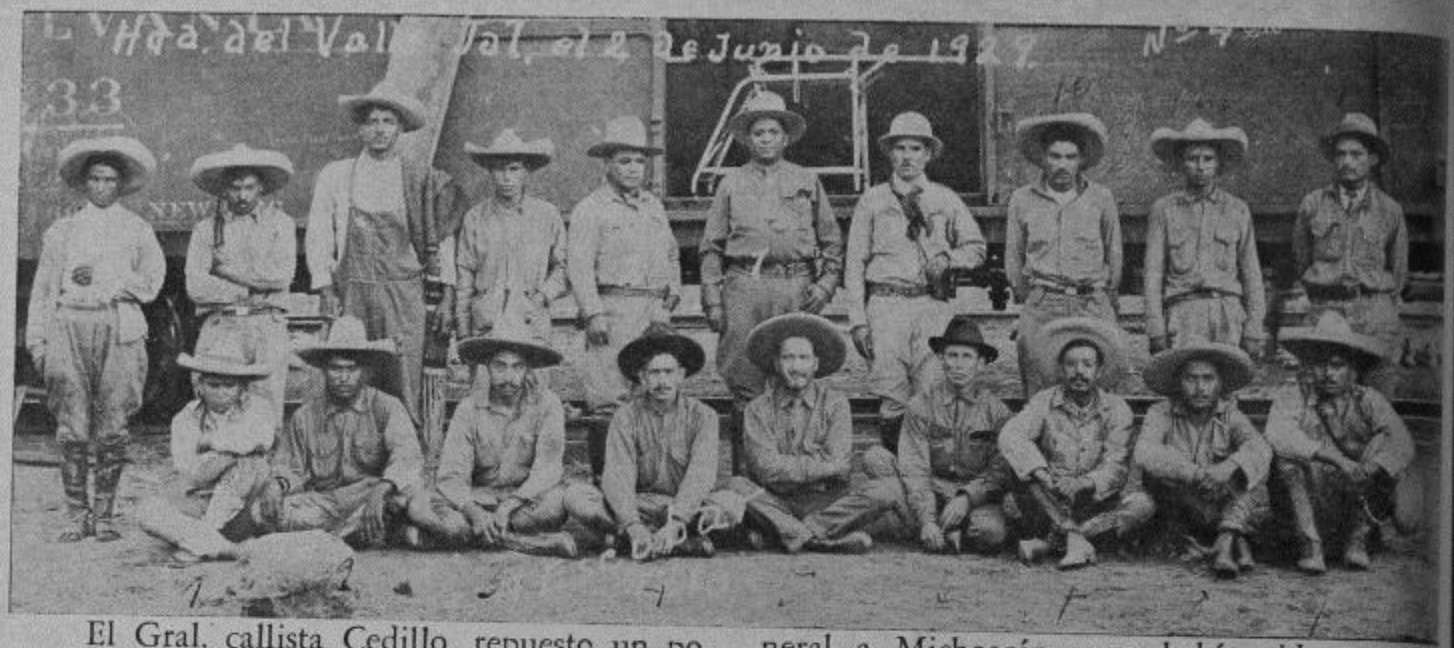
Deme un guía para que nos conduzca hasta donde hay gente de nuestro partido porque nosotros no sabemos por dónde caminar. Nos dió un hombre que nos llevara a Vallecitos, de allí otro guía para llegar al Hule, de allí otro para llegar a Ameca. Allí estaba acampado el jefe de toda la gente de esos pueblecitos, que era don Juan Andrade. Por lo pronto, el Jefe se sorprendió porque nos avistamos en lo alto de una loma y pronto se puso en movimiento con toda su gente, nosotros en señal de compañeros, le presentamos una bandera con un paño blanco, luego mandó a un hombre que ya había estado con nosotros llamado José Santillán diciéndole que a ver si nos conocía; se fué acercando poco a poco hasta que nos vió y conoció, nos fuimos en su compañía, nos presentó con el Jefe diciéndole que éramos de Santiago Bayacora y el Jefe era Trinidad Mora.

El señor Andrade nos recibió muy atento y en nuestro reposo nos pusimos a platicar, yo le dije todo lo que me pasó en mi camino, le platiqué del combate que tuve cerca de los Muertos y con la dificultad con que había llegado hasta con él.

Demoré unos días con él con el fin de ver si llegaban federales, pero en esos días estuvo sin novedad,. después le dije voy ahora a Huejuquilla para ver a don Pedro, tengo ganas de conocerlo me fuí con mi gente y como a eso de medio día llequé con el General, platicamos algo de nuestras maniobras, me preguntó por D. Trinidad, le dijo que bueno se había quedado con toda la gente en la sierra.

Aquí hemos trabajado algo y el que más nos combate es un tal Vargas que no hace muchos días que entró y nos quemó Huejuquilla ví algunas casas en ruinas destruídas por la quemazón.

También nosotros allá no estamos muy en paz de seguido nos combatimos con el Coronel José Ruiz se mete en las quebradas de Taxcaringa, de Tenaraca y otros pueblos de indígenas pero lo más la pierde siempre regresa a Durango, faltándole algunos soldados.



El Gral. callista Cedillo, repuesto un poco de la trilla que le dieron a sus huestes en Tepatitlán, presume del triunfo de su subalterno Mayor Nungaray y telegrafía al Ministro de la Guerra, que tiene en su poder a "todo el Estado Mayor" del General Gorostieta. Quien quiera que vea la presente foto puede pensar que el General en Jefe de los Cristeros tenía un Estado Mayor de Soldados rasos.

Lo cierto es que jamás hubo ningún Estado Mayor, ni en la foto aparece ninguno de los que fueron Jefes de Sector, Brigada o División, los que podían ser llamados miembros del Estado Mayor de la Guardia Nacional, sin serlo, pero en este caso se trataba solo de una pequeña escolta que debía acompañar al General a Michoacán y no había sido nombrado, según creemos, jefe de esa escolta, sino que en aquel momento estaba mandada por el Jefe del Sector Coronel Rodolfo Loza Márquez, que logró escapar a pesar de estar herido desde algunos días antes.

Los que aparecen en la foto son: Ildefonso Loza Márquez, hermano de Rodolfo, Alfonso Carrillo Galindo, Alfonso Garmendia, Capitán José Ocampo, Teniente J. Guadalupe de Anda, Faustino Sánchez, Juan Valenciano, Jerónimo Gutiérrez, Rafael Aceves, Felipe y José Ma. Angulo. Como se ve, un Estado Mayor por más humilde que sea no puede formarse sólo con un Capitán y un Teniente.

Todo ciudadano tiene el derecho y la obligación de votar.
Todo católico tiene obligación de votar como ciudadano y como católico a saber.

León XIII.—"Debéis procurar con todos vuestros esfuerzos el que para las asambleas legislativas sean elegidos hombres de probada religión y virtud, dotados de gran perseverancia, siempre dispuestos a defender los derechos de la Iglesia".

Pío X.—"Recuerden todos que no está permitido a nadie permanecer inactivos cuando la religión o el interés público están en peligro".

Pío XII.—1) "En las presentes circunstancias es una obligación estricta para cuantos tienen derecho, hombres y mujeres, tomar parte en las elecciones. Quien se abstiene, especialmente por indolencia o por vileza, comete en sí un pecado grave, una culpa mortal.

2) "Cada quien ha de votar según el dictamen de su propia conciencia. Es evidente que la voz de la conciencia impone a todo católico sincero, el dar su voto a aquellos candidatos o aquella lista de candidatos, que ofrecen garantías verdaderamente suficientes

---

¡Sólo, Señor, tu mano omnipotente
Que refrena los vientos y la mar!
Sólo tu fe, porque ella solamente
es quien puede a las fieras amansar.

¡Ay del mundo, si te rechaza
y se hace a tus venganzas acreedor!
Feliz, si a Ti se vuelve y tu fe abraza!
Tú, Dios mío, serás su Salvador!



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS No. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO IX — TOMO V. 2a. Epoca. — Méxi D. F., Julio 22 de 1961 — No. 108

M E X I C A N O

¡DEFIENDETE! — ¡CONSERVA TU FE! ¡RECHAZA EL COMUNISMO! V .M C.

Despierta, Mexicano,
Al fulgor del sol cristiano
Se ha levantado Orbe
Y marcha a la conquista de los Cielos
En su marcha triunfal; que no le estorbe
Tu cuerpo vil tendido por los suelos;
Vibró el divino ¡Alerta!
Mexicano, ¡despierta!.....

Recuerda, ¡Mexicano!
Que Dios quiso fueras el hermano
Mayor de la familia.....
Tus hermanos menores a la altura
Presidiéndote van; no se concilia
Con tu sopor la primogenitura
Puede ser que se pierda.....
¡Mexicano, recuerda!.....

¡Vergüenza, Mexicano!.....
En todo el mundo el adalid cristiano
Combate vence o muere
Sólo de ti se burlan a su antojo
Sólo a ti sin peligro se te hiere;
Y no hay demente, manco, tuerto o cojo,
Que no te humille y venza.....
¡Mexicano! ..... ¡Vergüenza!.....

No llores, mexicano;
Aunque en suplicio horrible, sobre mano
Se calcinen tus huesos;
Que no naciste al rayo de la Luna
Ni fué la paz quien te arrulló en sus besos
Naciste en una hoguera, sí; tu cuna
No fué un lecho de flores.....
¡Mexicano, no llores!.....

¡Combate, mexicano!.....
Ni la vida merece aquel villano
Que en la lucha sagrada
Teme la muerte o los peligros mide;
Tu raza fué en martirios bautizada
Y sangre de Cuauhtémoc e Iturbide,
La que en tu pecho late.....
¡Mexicano, combate!.....

No temas, mexicano;
Aunque veas en los ojos del tirano
Relámpagos de ira
Y rayos a su diestra, Ve la historia,
Son esos rayos cuerdas de la lira
Con que canta la Iglesia de sus glorias.
Los épicos poemas.....
¡Mexicano, no temas.....!!!!

Contempla, mexicano,
La flor divina del Vergel Indiano
Abrió su casto broche
Y esparció sus perfumes celestiales
Para ti... y en un cerro... y en tu noche.
En aquellas locuras maternales
Tus heroísmos tiempla.....
¡Mexicano, contempla!.....

¡Estalla, mexicano!.....
No te hizo Dios vereda ni pantano
Que pisoteen las fieras.
Te hizo creston de inaccesible cumbre;
Te hizo volcán.... que rujan tus hogueras...
Revienta los torrentes de tu lumbre.....
¿Quin puede poner valla?
¡Mexicano, estalla!.....

Perdona, mexicano,
A quien te humilla y burla que es tu hermano
Pero no le perdones
Sino como Jesús;...cuando es sicario
Te haya crucificado entre ladrones
Por tu fé y por tu virtud. En tu Calvario
En tu hora de nona,
¡Mexicano, perdona!.....

Católicos que pensais
que la "cuestión religiosa"
es algo de poca monta
y "confiais en una pronta
y fácil resolución";
si mirais a esta cuestión
con ojos despreocupados
mirais muy a la ligera
y estáis muy equivocados.
¿Acaso con presunción
de "talento y de cultura"
juzgáis como una locura
la defensa en el Boycot?
¿O pensais que no amerita
privaros de vuestro "cine"
la lucha que determine
de nuestra Patria bendita
el oscuro porvenir?
Sé lo que vais a decir:
"que con pasión exagero
este conflicto entre el Clero
y la autoridad civil".
Creo que a católicos hablo
y a responderos procedo;
ya vereis que no me quedo
sin deciros la verdad:
(Una pregunta primero:
¿Tenéis corazón sincero
siempre dispuesto a admitir
la verdad donde se halle?
Si es así, para seguir,
y si no, para que calle.
Yo me supongo que sí
y entro a tratar la materia;
oídme cual gente seria
y si al final convencí,
haced la opinión un hecho
y uníos a vuestros hermanos,
a los buenos mejicanos
que luchan por su derecho).
La lucha que aquí se empeña
es lucha de vida o muerte;
decidirá nuestra suerte
como a cuestión pasajera,
y dirá, si al fin se adueña
de México la impiedad.
¿Creéis que exagero? ¡Mas no!
¡Ojalá que exagerara!
¡Qitan a Cristo del ara
para quitarnos de El!
El plan es vasto y audaz
y lo siguen con constancia,
confiando en nuestra ignorancia
para apretar más y más.
De nuestra bendita fe
esperan al fin dar muerte
a la llama que aún arde;
que aunque éste pueblo cobarde
alguna vez se despierte
¡será demasiado tarde!
De sus viles intenciones
ved ya los primeros brotes:
"mientras menos Sacerdotes,
y mientras más restricciones,
Ved ahí su compromiso
con el Rey de las Tinieblas!
habrá menos comuniones".
Ved ahí, claro y preciso
el objetivo final:
para quitarnos a Cristo.
Esto, lo tiene previsto
nuestro enemigo mortal,
que siempre un merodeador
para robarse una oveja,
como el pastor no le deja
quita primero el pastor.
Y, ¿daremos el dolor
a Cristo, que nos ha amado
de irnos al otro lado
para no irnos con El?
Que, ¿no es bastante la hiel
que ya bebió en el Calvario
para que el odio sectario
le haga beber aún más?
Si, diciéndose cristiano,
hay aquí alguien capaz
de sentirse muy en paz
y alegrarse muy ufano,
para él ¡fueron en vano
las lágrimas que vertiera
Jesucristo en su postrera
agonía de redención!
¡Ojalá que exagerara!
¿No veis de manera clara
hacia dónde va el azote?
Persiguiendo al Sacerdote
con obstinada porfía
van contra la Eucaristía
que a sus designios estorba.
Satán, con mirada torva,
mueve a toda su canalla
para romper esa valla
y caer sobre el rebaño.
con la fe, la libertad!
También el señor Morones
es un miembro de la CROM,
mas, con una distinción:
Mientras el modesto obrero
es un miembro tributario,
—pues deja allí su dinero—,
este "líder" altanero
es miembro BENEFICIARIO.
¿Verdad que tiene razón
muy grande la distinción?
Pues, de tan clara razón
la consecuencia se impone:
Que la CROM se des-morone
que cese la explotación
y caiga en cuenta el obrero
que el "Compañero Morones"
es, con todos sus millones,
un solemne mejadero!
8—22—26. "PELAGATOS".
¡Católicos, propagad,
en bien de nuestro litigio!
¡Que caiga el falso prestigio
deste falso redentor,
que se ha erigido en "señor"
y a nuestros rostros escupe
cubriéndose con "la Ley"
¡Viva Cristo, nuestro Rey
y María de Guadalupe!.

NO QUEREMOS COMUNISMO EN NUESTRA PATRIA

PERDON: HE VUELTO DECEPCIONADO DE LA REVOLUCION CUBANA.

UN PUEBLO BAJO EL COMUNISMO

Por Carlos COCCIOLI.

(Tomado de "Excélsior")

PERO NO HE SIDO YO QUIEN HA CAMBIADO: ES LA REVOLUCION LA QUE HA SIDO TRAICIONADA; CUBA ESTA OCUPADA AHORA POR MERCENARIOS Y UN HOMBRE; FIDEL CASTRO, LIMPIO Y POPULAR, ES SOLO UN INSTRUMENTO EN MANOS DEL IMPERIALISMO ROJO.

He sido enviado a Cuba por uno de los más importantes grupos de periódicos franceses: periódicos políticamente neutros, grandes órganos de información pública. Al mismo tiempo, representaba yo los cuatro diarios italianos con los que colaboro regularmente y la revista mexicana en la que publico estas líneas. He sido enviado a Cuba porque se me considera, al mismo tiempo, un hombre objetivo y un amigo de Cuba. He vuelto de Cuba decepcionado, desconcertado, preocupado. ¿He dejado de ser amigo de Cuba? ¡Que no! ¿Ya no soy amigo de los antiguos ideales de Fidel Castro Ruz? Tampoco. ¿Entonces? Entonces, señores, hablemos de Cuba con una serenidad que nos permita entendernos.

Desde el año de 1956, apoyo, ante la opinión pública europea y mexicana, la revolución de Fidel Castro. Por diferentes motivos. Primero, porque el régimen batistiano era abominable. Segundo, porque quien tenga razón y corazón no puede dejar de desear que se realicen en este mundo esos principios de justicia social que, desde dos mil años, son el afán —traicionado en la práctica, a veces, pero nunca renegado en la teoría— del Occidente cristiano. Tercero, porque Castro Ruz encarnaba la juventud, la audacia, la fuerza, el rigor, la austeridad, y la aventura en la significación más noble de esta palabra. Cuarto, porque el Movimiento 26 de Julio, oponiéndose a ciertas formas descaradas y brutales del imperialismo norteamericano, parecía interpretar las aspiraciones de toda América Latina. Quinto, porque un hombre que se respete, debiendo escoger entre un poderoso y un débil, entre un millonario y un hambriento, entre Estados Unidos y Cuba, escoge al débil, al hambriento: escoge Cuba. Por todos esos motivos, siempre he apoyado a Cuba y su Revolución, hasta —a veces— en contra de las tendencias de algunos de los periódicos italianos en los que escribo. Soy escritor demasiado conocido para que la facción más derechista de la prensa con la que colaboro haya podido dejar de doblegarse, de vez en cuando, frente a mis personales opiniones. En suma: he servido a Cuba y a su Revolución.

Pero, ¿qué pasa ahora? Pasa que, regresando a Cuba, he hallado otra Cuba. Se me objetará: Ha hallado usted la Cuba que se defiende, la Cuba que ha sufrido de una invasión y que se halla en estado de guerra. La objeción es oportuna, pero no es válida. Durante mi estancia en la isla, corta pero intensísima, me he esforzado por fijarme —pese a la imposibilidad de moverme libremente y a los incontables obstáculos que la "hospitalidad" oficial pone al trabajo de los periodistas—, me he esforzado por fijarme, digo, no en la Cuba del momento, sino en la de la época. En la Cuba de su probable porvenir. Ahora bien, la Cuba que he hallado en Cuba en este mes de abril de 1961, así como la Cuba del porvenir tal y como podemos verla según la lógica, un hombre como yo no puede dejar de rechazarla. Con dolor, pero la rechaza. ¿Por qué? Porque no soy comunista. Porque respeto el mundo soviético, mas no admito que el mundo soviético devore a mi mundo y me devore a mí mismo. Porque no apruebo que se repudien los principios de libertad y de respeto hacia el individuo que postula la Revolución castrista. Porque me opongo en la manera más firme al hecho de que se salga de un imperialismo muy duro para caer en las garras de un imperialismo infinitamente más duro, más duro por ser lúcidamente concebido, fríamente organizado, cínicamente actuado. Por ser basado sobre una muy particular, muy sutil y muy rechazable concepción de la historia humana.

Quienes me conocen, saben que no soy un anticomunista profesional: el diablo rojo

no me espanta. Pero sí me espanta cuando quiere ocupar mi casa. Quienes me conocen saben, además, que no veo moros con tranchetes. Pero sí he visto moros en Cuba: una infinidad de moros. Moros que, entre otras cosas, tienen la particularidad siguiente: después de haberse comido a Cuba, complotan sin cesar para comerse el entero Continente Latinoamericano. A empezar por México. He visto en Cuba a comunistas europeos (y asiáticos) —hombres cultos, hombres fríos, hombres marxísticamente preparados— hablar de América Latina, hablar de México, como si una y otro fueran cosa suya. Hablar de México como su próxima etapa. Pronunciar nombres de hombres mexicanos, de localidades mexicanas, de hechos mexicanos. Con, en el bolsillo, la tarjeta de Gobernación que les permitirá —dentro de una semana, o de un mes, o de quince días— llegar a México como inocentes turistas. Se me dirá: Pero hombre, ¿cómo ha podido ver usted todo ello? Contestó: Con estos ojos que me ha dado Dios. No estoy inventando nada. No veo sistemáticamente moros con tranchetes. Pero sí veo moros cuando hay moros. Y en el inmediato porvenir de México hay moros. Quien crea que estoy exagerando, que vaya a Cuba.

Hablo, en apariencia, con desenvoltura, en realidad, estoy ardiendo de pasión. Pasión de hombre occidental; pasión de latino; pasión de mexicano de elección. Aquello de disponer de México fuera de México, y por gentes extrañas a México, me repugna como me repugnaría ver a un grupo de argentinos o de egipcios organizar en Buenos Aires o en El Cairo el porvenir de mi patria. Pero, volvamos a Cuba.

Dejé, hace apenas un año, una Cuba fraternal, entusiasta, apasionada, decente, límpida. Una Cuba que construía su futuro exaltando y respetando al ser humano. "Nuestra Revolución no es comunista —proclamaban los manifiestos oficiales—. ¡Nuesta Revolución es humanista!" Hace unos días, ¿qué he encontrado? Alguien me repetirá: Ha encontrado usted una Cuba en estado de guerra, y es todo. Pues, no señor; creo saber distinguir, y la guerra de Cuba no es la primera guerra que he tenido la desdicha de ver con mis propios ojos y de palpar con mis propias manos. He encontrado una Cuba en la que el ser humano está sometido a una tensión síquica absolutamente espantosa: posiblemente a fin de que, rendido en el espíritu y en el cuerpo, no reaccione ante las realidades de su patria. He encontrado una Cuba en armas: no tanto por haber sido víctima de una estulta invasión —en la que, sin embargo, tomaban parte hombres respetables, patriotas limpios, "castristas" de la primera hora, y ¡no sólo asesinos batistianos, no sólo el inmundo Calviño!—, como por habérsele dado una siniestra religión fundada sobre el culto de las ametralladoras, del paredón, de los Migs soviéticos, de los B-26 norteamericanos; una Cuba que sueña histéricamente en bombardeos, con provocaciones, con muertos, con el sacrificio del último cubano sobre la última barricada: una Cuba que ve enemigos dondequiera; que en los Estados Unidos ve sólo una tierra de gangsters, de homicidas, de sucios capitalistas, de infames explotadores... He encontrado una Cuba en donde, al periodista que llega al aeropuerto José Martí para informarse y cumplir con su misión de información, se le invita amablemente en un gran hotel nacionalizado —y de veras no es cómodo, ni prudente, rechazar la invitación—: una especie de cuartel en el que lo alimentan, lo guían, le lavan la ropa, le organizan sus citas, le llaman "compañero" desde la mañana hasta la noche, lo registran diez veces diarias, y sin dejarlo descansar, sin dejarlo respirar, sin dejarlo ver, sin dejarlo pensar. He encontrado una Cuba en donde se encarcela a una pobre monja porque en el convento por ella dirigido se han hallado tres kilos de jabón. He encontrado una Cuba llena de cárceles, de miedo, de gentes refugiadas en las embajadas, de suspicacia, de desconfianza, de agresividad, de majadería; una Cuba sombría, que ya no sabe reír. He encontrado una Cuba en donde las emisoras radiofónicas derraman sin cesar, noche y día, patéticos llamamientos a la población, profetizando desembarques macizos, bombardeos atómicos, y otros horrores por el estilo (la última invasión de la que ha sufrido la isla, que también fue la primera, consistía en mil doscientos hombres entre los cuales no había un solo extranjero: ¡todos cubanos!). He encontrado una Cuba en donde no puedes marcar un número de teléfono sin que una voz áspera no se levante para celebrar a tus oídos, en tér-

minos de retórica soviética, el glorioso advenimiento de la primera república socialista del Continente Americano. He encontrado una Cuba en donde los hoteles nacionalizados —todos, o casi todos— están rellenos de rusos, polacos, checos, chinos, comunistas latinoamericanos, comunistas europeos, etc. He encontrado una Cuba que ya no es la Cuba "humanista" del Movimiento 26 de Julio, sino la temible, amenazadora Cuba de un mundo que no es el nuestro. Una Cuba traicionada.

¿Y Castro? Castro, para mí, queda, en tanto que hombre, un hombre extraordinario. Lo he visto, lo he oído, lo he examinado, lo he observado, casi lo he espiado. Queda, en tanto que hombre, un hombre extraordinario —pero, políticamente, Castro ya no es castro—. Castro es, hoy, un instrumento. Su fuerza se ha vuelto el instrumento de un plan político de enorme portada y de incalculables consecuencias: el plan del imperialismo soviético. La popularidad de Castro —pues, pese a todo, Castro, la estupenda elocuencia de Castro, la "humanidad" de Castro: de todo eso se sirve, fríamente, la política soviética. Quien lo dude, que vaya a Cuba. Del ardor cubano; de la pasión cubana; del afán cubano hacia la justicia social; de todo lo que en Cuba es digno y decente se sirve una política fría y calculadora que yo no definiría ni indigna ni indecente, pues se contenta con ser, fríamente, tan sólo una política. La política del imperialismo soviético.

DICEN EN CHINA: ES UN BUEN ROJO EL QUE EMULA AL BUEY.

En el No. 106 de DAVID, pág. 148, se encuentra una prueba de las "delicias" del Comunismo que representa un grupo de hambrientos chinos tirando de un arado a guisa de bestias de tiro. La nota que acompaña a la foto puede tomarla cualquiera por una exageración partidista, pero la siguiente nota venida de la misma China demuestra que no estamos equivocados y que es una verdad palpable que el Comunismo hace de los ciudadanos bestias de carga.

Que las personas de muchos lugares de México como las de Los Reyes, Mich., que siendo buenos católicos forman parte de células rojas dedicadas a engatusar a los católicos haciéndose pasar por fervientes devotos ABRAN LOS OJOS.

HONG KONG. — (A.C.N.). — Las autoridades comunistas instan a los chinos graduados a que "emulen al buey e inclinen la cerviz hasta la muerte".

Mao Tse-Tung, el líder chino dijo que un buen comunista debe ser "un buey para el proletariado y las amplias masas del pueblo, inclinando su espalda a la tarea hasta la muerte".

La juventud de China, subrayaba el periódico, debe dedicar su vida al proletariado, como el buey que "sirve al campesino año tras año" sin pensar en la recompensa. "El servir al pueblo no lleva implícita la cuestión dinero", seguía diciendo el DIARIO DEL KUANG-MING. La juventud debe "obedecer incondicionalmente las disposiciones del Estado", como el buey que "trabaja toda su vida sin ninguna queja".

"El buey es un intrumento sumiso. Trabaja laboriosamente durante las cuatro estaciones del año. Se le puede conducir por el hocico y hacer que realice cualquier trabajo que se requiera. En el buey encontramos un valioso espíritu; el espíritu de trabajar práctica y silenciosamente. Puede yacer en el agua y en el barro... y resistir todas las condiciones adversas. Trabaja toda su vida sin quejarse".

D E F U N C I O N E S

Don FELIPE GALVAN, cumplido socio de los organismos que ayudaron a la Liga durante la persecución callista y siguió ayudando a David hasta el último instante, falleció el día 7 de mayo en El Paso, Tex. — La señora Doña EDUARDA Vda. de Alvarez, madre de nuestro compañero don Román Alvarez, descansó en el Señor el 15 del actual en Valparaíso, Zac. Fué doña Eduarda la mujer fuerte que cuando la persecución la dejó sin Sacramentos dijo a su hijo: "Dios es primero, de mi no hagas caso, la causa de Dios es la nuestra y el Señor haga en nosotros su santísima voluntad."

En Guadalajara falleció el 7 de nov. del 60 PETRA M. de FLORES, esposa de Juan Flores, de la Brigada del Padre Pedroza. En Ixtlahuacán del Río murió Simón Mercado.

De un modo o de otro, estos estimados desaparecidos trabajaron y ofrecieron a Dios sus vidas en defensa de su Iglesia, por lo tanto, obligados estamos a pedir porque El los acoja en su santo Seno y a elevar en sufragio de sus almas nuestra oración.

BREVES DATOS DEL CORONEL P. SANDOVAL

Datos para "David", con un informe detallado del rendimiento, de la tropa que comandaba el coronel Pedro Sandoval, y la narración de un milagro patente obrado por mi Padre Dios en la persona de un Sacerdote, con el exclusivo fin de que los enemigos de nuestra religión de aquellos tiempos que aun viven y los actuales se den cuenta de algunos casos providenciales de tantos que se vieron durante esa tiranía inolvidable y que estoy seguro de que ellos no tuvieron un solo caso obrado en su favor y hasta se me eriza el pelo al recordar esos tiempos.

(Rendimiento)

El día 26 de junio de 1929, llegó una versión muy superficial de la superioridad del glorioso movimiento al coronel Sàndoval de los arreglos y la orden del armisticio, pero tanto él, como varios oficiales y varios soldados negativamente dijeron que no se rendían, que no podían concebir ni mucho menos admitir que habiendo sufrido tres años fuéramos a rendir las armas que habíamos quitado al gobierno exponiendo la misma vida, que era mejor morir calientes que fríos, nos expuso el coronel que el gobierno no cumplía nada y que era muy expuesto para los Jefes y luego nos dijo: para comprobar que no voy de acuerdo con el rendimiento, mañana salimos para el pueblo de la Estanzuela a hacerles una visita a esa defensa callista y acabar con ellos, y así sucedió el día 28, estábamos en dicho pueblo y sin más ni menos nos metimos hasta el centro y el capitán Porfirio Sandoval y su asistente se metieron hasta el centro del cuartel a caballo y la defensa tuvo que arrinconarse en un solo lugar en las dependencias del templo, pero esa defensa: no hay que ocultar la verdad, eran hombres de pelo en pecho,, no eran más que 10, pero sostuvieron el fuego todo el día teniendo que lamentar nosotros en las primeras horas del combate la muerte del asistente del capitán Porfirio: Francisco Robles, que al salir del cuartel lo tumbaron, este asalto fué como a las 5 de la mañana y como para las 7, teníamos ya 3, heridos y el finado asistente, todo el día fué de lucha y nada que se rendían, se les abrió un claro para el lado sur, y le apretamos por el otro lado y al fin salieron ya nomás 7, salieron fuera del pueblo y tuvieron el valor de regresar otra vez gritando, que viva el refuerzo del mezquital, pero era nada más glofe, y de momento salimos a encontrarlos a la orilla del pueblo y al primero que le pegaron un balazo fué al capitán Porfirio que murió como a la media hora y allí se trabó un combate a puro puñal; allí murieron los 7, pero no se rindieron, levantamos al capitán y al asistente y a éste le dimos sepultura en el rancho de La Ceja y al capitán lo llevamos hasta el panteón de Florencia, su tierra natal, como a los 8 días subió una federación al cuartel que teníamos en la Mesa de Potrerillos, como 400 y nosotros éramos 80, y no tuvimos ni un herido que lamentar y los changos se retiraron y como a los 15 días nos fuimos para el rancho de la Lobera cerca de San Cristóbal ya con el fin del rendimiento porque alguien le insistió al coronel. Bueno, en estos recorridos pasó el mes de julio y el día 8 de agosto llegué yo con unos 15 soldados al pueblo del Salvador que durante mucho tiempo estuvo inhabitado por lo que las calles estaban con unos yerbales que no podía uno andar; bueno: ya había como unos 4 vecinos y el padre Castañeda, (no recuerdo su nombre) en la noche nos confesamos con él, y aquí empiezo a narrar el milagro patente que antes dije:

El día 9 por la mañana, nos arrimamos a cumplir y terminada la santa Misa tuvimos una larga conversación el Padre y yo. recordando los sacrificios por los que habíamos pasado, y fué cuando él me platicó que él se había defendido en el poblado de Huicila, todos estos puntos del Estado de Zacatecas pero muy internados a Guadalajara. Me dice: los vecinos de allí me ocultaron casi toda la persecución, pero no faltó una mala persona que lo denunciara al destacamento del Teúl, mandado por Ignacio Caloca, y fueron en su busca y le avisaron cuando ya iban entrando a dicho poblado, así que ellos (los changos) iban entrando por una orilla y el padre saliendo por la otra, pero alguien les avisó que iba saliendo y no se detuvieron, sino, que se fueron tras de él, el Padre iba en un barbecho limpio, ni monte ni arroyo cuando los vió y que ya no tenía lucha, se sentó a esperarlos y ya a unos 30 metros de distancia em-

pezó a escuchar que decían: hasta aquí llegó, allí se paró, y llegaron hasta con él, lo testeriaban con las colas de los caballos, y echando disparates como ellos saben, les iba a hablar cuando comprendió que Ntro. Señor estaba obrando un milagro con él y se estuvo serio, de allí se regresaron echando sapos y culebras. Hasta aquí el caso milagroso.

Bueno: yo con 8 soldados el día 15 de agosto estaba en la Jefatura de operaciones de la que era el jefe el general Andrés Figueroa, quien al presentarme con aquellos muchachos notó que yo era el jefe de ellos y al deponer las armas (de las más malas por cierto) trató de regañarme y hacerme humillaciones, diciéndome que si ya habíamos llegado de robar, bandidos tales, pero yo que siempre he sido respondón cuando hay razón para hacerlo, le digo: general: no es exacto que andamos exclusivamente con ese fin, es que defendíamos una causa muy propia de todo buen católico, y para justificar mi dicho, ya hubo los arreglos, aquí están las armas a su disposición, si algunas cosas inconvenientes cometimos durante nuestra resistencia, de todo es culpable el mismo gobierno por muchas razones: primera; que nos lastimó muy hondamente en nuestras sagradas tradiciones, segundo; que tanto los federales como los agraristas, si alguno se daba de alta en el movimiento, luego se echaba encima a los parientes y éstos por temor a la injusticia también se iban y así el gobierno fué engrosando nuestras filas, y me dice: y qué con esas armas peleaban? No lo creo que con esas armas presentaran los combates que presentaban que en donde quiera tumbaban jefes del gobierno. Le digo: Yo no conocí otras armas más que estas que depongo, bueno, en conclusión, me dió toda clase de garantías, me dejó mi pistola me dió $ 20.00 para cada uno, y el pase gratis en el tren hasta Zacatecas porque todos éramos del municipio de Santa Ma. de los Angeles, Jal., y ya en mi tierra empezaron las represalias y de vuelta los sufrimientos, pero mi Padre Dios se fué llevando muy seguiditos a todos mis enemigos, unos de enfermedad y otros de borrachos, total, que a la fecha estoy enteramente tranquilo por ese lado gracias a Dios como presidente de esta Sección Adoradora Nocturna, esto lo digo no con vanidad, sino: agradecido con mi Creador que cuando menos cada 8 días lo recibo en mi pecho,, por lo que no me canso de darle gracias por los aprietos en que me ví y que después haré una relación y hoy en el lugar tan honroso en que me tiene que yo me siento indigno.

P.D. El coronel Sandoval, se rindió en el rancho de la Lobera con la demás gente y a mí no me convino y me fuí a Guadalajara.

SENSIBLE FALLECIMIENTO

El día 22 de junio próximo pasado dejó de existir en San Juan de los Lagos, Jal., el Sr. Canónigo D. Pedro R. Rodríguez, víctima de prolongada y dolorosa enfermedad que lo llevó a la tumba a la edad de 78 años.

Con gran celo apostólico desempeñó su sagrado ministerio sacerdotal cerca de sesenta años. Estuvo en Baja California en un tiempo en que aquellas tierras pertenecían en lo eclesiástico a la Arquidiócesis de Guadalajara. Traído de aquel lejano rincón de la Patria, tuvo a su cargo los Curatos de Tapalpa, Degollado y Ahualulco. Nombrado Canónigo de la Colegiata en San Juan de los Lagos, allí pasó los últimos años de su vida haciendo el bien cuanto pudo.

El conflicto religioso de 1926 lo sorprendió siendo Cura de Tapalpa y obligado como todos los sacerdotes a huir y esconderse del callismo, él no salió de los límites de su Curato, estableciendo su centro de actividades en el rancho llamado Zacatecas y al amparo de sus dueños, hombres en verdad cristianos, que le cuidaron con cariño y veneración.

Fué un firme sostén y gran admirador del movimiento cristero en la parte que a él le correspondía, en lo espiritual. En varios combates sostenidos contra el callismo él estuvo presente alentándonos e impartiendo los auxilios del alma.

Desde que la Guardia Nacional acordó realizar anualmente su peregrinación a la Montaña de Cristo Rey, el Sr. Canónigo Rodríguez nos acompañó sin faltar una sola vez hasta que su enfermedad lo postró imposibilitándolo hasta para asistir a Coro y celebrar la Santa Misa.

Pedimos oraciones por el descansso eterno de su alma y nos unimos al dolor de sus hermanos y demás parientes.

DESCANSE EN PAZ.

CARTA DEL RUSO AL BARBON QUE EN LA PATRIA DE MARTI HA CAUSADO INDIGNACION, VEREMOS PORQUE RAZON, LA MISIVA DICE ASI:

PARAISO PROMETIDO.
AÑO DE LAS MARAVILLAS.
Señor de barba y patillas,
Domicilio Conocido.
INFIERNO DE LAS ANTILLAS.

* * *

Camarada "BARBASTIENES":
Estas letras que te escribo,
Mientras yo voy o tú vienes,
Te expresen mis parabienes
Si al llegar te encuentras vivo.

Aunque sé por mis espías
Que has resultado ¡UN VENE-
(NO!
Para hacer todos los días,
Con todas tus energías,
Cuanto desde acá te ordeno;

Es decir que a discreción
Robas, violas y asesinas,
Y que con más perfección
que las hiciera Nerón
Haces tú las degollinas;

Que en lugar de los leones
Que hubo en el Circo Romano
En las macabras funciones,
Usas chacales barbones
En tu GRAN CIRCO CUBANO;

Que éste excede en proporciones
Al del César inhumano,
Pues presiden sus funciones
En vez de uno, dos Nerones
Que son tú y Raúl tu hermano;

Que luego invocas a Cristo
Y en su doctrina te escudas,
Pasándote así de listo
Para ocultar, por lo visto,
Que eres más traidor que Judas;

Aunque todo éso que sé
Me tiene muy satisfecho,
No es por demás que te dé
Otras normas que a mi fe
Nos reportarán provecho:

Traiciona, mata y despoja
En todo el suelo cubano
Porque es la consigna roja;
Más siempre la culpa arroja
sobre el norteamericano.

Atácalo, sí, con zaña
Hasta agotar su paciencia,
Y olvídate de su hazaña
Cuando en guerra con España
Dió a Cuba su independencia.

También acá se metió
a darnos "una manita"
Y de Hitler nos salvó,
Pero eso ya se olvidó,
Pues ya no se necesita.

No hay que ser sentimental,
Nunca agradezcas un bien
Y, por regla general,
Siempre que puedas has mal
Y no repares a quién.

El mentir y calumniar,
Según Voltaire, algo deja,
Y yo puedo asegurar
Que la calumnia al emplear
Deja más en son de queja.

Por eso acá le llamamos
Agresor al que agredimos
Y de agresión nos quejamos,
Y hasta a los que asesinamos
Asesinos les decimos.

Ante el mundo pregonamos
Que los pueblos que oprimimos
Del opresor los libramos
Y esta mentira que urdimos
Como verdad propagamos.

Así, a la vez que acusamos,
Calumniamos y mentimos,
Todo lo tergiversamos,
De la verdad nos burlamos
Y de todo nos reímos...

En fin, por estos caminos
Llegar al triunfo confiemos,
Y como sobran cretinos
Y traidores y asesinos,
Con éstos nos ayudamos...

* * *

Suprime la libertad
Que es nuestro peor enemigo,
Y disfraza la verdad
Con la mayor falsedad.
Como experto telo digo.

Aunque ya eres un disfraz
Con esa barba que aterra,
¡Colócate mi antifaz
Con el que hablo de la paz
Mientras provoco la guerra.

Sobre el capital odiado
Haz lo que en Rusia ocurrió:
Se dijo que era robado,
Pasó a poder del Estado
Y aquí el Estado... soy yo.

De las haciendas ajenas
Reparte las tierras malas
Y quédate con las buenas;
Que así compensas apenas
Lo que al pueblo le regalas..

* * *

Por los cables que recibo
Sé que del odio en razón,
Te aplican el adjetivo
Con que se distingue al chivo
Cuando es cornudo y barbón...

También esa muchedumbre
Me tomó a mí por su blanco;
Me apodan ¡Oh vil costumbre!
"El Payaso de la cumbre"
o "El enano del tapanco".

¡Pero qué vamos a hacer
Son los gajes del oficio;
Y si hemos de padecer
Por la ilusión de vencer
¡Venga cualquier sacrificio!

Me dicen que una gran parte
De tu azúcar han dejado
Los gringos ya de comprarte,
Y que quieren arruinarte
Cerrándote así el mercado.

No te hundirán, camarada,
Pues yo te sostengo a flote
Dándote por tonelada
De tu azúcar refinada,
Un galón de chapopote.

También me llegan rumores
De que se están desbandando
Tus elementos mejores:
Cónsules y embajadores
Y hasta los de tu Alto Mando.

Para suplir esas gentes
Y hasta para un batallón,
Tengo chinos competentes;
Son expertos delincuentes,
Aunque ninguno es barbón.

Además, salen baratos,
Más que el Ché y que Dorticós;
Pues comen como los gatos

Puras ratas, aunque a ratos
No se olvidan de su arroz.

Por acá vino tu hermano
A proponernos en venta
Ese vergel antillano.
Y a pedir a buena cuenta
Más armas y **su aeroplano.**

Pero ya le recordamos
Que la bella Cuba es nuestra
Desde que te la pagamos
Con las armas que te enviamos
Hasta "Tu Sierra Maestra"

Pero aún así estoy pensando
(Aunque no fué cosa hablada)
Dejarte allí gobernando,
Mientras te suple en el mando,
Del Soviet un camarada.

Pero por estar hablando
De mil cosas a la vez,
Ya se me estaba olvidando
Un plan que estoy madurando
Y que es de gran interés.

Se trata de lo siguiente,
Pero pon mucha atención:
Envía a todo el Continente
A tu mercenaria gente
A hacer "tu revolución".

¿Los medios? tú sabes bien
Cuáles se deben emplear
Y cómo, en dónde y con quién;
Pero muy en cuenta tén
Que hay que agitar y agitar...

Al efecto te prevengo
Que excelentes camaradas
En esos países tengo,
Que con dinero sostengo
Mediante mis embajadas.

Y que por esta razón
Siempre están a mi servicio
Como, por ejemplo, Otón
en México y un montón
De los de su mismo oficio.

También allí han de encontrar
Al caduco Toledano,
A quien voy a jubilar,
Pues dió lo que había de dar...
Y el pobre está muy anciano.

Pero hay otros menos viejos
Que ayudarán a placer;
Son Otones y Vallejos,
Siempre han sido muy parejos.
¿Qué otra cosa podrán ser?

Y aquí esta carta termino
Cuyo color se me antoja
El mismo con que el destino
Ha marcado tu camino,
Pues usé de tinta roja.

Que Satán con roja tea
Ese sendero te alumbre,
Y que Protágoras sea
Tu guía en él, te lo desea
"EL PAYASO DE LA CUMBRE"

(Rúbrica)

* * *

CARTA del Ruso al Barbón
Que llegó al suelo Cubano
Con cargo a esta dirección:
AGENCIA DE EXPROPIACION
DE ALI-Ba-BARBAS Y HER-
(MANO

Por si a México interesa
Conocer su contenido,
Copiarlo me he permitido
Y He aquí lo que el mismo ex-
(presa:

A mi anterior sin respuesta
Y por ser el caso urgente,
Te estoy dirigiendo ésta
Para hablarte de una fiesta
Donde me hallaré presente.

Sí, la fiesta patria iré
De México a presenciar,
Porque ya me autoinvité,
Pero bien sabes a qué
Nos vamos a dedicar...

Prepárame, pues, barbón,
Por medio de tus sicarios,
Una magna recepción
Que cause estupefacción
Y envidia a mis adversarios.

Pues quiero dar la impresión
De un acto sin precedente
Que tenga repercusión
No sólo en esa Nación,
Sino en todo el Continente.

Y pues gruesos contingentes
Requiere el acto en cuestión,
Que alquilen dí a tus agentes,
A todos los semovientes
Pastoreados por Otón.

Que no falten los mentores,
Pero no los verdaderos
Sino los agitadores
Que sacrifican menores
En motines callejeros.

A éstos por ser los peores
Iscariotes que hallar puedas,
No pagues sueldos mejores;
Que el precio de los traidores
Es el de treinta monedas...

Y como en esa Nación
Está de moda el "zurdismo"
Por cierta declaración...
Y en su extrema inclinación
Apunta hacia el Comunismo;

A los "zurdistas" convida
A que me rindan honores
Al darme la bienvenida;
Que así será más nutrida
La fila de aduladores.

Localizarán a éstos
En el Gobierno emboscados
Disfrutando de altos puestos
Pero a servirnos dispuestos
Porque son nuestros aliados.

Lástima que tras la reja
Estén David y Vallejo
¡Qué yunta tan más pareja
Que por desgracia nos deja
Sin jalar en el festejo!

Pero con lamentaciones
Nada hemos de conseguir;
Dejemos en sus prisiones
A este par de cuatezones
Y vamos a proseguir:

No inviten al vejestorio
de Lombardo a perorar,
Pues dormiría al auditorio
Y resultaría irrisorio
Que nos pusiera a roncar.

Y, además, no ha de faltar
Algún otro discursero
Que lo vaya a reemplazar;
Ya sea del P. P. un juglar
O del P.C. algún logrero.

Esto es lo que de momento
Se me ocurre, a ti te toca
Dar a mi recibimiento,
Tanto brillo y lucimiento
Que salga "a pedir de boca".

* * *

Y es así mi testaferro
Que a esta carta fin le pongo,
Porque corro a ver si encierro
Tras mi cortina de hierro
Al recién nacido Congo.

Que te inspire Lucifer
Con su maldad infinita
En todo lo que haz de hacer
Y, entre tanto, hasta más ver.
TU CAMARADA.

NIKITA.

P.P.—

Aunque me había autoinvitado
Al festival de que hablo,
No iré pues me han desairado
Y al dejarme así "colgado"
Estoy... ¡que me lleva el diablo!

I. G. Q.

A PROPOSITO DE UNA COLECTA

Algunas personas de buena voluntad propusieron y lograron que la Asamblea de la última Convención de la Guardia Nacional (Cristeros) aprobara una colecta en favor de "DAVID". El suscrito no aprobó esa colecta porque basta con que todos los que reciben el Boletín lo paguen puntualmente, o simplemente lo paguen (tarde o temprano) para que "la empresa" editora de DAVID liquidara su eterno déficit, pero, ese pero de toda asamblea, la opinión se impuso y se efectuó la colecta que produjo la cantidad de $ 298.20 que la Srita. Agripina me entregó esa misma noche. Muchas gracias a la Honorable Asamblea y a los colectores.

Y sucedió lo que yo esperaba, "como ya cooperamos", dijeron los agentes y suscriptores, con eso tiene el editor, y desde entonces las entradas disminuyeron tanto que hasta yo mismo, lo que me parecía imposible, he pensando poner un hasta aquí. Fuera de los buenos pagadores de siempre, los mismos que me obligaron a seguir adelante con su comportamiento leal y eficiente, los demás se olvidaron de que DAVID no es un milagro sino que vive de la asquerosa realidad que es el dinero, mismo que yo no tengo para pagarlo todo.

Pero volviendo a la Colecta: Hacía tiempo que tenía yo un plan ranchero para servir de padrino a un hijo de mi buen amigo y compañero el Coronel Reinaldo Cárdenas (El Pecado) para conseguir que alguien le pusiera su pierna que perdió en un accidente de tractor.

Cuando el año pasado los señores médicos trataron de ponerme en descanso, cosa imposible en esta casa donde se trabaja de día y de noche desde el más viejo hasta el que comienza a dar sus primeros pasos, pero para darle gusto a los señores doctores, tuve que dejar casa y familia y me fuí por esos mundos que no visitaba desde hacía 30 años. Visité muchos lugares y los cristeros supervivientes, haciendo sacrificios a veces grandes, me dieron la satisfacción de visitarme y tolerarme que los recibiera, casi a todos recostado en la cama. La alegría de verlos y platicar con mis muchachos fué la mejor medicina y por ello se los agradezco tanto que no dudo en declarar que a eso debo seguir dando guerra en este mundo a todo el que se me pone al alcance. Gracias una vez más, amigos míos, y que Cristo Rey les proteja como hasta ahora.

También envío mis agradecimientos a autoridades religiosas y civiles por las atenciones de que fuí objeto. De nuevo mil gracias.

Y en uno de los lugares que visité supe del valdado descendiente del Pecado, lo mandé buscar y le prometí conseguir ayuda para que abandone las estorbosas muletas. Así quedaron aquellas buenas gentes pendientes de mi aviso para recibir el beneficio.

Pero aquí entre nos, yo no sabía cómo cumplir lo prometido una vez que DAVID me deja más limpio que una patena, y así pasaban los días y los meses.

Pero, y aquí el pero sí tuvo buena aceptación, porque cuando supe el monto de la "estafa" a los pobres asambleístas, mi pensamiento se fué hasta el Rancho Providencia donde vegetaba el joven aquel con sus muletas.

Hice mis cuentas y tan pronto como pude envié $150.00 para que vinieran a México, Pascual, el falto de su pierna y su madre, la viuda del Pecado y hermana de otro gran amigo el mártir de la lealtad Coronel Perfecto Castañón.

Ya en esta casa, que lo es de todos los cristeros, empezó la lucha por matricularlo en el Instituto de Rehabilitación, cosa difícil porque estaban dando en el mes de enero fichas para noviembre y diciembre, así de atestado está el Instituto que tanto bien hace a la humanidad, que cien más como él no serían suficientes para rehabilitar a tanto lisiado como hay por allí.

Gracias a Dios y a las orientaciones de amigos que ya tienen días o meses en el Instituto, se consiguió una ficha para dos meses después. Luego de llegar la fecha comenzó el examen y después el tratamiento para ser dado de alta el día 16 de marzo que tarde se les hizo para salir de regreso a su casa tanto tiempo abandonada.

Pero, otra vez el pero, como queda dicho, en esta casa nadie, así sea visita de cum-

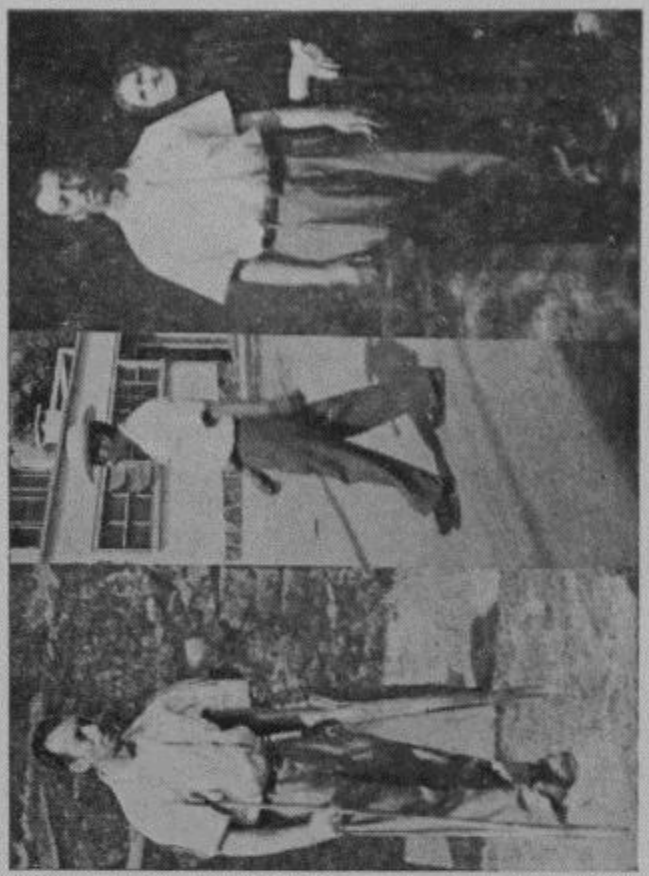
plimiento puede permanecer ocioso, todos se ponen (o los ponemos) a trabajar. Los que han tenido la necesidad de venir a esta casa saben bien que para poder dormir en el suelo necesitan primero cansarse trabajando para que no sientan lo duro del piso.

En este caso la pobre señora,, también enferma, tuvo que gastar las pocas energías que le quedan mientras fué necesario permanecer cerca del hijo valdado.

Los $ 148.20 sobrantes de la colecta, pues, sirvieron para pagar el agua —con aumento de cuotas— que se le agregó a la olla de los frijoles, que dicho sea de paso, los trajimos regalados de aquellas tierras que visitamos durante cuatro meses. Gracias pues, a los que convidaron con nosotros su exigua cosecha. Dios les pague la caridad y les aumente la devoción.

Y esta es la historia de la colecta que con sacrificio de los asambleístas de la Guardia Nacional hicieron en favor de DAVID, pero ya se los dije: DAVID agradece todo, pero más el cumplimiento del deber. Y de nuevo, mil perdones.

Así regresó a casita el hijo del Coronel.



Así llegó el hijo del "Pecado"

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 150)

¡No había esperanza de salvar a las familias! Se propuso nuevamente a los agraristas que permitieran la salida a sus familias, dándoles de nuestra parte toda clase de garantías, y la contestación fué una sarta de injurias, ocupándose con preferencia de la autora de nuestros días. El humo asfixiante y picoso seguía subiendo y los llantos de las infelices mujeres y de los inocentes niños continuaban lastimeros. Los agraristas ilusionados porque en esos momentos escuchaban un fuerte tiroteo en las afueras de la población, tenían la seguridad de que sus compañeros los salvarían; que no seríamos capaces de aguantar el segundo contraataque del Coronel Lacarra que volvía con refuerzos a darnos el tiro de gracia. De dicho tiroteo no nos enterábamos todos los que adentro del templo permanecíamos obligando la rendición. Pero llegó al cuartel general un parte del General Ibarra avisando que acababa de trabar nuevamente furioso combate con fuerzas callistas que se presentaban por el norte, procedentes de Tecolotlán. Se dejó una pequeña fuerza custodiando el templo y salimos la mayoría, inclusive el Gral. Degollado, hacia las lomas donde se libraba la refriega, pero no alcanzamos a tomar parte en ella porque conjuntamente las fuerzas de los generales Ibarra y Bouquet correteaban al enemigo que en el primer choque con nuestra gente retrocedió dando la espalda. El Gral. Bouquet intentó cortarle la retirada, pero el enemigo fué más ligero y alcanzó a escapar derrotado por segunda vez en menos de veinticuatro horas.

Eran las once de la mañana. Sin pérdida de tiempo volvimos a la población para tomar nuestros puestos. El campo enemigo no daba señales de vida. Indudablemente los agraristas comprendieron que su derrota se aproximaba, pues se dieron cuenta del fracaso sufrido por sus compañeros que venían en su auxilio. Esto sin embargo, no les quitaba todavía el propósito firme de mandar al otro mundo a cuanto de nosotros se les pusiera por enfrente; así lo demostraban cuando

por el ángulo de uno de los contramuros del templo les asomábamos un sombrero, pues este era instantáneamente perforado por las balas que con precisión nos disparaban desde sus fortines. Por tercera vez se pidió a los aguerridos agraristas que se rindieran o que por lo menos permitieran a sus familias salir a sitio seguro. No recibimos ninguna contestación ni escuchamos los acostumbrados insultos ni la sarta de maldiciones.

Ocurriósele al Gral. Degollado propinarles un susto más a estos encaprichados agraristas, y en el ángulo que forman los muros frontal y lateral izquierdo, bajo la bóveda del coro y del mismo lado en que se abre la puerta del caracol, colocamos una carga de pólvora y dinamita, sabiendo de antemano que aquello no era capaz de derribar el templo, sino simplemente continuar manteniendo en los enemigos constante guerra de nervios. Se tendió un cable desde el lugar en que estaba colocada la carga hasta afuera del curato y en aquel extremo había un explosor. Retirada toda nuestra gente del interior del templo, el Gral. Degollado ofreció de nuevo a los enemigos libertad para que sus familias salieran de allí sin peligro o que se rindieran incondicionalmente, porque de lo contrario, en aquellos momentos ellos, los agraristas, serían responsables de su muerte y la de sus mujeres y sus hijos, porque el templo estaba minado y en un momento volaría a pedazos. Recibimos el silencio por contestación. Entonces el Gral. ordenó que se hiciera funcionar el explosor y se produjo un estallido pavoroso que sacudió todo el templo y las casas circunvecinas. Los cristales y emplomados en los ventanales cayeron hechos pedazos. Nos sorprendió el efecto de la carga, pues fué muy superior al que esperábamos. Niños y mujeres de los sitiados lloraban con angustia y desesperación. Yo pedía a Dios de todo corazón que aquellos hombres se rindieran para acabar con aquel espectáculo horroroso de la guerra. Por quinta y última vez se pidió a los agraristas que depusieran sus armas, y como en la penúltima ocasión, no se dignaron contestarnos. Quisimos probar su estado de ánimo poniéndoles un engaño a la vista, y con disparos certeros nos dieron a entender que no querían con nosotros ningún entendimiento sino duelo a muerte.

AGOTAMIENTO Y RENDICION

Humanamente hablando teníamos ganada la batalla. El enemigo estaba dominado en los dos campos y por razón natural el espíritu de nuestra gente era inmejorable. No corríamos ya ninguna prisa y decidimos esperar. En las primeras horas de la tarde se desató un torrencial aguacero y fuimos a guarecernos, en compañía del Gral. Degollado, a casa de don Albino Fletes. Nos servía aquello para tomar unos minutos de descanso, pero el Mayor Covarrubias se presentó de improviso a informarnos que en su concepto los agraristas daban ya algunas muestras de quererse rendir, pero como no lo pedían de una manera franca, había que obligarlos a ello. No era cosa de perder el tiempo. Inmediatamente se dispuso un asalto general por los cuatro costados de la manzana que ocupa el templo. El General Degollado y todos nosotros salimos de la casa de don Albino dando blanco a los agraristas para colocarnos en las bardas del atrio y estar más cerca del enemigo, pero este no nos disparó un solo cartucho. Agotado por el hambre, la sed y la desmoralización no le quedaba otro camino que rendirse humillado, después de cinco rotundas negativas que nos había dado durante el día. Nuestro asalto era decidido ante las muestras de debilidad que el enemigo dejaba traslucir. El fuego de nuestra fusilería era intensísibo. La hora se había llegado. Por uno de los campanarios apareció agitándose un lienzo blanco, y opacada por el estruendo de los fusiles, una voz varonil se escuchó pidiendo parlamento. Automáticamente se corrió la voz de "cese el fuego" y en un instante reinó el silencio. Apareció en el frontispicio un hombre con bandera blanca, pidiendo hablar con el Gral. Degollado. Mal acabó de decirlo, cuando el Gral. Degollado saltó la barda que nos protegía, enfundó su pistola y paso a paso se encaminó por la banqueta que conduce a la puerta central del templo, hizo alto a la mitad del camino, levantó en alto los brazos para mostrar que no había arma ninguna en sus manos y dijo: "aquí está a sus órdenes el Gral. Degollado". Ante ese rasgo de nobleza y valentía, todos saltamos la barda del atrio con las armas listas por si se tratara de una trampa del enemigo para hacer caer al Gral. Pero no, ahora sí se humillaban los callistas convencidos de su derrota.

Ya no abrigaban ninguna esperanza de auxilio por parte de sus compañeros, que dos veces habían sido rechazados vigorosamente por nuestras fuerzas de respaldo. José García —agrarista— apareció por la ventana del coro, indudablemente comisionado por sus compañeros para hablar de condiciones. "Aquí están —dijo— nuestras armas con buena dotación de cartuchos, pero en cambio, ¿qué garantías vamos a tener?" —"Que sus familias queden en absoluta libertad, como todo el día lo hemos estado ofreciendo— contestó el General—, y para ustedes que con tanta ferocidad nos han resistido, no les puedo prometer nada, pero sí les aseguro que yo —Jesús Degollado— no me ocuparé de ustedes en lo más mínimo; serán entregados al Gral. Ibarra, Jefe de este sector militar, para que él sea quien determine sobre la suerte que corran. Si esto no les conviene, no les puedo ofrecer más, que se rompa el fuego nuevamente y las armas acaben de resolver esta lucha"

"ARREGLOS" HECHOS POR EXTRAÑOS AL CONFLICTO RELIG.

En el Nº 107 de DAVID, pág. 174 se encuentra una carta del General Gorostieta en la que advierte a los Excmos. Prelados Mexicanos que trataban en esos días — mayo de 1929— de entrar en arreglos con el testaferro de Calles, Interino en la Presidencia de la República.

A muchos parecerá exagerada y hasta irrespetuosa la carta, pero los hechos demostraron que el General tenía razón en sus advertencias y que se ajustaba también a la opinión que prevalecía en Roma donde no se tenía confianza en ningunos arreglos.

Pero como dice la carta: "...o no debió ser o no quisieron que fuera...", y se celebraron los llamados arreglos que los mismos participantes decían de ellos: "...si arreglos pueden llamarse..." (Carta de Mons. Ruiz y Flores, Delegado Apostólico a Mons. Aspeitia del 1º de agosto de 1929); a lo que no fué sino sujeción de los Prelados que intervinieron, a las leyes sectarias de la Revolución, viéndose todo el V .Episcopado obligado a aceptar esos pactos. Y no fué esto lo peor, sino que se nos dijo que debía cesar la lucha —que ya teníamos casi ganada—, por disposición de S.S. el Papa. Y quienes habíamos hecho morder el polvo a los perseguidores, entregamos, sumisos, las armas al enemigo sin protestar, por respeto y obediencia al Vicario de Cristo, por quien peleábamos.

Pero teníamos una duda, y a pesar de ella fuimos al sacrificio, a sabiendas, y muchos fueron asesinados cuando ya no podían defenderse; la duda consistía en que no podíamos creer que si S.S. Pío XI se enfrentó valientemente a Mussolini, poniendo en peligro la misma solución de la Cuestión Romana, recientemente arreglada, después de tantos años, tan sólo porque el Duce quiso estorbar a la Acción Católica Italiana, era inaudito que el mismo valiente defensor de la Iglesia dispusiera que en México los católicos se rindieran cuando casi habían triunfado. Y teníamos razón, porque S.S. Pío XI, NO IMPUSO AQUEL SACRIFICIO, por el contrario, dispuso que los Obispos se cuidaran bien de dejarse engañar por la Revolución hecha Gobierno. El siguiente documento no deja lugar a dudas:

"Pont. Col. P. L. Americano. V. Gioachino Belli 3. Roma. Roma, a 5 de agosto de 1927. Ilustrísimo y Reverendísimo Señor: LA COMISION DE OBISPOS MEXICANOS RESIDENTE EN ROMA, ante la Santa Sede, tiene el honor de comunicar oficialmente a V. S. Ilma. y Rma. lo siguiente: Con ocasión de un arreglo entre el Episcopado de México y algunos emisarios del Gobierno perseguidor, Nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI, se dignó citar ante su Augusta presencia a los Obispos mexicanos presentes en Roma. Una junta, presidida por el mismo Sumo Pontífice, celebróse en la Biblioteca particular del mismo Santo Padre el día 12 del presente mes, a las 9.30 de la mañana, con la asistencia del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado, de los Arzobispos de Yucatán y de Durango, y de los Obispos de León y de Tehuantepec. En orden a esos pretendidos arreglos, el Santo Padre se dignó dar las siguientes normas: 1o. Oigan los Obispos las proposiciones hechas por los agentes del Gobier-

no, sin hacerles ellos ningunas. 2o. Si las proposiciones no son aceptables, dése por terminado el intento de arreglos. 3o. Si aparecen aceptables, antes de proseguir exíjanse a los dichos agentes del Gobierno, credenciales auténticas y satisfactorias. 4o. Si no las presentaren, dénse por terminadas las negociaciones. 5o. Si las presentan, pídanseles sus proposiciones por escrito y firmadas. 6o. Si no las dan en esta forma, téngase por terminados los trabajos. 7o. Si las proposiciones fueren presentadas en la forma antes dicha, adviértase a los representantes del Gobierno que es necesario no menos de un mes para resolver; mientras tanto comuníquense sin demora a cada uno de los Obispos y a la LIGA DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA (pidiéndoles a aquéllos y a ésta que den por escrito su dictamen sobre las dichas proposiciones. 8o. Envíense las proposiciones del Gobierno y los dictámenes de cada Obispo y de la LIGA a la Santa Sede. 9o. Espérese la resolución del Papa. Al poner en conocimiento de V. S. Ilma y Rma. lo anterior, me es grato reiterarle las seguridades de mi mayor veneración y aprecio, y repetirme su afmo. Hermano y s. s. q. b. s. S. A. El Secretario de la COMISION, + Emeterio, Obispo de León".

Pero sucedió que esta orden del Papa no fué acatada, sino que se le ignoró y se hicieron arreglos dirigidos por Mr. Morrow, y patrocinados por varios entrometidos masones, como un par de chilenos, etc., y fueron a informar a S.S. que era todo lo que se había podido conseguir, no sin antes evitar que le llegara alguna información verídica de parte de México. ¿Y la Libertad de Enseñanza? ¿Y las garantías a los Alzados? Nada, no hubo más arreglos que la sujeción a las leyes persecutorias.

NOTA.—En la plana anterior, al fin del 1er. párrafo de este artículo faltaron unas líneas que deben decir: "*que no deben pasar por alto que "...el problema no es puramente religioso, es este un caso integral de libertad, y la Guardia Nacional se ha constituido de hecho en defensora de todas las libertades y en la genuina representación del pueblo, pues el apoyo que el pueblo nos imparte es lo que nos ha hecho subsistir". Así como que el Episcopado no debería asumir la competencia de tratar por sí con la tiranía sobre los derechos de todo ese pueblo, en representación del mismo pero sin su consentimiento.*

N. muertos Luis Muñoz Estrada

Luis Muñoz Estrada, fue sorprendido según narran vecinos del lugar de los acontecimientos y que por cierto casi en general todos eran sus parientes y Luis hasta la muerte se abstiene de comprometerlos y calla, niega que haya en el lugar persona que le sea conocida.

El no se esperaba la sorpresa del enemigo, cuando menos se lo esperaba, oye la voz de un anciano (su tío) que le dice: Huye. No había tiempo; era copado por el Regimiento del Gral. Miguel Z. Martínez, quien asolaba la región y cometía los crímenes más atroces. Hecho prisionero a unos cuantos metros de una casa o hacienda propiedad del Sr. J. Refugio Moreno, lugar denominado Laguna de Morenos, Municipio de Unión de San Antonio, Jal. (Feligresía de San Julián, y distante dos leguas del mismo San Julián). Es atado de los brazos y sujeto o amarrado con crueldad de lujo bajo una yerba llamada espina o corona de Cristo.

A tempranas horas del día se le sorprende y bajo crueles tormentos, amenazas, promesas, Luis se mantiene firme y perdura su tormento hasta el día siguiente recibiendo los improperios del mílite Z. Martínez y de toda la agresiva y desenfrenada soldadesca. Se le tiene a la intemperie y no se le da ni siquiera un trago de agua que, según un anciano que habitaba en dicha morada, se le privó sin darle de comer ni de beber; y así se le martirizó hasta lo indecible.

Al día siguiente se le ahorcó de un fresno cerca y frente a la casa que ya he mencionado. Al ponerle la soga al cuello o sea al tirarla a las ramas del árbol, porque ya desde que se le ató a semejanza de su Redentor, Luis tenía la soga al cuello, se persigna y vuelve grave y brevemente hacia los Cielos... y grita... ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!... y que no alcanza a pronunciar por completo cuando su voz es ahogada por la soga que estiraron sus verdugos por mando de su General. Queda solo el lugar y un primo hermano de Luis acude para bajarlo del árbol y darle sepultura a la orilla de un barbecho. Más tarde fueron sacados sus restos por sus familiares y por iniciativa del Sr. Cura Don Narciso Elizondo de feliz memoria, fue-

ron llevados a San Julián donde yacen en aquel santo lugar.

La muerte de este héroe sucedió por los últimos días del mes de febrero de 1928. Pertenecía o fue soldado libertador al mando del Gral. Miguel Hernández.

Luis era de padres sumamente cristianos, humildes, pobres y sufridos hasta el extremo y de costumbres inmaculadas, parroquianos de San Julián y en parte formados por los ideales de aquel santo Párroco e ilustre catequista como lo llamara un gran Prelado, y denodado defensor de los derechos de Cristo. Luis nace de un hogar que no podía defraudar la primicia del semillero de cristianos y consuelo de los santos misioneros que hoy sufren, pero redimen y conquistan para Cristo.

Luis nació en un rancho llamado Rinconada, Municipio de San Juan de los Lagos, Parroquia de San Julián o feligresía..... sus padres José María Muñoz y María del Refugio Estrada, ambos finados.

Con toda confianza puedo recomendar lo que ya expongo, teniendo conocimiento en especial de sus benditas costumbres y haber conocido a Luis desde su juventud. Murió a la edad de veintitantos años.

J. Márquez.

También deben catalogarse en el Martirologio Mexicano varios jóvenes que militaron en el ejército de los soldados de Cristo Rey, aunque no se den detalles de sus hazañas y de su muerte, pero sí militaron bajo las banderas del Ejército Libertador.

El 16 de mayo de 1929 murieron en un tiroteo librado contra los soldados callistas a inmediaciones de Huachinango, Jal., los jóvenes Fidencio Castillo, de 18 años; Ignacio Arreola Robles, de 16 y otro joven llamado David, conocido por "El Güero" oriundo de Manzanillo, Col. Filomeno Dueñas y Arturo Dueñas, oriundos de Guachinango, Jal.: el primero murió en un combate entre San Antonio y Los Volcanes, Municipio de Atenguillo, y el segundo también en un combate cerca de Compostela. Trinidad López, oriundo de Guachinango, que murió en combate juntamente con Inés Quintana "El Mordullo", en San José, Municipio de Atenguillo.

Jesús Ramírez Martínez fusilado en Guachinango a espaldas del templo el 20 de marzo de 1928.

Andrés Solís, hombre de edad madura que hacía derroche de valor ante el ataque de las balas callistas, cuadrándoles el caballo y tendiéndoles un plé rojo que portaba, como si anduviera toreando y las balas polveaban en las patas del caballo. Por fin, apeándose del caballo gritó: "Ahora voy yo" y levantando su rifle empezó a disparar poniendo en fuga a sus perseguidores, pero al día siguiente fué atravesado por una bala, muriendo en el rancho de San José, cerca de Guachinango.

Manuel Moreno, Coronel del Ejército Libertador alcanzado y muerto en La Laja por fuerzas callistas el 19 de marzo (o el 20) después de un combate; desollado y extraídos sus dentros y llenado de zacate la caja del cuerpo para conducirlo a Ameca, atravesado en una mula aparejada y en ropas menores.

Esteban Caro, Jefe cristero de mucho valor y sangre fría que en los combates llegó a revolverse con el enemigo desconcertándolo a machetazos. Su valor lo mató, pues al ir tras de los agraristas haciendo sus hazañas acostumbradas, fué muerto por uno de éstos que se quedó oculto y al pasar por una puerta le disparó por la espalda con una retrocarga, cerca de Tenamaxtlán, Jal.

Estos mártires quedarían ignorados para muchos, pero no para Dios, y esperamos que su sangre haya borrado sus pecados y ya que fueron dignos del martirio, hayan sido también dignos de la bienaventuranza.

RECORDATORIO

Con motivo del cuarto Aniversario del fallecimiento del Sr. Jesús Degollado el día 14 de Agosto próximo, se informa a las personas de su amistad y compañeros, que el día 15 del presente se empezarán a celebrar a las 8 a.m. en el Templo de los Angeles, Misas Gregorianas por el descanso de su alma, para terminar el día 13 de Agosto. Asimismo las Misas que se celebren el día 14 en el mismo Templo a las 7.30, 8, y 8.30 y en el Templo del Perpetuo Socorro a las 6 y 7 a.m. serán con el mismo fin, pidiéndole al Todopoderoso piedad para él.

Soledad B. Vda. de Degollado y familiares.

Guadalajara, Jal., Julio de 1961.

DIVISION DE OCCIDENTE E. MAYOR.

M. INES VAZQUEZ

Llenos de vida, solos y sin más exigencias que las ordinarias dentro de una vida modesta: Inés y su hermano menor que ella, se consagraron a Nuestro Señor para defender su causa por medio de su caridad y actividad.

Al nacer las Brigadas, Inés fue admitida desde luego y encargada de la Comisión de Beneficencia, que desempeñó llevando constantemente los auxilios que necesitaban las familias de los Cruzados que estuvieron bajo su cargo. El buen desempeño de su comisión hizo que en breve ascendiera en el puesto que se le había confiado y como no decayera su entusiasmo, pasó de ascenso en ascenso hasta ocupar el segundo puesto de esta importante división. Sus meritísimos trabajos son aquellos que generalmente pasan desapercibidos y que sólo pueden conocer quien como sus jefes, veían su empeño y voluntad. Ella consagró su tiempo todo al cuidado de la Causa y olvidó casa y familia, mientras se apartaban de ella, pues que en medio de su temor constante, prefirieron confiarla a su propia suerte y con ella a su hermano.

Cuando por haber entregado la beneficencia en manos de la Unión Popular se dedicó a la Comisión de Guerra, viajó poco fuera del Estado pero mucho dentro de la Capital y constantemente en la compra, depósito y preparación del parque. El día 7 de Agosto de 1928 fueron aprehendidos ella y su hermano por la misma causa, habiendo permanecido presos durante veinticuatro horas, tiempo que pasaron sin comer y librándose de sus perseguidores que al fin nada pudieron probarles. Rodolfo no podía aguantar quedando inactivo después de lo que había pasado y decidió abandonar su trabajo y lanzarse en pos de una aventura guerrera uniéndose a los Cruzados, hasta que el 4 de Diciembre del mismo año caía acribillado por las balas enemigas en el pueblo de Cuquío de esta misma comprensión.

Quedó por lo tanto Inés completamente sola. Sus lágrimas regaron de dulce satisfacción el árido campo de sus sufrimientos y siguió imperturbable el camino que se había trazado con la esperanza de alcanzar a su hermano en breve tiempo en la postrera jornada. No faltó quién la recriminara por la muerte de su hermano ni quién le aconsejara dejara el terreno de la acción por su imprudencia. La amargaron con calumnia y lanzaron a sus mismos oídos palabras de odio y crueldad. Sola en el mundo ya, distanciada de sus parientes y desconocida de alguna de sus amigas, cruza el espinoso camino que se había trazado aun a pesar de haber llovido sobre ella todos los rigores del tiempo y la ingratitud.

HABLANDO DE SAN FELIPE
HISTORIA DE UNA NAVE.

Los historiadores se han encarnizado con el galeón "San Felipe", como si el pobre barco no tuviese bastante con los destrozos que le causaron las olas. La historia de su naufragio en las costas de Tosa (Kyushu) y su confiscación por Hideyoshi, han llenado las páginas de numerosos libros y revistas.

Unos ponderan la codicia de Hideyoshi y sus subordinados. Otros discuten las palabras que dijo o pudo decir uno de los marineros. Hay quienes prueban, documentos en mano, que la confiscación estaba de acuerdo con las leyes japonesas de la época, y quienes culpan al pobre navía náufrago de todos los males que sobrevinieron a la Iglesia Japonesa.

Hay un comentador en el que pocos han puesto su atención, un fraile franciscano, joven aún, de mediana estatura y rostro atezado por el sol del mar. Está consumido por los sufrimientos; desfigura un poco su expresión la falta de una oreja. Su mirada tiene una profundidad misteriosa: es la mirada de un hombre acostumbrado a hablar con Dios.

Alguien le habla del infortunio del barco y Felipe de Jesús, que dentro de unas horas va a subir a su cruz, comenta con suave humorismo:

"Se perdió el galeón San Felipe para que se ganase Fray Felipe".

ACCION DE GRACIAS

A S.S. PIO XII por un favor recibido por el alivio de una enfermedad y por la realización de un negocio difícil.

Consuelo G. Vda. de Mier



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X — TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Agosto 22 de 1961 — No. 109

INICIAMOS EL DECIMO AÑO

Con el favor de Dios hemos dado cima a una labor, a medias inutil y a medias ingrata. 108 meses, sin dejar uno, el Boletín Cristero, ha llegado a las manos de los cada vez más pocos supervivientes de aquella defensa.

Inutil parece insistir en su pobreza: presentación, redacción, etc, porque ya hicimos de estas notas un disco de repetición. Pero no será por demas pedir a todos los que reciben esta visita mensual que examinen su conciencia y pongan en claro si han cumplido con su compromiso, siquiera como lo hace el DAVID saliendo mas tarde o más temprano, pero saliendo; bien o mal, pero limpio de asuntos comerciales; los anuncios no son para nosotros.

Y si esa conciencia está tranquila, ENHORABUENA.

FALLECIERON EN AGOSTO TRES CARDENALES

S.E. el Cardenal Tardini, Secretario de Estado.

S.E. el Cardenal Nicola Canali.

S.E. el Cardenal Van Roey, arzobispo de Malinas.

Los dos últimos fueron grandes amigos de México, habiéndolo demostrado con motivo de la persecución religiosa comenzada por Plutarco E. Calles.

Todavía en 1947 S.E. el Card Canali decía a los peregrinos mexicanos que estuvieron en Roma: "...Parece que idealmente se anula la distancia inmensa que separa a esta ciudad del Vaticano del insigne Santuario que México tiene erigido en el propio territorio consagrado por la sangre de tantos mártires y fecundado con el sudor y el llanto de tantos confesores intrépidos de Cristo Rey".

13 de Octubre de 1947.

—oOo—

En Malinas, Bélgica, tuvo lugar el 8 de julio de 1928 la 200a. reunión de las organizadas por la Liga del Sagrado Corazón para protestar contra la persecución religiosa en México.

La vasta sala de las Obras Sociales se vió apretadísima de personas. La asamblea tuvo especial significación por la presencia de S.E. el Cardenal Arzobispo de Malinas y de elevadas autoridades, como el Senador Deley, el Diputado Van Isaker, el Diputado Nobels, el Burgomaestre, y varios consejeros comunales.

(Sigue en la página 212)

COMO NACIO LA LIGA, SU ESCUDO Y SU LEMA

PAGINAS DE LA HISTORIA DE MEXICO CONTEMPORANEA

La necesidad de actuar en la vida pública para reconquistar las libertades esenciales y el respeto y las debidas garantías para las tres instituciones fundamentales de la sociedad: La Religión, la Familia y la Propiedad, ferozmente atacadas por la revolución carrancista triunfante, gracias al apoyo decidido otorgado por una enorme potencia extranjera; se hacía sentir vivamente entre los elementos católicos.

El Sr. D. Manuel de la Peza, meritísimo católico, el Sr. Lic. D. Eduardo J. Correa, y el Lic. Miguel Palomar y Vizcarra trataban de resolver la manera de organizar a los católicos para desplegar aquellas actividades, en conversaciones que tenían con el R. P. Bernardo Boergound, sacerdote egregio de la Compañía de Jesús e insigne fundador de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, institución que habría de escribir páginas fulgurantes de gloria en el conflicto desencadenado bajo el signo de Plutarco Elías Calles.

Fue entonces cuando el insigne jesuita, siguiendo la iniciativa que para los franceses había formado otro Padre de la Compañía de Jesús, Yves de la Briere, formuló el proyecto de una Liga de Defensa Religiosa.

El proyecto obtuvo la aprobación del inmortal Arzobispo de México, Mons. José Mora y del Río, pero por diversas circunstancias adversas, no fue posible realizar la noble empresa y el proyecto fue archivado.

Fué menester esperar varios años, hasta que la rabia sectaria de Calles obligó a los católicos a determinarse a enfrentarse con el tirano y sus secuaces. El Sr. D. Luis G. Bustos, el Sr. D. René Capistrán Garza, entonces gallardo Presidente de la A.C.J.M., y el citado Lic. Palomar y Vizcarra sacaron de sus archivos el proyecto del P. Bergoend y determinaron invitar a miembros representativos de las organizaciones católicas, para crear una Liga cívica de defensa religiosa. Se obtuvo el más completo éxito: la A.C.J.M., los Caballeros de Colón, las Congregaciones Marianas, la Unión Nacional de Padres de Familia, la Confederación Nacional Católica del Trabajo, la Velación Nocturna, la Asociación Nacional de Damas Católicas acudieron al llamado, no para formar una especie de confederación, sino por medio de representativos de tales instituciones, y el 14 de marzo de 1925 se lanzó la iniciativa de la Liga Nacional de la Defensa Religiosa.

En ese manifiesto se expresa, entre otros conceptos, los siguientes, que pueden estimarse como fundamentales:

"La Liga será de carácter CIVICO..

"El FIN de la Liga es detener al enemigo y reconquistar la libertad religiosa y las demás libertades que se derivan de ella. Tiene una PROGRAMA que es sólo una síntesis de justas y debidas reivindicaciones a que tienen derecho como católicos, y que nadie en una República democrática, puede poner en tela de juicio.

"Se reduce a exigir:

"1. Libertad plena de enseñanza;

"2. Derecho común para los ciudadanos católicos;

"3. Derecho común para la Iglesia;

"4. Derecho común para los trabajadores católicos.

"En consecuencia, pide la Liga sean derogados los artículos de la Constitución en todas aquellas partes que se opongan:

a) A la completa libertad de enseñanza primaria, secundaria y profesional;

b) A los derechos de los católicos como mexicanos, con todas las prerrogativas que concede la Constitución a los ciudadanos;

c) A los derechos de la Iglesia relativos al culto, a sus iglesias, escuelas, obras de caridad y sociales; dejándoles, por tanto, la propiedad y libre uso y disposición de los bienes inmuebles necesarios para el culto, seminarios, alojamiento de ministros, patronatos, etc., lo mismo que los bienes muebles destinados al ejercicio de estos mismos servicios; pudiendo ella recibir y administrar sin más autorizaciones generales, que las requeridas para las donaciones legales; reconociendo legalmente a sus sacerdotes los derechos civiles y políticos que

tengan los demás ciudadanos y declarando que ni el Congreso General, ni las Legislaturas tendrán facultad para dictar leyes sobre asuntos religiosos".

Pronto, con la rapidez del rayo, la institución se difundió por casi todos los ámbitos de la nación. Los medios de propaganda adoptados fueron los ordinarios: conferencias, mitines, hojas de propaganda, declaraciones de los directores o jefes de la institución a la prensa diaria, etc.

Entre las hojas volantes que en aquellos días días se difundió fue una en que se explica el sentido del *lema y emblema de la Liga*. Lo reproducimos a continuación, porque expresa, en forma vibrante, lo que en aquella época y en aquellas circunstancias, sentía intensamente la conciencia colectiva católica mexicana.



Liga Nacional de Defensa Religiosa

Oficina de Propaganda.

Se reciben adhesiones en Capuchinas 45

México, Junio de 1925 **Tract No. 1**

NUESTRO EMBLEMA

NUESTRO LEMA

ISRAEL emprendió valerosamente la conquista de la Tierra Prometida Pasó de modo prodigioso el Jordán, y se encontró con los muros inexpugnables de Jericó. Josué el Caudillo recibió orden de Jehová de no ir al asalto, sino que desfilasen los ejércitos, el Arca Santa y el pueblo ante los muros de la ciudad invencible, haciendo resonar, como en los días de alegría, las trompetas del Jubileo.

Y al séptimo día, cuando las notas marciales sonaban en toda su pujanza, el pueblo, a una, como si fuese un solo hombre, levantó un grito formidable que atronó los aires, los muros inexpugnables vinieron abajo con estruendo gigantesco y la ciudad fuerte quedó a merced de los que habían tenido fe en el Señor y obedecido sus mandatos.

Nuestra triste condición creada por una serie ininterrumpida de hechos humillantes que nuestra historia registra, no nos había permitido conocer en toda su magnitud, nuestra dura CONDICION DE PARIAS.

Pero lo violento del ataque y la situación extrema a que se nos quiere reducir, nos han hecho al fin escuchar

la Voz de Aquel que es el verdadero autor de la libertad.

Y nos hemos aprestado a la lucha:

NUESTRA TIERRA PROMETIDA ES LA LIBERTAD INSTITUCIONAL

Los muros que se nos oponen a esta conquista son los

ARTICULOS INFAMES:
el "TERCERO"
el "QUINTO"
el "VEINTISIETE",
el "CIENTO TREINTA"
de la Constitución urdida en Querétaro.

Queremos ser dueños de nuestras conciencias.
Queremos ser dueños de la suerte de nuestros hijos.
Queremos ser dueños de nuestra voluntad de cristianos.
Queremos ser dueños de nuestros templos y de nuestros altares.
Queremos que la Iglesia Católica sea libre en México, como lo es en todos los pueblos en que se ama la libertad, como salió libre del Costado de Cristo Jesús, su Divino Esposo.

Y vamos a la conquista de esa tierra prometida, más necesaria para nuestro bien y para la salvación del pueblo mexicano, que lo fuera la de Canaan para los hijos de Jacob.

Y con todo el vigor de nuestras convicciones, con todo el ímpetu de nuestro amor a la libertad,
resonarán por todos los ámbitos de la Patria, una, y dos, y tres veces y mil veces, y millares de veces,
las trompetas de ISRAEL que nos llaman a la lucha por orden del Señor,
y se levantan, como una sola voz formidable, como el rayo en tormenta colosal,
el grito inextinguible, el grito vigoroso, de nuestras protestas
contra la conculcación de nuestros derechos,
y el clamor gigantesco de nuestras reivindicaciones.
He allí nuestro emblema:

LOS MUROS DE LA JERICO SECTARIA DEMOLIDOS POR VOLUNTAD DEL PUEBLO MEXICANO,

que rechaza los "artículos infames"
y, que ve, enmedio de tantas humillaciones y tanto oprobio, que sólo por su voluntad soberana, comienzan a aparecer los primeros destellos de una libertad que pide y llama con todo el anhelo y todo el ímpetu del paria que quiere ser hombre.
Nuestro lema: uno que sintetice, en brevísima fórmula, todo lo que deseamos.
Ninguno como éste:

¡DIOS Y MI DERECHO!

Sí, primero Dios, porque por DIOS luchamos, por Dios y por su IGLESIA nos lanzamos a los azares del combate,
por DIOS nos tiene que venir la victoria,
por Dios conquistaremos la libertad.
DIOS: no el Mammon de los tiempos modernos que pide oro y más oro.
No Moloch que pide la muerte y los sacrificios incontables.
No Huitzilopochtli que jamás se sacia, siendo el IDOLO AZTECA, con la sangre de millones de víctimas humanas ofrecidas en sus altares siniestros,
y siendo REVOLUCION, anhela sólo la destrucción de la Patria, enmedio de un cataclismo de odios, sangre y miseria.

DIOS: el de los cristianos. El DIOS verdader, cuyo HIJO SANTISIMO, Dios El mismo, es signo de civilización y de verdadero progreso.

EL DIOS que para nosotros los mexicanos, es grandeza y prosperidad, bienestar y dicha.

Sin Jesucristo, sin su Madre Santísima, María, la dulcísima MARIA, se podrá explicar la vida de otros pueblos:

EL NUESTRO, NO PUEDE EXPLICARSE.

Es Nación, será lo que debe ser,
si adora al DIOS de los cristianos,
si confiesa que Cristo es DIOS,
si rinde culto fervoroso y del alma a María,
si vive unido a la Iglesia, la Esposa Mística del Cordero y

AUTORA INMEDIATA DE NUESTRA GENUINA CIVILIZACION MEXICANA.

¡¡¡DIOS!!!
¡¡¡DIOS!!!
¡¡¡DIOS!!!

Nuestro derecho: No el derecho como lo quieren otros, como lo consideran otros.

No el Derecho Liberal que habla de libertad y forja las cadenas de una esclavitud infame.

No el Derecho Positivista que consagra la fuerza bruta.

No el Derecho Revolucionario que es destrucción y que peca contra natura, como los seres degenerados, porque desconoce lo que la Naturaleza quiere y mande en los seres racionales.

MI DERECHO: el que a mí me corresponde como ser sujeto de derechos, como ser que tiene un origen divino y un destino divino; que no puede ser medio, sino que es fin en sí mismo,

porque *mi derecho* es servir a *MI DIOS.*

MI DERECHO: para dar cuenta a mi propia conciencia del destino de mis hijos.

MI DERECHO, porque quiero adorar a Cristo, como El quiere, y no como lo pretenden otros iguales a *mí,* que *no tienen derecho* de disponer de MI DERECHO, de confiscar MI DERECHO, de triturar MI DERECHO.

MI DERECHO: para seguir los dictados de *mi conciencia.*

MI DERECHO, para que mi Iglesia, la Iglesia de mi DIOS, de mi CRISTO, sea libre, como corresponde a las instituciones civilizadas en los pueblos civilizados.

MI DERECHO, de amar a mi Patria como ella es por su historia y sus tradiciones: no la Patria mutilada por el Liberalismo y la Secta sino la que surgió en Iguala amparada con la santa bandera de las Tres Garantías: Religión, Unión e Independencia.

MI DERECHO, mil veces MI DERECHO, MI DERECHO SAGRADO, MI DERECHO INDESTRUCTIBLE; mi derecho de *salvar mi alma, que es mía* y que nadie tiene derecho de disponer de ella.

Bendito lema: DIOS Y MI DERECHO.

Seductor emblema: la destrucción de los ARTICULOS INFAMES por voluntad soberana de un pueblo.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la Pág. 193)

Replicó José García: "Pero ustedes no son un gobierno establecido que nos garantice nuestras vidas".

—No somos un gobierno establecido —contestó Degollado— ni ambicionamos el poder; luchamos por un gobierno legítimo, que sea respteuoso de la libertad y los derechos de los mexicanos. Ustedes serán tesigos si después de juzgárseles quedan con vida y se ponen a trabajar honradamente. —"Estamos dispuestos a entregar las armas inmediatamente —dijo José García— ¿en qué forma las vamos a entregar?" "Que baje uno por uno y la entregue al Mayor Covarrubias —le contestó el General—, y sus familias pueden ir libremente a donde mejor les convenga".

Treinta y cinco fusiles calibre 20, (En este caso, como en otros anteriores se dice calibre 20, sin que esto signifique que eran de 20 mm., sino que se les daba ese nombre como a otros les decíamos 7..12 ó 18, siendo este último el caso de que llevando la fecha de 1918 o simplemente 18, los llamamos así sin que fuera término técnico). fueron el último botín entregado por los rendidos, y éstos, como lo había prometido el Gral. Degollado, fueron entregados al Gral. Ibarra quien después de un consejo sumario, ordenó que seis de ellos fueran pasados por las armas, quedando los demás en absoluta libertad.

Así terminó el primer combate de la compaña que iniciamos. Con un triunfo rotundo de las armas cristeras, tras un encuentro duro, encarnizado y lleno de incidentes peligrosos.

Comprendí lo cruel que es la guerra. Era mi bautismo de sangre y ya sentía en carne viva el azote con que Dios castiga a la humanidad. A pesar del triunfo obtenido en mi primera actuación de campaña, no me nacía la menor vocación para la carrera militar. Me llenaba de angustia pensar en la suerte de los prisioneros. Tan solo el motivo que nos había hecho ir a la guerra, era el que me sostenía en ella Habíamos hecho todo lo posible por evitarla. El enemigo nos obligó.

Para que a todos nos sirviera de descanso, esa noche del 20 de septiembre la pasamos en Juchitán. Al día siguiente el P. R. Pérez celebró una misa en acción de gracias por el triunfo alcanzado, instalándose el altar

en un portalito que ve a la Plaza de Armas. Hicieron guardia el Gral. Degollado y el Teniente Coronel Rodrígue. ¡Me embargaba indescriptible emoción! Asistía también a mi primera misa en campaña. La tropa y el pueblo en su mayoría ocupaban la Plaza de Armas y calles adyacentes. A la hora de la elevación todos inclinamos armas y cabezas en señal de reverencia y sasallaje al Señor Dios de los Ejércitos. Las mujeres lloraban conmovidas y los hombres, soldados y pacíficos, con sus enormes paliacates secaban sus párpados humedecidos por las lágrimas. Pasado el santo sacrificio de la misa, el pueblo se desbordó en alegría y se retiraba a sus hogares con cánticos religiosos de despedida.

Los retenes fueron concentrados a la población y después del almuerzo se dió la orden de salida por la Cruz. Se hacía esta ordenadamente y apenas la columna abandonaba el pueblo, el Coronel Lacarra apareció por tercera vez en la ranchería denominada Los Corrales, cercana a Juchitlán. Se creyó el ingenuo callista que salíamos de huída temerosos de su presencia y echó su columna sobre la nuestra desatando un fuego endemoniado de fusilería. Tomamos dispositivos de defensa y se ordenó al Coronel Lucas Cuevas que se le enfrentara con su regimiento para estorbar su avance. Lacarra se convenció de que no corríamos y dispuso a su gente retroceder para hacerse fuerte en la ranchería. La Jefatura tenía sus planes futuros de campaña y ordenó que no se quemara un solo cartucho si no éramos atacados, para no interrumpir el ritmo de dichos planes. Lacarra se plantó en Los Corrales y desde allí contempló el desfile de nuestra columna rumbo al oriente, hacia el Cuartel General que ahora iba a ser instalado en El Molino.

El Coronel callista, segunro de que ya podía entrar a Juchitán sin peligro alguno, levantó a la gente de sus posiciones y se dirigó a la población convertido en una fiera, mientras el pueblo inerme, cual si viera entrar una partida de bestias, contemplaba a los feroces callistas que querían encontrar un cristero en cada pacífico habitante de la población y en verdad que no andaban muy errados porque de corazón todos eran cristeros...

Al siguiente día Lacarra abandonó a Juchitlán que jamás volvió a tener destacamento callista. Por grandes temporadas fué allí la sede de nuestro Cuartel General, y el destacamento era cristero.

Con esto rotunda y trascendental derrota sufrida por el callismo en el sur de Jalisco, todos los jefes de armas en la comarca se sentían humillados y buscaban una acción conjunta para batirnos.

EL CORONEL PERFECTO CASTAÑON

Perfecto Castañón era descendiente de aquellas honorables familias que dieron nombradía a una de las congregaciones pertenecientes a Valparaíso, Zac.: "La Boquilla de los Quintanar". Innumerables varones y no menos ojiazules damas dieron lustre y fama a estas dos familias que constituían una sola allá por los principios del siglo. De ellas salieron, para nuestro objeto, algunos notables Jefes Cristeros como el General D. Pedro Quintanar, Jefe de las Operaciones militares de la Guardia Nacional Cristera en el Estado de Zacatecas; los Coroneles J. Trinidad Castañón y el que por ahora ocupa especialmente nuestra atención, el Coronel Jefe del Regimiento "Libres de Fresnillo" Perfecto Castañón.

Muy joven, tal vez por seguir la carrera de su hermano mayor que tomó parte en las filas de la naciente Revolución al lado del barbado Coronel D. Luis Moya, Perfecto sentó plaza también en las filas de las fuerzas que mandaba el General José Alvarez. Poco sabemos de sus andanzas en los primeros tiempos, pero su intervención terminó cuando se encontraba con dicho Jefe en el Estado de Michoacán, precisamente en Morelia y luego en Puruándiro, haciendo la campaña en contra del gran bandido regional José Inés Chávez García.

Se encontraba en la guarnición de Puruándiro cuando llegó inesperadamente al lugar D. Juan Castañón, padre de nuestro amigo, y luego de largas gestiones lo separó del ejército y lo llevó consigo a Fresnillo, lugar de su residencia por aquellos tiempos.

Las costumbres de aquellas cristianísimas

familias nunca fueron desmentidas por el apuesto joven Perfecto. Un detalle nos hará conocer hasta qué punto las seguía muy a pesar de su amistad con gentes que como los militares muy lejos estaban de permitirle lo que ellos llamaban "beaterías" o señalaban con peores adjetivos, pero jamás desmintió la prosapia de su cuna como lo veremos luego.

Su padrino de bautismo fue su abuelo paterno, del que sabemos poco, y su padrino de confirmación fue D. José Torres al que veneraba igual o más que a sus propios padres. La costumbre de la época y de aquellas familias parecerá ridícula a los "modernos" de nuestros tiempos, pero entonces era cosa corriente y se tenía como "buena crianza". Para saludar a su padrino, además de llevar, como toda persona bien educada, su sombrero en las manos, se ponía de rodillas y besaba los pies del que le llevó a confirmar en la fe.

Estas costumbres no tendrían objeeto ser referidas sino es que fueron la determinante para separarse definitivamente del elemento militar.

D. Juan habló un día a su compadre D. José quejándose de las faltas del ahijado: "A veces falta en la noche a su casa y ahora ya tiene tres días que no regresa porque seguramente no lo dejan esos amigos militares que son siempre los que lo entretienen". D. José ni tardo ni perezoso se fue a Fresnillo y andubo por la ciudad echándole ojo a las cantinas hasta que se dio cuenta que en una de ellas estaba el ahijado. No dijo nada, pero se situó en la acera de enfrente y esperó la oportunidad que tardó ciertamente en presentarse, pero llegó cuando al abrirse las persianas acertó a ver Perfecto para la calle y distinguió en ella a su padrino que lo esperaba. Sin pensarlo mucho salió y aunque sus amigos salieron a la puerta a ver quien tenía tanto arrastre que era capaz de quitarles a su víctima, delante de ellos y de todo el mundo Perfecto saludó a su padrino como era su costumbre y luego esperó la reclamación que no fue ni fuerte ni enérgica sino paternal y amable, pero a la que el descarriado joven prometió atender en cuanto pudiera deshacerse de sus tercas amistades: se despidieron en la mismo forma, poniéndose Perfecto de rodillas y besando los pies al respetado padrino y volvió a la cantina solo para recibir la rechifla de su vida de aquellos que se decían sus amigos pero que no eran más que un grupo de bribones que pretendían hacer volver al valiente y arriezgado joven a las armas.

Y no fueron lejos por la respuesta, porque ya sin miramientos ni atenciones a los que consideraba amigos, les hizo ver cómo por nada del mundo dejaría de venerar y respetar a sus familiares y si por ello no les parecía lo mejor era cortar por lo sano y despidiéndose de aquella canalla volvió a su casa al lado de sus familiares y con honrosa imitación "les estaba sujeto" y se dedicó de lleno al trabajo del campo sin dejar, como era de ley, de tener su buen caballo además de sus



EL CREL. P. CASTAÑON PRISIONERO Y HERIDO

bestias de tiro y su carro en que hacían las faenas del rancho.

Así pasaba la vida cuando comenzó la década de los veintes y con ella la sosobra debido a la poca paz que el agrarismo dejaba a los pequeños agricultores entre los que se contaba nuestro amigo. Le robaban sus mulas de trabajo, le quitaban por temporadas su caballo y para recuperarlo era necesario engorrosos trámites y tiempo perdido, robado al fecundo luchar por sostener una familia que ya iba creciendo.

Llegó por fin la oportunidad de escapar de aquella guerra fría pero esquilmante y fue enrolándose en la Defensa Social que en to-

dos los poblados, haciendas y rancherías se establecieron para librarse de las raterías de una banda bien numerosa de villistas que durante el período de Carranza se quedaron en las sierras Zacatecanas a molestar, robando y matando a pacíficos ciudadanos. En esta defensa también tuvo para Perfecto su bautismo de sangre recibiendo a mansalva y por la espalda una andanada de balas que le enviaba la policía política de Valparaíso. Pronto sanó de aquellas heridas y así llegó a la revolución delahuertista en la que fue necesario tomar parte para poder escapar a represalias. Antes de terminar esta bola y por un accidente Perfecto recibió una herida que le rompió los dos tobillos y tuvo que permanecer en la sierra asistido por sólo su cuñado, "el *Pecado*", que, nos contaba, lo curó con cocimientos de caña de maíz y así sanó completamente no obstante que los huesos fuera de quedar rectos sin que se notara su rotura, quedaron demasiado débiles.

Terminada aquella aventura volvió a su rancho a sufrir de nuevo las tropelías de los agrarios, hasta que el día 12 de abril de 1927 fué invitado por el entonces Coronel D. Pedro Quintanar a engrosar las filas del naciente Ejército Libertador Cristero, y el viernes de Dolores de aquella cuaresma se incorporó a nuestras fuerzas que pasaban por cerca de su rancho de paso a tomar la ciudad de Fresnillo, para demostrarle al gobierno callista que todavía existíamos y cada vez con más fuerza pues Quintanar así lo dispuso: "Vamos a demostrarles no sólo que vivimos sino que podemos tomarles esa plaza.

Así comenzó la campaña de Castañón en las fuerzas Cristeras que duró exactamente un año, pues desafortunadamente el día 29 de marzo de 1928 cayó prisionero en la hacienda de Dolores, Calchihuites, cuando regresaba de un frustrado ataque al pueblo de Muleros, Dgo.

Fué conducido a Zacatecas herido y curado que lo fué como ya se dijo en otra ocasión, por quererse regresar a sus filas, las de la Guardia Nacional, llevándose toda la escolta del general callista Anacleto López, fué descubierto y en represalia ahorcado en la Huerta de la hacienda de Cieneguitas, en las goteras de la ciudad de Jerez, Zac.

De la prisión que sufrió en Zacatecas nos cuenta otro valiente como pocos, esta vez un abnegado y cumplido Sacerdote que arriesgándolo todo fué a la misma Jefatura de Operaciones donde estaba el herido a llevarle los Auxilios espirituales que Perfecto recibió como lo dice la siguiente comunicación.

EL SEÑOR CURA D. URIEL ARGÜELLES NOS DICE LO SIGUIENTE:

Los datos que puedo darle en lo que se refiere a Castañón, q.e.p.d., son los siguientes: Lo confesé y le dí la Sagrada Comunión en la Jefatura de Operaciones, ubicada entonces en la calle Hidalgo, en la ciudad de Zacatecas, muy cerca de la plaza principal, siendo Jefe de Operaciones el Gral. D. Anacleto López; estaba herido Castañón y recluido en un cuarto de la planta alta del edificio, al fondo de la escalera y tenía una ventana hacia la "Bufa"; me introdujo Salvador Anguiano, íntimo del Gral. López, a instancias de la Sra. Concepción Franco Vda. de Aguilar, persona anciana cristianísima y bienhechora de Anguiano.

Al llegar con Castañón se sorprendió, no obstante que Salvador, momentos antes le anunció mi visita, que según me expresó, no lo creyó y me dijo: "Pero qué anda haciendo, Padre... éstos lo matan" y sin tiempo para más lo confesé, dando muestras de un dolor muy grande y diciéndome que sería seguramente la última vez que la haría en su vida; cuando saqué el relicario con la Sagrada Hostia que llevaba en el puño a guisa de reloj pulsera, no se contuvo y visiblemente se conmovió hasta las lágrimas recibiendo la Sagrada Comunión con ejemplar piedad.

Solamente me preguntó si sabía algo de su gente y los jefes del rumbo, a lo que le contesté que nada sabía. Convenimos rápidamente en que por la ventana de su cuarto y a distancia, cada tercer día le daría la absolución, exactamente a las tres de la tarde, que él sacaría sacudiendo un pañuelo rojo que tenía al cuello y yo, desde un nopal que de ahí se veía, al pie de la Bufa, le absolvería y así lo hice tres veces.

Ahora que estoy en este lugar, he estado en su sepulcro varias veces en la huerta de Ciénega cerca de esta cabecera y lo recuerdo siempre con edificación y cariño".

Y nosotros que estuvimos equivocados respecto a la firmeza de las convicciones cris-

teras del Coronel Castañón, prometimos dar a la estampa estos datos para hacer honor a este gran soldado de la Libertad y de la Causa de Cristo Rey que supo morir antes que claudicar como se lo pedían sus captores a quienes despreció (1), como dijo el mismo ofendido general López: "Me quiso dar en la cabeza llevándose no sólo a los que conocía sino a toda mi escolta para què el golpe fuera más duro".

(1) Los callistas publicaron volantes a nombre de Castañón invitando a sus compañeros a deponer las armas, pero él nunca lo supo y hasta imprimieron algunos días después de que lo habían asesinado.

COMBATE EN "SAN ANTONIO", ZAC.

Corría el año de 1928 y las operaciones militares no permitían que las labores del campo, casi único medio de vida de la Región, se atendieran con la eficacia debida, porque los cristeros en su inmensa mayoría eran labradores y pequeños agricultores. En tales condiciones las semillas que quedaban en la Hacienda de S. Antonio eran la única reserva de nuestra zona. Por lo mismo el "hombre libre del Norte" (a) Juan B. Vargas llegó a S. Antonio con intenciones de cargar con el maíz y dejarnos poco menos que en la miseria. Por lo menos esa versión le llegó al Gral. Quintanar quien alarmado me llamó el día 25 de enero y me ordenó que tomara providencias para que el maíz de S. Antonio no fuera sacado por el enemigo.

Reunir a nuestra gente era cosa sencilla, dado que no estábamos en nuestra casa sino en las inmediaciones de Huejuquilla nuestra capital. Es de aclarar que tampoco, nunca tuvimos campamentos; asistíamos dispersos por las rancherías y en la misma población. No así los vecinos del lugar que cada uno estaba en su propia casa en el pueblo o en sus ranchos. Así pues, rápidamente reunimos nuestros contingentes a los que se agregaron también algunos de la región S. Juan Capistrano, Huejuquilla y Federico Vázquez de Durango que nos visitaba en aquellos días, y bajando por La Escondida llegamos a poner un "cuatro" en la Puerta del Llano.

El tieempo era malo, frío y lluvioso, pero así pasamos aquella noche del 25 de enero de 1928 y amaneció más frío aún pero sin novedad en el campo militar. Ya entrada la mañana y calculando que Vargas con el temporal reinante no sería tan tonto de exponerse al camino estando en una hacienda en donde hasta las cabellerizas son de bóveda, levantamos el campo y avanzamos al Sur para poner el frente en un lugar mejor que escogimos en la Puerta del Valle que es un potrero de cerca doble que limita el bosque del norte con los cordones despejados hacia el suroeste.

Enviamos a José Pasillas con un pelotón por sobre el cerro del Ojo de Agua, Picacho y Mesa de la Cruz Verde para llegar a la encrucijada de la "Piedra Herrada" y cuidar nuestro paso por esa barranca donde sería peligroso un encuentro con el enemigo.

Pasillas tuvo que encender una fogata para desentumir a los muchachos, tal era el frío y la humedad, sobre todo en aquellas alturas.

Cuando la columna acababa de pasar por el Potrero de Gallegos, nos alcanzó una nueva columna que venía también con el mismo objeto, evitar la salida del maíz; era el Gral. Justo Avila.

Llegamos sin novedad a la Puerta del Valle, y pusimos nuestros contingentes en lugares apropiados para darle la bienvenida al enemigo Vargas, pero pasó la noche y no hubo novedad.

UN INCIDENTE CURIOSO

En aquellos lugares no se podía conseguir alimento; la única casa que había en la Puerta estaba deshabitada porque sólo en tiempo de labores había portero que cuidaba la cerca, división del terreno de labor con el de agostadero. Así que ya entrada la mañana y cuando el tiempo había escampado y el sol nos acababa de secar frazadas y ropas, se encendieron fogatas para azar los guardados de carne que cargábamos en el morral para casos ofrecidos.

Un "coyote" como tantos que había, en

este caso el teniente Santiago Sánchez, se consiguió unas gorditas suaves y blancas y como siempre que había escasés, fue y me brindó tres que tenían por lo menos 10 centímetros de diámetro, estaban de chuparse los dedos y más con lo mal comido de los días anteriores y el frío que nos había congelado los estómagos vacíos.

Pero sucedió que el Teniente Sánchez a la vez que llegó con el bocadito apetitoso, como estaba de guardia en la puerta, llevó también un par de vecinos que venían de San Antonio. Era lo correcto, presentar a la superioridad a todo ser viviente que pasara por el camino dispuesto para el combate.

Aquellos señores eran vecinos de lugares inmediatos a nuestra posición, uno sufría un agotamiento extremo debido a su edad y a la convalescencia de una grave reciente enfermedad. Como estábamos tratando de almorzar y aquellos caminantes venían también en ayunas, con dolor de mi estómago tuve que obsequiarle al enfermo mi bocadillo de cardenal, las tres blancas y apetitosas gorditas.

No puedo olvidar a pesar del tiempo, los comentarios del Gral. Avila respecto de la carne que se estaba asando; la suya era de agujas, suave y jugosa, pero no toda la res es agujas, así que otros tenían vil cecina o tasajo de carne seca, por lo que el sobrino del Gral. que hacía de cocinero de su tío, cuidaba de que su carne de agujas relativamente fresca no fuera cambiada por la seca, y como no era posible evitar los comentarios, D. Justo daba su opinión respecto de la carne seca diciendo:

"Sí, sió, esa carne hace daño hasta en el estantino".

Terminado el frugal almuerzo D. Justo sacó a uno de aquellos señores "a reserva" y yo no quise dejarlos solos porque ya conocía a los dos, tan pronto estuvimos entre el monte D. Justo estalló: "Con que ya ve Ud., señor, que las piedras rodando se encuentran, ¿no? —No sé porque dice Ud. eso, general— Ud. lo sabe bien. Y sin decir más comenzó a cachearlo. Yo tenía mis sospechas y me acomedí a coger los papeles que el General iba sacando de los bolsillos del reo, porque ya tenía tal carácter según las palabras del Jefe.

Fue necesario aguzar mucho mis aptitudes para escamotear un papel al que divisé a medias un sello oficial; no fue mi acción seguramente tan limpia porque D. Justo indignado pero sin decir nada me quitó cuanto papel tenía yo a la vista y se puso a leerlos con trabajo uno por uno hasta el último, pero la operación salvamento ya estaba terminada, bien o mal, y ya no tuvo consecuencias. El asunto después versó sobre un negocio que tenían entre ellos motivado por una orden que a los dos les dio tiempo otras el Gral. Gorostieta, tan terminante que era cosa de vida o muerte y como el culpado no había cumplido, el Gral. reclamaba con razón, pues tenía que rendir parte y además estaba sujeto a investigación, sobre el cumplimiento de la orden, por el Jefe Organizador.

No llegó la sangre al río, pero tal vez hubiera llegado si aquel papel que tan mal escamotié hubiera sido visto por el disgustado General. Era nada menos que la baja que había conseguido aquel señor de dos de nuestros soldados hijos de su acompañante. Aquel documento sellado era el pasaporte que Vargas el callista expedía a nombre de los dos soldados conseguidos por la influencia de su amistad. Escamotearnos soldados con documentación enemiga era un delito que el Gral. Avila lo hubiera castigado con la última pena, pero gracias a Dios pude evitar aquello mal robando el documento prueba del delito. Y lo hice por un motivo muy poderoso. Aquel señor había desterrado con tanta insistencia como falta de autoridad a mi familia, que estaba en su propia casa, y no en la de él; mi madre, mi esposa y mi hermana. Yo le tenía mucho coraje, porque ni el comisario que era la autoridad en el rancho cometió tamaña injusticia, pero ese día cuando presentí el peligro, porque ya tenía noticia, de en lo que andaba aquel hombre, pensé que de no interponer mi influencia, poca o mucha, sería perjudicado o tal vez muerto y entonces hubiera tenido sobre mi conciencia para no olvidarlo, aquello que podía muy bien considerarse como venganza de mi parte.

Más tarde tuve motivo de satisfacción por mi actitud porque aquellos muchachos que su padre quiso amnistiar con Vargas, no le hicieron caso y siguieron con nosotros.

—oOo—

Por razones de Ordenanza tuve que ceder el mando al de Grado Superior, así que el

Gral. Avila con mi colaboración planeó la acción.

PLAN DE ATAQUE.

Ya entrada la mañana y no pareciendo el enemigo formamos un plan para sacarlo de S. Antonio y batirlo en campo abierto: Se formaron tres columnas, la del Gral. Avila entraría por el centro por el camino real y procuraría llegar frente a S. Antonio mostrando su columna para darle ánimo al Vargas y que éste saliera a combatirlo y una vez logrado esto, Avila se batiría en retirada procurando alejar al enemigo de la Hacienda Amurallada. Una vez logrado este objetivo mi columna que ocupaba el flanco derecho y la tercera compuesta por varios grupos, por el izquierdo, siendo ésta la que tendría que entrar a la Hacienda tan pronto como saliera el enemigo.

Dispuestas nuestras tropas nos despedimos en la propia Puerta del Valle y como mi columna tenía que dar grande rodeo a fin de no ser vista por el enemigo, necesitaba más tiempo. Igual cosa sucedía con la columna del flanco izquierdo. Por eso D. Justo me dijo: "Dénse prisa, que mi gente ya va llegando a San Antonio'.

Apresuramos lo posible, pero llegamos al plan después de salir de los cordones aquéllos y no había forma de acercarnos a la Hacienda sin ser vistos, por eso para que saliera lo mejor posible una vez que estuvimos en el plan y a la vista de S. Antonio nos aventamos al galope hasta tomar una cerca doble que está a corta distancia de la Hacienda. Tomamos nuestra posición y parece que el enemigo no se dio cuenta, pero pasaba el tiempo y el Gral. Avila no se presentaba; por ello, cuando fue demasiada espera destaqué al Mayor Pasillas con 5 hombres a hacerle llamamiento al enemigo hacia el rumbo por donde tenía que haber venido Avila.

El Vargas mordió el anzuelo, salió en persecución de Pasillas por el camino del Valle, pero D. Justo ni sus luces. Cuando fue claro que no contaba con el marrullero General Justo Avila, me vi obligado a retirarme de la magnífica posición de la cerca doble para evitar que al sentir el empuje de nuestra gente el enemigo volviera a la Hacienda. Era primordial el sacarlo de aquel valuarte.

Y era de ver la lucha para hacerse obedecer de aquellos valientes que también eran hombres y cuidaban de protegerse en tan buena posición. El Capitán Santos Bañuelos del 1er. Escuadrón, hijo y nieto de cazadores que se complacían en espantar la caza para matarla en movimiento, a pesar de su disciplina, argumentaba, como se dice por allá, con el Teniente Coronel Pinedo —Pero cómo nos vamos, mire: y con su fusil sobre la barda disparaba y a cada tiro un sardo caía de su caballo.

Mi responsabilidad era grande y mi vergüenza también porque nunca podría yo explicar a mis muchachos que aquéllo no era una huída sino una retirada necesaria para liquidar al enemigo. Porque, pensé: si el Gral. Avila por su grado, su bravura y experiencia nos falló en el plan, qué esperaba yo de la tercera columna compuesta de cuatro o cinco grupos distintos y hasta casi desconocidos entre sí. Pero allí fue donde yo fallé en mi plan no confiando en aquellos valientes que sí cumplieron a pedir de boca, porque cuando el enemigo vio nuestra retirada creyó que era huída y se nos fue encima, pero apenas desalojaron la Hacienda nuestra tercera columna entró en ella y siguió tras el callista que quedó entre dos fuegos.

Nosotros llegamos a los cerritos de Margarita, pero sólo uno tiene subida y como el callista se sintió atacado por la espalda, era claro que tenía que cargar sobre los que íbamos en retirada aunque estratégica. El resultado fue que Vargas tomó el cerro quitándonoslo a nosotros, pero quedó copado porque allí terminó nuestra carrera.

Aquel cerro tiene peñasco a su derredor con sólo dos entradas y arriba es una mesa plana, allí quedó el callista toda la tarde y la noche sitiado... a medias.

¿Y el Gral. Avila? Ah, sí, el general marrullero. Después supe que cuando me dijo que me fuera de prisa porque su gente ya iba llegando a S. Antonio, esto no era cierto porque en cuanto nos perdimos de vista las dos columnas laterales él mandó hacer alto y se quedó allí a distancia tranquilamente. Hasta supe que había desensillado pero no fue así. También se dijo que había enviado un correo a Vargas pidiéndole la plaza.

Ya el callista estaba encastillado cuando

la columna de Avila llegó con velocidad digna de mejor suerte hasta el pie del peñasco donde arriba estaba el enemigo, acción inútil por extemporánea y tonta porque no tenía ya objeto; en cambio sirvió para que a un sobrino del Jefe, llamado Manuel, le mataran una yegua fina que montaba. Luego se retiraron más de lo conveniente a formar el sitio. Nosotros estuvicos tan cerca que no fue necesario alzar la voz para decirle a Vargas cuanto teníamos dentro por sus latrocinios y sus asesinatos. Tanto se oían nuestras voces que ya de noche rezamos el rosario en secreto y sin embargo nos oyeron y nos echaron la viga de a feo y hasta un tiro que desafortunadamente dio muerte al "Cuerita" aquel chiquillo de 9 años llamado Raimundo, que ese día cuando vió que yo sacaba en ancas a un soldado, el "Cuerita" le pidió su rifle con tanta instancia que no hubo más remedio que prestárselo ya que con tono lastimero le decía: "Andele présteme su rifle, mire qué buenos tiritos se pueden hacer" Y en cuanto lo tomó en sus manos dio media vuelta y fue a batirse con nuestros perseguidores, junto con otro valiente el Teniente Santiago Martínez.

Ya noche recorriendo la línea encontré al Capitán José Ma. Olague del Reg. Guadalupe (al mando de Avila) y le dije: —"Yo siento muy solo el rumbo del Viejo, vamos a ver qué pasa"; me acompañó y efectivamente el lugar que en el sitio ocupaban las fuerzas de Avila estaba solo, el viejo zorro se fue más allá de S. Antonio.

Resultado, cuando amaneció divisamos al Gral. Avila allá en el cerro de La Cochinera, como a tres kilómetros del campo del honor, como acostumbraba decir el viejo marruyero.

Aquella acción incomprensible nos privó de acabar con el 84º que estaba sin cartuchos y trepado sobre una mesa sin agua ni alimentos.

La columna de la izquierda a la que yo escarmentado por la acción de Avila no confié, y ese fue mi error, aunque remediable por el sitio en que al fin tuvimos al enemigo, estaba formada por los grupos de San Juan Capistrano cuyo capitán D. Alejandro era ya de 70 años pero un valiente a prueba. El grupo de Federico Vázquez de Durango, otro valiente y aguerrido como que en una ocasión con dos chiquillos de 12 años derrotó a una columna federal que ya llevaban las familias cristeras que encontraron en la sierra y les quitó la caballada ya ensillada y en otra ocasión rindió un parte así: combatimos con 30 soldados, recogimos 30 rifles, 3 pistolas y 30 caballos ensillados y mandamos enterrar 30 cadáveres enemigos. Otro grupo era del Creel. Francisco Sánchez de Chalchihuites, no menos peleador y por último el Grupo de Epitacio Lamas y el de El Gato. De este grupo se destacó un chiquillo que alcanzó al General Vargas a quien le dijo: —no corra general, no sea tan... y el Gral. que estaba engolosinado con nuestra fuga se sorprendió tanto y su caballo más que él, que se quedó inmóvil, echó mano a su pistola y le quiso meter un cargador y otro y otro y ninguno entró a su lugar sino que cayeron al suelo, recogiendo los tres el magnífico explorador de Huejuquilla D. Francisco Saucedo.

No saboreó su triunfo el chico del Gato, porque se impuso la disciplina del enemigo que cuando vieron a su jefe apurado regresaron a darle auxilio y dieron muerte al adelantado jovencito que quería pescar vivo al general callista.

——oOo——

No sabíamos qué pensar de la acción de Avila. En primer lugar nodie lo llamó, sólo llegó a evitar la salida del maiz. Sin embargo no cumplió el compromiso libremente aceptado, tanto que era lo más fácil porque sólo le tocaba sacar al enemigo y a nosotros combatirlo; y luego se retiró sin avisar a nadie.

Largos 30 años estuve pensando en esa actitud del viejo vallista, pero en mi viaje por aquellos terrenos el año de 1960, un soldado de Avila, me contó que después del empuje extemporáneo por tardío e inútil se retiró hasta San Antonio, cuando nosotros estábamos cubriendo el sitio a tiro de pistola, pero que llegó un correo y le entregó una carta que leyó el que a veces hacía de secretario Rito, el sobrino del Sr. Cura D. Chon, y que luego de leerla se retiró hasta La Cochinera.

¿De quién era esa carta? A veces pienso que tal vez el Vargas le escribió haciéndole recuerdos de que ambos habían sido soldados de Villa y que por aquel compañerismo le hiciera la valona de dejarle salida. Pero son conjeturas. Envié inmediatamente buscar a Ri-

to rogándole nos descubriera el misterio de la carta, pero Rito había muerto hace 6 años. Y el misterio sigue para siempre.

Yo llegué a San Antonio y de allí envié tantos correos a D. Justo rogándole que regresara, que acabé con una sección entera de soldados, lo que visto por el enemigo desde su periquera le dió ánimos para bajar pero no se animó a retirarse de su fortaleza sino hasta que vio retirarse a D. Justo rumbo a su tierra entonces dejó la falda del cerro y regresó a San Antonio.

Tan agüitado venía el callista que al pasar cerca del rancho de Callejones encontró a unos paisanos que andaban despojando a los sardos muertos y... no les hizo nada, los dejó en paz, cosa rara en un matón como era.

Luego subió a la torre de la Iglesia y de allí ordenó dar agua a la caballada, no, no den agua dénles maíz, no, mejor pastura; por fin se puso a orinar y luego bajó y emprendió la marcha rumbo a su base sin camino, a la travesía.

Nosotros habíamos estado cerca del cerro donde pasó la noche el callista, enterrando al "Cuerita" y a otro señor Francisco Cabral del rancho de San Ramón, luego fuimos a acompañar a Antonio Barrios que estaba empeñado en encontrar la pistola de un oficial sardo que estaba frente a Callejones.—Pero ¿qué le hizo este tal si abrió los brazos así y calló de espaldas? Nada, la pistola no parecía. Ya para retirarnos Antonio lleno de rabia le dio un jalón al difunto de una pata y zas, allí estaba la pistola debajo del muerto.

Nos retiramos todos dispersos y al poco rato salió la columna enemiga que al pasar por el puerto de los Cerritos Blancos pudimos contarlos y daba la casualidad de que cuando llegó la misma columna a San Antonio, Florencio Jaso uno de los 18 iniciadores de la Cristiada, oriundo de Peña Blanca, les contó, así que cuando salieron de regreso les faltaban 37 (treinta y siete hombres).

Se les quitaron las mulas con las camas y el archivo del Mayor Rodríguez, los cargadores, uno de 100, uno de 50 y 4 de 20 de la tompson que Federico vació y nos regaló los cascos, y hasta zapatos de mujer hechos en Huejuquilla, motivo por el que cuando le contestamos su conferencia sacrílega le dijimos que había robado zapatos de mujer de los que hacían en Huejuquilla.

Más tarde le dijo Vargas al viejo sordo Hilario en Huejuquilla: —"Qué dicen los amigos, ¿cuántos se les murieron? —No, no dicen nada y ellos siempre los traen pero ahora no trajeron a ninguno.—Yo sí se los dejé al cabo que en eso andamos. Gracias a que les falló el viejo Avila si no mi gente se hubiera rendido, yo no, pero no teníamos ni un cartucho.

Y al bajar ese día del Puerto donde los contamos pasaron por un arroyo hondo, y al salir del otro lado ya iban todos de blanco, porque el Cap. Santos Bañuelos los iba tiroteando por los cerros y creyeron que quitándose el uniforme se confundía con los nuestros que ventían casi todos de manta, calzón ancho y blusa de igual material.

En el parte rendido con fecha 31 de enero, además de lo dicho, dice lo siguiente: "Merecieron especial mención por su comportamiento el Capitán Santos Bañuelos, el Teniente Román Alvarez y el soldado Raimudo Hernández (el "Cuerita") del Reg. Valparaíso y del Reg. Guadalupe el Teniente Santiago Martínez, más el 2º Escuadrón del Libres de Huejuquilla al mando del Capitán D. Alejandro... X. de San Juan Capistrano.

Tuvimos 7 bajas y diez heridos. Y el parte termina con la siguiente nota: Objetivo logrado, el maíz desgranado y listo se quedó y Vargas se fue derrotado, aunque lamentamos no haberlo perseguido.

El año pasado, 1960, tuve oportunidad de ser interrogado, como yo lo deseaba porque necesitaba dar explicación a mis soldados de aquella acción que todos pensaron que era una falla del Mando y algunos tal vez no sólo lo pensaron sino que lo comentarían entre sí con angustia por el deseo de saber por qué corrimos estando en tan magnífica posición.

Ahora tuve la oportunidad de explicarlo todo y protesto decir verdad y no subterfugios para "tapar el sol con un dedo". En adelante, D. M. pondré en claro otros casos parecidos como el de Corrales, Puerta Blanca, Canutillo, etc., etc. No rehuiremos confesar con franqueza que en tantas ocasiones HUIMOS, en otras palabras: íbamos ganando a base de correteadas, o jupias, como las llamaron en el Sur de Jalisco.

DATO ADICIONAL

Habiendo preguntado a mi respetable amigo D. Felipe Vega, radicado actualmente en Huejuquilla, por el nombre de los cerritos blancos que se mencionan, donde estuvo sitiado el Gral. Callista Vargas, me dice que el más grande tiene el nombre de "Cerro de los Ocholes" y el más pequeño el de "Cerro Colorado".

Pero como este dato fuera pedido a un vecino del lugar, también agregó lo siguiente:

Pascual Ortiz, del rancho de Los Adobes, tomó parte en la acción que se menciona y cuenta que un vecino les hacía señas desde un peñasco para informarles que en la casa de un rancho vecino estaban dos changos presumiendo de que eran capaces de pelear cada uno con 20 cristeros. Acudieron inmediatamente, pero los valientes callistas ya habían escapado. No estuvieron conformes y se pusieron a buscarlos encontrándolos en una nopalera, sin que fueran capaces de disparar un solo tiro sino que se dejaron prender mansamente entregando sus armas con 155 cartuchos.

Por esta acción el Gral. Quintanar quiso ascender a Pascual, pero éste no admitió alegando que su acción era tan sencilla que no lo merecía.

Pascual es ya un anciano que narra los hechos con lágrimas en sus ojos y da gracias al Señor por haberle concedido la dicha de luchar por su causa. Muchas gracias por sus informes.

CORRIDO PARA CANTO Y PIANO EN MEMORIA DEL CORONEL D. PERFECTO CASTAÑON

Letra de: Miguel E. Salas,
Música de Cristóbal Colón López.

Los autores de este Corrido son del Partido, en cambio, el publicado anteriormente fué obra del enemigo ya que describe el itinerario de las tropas callistas.

Señores voy a contarles
Una interesante historia,
Que me es grato recordar
Lo que hoy viene a mi memoria.

Año de mil novecientos
del veintiocho que pasó,
López, con más de ochocientos
a Perfecto, capturó.

Salieron del Chalchihuites,
Con dirección al Poniente,
Les dice el General López,
Adentro toda mi gente.

Año de mil novecientos
Y veintiocho que pasó,
En la Hacienda de Dolores
Allí esto sucedió.

Entre las cuatro y las cinco
Llegó la Federación,
Y luego empezó el combate
Con la gente "Castañón".

Don Perfecto Castañón,
Era un hombre guerrillero,
Antes que echar a correr
Prefirió ser prisionero.

El parque se le acabó
Traía poca cantidad,
El enemigo atacó,
En grande desigualdad.

Por su suerte tan fatal
Don Perfecto, cayó herido,
La "Causa" sufrió un revés
Por el Jefe ya perdido.

Al llegar a Zacatecas,
Conocer quería la gente,
A aquel hombre que en las armas
Fama tenía de valiente.

Cuando López se enteró
De su enorme valentía,
Luego mandó lo internaran
Y le dieran medicina.

El Coronel don Perfecto
Hombre de gran convicción,
Nunca quiso traicionar
La "Causa" y su Religión.

Lo que hoy les he contado
Ahora por esta vez,
Al Coronel lo mataron
En Ciénega de Jerez.

El Pueblo quedó de luto
Y lloró a su coronel,
"De estos hombres poco y bueno'
Pues no nacen a granel.

Vuela, vuela, palomita
Párate en aquel "Crestón"
Y dile a toda la gente
Que ya murió Castañón.

EL QUE LA HACE LA PAGA

En Atotonilco el Grande, Edo. de Hgo., el domingo 17 de enero de 1926, viniendo el Sr. Cura Marciano Ortiz, de la Hda. de San José, con un empleado de la misma, para celebrar la misa mayor de la Parroquia, que como de costumbre es a las 10.30 hs. de la mañana, encontró en el camino a los Sres. Antonio Téllez, Presidente Municipal, Florentino Chapa, Secretario del dicho Presidente, Pablo Romero, Secretario del Tesorero Municipal, Benito Hernández, gendarme, Miguel Tayabas que iba a recibir su colocación en la Recaudación de Omitlán, Distrito de Atotonilco el Grande, el lunes 18 del mismo mes, al encontrar al señor Cura en el camino de Atotonilco a la Laguna, comenzaron a burlarse de él y a blasfemar, pero el Sr. Cura pasó serenamente, los saludó y contestando sólo Miguel, Florentino lo hizo entre dientes haciendo burla y echándole el caballo encima hasta haberle rosado una pierna; siguieron su marcha hasta llegar a la Laguna y allí se embriagaron en una cantina que había en las cercanías; después se metieron en una canoa que antes había sido llevada del Jagüey de Atotonilco, para hacer la caza de patos; al entrar a la canoa, Pablo Romero, no pudiendo remar o no queriéndolo hacer y no agradándole al Presidente, entonces habló Benito: "entraré yo, mi Jefe". "Pues ven tú, contestó el Presidente, saliendo Pablo de la canoa y quedándose en la orilla con los caballos, habiendo penetrado a la laguna y al encontrarse al centro cayó muerto Florentino Chapa, y los demás queriéndolo salvar se acercaron a una orilla de la canoa volteándose cayeron a la profundidad, que sólo Miguel quedó agarrado de la canoa gritando en voz alta que lo sacaran, encomendándose al Sgdo. Corazón de Jesús y a la Virgen del Perpetuo Socorro, pidiéndole lo salvara.

Al darse cuenta Pablo, que estaba en la orilla, montó a caballo y corrió al pueblo de Atotonilco a dar aviso a sus familiares, quienes inmediatamente se trasladaron en automóvil al lugar de lo ocurrido, logrando todavía alcanzar a ver a Miguel asomando la cabeza sobre las aguas, pero al fin se cansó y pereció.

Miguel no quería ir, se había escondido debajo del mostrador de la Botica de su tío Francisco Talladas, cuando llegaron sus compañeros, le preguntaron por él y su tío lo entregó; luego esa misma tarde del domingo comenzaron a buscarlos e iban los mejores nadadores, echaban bombas de dinamita para ver si los flotaba el agua.

En la Parroquia llamaban a rogación, descubrían al Santísimo Sacramento y no los hallaban; en el pueblo reinaba el más grande temor; el martes 19 a las 10.30 hs. de la mañana,, sacaron al Presidente y al gendarme quienes se hallaron bien lazados cogidos de las ropas, el Presidente con las llaves de la Presidencia en el bolsillo; fueron conducidos en automóvil a la puerta de la Iglesia para que el Padre les echara la bendición.

El miércoles a las doce del día, sacaron a Miguel Talladas, el jueves en la tarde sacaron a Florentino Chapa, a quien no podían hallar por más esfuerzos y dinamita que echaban; eran las últimas horas que lo iban a buscar, pues si esa tarde no lo hallaban lo iban a dejar perdido. Esa tarde que se ahogaron tenían pensado raptarse a cuatro señoritas de sus casas forzosamente.

En 17 días que tenía de Presidente había echado a huír a varias de las principales personas de la población, en las noches el Presidente y los gendarmes y el Administrador de Rentas, Pedro Pineda y Agente del Ministerio Público, asaltaban las casas del centro del pueblo, golpeando las puertas y culateándolas queriendo sacar a los que en ellas vivían para asesinarlos, por lo que tuvieron que huír; el único delito era que habían sido del otro candidato para Presidente.

Pablo Romero confesaba a todos sus amigos, que lo ocurrido no era más que un castigo de Dios, por los atropellos que ellos habían cometido con el señor Cura. Pablo murió meses después de tuberculosis que se contrajo del susto. Pasado ya largo tiempo cuando se suspendieron los cultos, el Sr. Pedro Pineda, ya no era Agente del Ministerio Público, sólo le quedaba el cargo de Administrador de Rentas y andaba esperando en las noches al Sr. Cura para asesinarlo, pero Dios no se lo permitió porque le mandó una fiebre que de eso murió.

MURIERON TRES CARDENALES. . (*Viene de la pag. 197*)

Después de la oración dió principio la serie de discursos, hablando en primer lugar el P. Rutten, cuya participación en esta clase de reuniones ha sido muy generosa. Le siguió el Prof. Verbist, que condenó una vez más la innoble conjura del silencio. Luego el Abogado Olbrechts dió lectura a la siguiente protesta:

"El pueblo católico de Melinas, reunido ante la presencia de S. E. el Cardenal Van Roey, se declara vivamente conmovido por la triste situación creada al pueblo de México; deplora encontrarse por obra del Gobierno mexicano en la imposibilidad de comunicarse con los católicos mexicanos; protesta con toda energía contra la violencia de que es víctima la prensa mexicana; condena con severidad los artículos impíos de la Constitución mexicana que prohiben a los mejores ciudadanos de México, el uso no sólo de los derechos naturales más elementales, sino también del privilegio más precioso del hombre: la libre práctica de las propias convicciones religiosas; reprueba las atrocidades cometidas por odio a la religión, para arrebatar a ese pueblo las más sagradas libertades, herencia de sus antecesores; manifiesta su profunda admiración por este pueblo que lucha por la conservación de su FE; aplaude al México católico y reclama el reconocimiento de la realeza de Cristo no sólo en México mártir, sino en toda la sociedad universal".

La reunión se disolvió al canto triunfal de "¡Cristo vive, Cristo Reina, Cristo impera!"

(De Las Naciones Extranjeras y la Persecución Religiosa en México).

MI ACTUACION EN EL MOVIMIENTO CRISTERO EN JALPA DE CANOVAS

Por Cecilio E. Vallierra

(Viene de la página 155)

CAPITULO XVII

La cruzada cristera había terminado y con ello quedaba solucionado el conflicto religioso. Así que para la reanudación de los cultos en todos los templos de nuestro suelo patrio, comenzó la reposición de sacerdotes en aquellos, aunque en forma paulatina porque muchos de ellos se encontraban fuera del país. En nuestro caso local y dadas las circunstancias en que se encontraba el Padre González por las actividades que había desrrollado desde el principo del movimiento armado. la Sagrada Mitra tuvo a bien destinarlo a otro lugar y poner aquí al señor Cura Don Justo T. Araiza, teniendo éste como ayudante el señor Pbro. Don J. Mercedes García.

El señor Cura Araiza siendo un veterano conferencista de los que asistían a las jornadas satólico sociales que se celebraban en Guadalajara años antes del conflicto religioso, recordando lo floreciente que estuvo nuestra entonces agrupación denominada Sindicato Católico Agrícola Jalpense, con su entusiasmo que lo caracterizaba como luchador en el terreno católico social, quiso reorganizar a todos los hombres que antaño habían sido socios activos de dicha agrupación, cosa que logró siquiera en parte. Mas su permanencia de él y del Padre Mercedes en este lugar fué apenas de un año escaso viniendo a reemplazarlos el Padre Don Salvador Casas Raygoza.

Lograda pues la reorganización y reinauguración de dicho Sindicato, ya en Agosto de 1931 fué nombrada la segunda y nueva Mesa Directiva que regiría los destinos del Sindicato a partir del 15 de agosto de ese año al 14 de Agosto de 1932. El nombramiento de la nueva Directiva se hizo en sesión celebrada en los primeros días de Agosto y en esa misma sesión se acordó que se le girara una invitación al Padre González con el fin de que nos honrara con su presencia en la fiesta de aniversario y toma de posesión de la nueva Mesa Directiva cuyos miembros firmaron dicha invitación. Lo proposición fue aprobada y así se le mandó la invitación al Padre González. Este se encontraba a la sazón en el Mineral de El Amparo, Vicaría dependiente de la Parroquia de Etzatlán, Jal., del Arzobispado de Guadalajara. Oportunamente se recibió la contestación del Padre en la cual exponía lo excusáramos de no poder atender a nuestra invitación por razones de peso relacionadas con su ministerio sacerdotal. (Continuará)



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Septiembre 22 de 1961 — No. 110

LA TRISTEZA DE PADILLA

Por René CAPISTRAN GARZA.

Viajando alguna vez por el norte de mi patria, llegué a encontrarme cerca de Padilla, lugar del suplicio del consumador de la independencia. Un deseo irresistible me empujaba allá; quería conocer a aquel poblado donde cayó el héroe más romántico de nuestra historia; quería revivir con la imaginación los detalles del desdichado suceso en el teatro mismo en que ocurrieron, sobre la misma tierra, contemplando el mismo cielo claro y luminoso, entre las mismas piedras, acaso sobre el mismo polvo.

Algunas personas corteses, tan cortesees como triviales, me dijeron en Victoria: —No vaya usted a Padilla porque es un lugar muy triste.

Aquello sirvió de aguijón a mi deseo. Precisamente triste era como yo me imaginaba Padilla, y de esa tristeza quería impregnarme, respirarla, vivirla. Así fué como un día caminé quince leguas para conocer un lugar triste.

El camino, en partes calcinado por el sol, en partes completamente rodeado de espesa y hasta húmeda vegetación, estaba desierto; sólo había una carreta tirada por bueyes y cargada con cueros de vaca, fué la nota de vida.

Cerca de Padilla, ya casi en el poblado, hay un río; lo primero que se oye es el rumoroso correr de las aguas. Parece como si ese río hubiera condenado a llorar eternamente a Padilla.

Un poco más y estamos ahí. El cielo azul y transparente; un sol de lumbre cae sobre el pueblo sumiéndolo en sopor; las pocas casas esparcidas en la llanura, blancas de cal, reverberan con las puertas cerradas; la plaza, desmantelada y escueta, es ella sola tan grande como el pueblo.

En uno de los lejanos costados de la plaza está un edificio, como agazapado, que funge ahora de palacio municipal y que fué el asiento del Congreso parricida. Ahí se deliberó sobre la suerte del antiguo emperador; ahí se le sentenció a muerte con la mayor calma, con la mayor inconsciencia. Aquellos hombres, inconscientes del pueblo, escribieron ese día una página roja como los crepúsculos ardorosos de Padilla.

En el mismo edificio, del lado izquierdo al zaguán, está la sala que sirvió de capilla al desgraciado reo. Aquellas paredes fueron testigos de su grandeza en los instantes en que esperando la muerte con arrogante valor, su corazón sufría mucho por los suyos; ahí formuló Iturbide su carta de despedida escrita con pasión vibrante y con honrada amargura, testamento político de un hombre que habla a la vez como padre, como esposo, como ciudadano; ahí destiló su pena, entre aque-

llas paredes desoladas el héroe olvidado de su pueblo; el hombre que tenía a un paso solamente, sobre la costa de Soto la Marina, en un triste bajel abandonado, a su esposa atribulada; y ahí, en medio de su dolor, Iturbide, siempre digno y grande, conservó imperturbable la serenidad de su rostro, como un velo tendido sobre la tempestad de su alma.

A poca distancia del palacio municipal, aislada, hay una pequeña casa de adobes ocupada en aquellos tiempos por una familia pudiente del lugar; fué momentos antes de la ejecución, le enviaron un cricifijo y un vaso de agua. Ahora está deshabitada; la puerta y las ventanas hace muchos años que están cerradas; parece como si después de haber salido de ahí aquel crucifijo y aquel vaso de agua, la casa se hubiera puesto a rezar.

En la esquina está el monumento que señala el lugar donde cayó el héroe; es un monumento de piedra pequeño, tendrá dos o tres metros de altura; en Padilla todo es pequeño, excepto la muerte de Iturbide.

Yo me acerqué al monumento esperando encontrar una inscripción injuriosa, pero no; hay solamente, en una placa, también pequeña, un nombre y una fecha. Ahí hasta la ingratitud fué triste y muda.

Colocado Iturbide frente a sus ejecutores, contempló a los lejos las montañas de su patria recortadas en enorme espacio de cielo azul, y al caer, su sangre tiñó para siempre aquella tierra triste y reseca de Padilla.

En el otro costado, precisamente enfrente del lugar en que cayó Iturbide, está la Iglesia, y en el que fué su atrio se conserva una losa amarilla, semidestruida ya, bajo la cual reposan los restos ensangrentados del libertador caído mientras Soto la Marina veía esfumarse una vela en la línea azulada del mar.

INTUICION GENIAL

Tomado de ITURBIDE —un destino trágico— del Sr. Alfonso Trueba.

El plan de Iguala había conmovido las provincias de Centro América. Una carta dirigida a Iturbide desde Guatemala en noviembre de 1821 por los partidarios de la independencia revela el influjo que tuvo el movimiento mexicano en las provincias del sur. La carta dice:

"La proclamación de la independencia hecha por V. E. en Iguala no desalentó a las personas descontentas. El gobierno trató de aumentar la confianza en sí expidiendo una proclama en la que trata a la persona de V.E. con desdén y mediante la difusión de informes contrarios a las noticias que nos habían llegado acerca de vuestras gloriosas hazañas. Estos progresos regocijaban los corazones de los que favorecían la independencia. Nuestros periódicos divulgaron las nuevas en América Central con tan felices resultados que hasta el 13 de septiembre ni una gota de sangre se había derramado en apoyo de nuestra independencia. El 15 de septiembre los patriotas triunfaron".

Una junta convocada por el Capitán General se reunió ese día en el palacio de gobierno de la ciudad de Guatemala, se declaró en favor de la independencia y por la convocatoria a un congreso de América Central, quedando Gabino Gainza, recién llegado de España y que había recibido el mando militar y político del mariscal Carlos de Urrutia, al frente del gobierno.

El generalísimo Agustín de Iturbide escribió a Gabino Gainza una carta el 19 de octubre de 1821, carta que es un precioso documento en el que constan las ideas políticas del Libertador y su modo de pensar acerca del destino de los pueblos hispanoamericanos. Dice en parte:

"...El interés actual de México y Guatemala es tan idéntico e indivisible que no pueden erigirse en naciones separadas e independientes sin aventurar su existencia y seguridad, expuestas ya a las convulsiones intestinas, que frecuentemente agitan los estados en las mismas circunstancias, ya a las agresiones de las potencias marítimas que acechan la coyuntura favorable de dividirse nuestros despojos. Nuestra unión cimentada en los principios del Plan abrazado universalmente en México, asegura a los pueblos el goce imperturbable de su libertad, y los pone a cubierto de

las tentativas de los extranjeros que sabrán respetar la estabilidad de nuestras instituciones, cuando las vean consolidadas por el concurso de todas las voluntades. Este concurso es muy difícil que se logre en favor de establecimientos precisamente democráticos cuyo carácter esencial es la inestabilidad y vacilación que impiden la formación de la opinión, y tienen en perpetuo movimiento todas las pasiones destructoras del orden. Los pueblos no pueden querer que sus gobernantes, de cuya sabiduría y experiencia se prometen los bienes que por sí no les es dado alcanzar, arrojen en su seno las simientes de la anarquía en los momentos de restituírlos a la posesión de su libertad.

El poder absoluto que se ejerce desde lejos con toda la impunidad a que autoriza la distancia, no es el solo mal que debemos temer; es preciso que al destruírlo en su raíz, evitemos las resultas mismas de la actividad del remedio, que en la demasía de su dosis hará pasar al cuerpo político de la excesiva rigidez, a la absoluta relajación de todas sus partes. Ambas enfermedades producen la muerte: aquélla, porque falta el movimiento, y ésta porque se hace convulsivo.

"Bien convencido me hallaba de estas verdades que el tiempo no ha hecho sino confirmar, cuando tracé en Iguala el Plan de Independencia que combina prácticamente los varios intereses del Estado, aunque en teoría no faltaran defectos qué objetarle en un tiempo sobre todo en que la manía de las innovaciones republicanas que con tanto furor han desolado los más hermosos y opulentos reinos de Europa, ha atravesado los mares y empieza a propagar sus estragos en América.

No tiene la política otro medio de contener los progresos de este contagio que el de adoptar los principios de la monarquía moderna, erigiendo a la Libertad un trono, en que el respeto reverencial y de costumbre, los prestigios de la antigüedad y la posesión inmemorial de la corona, acudan a sostener la dignidad del soberano al paso que la representación nacional, ejerciendo libremente su destino' oponga un dique incontrastable a los embates del poder, y lo reduzca a la feliz impotencia de degenerar en aristocrático.

Por esto México, no contento con llamar a su solio al monarca reinante en España, ha jurado solemnemente admitir en su lugar a cualquiera otro de aquella augusta dinastía, hasta estipular en el tratado de Córdoba, que contiene la legítima expresión de la voluntad general, poner el cetro en manos del príncipe de Luca, a falta de los demás que se llaman preferentemente.

"...Si aspiramos al establecimiento de una monarquía es porque la naturaleza y la política, de acuerdo en el particular, nos indican esta forma de gobierno en la extensión de nuestro territorio, en la desigualdad enorme de fortunas, en el atraso de las costumbres, en las varias clases de población, y en los vicios de la depravación, identificada con el carácter de nuestro siglo...'

Estas son, en pocas palabras, las convicciones políticas de Agustín de Iturbide. Reflejan, es verdad, la tendencia liberal de su época, pero al mismo tiempo encierran un profundo sentido de la realidad social en América.

Lo que Iturbide escribió acerca del resultado que tendría la adopción de las instituciones republicanas fue confirmado por la experiencia, ya que, en efecto, al establecerse un sistema político diverso del que exigía la tradición, las instituciones fueron inestables y vacilantes y ese "perpetuo movimiento de todas las pasiones destructoras del orden", que Iturbide anunciaba, causó la ruina del país, que al cabo de unos cuantos años de ensayos democráticos perdió más de la mitad de su territorio y se vió reducido a la triste condición de una pobre y degradada colonia.

Con intuición que debemos calificar de genial, Iturbide contempló la necesidad de que México y los países de Centro América viviesen unidos, "porque el interés es único e indivisible", porque viviendo como naciones separadas, "estaban expuestas a convulsiones intestinas y a las agresiones de las potencias que acechan la coyuntura de dividirse nuestros despojos". Iturbide propone la unión para "asegurar el goce imperturbable de la libertad y poner a los pueblos a cubierto de las tentativas de los extranjeros". ¡Ese era el camino para los pueblos hispanos de América! Iturbide supo trazarlo, con aguda, clarísima visión política.

Esta idea de la unión de los pueblos hispanoamericanos se expresa también en una carta dirigida al arzobispo de Guatemala (10

de octubre de 1821), en los siguientes términos:

La isla de Cuba, en virtud de su interesante posición para el comercio europeo y por el carácter de su población, está en grande peligro de convertirse en presa de las ambiciones marítimas de los ingleses de uno y otro continente, o de ser desgarrada por luchas intestinas que en ninguna parte como en América serían más desastrozas y fatales... México no puede ser indiferente a ninguna de estas contingencias... Cree que está obligado a ofrecer a los cubanos una íntima unión y alianza para la común defensa.

A propósito de este documento, dice William Spence Robertson, el biógrafo del Libertador:

"Al comprender de este modo la importancia de Cuba para los Estados americanos, Iturbide se anticipó a las opiniones de los principales publicistas tanto del nuevo como del viejo mundo".

¡Y no obstante estas pruebas del superior talento político de Iturbide, de su visión genial, hay quien le niegue el derecho a ocupar un sitio igual al de los más grandes libertadores de América! Los historiadores oficiales, tan ocupados en inflar monigotes grotescos que sólo daño hicieron a la patria, ¡cuánto empeño han puesto en empequeñecer esta grande figura de nuestra historia, escamoteando los hechos que demuestran su grandeza para sólo acordarse de que mataba forajidos en le Bajío y de que engañó al conde del Venadito!

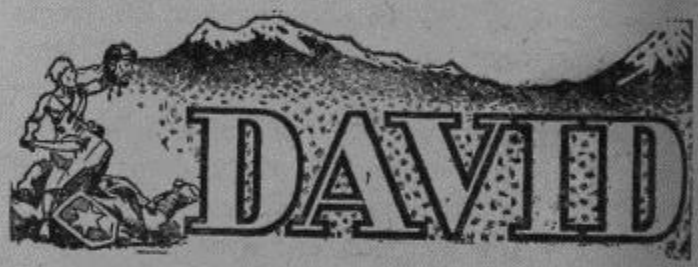
¡Pobre Iturbide! Sus enemigos no sólo le quitaron la vida física, sino que le han muerto para la posteridad, y esta nación a la que libertó y engrandeció no tiene dedicada a su memoria ni una estatua, pero en cambio le ofende con calumnias!

Aun escritores independientes, como Vasconcelos, que tan justamente elogia a Alamán por su patriotismo y su política hispanoamericana, sólo tiene insultos para Iturbide, repitiendo los tópicos difamatorios que sobre él criculan desde hace 140 años, sin asomarse siquiera al pensamiento político del Libertador y sin sospechar que si ha habido alguien en México capaz de concebir y realizar una política de acuerdo con la corriente histórica y los legítimos intereses de los pueblos españoles de América, ese hombre fue Iturbide.

Los mexicanos no lo hemos reconocido; pero un escritor extranjero, el ya citado William Spence Robertson, que muestra en su libro la natural antipatía que un escritor anglo-americano debe sentir por un campeón del catolicismo y de los ideales hispanoamericanos, dice, nada menos, que Iturbide tiene títulos para ocupar un lugar entre los hombres públicos de su época que más profundamente se interesaron en las relaciones entre el viejo y el nuevo mundo, o sea un lugar en la galaxia de sus contemporáneos John Quincy Adams, James Monroe, el príncipe Metternich, Simón Bolívar, José Bonifacio, el vizconde de Chateaubriand, Jorge Canning y el zar Alejandro I.

Agrega ese escritor que principalmente a causa del fracaso de ensayo de gobierno imperial, Iturbide ocupa un nicho en el templo panamericano de la fama histórica inferior al ocupado por Bolícar y San Martín.

Nosotros pensamos que el fracaso del primer imperio, decretado en juntas tenebrosas movidas por los que representaban un interés contrario al de México, no mengua la gloria de Iturbide, tan alta como la de Bolívar y San Martín.



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Aparece el último domingo de cada mes.
Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40
TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º
Cada tomo ..... $ 15.00







LA SEÑORITA CORONELA AGRIPINA MONTES

Acaba de ganar su más gloriosa batalla después de haber enviado al C. P L. A. durante 4 años el importe mensual que sostuvo al Seminarista Everardo Mendoza V., hijo del Coronel Cristero Ezequiel Mendoza Y no solo aquellos fuertes gastos fueron cubiertos por la señorita, sino otros extra y el regreso del ahora Padre Everardo a su Patria.

Demos los Cristeros un voto de gratitud a nuestra Coronela por su gran labor.

Requiem aeternam dona eis, Domine; et lux perpetua luceat eis. Requiescant in pace. Amén. 300 días



Señor, dadle el descanso eterno; y brille para élla la luz perpetua. Que descanse en paz Así sea.

La señorita Felipa Quezada, una de las tres hermanas que los Cristeros de la Brigada Quintanar llamábamos con la hermana Tiva cariñosamente "las viejas", descansó en el Señor después de larga y penosa enfermedad y sobre todo sentidas penas familiares, el día 3 de septiembre actual, en la ciudad de Fresnillo, Zac., confortada con todos los auxilios espirituales y la Bendición de Su Santidad el Papa.

Pedimos a todos los miembros de la Guardia Nacional (Cristeros), especialmente a los pertenecientes a la Brigada "Quintanar" y más en particular a los del Regimiento "Valparaíso", eleven sus oraciones a Cristo Rey y a su Madre Santísima en sufragio de la querida Hermana que con las demás se sacrificó durante los tres años de lucha por Dios y por la Patria, para dar alimento a todos aquellos que ellas llamaban cariñosamente "los defensores".

Y a nuestras queridas Hermanas Felícitas y Alberta pedimos que acepten nuestras condolencias y no olviden que nuestra ausente está gozando de Dios según aquella promesa: "Los que temeis al Señor, esperad en El, que su misericordia vendrá a consolaros". Ecl. 2-9.



Invitación

El Coronel Ezequiel Mendoza y su esposa Ma. Dolores Valencia desean tener el gusto de verse acompañados por los Cristeros, amigos de la Causa y lectores de "David" en la Solemne Canta Misa de su hijo

Everardo

que tendrá lugar, D. M. en la próxima festividad de Cristo Rey, 29 de octubre del año en curso, a las 5 de la tarde, en la Iglesia Parroquial de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, en Tulpetlac de la Salud, Edo. de Méx., (adelante de la Villa)

Tomar Camión en Calzada de Guadalupe dos cuadras antes de la Plaza: Indios Verdes — Tulpetlac, los que van a S. Cristobal Ecatepec, Zumpango, etc. (Carretera de Laredo)

AVISO IMPORTANTE

Para los miembros de GUARDIA NACIONAL en toda la República, decordándoles que ya se acerca nuevamente la fecha de nuestra peregrinación a la Montaña de Cristo Rey el domingo 5 de noviembre.

Se hace un llamado especial en esta ocasión para que todos, haciendo un supremo sacrificio, estén presentes ante la imagen de CRISTO REY y le pidamos que en el mundo reine la paz y la justicia, así como también a sus plantas hacerle formal promesa de luchar contra la doctrina atea y materialista que amenaza apoderarse de todo el mundo, el COMUNISMO.

¡Toda la GUARDIA NACIONAL el sábado 4 de noviembre en Silao!

México, D. F., Septiembre 22 de 1961.

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez
Jefe.

ANECDOTARIO

La vida cristera de Ma. del Carmen, está llena de actividades y de episodios dignos de salir a la luz de la historia.

No perteneció a la Brigada Femenina, porque su trabajo no se lo permitía, pero rodeada de un grupito de íntimos, llenó todos sus ratos libres de actividad cristera.

Ella y los suyos sacaron de Colima y llevaron al campo cristero al Padre Ochoa, cuando éste fue a reunirse con su hermano el Gral. Dionisio Eduardo Ochoa, para ser el capellán castrense del ejército de Colima.

Armas, parque y otros elementos, hasta un explosor (¿Te acuerdas vieja Silveria?) llegaron a manos de los cristeros por su conducto.

Su actividad le valió caer dos veces prisionera, tocándole en suerte la pimera vez, ver los últimos momentos de la prisión de Tomasito de la Mora y recibir de él algunos encargos para su mamá. Después, ya en las postrimerías del movimiento, cayó por segunda vez, y con tal rabia se portó el enemigo, que aun terminados los famoso arreglos y regresados ya libres los prisioneros de las Islas Marías y comenzado el licenciamiento del ejército cristero, costó un triunfo conseguir su libertad. Lo demacrado del rostro y lo extenuado de aquel cuerpo, acostumbrado al trabajo duro, nos dio idea de los sufrimientos que tuvo que soportar en su prisión.

De toda esa vida de actividad, que quisiéramos estar capacitados para reseñar, sólo tomamos la siguiente anécdota.

El gobierno maliciaba que las actividades ordinarias de Ma. del Carmen y los que con ella se movían, eran pantalla de otras contrarias a los intereses del mismo y un día, de los primeros de septiembre de 1928, se presentó en la casa donde ella trabajaba, un piquete de soldados, al mando del Cap. Castillo. (callista).

Cuando le avisaron a Ma. del Carmen, que allí estaban los soldados, éstos ya estaban adentro acompañando al que daba el recado. Como se trataba de un cateo, a Carmen y a los de casa sólo les tocaba apechugar y se hicieron a un lado.

El oficial ordenó que por grupos se distribuyeran por toda la casa y él se reservó las oficinas. Cuando terminó el cateo y los soldados fueron a dar parte de "sin novedad", el oficial ordenó al sargento que se reconcentraran a su cuartel. Una vez retirados éstos, el capitán sacó una hoja de papel de su guerrera y entregándosela a Ma. del Carmen, le dijo: "Esta clase de documentos no se dejan en el carro de la máquina; si mis soldados lo hubieran encontrado, mi obligación sería llevarla prisionera a la jefatura. Déle gracias a Dios que fuí yo el que lo encontré".

Ma. del Carmen esperaba, que si no se la llevaba a la jefatura, —aquel papel era una carta que escribía para el Gral. Miguel Anguiano—, lo que buscaba aquel oficial era sacar una buena cantidad de dinero por su silencio. Mas, juzgue el lector la sorpresa que se llevaron los que presenciaban la escena cuando, saludando muy atento, salió de la casa.

El Cap. Castillo, que tan caballero se había portado en aquella ocasión, murió en combate contra fuerzas cristeras del capitán Leocadio Llerenas, en terrenos de Comala, el día 30 de ese mismo septiembre.

Juan Gómez Moreno.

¡¡¡QUE ATROCIDAD!!!

(Tomado de "El Occidental")

Por COLORIN

En esta ocasión escribiremos en serio.

Don Macario Benavides Velasco, populachero vendedor de todo género de cosas, desde una tonelada de frijol, hasta otra de fierro viejo, acaparó la atención en la cantina donde nos encontrábamos. Y cuando el caballero locuaz se dio cuenta de que era oído por todos, refirió algo espeluznante.

—"Yo soy nativo de Yurécuaro, Estado de Michoacán, un pueblo feo, terroso... ¡Pero al fin la amada tierra donde uno nació!".

Nuestro hombre inclina la cabeza y continúa:

—"En 1927, a mediados— salí de aquí para dar una vuelta por mi tierra. Estuve primero en Guadalajara y luego pasé a Yurécuaro a ver a mis padres que todavía en ese entonces vivían para mi dicha. Tras de permanecer unas semanas en mi pueblo, decidí regresar a ésta. Tomé asiento en un carro de segunda en el tosijoso tren de pasajeros. Jalisco y Michoacán, parte de Guanajuato y otros Estados que en aquel entonces ardían de uno a otro confín. ¡Sí señores! Cristeros y federales hacían que la sangre y el odio se derramaran a chorros. Yo sey católico —afirma el señor Benavides— pero nunca me ha gustado meterme en líos. Por eso dejé que rodara la bola.

"Mas después de lo que me pasó a bordo del tren en aquella ocasión en que me embarqué en Yurécuaro, sentí el alma destrozada al ser testigo de algo espantoso —afirma don Macario estremeciéndose. Fíjense nomás que al acomodarme en el carro de segunda, aquella inolvidable mañana de mediados del trágico 1927, observé que venían dos soldados custodiando a un pobre viejo que la suerte colocó en el asiento, delante de mí. El hombre, como de unos 55 a 60 años, viajaba con la barba crecida y en su rostro muy pálido se adivinaba un intenso sufrimiento. Aquel señor venía envuelto en un sarapito que de los hombros le colgaba como tilma. Atrás, los soldados custodios de aquel sin duda prisionero, jugaban albures y bebían tequila. Pero después aquel par de "juanes" que venían con el anciano preso, se durmieron profundamente.

"Yo no decía nada. Observaba con tristeza al pobre viejo. De pronto éste, al ver que los soldados se habían dormido, adelantó su blanca y noble cabeza hacia mí, para suplicarme con voz débil y queda:

—"Señor, tenga la bondad de abrir ese veliz y sacar un termo con café que traigo ahí... Yo no puedo hacerlo, por eso lo molesto".

"Me imaginé —refiere don Macario— que aquel pobre hombre había sido amarrado por sus custodios para asegurarlo mejor. Por eso abrí el veliz y tomé el termo. En esos instantes... ¡Qué horror!, sacó el anciano por debajo del sarapito, los brazos a los cuales les faltaban las dos manos... Unas vendas sucias y sanguinolientas, oliendo a yodoformo, cubrían las muñones. Y con la vista interrogué al viejecito, quien bajando los ojos por los que corrieron dos lágrimas, me dijo destrozándome el alma: "Soy el padre José María González Cornejo... Me sorprendieron los soldados diciendo una misa en Vista Hermosa de Negrete, cerca de Zamora y me cortaron las manos desde las canillas... Ahora me llevan al Hospital Militar de Guadalajara... ¡Luego quién sabe qué será de mí"!

"Yo —afirma don Macario —quise hacer algo por aquel sacerdote. Lloré a su lado y le puse en la bolsa de su ensangrentada camisita, cincuenta pesos que era todo lo que me quedaba... Lo dejé en el tren con el dolor de mi alma y a poco regresé a ésta con el corazón hecho trizas, hace muchos años, pero jamás de mi mente se borrará la cara de aquel hombre. De aquél que por su fe quedó para siempre iuutilizado. ¡Que Dios se apiade del alma del hombre que mandó hacer víctima de semejante atrocidad, al mártir sacerdote!"

¿Querrán los amigos de Zamora, Mich. ratificar o rectificar esta información? Gracias.

"AL DEPOSITAR SUS CARTAS, CUIDE QUE ESTEN BIEN FRANQUEADAS Y CORRECTAMENTE DIRIGIDAS"

EL CASO DE LA MADRE CONCHITA

Por Gabriel CHAZARO. TEXTO REVISADO POR ELLA MISMA

Casual encuentro. Nos presentó un buen amigo. Abundante charla desde el primer instante. Mujer de enorme siquismo dentro de una armoniosa naturalidad. Un corazón humano no obstante su áurea calidad y una verba viva y fraterna. Cualquier observador habría visto en nosotros viejos amigos. Tal el inicio de la amistad con la señora Concepción de la Llata de Castro más conocida en el mundo temporal como la Madre Conchita.

¿Mi vida, señor Cházaro? Fácil darla en unas cuantas palabras: 18 años en el Convento y 13 en la cárcel sin haber cometido ninguna falta. Debo anticipar que el apellido de la Llata es familiar para este servidor porque Irene de la Llata gran amiga de mi familia fue tía carnal de la Madre Conchita. Todo, pues, está cargado de afectos y gratas reminiscencias. Años ha conocimos a una linda mujercita también de la Llata que vive en Querétaro de donde es oriunda esta buena familia que tiene tantas simpatías en el Estado de Veracruz.

Y bien, los días que querríamos borrar de los anales patrios y que siguieron a la muerte del general Obregón en La Bombilla, son terribles. Terribles y desquiciantes. Desde que cayó preso José de León Toral dijo llamarse Juan y ni las bofetadas ni las patadas ni el diario tormento, lo hicieron romper su mutismo. El había imaginado morir en el mismo momento de su ataque a Obregón y llevarse al otro mundo su secreto. Pero sucedió todo lo contrario.

El cuarto en donde estuvo encerrado y maltratado de palabra y de obra era encharcado de agua constantemente para que no pudiera acostarse ni sentarse y, además, interrogado sin tregua alguna para agotarlo y dominarlo. A los tres días y tres noches de tan cultura alcanzada que debió haber sido valladantesco suplicio en pleno siglo XX maguer la dar para todo género de cobardías, flaqueó y candorosamente ofreció dar el nombre de una persona "incapaz de mentir" para que garantizara que él no había tenido cómplices; pero a condición de que no le hicieran ningún daño a esa persona. Naturalmente que se lo ofrecieron y entonces señaló a la Madre Conchita. En aquellos momentos de fuerte persecución religiosa esa cándida declaración y petición eran augurio de nefastos resultados.

Aprehendida la monja el mismo día desde ese instante fue sometida a la mayor crueldad y a imperdonables faltas de respeto. México vivía días de un horrible primitivismo sin la excusa de la incultura y sí con el cargo de la pasión gregaria y partidista que lleva siempre a los mayores excesos.

A su defensor el licenciado don Demetrio Sodi, persona respetable por su edad y merecimientos, se le injuriaba diariamente por haber tomado a su cargo la defensa y se le amenazó de muerte hasta el grado de que llegaba al Tribunal y salía acompañado de guardianes policíacos para evitar otro atentado peor que el que ya ocupaba la atención dentro y fuera de México. Diputado hubo que parado detrás de la monja, apagó el puro que fumaba restregándolo en la nuca de la pobre mujer. A patadas y golpes era manejada y de una patada —más bien dicho de una coz— le rompieron la tibia. Este servidor ha puesto el dedo índice en la cavidad que le ha quedado a la Madre como elocuente reliquia de aquella diaria vergüenza.

Cuando al fin recayó la sentencia, fue de pena de muerte para los dos; pero condonada la de ella en virtud de que en México no se fusila a las mujeres por la de 20 años de prisión efectiva en las Islas Marías y sin concesión de preparatoria o algo aliviador de la pena. Y a las Islas Marías fue llevada la Madre Conchita con esta perversa intención que sonroja mi máquina de escribir en el momento de teclearlo: la única mujer entre 3,000 delincuentes con las más negras ejecutorias. Y admírese el lector con esto que enaltece a la misma delincuencia y habla muy alto de nuestro pueblo bajo: esos 3,000 criminales y degenerados de todo género, la veneraron, la amaron y todo momento libre que tenían lo iban a pasar a su celda cuyas paredes recogieron este ofrecimiento que se antoja emergente de la pura y

limpia quintaesencia del yo. Si alguno de los directores y funcionarios de esta prisión la humilla a usted o le comete una falta, díganoslo que no queda de él un solo hueso. Somos 3,000 hombres dispuestos a defenderla. Se sobrecoge el ánimo al oír esta garantía y devoción en labios criminales. Bautizaron la celda así: Consolatrix Aflictorum.

Empero las circunstancias la obligaron a casarse y con el debido permiso de la Mitra tratándose de una monja, contrajo matrimonio con Carlos Castro Balda, detenido por haber arrojado una bomba contra la Cámara de Diputados, primero en la biblioteca de la Peni en agosto de 1934, después el 20 de octubre en las Islas ante el general Gaxiola y más adelante ante el Cura Osorio Corona de Acajete, Puebla, el 8 de diciembre.

El 23 de noviembre del 27 eran fusilados en la Inspección General de Policía y ante el General Roberto Cruz, el Padre José Agustín Pro, su hermano Humberto, Luis Segura Vilchis y Antonio Tirado. Este proceso se inició y llegó a su término en el lapso de ocho días, pues aprehendidos que fueron el 15, el 23 se les ejecutó. La sociedad fue sacudida fuertemente con este cuádruple fusilamiento en el corazón mismo de la Metrópoli un mediodía bañado de sol y de luz.

Dibujos han quedado de Toral por él mismo hechos, colgado del dedo gordo de una mano y del mismo de un pie, siendo pinchado al propio tiempo con largos alfileres a cada pregunta sin contestación. Amén de algo más que por propio respeto y el que debemos al público no llevamos a la letra de molde.

Dos personas cuyos nombres callamos, osaron ver al Inspector General para pedirle que le pusiera precio a la vida del Padre Pro y que irían de puerta en puerta a pedir el óbolo necesario para ajustar la cantidad con la seguridad de obtenerla por fuerte que fuera.

Llegó Toral al paredón en la Peni con su misma blanca serenidad que mostró desde aquel 17 de julio que se inició su martirio. Ese mismo día era dada de alta en una Maternidad la compañera de su vida, Paz Martín del Campo, que 15 días antes había dado a luz a la última hijita de José de León, en la calle oyó los pregones de las extras anunciando el fusilamiento de su esposo padre del nuevo vástago que nunca conoció a Toral, se había impuesto el sacrificio de no ir a ninguna diversión en sábado como homenaje a la Sma. Virgen de su devoción y ya preso había pedido morir en sábado. El sábado 9 de febrero de 1929 caía atravesado por las balas de sus ejecutores. Cuenta la historia que todo ello en nombre de la Ley.

El pelotón de gendarmes estuvo formado por: Abel Tirado, Francisco Ponce de León, Pioquinto Cervantes, Isaac Adame, Natalio de la Saneha, Jesús y Jacobo Peralta y el Cabo Manuel Romo. Y he aquí una curiosa coincidencia. El capitán José Rodríguez Rabieles comanda el pelotón. Ha militado en el Estado Mayor del general Obregón y éste le obsequia un día el revólver que porta, calibre 45, mismo con el que da el tiro de gracia a José de León Toral. "Pistola que estuvo en las manos del general Obregón" dice un escritor.

Empero en esta pavorosa página hubo un político que seguramente no estuvo de acuerdo con cuanto ocurrió y que supo callarlo discretamente como lo imponían las circunstancias. El general Manuel Avila Camacho toma posesión de la Presidencia el 1o. de diciembre de 1940 y el día 2 pone su primera firma en el decreto que libera a la Madre Conchita. El licenciado Miguel Alemán, secretario de Gobernación, envión un motociclista a la Peni a entregarlo en propia mano a esta pobre mujer. Y algo más de amarga elocuencia: El Observatore Romano, órgano del Vaticano, publica un retrato grande de la Madre con este texto en italiano: La Madre Conchita, presa en la cárcel de México sin haber cometido ninguna falta, lo que prueba que en esa prisión ni están todos los que son ni son todos los que están.

Pero hay algo más que tranquiliza el ánimo. El general Roberto Cruz va a Europa, a Roma, al Vaticano, y explica su caso y su conducta como soldado al Santo Padre. Ignorantes de lo que se haya hablado en esa entrevista privada entre el general mexicano y el representante de Dios en la Tierra, aquí lo dejamos al criterio de cada quien.

Las varias veces que la Madre es traída a México por enfermedad los delincuentes la lloran y lo mismo en la Peni cuando vuelve a las Islas. Y nos complace decir: si la bazofia

humana llora y siente en medio de su horrible drama espiritual, ni es del todo bazofia ni está del todo podrida. Tal la compatriota mujer, mujer y monja, sentenciada a muerte por los Tribunales de México un día de una semana de un mes de un año que quisiéramos borrar de los anales de nuestra Historia Patria. ¡Que lo ignoren o pongan en duda las generaciones futuras!

REBUZNO TONTO

DE "LA EPOCA" 15 DE JULIO DE 1961. *Por Guillermo RUIZ VAZQUEZ.*

CRISTEROS

En la efervescencia del momento, que busca con afán la expresión categórica y sencilla para definir y provocar una postura de arrastre y sin equivocaciones, se han encontrado fórmulas felices: CRISTIANISMO SI, COMUNISMO NO; CRISTIANISMO SIEMPRE, COMUNISMO JAMAS; y otras similares. Pero no ha faltado por desgracia el rebuzno con pretensiones de sentencia: CRISTIANOS SI, CRISTEROS NO. Porque sólo quienes tengan la inconciencia del asno —y perdón a los asnos por lo humillante de la comparación— son capaces re proferir esa estridencia. Por lo demás nos consideramos obligados a subrayar las enormidades de ignorancia, de cobardía y de ingratitud que se contienen en tan torpe negación. El cristero fue una cumbre excelsa de la conciencia católica. Fué el hombre o la mujer que agotados en vano todos los medios pacíficos, se hicieron soldados, de la vanguardia o de la retaguardia, para defeder, legítimamente y por la fuerza, su derecho de creyentes y de ciudadanos, a disfrutar de la libertad religiosa, suprimida injustamente por un gobierno tiránico. Concebir al cristero en otra forma es calumniarlo. Atribuirle otros motivos u otros fines es faltar a la verdad. Desconocer su mérito —el riesgo de su vida, de su hacieñda, de su familia, de su tranquilidad— es aberración mezquina. Despreciar su obra es ingratitud. No podemos expicarnos semejante ofuscación.

RAZON

Para quienes ignoren la fisonomía moral del movimiento cristero —excelsitud de México en la historia contemporánea— o para quienes pongan en duda su justificación y el legítimo derecho que presidió su lucha, transcribiremos valiosos testimonios que eliminan cualquier error. Habla el Comité Episcopal, el 18 de enero de 1927:... "hay circunstancias en la vida de los pueblos en que es lícito a los ciudadanos defender por las armas los derechos legítimos que en vano han procurado poner a salvo por medios pacíficos... No se trata de una rebelión, sino de un movimiento de legítima defensa... "El P. Vermersch, uno de los más destacados moralistas católicos de entonces señaló en la Universidad Gregoriana, en Roma, el día 3 de febrero del mismo año: "Hacen muy mal aquellos que, creyendo defender la doctrina cristiana, desaprueban los movimientos armados de los católicos mexicanos. Para la defensa de la moral cristiana no es necesario acudir a falsas doctrinas pacifistas. Los católicos mexicanos están usando de un derecho y cumpliendo con un deber". El señor Mora y del Río, entonces Arzobispo de México, ante el Secretario de Gobernación, Adalberto Tejeda manifestó el 21 de abril: "Nosotros hemos enseñado ser buena doctrina Católica que es lícito defender, aún con las armas el derecho, cuando se han agotado todos los medios pacíficos, y eso no lo podemos contradecir. Nosotros no dirigimos a los católicos levantados en armas pero los aprobamos y bendecimos". Y finalmente el Santo Padre PIO XI en su Carta Apostólica Firmissimam Constantiam dirigida al Episcopado Mexicano: "Por otra parte también vosotros habéis afirmado que, cuando llegara el caso de que esos poderes constituidos se levantasen contra la justicia y la verdad, hasta destruir aún los fundamentos de la autoridad, no se ve cómo se podría entonces condenar el que los ciudadanos se unieran para defender a la nación y defenderse a sí mismos con medios lícitos y apropiados contra los que se valen del poder público para arrastrarla a la ruina".

GRATITUD

Hace más de treinta años que sucedieron estas cosas, y de ellas, lejos de tener que avergonzarnos debemos encontrar motivo de orgullo, de gratitud, de admiración. ¡Sólo Dios sabe hasta qué punto nuestra fe religiosa se ha nutrido de aquellos heroísmos, y nuestra supervivencia en Ella ha sido realidad! No queremos ni esperamos que la circunstancia se vuelva a repetir. Y no lo queremos porque abrigamos el temor de que nuestra estatura moral, no alcance a dar la altura necesaria. Apenas diez años después, el mismo PIO XI lo decía en la misma carta Firmissimam Constantiam ...Pero por desgracia los enemigos de Dios y de Jesucristo han logrado atraer a muchos tibios o tímidos, los cuales, si bien adoran a Dios en lo íntimo de sus conciencias, sin embargo, sea por respeto humano, sea por temor de males terrenos, se hacen, al menos materialmente, cooperadores de la descristianización de un pueblo que debe a la religión sus mayores glorias". Además movimientos de ese tipo, a pesar de sus rasgos admirables, a pesar de su innegable justicia, ocasionan daños graves —de índole diversa— que de ninguna manera podemos desear. Pero eso tampoco puede ser motivo para renegar de quienes son para nosotros, tan entrañables ejemplos de dignidad, de hombría, de virtud, menos aún para volverles la espalda y trocar por el desprecio nuestra obligatoria admiración. Ojalá y jamás volvamos a encontranos en esa obligación. Pero si algún día volviera a suceder... ¡que Dios nos ayude para decir y cimplir: CRISTIANOS SI; ¿CRISTEROS?... Si es necesario, TAMBIEN!

¡GRACIAS, SR. RUIZ VAZQUEZ!

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 202)

Al siguiente día Lacarra abandonó a Juchitlán que jamás volvió a tener destacamento callista. Por grandes temporadas fué allí la sede de nuestro Cuartel Generel, y el destacamento era cristero.

Con esta rotunda y trascendental derrota sufrida por el callismo en el sur de Jalisco, todos los jefes de armas en la comarca se sentían humillados y buscaban una acción conjunta para batirnos. Ya se habían acostumbrado a que los cristeros corrían después de provocar simples escaramuzas, que era mucho hacer, ya que hasta ahora nuestros soldados carecían de armas, de parque, de jefes y de organización. Ahora todo cambiaba de aspecto. Había un Jefe a quien todos los demás reconocían como primera autoridad; había más armas y cartuchos, organización y disciplina. El resultado era palpable: pasábamos de la actitud anterior casi pasiva, a la ofensiva franca, resuelta, valiente, sin miedos ni complejos.

Alejados unos cuantos kilómetros de Juchitlán, dió órdenes el General Degollado para que cada Jefe con su respectiva gente se retirara a la zona que ya tenían señalada para operar, y en un obrir y cerrar de ojos la columna se disgregó para dar una corta tregua a los callistas del sur de Jalisco que ya empejaban a sentir, con la derrota de Juchitlán, el rigor de un pequeño ejército que se organizaba.

SOY INICIADO EN LA "U"

Establecimos el Cuartel General en una pequeña ranchería denominada El Molino, a orillas del río Chiquilistlán. Trabajábamos del día a la noche y casi sin descanso fabricando bombas de mano. La máquina de escribir no paraba también, poniendo al corriente la correspondencia con el Control Militar de Occidente con sede en Guadalajara, y sacando circulares para los jefes de Sector. Nuestro único descanso era una media hora de baño en el río, que también se aprovechaba para lavar nuestra ropa.

La mañana del 24 de septiembre, lespués del desayuno, llegó a visitarnos el P. Pérez, quien después de una breve conversación a solas con el Gral. Degollado, me llama el primero y me invita a pertenecer a una organización secreta denominada Unión de Católicos Mexicanos y que para abreviar, sus miembros la llamaban solamente por la "U". Muy honrado me sentí al darme a saber que sólo personas de absoluta confianza podían ser admi-

tidas en el seno de dicha agrupación. Admití gustoso pertenecer a ella y a continuación, el propio P. Pérez, el Gral. Degollado y el Tte. Coronel Rodríguez me llevaron a lugar apartado en la espesura del monte, puso el P. un cricifijo en mi mano izquierda, colocó mi diestra sobre el libro de los evangelios y me pidió que jurara guardar el secreto de mi organización, así como todo lo que en ella se acordara y llegara a ser de mi conocimiento. Debo advertir que no se trataba de una sociedad secreta y tenebrosa, tipo masonería, sino simplemente la aglutinación de un conglomerado de católicos que desde que se inició la lucha, en la etapa de defensa pasiva, se había organizado en esta forma para neutralizar con menos peligro de perder vidas, los zarpazos de la bestia que nos tiranizaba. Ahora hablo de la "U", porque una vez obligados a deponer las armas —no por el enemigo que jamás pudo dominarnos, sino por obedecer órdenes de las autoridades eclesiásticas— se hizo del dominio público la existencia de esta organización que desapareció en cuanto se dió fin a la lucha armada.

ATAQUE A LA POBLACION DE COCULA

Discutido el lugar en donde el enemigo debería sentir nuestro segunda embestida, tocó en suerte a Cocula, no por casualidad, sino porque así convenía para que la acción repercutiera más de cerca en la capital del Estado, pues esta plaza es de las más importantes en las cercanías de Guadalajara.

San Miguel Arcángel es el Patrón, y muy venerado por cierto en Cocula, luego, ninguna fecha más apropiada que el veintinueve de septiembre para que los libertadores se acercaran a celebrar la fiesta del Sanot Patrón, despertando a sus devotos con alegre alborada que ellos estarían prontos a secundar —estábamos seguros— al amparo de nuestras armas.

Consumida la existencia que teníamos de dinamita en la fabricación de bombas de mano y avisados todos los jefes que habrían de tomar parte en la acción, para que con sus fuerzas se concentraran a más tardar el día 28 a las siete de la tarde en el Campamento La Mora, enclavado estratégicamente en las estribaciones de la sierra de Quila, intrincada y bravía. Al Gral. Manuel C. Michel se le enviaron órdenes para que en su Sector —lindando con el Edo. de Colima— provocara escaramuzas llamando la atención al enemigo por el sur. Salimos del Molino el día 27 por la tarde y amanecimos el 28 en el Limoncito, sobre una meseta que está antes de trepar las últimas crestas de la sierra y asomar al extenso valle de Cocula, San Martín y Ameca.

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO





NOTICIARIO NACIONAL REGIONAL Y LOCAL

BOLIVIA

QUIERE "LIQUIDAR" A LA IGLESIA EL COMUNISMO EN BOLIVIA

En las consignas del Partido Comunista de Bolivia para apoderarse del país y después del resto de la América Latina, figura la "liquidación" de la Iglesia Católica.

Las instrucciones fechadas el 15 de mayo y publicadas ahora por el diario católico "Presencia" de la Paz, están firmadas por dos líderes rojos, L. A. Leyton y J. Kolle.

El complot rojo falló y el Gobierno boliviano decretó el estado de sitio el 8 de junio, deteniendo a dirigentes mineros y conocidos elementos ezquierdistas como Irineo Pimentel y Federico Escobar.

Posteriormente murieron cuatro izquierdistas en motines callejeros cuando unas 200 personas fueron rechazadas por la fuerza pública frente al Palacio Presidencial, con ocasión de la visita del embajador norteamericano

Adlai Stevenson al presidente Victor Paz Estenssoro.

En las extensas instrucciones del Partido Comunista boliviano para la insurrección, se alentaba a los mineros a que comenzaran "La Marcha del Hambre" sobre La Paz alegando el retraso en el pago de sueldos, escasez de artículos en los establecimientos comerciales o falta de pago a los proveedores.

Los comunistas temían que si dilataban su acción "las actuales y favorables circunstancias no volverían a presentarse debido al mejoramiento de la crisis económica actual con los créditos de los Estados Unidos y Alemania".

El plan rojo de eliminar a la Iglesia dice textualmente:

"Liquidación del poder oscurantista de la Iglesia. En una primera fase este objetivo se procurará exaltando el patriotismo de los sacerdotes bolivianos a fin de ponerlos contra los sacerdotes extranjeros agentes del fascismo franquista".

Además de las instrucciones a los "camaradas", los rojos señalaban estos objetivos de política internacional e interna:

1. Alineación de Bolivia con las democracias populares y la República Socialista de Cuba bajo la dirección de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y desvío del estaño boliviano a la URSS.

2. Creación de una nueva base de agitación continental para procurar que las masas oprimidas de países vecinos sigan el ejemplo boliviano.

3. Creación de una república socialista de obreros y campesinos dirigidos por el Partido Comunista, abolición de los partidos políticos y las elecciones, y establecimiento de tribunales populares para juzgar sumariamente a los dirigentes de los partidos "derechistas y burgueses".

Las instrucciones preveían también la disolución del ejército y la creación de milicias obreras, estatización de la tierra y conversión de la pequeña propiedad agraria, nacionalización de la industria, estatización de la Banca y monopolización del comercio exterior, y unificación de la enseñanza.

Las consignas para el levantamiento ordenaba a los delegados rojos que procuren que las organizaciones laborales y estudiantiles capturaran los puntos vitales del poder político, se desarmara al ejército, policía y milicias y se destacaran columnas sobre La Paz para reforzar a los trabajadores.

Los comunistas acusaron al Gobierno de Bilivia de "entregarse al imperialismo yanqui" y estimularon la acción para que éste "no se consolidara indefinidamente postergando las aspiraciones progresistas de las gentes de avanzada".

CATOLICOS BOLIVIANOS REACCIONAN VALIENTEMENTE

Cuando una turba comunista se disponía a ejecutar un ataque planeado por sus dirigentes contra la Radio Pío XII en un pueblo minero de Potosí, millares de fieles de los contornos acudieron en su defensa.

Varios centenares de obreros y campesinos, la mayoría indígenas de Siglo XX, Catavi, Uncia y Huanini, hicieron guardia toda la noche en la radio y el templo adyacente para evitar cualquier atropello.

El ataque fue planeado por el llamado Comité Nacional de Huelga después de un fallido complot comunista para derrocar al gobierno de La Paz.

Los cabecillas decidieron apoderarse de la Radio Pío XII que funciona en Siglo XX, un pueblo que vive de las minas de estaño de ese nombre, cortar la corriente eléctrica e inutilizar su equipo. Incluso hicieron estallar varios petardos como preludio al asalto.

La razón inmediata fue la negativa de su director, el Pbro. Lino Grenier, a permitir que el comité de huelga obligara a Radio Pío XII a entrar en cadena con la radio La Voz del Minero para su labor de agitación sindical.

"Para atacar la radio del pueblo", decían los mineros y campesinos que de inmediato acudieron a defender a Radio Pío XII, "primero pasarán por nuestros cadáveres".

El Padre Grenier y sus locutores en quechua y castellano habían avisado por los mismos micrófonos del peligro. La emisora forma parte del sistema de escuelas radiofónicas que para la educación popular han montado los misioneros de la región, los Padres Oblatos de María Inmaculada.

Pronto un coro de varios centenares entonaba cánticos como Tú Reinarás, y rezaba el rosario. En breves intermedios la creciente

muchedumbre gritaba: ¡Viva Bolivia Católica! ¡Viva la emisora del pueblo! ¡Abajo el comunismo!

Los micrófonos repetían: ¡Queremos dirigentes honestos que no engañen a los obreros!

Hacia la media noche llegaron en peregrinación a pie o en camiones obreros y campesinos de los pueblos circunvecinos como Catavi y Uncia, recibidos con júbilo. Pronto sus voces se unían a los cánticos y al rosario.

A estas alturas los sacerdotes y varios líderes seglares hacían enormes esfuerzos por mantener en calma a los fieles.

Para entonces los cabecillas rojos comenzaron la retirada e incluso llegaron a excusar los petardos diciendo que habían estallado la dinamita "por juego", y que nunca pensaron atacar la radio católica.

Los distritos mineros de Catavi y Siglo XX son considerados como un fuerte baluarte del comunismo, donde stalinistas y trotzkistas han impuesto tradicionalmente sus consignas. Es así éste uno de sus mayores reveses.

La agitación comenzó cuando el gobierno arrestó a dos dirigentes sindicales rojos acusados de complicidad en el fallido golpe hace dos semanas.

Apenas calmados los ánimos los dirigentes católicos celebraron a los pocos días una Marcha de La Paz en que participaron cinco mil mineros de la región; tras una misa de acción de gracias en la plaza de Siglo XX, la peregrinación recorrió por dos horas los cuatro kilómetros que separan a estas minas, del pueblo de Llallagua.

Los manifestantes llevaban una imagen del Sagrado Corazón de Jesús las banderas nacional y papal, y carteles con las leyendas:

"De ahora en adelante no nos callarán las fuerzas del mal".

"Los Centros Mineros están con Cristo".

"Señor, queremos tu Paz. Sin paz no hay civilización".

Uno de los oradores recalcó que "los mineros son esencialmente católicos".

La respuesta, dijo otro, "está en esta apoteósica manifestación: somos mayoría".

Al regresar a Siglo XX uno de los misioneros, el R. P. E. Dussot, O.M.I., les saludó con estas palabras: "Habéis dado testimonio de vuestra fe, y lo habéis dado con valentía".

El incidente tuvo repercusión nacional. Otras emisoras independientes se habían unido voluntariamente en cadena con la Pío XII.

MI ACTUACION EN EL MOVIMIENTO CRISTERO EN JALPA DE CANOVAS

Por Cecilio E. Valtierra

(Viene de la página 155)

Llegado pues el 15 de Agosto de 1931, fecha y fiesta de aniversario de nuestro Sindicato, con la asistencia del Padre Casas, miembros de la Directiva actuante y socios presentes dió principio la sesión. Acto continuo los miembros de la Directiva recién nombrada rindieron la protesta de rigor y en seguida tomaron posesión de sus respectivos cargos. En plena sesión se dió lectur aa la contestación del Padre González cuyo contenido causó grande tristeza a todos los asistentes lamentando sobremanera que el Padre no haya podido venir a estar entre nosotros.

Yo en lo particular había recibido también una carta del Padre González con motivo de haberse dado cuenta de que en la Mesa Directiva figuraba yo como vocal. Esto de que me haya escrito en lo particular, no tiene ninguna importancia para los lectores de DAVID. Mas por la esencia de dicha comunicación siento cosquillas de dar a conocer los últimos comentarios vertidos por el Padre González acerca de aquella cruzada de dos años y medio. De manera que entre varias cosas me decía más o menos lo siguiente:

Mucho me satisface el saber que todos ustedes están nuevamente organizados y unidos. No dejen de seguir trabajando más y más en favor de la libertad de la Iglesia y de nuestra sacrosanta religión. Es cierto que ahorita estamos todos los católicos disfrutando nuevamente de todas las gracias que Dios nos retiró durante más de dos años. Es cierto que el conflicto religioso se solucionó mediante los llamadas arreglos del 21 de Junio de 1929, pero también es cierto que la Iglesia no dis-

fruta de toda su libertad que todos deseábamos, y que los cristeros reclamaron con las armas en sus manos. No estamos nada de confiados, pues de mi parte te lo digo muy en lo particular que con los llamados arreglos no hicieron más que engañarnos. La Iglesia sigue maniatada y con una libertad ficticia, es decir, que no es nada de verdadera porque los malditos artículos de la ley que están en contra de la Iglesia y de nuestra religión, están intocables y no han sufrido modificación alguna. Cuando el gobierno vió y no pudo negar el avance acelerado a que nuestros cristeros caminaban con rumbo hacia el triunfo; cuando todos nos veíamos muy cerca de él y cuando el gobierno previó la derrota que estaba muy próxima a sufrir, fué entonces cuando el propio gobierno urdió la patraña de buscar dichos arreglos, haciéndole hipócritas promesas al Episcopado Mexicano, a la L.N.D.L.R. y a todos los combatientes cristeros para que éstos principalmente depusieran sus armas. Esto último lo logró aunque muchos o quizá todos los cristeros lo hicieron contra su voluntad. En dichas promesas del gobierno no hubo nada efectivo, pues prácticamente quedamos igual a antes, y lo más peor, burlados todos los católicos. Por lo tanto les aconsejo que no quiten el dedo del renglón y.... etc., ets."

Efectivamente. Los comentarios anteriores, vertidos dos años después que terminó la cruzada cristera son la realidad que aún estamos viviendo, pues la Iglesia no disfruta de libertad jurídica sino de una simple tolerancia y nada más.

El resto de este capítulo que es el último de mis memorias voy a terminarlo refiriéndome al Padre González por ser él la figura con que comencé toda mi narración acerca del movimiento cristero.

Estaba pues el Padre González en Amparo, Jal., al frente de aquella Vicaría y cumpliendo con su ministerio sacerdotal así como trabajando aún todavía en el terreno católico social. Se acercaba el 27 de septiembre de 1931, fecha del aniversario de la consumación de nuestra independencia nacional por el consumador Don Agustín de Iturbide cuya fecha iba a celebrar el Padre González en aquel lugar. Nuevamente me escribió suplicándome que le consiguiera aquí entre sus antiguos Jalpenses a quienes jamás olvidaría, un ejemplar del Himno a Iturbide y se lo mandara. Habían pasado ya seis años que aquí no celebrábamos una fiesta de tal naturaleza y por lo mismo, ¿quién pudiera tener aún aquel himno que el Padre tanto deseaba?? No fueron tan pocos mis sacrificios para lograr encontrar aquello que el Padre me pedía y al fin se lo mandé.

Un año después o sea el de 1932, cuando menos nos la esperábamos, un periódico de los que se editaban en Guadalajara cuyo título no recuerdo si fué "La Epoca" o "La Palabra", nos trajo la fatal noticia del fallecimiento casi repetino, del Padre González. Desde entonces a estas fechas me resultó casi imposible recordar los términos en que venía redactada la narración de dicho fallecimiento, y con mis deseos de darla a conocer a los lectores de DAVID tuve que recurrir a la yuda de la señorita Andrea González hermana del desaparecido, quien de buena voluntad me facilitó los datos que transcribo íntegros a continuación. Oigamos pues a la señorita González narrándonos la muerte de su hermano el señor Pbro. Don Pedro González.

"El día 16 de agosto de 1932 salió mi hermano Pedro del Mineral de El Amparo que se encuentra cercano a Etzatlán, Jal., lugar aquél donde ejercía su ministerio, con rumbo a Guadalajara a un asunto relacionado con sus obligaciones eclesiásticas. Ya en dicha ciudad el día 17 por la mañana ofició la santa misa en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Después de haber cumplido con aquel su deber, del Santuario se dirigió a casa de una familia cuyos miembros eran parientes nuestros y en dicha casa tomó su desayuno. Terminado esto se dirigió hacia Catedral en cuyo trayecto y ya cerca de la Iglesia de La Merced sintió que por segunda vez lo atacaba un dolor, pues este ya lo había atacado cuando estaba desayunando pero no tan intenso como en esos momentos, y no tuvo más recurso que entrar a una de las capillas de dicha iglesia de La Merced. Momentos después y sobreponiéndose un poco salió de allí para continuar su recorrido hacia Catedral a donde a duras penas logró llegar. Ya en dicho lugar y estando platicando con los sacerdotes allí reunidos fué cuando por tercera vez se sintió más mal aún, por lo cual los sacerdotes con quienes estaba platicando, viendo la gravedad del caso llamaron a un médico para que lo

atendiera, entretanto los ministros del Señor lo auxiliaban espiritualmente. Entre los allí presentes se encontraba Su Señoría el Canónigo Don Amando J. de Alba, eminente poeta y orador sagrado quien lo auxilió hasta que entregó su alma en manos del Eterno Padre. Esto fué el día 17 de agosto de 1932.

"Según el diagnóstico del faculatativo que lo atendió, el Padre don Pedro González sufrió una Trombosis cardio articular muy aguda. De Catedral trasladaron su cadáver a la casa donde había tomado el desayuno; allí lo velaron y el día 18 fué sepultado en el Panteón Civil de Guadalajara. Descanse en paz".

Estos son pues, los datos verídicos que me proporcionó la señorita Andrea González acerca de la muerte del Padre González cuyo nombre aparece en la sección encuadrada y titulada "Mártires del mes de Agosto publicada en la página 8 de la revista DAVID correspondiente al mes de Agosto de 1958. Fué un secrdote ministro del Señor, fiel y cumplido en su ministerio así como también miembro activo de la L.N.D.L.R. y organizador del grupo de hombres que de aquí salieron el día 2 de enero de 1927 a defender con las armas en la mano la Iglesia de Dios y su santa religión tan cruelmente perseguida por los tiranos. Aquellas actividades y quizá obedeciendo alguna orden de la Liga lo hicieron salir del país en el mes de Mayo de 1927, cruzar las fronteras de Allende el Bravo para desde allá seguir trabajando en pro del movimiento cristero en nuestra patria.

Vaya pues, en estas humildes palabras mi admiración y gratitud para los ex combatientes cristeros que sobreviven a aquella época, quienes con un coraje santo salieron a los campos de batalla a defender los derechos de la Iglesia y su única y verdadera religión, dando con ello testimonio ante el mundo entero de lo que hace un pueblo unido en la fe de Cristo. Vaya también para toda aquella pléyade de mártires, sacerdotes cristeros y católicos en general que en distintas formas ofrendaron su vida y su sangre en aras de la libertad de la Iglesia, toda mi veneración y respeto acompañados de mis súplicas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe, que todos ellos estén gozando en el lugar de los justos donde descansarán por toda una eternidad. Así sea.

FIN



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hemanos que descansaron en el Señor.

MURIO EL PARROCO DE LOS REYES

El domingo 30 de julio falleció en Zamora el Sr. Cura D. Benjamín Serafín, párroco durante más de 20 años de la ciudad de Los Reyes. Su cadáver fue conducido a esta población para la celebración allí del funeral de cuerpo presente y el entierro.

En Zamora se le recuerda con cariño y gratitud, pues durante los días de la persecución religiosa fue vicario cooperador de la parroquia de La Purísima. A él tocó, a mediados de junio de 1926, después de una solemne hora santa y en medio de la conmoción de los fieles, retirar el sagrado Depósito del templo al ser suspendido el culto.

"Durante los dos años y medio en que no hubo culto público —declara uno de los que convivieron con él por aquella época—, el P. Serafín bautizaba, confesaba, celebrara el santo sacrificio de la misa, y a los seglares que nos encargábamos de llevar la sagrada comunión a las casas, nos confiaba el pan eucarístico. Alternaba desde su escondite con el P. Pablito, en escribir las homilías que los domingos debíamos leer quienes rezábamos al público las misas en las iglesias".

En agosto de 1926, al reanudarse los cultos, el P. Serafín fue el primero que presidió el rezo del rosario en Catedral al ser conducido de nuevo el Stmo.

Desempeñó también su ministerio en Atacheo y Ario de Sta. Mónica.

Fué un Párroco ejemplar que desempeñó con gran celo apostólico su sagrado ministerio sacerdotal en esta ciudad de Los Reyes, por lo que fué llorado por su pueblo que en masa lo acompañó hasta su tumba.

Era lector entusiasta de "David" y por él fué conocido en este lugar, por eso recomendamos a todos los lectores una oración en sufragio de su alma.

DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO-REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Octubre 22 de 1961 — No. 111

Mensaje del Papa a Pueblos de América

TEXTO DE LA ALOCUCION DE S.S. JUAN XXIII

CIUDAD DEL VATICANO, 12 de Octubre.—He aquí el texto no oficial del radiomensaje que el Papa Juan XXIII dirigió esta noche con motivo del segundo Congreso Interamericano Mariano que se efectúa en México. La alocución fué pronunciada en español:

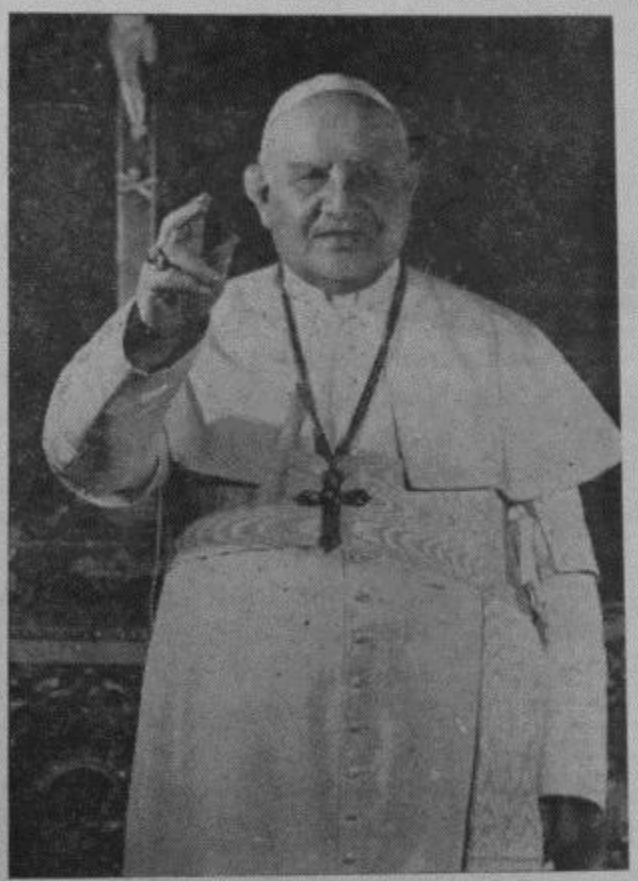
—oOo—

Amadísimos congresistas y fieles todos de América:

María, Madre de Dios y Madre nuestra, esa tierna palabra que estos días vuestros labios repiten sin fin con el título bendito de Madre de Guadalupe, abre este nuestro saludo que dirigimos a cuantos tomáis parte en el Segundo Congreso Mariano Interamericano y a todos los países de América.

Feliz oportunidad ésta del quincuagésimo aniversario del Patronato de María Santísima de Guadalupe sobre toda la América Latina, que tanto bien ha producido entre los pueblos del Continente, para alentaros en vuestras manifestaciones de mutuo amor y devoción a la que es Madre de vida y fuente de gracia.

Día histórico aquel 12 de octubre en que el grito de "tierra" anunciaba la unión de dos



mundos, hasta entonces desconocidos entre sí, señalaba el nacimiento de esos dos continentes a la fe de Cristo —"luz verdadera que ilumina a todo hombre"— (jo. 1, 9) de la cual María es como la "aurora consurgens" que precede la claridad del día. Más adelante "la siempre Virgen Santa María, Madre del ver-

dadero Dios por quien se vive, derrama su ternura y delicadeza maternal en la colina del su mensaje unas rosas que de su tilma caen, Tepeyac confiando al indio Juan Diego, con mientras en ésta queda aquel retrato suyo dulcísimo que manos humanas no pintaran.

Así quería Nuestra Señora continuar mostrando su oficio de madre: Ella, con cara de mestiza, entre el indio Juan Diego y el Obispo Zumárraga, como para simbolizar el beso de dos razas; Ella, la que pidió ser invocada en esas tierras con el título de Santa María de Guadalupe, nombre atrayente y familiar, como para hermanar a todos en la misma suavísima devoción. Santa María de Guadalupe siempre símbolo y artífice de esta fusión que formaría la nacionalidad mexicana y, en expansión cargada de sentidos, rebasaría las fronteras de todos los pueblos que rezan en español.

•

Primero Madre y Patrona de México, luego, de América y de Filipinas: el sentido histórico de su mensaje iba cobrando así plenitud mientras abría sus brazos a todos los horizontes en un anhelo universal de amor.

En nuestra última Encíclica, fieles al mandato del Señor hemos manifestado el lugar tan importante que el espíritu de solidaridad debe ocupar entre los pueblos a fin de resolver los problemas sociales que turban en estos tiempos sus relaciones y ponen en peligro la pacífica convivencia de los ciudadanos entre sí, hemos insistido en la necesidad de considerar tales problemas a la luz de una mutua comprensión, convencidos como decíamos de que "cualquiera que sea el progreso técnico y económico no habrá en el mundo justicia ni paz mientras los hombres no vuelvan al sentimiento de la dignidad de criaturas y de hijos de Dios, primera y última razón de ser de toda realidad creada por El".

•

Se abre el alma a la esperanza cuando en ese mismo Continente se viene estudiando y poniendo en práctica para elevar el nivel de vida de los pueblos hermanos y para establecer las bases de una colaboración y organización entre naciones, que tienen rasgos comunes e idénticas necesidades. Vemos con aplauso y alentamos las iniciativas encaminadas a procurar personal preparado para el apostolado de los países escasos de clero o de religiosos en el deseo de sostener su fe y de continuar a la misión salvadora de la Iglesia.

¡Cuánto podrá ayudar a tener vivos estos ideales cristianos, y la fraternidad vuestro Congreso! ¿No es acaso la doctrina católica la que os habla de nuestro común origen y destino idéntico, la que ofrece la base más segura para la concordia y la paz?

¡Qué altura y qué nobleza adquieren las relaciones entre los individuos y los pueblos cuando se les contempla a la luz de nuestra fraternidad en Cristo!

¡"Omenes vos frates estis" (Mat. 23, 8) según proclama el lema de vuestro Congreso!

•

Y cuando en esta convivencia alienta el amor y la consideración de una madre común, entonces los vínculos de la familia humana adquieren la eficacia de algo más vital, más sentido, que sublima el poder y la fuerza de cualquier ley, de cualquier mandato.

Tenéis ahí a María la Madre común, puesto que es Madre de Cristo cabeza de todos los hombres, hermanos todos del mismo Cristo primogénito; la que con su solicitud y compasión maternal ha contribuido a que se nos devuelva la vida divina y sobrenatural, la que en la persona del Discípulo amado nos fue donada como Madre espiritual por Cristo mismo en la cruz.

¡SALVE MADRE DE AMERICA! Celestial misionera del Nuevo Mundo, que desde el santuario del Tepeyac has sido, durante más de cuatro siglos Madre y Maestra en la fe de los pueblos de América, sé también su amparo y sálvalos, oh Inmaculada María; asiste a sus gobernantes, infunde nuevo celo a sus prelados, aumenta las virtudes en el clero; y conserva siempre la fe en el pueblo. En todos los hogares florezca la santidad de la familia, en cuyo seno la educación católica reciba, con tu mirada, saludable incremento.

Oiga María estos votos para que los presente a Cristo, en cuyo nombre y con el más vivo afecto de nuestro corazón de padre, os bendecimos.

LOS MARTIRES DE SAN LUIS POTOSI

ESPECIAL PARA DAVID — *POR JUAN MALDONADO*

El Señor Cura ANTONIO B. MENDEZ fué hecho prisionero en el Rancho de los Guzmán del Curato de Armadillo y trasladado a San Luis Poto sí desde la Estación Ventura, en donde personas procedentes del pueblo de Cárdenas lo vieron escoltado y maniatado, eso sucedió el 24 de febrero de 1928. Permaneció en la Jefatura de operaciones al mando del llamado General Francisco S. Carrera hasta el 13 de marzo en que fue fusilado juntamente con varios miembros de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa.

Varias versiones han circulado relativas a explicar por qué fué hecho prisionero y fusilado. La versión dada por los supervivientes que tomaron parte en aquella lucha, están de acuerdo en afirmar que todo se debió a que en la jurisdicción de su parroquia se trabajó desde el principio de la persecución religiosa en el movimiento armado y allí mismo se dio el segundo combate contra las fuerzas callistas, siendo el jefe de esta partida de católicos el valiente Prudencio Zapata, pero nunca han considerado al Padre como instigador o caudillo de ese movimiento. Los generales revolucionarios Saturnino Cedillo y Francisco S. Carrera no tuvieron otros méritos para ostentar águilas de Generales de División que sacrificar víctimas ante el altar del Huizilopostli PLUTARCO ELIAS CALLES.

Los ascensos y entorchados se prodigaron en aquella guerra de exterminio para los católicos, en proporción directa a la fobia de los militares contra la religión. Así ascendió a General de Cuerpo de Ejército el cruel y cobarde Eulogio Ortiz, que fue el terror de los católicos en los Estados de Zacatecas y Aguascalientes, así también fue ascendido a General Brigadier por Amaro el Coronel Lacarra en premio de la derrota que sufrió en Puerto del Obispo por las fuerzas de los católicos al mando del general Jesús Degollado y Guízar.

Un superviviente de aquella época asegura que el Gral. Francisco S. Carrera le confesó tiempo después de haber sido sacrificado el Padre Méndez, que él tenía conciencia que el Cura de Armadillo fue inocente, pero que lo había fusilado para escarmiento de los demás Curas y Obispos. Esta confesión es la mejor prueba de su inocencia.

Uno de los sepultureros o albañiles del Panteón del Saucito informó a siete piadosas mujeres que él tras una tapia había visto al Padre Méndez dar con toda calma la absolución a sus compañeros antes de que sonara la fatal descarga que los privara de la vida. Temeroso el Administrador del Panteón de dar el permiso a estas señoras para recoger los cadáveres, las cito para la madrugada del día siguiente, llegando éstas a las cuatro de la mañana a sacarlos del zanjón donde fueron arrojados, cubiertcs con unas cuantas paladas de tierra debido a que el fusilamiento había sido a las 6 de la tarde. Los deudos de Angel Zamarrón y Guillermo Velázquez al estar arreglando sus muertos vieron que la espalda y pecho de los cadáveres estaban cruzados por rayas y verdugones de distintos colores, signo de la despiadada flagelación con que los habían atormentado en la Jefatura de Operaciones. Horas más tarde llegó la señora Rafaela Galnarez con una caja donde fue colocado el cadáver del Padre Méndez y sepultado en lugar apropiado, lo mismo se hizo con los demás cadáveres..

El contacto que tuvo el Padre Méndez con el Padre Agustín Pro, también mártir de aquella época, fue con motivo de las informaciones alarmantes que publicaba la prensa en los primeros días de la persecución.. Vio que un amigo suyo había sido confinado en la prisión militar de Santiago Tlaltelolco junto con algunos civiles y militares del antiguo Ejército Federal, inmediatamente se trasladó a llevarle un dinero que en calidad de depósito le guardaba, pero no pudiendo hablar con él por estar incomunicados, encargó al Padre Pro le hiciera llegar ese dinero cuando pudiera. Como en esos días la Liga intensificaba su acción lanzando a una hora señalada miles de globos que cubrieron el cielo de la Capital para desparramar la propaganda del boicot, el Padre Pro llevado de su celo apostólico, confesando y llevando comuniones, le tocó caer en la redada de católicos que fueron

a dar a la prisión de Santiago Tlaltelolco. Allí se informó que el recomendado del Padre Méndez ya había salido de la prisión. Días después llegaba él a una de las casas de la Colonia Roma llevándole el dinero e informándole que también había estado en Santiago Tlaltelolco sin ser reconocido como sacerdote.



Tiempo después conversando el Padre Méndez con su amigo el preso de Santiago Tlaltelolco, al darle a éste la noticia del fusilamiento del Padre Pro, quedó un momento pensativo y una sombra de tristeza cubrió su rostro sacudió aquel pensamiento y en tono de guasa y broma le dijo: "Ya verás como a mí me va a pasar lo mismo y todo por andarme juntando con ustedes". Y en efecto, no sólo atendía a los activos del movimiento armado, sino a todos sus feligreses como lo hacía el Padre Pro. Si los dirigentes de los grupos que encabezaba el movimiento diferían en todo y todos aspiraban a la supremacía del mando, en una sola cosa estuvieron de acuerdo y fue en pedirle al Señor Obispo de la Mora por capellán al Padre Méndez dada la entereza y valor civil que le caracterizaba, como a la habilidad con que montaba a caballo, no desmintiendo el sobrenombre con que sus compañeeros del Seminario lo llamaban: El Charro.

Las cuatro hazañas notables de los Generales S. Carrera y Saturnino Cedillo, llevadas a cabo en la ciudad sin mencionar las de los pueblos y del campo que les valió los ascensos, enumerados por orden cronológico son las siguientes tandas de fusilamientos.

13 de marzo de 1928.
Padre Antonio B. Méndez, Angel Zamarrón de Soledad Diez Gutiérrez, Guillermo Velázquez de San Luis Potosí, Juan Grimaldo de Armadillo y Angel Montoya tal vez del mismo lugar.

PBRO. DON ANTONIO MENDEZ
CURA DEL PUEBLO DE ARMADILLO

Primer mártir Sacerdote de la Diócesis de Sn. Luis Potosí, 18 días preso, golpeado. quebradas las piernas, desplantados los pies y fusilado en medio de cinco señores particulares, sus compañeros, el 13 de marzo a las 6 p. m. en el segundo patio del panteón del Saucito. Las últimas palabras del sacerdote fueron: "Ojalá y ésta sea la última gota de sangre que se derrame en México". Fueron sepultados inmediatamente.

Los católicos pidieron los cuerpos de los Mártires, pero no lograron que les dieran más que el del Padre y el Sr. Guillermo M. a las 24 horas los sacaron, pusieron al Padre en su caja y lo sepultaron en otro lugar más honroso.



SR. JACINTO LOYOLA

Fusilado el 16 de octubre de 1928 en Sn. Luis Potosí, estuvo en esta ciudad desempeñando una comisión de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa.

Era originario de Querétaro.

16 de julio de 1928.

Francisco Rubín de Celis, Zenón Guzmán y los hermanos Tanguma, los cuatro de San Luis Potosí los hermanos Tanguma vendían parque con consentimiento de Cedillo, pero temeroso éste de que lo fueran a descubrir, fueron también fusilados.

15 de agosto de 1928.

José Belén Cárdenas de San Luis Potosí, Nicolás Acosta del pueblo de Cárdenas, Fiacro Sánchez y Fidel Muro también de San Luis Potosí y por último Adalberto Torres, de Ojo Caliente. (1)

(1) Fidel Muro era de Zacatecas.—N. de la R.

16 de octubre de 1928.

Prudencio Zapata traído del pueblo de Cardeñas, Jacinto Loyola de Querétaro y Andrés un jovencito de 15 años con cuatro personas más, de nombres desconocidos.

A las señoras y señoritas que fueron hechas prisioneras las obligaron a presenciar los fusilamientos, y a los familiares de las presas que les llevaban alimento a la Penitenciaría, las golpeaba una mujer llamada la Tapatía a quien escogió Carrera para ese objeto.

Han pasado 33 años y aún recuerdan como una pesadilla las escenas que se desarrollaron en aquella época; a plena luz del día, la Tapatía ejerciendo su odioso papel de verdugo; a horas avanzadas de la noche, el procaz y soez Coronel Figueroa sacando a las señoras y señoritas a presenciar las carnicerías de los fusilamientos. Con horror recuerdan cómo llevaron a Prudencio Zapata todo encogido y encorvado por los dolores de las heridas que le causaron las balas en la caja del cuerpo y en las piernas dando saltos de canguro fue obligado a alinearse al paredón con sus compañeros para ser fusilado.

Tenía razón Calles cuando probando las amarguras del destierro y decepcionado por las ingratitudes de sus protegidos, se reconcilió con don José Vasconcelos quejándose de que él también lo habían atacado hasta llamarle La Plutarca, pero lo disculpaba por haber sido su enemigo político. Le preguntó Vasconlos por qué probaba los sinsabores del ostracismo habiendo tenido a sus órdenes a tantos generales y le contestó que todos ellos eran una punta de traidores, cobardes y serviles. Este servilismo y cobardía fueron confirmados cuando Cárdenas, siendo Presidente de la República, ordenó a sus pundonorosos militares ametrallar al pueblo católico de San Felipe del Estado de Guanajuato. El mismo Cárdenas subió al púlpito a predicar el evangelio de sus



SR. DN. FIACRO SANCHEZ.
Sacrificado el miércoles 15 de agosto de 1928.



SR. FIDEL MURO

Originario de la ciudad de Zacatecas.
Sacrificado el martes 13 de marzo de 1928.

(*Pasa a la pág. 243.*)

MEMORIAS DEL PBRO. D. JOSE ADOLFO ARROYO

(Viene de las p. 79, 94 y 125)

DUODECIMA EXPEDICION

En la segunda quincena de agosto el Coronel Castañón con un regular número de gente salió a esta expedición. Recorrió con bastante éxito algunas rancherías del municipio de Valparaíso y Fresnillo, pero lo importante fue su ida a La Hermita de los Correa donde reunió a los agraristas que eran bastantes o casi todos los del rancho y sacó de ahí armas, parque y dinero. A su regreso, lo vinieron a seguir los agraristas de Jerez, le hicieron algunos tiros, pero él por la vaciada venía muy pesado y ordenó que avanzaran sin hacer caso a detenerse por el enemigo. De esa manera bajaron al cañón de Mezquitic el sábado 3 en los momentos en que el resto de la gente que estaba en Huejuquilla en compañía de la del Gato donde venía el P. Montoya, se acercaron a Mezquitic. Los impíos de allí salieron a recibirlos, pero no sostuvieron el empuje y se volvieron al pueblo. Los defensores se volvieron y Castañón se levantó como 40 reses que Aurelio del Muro de Mezquitic que tenían allí juntas.

EJERCICIOS ESPIRITUALES.

El Excmo. Sr. Obispo en circular ordenó que hiciéramos los Santos Ejercicios durante el tiempo en que acostumbra el Clero Zacatecano hacerlos anualmente Atendiendo a esté mandato del Ilmo. Sr. los señores curas Lic. D. José Martínez y D. Pedro Correa acordaron que los hiciéramos en la primera quincena del mes de septiembre y en el rancho de la Purísima para hacerlos con más tranquilidad.

Al efecto, el P. Ornelas que estaba en mi casa desde el 28 de agosto y yo, salimos para San Juan el día 6 de septiembre. En aquella hacienda nos encontramos al Sr. Martínez y al P. Montoya. El día 7 temprano celebramos la Santa Misa y salimos para el lugar indicado; comimos en el arroyo del Angelito a las tres y media y a las seis y media llegamos a la Purísima. En el rancho hallamos ya al Sr. Cura Correa que se había ido a preparar el lugar y el Sr. Pbro. D. Rafael Correa virtuoso sacerdote de Nayarit y que estaba en la Vicaría de Jesús María, quien nos edificó bastante por su sabiduría, santidad y humildad mortificada. Desde el 31 de julio de 1926 que se cerró el culto anda descalzo.

El día 8 en la noche empezamos felizmente nuestros ejercicios. Pasamos los días sumamente regocijados y con grande consolación. Tuvimos al Santísimo Sacramento en Depósito desde el 9 hasta el 14 que salimos.

Las Señoritas Gregoria Ibarra e Hilaria Madera en compañía de D. Andrés Landa y esposa, nos atendieron finamente.

El 12 cumplí cinco años de haber cantado mi Primera Misa y ese día celebré.

El 14, pues, celebramos todos y después de la Misa de los fieles, salimos a, desayunarnos y se rompió el silencio. En todos se vio marcada alegría espiritual haciéndosenos la vida menos pesada. En seguida nos despedimos y el P. Correa se fue a pie, como siempre anda para Remanientes y los Sres. Curas para Picachos donde comieron y se pasaron a Rema el Jagüey donde celebramos el 15 día de mi cumple años (34) y fuimos a comer a Picachos y desde las 5 de la tarde fue llovernos llegando en medio de un aguacero a S. Juan donde encontramos fuerte el borrego que al fin nos hizo salir a dormir al Arroyo de las Presas a casa de D. Doroteo Díaz. Otro día, o sea el 16, permanecimos allí sin dar misa, pero sí dimos el P. Montoya y yo. El 17 volvimos a comer en S. Juan. Salimos luego para nientes, por saber que la federación se acercaba a Huejuquilla. Nosotros quedamos ese día en los Tanques donde llegarnos a las 8 de la noche.

El 18 muy temprano se fue el P. Montoya a dar misa a Huejuquilla por ser domingo. El P. Ornelas se fue hasta el lunes 19 en compañía de cuatro defensores de Noztic de los que habían estado engañados en Mezquitic.

El permiso para hacer ejercicios solicitado en la Junta de Molinitos, tuvo cumplimiento según se anota en esta plana.

"NO EXPONGA SU DINERO, USE EL SERVICIO DE SEGUROS POSTALES"

APROBO, ENTUSIASTA, LA DEFENSA CRISTERA

Muchos mexicanos de más de 25 años de edad ignoran que en México hubo una guera a la que se llamó "CRISTERA". Otros que sí conocieron aquella lucha, ignoran o fingen ignorar que la defensa, no revolución, fué aprobada por altas personalidades políticas y religiosas, y todos aceptan lo que les enseña la Revolución: que eran unos cuantos ilusos o vividores. No saben que México sufrió terrible y cruenta persecución religiosa iniciada con la revuelta de Carranza y llevada al máximo por el turco Calles en 1926. Ese mismo Calles al que festejaron sus achichinques el día 20 del actual llamándolo "gran estadista". Si, era un estadista que ordenaba asesinar sacerdotes y generales sin más juicio que su capricho de tirano.

Aquí mostramos cómo S. S. Pío XI de feliz memoria, aprobó la defensa que comenzó cívica y terminó bélica, en su Ecíclica sobre la persecución religiosa en México, del 18 de noviembre de 1926. Dice así en parte:

Debemos tributar muy singulares alabanzas a las Asociaciones Católicas que en estas circunstancias están al lado del Clero como cuerpos militares de defensa: ya que los miembros de ellas, en cuanto es de su parte no sólo proveen al sustentamiento y al socorro de los sacerdotes, sino también cuidan los edificios sagrados, enseñan la doctrina cristiana a los niños, y como sentinelas están de guardia para dar aviso a los sacerdotes a fin de que ninguno quede privado de auxilios espirituales. Y esto se refiere a todos en general: pero queremos decir algo en particular de las principales asociaciones para que cada una sepa que es grandemente aprobada y alabada del Vicario de Jesucristo.

La Asociación de los Caballeros de Colón, que se extiende por toda la República, se compone afortunadamente de hombres activos y trabajadores que se distinguen mucho por la experiencia, por la franca profesión de la fe y por el celo en ayudar a la Iglesia. Esta sociedad especialmente ha cooperado a dos obras que son de grandísima oportunidad en estos tiempos, a saber: —la Unión Nacional de Padres de Familia, cuyo programa es educar católicamente a sus propios hijos, reivindicar el derecho propio de los padres cristianos de instruir libremente a su prole, y cuando ésta frecuenta las escuelas públicas, de darle una santa y completa instrucción religiosa;— y la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, instituída precisamente cuando era más claro que la luz que un cúmulo inmenso de males amenazaba a la vida católica. Los miembros de esta Liga que se ha propagado por toda la República, trabajan concorde y asiduamente para que los católicos anden bien ordenados e instruídos presenten un frente único irresistible a sus adversarios. Del mismo modo que los Caballeros de Colón, han merecido y merecen bien de la Iglesia y de su Patria, otras dos asociaciones que dedican especial atención, según sus estatutos, a la acción social católica, a saber: —la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y la Unión de Damas Católicas Mexicanas. Una y otra, además de lo que es propio de cada una de ellas, tiene en particular cuidado de secundar y hacer que sean secundadas en todas partes las iniciativas de la mencionada Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Y en este punto Nos es imposible descender a hechos singulares; pero Nos place daros a conocer, Venerables Hermanos, una sola cosa, y es, que todos los socios y socias de estas asociaciones, están tan ajenos a todo miedo, que lejos de huír, buscan los peligros y aún se gozan cuando les toca sufrir malos tratamientos de los adversarios. ¡Oh espectáculo hermosísimo dado al mundo, a los ángeles y a los hombres! ¡Hechos dignos de eterna alabanza! Pues, como arriba insinuamos, no son pocos los Caballeros de Colón, los Jefes de la Liga, las damas y los jóvenes que han sid aprehendidos, conducidos, por las calles entre soldados en inmundas prisiones, ásperamente tratados y castigados con penas y con multas.

Después copiaremos de otros documentos similares lo referente a la acción bélica.

AVISO de última Hora

Por acuerdo de la Autoridad Eclesiástica la Misa Solemne del PADRE EVERARDO SERA A LAS TRECE HORAS (una de la tarde) y NO a las 5.

LUEGO DE "SOLTAR" LAS ARMAS

El día 15 de agosto de 1929 fue escogido por la Brigada Quintanar para "soltar las armas"; no lo pensamos, pero el hecho fue que sin intención, fue precisamente al tercer aniversario del comienzo de las actividades bélicas que el mismo Quintanar inició con balas en Chalchihuites, Zac., el 15 de agosto de 1926. Tres años, ni un día más ni uno menos se luchó en Zacatecas por la libertad religiosa.

Aquel acto de "soltar" las armas cuando estaba la Guardia Nacional más fuerte, con disciplina y organización y un espíritu combativo que hacía pensar al Generalísimo que sus soldados eran los mejores del mundo; aquel acto, repetimos, fue un acto sin precedente en los anales de la guerra.

Teníamos que soltar las armas que en cien combates quitamos al enemigo, y entregarlas al mismo enemigo que teníamos vencido supuesto que no podía evitar que nuestro ejército siguiera robusteciéndose en todo sentido: pero si nuestra fuerza era tal que llegó a intimidar al callismo obligándolo a buscar una paz que necesitaba, también nuestra disciplina era magnífica; tanto es así que sin excepción fuimos al sacrificio supremo, con repugnancia, pero con enteresa y hasta con cierta satisfacción. ¿Contrasentido? ¿contradicción? No, y en esto consiste lo heroico del acto.

Se nos dijo que el Sumo Pontífice lo pedía y sin discutir fuimos al sacrificio que pensamos que él nos pedía.

Y lo más curioso era que, los mexicanos fuimos a la guerra por la autoridad del Papa, porque era esa autoridad la que se discutía por el callismo que en su torpeza llegó a tratar de crear una iglesia mexicana. Si hubiera aceptado el pueblo mexicano este engendro de Calles, no habría habido guerra, pero, en cambio, el pueblo no permitió que la Autoridad del Papa se desconociera y fuimos por ella a la lucha. Ese mismo Papa a quien defendimos nos dice que dejemos las armas y sin discutir, gracias a la admirable disciplina, fuimos al supremo sacrificio por el Papa.

¿Habrá en el mundo otro pueblo que llegue a tal extremo en su respeto, veneración y sujeción al Vicario de Cristo?

Y en realidad no fuimos engañados. Es verdad que el Papa no quiso jamás ese sacrificio de México, Nosotros nunca creímos que el Papa mandase o pidiese tal cosa. Pero lo pidieron en su nombre y eso bastó para que acatáramos la petición. Entonces no lo supimos, pero lo intuímos, el Papa fue vilmente engañado como nosotros los Cristeros; el pueblo mexicano, se solidarizó con Aquel que sufría del mismo mal, que había sido como nosotros engañado. ¡Qué íntima satisfacción hubiera sentido el Papa y con él nosotros, si en alguna forma hubiéramos podido demostrarle que nosotros no claudicamos y que sabíamos que El estaba por encima de toda sospecha de lo mismo!

Así se explica la repugnancia que sentimos al soltar las armas y la satisfacción que por otra parte nos causaba el acto.

Repugnancia, natural del triunfador que se ve perdido; repugnancia, por el conocimiento del enemigo insincero y cruel, falso y doloso. Satisfacción, porque el ansia de sacrificio era colmada. A sabiendas del engaño, íbamos al supremo holocauto del deshonor, del rebajamiento, pero también del martirio, colmo de todos los sacrificios.

En el acto mismo de la entrega, tuvimos la confirmación de nuestra sospecha: los callistas ebrios del "triunfo", conseguido rastreramente, por medio de su vergonzosa entrega a los poderes extraños, no fueron capaces de cubrir las apariencias y despóticamente se ufanaron de lo que había de venir, de su venganza, del exterminio de su vencedor ya desarmado voluntaria y pacíficamente.

Por eso cuando una vez llenos los requisitos de entrega y ya desbandados nuestros muchachos, cuando el endiosado callista contaba y recontaba aquellas armas que tenía a la vista y no podía creer a sus propios ojos, nos fue llamando a los jefes, ya desarmados, uno por uno al interior del cubil. Nuestro pensamiento se resistía a creer que llegaría el momento solemne preferido de mil amores a la vida que en adelante sería una carga.

—¡Señor, acepta nuestro sacrificio para no ver la ignominia de tu pueblo y el exter-

minio de tu nación. Gracias, Señor por escucharnos, recógenos y salva a México!

Pero el callista, a quien ya nada importaba la Defensa Cristera, porque la tenía deshecha, quiso, cínico y vil, cubrir las apariencias. No, no asesinaría a los Jefes en ese momento, era demasiado sencillo y sin emoción, lo mejor sería dejarlos libres y después en expediciones cinegéticas adiestrar sus corceles y sus esbirros en una persecución emocionante y libre de peligros. Los hombres serían cazados como lobos en esas expediciones de fin de fiesta; para eso quedaban desarmados, inermes. Y así sucedió apenas unos días después.

¿El motivo? Ninguno. Sólo que en la región misma donde brilló la Defensa Cristera, se encontraban los cristeros dedicados a buscar la forma de reanudar sus trabajos campiranos.

Entre tantos, tomamos un caso.

Jesús Pinedo, Coronel del Regimiento "Valparaíso", no tenía de qué vivir ni con qué mantener a su familia. No había tomado el camino de su rancho, porque en él sería aún más difícil allegarse medios de trabajo. Se quedó donde lo sorprendió el "Arreglo". En el ranchito había tres familias más, todas de cristeros, que los primeros días descansaban de las fatigas de los tres años de dura brega.

Una mañana, Jesús pidió a su vecino una hacha y con ella se encaminó al monte donde se puso a cortar un encino del que haría un arado para comenzar más tarde a roturar una tierra que luego sembraría, trabajo que desde chico había desempeñado como todos los habitantes del hermoso valle donde vivían. Y, ¡quién lo creyera!, ese acto de cortar un arado, le salvó la vida por primera vez luego de estar desarmado, pues en su ausencia calló sobre el rancho la langosta callista que así pretendía quitar del mundo de los vivos, a aquellos hombres que no habían hecho otro mal que demostrar al mundo que la fe es capaz de vencer a los tiranos y ponerlos en ridículo. Los valientes (?) agraristas y pacientes partidarios del endiosado callismo se conformaron con sus acostumbradas tropelías en el rancho y se fueron. Pinedo, inocentemente llegó con su arado a cuestas a su jacal, ante la admiración de las familias que a la vez que lo veían a él descargando su arado en el patio, veían perderse en el próximo bosquecillo a los malvados enemigos, que de haber vuelto la vista le hubieran reconocido y tranquilamente le hubieran dado garrote.

Pero el Señor lo libró así, sin aspavientos, sencillamente, por unos segundos de diferencia entre el salir unos y llegar otro.

Este incidente dió la pauta en el camino a seguir. ¿Quién puede dedicarse tranquilamente al trabajo honrado teniendo sobre sí la amenaza constante de muerte? El milagro obrado por la Providencia que motivó la escapatoria no era para tentar a esa misma Providencia, repitiendo indefinidamente el albur de escapar mientras se busca trabajo o se trabaja. ¿Qué hacer? Nada, sino vivir con el alma en un hilo, bajo la sozobra constante, porque no era el caso re armar de nuevo otra rebelión que tuviera por objeto escapar el pellejo. Tampoco había facilidad ni medios para emigrar, así que lo único viable era esperar y huír del peligro. De día, con el ojo avizor, de noche durmiendo en el campo, un día por el monte, otro por el arroyo y así en días largos y tediosos que agotarían la paciencia del mismísimo Job.

Una noche, Pinedo salió en su caballo oscuro en quien se podía tener confianza absoluta y vaya que lo demostró. No lejos de la casa, en una vega frontera al montecillo de pinos durmió teniendo en la mano el cabrestante de su remuda que pacía tranquila. Ya a la aurora el caballo dejó de pastar, se acercó al jinete y con suaves golpecitos con la mano y empujones de nariz, le despertó. Aquella acción de su caballo lo alarmó, porque ciertamente era la primera vez que lo hacía y eso que eran viejos amigos desde el principio de la campaña cristera. Pero allí estaba el hecho indudable, el noble animal se puso junto a su amo y le mostró con su vista el peligro. Efectivamente, el caballo tenía la vista fija en la loma contraria por donde pasaba el camino para el rancho. Allí iba una columna de callistas que sitiarían el rancho al amanecer. Pero no era todo, el caballo se movió y cabeceando suavemente se acomodó como rogándole al jinete que lo montara. Este comprendió y buscó el motivo de la alarma y no tardó en encontrarlo. A unos pasos, por la ceja de la

mesa donde se hallaban, pasaba una segunda columna de esbirros, tan cerca que el caballo para no delatarse, no cabeceaba ya, sino que sólo se acercaba a su amo a quien sólo faltaba hablarle para que montara.

Y no había más remedio, montó y en silencio se encaminó con rumbo contrario al que traía la columna enemiga, que no se dió cuenta del hecho, y siguió hasta tomar posición de su puesto en el cerco del rancho, tan inútilmente como los días anteriores. Pudo conocer el perseguido a algunos de sus perseguidores. Pero si éste el "El Cochino" y aquél es mi compadre, etc. Poco tiempo después, ya retirado del lugar y amanecido, se dió cuenta de que ya no había más columnas enemigas y emprendió una larga carrera por entre un encinal hasta llegar al camino que por la Piedra herrada viene de Huejuquilla, lugar en donde en parte había salido la expedición persecutoria y éte aquí que por el camino iba rezagado un jinete armado hasta los dientes, era el Jefe de aquellos esbirros que se quedó a media hora de distancia de los suyos para no tomar parte en los balazos, si los había.

No era todo, sino que convencido el vejete aquél de estar a salvo, no sólo del peligro, sino hasta de miradas indiscretas, se dispuso a dar curso a una necesidad fisiológica, todo lo cual veía Jesús Pinedo con burlona sonrisa y pensaba: "Si no fuera porque estoy convencido de no volver a la guerra, ¿qué trabajo me costaba deshacerme de este pobre viejo Jefe de la defensa civil que encabeza la persecución en mi contra?"

El pobre viejo, D. Trinidad Escalante que por miedo se rezagó más de media hora de sus subordinados, no supo nunca que estuvo en las manos de aquel que trataba de prender para ejercer torpes venganzas que además no tenían que ver con él mismo. De haberlo sabido, tal vez adelanta su deceso unos días, de puro susto, pues a poco tiempo de este percance falleció en su propia zalea el guerrero que pretendía ganar batallas con los calzones en la mano.

Días después Pinedo pasaba por el rancho de El Macho. Se entretuvo en saludar a algunos de los que pocos días antes eran sus subordinados en la Cristiada, cuando una vecina viene corriendo y le avisa del peligro inmedito de ser preso; los esbirros ya estaban en la puerta de mano del patio de la casa: "Andele, meta su caballo a la huerta y salga por el cañaveral hacia el "uña de gato" y cúbrase con el matagusano".

Aquella mujer daba el santo y seña por donde el prójimo podía librarse de sus perseguidores. Era que todos conocían la injusticia de la persecución y se exponían al peligro por ayudar a escapar a los que no tenían más delito que haber "soltado" las armas con que habían metido en cintura a los bribones del callismo.

Aquello no era vida, y en cuanto la familia pudo conseguir unos centavos el fugitivo no tuvo más remedio que emigrar a lejanas tierras.

Años atrás, cuando el hambre del 16-17 a causa de la revolución carrancista, había emigrado la familia de Pinedo a una hacienda de los ganaderos a quienes servían, llamada Dolores, del municipio de Zitácuaro, Mich., y a este lugar volvió Jesús en busca de paz y tranquilidad que en su propia tierra no conseguía porque no se le perdonaba haber "soltado" las armas cristeras cuando el enemigo ya estaba tirando la toalla, como dicen los estúpidos del Box.

Pero la odisea de este cristero no era la única, todos los cristeros, unos de un modo, otros de otro, y cada uno con sus propios problemas, pasaban la vida que no faltó quien calificara de infierno.

Y eso que, como decían los mismos enemigos: "No podemos demostrarles que hayan robado algo, lo que tomaron para la guerra no fué cosa de alguno en particular, y eso es lo que más nos enfurece, no tener armas contra ellos, porque fueron guerreros de honradez acrisolada, como no se ha visto en la historia de tantas revueltas de la tierra mexicana".

Y así sin haber robado nada se les perseguía con encarnizamiento porque fueron los Defensores de la Iglesia de Cristo Jesús y por El sufren y callan, porque para eso son súbditos de un Rey crucificado.

¡ Peregrinación al Cubilete !

SALIDA EL SABADO 4 de nov. a las 7 a. m. BOLETOS AL TEL. 15-31-77.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 224)

Con suma lentitud avanzamos todo ese día entre montes y barrancos con el objeto de ocultar nuestro movimiento hacia Cocula y la comida fue escasa y poco sustanciosa, pues se redujo a elotes tatemados y caña de milpa. Llegada al Campamento La Mora a las cinco de la tarde. La capacidad, dinamismo y gran espíritu de organización demostrado siempre por el Mayor Miguel Esparza, encargado de dicho Campamento que nos servía de puesto avanzado y enlace con Guadalajara, permitió que esa noche más de cuatrocientos cincuenta hombres tuvieran alimentos.

Todos los jefes citados asistieron con puntualidad y ya bien entrada la noche se hizo del conocimiento general, el propósito de amanecer en Cocula dando alegres mañanitas al pueblo, y un buen dolor de cabeza al destacamento callista. En breve arenga el Gral. Degollado encendió los ánimos de toda la tropa, invitando a repetir el espíritu combativo y la disciplina que observó en el combate de Juchitlán, asegurando la victoria si así nos comportábamos. Bajo el techo de una de las humildes chozas del Campamento y con la presencia de los principales Jefes, se forjó el plan de ataque.

El Gral. Bouquet y el Coronel Lucas Cueva, con sus respectivos regimintos se acercarían a la población por el poniente, después de interrumpir la comunicación telegráfica y cerrar el camino real que lleva a San Martín Hidalgo; el Gral. Ibarra, por el oriente, después de apoderarse de la Hacienda de San Diego, mandaría avanzadas para evitar que el enemigo se colara, procedente de Villa Corona y Santana Acatlán. El oriente y el occidente de la población eran los dos puntos clave que debíamos vigilar para la protección de nuestra gente de ataque. Por el sur, a extramuros del pueblo y en una finca de campo llamada la Casa Blanca, se instalaría el cuartel general atendido por el estado mayor de la Jefatura y su escolta.

Un contingente aproximado de setenta y cinco hombres seleccionados de todos los regimientos y principalmente conocedores de la población y sus alrededores, al mando del Capitán García, era el encargado de atacar los edificios principales en donde el enemigo solía hacerse fuerte. Desde el Campamento La Mora, soldados oriundos de la población entraban a ella noche a noche para darse cuenta de las posiciones y del número de hombres que las ocupaban.

La plaza estaba guarnecida por soldados de línea, agraristas de los contornos y un contingente nada despreciable de "Rojos de Jalisco", corporación irregular creada por el Estado para auxiliar al ejército, ya que éste no era suficiente para mantener destacamentos fijos en todas las poblaciones.

Al filo de la media noche comenzaron a desfilar desde el Campamento las columnas con sus Jefes a la cabeza, para estar a tiempo en los puestos que a cada una se les había señalado. Entre cuatro y cinco de la mañana, el Estado Mayor y la escolta de la Jefatura nos acercábamos a la Casa Blanca, lugar en donde se instalaría el Cuartel General como ya quedó dicho, y en el silencio de la madrugada se escuchó, allá por los caminos que el Gral. Bouquet y el Coronel Cueva estarían ya interceptando, un disparo de arma larga. Temimos que el enemigo hubiera ya sentido nuestra presencia y que ese disparo fuera ya la señal de contacto con nuestra gente. Hicimos alto para observar si había rumor cercano de movimientos hechos por el enemigo para defenderse o escapar, pero todo siguió en profundo silencio.

Alguno de los soldados nuestros, ya en su puesto, preparó su arma y se le escapó un tiro, sin que el destacamento enemigo lo sintiera. Llegamos a la Casa Blanca al amanecer y tomamos posesión de ella. Nuestra gente de ataque ya había penetrado sigilosamente hasta lugares céntricos de la población, dispuestos a dar principio al combate. Hubo un rato de espera. Cuando el sol mandó sus primeros rayos y encendió las crestas de la montaña que como un baluarte se alzaba a nuestra espalda la fusilería interrumpió el silencio de la mañana y dio principio la fiesta a San Miguel Arcángel. En seguida se escucharon los insultos y las maldiciones de los callistas, creyendo de pronto que sólo se

trataba de simple escaramuza provocada por unos cuantos cristeros atrevidos que les iban a quitar el sueño.

Pero en un momento el tiroteo se generalizó por todos los rumbos de la población y el grito imponente de Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe vino a callar la boca a los majaderos gobiernistas convencidos ya de que la cosa iba en serio.

Una media hora después de iniciado el combate, nuestros soldados oriundos del pueblo, hacían sentir su acción efectiva haciendo prisionero en su domicilio particular a uno de los principales líderes agraristas y furioso enemigo de los cristeros. Fue llevado al Cuartel General por un sargento y dos soldados. Se sometió al reo a un consejo sumario de guerra y éste lo sentenció a la pena capital, ordenándose de inmediato su ejecución que llevarían a cabo el mismo sargento y los dos soldados que lo aprehendieron. A veinte pasos de distancia de mí se le formó el cuadro. Cuando el sentenciado se acercaba al lugar del sacrificio con aspecto humilde y bonachón, sentí impulsos de intervenir ante el General para que reconsiderara la sentencia y se le perdonara la vida, pero la rapidez reconstructiva del pensamiento me trajo en un instante este raciocinio: la guerra no se puede sostener con piedad y dulzura; la guerra es la guerra.

No se hace uso de las armas —cuando el motivo es justo— tan sólo para amedrentar al enemigo, sino para vencerlo. Ciertamente la guerra es cruel, pero en determinados casos necesaria como en el presente, en que nos asiste toda razón y justicia; en que nos asiste el derecho de defender las libertades que nos han sido arrebatadas; el tirano se negó a escuchar el clamor del pueblo que pacíficamente reclamaba sus derechos y nos obligó al recurso de las armas.

Y todos los que moral y materialmentc apoyaban al odioso régimen de Calles, se hacen solidarios y responsables como él, de todos los crímenes que a diario se cometen en sacerdotes, religiosas y seglares, y se llenan también las cárceles de católicos que no tienen más crimen que confesar la fe de Cristo. Hechas estas reflexiones, callé la boca y me limité a ser testigo ocular de la ejecución. Le ví caer sobre la hierba, abatido por las balas justicieras del pelotón.

No desaparecía de mis ojos el trágico espectáculo del fusilamiento, los gestos y contorsiones agónicas del ajusticiado, la sacudida que produce en todo el cuerpo el tiro de gracia, cuando se presenta ante el Gral. Degollado el Benjamín de los cristeros del Sur de Jalisco, un niño de escasos doce años, con su carabina al hombro, derramando lágrimas a raudales y comiendo un trozo de pan. "Mi General —le dice— estos malvados agraristas que están en la torre de la iglesia ya mataron a mi padre pegándole un tiro en la cabeza y no lo puedo recoger porque cayó en el empedrado a la mitad de la calle y siguen clareando su cuerpo a balazos. Apenas saco el sombrero y me chiflan un demonial de balas. Ya le hice todas las luchas y no conseguí retirarlo, me lo están haciendo picadillo. Vengo a peedirle auxilio para quitarles a estos perros el cadáver y darle sepultura".

Lloraba sin consuelo el pequeño soldado de Cristo y seguía comiendo su pan que alguna gente del pueblo había puesto en sus manos. El General lo abrazó cariñosamente y dispuso que todos fuéramos acompañándole y en el trayecto del Cuartel General al sitio en que se encontraba el cadáver, tal vez el primer caído en el combate, nos fuimos encontrando verdaderas brigadas, de hombres y mujeres del pueblo, que salían de sus casas por todas partes cargados de alimentos conforme a sus posibilidades, para llevar a los Populares. Llegamos al trágico lugar. Allí estaba el cuerpo inerte del soldado cristero que cayó, tras un ligero descuido, perforado el cráneo por una bala de los "rojos de Jalisco" que enfurecidos desquitaban su impotencia a continuar segando vidas, descargando sus armas sobre aquel cuerpo que ya ningún peligro les significaba.

Bien nos decía su hijo el cristero: "me lo están haciendo picadillo". Tarea peligrosa era en verdad rescatar el cadáver que a escasos cuatro metros de distancia nuestra, se encontraba en poder del enemigo. Eran diversas las opiniones que se emitían entre el grupo para encontrar la forma de hacerlo sin pérdida de más vidas, pero fuimos interrumpidos de momento por un intenso fuego de fusilería

descargado de preferencia por los callistas que ocupaban los templos parroquial y de la Cruz. ¿Nuestra gente estaría ejecutando algún asalto a estas posiciones y el enemigo se defendía?, o éste, si le llegaban refuerzos de fuera, ¿hacía alarde de poderío para amedrentarnos? Había que averiguarlo. Quedó el muerto tirado en su mismo sitio y fuimos todos rumbo al Cuartel General temerosos de que alguna fuerza enemiga se hubiera colado a la vigilancia de nuestros retenes.

No fue necesario llegar a la Casa Blanca. Apenas salíamos una cuadra del centro cuando pudimos enterarnos de lo que sucedía.

CORRIDO DEL CORONEL JOSE VELASCO

Que opera en el Estado de Aguscalientes. Don José fué un muchacho que se crió huérfano en la hacienda de Tayahua, Zac.

Cantaban cuatro palomas
en la ceja de un peñasco,
versos que le compusieron
al Sr. José Velasco.

Llegó Don José Velasco
a la hacienda del Maguey
no le pueden hacer nada
porque carga a Cristo Rey.

Salió don José Velasco
en su caballo tordillo
que se iban a combatir
a Tabasco y a Calvillo.

Vuela paloma y en tu pico
llevarás esta tarjeta,
en su mano se la entregas
al general Gorostieta.

Vuela vuela palomita
vuela vuela y no le hierres
anda a avisar a la gente
de José Ma. Gutiérrez.

Vuela vuela palomita
tú no largues el camino
lleva en tu pico esta carta
a Teófilo Valdovino.

Llegaron tropas Cristeras
por el cañón de Tabasco,
venían a darle la mano
al Sr. José Velasco.

Hasta los niños gritaban
en la hacienda del Maguey
¡Viva Don José Velasco!
y que ¡Viva Cristo Rey!

Decía Dn. Felipe Sánchez
en su caballo alazán
les pondremos la emboscada
en la mesa de San Juan.

Los changos suben la cuesta
que parecía una manada,
cuando menos lo pensaron
cayeron en la emboscada.

Salió Don José Velasco
con su rifle a bala y bala,
gritaban los federales
éste será cosa mala.

Decía Don José Velasco,
no les vayan a aflojar
con los cristeros no pueden
ahora se van a calar.

Unos corrían para abajo
y otros corrían para arriba
unos le gritaban al jefe
y otros no alcanzan saliva.

Estaba Manuel Briseño
detrás de una piedra china,
haciendo fuego cerrado
con pistola y carabina.

El capitán de los changos
era un joven muy muchacho,
lo sacaron del combate
atravesado en un macho.

Gritaban los federales
esta jornada está dura,
al pobre de nuestro jefe
le sacaron la azadura.

Gritaba Felipe Sánchez
debajo de unos nogales
que viva José Velasco
padre de los federales.

Que viva José Velasco
que se carga buena raza,
en Tabasco y en Calvillo
se paseaba por la plaza.

Viva don José Velasco
con sus soldados valientes
tenía azorado al gobierno
del Estado de Aguascalientes.

Muera el presidente Calles
y muera también su ley,
que vivan los defensores
y que viva Cristo Rey.

Ya con esta me despido
cortando ramos de flores.
aquí termino cantando
versos de los defensores.

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION DE MEXICO 19, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

SUFRIDOS OPERARIOS DE LA CAUSA

Colaboración especial para "David". *Por C. ARRIOLA*

MAXIMILIANO LOPEZ nació en la Hacienda de "Los Corrales", de la jurisdicción del Poblado de San Bartolo, hoy Alvaro Obregón del Estado de Michoacán. Prestó sus servicios como Sacristán de la Santa Catedral de Morelia, durante 45 años, hasta su muerte. Fué miembro activo de la Unión de Católicos Mexicanos, originalmente, y al fundarse la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, fué destacado miembro que se dedicó ardientemente a colectar fondos para la Causa de Cristo, que estuvo entregando a la Jefatura de la A.C.J.M.

El 8 de mayo de 1921 un grupo de socialistas penetraron al anexo de la capilla del Sagrario de la Catedral, conminando a don MAXIMILIANO a decir quiénes habían bajado la bandera rojinegra instalada por ellos en el astabandera de la fachada, a lo que él manifestó que no le permitía su trabajo tiempo para darse cuenta de tal hecho, acto seguido corrió a cerrar la puerta del cofre del Sagrario, para evitar una profanación.

Vuelto con los visitantes uno de Ellos se le avalanzó al cuello tratando de estrangularlo, siendo golpeado fuertemente hasta dejarlo derribado inconsciente. Al volver en sí, completamente magullado, pudo darse cuenta que la Imagen de Ntra. Señora de Guadalupe, instalada en tal anexo, se encontraba apuñaleada en la parte baja derecha, de lo que dió cuenta a sus superiores.

Conocido el hecho de la profanación por la Sociedad de Morelia, la Unión de Padres de Familia, la A.C.J.M. y los Obreros Católicos, tomaron el acuerdo de hacer una manifestación muda de protesta, que se acordó para el día 12 del mismo mes, a las 4 de la tarde, y a partir del Jardín Azteca para terminar en el centro de la población, frente a la Sta. Iglesia Catedral. Acuerdo que fué informado al Presidente Municipal de entonces.

Los socicalistas, que no podían permitir tal realización, conminaron a uno de sus socios, el Inspector de Policía Gral. Vicente Coy, con la anuencia del entonces Gobernador del Estado, Gral. Francisco J. Múiica, a que evitara la manifestación de todo el pueblo, que los dejaría tan mal parados. Y el Inspector apostó sus fuerzas sobre y tras el acueducto de cantera, que por muchos años surtiera de agua a la población en el tiempo de la Colonia, para esperar a los católicos. Llegados éstos, Coy ordenó, con la suficiencia de su grado y muchas armas, que la manifestación no se llevaría a cabo y tenía que ser disuelta, a lo que el Acejotaemero ROMULO GONZALEZ REYES, que comandaba a la columna, contestó: "La manifestación no se disuelve, la voz del Pueblo es la Voz de Dios, Adelante, Muchachos". Actitud que causó el enojo de Coy, que dió la orden de fuego sobre la multitud inemre, que cegó la vida de tantos católicos inocentes, que ofrendaron su vida por su ascendrado amor a nuestra Guadalupana. como: Rómulo González, don Julián Vargas, Joaquín Cornejo y tantos otros, que escribieron una página más del Martirologio Cristiano. Circunstancias en las que don MAXIMILIANO LOPEZ prestó toda su ayuda a los Sacerdotes que se presentaron de inmediato al auxilio espiritual de los heridos.

Dos días más tarde se presentaron en la ciudad de Morelia dos ministros, miembros del Gabinete, generales Enrique Estrada y J. Inocencio Lugo, enviados por el entonces Presidente de la República, Gral. Alvaro Obregón, quienes se dirigieron de inmediato a la Catedral para declarar a don MAXIMILIANO y visitar el lugar de la profanación. Tomando las dimensionnes exactas de las puñaladas y levantando cada enviado su acta que debían hacer llegar a la Presidencia de la República.

Conocida la presencia de dichos funcionarios, una comisión de la Sociedad de Morelia estuvo a agradecerles su visita ocular al lugar de los hechos y a solicitarles garantías para los católicos. Lográndose que el Gobernador, Gral. Francisco J. Mújica, soliictara una licencia, para no volver más a su cargo.

Hechos anteriores, que iniciaron en nuestro suelo, la larga lista de mártires defensores de nuestra nacionalidad Católica Guadalupana.

Prestó sus servicios como Sacristán en la Catedral de Morelia, durante 45 años.

CURIOSIDADES HISTORICAS

ORACION DE SU SANTIDAD PARA LOS PARLAMENTARIOS

Su Santidad el Papa ha compuesto una oración para los parlamentarios y políticos católicos.

"Señor, haz que no nos alejemos de la santa imparcialidad en virtud de la cual debemos desear el bien común sin preferencias injustas. Haced que no faltemos a la lealtad para con nuestro pueblo, a la fe a los principios que profesamos abiertamente y a la elevación del espíritu, y que estemos por encima de la corrupción y de cualquier sentimiento mezquino".

"Alejad de nosotros, Señor, cualquier ambición humana o, espíritu de enriquecimiento ilícito, inspirad en nosotros el sentimiento viviente, profundo de lo que es el orden social, sano y respetuoso al Derecho y del deber y haced que un día podamos gozar la felicidad eterna junto con aquéllos que nos han confiado el cuidado de su defensa".

———oOo———

FUERON LOS PADRES DEL LIBERALISMO

Decreto de fecha 11 de agosto de 1859, dado en el Palacio de Gobierno de la Heroica Veracruz: El C. Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, hace saber: Artículo 1º—Se declara día festivo para efecto de que se cierren los Tribunales, Oficinas y Comercio, el día DOCE DE DICIEMBRE.—(Incluyendo el día de Navidad, los domingos, el da 1º del año; jueves y viernes santos; 16 de Septiembre, jueves de Corpus. Orden para que se cumpla, al C. Melchor Ocampo, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación. "Dios y Libertad".—Lic. Benito Juárez.

MARTIRES DE S. L. P. *Sigue de la p. 233*

compañeros los Moscovitas y no le hizo mella los ataques que enderezó la prensa por aquellos actos de barbarie.

Este juicio del Jefe Máximo explica el criterio con que han sido escritas estas memorias.

N. de la R.—Cárdenas habló desde el Presbiterio del templo, no desde el púlpito.

AGRIPINA SE LEVANTO EN EL MUNICIPIO DE COLON

Para EL UNIVERSAL.

QUERETARO, 11 de abril.—Una mujer llamada Agripina, se levantó en armas en el Municipio de Colón, encabezando a un grupo de hombres y haciéndose llamar "coronela". Dicha mujer llegó a la hacienda de El Lobo, llevándose más de treinta caballos y siguió por el rumbo de El Capulín, perteneciente al Estado de Guanajuato. Esta gente amagaba anoche la hacienda de Chichimequillas.

Hoy ocurrí a la Jefatura de Operaciones. donde se me informó que todo el Estado de Querétaro se encontraba tranquilo, habiendo solamente algunas partidas de alzados en el Estado de Guanajuato, que merodeaban por los límites de ambas entidades.

Extraoficialmente supe que la Jefatura de Operaciones va a proceder al desarme de los agraristas.

Fuerzas dependientes de la misma Jefatura salieron a guarnecer el Municipio de Colón.

PEREGRINACION

De Guadalajara: cita en el Jardín del Santuario de N. Sra. de Guadalupe a las 3 p. m salida a las 3.30. Boleto: $35.00. Pídalos en Alfredo Santoscoy 369. Sarcófago 1730 y Av. M. A. Camacho 342.

En México: Salida a las 7 a. m. del monumento a a Revolución el día 4 de nvbre. Boletos $85.00 en Av. Observatorio 72. t. 153177

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Rèsponsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Suscripción anual ..... $ 5.00
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º

DOÑA PETRA SE METE A PANADERA

Los negocios no andan bien, la pobreza se acentúa cada vez más y por otro lado "los muchachos" andan "como agua en batea", ya sea porque sus planes así lo requieren o porque el enemigo no los deja en paz; el hecho es que nadie sabe por dónde andan, ni siquiera doña Petra con todo y ser quien lo sabe todo.

El negocio del ESTAÑO se ha puesto bueno y en "La Estañera", en la Sierra de Valparaíso, se ha formado un "Real" con tanto gambusino, sus familias y hasta comerciantes que también establecen sus changarros para surtir a los buscadores del preciado metal que por ser el mejor (Estaño de Riñón) y darse a flor de tierra o a lo sumo traspaleando un poco, alcanza un buen precio que contratistas avorazados vienen a recoger al Pueblo.

—Oye, criatura, dijo Doña Petra a su pequeño ayudante, cómo crees que si hacemos un poco de pan y lo llevamos a "La Estañera, puede que le ganemos algo siquiera para comprar un poco de maíz" —"Pos usté dirá", dijo el muchacho, y en cuanto fué necesario le metió la leña al horno y al otro día ya iban con rumbo a la sierra sus dos burritos cargados de cajas de pan. Pero el negocio no andaba bien tampoco allá en el "Real" porque también había muchos comerciantes. Vendieron con trabajos una sola caja y las otras tres ya estaba resuelto que se lo comerían en casa, aunque fuera duro, peor es que se pierda.

Pero en tanta excavación que había por aquellos lugares, —"qué dijo doña Petra a un grupo de señores, que al amor de la lumbre, contaban sus experiencias de gambusinos—, qué, les dijo, no me dejarán buscar en esos joyos algo de metal para no regresar con las manos vacías?" —¡Cómo no!, respondieron, métase en el que guste y quizás Dios la socorra pa'que pague la'rina del pan".

El chico cuidaba los burros y doña Petra se metió en el primer "joyo" y empezó a menear la tierra con la mano, no tardó en encontrar riñoncitos y completó una "manita", descansó un poco y siguió su tarea colmando ya la manita cuando el chico llegó corriendo: "Chita, hay viene una gente de caballería, ¡Voy que son los agrarios!"

—Cristo Rey, sálvanos, —dijo doña Petra—, pero oye tú y si son deveras agrarios, yo no quiero que me agarren aquí; ven, ayúdame a meterme en el pozo a ver si Dios quiere"... Yse bajó al pozo.

Pero resultó que Cristo Rey siempre protege a los suyos y en lugar de agrarios resultaron ser "los Cristos" con Trino Castañón a la cabeza. El alma volvió al cuerpo y los muchachos de doña Petra que son los mismos de Trino, dieron cuenta de las tres cajas de pan en menos que canta un gallo.

Chacotearon un buen rato y al despedirse Trino le dió a doña Petra una carta para que un amigo le entregara $ 20.00 para que se pagara el pan. "—Sí, ande, déque acá la carta y vayan benditos de mi Padre Dios".

—"Pero ¿a quién se le ocurre ir con un señor y entregarle una carta de Trino? No, señor, yo no entrego esa carta, ¿qué mejor empleo puedo darle al pan que no vendí, sino dárselos a los probecitos muchachos?

El domingo siguiente bajaron todos los gambusinos y fueron a entregar su metal. Invitaron a doña Petra para que se fuera con ellos, no sea que viéndola sola, se la vayan a gualajarear. Y fueron pasando por la báscula cada quien entregando y recibiendo sus centavos hasta que llegó su turno a doña Petra que puso en la balanza su "manita" de riñoncitos. El Contratista lo pesó, hizo sus cálculos y le puso sobre la mesa la cantidad de $30.00 (Treinta pesos). Los compañeros quedaron asombrados de tanto peso por tan poco metal y no faltó quien le hiciera la seña de que se retirar pronto antes que el fulano rectificara sus cuentas y le diera solo unos centavos por el medio kilo de estaño de riñón.

Doña Petra no se retiró, sino que dijo: —"Oiga, señor, ¿ya hizo bien sus cuentas?" —"Sí, señora, estos $30.00 son el valor de su metal y por favor deje el paso al que sigue".

—"Bendito sea mi Cristo Rey, que me pagó más caro el pan y nunca voy a entregar la carta de Trino, servirá de que su amigo le pueda hacer algotro servicio al necesitado cristero", —fué el comentario de la gambusina y panadera doña Petrita Cabral.



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Noviembre 22 de 1961 — No. 112

MENSAJE DEL JEFE DE LA GUARDIA N.

EN LA MONTAÑA DE CRISTO REY, EL DOMINGO 5 DE NOVIEMBRE DE 1961.

Viejos compañeros de lucha,
amigos simpatizadores de la Guardia Nacional:

Vive el mundo una etapa difícil en la cual se juega el destino de todos los pueblos que lo habitan. El ambiente político, social, económico y moral se encuentra cargado de negras amenazas. Cada año que se inicia, los hombres emprenden sus tareas bajo una sombra deprimente y de angustiosa inquietud.

Hace apenas dieciséis años que en tierras del Japón —en la Ciudad de Horoshima— estalló la primera bomba atómica como prueba que se hacía de este descubrimiento que el hombre ha arrancado a los misterios de Dios, y este aparato rudimentario pudiéramos decir, en comparación de los que ahora se almacenan, se le podría considerar como un juguete de niños, y sin embargo, aquel primer artefacto sembró la muerte en toda la ciudad y en un amplísimo radio fuera de ella.

Terminó la guerra mundial, vino la paz, pero la humanidad no la ha disfrutado porque vive entre un estado incierto de angustia y esperanza. —No pasaba aún la euforia de los vencedores, cuando ya se vislumbraban en el horizonte mundial nuevos y oscuros nubarrones — presagio de tormenta— haciendo comprender a los pueblos que la paz recién conquistada mediante el sacrificio de millones de seres humanos, no era la paz sólida y verdadera que el mundo ansiaba disfrutar.

Los pueblos que con el poderío de sus armas ganaron esa segunda guerra mundial, fueron arrastrados maliciosameente y con engaños por sus dirigentes, aliándose con los malvados, para que la victoria no hiciera otra cosa que fortalecerlos, y una vez sintiéndose capaces, volvieran su poderío en contra de quienes fueron sus aliados, que los habían salvado de la más vergonzosa de las derrotas.

La postguerra no trajo al mundo beneficio alguno y sí en cambio, le trajo incalculables daños.

La paz que ansiaba todo hombre de buena voluntad nunca llegó: faltaron, para que asi fuera, el temor de Dios, el amor al prójimo y la justicia social, tres condiciones de primer orden para que reine la paz entre los hombres.

Día con día surgen en el mundo entero intrincados problemas que atañen no a uno, sino a todos los pueblos de la tierra, y no se ve que los hombres pongan su equivalente voluntad para resolverlos, si no es a base de imponer sus caprichos como son, entre tantos, el querer prescindir de Dios y exportar doctrinas disolventes que van minando los simientos del hogar cristiano, que corrompen a la familia y desquician la sociedad.

De allí la inquietud, la zozobra, la angustia de los hombres concientes que ven acercarse el fantasma de una guerra de exterminio o la claudicación de todos los valores del espíritu. A dieciséis años de la última guerra mundial, ya otra nos amaga, pues no escuchamos otra cosa que amenazas de los hombres contra los hombres. Las malas pasiones se desbordan en impetuosa corriente sobre nuestras sanas costumbres cristianas y van abriendo paso a paso a este mundo ambicioso, turbulento, envenenado por el materialismo.

La justicia social no es una realidad, pese a lo que de ella se habla, porque el capitalismo tiende siembre a buscar para él todas las utilidades y olvida los derechos legítimos del trabajador, de tal suerte que la riqueza no tiene una distribución justa y equitativa. En el "paraíso" de los comunistas el Estado se apodera de toda la riqueza, y el pueblo, sin elementos y privado de iniciativa, queda a merced de un Estado patrón a quien sirven de esclavo.

Muy pocos pueblos en el mundo —tan pocos que los podemos contar con los dedos de una mano y nos sobran dedos— puede decirse que han llegado a establecer un estandard de vida digno en verdad de seres humanos. Otros, pero pocos también, van alcanzando buenos niveles de vida; en cambio, la masa de pueblo humilde, que forma la mayoría en el mundo, vive en la pobreza y, más que en la pobreza, muchos millones de hermanos nuestros llevan una vida miserable, en condiciones infrahumanas. En América por ejemplo, el indio de la calle gana veinticinco veces menos que el estadounidense con mediano sueldo.

Datos estadísticos relacionados con la distribución de la riqueza en el mundo entero demuestran con evidencia el por qué la humanidad no se entiende y se debate en contínuas luchas armadas e ideológicas.

Una tercera parte de los hombres en el mundo se ha apoderado del ochenta y cinco por ciento de la riqueza, y el resto de la familia humana se ve obligada a vivir del quince por ciento de los recursos restantes. Mala y reprobable la conducta del capitalismo que no se resigna a soltar lo que por derecho le corresponde al trabajador.

Abominable la conducta del comunismo que engaña a los pueblos, les impone su doctrina, les promete el "paraíso" y acaba por someterlos a la peor de las tiranías, cuando logra ser dueño del poder y de los recursos de que disponen esos pueblos que han sido traidora y vilmente engañados. No puede el comunismo mostrar un solo pueblo de los que ha sojusgado, que le sirva de ejemplo para que la humanidad crea que lo ha hecho feliz.

Pero el comunismo avanza triunfante; mentira que, como afirman ciertas propagandas torpes y faltas de sentido, que comienza a declinar.

Los acontecimientos y las informaciones veraces nos indican que la hoz y el martillo ganan victorias en todos los terrenos: ideológico, político, técnico y económico.

Debemos permanecer alertas ante esta amenaza del enemigo que nos arrebata posiciones, frente al avance que ha obtenido el materialismo ateo a partir de la pasada guerra hasta la fecha, presentamos los cristianos una realidad dolorosa: el descenso de la fe y de la vida religiosa, en forma alarmante.

No quiero llegar a cansar su paciencia, viejos compañeros y amigos, sólo me resta deciros algo que considero de suma importancia para que tengan orientación clara sobre la conducta que hasta ahora hemos de observar en la lucha contra el comunismo, y ruego pongan toda su atención a lo que en seguida van a escuchar: NO ES CON CARABINAS con lo que hemos de combatir al comunismo; la resistencia básica que se debe oponer a esta doctrina disolvente, se compendia en estos tres puntos esenciales; primero: corregir nuestra vida personal, dando ejemplo en todas partes de verdaderos cristianos; segundo: instruirnos en la religión católica, tanto nosotros como nuestros hijos y las personas que nos rodean, y tercero: practicar en donde sea necesario la Doctrina Social Cristiana, opuesta totalmente a la ideología del comunismo.

Puesto en práctica este sencillo programa, el comunismo no encontrará terreno propicio para crear raíces porque nadie se dejará engañar. De lo contrario, si nos mantenemos ignorantes sobre los puntos de doctrina social cristiana y débiles en nuestra fe y en nuestras prácticas religiosas, habrá comunismo, porque encontrará pueblos "blandos" que con falsas promesas caigan en el engaño, hagan a un lado sus creencias religiosas, se entreguen a las ma-

fías corruptoras, y con la esperanza de ver qué es lo que les toca de tantas cosas prometidas, son masas que definitivamente quedan perdidas, aunque ya sabemos que nada les tocará, porque está demostrado que el comunismo absorbe todo por medio del Estado y las masas ilusionadas quedan reducidas a la condición de eesclavos de ese Estado cruel, omnipotente y tirano, como no ha existido otro en toda la historia de la humanidad.

Coonclusión: dar ejemplo de verdaderos católicos, instruirnos en nuestra religión para saberla defender, practicar la justicia social y recibir las orientaciones de nuestros respectivos párrocos, al rededor de los cuales debemos de permanecer agrupados, será el frente de lucha más firme que opongamos al avance del comunismo.

NADA DE CARABINAS, NO NOS DEJEMOS ENGAÑAR. De prestarnos a esa maniobra, sería tanto como hacerles el juego a la rojería nacional e internacional.

Aquí nos tienes de nuevo, oh Cristo Rey; una vez más estamos aquí tus viejos soldados que desde distintos y lejanoos rumbos de la Patria venimos a confirmar lo que en mil novecientos veintisiete proclamamos y defendimos: que Tú serás nuestro Rey y que nosotros estamos obligados a cumplir como verdaderos súbditos.

•

¡Que reines, oh Cristo, incondicionalmente en nuestro cuerpo, en nuestro corazón, en nuestra voluntad y en nuestra mente, es lo que nos hace venir en masa a pedírtelo en este domingo de cada año!

¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA SANTA MARIA DE GUADALUPE! ¡VIVA MEXICO!
A LA PATRIA

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 241).

Ya no eran pequeños grupos de hombres y mujeres, sino el pueblo en masa, haasta los niños, que se echaba a la calle desafiando a los cobardes y asesinos defensores de la tiranía, llevándonos alimentos, dulces, cigarros, dinero, ropa, en fin, todo lo que podía ser útil. Ese era el motivo del tiroteo tan intenso que con rabia endemoniada habían desatado los callistas desde las alturas, contra el pueblo indefenso y sediento de libertad, porque allí más que en otros lugares del Estado, los caciques habían refinado su hazaña sabiendo que era cristero en su totalidad, y allí estaba demostrándolo una vez más, no temía a los verdugos, auxiliaba a los cristeros y en medio del estruendo de la fusilería y el silbido de las balas contestaba a los gritos soeces y blasfemias de la soldadesca con nuestro grito de guerra: ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! — Con frecuencia se escuchaba también el: ¡Viva San Miguel! para honrarlo en su día, vivan los populares que en esta fecha vinieron a visitarnos, nos gritaban hombres y mujeres enardecidos por la furia salvaje que contra ellos desataba el tirano.

Hay que confesar que no faltaban gritos discordantes como éste: "¡Viva Cristo Rey hijos de tal..., ya llegaron sus padres los Populares...! ¡Si son tan bravos y tan hombres, asomen los cuernos para conocerlos! Estos gritos eran lanzados de vez en cuando por gentes del pueblo, pero no faltaba también alguno de nuestros soldados que se entusiasmara y los repitiera, no obstante la orden que tenían de contestar a todo insulto o blasfemia que viniera del enemigo, con nuestro imponente grito de guerra: ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe! ¡Viva el Ejército Nacional Libertador! ¡Mueran los tiranos!

A pesar de la rabia de los callistas y de las balas que vomitaban sus fusiles por millares, el pueblo invadió todos nuestros puestos de combate, superando en todo el pueblo de Juchitlán que también se había entregado a la causa de la libertad. En este primer combate de Cocula se dio el caso de una señora pordiosera que llena de voluntad para ayudar a la causa, se acercó llorosa a entregarnos un manojo de cigarros de hoja y una moneda de veintee centavos. "Yo veré lo que hago para comer y fumar, nos dijo, pero con algo los he de ayudar". ¡Al sacrificio del soldado cris-

tero, contestaba con creces el sacrificio del pueblo...!

Cuando los callistas con toda su rabia y su aparato de fuerza, se vieron impotentes para contener a la multitud que por todos los rumbos de la ciudad salía a las calles a servirnos y darnos su apoyo, dejaron de quemar inútilmente sus cartuchos para continuar, eso sí, en acecho por si algún cristero les daba blanco y saciando en él toda la rabia que les causaba la actitud de todo un pueblo, de repudio a ellos y con toda su voluntad para nosotros.

Pasada esta escena que en mí quedó grabada para siempre; la voluntad de un pueblo que heróicamente se enfrenta a quien lo oprime y si puede lo asesina, volvimos nuevamente en compañía de nuestro más pequeño cristerito al sitio donde yacía su padre muerto. Fue necesario saltar muros y perforar algunas paredes en el interior de las casas situadas frente a las posiciones enemigas, para instalar grupos de tiradores que sin ser vistos por los "rojos de Jalisco" hicieron blanco sobre dichas posiciones para de esta manera estorbar el fuego certero de los soldados callistas.

Localizadas perfectamente las claraboyas por donde el enemigo vomitaba fuego mortífero, los fusiles cristeros comenzaron a disparar y las balas se colaban por los orificios hasta el interior de las hasta entonces inespugnables posiciones. Enmudecieron las armas de los "rojos" y ésta fue la oportunidad de nuestro héroe, el Benjamín de los cristeros, para lanzarse a media calle y bañando en lágrimas a su difunto padre intentara recoger el cadáver, pero sus fuerzas no le permitieron y aceptó que fuéramos a prestarle ayuda. Se le dio sepultura en el panteón municipal. El niño se incorporó de nuevo a su escuadrón.

Eran las diez de la mañana y la lucha continuaba encarnizada sin que pudiera apreciarse de qué lado se inclinaba la victoria, aunque en realidad eran los callistas quienes tenían más probabilidades, porque dominaban las alturas y se sentían muy seguros, en tanto que nosotros multiplicábamos nuestros esfuerzos para atacar con provecho sus posiciones. Recibimos un parte del Capitán García, a quien se le había encomendado atacar por los cuatro costados el templo de la Cruz que defendían soldados de línea y "rojos de Jalisco". Disponían éstos de magníficas posiciones y el Capitán García, después de múltiples esfuerzos en el curso de la mañana, no conseguía apoderarse de sitios mejores que le permitieran atacar al enemigo en forma efectiva, porque desde las alturas lo dominaban y se exponía a muchas bajas de su gente. Solicitaba auxilio. El Gral. en persona, el Estado Mayor y quince hombres de la escolta fuimos a explorar cuidadosamente el terreno llegando hasta las posiciones del Capitán. Llevamos buena cantidad de bombas de mano. Se distribuyó la gente que había llegado de refresco, reforzando a los soldados de García y se rompió fuego cerrado de fusilería sobre los fortines del enemigo, y hasta cierto punto amparados en esa forma, cruzamos las calles hasta llegar a los muros del templo, no sin peligro, porque a pesar del acoso a que los teníamos sujetos, gran cantidad de balas nos llovían por todos lados. Les habíamos ganado un terreno sin lamentar, gracias a Dios, ni una sola baja. Nuestros fusiles no les daban tiempo ni a respirar y nosotros, aprovechando esa situación, nos apoderamos de toda la parte baja del templo. Empezaron a tronar en las alturas nuestras rudimentarias bombas de mano. Las barretas rompían muros para minar al templo. El incendio estaba próximo a consumir cuanto encontrara a su paso.

Esta guerra de nervios, más que los fusiles y las bombas, quebrantó el espíritu combativo del enemigo que en toda la mañana había conservado intacto; le entró el pánico y la desmiralización; no les quedaba ya a los defensores del templo ni el recurso de romper el sitio y salvarse el que pudiera, porque les teníamos ocupada ya toda la parte baja del templo. Ya no teníamos enemigo. Todo era cuertión de esperar, y efectivamentee, media hora más tarde se escuchó desde las alturas este grito: "que cese el fuego, nos rendimos incondicionalmente".

Quedó en silencio rápidamente el campo de lucha y los vencidos bajaron a entregar sus armas, pasándolos de allí en calidad de prisioneros al cuartel general de la Casa Blanca. Eran ya las dos de la tarde. De nuevo el pueblo nos dio el maravilloso y único espectáculo de la mañana: hombres y mujeres corrían feli-

ces por las calles distribuyendo la comida padespierta la rabia de los callistas que descara todos los Populares. De nuevo también se gan toda su fuerza de sus armas en vano intento de amedrentar al pueblo, pero este es incontenible y por segunda vez en el día asesta nueva bofetada en pleno rostro a los tiranos que no les queda más recurso que callar y tragar su derrota. El pueblo mostraba su espontáneo apoyo a la causaa de la libertad, y su repudio, antipatía y desprecio para el régimen callista.

— NUESTROS HEROES Y NUESTROS MARTIRES —

EL SEÑOR CURA DON JOSE MARIA GALINDO, perteneciente a la Diócesis de Tepic, vino a Guachinango, Jalisco, en agosto de 1926. Como la situación ya andaba mal por motivo de la persecución, muy poco ejerció su ministerio públicamente, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa en la Casa Cural. Al arreciar la persecución y cuando las fuerzas callistas comenzaron a incursionar con más frecuencia por estas regiones, el Señor Cura Galindo tuvo necesidad de salir de la población y refugiarse en el rancho denominado "Pánico" al Poniente de Guachinango, Jal.. perteneciente a esta misma Parroquia. Allá se dedicaba a ejercer su sagrado ministerio, administrando los Sacramentos, sin tener ingerencia en la cuestión armada, pues nunca tomó las armas.

Las fuerzas del General callista Luis G. Alcalá, que tenía su matriz en Mascota, hacían frecuentes recorridos por las rancherías pertenecientes a dicho Municipio y al de Atenguillo.

Era una noche negra y lluviosa, diremos tenebrosa, la del 18 de junio de 1928, el río de Atenguillo por su crecimiento en esa temporada, de lluvias, echaba llave al único paso que podía comunicar al rancho de la Laja, perteneciente a Atenguillo, con el mencionado rancho de Pánico. En esta confianza los habitantes de este último y el mismo Señor Cura Galindo, se creían seguros, pero como dice el Evangelio, los hijos de las tinieblas son más audaces que los hijos de la luz. A buenas horas de la madrugada del día 19 llegan a Pánico fuerzas del General Alcalá y él mismo en persona, aprehenden al Señor Cura y a varios vecinos, y con los insultos y malos tratos acostumbrados, son conducidos a Mascota.

Se dice que en las inmediaciones de aquella ciudad, el General ordenó que le pusieran al Señor Cura, polainas de las que usaban los soldados en esos tiempos y le terciaron cananas con parque a fin de tomarle fotografías que justificaran que andaba levantado en armas, (lo que es inexacto), aunque el mencionado General lo llamó "Jefe y alma de la rebelión en esta región", siendo todo una verdadera calumnia, pero dichas fotografías se velaron, a decir del fotógrafo.

Llegados a Mascota fueron recluídos los prisioneros quedando incomunicados, sacándolos con frecuencia para tomarles declaración y amenazarlos con que iban a ser fusilados. El 21 del mismo junio, día del Santo del mencionado General Luis G. Alcalá, para festejarse organizó una orgía por la noche y entonces ordenó el fusilamiento del referido Señor Cura Galindo, el cual se ejecutó en la madrugada del día 22 del propio junio en el camposanto de Mascota, donde fue acribillado a balazos. Se tomaron fotografías del cadáver ensangrentado, y de éllas se conservan algunas como recuerdo del Sacerdote mártir, quien alguna vez expresó a algunos de sus amigos su presentimiento de morir por la fe, agregando que pedía a Dios que si su sangre era necesaria para el triunfo de la santa causa, estaba dispuesto a darla, palabras textuales que le dijo al que esto escribe.

En los últimos días del citado mes de junio del propio año, sus feligreses de la Parroquia de Guachinango, Jal., se vieron seriamente amenazados por graves peligros de la misma persecución, y evocando el recuerdo de su Párroco mártir, el peligro fué conjurado.

Los demás prisioneros fueron puestos en libertad poco a poco, si bien dos de sus íntimos acompañantes se salvaron mediante el amparo.

Guachinango, Jal., 12 de junio de 1952.

"ENVIE SUS BULTOS POSTALES CON EMPAQUES ADECUADOS"



Requiem aeternam dona eis Domine;
et lux perpetua luceat eis.
Requiescant in pace. Amén.

Recomendamos a la piedad de nuestros lectores el alma de nuestros hermanos que descansaron en el Señor.

El día 14 del mes en curso falleció en La Barca, Jal., el Sr. Lic. D. Jorge Padilla Gutiérrez a la edad de 66 años, víctima de viejo padecimiento circulatorio.

Alumno que fuera del Seminario de San Juan de los Lagos, en él se encontró con Anacleto González Flores y fueron grandes amigos y compañeros en las luchas de México por la libertad.

Fue, con el "Maestro", fundador de la "Gironda" en Santa Mónica 682 de la Ciudad de Guadalajara, aquella casa humilde a donde acudían, atraídos por las virtudes y camaradería del "Maestro", no menos de un centenar de estudiantes católicos amantes del bien, del estudio y de la libertad.

Activo miembro de la A.C.J.M., al surgir el conflicto religioso en 1926, el Lic. Padilla Gutiérrez tomó parte en la organización de grupos para levantarse en armas contra el gobierno de Calles.

Consagró su vida, aparte del trabajo para llevar a su hogar lo necesario al sustento y educación de sus hijos, a las lides católico-sociales y a la lucha política encaminada a llevar al poder auténticos representantes del pueblo.

David envía sus más sentidas condolencias a la familia del desaparecido, a sus hermanos y al Dr. José Gutiérrez Gutiérrez que era primo hermano suyo.

DUELO

El día 11 de noviembre murió en Guadalajara la Sra. Angela López Vda. de Rizo, madre de un cristero de Cuquío llamado Roberto Rizo López. Descanse en Paz.

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
Cada tomo ..... $ 15.00
Pídalos al Ap. 31080 de México 19. D. F.
Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

AVISO IMPORTANTE

Se hace saber a todos los miembros de la Guardia Nacional que la colecta efectuada el domingo 5 de noviembre en la Montaña de Cristo Rey con el fin de recabar fondos para la compra de un equipo portátil de sonido, arrojó la suma de $ 572.00 (quinientos setenta y dos pesos), cantidad que conservo en mi poder y espero que sigan enviando sus donativos todos aquellos que así lo prometieron.

Que tomen nota de esto los compañeros que no asistieron a la Montaña de Cristo Rey el pasado día 5 para que si tienen voluntad y pueden cooperar, remitan dicha cooperación a LERMA 162, MEXICO 5, D.F., a nombre de este servidor de ustedes.

El costo aproximado del equipo es, según informes que se tienen, entre mil doscientos cincuenta a mil quinientos pesos.

México, D. F., noviembre 22 de 1961.

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez
Jefe de la Guardia Nacional.

TOMAMOS DE EXCELSIOR

Hemos conversado con varios cubanos. Todos coinciden en que el gobierno de Fidel Castro dispone de fuerzas armadas de un gran poderío, perfectamente entrenadas por oficiales checoeslovacos y rusos.

Se estima que en Cuba hay ahora alrededor de diezmil soldados del ejército rojo y de las fuerzas de los satélites soviéticos, que son veteranos de la segunda guerra mundial, seleccionados cuidadosamente con jefes expertos y aguerridos para reforzar las milicias y fuerzas policíacas de Cuba. El armamento de que disponen es modernísimo; todos los puntos estratégicos de la isla están formidablemente fortificados; y la aviación dispone de aparatos de propulsión a cohete; y tienen tanques de todos tipos, y todo lo que pasa en Cuba lo quieren trasladar a México, que ven como cosa suya, según sus planes.

"EN LOS SOBRES DE SUS CARTAS ANOTE SU NOMBRE Y DIRECCION

"AHORRE TIEMPO, ENVIANDO SUS CARTAS POR CORREO AEREO"

EN EL TERCER ANIVERSARIO DE SU CORONACION JUAN XXIII ANUNCIA UNA ENCICLICA SOBRE EL PONTIFICADO DE SAN LEON MAGNO.

En ocasión de la magnífica solemne festividad que tuvo lugar en la Basílica de la Cristiandad de San Pedro en Roma, para conmemorar dos felices aniversarios de la Santidad del Papa Juan XXIII: el 3º de su exaltación al trono de San Pedro y el 80º de su despertar a este mundo; después del evangelio, de la misa que celebrara el Emmo. Sr. Cardenal Montini, Arz. de Milán, ante la augusta presencia del Padre Santo, de cincuenta y dos cardenales y de más de un centenar de arzobispos y obispos, de setenta delegaciones oficiales llegadas a Roma de cercanos y lejanos países con ese fin, del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, órdenes religiosas, sacerdotes y fieles de todo el mundo; el Santo Padre se levantó a hablar y su voz clara, a veces entrecortada por la emoción, pronunció quizá el más largo, pero sin duda el más bello discurso de su Pontificado.

Después de referirse a los motivos de la celebración, entre los que colocó también el de la fiesta de San Carlos Borromeo, anunció que el 11 de noviembre promulgaría una Encíclica para conmemorar a San León Magno en el XV centenario de su muerte, subrayando el hecho con las siguientes palabras: "Las proporciones de la grandeza de este verdaderamente excelso entre los grandes Pontífices son de tal magnitud que atemorizarían a quienquiera de sus sucesores que desease emularlo. Hemos pensado rendirle homenaje con un especial y propagado documento que ilustre, con devota admiración, sus preclaros méritos y sus características personales ante la historia de la Santa Iglesia de todos los tiempos".

A San León Magno tocó combatir las heregías para mantener íntegra la pureza de la fe; con sus Sermones y sus Cartas reordenó la organización eclesiástica, vigilando especialmente la conducta del clero. Defendió los derechos de la Iglesia contra las pretensiones de los Patriarcas de Constantinopla. León es el Pontífice a quien Rafael representa en hermoso caballo blanco, en actitud intrépida, deteniendo las hordas de Atila que avanzaban voraces hacia Roma. El rey de los Hunos, ante el representante de Cristo se mostró humilde y gentil temeroso de las iras del cielo.

Juan XXIII pensando que quizá un flagelo más grave amenaza ahora a la humanidad, nuevamente se empeña en evitarle, nuevos lutos y nuevos dolores. Será, pues, de importancia suma la Encíclica de su Santidad.

Terminando su discurso, dijo el Papa: ". . .invoquemos a San Carlos y pidámosle reunir a nuestro lado y cerca de este Altar de la Confesión de San Pedro a los Santos todos del cielo y de la tierra: apóstoles, mártires, doctores, confesores, vírgenes sagradas y almas de hermanos e hijos nuestros, inmolados en el sacrificio y en el apostolado por Cristo, por la verdad, por la libertad, por la justicia. A menudo; el gemido de muchos de ellos llega desde las lejanías a nuestro corazón y lo tortura. Más sangrante nos es, más doliente y triste pensar en el sacrificio de tantos desconocidos que ni siquiera logran revelar su misterioso martirio".

BODAS DE ORO

1911 ❀ 29 DE NOVIEMBRE ❀ 1961



Don J. Inés Ulloa y Doña Sara Ibarra unieron sus destinos en Huejuquilla el Alto, Jal. allá por 1911, precisamente el día 29 de noviembre de aquel año.

La familia Ibarra es numerosa y cuenta entre sus próceres al Sr. Cura que fuera Párroco de Jalpa, Zac., Don Juan Ibarra Jiménez, el valiente defensor de la soberanía de Jalpa que con 200 jóvenes y teniendo como Vicario a otro valiente entre los valientes, el Sr. Cura don José C. Cabral, impidió que en aquella plaza entraran tropas revolucionarias ni federales hasta que terminada la guerra Obregón envió gran cantidad de tropas a controlar aquel reducto que tuvo que rendirse al número que logró un "gran triunfo" sobre el terco defensor de su Parroquia, según él platicaba con mucha gracia: "Me fui a despedir de mi Madre en su Santuario y como no era correcto entrar con espuelas y todo, cuando salí ya no me dieron tiempo de recogerlas y me las "avanzaron".

También hacía esta confesión: "Si yo hice la defensa de Jalpa fue porque me atuve a "El bárbaro". Así llamaba a su Vicario el Sr. Cabral, que siendo un temerario jamás ni en condiciones por demás apuradas quiso disparar sus armas, no obstantee que las usaba de las mejores.

De esta prosapia es la mujer fuerte de Don Inés, por eso también se llamó Sara. El esposo fue oriundo de Valparaíso, Zac., y era en su tiempo el mejor sastre de charros, porque —aquí entre nos— pocos sastres saben hacer un traje charro que no falle.

Por la amistad de mi padre con el Sr. Cura Ibarra, que fueron condiscípulos, tuvimos amistad con la familia y ya en Valparaíso, con los esposos Ulloa Ibarra, a quienes alojamos en nuestra casa cuando los villistas asolaban nuestros pueblos, y allí estrechamos la amistad que dura hasta hoy. Allí conocimos algunos de sus primeros hijos, que pronto murieron y fueron:

José Antonio, José de Jesús, María de la Luz y Maurilio. Ellos no los mencionan, pero los conocí antes que a los actuales que firman las elegantes participaciones y son Roberto, J. Manuel, M. del Carmen, M. Dolores, M. de Jesús y M. del Socorro.

La revolución obligó a la familia a emigrar a Fresnillo y cuando el día 12 de abril de 1927 el Coronel Quintanar nos dijo: "Muchachos, el periódico dice que ya Calles no tiene conflicto porque nosotros los libertadores ya no existimos; para demostrarle a Calles que no nos ha hecho nada vamos a tomarles la plaza de Fresnillo. Y así se hizo sin ninguna dificultad, aunque cometiendo el más grande error de nuestra campaña. El entonces Coronel Quintanar envió a pedir a la Mina de Fresnillo un préstamo forzoso de $ 3,000.00 El Gerente que apenas recuerdo se llamaba Mr. Cook, se negó rotundamente a dar el dinero, pero Regis, el enviado, le obligó pistola en mano a que abriera la caja fuerte.

El Gerente tenía sus razones para negarse porque tenía nada menos que $ 50,000.00 en su caja. Y nada, vano temor, los terribles cristeros que obligaron al gerente, tomaron sus $ 3,000.00 solicitados y "tranquilamente", dejaron en su lugar el resto (?¿¡!°)

Deambulando por la ciudad de Fresnillo, en busca de mi madre que al fin encontré llorosa en casa de una vieja y estimada sirvienta, que abrazándome me decía: "Pero cómo es

posible que mis hijos sean unos bandidos que asaltan pueblos con las armas en la mano?

—Uuuujule mamacita, le contesté dándole un beso en sus ojos lacrimosos, ¿se apura por eso? No haga caso de versiones ni de palabras y guarde su pena para el día que alguien le demuestre con hechos que nosotros hemos cogido algo que no nos pertenece.

Y fue tan rápido su cambio de semblante que a veces pienso si no serían aquellas palabras finjidas y quería, diciendo algo, cualquier cosa, esconder su emoción de vernos bien montados y armados defendiendo como hombres la Causa de Cristo Rey, y mi sospecha fue más grande cuando ya con una tierna y maternal sonrisa nos dijo: (porque estaba también conmigo Jesús mi hermano, aquel del que no he dicho que tuvo la gracia de no aprovechar la sombra de su hermano General sino para ser un obediente y disciplinado soldado). Mi madre pues, nos dijo: "¿Y cómo es que pudieron tomar esta plaza, cuando aquí dicen que ya ustedes no existen? —Pues ya lo están viendo, aquí estamos en una plaza callista.

Y terminan las disgresiones volviendo al asunto. Deambulaba por Fresnillo tranquilamente cuando encontré agitado y poniéndose unos guaraches a Don Inés Ulloa que venía corriendo y su agitación no le dejaba hablar, me dijo: —Bendito sea Dios que lo encontré, a ver, consígame un caballo y un rifle, porque ya estoy sentando plaza en las tropas de Cristo Rey.

Traía don Inés su cobija en el hombro y su anciedad era más por conseguir un caballo que por la carrera en mi busca. La resolución no dejaba duda en su semblante de hombre franco y leal, como yo lo conocía. Mi situación, sin embargo era embarazosa por la sorpresa y porque se agolparon en mi mente muchos problemas: Estábamos en la época más peligrosa de la lucha, aquella en que ni nos perseguían ni teníamos con qué perseguir al enemigo; y la inactividad —todo mundo lo sabe— es motivo de acomodamientos. No tenía de momento un caballo para el nuevo soldado, pero también recordé a la familia del entusiasta cristero, que con varios chiquillos y sola sin capital ni otros medios de vida y en una ciudad minera en bonanza donde los peligros de todas clases abundan, más para una mujer joven y hermosa, etc., etc. Y me las arreglé para aplacar al buen amigo y entusiasta cristero, aunque no le faltaban argumentos: —Pero si Sara está de acuerdo, ella misma me manda y se propone quedarse sola con los chicos... Hasta que le prometí que en mejor ocasión yo enviaría por él para entrar de lleno a la campaña que había de ser dura y peligrosa, pero para la cual necesitábamos tiempo para organizarnos y pertrecharnos, etc.

A duras penas aceptó volver a su casa y así fue como desde entonces tuvimos con otros muchos vecinos de las ciudades, soldados que luchaban tanto o más que nosotros los soldados de caballería, porque ellos no tenían manera de escapar en los grandes peligros sino aceptar "lo que Dios quiera mandar".

Ahora el Cristero matrimonio celebra sus Bodas de Oro en la cristera Guadalajara, no aislado y solo como recién llegado a la perla Tapatía, sino rodeado de tantos compañeros nuestros que "ya la encontraron", tanto para los asuntos cristeros como el venir este mes a nuestra Peregrinación al Cubilete, como en los políticos, porque Sarita ha sido y sigue siendo miembro prominente de Acción Nacional.

A nuestros amigos y hermanos de Guadalajara encomendamos a esta nueva familia que es también vieja cristera y que los esposos Ulloa vivan largos años gozando del cariño de sus hijos como hasta ahora.

Aurelio.

"DAVID"

BENDECIDA POR S. S. EL PAPA
JUAN XXIII.
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Aparece el último domingo de cada mes.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º
Cada tomo ..... $ 15.00

CRONICA DE LA SEXTA CONCENTRACION

LA GUARDIA NACIONAL POR SEXTA VEZ EN LA MONTAÑA DE CRISTO REY.

Sábado cuatro de noviembre. De cuando en cuando el sol se deja ver entre el nuberío que caprichosamente es movido por los vientos en todas direcciones. El pronóstico del tiempo es fatal para el día cinco, particularmente en las zonas altas y montañosas. El autobús en que viajamos atraviesa grandes tramos de la carretera cerrados de neblina. Aisladas y escasas llovisnas humedecen la cinta de asfalto y mantienen fresco y agradable el ambiente. Al mismo tiempo que el nuestro y con la misma meta, muchos autobuses especiales corren sobre diversas carreteras que convergen al Bajío. Van cargados de pasajeros a su máxima capacidad y en tanto el chofer maneja el volante con responsabilidad, los viajeros charlan, ríen, cantan, brindan, comen y rezan. Se encaminan a Silao y a la Montaña de Cristo Rey.

Ha transcurrido la mayor parte del día. Son las cuatro de la tarde. Por las calles estrechas de Silao se nota un aumento en el tránsito de peatones forasteros que buscan alojamiento y perturban un tanto el ritmo normal de tranquilidad en el vivir de sus habitantes. En la plaza de Armas se van formando grupos de gente extraña al lugar, que van creciendo conforme llegan nuevos vehículos procedentes de tierras lejanas. Hay mucha alegría en los encuentros: fuertes apretones de manos, abrazos efusivos, presentación de nuevos amigos. Surgen animadas conversaciones que acaban por atraer recuerdos muy gratos de pasada época v i v i d a en comunidad por muchos de los que iban llegando. Reinaba un ambiente, sano, sincero, de franca caradería. Manadas de urracas con alegre algarabía revolotean por los aires y posan sobre los copudos laureles de la India que adornan el jardín, amenizando el ambiente tibio de la hora crepuscular.

¿Qué gente era aquélla que ya se encontraba en Silao, la que se acercaba pisando sus orillas y la que corría por las carreteras ansiando llegar? —Eran los miembros de la Guardia Nacional, excombatientes cristeros que sin estruendo de armas asaltaban pacíficamente a Silao, tomaban la Plaza sin odios ni rencores; diferente actitud asumían, a la de otros tiempos en que su atención se encontraba en el fortín enemigo erizado de fusiles que podían vomitar fuego al menor descuido. Ahora, sin violencia tomaban la Plaza, con su vista y su mente en la cercana cumbre donde se yergue majestuosa la imagen de Cristo y que México entero lo ha proclamado su REY. Contempla el cristero que desde aquella cumbre se irradian hacia todos los rumbos de la Patria, el amor, la justicia y la paz que brotan del corazón encendido de nuestro REY.

Al asalto de ese baluarte se lanzan los cristeros por sexta vez a conquistar para México y el mundo entero, el amor, la justicia y la paz que sólo de CRISTO REY podemos alcanzar.

Hasta las once de la noche estuvieron llegando autobuses especiales, coches particulares y camiones de servicio ordinario, con gente que engrosaba las las filas de la Guardia Nacional. Durmió Silao horas tranquilas, las primeras de la madrugada. A las cuatro de la mañana despertó, y el hormiguero humano se movía febrilmente en todas direcciones preparándose y buscando su acomodo para el ascenso. Docenas de autobuses calentaban sus motores. La mañana, contra el pronóstico del día anterior, era tibia, hermosa, con cielo casi despejado. Con intervalos de media hora todos los vehículos fueron echándose al camino por la sinuosa carretera de Silao a la Montaña. Rugían los potentes motores avanzando con lentitud por la brava pendiente, calvando una tras otra forzadísimas curvas, mientras los peregrinos contemplábamos, conforme se hacía altura, el imponente, el hermoso y claro paisaje que del Bajío se ofrecía a nuestra vista. Llegamos a la cumbre. Un ligero y fresco vientecillo sopla del norte sin que llegue a sernos molesto. Cristo Rey nos brinda una mañana clara y hermosa. El sol daba calor a nuestros cuerpos y el sitio caldeaba los espíritus. La misa se anunció para las nueve de la mañana. Ya estaba a los pies de Cristo Rey el núcleo de la Guardia Nacional representando a Veracruz, Puebla, Distrito Federal, Esta-

do de México, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Colima, Zacatecas, Durango y Jalisco, de donde sólo la ciudad de Guadalajara envió nueve autobuses con cerca de cuatrocientas personas. En total, más o menos dos mil peregrinos.

En el Santuario de Cristo Rey habría de celebrase la santa misa, precisamente a los pies de su estatua monumental. Ya se acerca la hora. En la gran plaza ondean catorce banderas esperando ser llevadas en formación por rudas manos cristeras, al sagrado recinto. Su Señoría el Canónigo de la Colegiata de San Juan de los Lagos don Ramón Pérez fue a recibirnos hasta la gradería que da acceso a la plaza. En el trayecto y a la entrada se cantó: ¡Que viva mi Cristo, que viva mi Rey...! y acto continuo dio principio la misa solemne de tres ministros.

Celebró la misa el Padre Everardo Mendoza, hijo del Coronel cristero don Ezequiel Mendoza. El jóven sacerdote es ya conocido de los lectores de David, pues es el estudiante que fue a Roma y acaba de ordenarse allá mismo. Pasado el Evangelio, el celebrante se dirigió a los peregrinos haciéndoles patente su filiación cristera y agradeció, o mejor dicho, mostró su agradecimiento para todos los que con sus donativos y oraciones hicieron realidad su vocación hacia el sacerdocio, de manera especial a la señorita Agripina Montes quien se hizo cargo de colectar y enviar los fondos a su destino en Roma.

A la elevación, cuando mediante las palabras del sacerdote el pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, hombres y banderas se inclinaron reverentes.

Terminada la misa, el P. Betancourt, encargado de las obras de la Montaña, nos despidió con un corto pero vibrante discurso haciendo votos porque Dios nos conceda estar presentes para el año venidero. Se nos dio en seguida la bendición con el Santísimo y después la comunión general.

Por bondad del P. Betancourt fue focilitado el micrófono del Santuario y el Dr. Gutiérrez, jefe de la Guardia Nacional, pudo hacerse oír de los miembros de ésta, presentes en la gran plaza, con una breve alocución en la que desautorizó todo movimiento armado en que pudieran tomar parte miembros de esta Institución, debido a la inquietud reinante y a la incitación que determinados elementos no identificados han venido provocando bajo el pretexto de una campaña anticomunista.

Con este acto se dio por terminada la VI peregrinación llevada a cabo por la Guardia Nacional a la Montaña de Cristo Rey. Volvimos al hogar con el espíritu confortado y el ánimo resuelto a estar presentes ante Cristo Rey el próximo año de 1962, y así lo haremos si Dios nos presta la vida.

INDAGACIONES

En el número 90 de David, página 296 correspondiente al Tomo 4º apareció una indagación que contestamos ahora:

El Sr. FELIX CARDENAS, del rancho de la Purísima, Municipio de Momax, Zac., fue herido en medio de los dos ojos estando sobre un mezquite durante el ataque a Tlaltenango, Zac. Fue recogido y murió en Teocaltiche Zac., donde fue sepultado. La fecha se puede encontrar en las informaciones de Felipito publicadas en David con el título de Informaciones de la Brigada Anacleto González Flores.

Informa un compadre del desaparecido, Sr. D. Jorge Román C. que radicaba en Momax por aquel tiempo, pero no recuerda el nombre de su ahijado, que tal vez sea la misma persona que solicitó la indagación.

El Sr. Román formó parte de la redada que fue varias veces diezmada por un callista que no fue A. López según nos habían informado, como se publicó en David con el título de RIFA DE SANGRE y se localiza en la página 216 del Tomo 4º

UNA MADRE QUE SABE SERLO

Una niña vanidosa vuelve del examen del colegio

—Mamaíta: hice muchos progresos; aprobé filosofía, psicología, fisiología y paleontología...

—No sigas, hija. He preparado para ti, dijo la madre, unos "cursos" de "sopalogía", de "caldología", "de remendalogía", de "barrendología" y "domesticología". Y para empezar, ponte el delantal y lávame los platos.

A L A P A T R I A

Poesía pronunciada el día 16 de septiembre último, por la jovencita GABRIELA ESPINOSA MEJIA en el ACTO CIVICO oficial, celebrado en la Plaza Principal de la ciudad de Ario de Rosales, Mich.,

Colaboración especial para DAVID.

Cantad, cantad mil veces compatriotas
A esta Patria tan noble, tan sublime,
Cuna ilustre de santos, de guerreros,
De nobles y de sabios...

Se me oprime y ensancha el corazón de regocijo
Porque soy mexicana y soy creyente,
De la raza de Hidalgo yo soy hija,
La Cruz del Redentor, brilla en mi freente.

Entonemos también el noble canto
Que todo el mundo escucha,
El himno de mi Patria Sacrosanta,
Himno de amor, de glorias y de luchas,

Mexicanos, por qué vuestras miradas
Despiden luz y animación ardientes?
Por qué quiere saltar de nuestro pecho
El noble corazón que se estremece?

Por qué el llanto del alma tan sagrado
Vuestras pupilas luminosas vierten?
Santificando con amante riego,
Cenizas ¡ay! que en el sepulcro duermen?

Cenizas de los padres de la Patria
Cuyos dignos retratos aparecen,
Sobre altares de ardientes corazones
Y entre nimbos de luz que los envuelven?

Mexicanos... por qué tan conmovidos
Al escuchar el himno que no muere,
El himno de esta Patria de guerreros,
El himno de esta Patria de creyentes?

Son tus estrofas mezcla indefinible
En que lucha la vida con la muerte,
De conjuros, plegarias y gemidos,
Hondos amores, triunfos y laureles.

Son gritos de dos razas que se funden
Y como el sol inmenso resplandecen,
En el cielo gigante de la historia
Sin ocaso, sin nubes, en creciente.

Es la oración primera de la Patria
Que en el fragante hogar el niño aprende,
Sobre el regazo de la santa madre
Que tantos besos y caricias tiene.

El himno que en las horas de combate
A los montes y valles estremece,
Y que infunde valor a los guerreros,
Que cual tigres sangrientos acometen.

Con razón vuestros pechos se levantan,
Con razón vuestras almas se conmueven,
Dios y Patria, son nombres que se escriben
En el alma, con cifras indelebles.

Estos nombres fulguran en el himno,
Del mexicano, con ardor perenne,
Es la historia del mártir de Padilla
Y su vida colosal y breve.

Grabadlos en el alma, compatriotas,
Con fuego inextinguible que penetre
Hasta el fondo del ser... Y Dios y Patria,
Sean amores que a los pechos quemen.

La Religión, La Unión, La Independencia,
El lema de Iturbide que resuene
Bajo el cielo gigante de mi Patria,
Y que todos se hermanen y se estrechen.

Que se acaben las luchas fraticidas,
Que los partidos y los odios cesen.
Ante la Cruz los mexicanos todos,
Que caigan de rodillas reverentes.

Porque la Cruz a las naciones salva,
Y el dulce Mártir, que los brazos tiende,
Desgarrado... Deshecho... Escarnecido,
Los corazones de sus hijos quiere.

¡Oh noble juventud! por tus arterias
Corre sangre de santos y de fuertes,
Del valor de tus padres no desdigas,
De la fe de tus padres no reniegues.

Hoy te ciñes de lauros inmortales,
Y la ignorancia con denuedo vences,
Adelante... la Patria te saluda,
Y te bendice Dios Omnipotente.

Baldón para el cobarde y el impío,
Que de su Patria y de su Dios las leyes
Desprecien con orgullo, miserables,
El aire de la vida no merecen.

Luchad por vuestro Dios hasta el martirio,
Luchad por vuestra Patria hasta la muerte,
Gritad, que viva Cristo, Mexicanos,
Gritad, que viva México, Creyentes

ANIVERSARIO de su grado de SARGENTO

GANO EL PAPA SU GRADO DE SARGENTO
HACE 60 AÑOS

CIUDAD DEL VATICANO, 5 de noviembre. El Papa Juan XXIII reveló hoy que hace sesenta años tuvo que dar la orden de ataque a un pelotón del cuerpo de infantería italiano para ganar sus insignias de sargento.

El Pontífice hizo el comentario durante una audiencia especial concedida a mil seiscientos veteranos y lisiados del ejército italiano.

Recordando sus años de servicio militar. expresó que aprobó con "excelentes notas" los exámenes para llegar a cabo.

"Las notas —añadió el Papa— no fueron tan brillantes cuando ascendí a sargento. Tuve que dar la orden de ataque a un pelotón. Créanme que fue una cosa muy dura. Hasta entonces no había dado ni una sola orden".

El Papa Juan dijo también que le dio propina al policía que le llevó los documentos en los que se le ascendía a sargento.

EXPEDICION A PALMIRA

POR EL EXCORONEL MANUEL RAMIREZ DE OLIVAS

Tomamos la crónica de esta expedición de una copia simple o sea unos apuntes no corregidos ni pasados en limpio. Independientemente de esto, ya no es nuevo que nuestra incapacidad no tiene límites; son tantos y tan frecuentes nuestros errores que a veces pensamos en dejarnos de editores y suspender la publicación.

En esta ocasión hasta nuestro amigo el linotipista, de ordinario buen operario, olvidó la gramática que sabe mejor que nosotros y cambió g por j y saltó frases importantes.

Pero no siendo posible, dada nuestra forma de trabajo, repetir lo ya impreso, adelantamos que en este artículo deben hacerse las enmiendas siguientes:

En la página (259) línea 12 dice: mino que llevábamos en el lugar llamado Puer- Debe decir: mino que llevábamos. A temprana hora estábamos en el lugar llamado Puerta Cochera, etc.

En la línea 41 dice: acompañar por cincuenta hombres. Debe decir: por cinco hombres.

Otras faltas, muchas, como las que tiene cualquier documento hecho de primera intención, más las que nosotros cometemos, son de menos importancia, pero nos cabe la esperanza de que pronto veremos en flamante libro íntegras las Memorias del Jefe más estimado del General en Jefe: D. Enrique Gorostieta.

Mientras tanto le pedimos mil perdones por nuestro involuntario desacato.

El Director.

De acuerdo con los consejos del Coronel Teófilo Valdovinos, revolucionario desde 1910, iniciamos esa misma noche la marcha que llevaba como mira el asalto a un tren, debiendo rendir la primera jornada en Villa Hidalgo, Jalisco. Saliendo de Tlachichila, Zacatecas, el camino pasa por los siguientes ranchos: El Refugio, Las Tinajas, Lo de Cabrera, Agua Tinta y luego entra a Jalisco y se prosigue por Los Yáñez, Las Trojes y finalmente se llega a Villa Hidalgo, último pueblo de Jalisco al pie de a Sierra del Laurel y a 20 Km. de los límites del Estado de Aguascalientes.

Había luna, el camino árido, sólo a grandes distancias crece uno que otro raquítico huizache. Yo tenía conocimiento de que unos guerrilleros del "Rancho del Santo" encabezados por Cleto Macías y que pertenecían a la gente de José Velasco, por razones que sólo ellos sabían, habían matado y colgado un hombre por la ruta que nosotros llevábamos. Efectivamente poco adelante el cadáver estaba suspendido de un huizache de baja altura y sus pies casi tocaban el suelo; así, la avanzada que había yo mandado como a 200 metros de distancia de la vanguardia, lo vio con la claridad de la luna pero cubierto con la sombra del arbolito y creyendo que estaba de pie y

vivo, lo saludaron al pasar y casi a mí me hubiera ocurrido lo mismo, pero como estaba en antecedentes, piqué el buen caballo alazán que montaba y me acerqué para cerciorarme de que efectivamente era lo que pensaba.

Otro incidente en esa marcha nocturna fue que al pasar el arroyo del Tecolote nos cruzamos con un atajo grande de burros cargados con costales que llevaban botellas de cerveza. Yo estaba enterado por mis tratos con los comerciantes de Nochistlán donde tenía muy buenos amigos, de que cada semana ese atajo de burros bastante numeroso y que era propiedad de Antonio Muñoz, y guiado por él mismo, conducía buena cantidad de dinero. Los comerciantes de Nochitlán compraban muchos dólares de los que enviaban de Estados Unidos los trabajadores, y esos dólares los mandaban cambiar a Aguascalientes por conducto de Antonio Muñoz, hombre muy honorable quien al regresar les traía el dinero oculto en los aparejos que cargaba además de cerveza para despistar.

Recordando qué día de semana pasaba el dinero vi que precisamente era ese, mandé detener al dueño de los burros quien andaba montado en una mula, me acerqué y ordené que le alumbraran el rostro con una batería para identificarlo, a lo que él indicó que no era necesario, le pregunté quién era pues no distinguía sus facciones, habiéndome dado su nombre y lo identifiqué bien pues éramos conocidos. Le pregunté qué llevaba y me dijo que yo ya sabía. Pregunté la cantidad y me dijo: era de importancia la cantidad que señaló pero desde luego pensé que me ocultaba la cantidad real y que era mucho más de lo que decía. Entonces le repliqué: dígale usted a los comerciantes de Nochitlán que he tenido en mis manos esta fortuna y la he respetado, pues no andamos robando como algunos suponen y que espero ellos cooperarán después a nuestra causa en la medida de sus posibilidades, y en seguida dispuse que les dieran paso franco por ser amigos.

Llegamos a Villa Hidalgo ya amanecido, pues las columnas de caballería cuanto mayores son, marchan más despacio ya que si quiere uno ir organizado debe ajustar la velocidad al paso de las bestias más malas. Si se permitiera caminar a cada quien al paso máximo de sus caballos, pronto la columna se corta, o lo que es lo mismo, se desorganiza y se desintegra. En las marchas nocturnas precisamente es necesario repetir con mucha frecuencia las órdenes de "avancen", "no la corten", "no la corten".

En Villa Hidalgo estaba Villegas con sus infantiles soldados quien se nos incorporó cuando salimos de allí a las dos de la tarde. Fuimos a pernoctar en Ciénega de Cardona y pensábamos reponernos de la desvelada de la víspera pero no fue así pues se nos ornenó ensillar y emprender la marcha a las dos de la mañana. Se había presentado y unido a nosotros el Jefe Lucas López a quien llamaban General y que informó que ese día, 13 de noviembre, temprano pasaría una columna de soldados del gobierno por el camino de Calvillo a Aguascalientes y nuestro Jefe resolvió atacarlos por lo cual se nos movilizó en la madrugada.

En Ciénega de Cardona tuve que desprenderme de dos de mis hombres, el viejo y fiel Gregorio Márquez, originario de San Juan de Los Lagos, quien sufrió un piquete de araña o de alacrán que lo hacía quejarse mucho y hasta se confesó con el Padre Cabral pues se sentía muy mal y para que lo cuidara se quedó con el soldado llamado Sebastián Ramírez, originario de Huejotitlán; por cierto que el Padre Cabral, que era un hombre lo que le llaman recio, le dio una buena regañada a Gregorio porque se quejaba. De estos dos hombres, Gregorio sobrevivió hasta el final del movimiento y Sebastián, murió en una acción que una partida nuestra al mando del Teniente Jesús Avelar, sostuvo con fuerzas del 51 Regimiento en un lugar llamado El Cordón de San Antonio, entre Rancho Mayor y El Rosario, Jal., en 1928.

Del Jefe Lucas López diré que era originario de Calvillo, como de 42 años, blanco, bajo de estatura, vestía de charro, un vestido modesto, y era un buen hombre y un hombre de bien; sabía de él que estaba viviendo en Estados Unidos y cuando tuvo conocimiento de la situación en que se encontraba la Patria, regresó con objeto de servir como lo hizo en la causa de la libertad. Era un hombre piadoso, honrado y dedicó su dinero que había ahorrado en toda su vida en sostener sus fuer-

zas, no atreviéndose a exigir a nadie dinero y cuando se le acabó su tropa fue decayendo al grado de que ya andaban muy mal vestidos y se comentaba en forma festiva que era muy amante de que su grupo anduviera cantando alabanzas y muchas veces eso le costó que el gobierno los encontrara fácilmente. Guiándose por rumor de sus voces.

Aunque Lucas López, disponía de más gente, se presentó con cincuenta hombres, se nos unió y nos fue útil porque conocía el camino que llevábamos en el lugar llamado Puerta Cochera sobre el camino de Aguascalientes a Calvillo, pero se recibieron noticias de que la columna que buscábamos ya había pasado el día anterior.

Seguimos por la carretera hasta el rancho de Mal Paso que es donde se producen unas guayabas exquisitas, las mejores que he comido en mi vida según mis recuerdos. Antes de llegar a dicho rancho detuvimos a unos arrieros, tanto para comprarles guayabas como para ser interrogados por el General Gorostieta, mientras tanto nuestra gente siguió avanzando y el Coronel Gutiérrez dejó el camino piqueteado por gente sola suya, es decir, un hombre por cada 50 metros, de este modo si hubiera habido alguna novedad en el grupo del General, habría llegado casi instantáneamente la noticia al grueso de nuestra gente para que regresara pues los soldados estaban a una distancia para oír como si fuera mensaje de línea telefónica. Cuando aceleramos nuestra marcha se nos fueron incorporando esos soldados.

Encontrándonos acampados en el rancho de Mal Paso, Estado de Aguascalientes, me pareció conveniente mandar una vigilancia que se colocara en una eminencia próxima y para ello llamé a uno de mis oficiales y le ordené que tomara esa comisión y se hiciera acompañar por cincuenta soldados; fue ese oficial y llamó a los soldados que encontró más a la mano, entre ellos a un señor de edad avanzada que se llamaba Ursulo Espinosa. Este señor se había presentado para servir de soldado pero contaba a los demás soldados que había sido revolucionario viejo y había llegado a tener el grado de Coronel, sin haberme enterado de mayores detalles; el caso es que cuando el oficial lo llamó para que fuera a ponerse de vigilancia se rehusó a hacerlo alegando que por estar viejo deseaba se le eximiera de prestar ese servicio lo que al serme comunicado por el oficial me pareció mal y entonces llamé a dicho señor Espinosa y lo reprendí, diciéndole que cuando se daba una orden no era para ver si querían cumplirla o no, sino que tenía que ejecutarse sin réplica y que si no se sentía con fuerzas suficientes para cumplir sus obligaciones de soldado, era preferible que se fuera a su casa, no tuvo más remedio que ir a donde se le había ordenado. Este pobre hombre murió en la acción de Rancho Nuevo, Zacatecas, el 9 de diciembre de 1927, o sea el mes siguiente en el que pasó lo que acabo de referir.

Esa noche, o sea el día 13 de noviembre, fuimos a dormir a un lugar hasta donde alcanzamos llegar a las ocho de la noche, habiendo puesto rumbo al norte desde el Mal Paso.

Como la gente eestaba bastante indisciplinada y como había muchos elementos que querían limitar sus actividades solamente a los terrenos de donde eran nativos y que conoeían perfectamente y cuando se trataba de alejarse de ellos no les gustaba; esa vez iban conmigo algunos soldados de ese tipo, principalmente de raza indígena, de los pueblos de Huejotitlán y Tecualtitán. Al día siguiente en la mañana, un grupo de aproximadamente diez indígenas de esos lugares, ensillaron y montaron antes que se les ordenara y emprendieron el regreso con rumbo al sur en franca deserción, por lo cual se les dio alcance y se les permitió retirarse a los que quisieron pero después de haberlos desarmado.

Todo ese día caminamos casi sin encontrar rancherías ni alimentos; dormimos en una ladera en que había encinos grandes, en las proximidades de la Sierra de Guajolotes.

El día 15 fue una jornada más penosa porque no había forrajes ni alimentos y para mí era más pesado porque mandaba la retaguardia, pues yo fui de guía solamente hasta Villa Hidalgo y de ahí en adelante no conocía el camino y otros tuvieron esa comisión, habiéndome tocado casi todo ese viaje de ida y vuelta la retaguardia, que es lo más pesado en un viaje, pues cuando se llegaba a algún lugar en que se iba a descansar, ya los que iban de vanguardia estaban preparados para

emprender el viaje pues habían llegado una hora antes y se habían comido todos los víveres que había, de manera que la retaguardia va siempre al trote y es la que más mal come, además que verdaderamente ya casi no se conseguía ni una tortilla; la gente se dispersaba por las nopaleras para comer tunas y me consta que algunos se las comían hasta con todo y cáscara; yo tenía un buen trabajo de andar a gritos ordenando que continuaran la marcha sacándolos de las nopaleras. En una de las ocasiones que llamaba con más energía a los rezagados salieron de la nopalera el General Gorostieta y el Sr. Cura Cabral. Lo que atenúo las molestias en ese viaje es que llevaba un magnífico caballo de un paso muy cómodo, de muy buenos movimientos y de mucha vergüenza; un buen caballo desgraciadamente mal enlomado y cuando regresamos del viaje iba tan maltratado del lomo que tuve que abandonarlo y se perdió por haber caído al poco tiempo en poder del gobierno. Ese día, que fue el 15 de noviembre, dormimos en la Sierra del Pabellón, a corta distancia de la Presa que estaban construyendo y que se llama Presa Calles. Iba conmigo un soldado de poco menos edad que yo, amigo mío de mucha estimación en cuya casa había estado yo muchas veces, su papá había sido administrador de un rancho que era de mi padre y nos habíamos conocido y querido desde chicos, él me procuraba sobre todo por las noches y se quedaba cercas de mí con la visible intención de cuidarme, lo cual tengo muy presente esa noche del 15 de noviembre en que se acostó a dormir cercas de mí.

En una ranchería, se encontraron unos chivos y los mataron para comer y entonces algunos de los soldados, las pieles crudas de los chivos se las pusieron de suadero; no sé si pensaron que protegerían el lomo de sus caballos o llevarlas a sus casas, pero como estaban crudas, al día siguiente era una fetidez que no se aguantaba.

El 16 dejamos nuestro campamento de la Sierra del Pabellón a las seis de la mañana, caminamos todo el día otra vez en las mismas condiciones, casi sin alimentos, nada más con tunas y escasísimas tortillas, no había ni ganado para matar. Al oscurecer me fui hasta la cabeza de la columna para hablar con el General que me manifestó que la marcha tendría que prolongarse hasta alcanzar nuestro objetivo esa misma noche, que era el asalto del tren de Ciudad Juárez. Me separé del General y me hice a un lado del camino viendo desfilar toda la columna mientras llegaba la retaguardia que tenía yo a mi cargo; al ver desfilar al trote de sus caballos a nuestra tropa, me sentí sobrecogido de pena ante la consideración de la inminente trajedia que iba a ocurrir en la que tanto de los nuestros como del enemigo y seguramente también algunos de los no combatientes, iban a perder su vida esa noche y sin saber, por supuesto, si yo sería uno de ellos.

Para cumplir nuestro propósito teníamos que llegar a la estación Palmira, así que seguimos avanzando en la noche, pasamos por un pueblo que está en el fondo de una barranca y se llama San José de la Isla, y lo único que recordaba yo es que se cruzaba un arroyo sobre un puente de madera a la entrada del pueblo; por ese pueblo pasamos como a las once de la noche, hora en que naturalmente estaba desierto.

Como a las doce de la noche por fin hicimos alto y se nos dijo que habíamos llegado a las inmediaciones de la Estación Palmira, estaba oscuro porque todavía no salía la luna y para agruparnos se comenzó a llamar a la gente a voces, para que por las voces se guiaran y así se comenzó a oír en la oscuridad las voces: "Acá los de Ramírez", "Vengan los de Gutiérrez", "Esos de Valdovinos", etc. A poco de estar allí, llegó el Gral. Gorostieta, me localizó y me dijo: "ya fui a la estación y no encontramos al empleado, probablemente este bribón nos sintió y avisó, de todas maneras vamos a actuar y trataremos de capturar los dos trenes que cruzan aproximadamente a las dos de la mañana, el núm. 7 y el núm. 8, el que va y el que viene de Ciudad Juárez.

Dejamos una parte de gente con la caballada y el resto a tomar posiciones a ambos lados de la vía; el General con un grupo de gente se dirigió al lado sur de la estación para entendérselas con el tren núm. 7 y a mí con el resto de la gente me comisionó para el número 8.

(Continuará).



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE—VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Diciembre 22 de 1961 — No. 113

FELICITACION Y DEDICATORIA

DAVID envía a todos sus lectores y amigos, cordiales felicitaciones en ocasión de las fiestas de Navidad, pidiendo a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe los bendiga y proteja en todo el Año Nuevo 1962.

Al mismo tiempo les ofrece este número con la Crónica del Cantamisa del Padre D. Everardo Mendoza en la Parroquia de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, de Tulpetlac de la Salud, México, número que dedica a los Mártires de Cristo Rey y a la Virgen Sma. de Guadalupe en agradecimiento por haber proclamado el 12 de diciembre de 1531 su Nombre bendito que nuestros Héroes y Mártires han unido indisolublemente en su grito sacrosanto: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!

DEL MENSAJE DE S. S. PIO XII, EL 12 DE OCT. DE 48



S.S. Pío XII de feliz memoria, en el Cincuentenario de la Coronación de la Virgen Morena dijo por radio en español que todos escuchamos: ...."Al comprobar que el centro de todos estos fervores sigue siendo Vuestra Excelsa Patrona, al ver casi con nuestros propios ojos que continuáis aclamando a la Virgen de Guadalupe como vuestra Madre y vuestra Reina elevamos al cielo los ojos y damos gracias al Autor de Todo Bien porque en este amor y en esta filelidad queremos ver la garantía de la conservación de vuestra fe por Ella, católicos mexicanos, ya que vuestros hermanos y vuestros padres fueron víctimas de persecución, y para defenderla se encararon sin vacilar hasta con la muerte misma, al doble grito de: "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!" Hoy las condiciones de la Iglesia y de la religión en vuestra Patria han mejorado notablemente, demostrando que no fueron inútiles aquella invocación y aquella firmeza."

EL CRISTO DE LOS CRISTEROS



Los preciosos programas que anunciaban el Cantamisa del Padre D. Everardo Mendoza en la Parroquia de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, de Tulpetlac de la Salud, México, ostentaban la adorable figura de Cristo Rey coronado de espinas; los recordatorios del Cantamisa fueron también estampas de nuestro Rey coronado de espinas, con la clásica oración a Jesucristo Rey enriquecida con indulgencia plenaria.

Era la misma simbólica estampa que apareció en el primer número de DAVID con la nóta siguiente: "El Cristo de los Cristeros". —

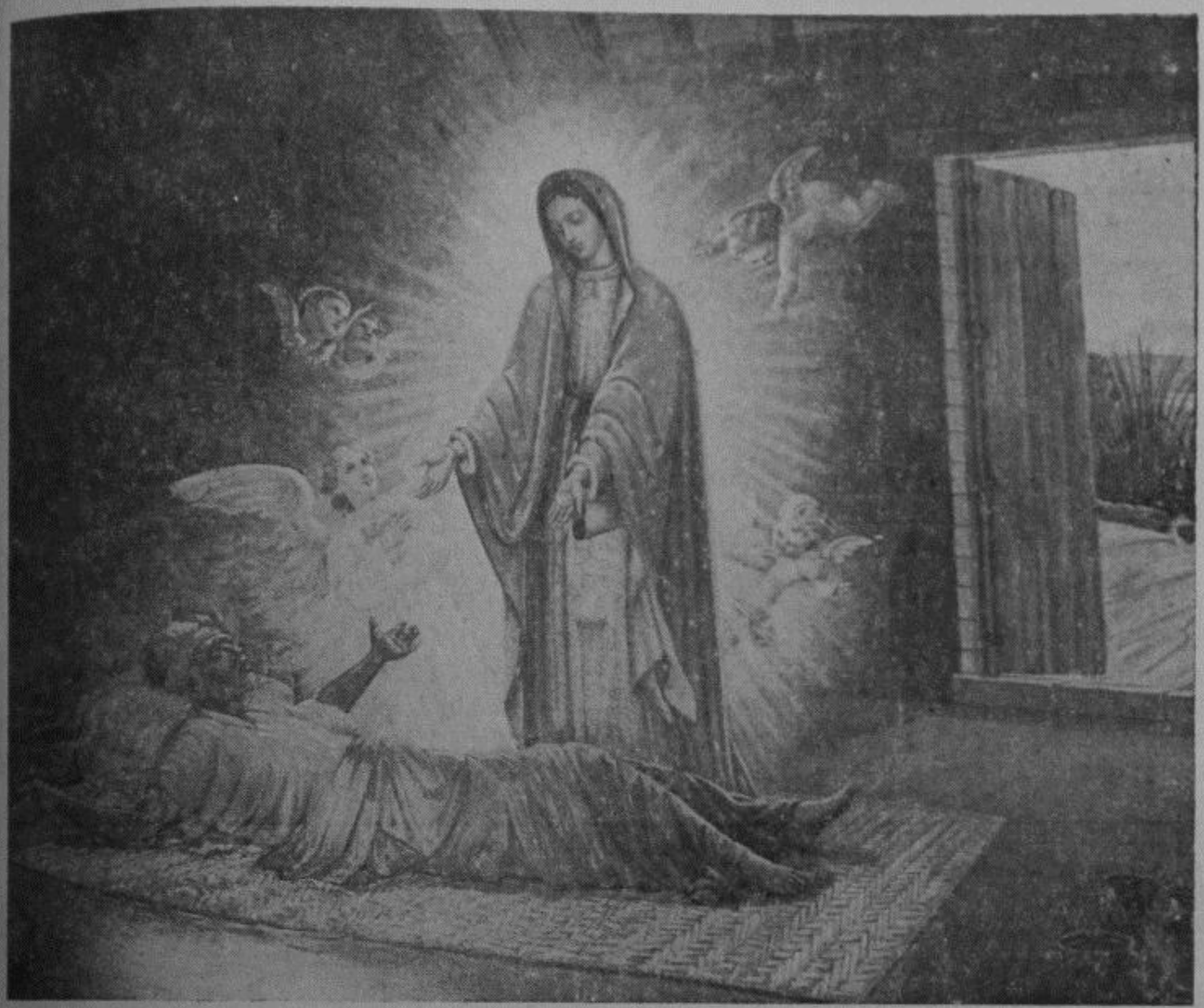
En diferentes ocasiones hemos discutido la imagen de Cristo Rey por el que fuimos a la lucha. No faltan opiniones que aceptan un Cristo con los brazos abiertos, pero los Cristeros que le amamos por sobre todas las cosas, comprendemos que nuestros esfuerzos y la sangre de nuestros hermanos fueron insuficientes para que se represente a nuestro Rey triunfante y lleno de la majestad de su gloria.

No. Nuestro Cristo aún carga con el peso de la Cruz y ostenta una corona de espinas.

Es verdad que viste su manto de púrpura, pero nos parece más el símbolo de dolor y de sacrificio que de realeza, porque se aúna con los demás instrumentos de su pasión santísima.

Sí. Nuestro Cristo es el Cristo abrazando la Cruz y coronado de espinas, porque no supimos en nuestra pequeñez librarlo de las torturas de su Pasión; aunque bien lo sabe El, pusimos en ello todo nuestro amor y nuestra sed de sacrificio. Tenemos que reconocer que nuestro Cristo aún sufre persecución y es escarnecido por la turba desalmada que no sabe comprender las dulzuras de su reino.

En adelante hemos de prometer, animados del espíritu Cristero, que nuestra entrega será total y nuestro sacrificio completo a fin de librar a nuestro Rey del peso de su Cruz y de su corona de espinas, porque como súbditos suyos estamos obligados a conquistar para El la apoteosis de su reinado espiritual y temporal en México.



Devoto cuadro del Santuario Guadalupano de Tulpetlac de la Salud, que representa a la Virgen Santísima curando a Juan Bernardino, el afortunado confidente de María que escuchó por vez primera de labios de Nuestra Señora el Sacrosanto Nombre de Guadalupe el 12 de diciembre de 1531, Nombre que nuestros Héroes y Mártires unirían después al de Cristo Rey en su grito de lucha, de martirio y de victoria:
¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!

LOS CRISTEROS

Oración Fúnebre pronunciada en la Basílica de Guadalupe por el M.R.P.P. G. Fr. Mariano Navarro, O.P., en el XXV Aniversario de la iniciación del Movimiento Cristero.

México, D. F., Diciembre 18 de 1951.

Et dedit se ut liberaret populum suum et acquireret sibi nomen aeternum.

E hizo el sacrificio de sí mismo por libertar a su pueblo y grangearse un nombre eterno (1 Mach. VI-44).

Señores: ¿qué extraordinario acontecimiento ha transformado esta nacional Basílica tan repentinamente de los regocijos y esplendores de ayer en que veíamos un verdadero río de peregrinos devotos y entusiasmados cayendo de rodillas, con ramilletes de flores en las manos y con las lágrimas en los ojos, cantando

himnos de gloria y alegría a su Madre Santísima, a Santa María de Guadalupe, Madre y Reina del pueblo mexicano, a hoy que con asombro contemplamos a esta suntuosa Basílica empavesada y llorosa, cubierta de negros crespones y llorando lágrimas a torrentes? ¿Qué ilustre personaje ha muerto sumiéndonos en tan profunda tristeza? ¿Por qué los mismos fieles cristianos que ayer vestían de deslumbrante alegría, hoy han venido llorando, vestidos de negro y rebosando dolor? Ah! Señores, no me lo digáis. Ya lo he adivinado: la grandeza no tiene patria, porque todo el orbe le rinde pleitesía! ¡Ya sé cuál es el parentesco entre vosotros y esa tumba! Esa tumba está levantada en honor de los Cristeros! Que quiénes son los Cristeros, me preguntáis? Es una muchedumbre de hermanos nuestros, de nuestra misma sangre y Patria, que hoy hace veinticinco años se levantaron en armas para salvar a su Patria, a la Iglesia y a su Dios. Es, pues, muy justo y debido que los supervivientes y los admiradores de aquella gesta gloriosa nos levantemos como un solo hombre a regocijarnos cantando y llorando a los héroes de aquella epopeya.

Voy a dividir mi discurso en tres muy breves partes, para molestaros lo menos posible: en la primera, contestaré a esta pregunta: *¿Por qué se levantaron en armas los Cristeros?* En la segunda responderé a esta otra: *¿Cómo se levantaron en armas los Cristeros?* Y en la tercera procuraré cantar a mi manera la *Apoteosis Cristera.*

¿Por qué se levantaron en armas los Cristeros?

Señores, la verdad no se inventa ni se fabrica. La verdad *es lo que es* y es anterior y está fuera del humano entendimiento. Para que el humano entendimiento conozca y posea la verdad es preciso que se ponga en íntimo contacto con ella, ya sea entrando la verdad a donde está el entendimiento, ya sea saliendo éste a donde está aquélla. Ambas cosas son en sí mismas imposibles: porque ni el entendimiento tal cual es puede salir a donde está la verdad, ni ésta entrar a donde está el entendimiento.

Pero la sapientísima y omnipotente Providencia de Dios se ha encargado de acondicionar las cosas de manera que, sin salir el entendimiento personalmente a donde está la verdad y sin entrar ésta tal cual es a donde está el entendimiento, pueda lograrse el contacto apetecido. En efecto, el sapientísimo y omnipotente Dios se encarga de iluminar el objeto y hace que, puesto a distancia conveniente de cualquiera de los cinco sentidos, del ojo, pongo por caso; el objeto, la verdad, engendra, imprime, graba en el sentido, esto es en el ojo, que es una máquina de fotografía, una imagen, un retrato, vamos, *la especie impresa que decían los escolásticos.* El ojo trasmite dicho retrato a la imaginación, que es otra máquina fotográfica de amplificación y rectificaciones y que es vecina del entendimiento, de allí toma el entendimiento los elementos que necesita para transformar aquella imagen sensible del objeto en una imagen espiritual. De manera que el entendimiento no ve precisamente la verdad externa, sino un retrato de ella. Pero la verdad externa es de dos clases: absoluta, eterna e inmutable, es decir, Dios; y la verdad creada, relativa, esto es, el número incontable de gotitas de luz que constituyen el universo mundo. La primera, Dios, es la verdad que busca con ansia y siempre el humano entendimiento como su objeto y fin adecuado propio e imprescindible, porque sólo ella le llena y satisface. La verdad creada es también apetecida y buscada por el humano entendimiento, pero no adecuadamente, porque, aunque fuera posible depositar dentro de un humano entendimiento absolutamente todas las verdades creadas, jamás se llenaría; estaría siempre como Cristo en la Cruz, diciendo: "SITIO" "Tengo sed" He aquí por qué San Agustín después de preguntar a todas las creaturas si son su Dios, obteniendo negativa respuesta, cae de rodillas a los pies de Dios exclamando: "Señor, nos hiciste semejantes a Ti y nuestro corazón no está contento hasta que descanse contigo".

Tal es el procedimiento científico real para encontrar el hombre en este mundo la verdad. Ciertamente es un procedimiento maravilloso; pero resbalosísimo, peligroso y expuesto a frecuentes equivocaciones, porque hay en realidad dos géneros de verdad: la subjetiva y la objetiva. Verdad subjetiva es la conformidad del entendimiento con la idea o re-

trato del objeto. Verdad objetiva es la conformidad del entendimiento con el objeto externo. Bien miradas las cosas, la única verdadera verdad es esta última: la conformidad del entendimiento con el objeto externo, porque la verdad subjetiva, si no coincide con la verdad objetiva, que es la verdadera verdad, solamente sirve para comprobar la buena fe y sana intención de honradez del sujeto inteligente. En consecuencia, deliran y desbarran los admiradores de Campoamor que poéticamente decía muy satisfecho y orgulloso "En este mundo traidor nada es verdad ni mentira, las cosas son del color del cristal con que se miran" ¡Mentira....! ¡No es verdad....! ¡No es cierto que las cosas sean del color del cristal con que se miran....! Las cosas son como son, sea el que sea el cristal con que se miran! Ya por estar enfermo el ojo, ya por estar alterada la imaginación, ya por ser miope el entendimieno, ya por ser poca la luz, ya por ser demasiada la distancia, muy bien puede suceder y desgraciadamente sucede a menudo, la imagen reflejada en el entendimiento no coincide, es diversa de la realidad objetiva. Si v. gr. la realidad objetiva es un caballo y el entendimiento ve un árbol, la discrepancia es manifiesta, el error es inconcuso.

¿Qué resulta de aquí? Que así como ha caído en error un sujeto por las razones dichas, es posible que otros muchos, que estén en análogas o en diferentes condiciones equívocas, vean cada uno una cosa diferente a los demás. Posible es que todos caigan en error de buena fe y que todos aferrados cada uno en lo que ve, armen una batalla intelectual, un verdadero campo de agramante. Equivocados todos, claro está, menos aquel cuya imagen intelectual coincida con la realidad objetiva. Y es de advertir que estas desavenencias intelectuales son muy posibles y aun frecuentes en todos los órdenes de la vida. En religión, por ejemplo, sabemos todos que la religión no puede ser más que una. Y, sin embargo, el hecho real es que hay muchas y, no es eso lo peor, lo peor es que todas ellas reclaman para sí el derecho de la veracidad. ¿Risum teneatis, amici? En sociología sucede otro tanto: la libertad social no puede ni debe ser más de una. Y.... vosotros lo estáis viendo, los comunistas, los socialistas, los protestantes, los masones, los liberales, los católicos, todos queremos y entendemos la libertad social cada uno a su modo y a sus conveniencias.

He aquí, señores, la gloria y la justicia de los Cristeros: TENIAN Y TIENEN EL VERDADERO CONCEPTO DE LA LIBERTAD SOCIAL, EL CONCEPTO CRISTIANO DE LA LIBERTAD SOCIAL. ¿Por qué afirmo ,señores, que los Cristeros tenían la verdad objetiva, el concepto cristiano de la libertad social? Por el testimonio infalible de la Iglesia, que siempre ha sostenido y proclamado que el concepto cristiano de la libertad social es exclusivamente el concepto verdadero. Por eso los Cristeros se levantaron en armas como un solo hombre sin miedo ni vacilaciones. Tenían derecho y se creyeron obligados en conciencia.

¿Cómo se levantaron en armas los Cristeros?.—Señores, cuando los Cristeros se levantaron en armas o estaban locos o se sintieron héroes. Pero la larga y sangrienta guerra de más de tres años demostró con toda evidencia que no estaban locos. Luego lucharon como héroes y la gesta de sus hazañas es una epopeya. Los Cristeros al levantarse en armas no midieron la grandeza del enemigo, ni midieron las circunstancias, ni midieron alturas, ni distancias, no midieron más que su derecho y su obligación. Como la gallina con pollos tampoco mide nada cuando ve venir al gavilán, inerme y sola se avalanza contra su enemigo, azotándolo con sus débiles alas, arañándolo con su pico y con los pies.

He aquí la pintura del caso cristero: cierto caballero noble y rico, tiene una hija hermosa como el cielo. Al recibir noticia fidedigna que una mafia de bandidos poderosos han jurado ultrajar a su hija, sea como sea y esté donde esté, nuestro caballero, ante tan terrible amenaza, va y compra una carabina y cinco mil cartuchos y, con ellos, marcha a esconder a su hija en los vericuetos del Ajusco. Después de varios días, al amanecer, se ve rodeado por más de cinco mil hombres armados quienes descarada y alevosamente le gritan: "Prepárate.... venimos a ultrajar a tu hija". El caballero de pie y con la carabina en la mano se plantea a sí mismo este problema: "Si la defiendo la ultrajan; si no la defiendo la ul-

trajan". ¿Qué debo hacer en conciencia? Y allá en el fondo de su corazón de padre oye una voz que le dice: ¡Defiéndela....! Tal es tu deber de padre! Y, sin vacilar comienza con su carabina a vomitar balazos.... hasta caer ensangrentado y moribundo para servir de altar y de tumba a su hija ultrajada. Tal es, señores, la pintura, el retrato de los Cristeros. "Si la defiendo la ultrajan, si no la defiendo la ultrajan", gritaban los Cristeros mirando a su Patria y a su Religión en peligro de muerte ¡Arriba! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe! Que nuestra Patria y la Iglesia caigan muertas y ultrajadas sobre nuestros ensangrentados cadáveres. ¿Qué debo hacer? ¡Morir peleando....! ¡Tal es mi derecho....! ¡Igual es mi obligación....! Si mi Religión y mi Patria han de morir, que mueran en mis brazos....!

La guerra Cristera, señores, es toda una epopeya, igual a la epopeya doble de la conquista de México, pues lo fué del lado de Cortés e igualmente lo fué del lado de Cuauhtémoc. La epopeya cristera, como la epopeya de la Conquista, es una epopeya semejante a la Ilíada de Homero, al Paraíso Perdido de Milton, a la Eneida de Virgilio, a la Divina Comedia de Dante, a la Jerusalén Libertada de Tasso.

En consecuencia, ya que no doy la medida, porque no sé cantar como los poetas que cantaron epopeyas, apenas, como los cisnes sé graznar y graznar muy mal, séame dado llamar en mi socorro a todos los divinos cantores de epopeyas para que me ayuden a cantar mi pobrísima apoteosis cristera. Divino Homero, sublime Dante, Milton grandioso, encantador Virgilio, venid en mi ayuda. Prestadme vuestras flautas, cítaras y ocarinas, alcanzadme la inspiración de los dioses. Mas, ¿qué estoy diciendo? ¡yo estoy perturbado! Me olvido que soy sacerdote y que soy religioso y que estoy hablando en este histórico y sagrado púlpito! ¡Ah! ¡no! ¡mil veces no! Yo no debo buscar auxilio ni inspiración sino en Dios que me ha subido aquí! ¡El sacerdote católico profana su misión y se profana a sí mismo echando mano de la mitología y buscando inspiración en las causas segundas. Venga, pues, el arpa de David y la lengua de los ángeles y con ellas graznaré mi prometida canción.

APOTEOSIS CRISTERA. — Señores, acordándome de la gigantesca torre de Babel y de las legendarias pirámides de Teotihuacán, testimonios ambos imperecederos de la pujanza y grandeza de los pueblos que las levantaron, yo deseo terminar este mi pobrísimo trabajo levantando en honor de los cristeros otro monumento, otra gigantesca torre, pero mucho más alta y más grandiosa que aquellas.... ¿En dónde? En donde os parezca mejor. ¿Sobre el Ixtacíhuatl? ¿Sobre el Popocatépetl?, ¿Sobre el Orizaba?, ¿Sobre el Ajusco? En donde os parezca mejor con tal que este mi monumento, como la torre llamada de David, se vea desde todos los puntos y fronteras de la República Mexicana.

¿Ya habéis elegido el lugar? Preparadlo debidamente arrasando las altiplanicies y escabrosidades y rellenando los barrancos, profundidades y declives y enderezando todo cuanto esté torcido, hasta lograr construir una plataforma de muchos kilómetros perfectamente nivelada y aplanada. ¿Ya está perfectamente aplanado y nivelado el lugar elegido? Pues bien, invitaré a todos los arquitectos pretéritos y actuales de la República Mexicana, desde el Arquitecto Tres Guerras que goza de tanta fama, hasta el último recién salido de la Aulas Universitarias con su título en la mano, y les diré: Señores Arquitectos, ahora mismo acabo de abrir un Concurso con un premio de millones de pesos que daré a aquel Arquitecto mexicano que a juicio de un Jurado competente, presente y sea aprobado y calificado como el mejor entre todos los anteproyectos que presentéis. ¿Qué estilo? Del estilo que vosotros elijáis. ¿Churrigueresco?, ¿Plateresco?, ¿Bizantino?, ¿Romano?, ¿Gótico? ¿Renacimiento?. A mí lo mismo me da. Elegid el estilo que más os plazca. Pero eso sí no olvidéis que deberá ser el más grande y el más bello del mundo. Mi monumneto ha de ser levantado según las normas de la arquitectura moderna. Sobre una armadura de hierro escueta, desnuda y sólida levantan los arquitectos de hoy verdaderas preciosidades arquitectónicas. La gigantesca armadura de éste será así: Sobre la plataforma hecha y descrita habréis de poner los Dogmas Católicos contenidos en el Credo, en los Artículos, en la Sagrada Escritura y en la Tradición.

De esté acero inquebrantable y purísimo han de ser los pilotes que habréis de hundir a martillazos. De este mismo acero han de ser las vigas que habéis de colocar, trabadas, atravezadas y atornilladas unas con otras sobre la anchurosa plataforma que ha de constituir la grandiosa base inconmovible que ha de soportar todo el peso infinito del Monumento. Comenzad por la Existencia de Dios Trino y Uno. El Padre Creador y conservador del Cielo y de la Tierra y de todo cuanto contienen. El Hijo del Padre hecho Hombre en las entrañas de la Santísima Virgen María por amor a los hombres, predicando el Evangelio, creando a la Iglesia y muriendo en una Cruz, descendiendo al infierno, resucitando, subiendo al Cielo y bajando de allá al fin de los tiempos. Al Espíritu Santo, lazo y unión del Padre y del Hijo y santificador de los hombres por medio de las Virtudes, de los Dones y de los Frutos y de las ocho Bienaventuranzas.

Terminados los cimientos, sobre ellos habremos de levantar un cubo cuadrado por lo menos de dos kilómetros por lado, una torre monumental jamás vista ni imaginada. Sus cuatro ángulos serán: uno, los Mandamientos de la Ley de Dios; otro, los Preceptos de la Santa Madre Iglesia; el tercero, los Siete Sacramentos; y el cuarto, es decir, la cuarta columna serán las Oraciones del Padre nuestro y el Ave María y la Salve, o mejor dicho, la Santa Misa y el Rosario juntos y estas cuatro gigantescas columnas estarán trabadas entre sí una con otra, por medio de vigas diagonales atravesadas de aquí para allá y de allá para acá. Estas vigas serán ya las Obras de Misericordia, ya los Pecados Capitales, ya las tres Virtudes Teologales y las cuarto Cardinales y las innumerables hijas de éstas. Los Siete Dones y los doce Frutos del Espíritu Santo y las ocho Bienaventuranzas y todo cuanto resta para completar toda la Doctrina Cristiana. Terminado el gigantesco cubo de acero, concluída la armazón de la torre, sólo resta cubrirla arquitectónicamente. Volveré, en consecuencia los ojos al Arquitecto venturoso que haya triunfado en el cuantioso Concurso, y le diré: Señor Arquitecto, ya es hora. Traed vuestra maqueta y vuestro aprobado anteproyecto y comenzad.

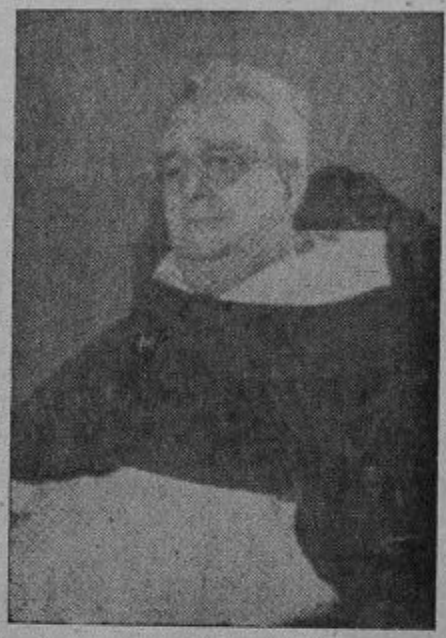
Os he dejado en libertad para elegir el estilo que queráis: Churriguera, Plateresco, Gótico, Bizantino, Románico, Renacimiento, cualquier estilo me place y vos habéis elegido el que habéis querido: pero acordaos siempre que exijo que nuestro Monumento ha de ser el más grande y el más hermoso del mundo. Dicho Monumento, habrá de convertirse en sarcófago, en catafalco, en relicario en donde habéis de poner los restos, las reliquias y las proezas de todos los Cristeros. Sus nombres y sus hazañas habréis de esculpirlos en oro, en plata, en bronce y en finísimos mármoles, esparcidos aquí y allá en toda la superficie del Monumento con la mayor delicadeza, con exquisito primor artístico. En los cuatro costados principales habréis de colocar en tamaño gigantesco proporcionado a la grandiosidad total de la obra, estas cuatro alegorías profundamente pensadas y delicadamente construídas: al costado Norte, sobre magnífico pedestal de bronce y de mármol, un gigantesco y reluciente león de oro bruñido, echado sobre su pecho, pasado de parte a parte por aguda lanza, pero con los ojos abiertos y mostrando la zarpa, mirando al Norte que es de donde amenazan a México los mayores peligros internacionales.

Al lado Oriental esculpiréis también grandiosa y en oro bruñido, el Ave Fénix, para simbolizar la inmortalidad de los Cristeros; porque así como decía la Fábula que el Ave Fénix renace de sus propias cenizas, así los Cristeros es cierto que murieron; pero también es verdad que los Cristeros viven en la memoria y en el corazón del pueblo mexicano.

En el costado Occidental pondréis igualmente grandiosa y de oro brillante y bruñido la siguiente alegoría: Un gigante Carnero de pie y mirando al Cielo y a sus pies una Liebre muerta. El Carnero simboliza la fortalela y el valor de los Cristeros. La Liebre muerta simboliza sus victorias.

Por último, al costado Sur del Monumento habéis de esculpir un gigantesco Corazón de oro reverberante como el de Cristo, pasado por la lanza. Este Corazón simboliza la vida de amor de los Cristeros; porque los Cristeros pelearon y murieron por amor a Dios, por amor a su Patria, por amor a sus familias La vida cristera fué toda ella una vida de amor. Además, de propósito esta alegoría estará al

Sur, para que todo el mundo vea y a todo mundo le conste que México, nación hermana de todas las Repúblicas Ibero-Americanas les brinda con su cariño y les tiende la mano buscando la solidaridad y el hispanismo de la Raza, que son el talismán y el secreto de la consagración y la grandeza de todas. La Hispanidad es el fundamento, es la base de la conservación y la grandeza de los pueblos hispanos.



Nos resta, señores, solamente el remate de nuestra grandiosa torre monumental cristera. Señores, esta obra grandiosa solamente con un remate grandioso se corona. Aquí lo tengo ya. Subid a las cumbres de tan colosal monumento. En oro bruñido y cuajado de valiosa pedrería, en tamaño colosal proporcionado, la estatua de Cristo Rey, que fue el alma de la resistencia Cristera y su grito de combate. A la izquierda de la estatua de Cristo Rey, poned en la tilma de Juan Diego, la imagen bendita, la pintura celestial de Santa María de Guadalupe. A los lados de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe colocad las dos banderas de la resistencia Cristera: La blanca y la tricolor, la del Papa y la de México.

Tal es, señores, la apoteosis Cristera.

Réstame, para bajarme de esta cátedra, despertar al pueblo mexicano y traerlo a los pies de esta gigantesca mole, para pedirle: pueblo mexicano, levanta los ojos y contempla de rodillas y con el sombrero en las manos, a los que lucharon y murieron por tu Patria y por ti. Llora su muerte porque hombres como éstos no debieran morir; y canta sus proezas con los ojos llenos de lágrimas y el corazón destrozado.

Niños, vosotros que sois los hombres del mañana, contemplad extasiados a vuestros salvadores y aprended a ser patriotas y mexicanos como ellos.

Madres mexicanas, de hoy en adelante, parid hijos como éstos.

Excelentísimos señores Obispos y Sacerdotes, descubríos con respeto y reverencia ante esta gigantesca mole y por los ilustres patriotas muertos, con el corazón en la mano, con las lágrimas en los ojos y la voz balbuciente y de rodillas orad por ellos, exclamando a voz en grito: REQUIEM AETERNAM DONA EIS, DOMINE, ET LUX PERPETUA LUCEAT EIS, AMEN.

MENSAJE DE S. S. JUAN XXIII EL 12 DE OCT. 61

Amadísimos congresistas y fieles todos de América:

María, Madre de Dios y Madre nuestra, esa tierna palabra que estos días vuestros labios repiten sin fin con el título bendito de Madre de Guadalupe, abre este nuestro saludo que dirigimos a cuantos tomáis parte en el Segundo Congreso Mariano Interamericano y a todos los países de América.

Feliz oportunidad ésta del quincuagésimo aniversario del Patronato de María Santísima de Guadalupe sobre toda la América Latina, que tanto bien ha producido entre los pueblos del Continente, para alentaros en vuestras manifestaciones de mutuo amor y devoción a la que es Madre de vida y fuente de gracia.

Día histórico aquel 12 de octubre en que el grito de "tierra" anunciaba la unión de dos mundos, hasta entonces desconocidos entre sí, señalaba el nacimiento de esos dos continentes a la fe de Cristo —"luz verdadera que ilumina a todo hombre"— (jo. 1, 9) de la cual

María es como la "aurora consurgens" que precede la claridad del día. Más adelante "la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive, derrama su ternura y delicadeza maternal en la colina del Tepeyac, confiando al indio Juan Diego, con su mensaje unas rosas que de su tilma caen, mientras en ésta queda aquel retrato suyo dulcísimo que manos humanas no pintaran.

Así quería Nuestra Señora continuar mostrando su oficio de madre: Ella, con cara de mestiza, entre el indio Juan Diego y el Obispo Zumárraga, como para simbolizar el beso de dos razas; Ella, la que pidió ser invocada en esas tierras con el título de Santa María de Guadalupe, nombre atrayente y familiar, como para hermanar a todos en la misma suavísima devoción. Santa María de Guadalupe siempre símbolo y artífice de esta fusión que formaría la nacionalidad mexicana y, en expansión cargada de sentidos, rebasaría las fronteras de todos los pueblos que rezan en español.

✦

Primero Madre y Patrona de México, luego, de América y de Filipinas: el sentido histórico de su mensaje iba cobrando así plenitud mientras abría sus brazos a todos los horizontes en un anhelo universal de amor.

En nuestra última Encíclica, fieles al mandato del Señor hemos manifestado el lugar tan importante que el espíritu de solidaridad debe ocupar entre los pueblos a fin de resolver los problemas sociales que turban en estos tiempos sus relaciones y ponen en peligro la pacífica convivencia de los ciudadanos entre sí, hemos insistido en la necesidad de considerar tales problemas a la luz de una mutua comprensión, convencidos como decíamos de que "cualquiera que sea el progreso técnico y económico no habrá en el mundo justicia ni paz mientras los hombres no vuelvan al sentiminto de la dignidad de criaturas y de hijos de Dios, primera y última razón de ser de toda realidad creada por El".

✦

Se abre el alma a la esperanza cuando en ese mismo Continente se viene estudiando y poniendo en práctica para elevar el nivel de vida de los pueblos hermanos y para establecer las bases de una colaboración y organización entre naciones que tienen rasgos comunes e idénticas necesidades. Vemos con aplauso y alentamos las iniciativas encaminadas a procurar personal preparado para el apostolado de los países escasos de clero o de religiosos en el deseo de sostener su fe y de continuar a la misión salvadora de la Iglesia.

¡Cuánto podrá ayudar a tener vivos estos ideales cristianos, y la fraternidad vuestro Congreso! ¿No es acaso la doctrina católica la que os habla de nuestro común origen y destino idéntico, la que ofrece la base más segura para la concordia y la paz?

¡Qué altura y qué nobleza adquieren las relaciones entre los individuos y los pueblos cuando se les contempla a la luz de nuestra fraternidad en Cristo!

¡"Omnes vos frates estis" (Mat. 23, 8) según proclama el lema de vuestro Congreso!

✦

Y cuando en esta convivencia alienta el amor y la consideración de una madre común, entonces los vínculos de la familia humana adquieren la eficacia de algo más vital, más sentido, que sublima el poder y la fuerza de cualquier ley, de cualquier mandato.

Tenéis ahí a María la Madre común, puesto que es Madre de Cristo cabeza de todos los hombres, hermanos todos del mismo Cristo primogénito; la que con su solicitud y compasión maternal ha contribuido a que se nos devuelva la vida divina y sobrenatural, la que en la persona del Discípulo amado nos fue donada como Madre espiritual por Cristo mismo en la cruz.

¡SALVE MADRE DE AMERICA! Celestial misionera del Nuevo Mundo, que desde el santuario del Tepeyac has sido, durante más de cuarto siglos Madre y Maestra en la fe de los pueblos de América, sé también su amparo y sálvalos, oh Inmaculada María; asiste a sus gobernantes, infunde nuevo celo a sus prelados, aumenta las virtudes en el clero; y conserva siempre la fe en el pueblo. En todos los hogares florezca la santidad de la familia, en cuyo seno la educación católica, reciba, con tu mirada, saludable incremento.

Oiga María estos votos para que los presente a Cristo, en cuyo nombre y con el más vivo afecto de nuestro corazón de padre, os bendecimos.



La histórica y bella iglesia de Santa María de Tulpetlac, convertida el 6 de enero del Año Santo Guadalupano (1961) en la iglesia parroquial de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.



El antiguo General Cristero, y ahora digno Rector del Seminario de Texcoco, M. I. Sr. Rector Pbro. Don Miguel Anguiano, bendice el bellísimo Cuadro de Nuestra Señora de Guadalupe Reina de la Salud, en el Santuario de la Quinta Aparición Guadalupana. Tulpetlac de la Salud. Fiesta de Cristo Rey 1961.



Interior del Santuario Guadalupano de Tulpetlac de la Salud, erigido en gratitud a la Virgen Sma. por haber curado a Juan Bernardino y haber proclamado su bendito Nombre de Guadalupe el 12 de diciembre de 1531.



Cantamisa del Padre D. Everardo Mendoza el día de Cristo Rey (1961) en el Santuario Guadalupano de la Parroquia de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, de Tulpetlac de la Salud.

CRONICA DEL CANTAMISA DEL PADRE EVERARDO

EN LA PARROQUIA DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE DE TULPETLAC DE LA SALUD, EDO. DE MEXICO.

Festividad de Cristo Rey — 29 de Oct. 1961.

Allí donde una vigorosa e ininterrumpida Tradición señala el lugar en que la Virgen Sma. declaró su Nombre de Guadalupe y curó a Juan Bernardino, el 12 de diciembre de 1531, está establecida la Parroquia de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. La festividad de Cristo Rey es por tanto la fiesta titular de la Parroquia, y en el presente año de 1961, en que por vez primera se celebraba esta fiesta, puesto que la Parroquia fue erigida el 6 de enero, solemnidad también de la Realeza de Cristo, del Año Santo Guadalupano (12 de octubre 1960 — 12 de octubre 1961) ¿qué mejor manera de celebrarla que con el Cantamisa de un nuevo Sacerdote, que en la fiesta de Cristo Rey del Año Santo Guadalupano recibía la ordenación sacerdotal en la Ciudad Eterna, y que es hijo de un valiente y abnegado Cristero?

Así sucedió en realidad: el Padre Everardo, ampliamente conocido de los lectores de "David" desde hace cuatro años que marchó a la Roma inmortal, cantó su Primera Misa Solemne en ese día, 29 de octubre, en una ceremonia llena de la majestad y de la sencillez de la Liturgia, en el Santuario de la Quinta Aparición Guadalupana.

Momentos antes del Cantamisa, el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Diocesano, Doctor Don Francisco Ferreira y Arreola, dignísimo Primer Obispo de Texcoco, quien asistió de Pontifical a la Ceremonia, recibió ante el Altar del Santuario, la Antorcha de Cristo Rey, traída desde la Catedral de Texcoco en ferviente y entusiasta carrera de relevos por los muchachos de la A.C.J.M. de Tulpetlac.

Toda la Parroquia participó con regocijo en esta fiesta de Cristo Rey. La Banda de Guerra Parroquial encabezó la procesión que se dirigió al Santuario de la Quinta Aparición desde el lugar en que se colocó la primera piedra del nuevo Santuario de la Gratitud, que será la Capilla de las Religiosas Guadalupanas de la Reparación Eucarística, quienes con su abnegación a toda prueba y su amorosa gratitud al Padre Celestial por el Sacerdocio Divino de nuestro Rey presente en la Eucaristía, tienen en Tulpetlac desde la erección de la Parroquia la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, solemnemente manifiesto noche y día. Todo el pueblo estaba adornado y con ambiente de alegría. El Santuario donde se realizó el Cantamisa lucía vistoso cortinaje y alfombra estrenados ese día, así como los ornamentos sagrados decorados con motivos de Cristo Rey.

El Padre Everardo ofreció devotamente el Santo Sacrificio en acción de gracias por el don inapreciable de su Sacerdocio, por el triunfo de Cristo Rey en México y en el mundo entero; y por todos aquellos que lo ayudaron espiritual y materialmente a llegar hasta el Altar de Dios que es la alegría de su juventud.

Durante la Ceremonia asistieron en el trono como diáconos de honor del Excmo. Sr. Obispo Diocesano, el M. I. Sr. Rector del Seminario de Texcoco, Sr. Pbro. D. Miguel Anguiano, y el Padre Espiritual del mismo Seminario, Pbro. D. J. de Jesús Valencia.

Presbítero Asistente del Misacantano fue el Sr. Pbro. Ingeniero D. Mario Gómez y Ruiz Godoy, compañero de ordenación del Padre Everardo en Roma. Diácono, el R. P. Felipe Sánchez, Misionero del Corazón de Jesús y Ntra. Señora de Guadalupe, igualmente compañero de ordenación en la Ciudad Eterna, del Padre Everardo. Subdiácono, el Sr. Pbro. Víctor Franco, primo del Misacantano, y profesor del Seminario de Tacámbaro.

Fue Maestro de Ceremonias el Padre Morales, Salesiano, diligente Director de la Compañía del Pequeño Clero del Oratorio Festivo Salesiano de Tulpetlac. El servicio del Altar lo desempeñaron airosa y edificantemente los Niños del Pequeño Clero de Cristo Rey que lucían su traje talar de gala.

Estuvo también presente el Seminario Diocesano de Texcoco, y su Schola Cantorum actuó atinadamente en unión del "Coro Tulpetlac" bajo la dirección del maestro D. Arnulfo Benítez.

Ocupó la Cátedra Sagrada el M. I. Sr. Rector del Seminario de Texcoco quien fue general cristero y tiene el honor de ser hermano de un Mártir. Con elocuente entusiasmo nos mostró las glorias de Cristo Rey y del Sacerdocio Católico, y supo comunicar al auditorio el fuego que arde en su corazón sacerdotal por Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

Los padres del nuevo sacerdote Coronel cristero D. Ezequiel Mendoza Barragán y Doña Dolores Valencia de Mendoza, así como los hermanos y parientes del Misacantano se mostraban cristianamente regocijados ante el sublime don que Cristo les hacía al escoger a un miembro de su familia para la altísima dignidad del Sacerdocio.

Y tratándose de una fiesta de Cristo Rey en el sitio donde la Virgen Sma. de Guadalupe proclamó su Nombre bendito, Nombre que nuestro pueblo creyente, nuestros héroes y nuestros Mártires Cristeros unieron para siempre al de Cirsto Rey en su grito de lucha y de triunfo ¡Viva Cristo Rey, viva Sta. Ma. de Guadalupe, no podían faltar en esta fiesta destacados sobrevivientes de nuestra epopeya gloriosa. Vimos con agrado entre la selecta concurrencia al Director de "David", el general D. Aurelio Acevedo y su familia; al Doctor López Ortega y familia; al Ingeniero D. Carlos Diez de Sollano y su muy digna esposa; a la familia Sanz Cerrada, al Lic. J. Luis Lagos y esposa, a la señorita Agripina Montes, la estimada y valiente Coronela que tan grande empeño puso porque el Padre Everardo realizara su formación sacerdotal en Roma, como bien conocen los lectores de David.

Al terminar la Misa el Excmo. Sr. Obispo bendijo la Custodia del Santuario, Custodia Guadalupana de Cristo Rey, rica en pedrería y artísticamente ejecutada con motivos guadalupanos en los que destacan el milagro de Tulpetlac, el milagro de las Rosas del Tepeyac y el milagro de la Aparición de la Imagen de la Sma. Virgen en el ayate de Juan Diego ante el Obispo Fray Juan de Zumárraga. El mismo Excmo. Sr. Obispo impartió la Bendición con nuestro Rey Sacramentado en la preciosísima custodia que tiene por peana la corona real en la que destaca el ¡Viva Cristo Rey! y de la que surge la Cruz coronada por las rosas de la Caridad y por el Rosario.

Finalizó la Ceremonia con la Bendición Papal que otorgó el Padre Everardo, y a continuación fue el besamanos, habiendo sido el Excmo. Sr. Obispo el primero en besar las manos consagradas del nuevo sacerdote.

Pasaron después el Excmo. Sr. Obispo los Sres. Sacerdotes, los queridos Padres Salesianos del floreciente Oratorio Festivo de Cristo Rey, los jóvenes Seminaristas y los familiares y amigos del Padre Everardo al hermoso atrio de la Parroquia para la Comida. El ferviente dinamismo del Sr. Cura Pbro. Lic. D. Enrique Amezcua ya tenía para esta ocaeión arreglado y ornamentado el atrio con olivos y palmas que evocan Tierra Santa y hacen que al pisar el atrio se sienta el visitante transportado a nuestras primeras y fecundas misiones de la Nueva España. 250 cubiertos cuidadosamente atendidos esperaban a los invitados. La comida fue cordial, familiar; y muy sabrosa, obsequiada en gran parte con gran cariño por el pueblo al Misacantano; pero sentimos que el Padre Everardo no hubiera tomado parte en ella porque debía celebrar otra misa cantada a las cinco de la tarde. Esta misa la celebró en la Capilla de la Santa Cruz, donde se encuentra la hisórica Cruz de Piedra dejada en el pueblo por los primeros misioneros que evangelizaron nuestra Patria. La Tradición cuenta que ante esa preciosa Cruz explicaba la Religión Juan Bernardino a los naturales de Tulpetlac, y que ante esa Cruz se convirtió la joven Malintzin que al bautizarse tomó el nombre de María Lucía y fue después la virtuosa esposa de Juan Diego. Celebró esta misa el Padre Everardo en atención a los invitados que sólo habían tenido conocimiento de la primera hora señalada para el Cantamisa, las 6 de la tarde, y que por lo mismo no estuvieron presentes en la Ceremonia que tuvo lugar a las 13.30.

Numerosas Religiosas asistieron a la solemnidad y daban realce con sus hábitos a la imponente ceremonia.

Estuvo también presente un simpático grupo de los alumnos de los Colegios de las Misioneras del Sagrado Corazón y Ntra. Señora de Guadalupe que vinieron a apadrinar la solemne Bendición del devoto y bellísimo Cuadro, obra del Pintor Guadalupano D. Luis

Toral, que representa el milagro de Tulpetlac: la curación de Juan Bernardino por la Sma Virgen en el sitio mismo en que está erigido el Santuario. El precioso cuadro de Nuestra Madre Sma. de Guadalupe Reina de la Salud fue en gran parte costeado por las ofrendas generosas de estos niños que con gran entusiasmo visitaron el Santuario cada día 12 del Año Santo Guadalupano.

El M. I. Sr. Rector del Seminario bendijo el Cuadro. Ante la venerable imagen de la Reina de la Salud arden siete lámparas en honor de los siete dones del Espíritu Santo, pues la Virgen de Guadalupe es en ese sitio Reina de la Salud, salud del cuerpo y salud del alma; y la salud del alma es la gracia santificante que nos hace templos del Espíritu Santo.

Son por tanto esas lámparas la súplica constante a la Virgen para que nos alcance la gracia, la salud del alma.

Como recuerdo del Cantamisa se repartieron unas sencillas pero simbólicas estampas de Cristo Rey, pero de Cristo Rey coronado de espinas, de esas espinas que son nuestros pecados, nuestras leyes impías, nuestra cobardía en defender los derechos de Nuestro Rey; de esas espinas que los Cristeros en vano trataron de quitar de las sienes divinas de Cristo Rey, aun con el sacrificio de sus vidas. En el reverso las estampas llevan impresa la oración a Jesucristo Rey, que deseamos insertar en estas líneas para que todos nuestros lectores la recuerden: "Oh Jesús mío, te reconozco por Rey Universal. Todo cuanto ha sido hecho Tú lo has creado. Ejerce sobre mí todos tus derechos. Renuevo las promesas del bautismo, renunciando a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y prometo vivir como buen cristiano. Muy especialmente me comprometo a procurar según mis medios el triunfo de los derechos de Dios y de tu Iglesia. Divino Corazón de Jesús; te ofrezco mis pobres obras para conseguir que todos los corazones reconozcan tu sagrada realeza, y para que así se establezca en todo el mundo el Reino de tu paz."

En el rostro del Sr. Obispo de Texcoco se notaba la satisfacción que le producía estar en una celebración tan digna de la fiesta de Cristo Rey. El que dio ese título a la Parroquia primogénita de la nueva Diócesis de Texcoco, fue seguramente el que más satisfecho debió estar de todas las imponentes y fervientes ceremonias.

Algunos evocaban la primera visita del Excmo. Sr. Obispo de Texcoco a Tulpetlac el 14 de diciembre del Año Santo Guadalupano (1960), recordando cómo el primer contacto del Excmo. Sr. Obispo con el Santuario Guadalupano fue la consagración de sus campanas. ¿No entrañaría esa ceremonia la significación de que sería el primer dignísimo Obispo de Texcoco quien llamaría a los fieles de los cuatro puntos cardinales al Santuario de Tulpetlac? La solemnidad de Cristo Rey parecía responder afirmativamente a la interrogación antes formulada.

Nuestra gratitud y reconocimiento sincero al Excmo. y Rvmo. Primer Obispo de Texcoco por su amor a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe, y al Santuario de Tulpetlac, que une esperanzadoramente los dos nombres benditos.

L e g í t i m a satisfacción se notaba también en el rostro del digno Párroco de Tulpetlac. Sr. Pbro. Lic. D. Enrique Amezcua, que fue a Tulpetlac hace nueve meses para hacerse cargo de la naciente Parroquia después de largos años de abandono espiritual de ese pueblo predilecto de María. Le cupo en suerte al Sr. Cura Amezcua hacer el recorrido de la Virgen Sma.: El Tepeyac, Tulpetlac, pues prestaba plausiblemente en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe sus servicios sacerdotales en representación oficial de la Provincia Eclesiástica de Michoacán, cuando movido del amor que tiene a la Sma. Virgen y conmovido por el abandono en que se encontraba ese sitio santificado por la presencia amorosa de María, dejó la Basílica para venir a entregar su vida sacerdotal al pobre pueblo de Tulpetlac que gracias a Dios progresa a grandes pasos bajo la atinada acción pastoral del Sr. Cura D. Enrique Amezcua. No exageramos al decir que el Santuario Guadalupano de Tulpetlac se perfila ya como un importante centro espiritual de México y de América.

Desde estas páginas quienes asistimos al Cantamisa del Padre Everardo, haciéndonos eco de nuestros Mártires que gozan ya con Cristo Rey en la gloria, hacemos presente al Excmo. Sr. Obispo de Tacámbaro, Doctor Don José

Abraham Martínez y Betancourt nuestro reconocimiento y gratitud por haber permitido al Padre Everardo trabajar por la causa de Cristo Rey y Nuestra Señora de Guadalupe, en el Santuario de la Quinta Aparición Guadalupana, y en unión del amado e incansable Sr. Cura Lic. Don Enrique Amezcua. Mucho espera la causa de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe del celo de estos dos fervorosos sacerdotes.

Mucho lamentamos la ausencia del Excmo. Sr. Obispo de Tacámbaro en el Cantamisa del Padre Everardo. Compromisos ineludibles le obligaron a permanecer en su sede episcopal en la fiesta de Cristo Rey. El Señor nos privó también del gusto de haber honrado al Excmo. Sr. Obispo de Tacámbaro en la persona de su representante para el Cantamisa, Sr. Pbro. Dr. D. Emiliano Soria García, quien por su muy delicado estado de salud no pudo asistir tampoco al Cantamisa.

Una vez entrada la noche, se encendió en la iglesia parroquial el letrero luminoso que decía, como expresión salida del alma de todos los habitantes de Tulpetlac, y de todos los que participamos en el Cantamisa del Padre Everardo Mendoza: ¡VIVA CRISTO REY, VIVA SANTA MARIA DE GUADALUPE!

El Cronista.

MONS. MANRIQUEZ Y Z. ESCRIBIO DE TULPETLAC:



El Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. J. de Jesús Manríquez y Zárate, Obispo de Huejutla, y posteriormente Auxiliar del Arzobispado de México, Cristero inmortal, ferviente Guadalupano, meritísimo Historiador, e indiscutible hombre de ciencia, escribió en el año 1948, y fue publicado su pensamiento en El Universal, el testimonio sobre Tulpetlac, que aquí transcribimos para nuestros lectores:

"Hemos sabido que últimamente se han iniciado las obras para la ampliación y mejoramiento de la Ermita Guadalupana que existe en Tulpetlac, en donde según la Tradición se apareció la Santísima Virgen al tío de Juan Diego, Juan Bernardino, y le devolvió la salud, dándole su Nombre de Santa María de Guadalupe. Alabamos y bendecimos esa noble idea— pues constándonos que la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe al tío de Juan Diego, es como un complemento de las gloriosas Apariciones de diciembre de 1531, nada más justo y conveniente que se amplíe y decore la dicha Ermita Guadalupana, para honra y gloria de Nuestra Señora y en perpetua recordación del Milagro por Ella obrado en el humilde Juan Bernardino.

"Ojalá que los católicos mexicanos, principalmente los que habitan en el Distrito Federal y Estado de México, contribuyan para las obras del Santuario de Tulpetlac".

Reproducimos con gusto ese valioso documento del Excmo. Sr. Manríquez y Zárate sobre Tulpetlac, añadiendo que al escribirlo el valiente Obispo, Tulpetlac era sólo un oscuro pueblo, una abandonada Capellanía de la Foranía de Cuautitlán. Desde el Año Santo Guadalupano Tulpetlac es la Parroquia de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe (6 de enero de 1961) y se realizan ahí grandes obras que están convirtiendo al Santuario Guadalupano de Tulpetlac en un importante centro espiritual de México y de América. Cuánto deberán gozar nuestros Cristeros al constatar que en el sitio testigo de la declaración del bendito Nombre de Guadalupe por la misma Virgen Sta. María, la Iglesia ha unido indisolublemente los dos gloriosos nombres: Guadalupe y Cristo Rey que los Cristeros unieron en su grito inmortal de lucha y de victoria: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!

TESTAMENTO DEL GRAL. DEGOLLADO

Señor:

Mucho te hemos ofendido con nuestros pecados; pero también te hemos amado con todo nuestro corazón; por eso hace treinta años dejamos nuestras familias, nuestros bienes y la tranquilidad de nuestros hogares y fuimos a los campos de batalla a defender con nuestras vidas los derechos de tu Iglesia en nuestra muy amada Patria.

Larga y penosa fué la lucha, millares de vidas de tus mejores hijos fueron segadas en los potros del tormento, por el puñal o por la metralla.

Mucho perdimos, Señor; pero logramos con nuestro esfuerzo que Tú regresaras nuevamente a los Sagrarios de tus templos donde con tu Cuerpo alimentas nuestras almas y consuelas con tu caridad infinita a los que pasamos la vida en este valle de lágrimas. Y también nos cabe, Señor, la satisfacción de haber escrito con nuestra sangre la más hermosa página en la historia de tu Iglesia en nuestra Patria.

De la sangre que empapó la tierra nacieron plantas nuevas, no conocidas en nuestra Patria; las cultivamos con cariño y esmero; las regamos con nuestros sudores y lágrimas; crecieron, florecieron, las cortamos y hoy las hemos traído para colocarlas, junto con nuestro amor, a tus benditas plantas.

Como vienen revueltas, vamos a separarlas y ordenarlas:

Aquí tenemos ésta, la más hermosa de todas, la de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI que se dignó bendecir a los que por Ti luchaban; y que en un momento de locura de amor llamó mártires a los que morían defendiendo tu causa.

A la derecha de la del Papa vamos a colocar las de todos los Sacerdotes y seglares que sin combatir murieron por tu amor.

A la izquierda colocamos las de los heroicos Capellanes que compartieron con tus soldados los sufrimientos de la dura y larga campaña, y que cumpliendo con su sagrada misión salvaron centenares de almas de amigoso y enemigos.

A la derecha de las de los Sacerdotes y seglares colocamos las de todos los miembros de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, Institución magna y heroica, que sin recursos ni soldados recogió el guante que arrojó el tirano; y que con su talento y constancia formó y guió a los ejércitos que hicieron transigir a los tiranos.

A la izquierda de las de los Capellanes colocamos las de los héroes casi siempre ignorados; que son las de los obreros y campesinos que más vidas te dieron, porque más te han amado.

Revueltas entre todas, colocamos las de los Acejotaemeros, porque en todos los sectores de la lucha trabajaron; jóvenes heroicos, corderillos en el hogar y leones fieros es los campos de batalla; jóvenes extraordinarios que aún con la leche de los senos maternos en los labios, caían muertos o heridos sin que en sus labios se escuchara una queja, ni en sus ojos asomara una lágrima; jóvenes que muriendo por Ti, con sus alas de águila volaron al cielo donde hacen tu guardia.

Ya está formado el ramillete, solamente nos falta una banda fuerte y hermosa para atarlo.

El alma eterna de esa banda la forman la caridad de las familias cristianas que alimentaron y vistieron a las tropas cristeras en la larga campaña y las oraciones elevadas a Dios en todo el mundo por el triunfo de nuestra causa.

Para hacer más bella esta banda la vamos a adornar con los colores de Iguala.

El color verde lo tomamos del follaje de las selvas mexicanas que dieron albergue a nuestro Rey durante la campaña; el rojo de la sangre de los mártires y héroes que dieron sus vidas en campos y ciudades y el blanco de las nieves de nuestros volcanes y el alma de nuestras vírgenes.

Como faltan florecitas que colocar en la banda, cogemos las más hermosas y delicadas como son las madrecitas que por tu amor enviaron a sus hijos a las cruentas batallas y las de las mujercitas mexicanas que formaron las Brigadas Femeninas Santa Juana de Arco; las que con su valor admiraron a sus verdugos y tiranos; las que con sus honras, trabajos y ab-

negación, hicieron posible el sostenimiento de las fuerzas cristeras.

Ya está formado el ramillete, nos falta sólo el más hermoso florero para colocarlo. Como en la tierra no hay piedras preciosas ni oro ni plata suficiente para fabricarlo buscaremos uno en el cielo, aquí está ya, es el corazón de tu Madrecita Santa, el de la Virgen Inmaculada, el de nuestra Guadalupana; la que con su manto protegió a los ejércitos que por Ti luchaban.

A tus plantas lo colocamos, Señor, y por esta dádiva tan grata a tus ojos, te pedimos el perdón de todos los pecados nacionales, que nos concedas que nos veamos como hermanos, como Tú nos amas y que nos unamos por tu amor para alcanzar así que reines en nuestra Patria.

Para terminar, Señor, cumpliendo con mi palabra de hace muchos años, te entrego los restos de aquella potente Guardia que con tu ayuda y por tu amor y el de nuestra Guadalupana se cubrió de gloria y honor en las cruentas batallas, llenando de luz el horizonte de la Patria y nuestros corazones de esperanzas; de aquella luminaria sólo quedan rescoldos, unas brasas casi apagadas, sólo Tú, Señor Omnipotente, puedes reavivarlas; al paralítico le dijiste: levántate y anda, repite hoy el milagro, ordénanos, Señor, que resurjamos, que nos amemos como Tú nos amas y que unidos por tu amor salvemos a tu Iglesia y a la Patria. Noviembre 4 de 1956.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 249)

El combate en el centro de la población continuaba encarnizado. El grupo enemigo que defendía sus posiciones en el templo parroquial se mantenía invicto y orgulloso de las bajas que nos causaba. Nada en honor de la verdad habíamos hecho de nuestra parte para acosarlos, por habernos ocupado antes, de lo que ya queda narrado, pero ahora sí pusimos atención especial por la sencilla razón de que era el único enemigo que nos quedaba. Había que hacerlo en tal forma que no se perdieran vidas y que no se gastaran cartuchos. A la vista de los prisioneros que teníamos en la Casa Blanca nos pusimos a preparar bombas, pólvora y cartuchos de dinamita, todo con gran alboroto y dando la impresión de que el templo sería volado con todos sus ocupantes.

Los prisioneros veían la cantidad de explosivos y no dudaron que aquello se llevaría a cabo, pues guardaban fresco en su memoria lo que había sucedido en Juchitlán. Se les propuso que uno de ellos, el que acordaran mandar, fuera al templo a exponer a sus compañeros que depusieran las armas porque estaban perdidos, pues nosotros teníamos gente la netentaran llegarles, sucediéndoles lo que en Jutntaran llegarles, sucediéndoles lo que en Juchitlán, que dos veces fué rechazado el Coronel Lacarra con pérdidas de consideración.

Que entregaran las armas y a todos se les garantizaban sus vidas, menos a uno si allí estaba, un tal Chalío, enemigo mortal del pueblo y naturalmente también de los cristeros en armas. Era el alcalde del pueblo impuesto por el callismo y apoyado por la fuerza de las armas como representante genuino de la tiranía imperante. A ese canalla, si se encontraba entre los prisioneros, por ningún motivo se le perdonaría la vida.

Si ustedes están de acuerdo y aceptan esta proposición —dijimos a los prisioneros— deben nombrar inmediatamente al que deba acercarse a las posiciones de sus compañeros.

Advirtiéndoles que si intentan alguna mala jugada, las vidas de estos sus compañeros que aquí quedan prisioneros nos responderán. Puestos de acuerdo entre sí, nombraron al que había de ir en su nombre a trabajar la rendición, y partió en seguida hacia el centro.

Corría el peligro de ser muerto por sus propios compañeros si al acercarse a ellos no le era fácil su identificación. Nuestra gente de ataque recibió inmediatamente instrucciones para que se concentraran a los lugares más céntricos de la población en espera del resulagrarismo Rigoberto Valdés, dándose el caso tado que diera nuestra proposición, no sin cuidarse del fuego enemigo que no perdía oportunidad de disparar al menor descuido nuestro. El enviado se valió de buenas artimañas

y consiguió llegar ileso hasta los fortines de sus compañeros. Nunca supimos lo que entre ellos se haya discutido pero el hecho real fué el siguiente: treinta minutos después de haber partido el agrarista de la Casa Blanca y hablado con los defensores del templo, salió a nuestro encuentro agitando un lienzo blanco, con lo cual el fuego cesó automáticamente.

Volvía el hombre satisfecho de su misión —como que su vida dependía de aquel encargo —informando que sus compañeros aceptaban la rendición en los términos propuestos por nosotros.

A las cinco de la tarde nos ocupábamos de recibir las armas y hacer un recuento de los prisioneros, entre los cuales esperábamos encontrar al sanguinario Chalío que no apareció entre ellos. Ni los mismos prisioneros —quienes se expresaban de él en forma despectiva— supieron de qué artimañas se valió para escaparse desde las primeras horas de la mañana. Ya las pagaría todas.

Fueron llevados al centro los prisioneros de la Casa Blanca y cuando las armas y municiones estuvieron en nuestro poder, el Gral. Degollado declaró libres a todos los prisioneros en presencia del pueblo y de nuestras tropas victoriosas. El Ejército Nacional Libertador se anotaba su segundo triunfo en los primeros diez días de iniciada la campaña en el sur de Jalisco.

Si en Juchitlán sus habitantes externaron públicamente su simpatía y adhesión a los "Populares" (como se nos decía), en Cocula el reto del pueblo a sus tiranos no tuvo comparación. El pueblo en masa en un derroche de valor, entereza y entusiasmo dió a entender que estaba con nosotros y apoyaba la causa de la libertad por medio de las armas, ya que el gobierno de Calles así lo había obligado. Bien sabía el pueblo que aquel desbordamiento de entusiasmo y de júbilo le costaría muy caro cuando al retirarnos de la población volverían los verdugos a tomar cruel venganza, pero bien valía la pena de disfrutar a satisfacción unas horas de libertad.

A la puesta del sol abandonamos Cocula y en un paraje cercano denominado "El Civatillo" acampamos con la moral muy en alto y dispuestos a dar pelea a cualquier columna callista que nos siguiera los pasos, pues pasábamos la noche a escasos cuatro kilómetros de la población, pero eso sí, alertas, con todos los servicios de vigilancia y respaldados por la abrupta serranía como fortaleza inexpugnable.

Reparamos esa noche las energías gastadas en el combate y al siguiente día cuando el sol iluminaba los crestones de la sierra, el P. Pérez celebró la santa misa en la forma que se había concedido para la Campaña: simplificada a la consagración y la comunión de tal suerte que en cinco minutos todo había concluido.

1911 — DICIEMBRE 8 — 1961

No se llega hasta ti, Virgen María,
por caminos de rosas alfombrados,
se llega con los pies ensangrentados
por las duras espinas del camino.

RECUERDO de la recepción de Hijas de María Inmaculada de las Sritas. Juana M. Costo, Calletana Bañuelos y Victoriana Castañeda el 8 de diciembre de 1911

Efectivamente, el camino de Juanita no estuvo sembrado de rosas sino de espinas: las del camino y las de la zozobra, el temor y la angustia, que no faltan a pesar de poseer ánimo valeroso como lo demostró en el trienio 1926—1929 cuando tuvo en su casa, para que no faltara en Valparaíso, a Jesús Sacramentado. Y fué tanta su confianza, haciendo pareja con su aparente o real tranquilidad que sus sobrinitas, a pesar de su edad y del forzado trato con los soldados callistas que se "invitaban" a hospedarse en casas particulares, eran confidentes del Sagrado Depósito. Las niñas supieron siempre distinguir entre las visitas a Jesús Hostia y las del "señor teniente", aunque a veces confundía Socorrito al Sr. oficial con sus soldados diciendo inocentemente: "No es el señor teniente, son los soldados que roban gallos"



La flecha señala el improvisado Copón que no siempre fué improvisado sino algunas, auténtico vaso sagrado nunca descubierto ni menos "avanzado", por los perseguidores, no obstante ser Juanita sospechosa - y descarada - cristera

Murió historiador y sociólogo de Valparaíso

EL HOMBRE DE LOS DATOS

Don José J. Hernández, el enamorado cantor de los primores de su tierra natal Valparaíso, dejó de existir el día 11 de octubre del presente año en la Ciudad de Zacatecas. Creemos que solo, como vivió los últimos años, lejos de su familia — "En este rinconcito con que me cobijan la piedad y la bondad de estas buenas Madres", (en el Hospital de San José).

Fué D. José Ireneo Hernández un apasionado amante de las tres gracias: su tierra natal, Valparaíso; la historia de Valparaíso y la historia de Zacatecas. Por ello en muchos lugares se le designaba con el mote de "El hombre de los datos".

Cantó a su tierra con todo el entusiasmo de quien se vió forzado a vivir lejos de ella. Prosa, poesía, artículos periodísticos; fué corresponsal de EL PAIS y gran amigo y admirador de su director D. Trinidad Sánchez Santos. Mons. De la Mora, de feliz memoria, gustaba de insertar en su gaceta eclesiástica los artículos dedicados a la moralización del Clero que D. José le enviaba para su censura.

Fué también D. José, para su medio, un gran sociólogo. Lástima grande que muchos de sus trabajos, basados en la experiencia, se perdieran, con muchos otros de la historia cristera. Fué fundador y Presidente del Círculo de Obreros Católicos y después del Sindicato Interprofesional "León XIII" de Valparaíso, Zac., que llegó a tener el segundo lugar por su número y organización en la Confederación Nacional Católica del Trabajo. Sólo le ganaba por unos cuantos socios el Sindicato de Encarnación de Díaz.

La Campaña que en su contra desató el fundador del agrarismo en El Valle le hizo emigrar huyendo y en la más completa miseria. Se radicó en Aguascalientes, ciudad a la que detestaba sinceramente, pero en la que consiguió primero y luego dejó, a su esposa y a sus hijos. Se daba el caso curioso de que usaran en la correspondencia entre D. José y su hermano el Prof. Hernández que primero fué a radicar en la ciudad hidrocálida, el sistema de no usar nunca la letra (i) y hasta una muy bonita poesía hicieron sin la (i).

La reorganización del Círculo de Obreros, suspendido por la revolución de Madero, se hizo durante el Gobierno de Carranza y a la vez llegó a Valparaíso el fundador del de que el local del Círculo y el agrario estaban en la misma plaza de armas casi frente a frente, pero cuando cada grupo tenía siete socios, comenzó la competencia con el resultado positivo de que cuando el Sindicato llegó a 436 socios, la agraria no salía de sus siete y mucho más tarde a 14 adeptos. Por eso empezó la persecución terrible en contra del alma de la organización sindical: D. José.

Los planes de D. José para el Sindicato eran grandes: trataba de hacer fraccionamientos de las haciendas, por sus propietarios, para convertir a los socios del Sindicato en pequeños propietarios. Cuando se puso en conocimiento del Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. De la Mora, aprobó entusiasmadísimo con estas o parecidas palabras:

"Aplaudo con entusiasmo la idea de Uds. y pido a Dios que lo consigan y sean los primeros en poner el ejemplo de tan magnífica obra. Nosotros los Obispos quisimos hacer esto mismo en (tal fecha que yo no recuerdo), pero los hacendados no dieron oído a nuestros proyectos y en esto estuvo que vino el fracaso...."

Nosotros en el Sindicato teníamos ya el trato hecho con el mayor de los terratenientes de Valparaíso: D. Rogaciano Felguérez que nos ofrecía para el negocio de fraccionamiento las haciendas de San Agustín, El Tejuján y Cruces. Pero, desgraciadamente cuando se tuvo esta anuencia ya las tierras estaban solicitadas por el agrarismo y pudo más la política que el deseo de convertir a los peones en pequeños propietarios. Así se perdió una de las mejores ideas de nuestro desaparecido D. José J. Hernández.

Fué D. José ardiente partidario de la defensa Cristera y su participación fué tan grande como su falta de precauciones para el trabajo de incógnito en las ciudades, que sólo por milagro salió ileso y libre de aquella campaña, aunque le hizo emigrar a Catorce, S.L.P., luego a México y por fin ya cansado, amargado y decepcionado regresó a Zacatecas para estar

lo más cerca posible de su amada Valparaíso.

En Zacatecas llegó a ser miembro de la Academia Mexicana de Geografía e Historia, sociedad que según creemos editó algunos de sus trabajos.

Buen orador y prolífico escritor dejó infinidad de trabajos inéditos para los que siempre buscó la colaboración de sus coterráneos, que desgraciadamente nunca le respondimos.

Particularmente hemos sentido su partida porque habiendo hecho realidad un sueño dorado de sus años de sociólogo, apenas si se había recibido de Roma, donde lo enviamos a hacer, el dibujo de aquella idea suya, cuando nos llegó la noticia de su fallecimiento. La idea era coronar al Papa León XIII con una aureola —como la muestra adjunta— por los grandes beneficios que a la humanidad trajo la famosa "Carta del Obrero" del glorioso Papa.

Y buscando entre nuestros viejos papeles encontramos dos importantes artículos escritos por D. José y firmados con su eudónimo 0—0 (cero menos cero), el primero "Un Aguacero en mi Tierra", fué publicado en DAVID y considerado por un escritor internacional como el más literario de los publicados en DAVID. El segundo, inédito, parece haber sido escrito para esta ocasión, dice así:

¡MI CADAVER REZA...!

(En mi agonía)

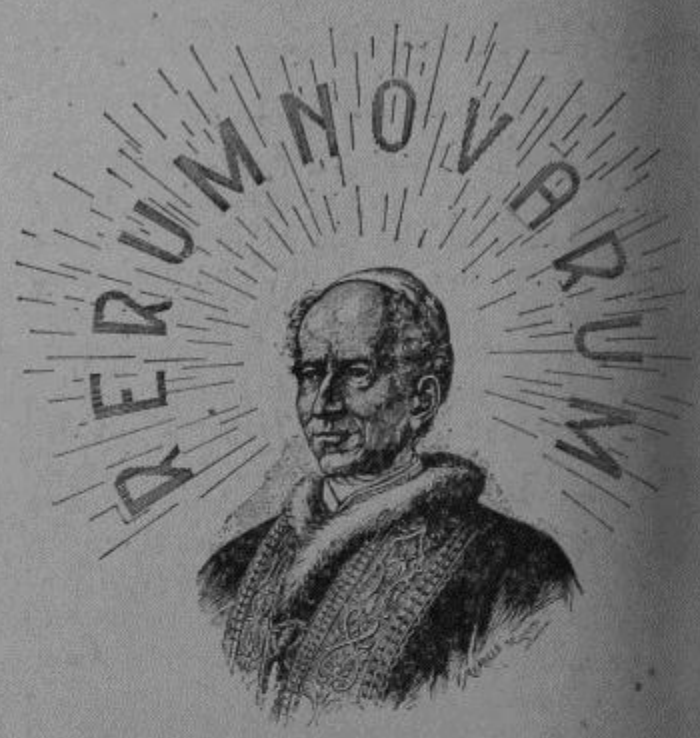
¡SEÑOR: ya siento en mi derredor el frío aletear de la muerte inexorable!

.....

¡En aquella amarga hora, en que el veneno de Adán estará próximo a sepultarme en los antros de la tierra; en que antes mi cuerpo estará tendido sobre su dorso y con los brazos cruzados sobre mi pecho, vé, mi Cristo, que estoy derrotado, pero en actitud de oración, y en esa forma te estoy pidiendo misericordia! Mira que un derrotado excita la compasión del vencedor que es noble!

¡Ve un poco más, y allí, en mi yerto pecho, encontrarás tu bendita Imagen tendida sobre la Cruz y como diciendo a tu Padre:

Este me correponde; estoy cubriendo sus miserables despojos, para que tu justa ira no los arroje al Infierno; Yo vertí mi Sangre adorable por él y.... no tiene delito ante Ti, mediante tu misericordia. No quieras sepultar en los avernos infernales mi Sangre, mi Carne y mis Huesos; Yo soy él, él soy Yo; los dos descendemos de Adán y Yo como Hijo, de Ti!



"¡Venciste, Galileo", te dice mi actitud. Pero no de un obcecado, sino de un débil como un Pedro a quien perdonaste igual que a un Pablo de Tarso!

¡El vencido no tiene más derecho que a la misericordia del vencedor! Aquella no se ha hecho sino para el delincuente, para el vencido. Si Tú no la empleas ahora, no sé cuándo...

¡Soy materia dispuesta de dolor y arrepentimiento y, si esto es suficiente ante Ti, yo no dejaré de exclamar como David: "¡¡PECAVI, DOMINE!! ¡¡¡PECAVI, DOMINE!!!

¡Que se deslice tu compasión, tu clemencia, tu misericordia, al través de mi contrición y que me dejes.... vivir contigo, no como un Juan recargado en tu pecho divino, sino como una Magdalena, echado a tus pies!

¡Mira que tu Madre, a corta distancia está de Ti y de mí esperando ver lo que conmigo hagas, para decirte majestuosa y dulcemente: HIJO: NO TIENE VINO TU HERMANO!

¡ADIOS, Señor; un día te veré con los ojos de mi carne!

¡¡¡MI CADAVER REZA!!!

0—0

(cero menos cero)



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE—VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Enero 22 de 1962 — No. 114

DEBEMOS Y QUEREMOS HACER RECTIFICACIONES

En la página 124 del tercer tomo de David se encuentran las memorias del señor Eduardo Almanza con actividades en el sector de Puruándiro, Mich., el año 1927.

La opinión de quienes conocieron o supieron de este señor y las actividades cristeras en el mencionado sector, está de acuerdo en que todo es puro cuento y nada de verdad. Lo hacemos constar lamentando ocupar el espacio en David con estas cosas a cambio de relatos verídicos que sirvan a la verdad histórica.

—oOo—

¡QUE ATROCIDAD!

En la página 219 del quinto tomo, correspondiente al número de septiembre del año próximo pasado se publicó una nota que un estimado amigo nuestro, sacerdote de Guadalajara, nos trajo con la mejor buena fe, con la misma con que la publicamos, tomada de "El Occidental" y escrito por Colorín, que refiere cómo se encontró a un sacerdote con las manos cortadas.

Un amigo nuestro nos hizo favor de buscar confirmación en las oficinas de la Sda. Mitra en Zamora, lugar a donde perteneció el supuesto sacerdote martirizado, resultando que el colega Colorín fué sorprendido con aquella plática de cantina, pues si el hecho fue cierto no se refería a los lugares y personas apuntadas. Por lo tanto, mientras no se tenga mejor información, queda como sospechoso si no es que inexacto.

—oOo—

Y en Octubre de 1961, Pág. 233 se encuentra la foto con el nombre de Fidel Muro, sacrificado el 13 de marzo de 1928. La foto no es de Fidel sino de Guillermo Velázquez que fué bárbaramente martirizado antes de ser fusilado.

La fecha del fusilamiento de Fidel sí está correcta en la misma página, primera columna y fué el día 15 de agosto de 1928.

—oOo—

En la página 331 del tomo 1o. de David hay tres fotos con información de Don Felipe Alvarez referente a los señores Juan Murillo, Román Reinoso y Juan Juarez Sabemos que hay errores en esta información, asi como los hubo respecto a la página 330 relativa a Pedro Orozco, pero de éste ya es aclaró en la pág. 359 en cambio deseamos saber la verdad respecto a cómo y por quien fueron asesinados Colletano Alvarez y Juan Murillo. Tienen la palabra los compañeros y amigos de Atotonilco y demás lugares donde sucedieron los hechos.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 278)

A UNA JORNADA DE LA CAPITAL TAPATIA

Por acuerdo unánime de los Jefes se dispuso mantener unos días más en estado de alarma a los callistas acercándonos a Guadalajara, y del Chivatillo partimos hacia el norte para llegar a la Hacienda de Estipac al filo del medio día. Después de comer y haber dotado de ropa y algunos otros enseres a la tropa, seguimos todavía rumbo al norte por el camino que conduce a Villa Corona. Al atardecer nos acercamos a dicha población y aunque teníamos informes de que se encontraban fuerzas callistas en dicho lugar, tomamos todas las precauciones necesarias para la entrada que por cierto fué muy imponente, porque la columna principal en donde iban la mayor parte de Jefes y oficiales, entraba a la población entonando cánticos religiosos guiados con verdadero fervor y entusiasmo por un virtuoso soldado, Luis Rodríguez, ayudante del P. Pérez, y que posteriormente en acto heroico cayera sin vida en el combate de Talpita. Los habitantes de Villa Corona, de pronto desconfiados por no saber qué clase de gente se acercaba, se encerraron en sus casas con cierto temor, pero al escuchar los cánticos de guerra, "Tropas de María" y vivas a Cristo Rey, abandonaron sus escondites, abrieron sus puertas y salieron ya sin temores a secundar con alegría el entusiasmo de las fuerzas libertadoras.

En dos horas de estancia hubo alegría y cena en abundancia. Esa misma noche se dispuso la salida todavía rumbo al norte, hacia el cerro Chino, zona semi montañosa entre los valles de Santana Acatlán, Ameca y Santa Cruz de las Flores. En una hondanada que protejen estratégicamente tres colinas a su alrededor, acampamos al filo de la media noche, era una noche obscura como boca de lobo. Este sitio se encuentra a la altura de la Hacienda azucarera de Bellavista y a una jornada de caballo al sur de Guadalajara. No era nuestra intención amagar la ciudad, sino simplemente mantener al enemigo en estado de alarma, lo cual conseguimos, porque los trenes militares repletos de soldados de línea, de agraristas y "Rojos de Jalisco', se encontraban en la capital tapatía procedentes de Irapuato, Ameca y Colima.

Tres días permanecimos en Cerro Chino. Nuestro servicio de información y espionaje que mantenía en esta región el Mayor Doroteo Silva, miembro de la "U" nos hizo saber con toda oportunidad que de Santana Acatlán se desprendía hacia el sur una fuerte columna de sardos, y lo mismo hacía otra desde Ameca con dirección a Cocula, indudablemente que con la intención de embotellarnos cerrándonos el paso en Villa Corona. ¡Pobres diablos nos creían en la luna! Anochecimos en Cerro Chino listos para emprender la marcha de regreso. Cenamos en Villa Corona en donde había gran alarma porque ya se sabía de la proximidad de las fuerzas gobiernistas, continuamos por el plan siguiendo el camino real que lleva a Cocula, llegamos a Santa Teresa, ranchería que en los tres años de lucha nos sirvió de enlace con Guadalajara sin que tuviéramos jamás una denuncia, no obstante que sus habitantes, chicos y grandes, nos vieran pasar cargados de pertrechos. Nunca siquiera una indiscreción.

Continuamos de Santa Teresa sobre el lomerío que limita el valle de Cocula y la serranía hasta llegar al campamento "La Mora" en donde el Mayor Esparza nos esperaba con noticias frescas llegadas de Cocula.

Su servicio de información le anunció que de Ameca había llegado esa noche una fuerte columna mixta, formada por guachos, agraristas y los llamados "Rojos de Jalisco".

Por acuerdo unánime permanecimos en La Mora todo el día siguiente esperando, con verdaderos deseos, que la columna callista subiera a visitarnos; le teníamos preparada magnífica recepción, pero ¡el miedo no anda en burro! y buen cuidado tuvieron los sardos de quedarse cómodamente en sus cuarteles de la población esperando que hiciera contacto con ellos la columna que partió de Santana Acatlán con la infantil ilusión de cerrar las pinzas y atraparnos.

Después de un día de espera en La Mora con los sardos a dos kilómetros de distancia y dispuestos e exterminarnos, pero que "por compasión" (¿?) nos perdonaron en esa vez

la vida y no se acercaron a nuestras posiciones, la Jefatura ordenó abandonarlas y trepar la sierra hasta llegar a Chiquilistlán. Al otro día, tres de octubre, la columna comenzó a desmoronarse y el día cuatro al atardecer llegábamos al Molino únicamente el Gral. Degollado y los miembros de su Estado Mayor.

COMBATE DE UNION DE TULA

Tres días de intenso trabajo en el cuartel general para dejar al corriente la correspondencia y fabricar buen número de bombas de mano. El día seis al mediodía llegó el correo de La Mora con una remesa de cartuchos y algunas pistolas de diferentes calibres. Entre ellas iba una treinta y ocho automática que no se antojaba por su aspecto de absoluto descuido. El General la obsequió al Cap. José Fletes quien nada torpe en el manejo de las armas, se esmeró en ella haciéndole un aseo minucioso y cuando lo terminó, quiso hacer una prueba para saber con lo que contaba. Le puso una carga y esperó la oportunidad. Esta no se hizo esperar mucho porque sobre el follaje de los árboles que nacen de las márgenes del río de Chiquilistlán fué a parar inocentemente un hermoso ejemplar "catachulín" ave pequeñita que sólo por su bello plumaje rojo nos era posible alcanzar a distinguir.

El capitán Fletes apuntó su pistola a una distancia como de veinticinco metros y al disparo, el diminuto animalito cayó el río deshecho por la bala enviada con tan precisa puntería. El Capitán guardó el arma y volviendo a nosotros, satisfecho y sonriente, nos hizo este único comentario: "creo que pega este fierrito mohoso" —¿Quién era el bueno?, indudablemente que el Capitán, porque el arma no se apuntaba sola. Efectivamente era un buen tirador, porque con mucha frecuencia le vimos hacer disparos con igual precisión.

La columna fantasma que cuatro días antes desapareció en Ciquilistlán debía aparecer de nuevo el día siete en Olivera, pequeño poblado del municipio de Unión de Tula. A temprana hora de ese día aparecían por todas partes grupos armados con sus capitanes al frente, que convergían todos hacia un mismo sitio para cumplir fielmente la orden dada con anterioridad por el Jefe. Era de admirar la disciplina y exactitud con que cumplían todas las disposiciones del superior. No había una ordenanza militar que sirviera de base a nuestra incipiente organización y hacer cumplir lo dispuesto por las altas autoridades, pero todos, desde el General hasta el último soldado iban animados de muy buena voluntad y no llevaban interés bastardo alguno que estorbara el logro de todos los planes concebidos, salvo alguna rara excepción que se castigaba con energía.

Reunidos el día siete en Olivera, el Gral. Degollado hizo saber a Jefes, oficiales y tropa en general que ahora tocaba el turno a Unión de Tula. "Amaneceremos, con el auxilio de Dios, el día ocho atacando al destacamento de dicha población y se encomienda la acción a la Purísima Concepción". En junta privada con Jefes y oficiales se discutió el plan de ataque que ya el Gral. había bosquejado y que con ligeras modificaciones se aprobó totalmente, quedando los contingentes distribuidos en la siguiente forma: el Gral. Ibarra con ciento cincuenta hombres tomaría posiciones al norte de la población vigilando los caminos de Ayutla y Tenamaxtlán para evitar que gente enemiga llegara por ese lado a dar auxilio a los sitiados. El Coronel Lucas Cueva con cien hombres a su disposición se instalaría por el sur interceptando los caminos de Autlán y El Grullo. El Gral. Bouquet también con 100 hombres iría hacia el lado poniente, por donde con toda seguridad se presentaría Víctor Ruiz, jefe agrarista que no estaba concentrado en la población y permanecía con gente armada en algunas rancherías del municipio. El resto de nuestras fuerzas se dedicaría al ataque. El cuartel general debía instalarse a extramuros del pueblo por el lado oriente.

Mata vacas", soldado del Gral. Bouquet a quien se le puso este mote por haber resultado muy listo en el arte de la matanza, sacrificó las reses necesarias para abastecer a la tropa que se concentraba en Olivera.

A las nueve de la noche se puso en marcha la columna rezando por grupos el santo Rosario. Pasada media noche ordenó el Gral. Degollado hacer alto sobre un lomerío a muy corta distancia ya de la plaza amagada. Dió las últimas órdenes para el combate; pidió a todos mantener la disciplina acostumbrada, la conducta propia del soldado del Ejército Na-

cional Libertador; la bravura y entusiasmo observados en los combates anteriores; pidió el auxilio divino, única arma capaz de hacernos triunfar sobre un enemigo fuerte y preparado.

Desde aquel lomerío y en medio de la más profunda obscuridad fueron desfilando silenciosamente todas las columnas ya mencionadas para dejar cerrado el sitio antes de amanecer, pero el enemigo, más alerta que en Juchitlán y Cocula, sintió nuestros movimientos y tuvo tiempo sobrado de acomodarse en sus magníficas posiciones en el templo parroquial, en el palacio municipal, en un edificio que llamaban el "ochavo" y en sus trincheras abiertas en cada bocacalle que iba a desembocar a la plaza de armas. En esta ocasión no fué pues ninguna sorpresa el ataque a la plaza. Al empezar a amanecer, nuestros soldados ni tardos ni perezosos, sin perder tiempo ni amedrentarse con los disparos y amenazas de los callistas que se sentían invecibles, fueron filtrándose hasta quedar situados en edificios con vista a la plaza de Armas y fué entonces cuando el combate se formalizó. Se medía el gasto de cartuchos y por un disparo nuestro, el enemigo disparaba cincuenta. El fuego era general por toda la población y debido a la sorpesa que nos dieron con sus trincheras abiertas a la mitad de las calles, para la salida del sol nos habían hecho ya todas las bajas que en este combate tuvimos que lamentar: siete muertos y algunos heridos que por sí solos pudieron retirarse a lugar seguro. Todos nuestros esfuerzos se encaminaron a neutralizar el efecto terrible que nos hacían los nidos de ametralladoras que habían apostado en las trincheras de la calle, causantes del número alarmante de bajas que nos habían hecho. La gente que teníamos en algunos edificios frente a la plaza buscó la manera de desalojar al enemigo de sus trincheras.

✝ NUESTROS MUERTOS ✝

LOS QUE OFRECIERON SU VIDA POR CRISTO REY

María del Refugio L. de Nava Gurrola, falleció el 7 de junio de 1959 en la Col. Vallejo de la ciudad de México, D. F., y fué sepultada en el panteón inferior de la Villa de Guadalupe al siguiente día 8, con la circunstancia de que, al descender a la fosa, la caja blanca en que iba el cadáver, se vió tomar el color azul la caja, debido a un hueco de nubes en el cielo, que proyectaban una luz blanquecina, en derredor de la fosa, fenómeno notado por varios de los asistentes.

Nació Ma. del Refugio en la Villa de Valparaíso, Zac., el 2 de junio de 1880, de edad de 12 años fué admitida en la Asociación de Hijas de María Inmaculada, cosa que le trajo serias dificultades con sus tíos que no querían respaldar tal determinación, pero al fin, ella triunfó, recibiendo la Cinta Azul el viernes de Dolores de 1894, a pesar de la dura oposición referida.

Al iniciarse la resistencia pacífica contra la tiranía de Calles, ella dió su nombre a la L.N.D.L.R., trabajando una agencia de ella en la IX Jefatura Local, siendo de las primeras en alistarse en lo que se llamó: "Juanas de Arco"; fué aprehendida con el Jefe local el 9 de junio de 1927 siendo puesta en libertad mediante trámites de las Damas Católicas el 13 de julio siguiente.

En septiembre de 1928, viajando rumbo a Tenancingo, Méx., con una remesa de parque, acompañada de un Sacerdote, que ahora es Canónigo, y a una señora, que mirando el peligro, huyó, dejándole su "equipaje", fué aprehendida nuevamente al bajar del ferrocarril en Tenango del Valle, juntamente con el Padre, a quien arrebató el "equipaje" que él cuidaba, asumiendo ella toda la responsabilidad de la remesa. Siendo los dos prisioneros conducidos en el mismo tren a Toluca, Méx., y aprovechando el paso por un túnel así como la discusión entre el Conductor y el Jefe de la Escolta, acerca del pasaje de los presos, después de masticar los documentos que llevaba, los arrojó por la ventanilla del carro. Fué puesta en libertad, cerca de la Noche Buena, después de haber sufrido durante el interrogatorio, una buena cintareada, cinco días de "plantón" sin comer ni beber, aparte del "exquisito trato tabernario" del General Eulogio Ortiz.

México, D. F., diciembre de 1961.

J. J. N. G.

CORRIDO DEL Tte. CORONEL NORBERTO AVILA

Compuesto por los soldados del General Quintero, mismos que lo mataron.

Aquí me siento a cantar
al pie de un verde laurel
de un Teniente Coronel.
El mero día ocho de enero

para cantar un corrido
el 36, fué por cierto,
entre las 9 y las 10,
murió de Avila Norberto.

El Capitán Figueroa
noticias de él consiguió
que el día siete por la noche
Norberto allí se quedó.

El Capitán ordenó
a toditos ensillar,
pasaron por el Zapote
y llegan al dicho lugar.

Subieron la cuesta arriba
todos los de la montada
y al subir a lo parejo,
le pusieron la emboscada.

Le pusieron la emboscada
con sus armas en la mano,
el primero que lo vió
fué este Gutiérrez Anguiano.

Lo agarraron a balazos
el primer tiro acertaron
en la hevilla de su cinto
que los pedazos volaron.

Norberto estaba dormido
y a los truenos despertó,
asustado se levanta
su gallo se le durmió.

Traía muy buenas pistolas
pero le faltó el aliento,
les quema dos cargadores
se van los tiros al viento.

Norberto era hombre valiente
de mucha resolución,
le desarmó una escolta
al noveno batallón.

Norberto era hombre valiente
y no lo daba a maliciar
los federales temblaban
nomás con oírlo mentar.

A orillas de un arroyuelo
se vió su sangre correr
le hallaron su credencial
es teniente coronel.

Ya de allí lo levantaron
para Momax lo bajaron
y otro día por la mañana
para Sánchez lo llevaron.

Al llegar a Tlaltenango
toda la gente decía
vamos a ver a Norberto
los que no lo conocían.

Su mujer pidió el permiso
y en su casa lo veló,
para salir del cuartel
primero lo retrató.

Adiós altos de Atolinga
adiós rancho de Juantón,
cerro de la botijilla
cerrito del corazón.

Adiós mesa de Targeas
adiós cerro del baral,
adiós cañón Tlaltenango
adiós don Juan Villarreal.

Vuela, vuela palomita
despídeme de la sierra
adiós sierra de morones
adiós don Miguel Olvera.

Murió de Avila Norberto
hombre de mucha ley
cuando estaba agonizando
dijo, ¡Viva Cristo Rey!

Vuela, vuela palomita
a pasearte por el viento,
aquí da fin el corrido
de la muerte de Norberto.

Norberto el 27 desarmó a una federación en el cerro de la Botijilla cerca de Colotlán, Jal. y era nativo del rancho de Juantó, del alto de Atolinga, Zac., y fué compañero mío en los sufrimientos. (Q.E.P.D.).

Teniente LUIS CASTAÑEDA.

RECUERDO

Del Cincuentenario de la Ordenación Sacerdotal de tres Sacerdotes, de manos del Excmo. Sr. D. Leopoldo Ruiz y Flores, el día 21 de enero de 1912 en Morelia, Mich.

Sr. Cura de Zitácuaro D. .....

Sr. Cura de San Lucas, Huetamo, Mich. D. Nemesio García.

Sr. Cura de Nueva Italia, Mich. D. Hermilo Montero.



ORACION

Oh Dios misericordioso y omnipotente, mira el rostro de tu Cristo y por amor de El, que es Sumo Sacerdote Eterno, ten piedad de tus sacerdotes. Recuerda que son seres frágiles como los humanos. Renueva en su alma la gracia que recibieron por la imposición de las manos episcopales, para que el infierno no prevalezca contra ellos y nunca hagan cosa alguna que desdiga de su vocación sublime.

NUESTROS HEROES Y MARTIRES

SEMBLANZA DE TOMASITO DE LA MORA, MARTIRIZADO EL DIA 27 DE AGOSTO DE 1927 EN COLIMA, COL.

Este joven era originario de Colima, Col., ciudad cobijada por palmeras y resguardada por Volcanes y Océanos marítimos.

Nació el día 7 de marzo de 1909 en Domingo y murió el 27 de Agosto de 1927, en día sábado, cuando contaba 18 años. Vió la luz primera en la casa ubicada en la esquina entre las calles de Zaragoza e Ignacio Sandoval donde por última vez tuvo oportunidad de pasar cuando lo llevaban al martirio rumbo a la Calzada Pedro A. Galván y que, mero en frente exclamó con todo su entusiasmo y fervor: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Sta. María de Guadalupe!.

Sus padres, don Luis de la Mora y doña Felicitas del mismo apellido, personas netamente cristianas, cultas y de mediana posilibilidad económica, de piedad ferviente en sus prácticas religiosas y de muy buenas costumbres, se preocuparon porque el niño se instruyera en la doctrina cristiana recibiendo las primeras enseñanzas en la vida hogareña, pasando más tarde al catecismo de la Parroquia donde el señor Cura es el director y escuchara de sus labios mejores instrucciones, para que sus convicciones fueron sólidas y se fomentara en su corazón la piedad y las buenas costumbres.

Como estudiante en el Seminario fue aplicado, correcto, alegre en su trato con sus condiscípulos y compañeros de colegio; perteneció a la Congregación Mariana de Ntra. Sra. de Guadalupe y San Luis Gonzaga; al Apostolado de la Oración; asociaciones fundadas en el Seminario Conciliar para fomentar y despertar en los estudiantes la piedad y el fervor cristianos, puesto que son jóvenes aspirantes a un estado sagrado como es el sacerdocio católico, cuyo fin es servir a Cristo salvando almas y es necesario que fortifiquen su fe y caldéen sus corazones en el Corazón de Cristo Eucaristía para que ellos a su vez, forjen los corazones de los fieles al calor de ese divino Corazón. En la Congregación, no fué únicamente simple socio, sino que fué miembro del Consejo Directivo, desplegando en la práctica de la piedad y el fervor a la divina Eucaristía, a la Sma. Virgen y San Luis con perseverancia, de suerte que aun siendo de los estudiantes externos, asistía a la misa de comunidad que se celebraba en el plantel a las 6 horas y comulgaba en ella, fortaleciendo de esta manera su fe y su piedad en las verdades cristianas, y la práctica de las buenas costumbres.

Ingresó al círculo de estudios "Benedicto XV" de la A.C.J.M. demostrando sincero cumplimiento en sus programas y reglamentos, y desempeñando con actividad las comisiones y trabajos que le encomendaban, basados en el heroico lema de "POR DIOS Y POR LA PATRIA" y de sus medios "PIEDAD, ESTUDIO Y ACCION SOCIAL", siendo esto como el preventivo de lo que sucedería más adelante.

En Colima empezó la persecución contra la Iglesia de Cristo, los sacerdotes y con los católicos seglares como a mediados del año de 1925 con tanta furia, como no se tenía una idea. Empezaron por quitar edificios de tal importancia que el clero en su afán de hacer el bien había construído: ya para atender los asuntos relacionados con las parroquias, referentes a las necesidades espirituales de los fieles de la Diócesis, como la casa del Obispado, las casas de Religiosas, etc.; ya relacionadas a las necesidades intelectuales y también espirituales y morales, como la del Seminario Conciliar, el Colegio Cristóbal Colón y otras, que beneficiaban las necesidades corporales, como el hospital del Sdo. Corazón, los orfanatorios, etc. Los primeros católicos perseguidos fueron los jóvenes de la A.C.J.M., que llevados a las cárceles sufrían los arbitrarios castigos de los plebeyos que ya tenían allí más tiempo, les inferían.

Tomasito no fue de los que experimentaron las primeras embestidas de la clerofobia, pues a él, se le reservaba su hora para días más terribles; pero de seguro que él deseaba estos sufrimientos.

(Continuará)

MERECIDA FELICITACION A NOVEL ESCRITOR

Sr. D. Antonio Estrada M.

México, D. F.

Muy estimado correligionario:

Dos de los muchos excombatientes de la lucha cristera que sobrevivimos para dar testimonio de aquella heróica jornada que afirmara a México en su conciencia católica y conquistara universalmente el galardón de pueblo viril, no domeñado por la furia satánica, ayer masónica-protestante, hoy comunista y siempre enemiga de México como nación católica, recibimos con la mayor alegría el legado de amor filial hecho historia en su gran novela RESCOLDO que ha venido a refrescar la atmósfera mefítica de graves pecados de ingratitud como el que ha intentado ocultar aquella gesta de valientes hombres que lucharon demandando con su vida la vida de sus creencias.

Bien venida su novela RESCOLDO. Asistimos a un renacimiento cristero. Llegamos ya a la hora de las reivindicaciones históricas despues del cruento holocausto de los líderes de la resistencia: Don Florencio Estrada, héroe epónimo —PRESENTE— que en vez de estatuas u honores —humanos resabios de dudosos merecimientos— han soportado el olvido, y sus despojos se han cubierto con tierra de ingratitud, con el ludibrio de la insania conformista. ¡No hablar! ¡No decir nada de ellos!, ha sido la consigna unánime de amigos y enemigos.

Pero —y con qué maestría— habla el hijo, el que lo acompañó en sus amarguras, el que vio la sangre fresca de su padre regada gota a gota sobre el terreno árido y calizo del camino por donde fue conducido su cadáver desde el lugar de su sacrificio hasta Huejuquilla, en donde el judas traidor gastara —en orgía macabra— los dineros que recibió por su entrega.

No pasamos por alto aquel párrafo significativo de la carta enviada por el Sr. Cura de Huejuquilla en la cual le decía: "Hijo Lencho: Por nada del mundo se te ocurra venir a Huejuquilla o a la Hacienda... Armas ha ofrecido dinero por todas partes a quien te entregue. Es seguro que cualquiera te venderá. Por nada del mundo bajes de la sierra..." ¡¡Qué bello epitafio para la tumba del cristero...!!

Reiteramos, aplaudimos, estrechamos su mano porque ha sabido honrar con su pluma la literatura cristera al narrar magistralmente tales sucesos históricos. No importa que RESCOLDO sea una novela. La vida del cristero está pintada tal como fue, con auténtico realismo, en todos sus episodios de alegría, de amargura, de sufrimiento, de abnegación. Nosotros vivimos esa realidad que no se nos puede negar, y la lectura de RESCOLDO nos refresca la memoria, nos mantiene vivo el recuerdo de todo lo que en aquella gesta inolvidable aconteció, sucesos históricos, tal como usted los describe.

Su novela RESCOLDO debe ser leída por las generaciones actuales, enfermas, con raquítica constitución moral, proceso éste de degeneración colectiva que ha favorecido más a los planes satánicos, que toda la etapa vivida por México en los trágicos años de persecuciones callista y cardenista.

México, D. F., noviembre 5 de 1961.

Ing. Efrén Quesada Ibarra.
(Rúbrica) Dr. José Gutiérrez Gutiérrez.
(Rúbrica).

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
BENDECIDA POR S. S. EL PAPA
JUAN XXIII.
Aparece el último domingo de cada mes.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º
Cada tomo ..... $ 15.00

Pedidos acompañados de su importe libres de gastos.

MEMORIAS DEL PBRO. D. JOSE ADOLFO ARROYO

(Viene de la página 234).

DECIMA TERCERA EXPEDICION

El martes 13 llegó Vargas a S. Antonio y como no le podían hacer frente por la falta de parque, los defensores en número de 200 salieron para Corrales. Estuvieron un día completo en Corrales esperando al General que llegó en la noche del día 16 y dispuso que allí tendrían que pernoctar. A muchos de los jefes no les agradó la orden, pero nada dijeron y la mayor parte de la columna salió a dormir afuera de la hacienda, quedándose el general y la oficialidad casi toda incluso el Coronel, en la casa de la Hacienda. El 17, pues, a las 2 de la mañana los asaltó Vargas, pudiendo salir toda la gente, dejando sólo un muerto de los defensores, 65 monturas y unas 5 ó 6 armas, por 45 bajas de Vargas entre muertos y dispersos. A Fresnillo fué a decir que había acabado con la columna pero cuál fué su sorpresa cuando, aún gritaban el triunfo de Vargas, llegó el telegrama que Castañón atacaba Frío, pues de Corrales se fué para allá con unos cuantos hombres que les dieron buen susto a los agraristas de aquella región y sacaron algunos caballos y monturas.

BENDICION DE UN SAGRARIO

Sabiendo algunas damas zacatecanas, sobre todo las Sras. Lola, Mariquita y Lucita Llaguno que me encontraba en esta región, careciendo quizás de lo indispensable, aunque, gracias a Nuestro Señor, nada me ha faltado, acordaron regalarme un sagrario y copón para hospedar al Dios Amor en estas barrancas. Cosa que efectuaron y el domingo 27 de septiembre recibí con grande gozo dichos objetos preciosos y demasiado ricos para las condiciones en que estoy, pero pobres atendiendo a la inmensidad del Amor de Jesús Sacramentado. Avisé al Sr. Cura Correa que el priver Viernes de Octubre, quería bendecirlo y lo invité para tal acto, pero como es día en que él está muy ocupado, desde luego me dió su aprobación y excusa muy justa. Invité al señor C. Ibarra para que él hiciera la bendición y aceptó de fina voluntad. Así es que el jueves 6 vino acompañado de Anselmo Madera a quien también invité. Mandé también por las Sritas. Natividad García, Delfina y Pacha Arroyo, mis tías; vinieron además la familia de mi hermano Leopoldo y sus cuñadas Pepa y María y casi todos los defensores de Valparaíso. Por la tarde confesamos a casi todos los defensores.

El viernes 7 de octubre, festividad del Santísimo Rosario, celebró temprano como de costumbre, el Sr. Ibarra y en su misa comulgaron bastantes personas. Después de Misa, como los defensores ya habían comulgado, querían irse por falta de pastura en ésta, para sus remudas, avisé a los jefes me los reunieran para hacerles algunas advertencias y regalarles su bolo. Se reunieron pues, y los exhorté a tener siempre muy buena conducta, recordanndo que eran soldados de Cristo Rey y que anduvieran siempre preparados para presentarse al Tribunal divino. En seguida les regalé una estampa recordatorio y su caña. Fueron en número de 55 y todos comulgaron. En seguida fué la bendición solemne que hizo el Sr. Ibarra. Chemo tuvo el sagrario y copón a la hora de la bendición. Después se bendijo la bandera de los defensores que estuvo toda la Misa que celebré. Comulgaron en este día como 150 personas.

Después de comer se fué el Sr. C. Ibarra y todos los defensores, quienes hasta el momento de irse me avisaron que iban a Valparaíso. Algo me entristecí por no saber cómo les iba a ir, pero me consolaba que todos iban preparados para morir.

Por la noche bauticé a Teresa del Niño Jesús, de mi compadre Leopoldo, que nació en Valparaíso el 4 de agosto. Fué la madrina Trinidad mi hermana representada por Chemo y mi mamá.

Toda la noche velamos al Santísimo que dejé en Sagrado Depósito. Hubo bastante gente y en la Misa del día 8 comulgó también mucha gente, después de la Misa se fueron Chemo, Tiva y compañeras.

DECIMA CUARTA EXPEDICION. ATAQUE A VALPARAISO.

Sin reunir la gente, sino tan sólo citándola, salieron los defensores cada grupo por su camino, el día 8 de octubre y a pesar de

los fuertes aguaceros que en esos días cayeron, se reunieron todos en La Lechuguilla donde acordaron la forma en que debía hacerse el ataque a Valparaíso y de ahí marcharon a dicha plaza atacándola el domingo 9 a las 4.30 de la mañana, durando el combate 48 horas con pérdidas de cuatro defensores y 10 heridos que pronto sanaron; de los enemigos, todos agraristas, murieron 6 entre ellos Leonardo Ceballos y 14 heridos, algunos de gravedad.

El defensor Hilario Rodríguez tenía a su padre preso en compañía de otros padres y hermanos de defensores y al entrar a Valparaíso dijo: "O saco de la cárcel a mi padre, o quedo muerto". Efectivamente, al pretender subir la escalera de la Presidencia, calló atravesado por una bala. Al defensor Fraancisco Saucedo lo hirieron cerca de la calzada de los Mártires (que se inundó en 1925) y cayó como muerto; los enemigos bajaron de sus fortificaciones y al verlo muerto lo despojaroon de las armas y ropas superiores.

Allí quedó tirado todo el día, pero el se fue arrastrando hasta ponerse en salvo de ser blanco a las balas enemigas. Unas señora se dice que es mujer de agrarista lo vio moverse y cayendo la tarde se acercó a él y cobijado, lo metió a su casa donde lo disfrazó y lo sacó hasta fuera del peligro dándole el camino de Peñitas por el lado de la Cruz de los Centenarios; allí se lo volvieron hallar y así llegó hasta cercas de Peñitas donde se metió a una labor para descansar y allí se lo encontró una señora del rancho quien lo llevó hasta allá.

Allí estaba Don José Pasillas, Don Jesús Pinedo y otros defensores y ya ellos lo mandaron inmediatamente a Huejuquilla.

En Valparaíso recogieron los defensores algunos elementos y caballos y el lunes por la noche se retiraron a dormir a cierta distancia, sitiando siempre el pueblo, lo que pudieron hacer con facilidad, pues eran 450. Al día siguiente hubo algunos pequeños tiroteos sin resultados, y al fin por la falta de elementos, se retiraron volviendo a Huejuquilla. tEsuvieron en la plaza principal, pero no pudieron desalojar a los agraristas de las fortificaciones de la torre, del juzgado, del mercado y de las casas de los Flores y de Magdaleno Acosta, los únicos que les quedaron. Cogieron a José Pedro Salas hermano de Encarnación y de los principales y a otro, pero después los dejaron libres.

PRISION DE SEÑORITAS DE VALPARAISO

Como en mi casa estuvieron los defensores el día del ataque, el viernes 14 fueron a catearla el Dr. Hernández y un Teniente, ambos impíos o más bien masones. Nada comprometedor encontraron y como nada anunciaron a mis hermanos, ellas se confiaron demasiado y aún esperaron más. El domingo a las dos de la tarde, el mismo Teniente acompañado de dos soldados de la federación las llegó la federación que venía a dejar parque a los agraristas y ese mismo día como a las aprehendió (a Trinidad y a María) y las llevaron a la cárcel. Buscaron también a la Srita. Betancourt a quien ya habían tenido prisionera y dejado en libertad. Y como no la encontraron, detuvieron a la Srita. María López y a Luz Guardado, muchachas recogidas de la Srita. Betancourt. Aprendiendo también a la Srita. Doña Marciala Juárez y a su hija Pascuala, pues Mauricia, hermana de Pascuala, había sido aprehendida y se había fugado.

Ya en la cárcel y entrada la noche, se presentó el jefe de la federación en la prisión hipócritamente dijo a mis hermanas que sendenado sacerdote, tenía la culpa, pues andaba en las armas; como esto lo negaron mis hermanaas, contestó: ahorita está en el Potrero de Gallegos con 300 hombres y voy a batirlo y se los traeré para que lo vean.

Ellas muy seguras de no ser como decía el oficial, contestaron con serenidad. Por fin decretó que irían desterradas a Fresnillo, pues de ninguna manera convenía que estuvieran donde se podían comunicar conmigo. En seguida habló duramente en contra de la Srita. López, creyéndola Betancourt y dijo que ella iría desterrada a las Islas Marías.

Nada dijo a las Juárez. Les ordenó que consiguieran coche para irse o de lo contrario irían con la tropa. El lunes 17 muy temprano la federación y mis hermanas salieron en auto a las 7 de la mañana y al ir ya en camino, pero sin salir de la población todavía, se presentó la Srita. Betancourt y deteniéndose un poco al camión pusieron en libertad a las otras y ya las siguió ella.

COMBATE DE "EL CAMPAMENTO" EN COLIMA

Municipio de Comala, Col. 7 DE NOVIEMBRE DE 1928.

En el campamento cristero se había recibido aviso de que, en los primeros días del mes de noviembre, saldría una recua con provisiones de boca, de Colima a San Antonio, bien escoltada por federales.

Esta era una ocasión de dar al gobierno callista un golpe duro, y en consecuencia, de común acuerdo los jefes del segundo regimiento (gente de Anguiano) y del sexto (gente de Salazar), se formó un contingente de 85 hombres que, al mando directo de los coroneles José Verduzco y Víctor García respectivamente, se apostaron en terrenos de la Cofradía de Suchitlán para esperar al enemigo.

Allí estuvieron en paciente espera, todo el día 6, pero el enemigo no se presentó.

Calculando los cristeros, que aquella espera de todo el día, podía llegar a conocimiento de los federales, por algún espía de los que no faltan en ninguna parte, resolvieron retirarse a esperar al enemigo más adelante, haciendo el camino durante la noche del 6 al 7. hasta llegar a El Campamento, lugar que está ya muy próximo a Comala.

En este lugar, el camino sube flanqueado por dos arroyos que enmarcan un campo más o menos amplio, y allá adelante una cerca de piedra atraviesa aquel campo, algo sesgada de oriente a poniente, yendo en declive. En la parte alta, se colocó la gente del sexto regimiento y en la parte baja, la del segundo. Además, se destacó una fracción, con la misión de adelantarse algo más, dejar pasar al enemigo sin ser vistos, y luego hacerse fuertes, para cortar al enemigo la retirada.

Poco antes de las diez de la mañana, el centinela dió aviso de que se acercaba el gobierno; se corrió la voz y todo el mundo se colocó en su puesto de combate.

En efecto, los federales se acercaban; eran ciento treinta soldados del noventa regimiento callista que, a las órdenes de su segundo jefe Reynaldo Pérez Gallardo, escoltaban una buena recua cargada de mercancía.

Aquella escolta caminaba con mucha cautela; avanzaban un poco y se paraban y volvían a avanzar, como que desconfiaban de tanta quietud y silencio, mas los nuestros esperaban con paciencia para abrir el fuego. Cuando los federales, con todo y su prudencia, llegaron a una distancia de unos treinta metros, al grito cristero de guerra, los nuestros los recibieron con descargas cerradas.

Los callistas pronto reaccionaron y contestaron con energía, generalizándose el combate. Este se desarrollaba duro, pues unos y otros deseaban llegar pronto al triunfo, con la circunstancia de que la guachada estaba demostrando una puntería muy afinada, por lo que los cristeros necesitaban hacer actos de arrojo para buscar el blanco que pudieran dar los enemigos, mas no siempre salieron ilesos.

Había transcurrido media hora de rudo batallar y el coronel Víctor García, con la serenidad y sangre fría que siempre demostró, recorría la línea de fuego a caballo, seguido por su asistente que era sobrino suyo, cuando de pronto éste le dijo: "ya me hirieron tío" y así era porque le habían dado un rayón en la cabeza; al oír aquello, el coronel, medio volteado, le dijo: "Bueno, bájate del caballo". Aún no terminaba de hacer esto el asistente, cuando Víctor yacía sin vida, atravesado por una bala.

Y el combate seguía reñido. Una ametralladora que el enemigo había emplazado en una pequeña elevación del terreno, disparaba con trágica insistencia, haciendo más imponente el fragor de la lucha. Hubo un momento en que el enemigo presionó duro, sobre nuestro extremo derecho que se apoyaba en uno de los arroyos ya mencionados. El capitán J. Inés Castellanos, que defendía aquel lado, pidió al coronel Verduzco le mandara algunos soldados de refuerzo. Este, comenzó a nombrar a los que debían reforzar el lugar amagado. Uno de ellos, Secundino Rolón, de los soldados de Caucentla, al ir a cumplir la orden, se descubrió un poco y una bala le voló la parte alta de la cabeza y allí quedó sin vida.

A las dos horas de estar combatiendo, se presentó J. Jesús Mejía, de la gente de Salazar, con sus soldados, por el lado de Las Paredes y empezó a atacar a los federales por su flanco izquierdo; mas a pesar de verse flan-

queados, aquellos hombres no cejaban; se les veía, en la manera de combatir, el deseo que tenían de quedarse con el triunfo.

Viendo el coronel Verduzco que las cosas iban a la larga y no se veía claro el resultado, echó sobre el tapete, la única carta que se podía jugar, y brincando sobre la cerca, gritó: ¡Adelante, muchachos, quede lo que quede! Y se arrojaron sobre el enemigo, que los esperó a pie firme, trabándose en muchos casos el cuerpo a cuerpo.

Seis de los soldados cristeros tomaron como objetivo la ametralladora y corriendo a trechos y arrastrándose otros, se aproximaban a ella, buscando hacer blanco en el operador, que al fin cayó sin vida; sin embargo, los que la servían seguían disparando sobre los atacantes que no dejaban de avanzar.

Ya los cristeros creían que la ametralladora sería de ellos cuando casi de las manos se las quitaron; uno de los guachos la lazó y corrió seguido de los demás; sólo uno se quedó deteniendo el avance de los nuestros, tan ágil, tan rápido y de una sangre fría admirable, que verdaderamente asombra; con una rodilla en tierra, descargaba su rifle sobre los cristeros con suma rapidez, saltaba hacia atrás y casi en el aire metía otro cargador a su rifle, caía de rodillas, disparaba su arma y volvía a saltar, y así una y otra vez hasta que cayó sin vida, pero la ametralladora se les había ido de las manos.

Entre tanto, en todas partes se desarrollaba el combate furioso, porque los federales, aunque iban retrocediendo, defendían el terreno palmo a palmo. Al llegar el coronel Verduzco al arroyo por donde el enemigo se retiraba, se encontró de manos a boca con una callista rezagado y sin más, poniéndole el rifle en el cuerpo, lo obligó a rendirse, lo entregó a los que venían detrás y siguió, porque tenía deseo de hacer prisionero al jefe callista. Pasó el arroyo y al terminar de subir al otro lado, se encontró en un terreno cuya única vegetación era la grama y en frente, bien parapetados, varios soldados del gobierno que lo recibieron con muy nutrido tiroteo, al extremo que materialmente se echó de clavado al suelo, detrás de una piedra que en cuanto le alcanzaba a cubrir la cabeza. Su rifle sólo llevaba un tiro y no podía hacer movimiento para cargarlo, porque se podía descubrir y las balas que le mandaban aquellos hombres, silvaban amenazadoramente pegadas a sus oídos.

Estando en aquella situación, vio que Jesús Rebolledo, de su gente, saliendo del arroyo, se parapetaba detrás del tronco de un árbol; por señas le ordenó que distrajera a aquellos que no lo dejaban moverse; al primer disparo de Rebolledo, cayó un enemigo y aprovechando la sorpresa de los demás, se levantó Verduzco, cargando rápidamente su rifle; al miesmo tiempo que salía por otro lado el capitán Leocadio Llerenas; le ordenó que flanqueara a los que lo tiroteaban y los tres cargaron sobre ellos, seguidos de otros que en esos momentos salían al descampado. Los callistas ya no se esperaron, sino que hicieron la retirada sin dejar de disparar.

El deseo del coronel Verduzco, de hacer prisionero al jefe callista, no lo pudo lograr, porque otro soldado que lo tuvo a tiro, le disparó su rifle, pero con tan poco tino que sólo lo hirió en una sentadera. El callista no esperó más y se dió a la fuga (a pie, porque le habían matado el caballo), llevándose tras él a los pocos supervivientes.

Los cristeros los fueron persiguiendo algún tiempo, hasta las cercanías de Comala, haciendo, por último, prisioneros a dos cornetas. Con esto terminó el combate, que duró tres horas justas.

Los cristeros recogieron como botín: veinticuatro mulas de la recua, cincuenta y seis caballos del ejército, más de cincuenta rifles con bastante parque. Las bajas del enemigo, fueron ochenta entre muertos, heridos y prisioneros.

Sin embargo los nuestros no salieron ilesos, porque tuvieron que lamentar la muerte de 11 hombres que fueron: el coronel Víctor García, del capitán segundo Francisco Lizama y de los soldados José Rodríguez, Luis Sánchez, Secundino Rolón, Timoteo Mejía, José Facio, José Valencia, Avelino Rodríguez, Macario Rincón y Salvador Aranda.

Juan Gómez Moreno.

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"

SORPRESA -A SABIENDAS- EN CORRALES

Un gran desastre cristero que no fué nada ni tuvo consecuencias.

El callista Vargas con su 840. llego a nuestra Zona y se acuarteló en la Hacienda de San Antonio el día 13 de septiembre de 1927, y como no teníamos balas para recibirlo como lo merecía, lo dejamos tranquilo y nos fuimos por la sierra hacia el Norte. Llegamos a la Hacienda de Corrales el 14 y estuvimos allí todo el día 15, y el 16 estábamos prevenidos para salir cuando llegó el Gral. Quintanar con deseos de quedarse en la Hacienda. Se le hizo ver que no era conveniente debido a que el enemigo venía detrás de nosotros, tener ya dos días en el mismo lugar y otros motivos; le ofrecimos esperarlo para que comiera, descansara y luego nos fuéramos, pero se empeñó en que permaneciéramos allí y afirmaba: "Yo les aseguro que por esta noche no llega" (el enemigo)

Cuando ya no hubo más remedio dijo Perfecto: Bueno, ya que el Jefe se empeña, pondremos la gente del lado del peligro para defenderlo y esperaremos el cuartelazo.

Como yo hacía de secretario el General Quintanar me dijo: Usted también se queda porque le vamos a escribir a varios amigos. Castañón comentó: También a Ud. le va a tocar el ramalazo, nos quedaremos a esperar que venga Vargas a tocarnos la puerta con la 45, y así sucedió exactamente.

Más tarde, el Administrador de la Hda., amigo al parecer íntimo del Jefe, se ofreció a escribirle sus cartas, lo que yo aproveché para escurrir el bulto. Cuando me disponía a salir a reunirme con la columna, regresó un grupito en el que estaba D. Casimiro Sánchez a quienes poco antes había enviado con otros rezagados a alcanzar la columna, pero regresaban diciendo que no dieron con ella. Véngase conmigo, les dije, y salimos de la Hda. por el camino de Fresnillo, pasamos la puerta del potrero que hay a pocos pasos de la finca y cogimos cerca arriba desmontando a media su- Rezamos el rosario que por cierto encabezó el seminarista, pero no quedamos a gusto porque tal vez el joven no había "encabezado" y se ha-

En el grupo estaba Román Alvarez, Casimiro Sánchez, José Pinedo, el seminarista Miguel Salas, de El Capulín, Jesús mi hermano, bida hacia la Mesa donde yo sabía que nuestra gente estaría acampada.
mi asistente Miguel Alemán y otros dos más. llaba torpe y con poco estilo. Cenamos y nos echamos a dormir.

A la una de las mañana se produjo un tiroteo que todos esperábamos, pero nuestra posición nos brindaba seguridad absoluta por tiempo indefinido, así que tranquilamente dimos trazas de ensillar. Román, el más de a caballo de todos, fué el primero en estar montado y listo y hasta se encaminó a la Hacienda. Ignoro si encontró peligro o no quiso dejarnos, pero el caso es que regresó llamándome la atención sobre mi pereza para ensillar. Cálmate, compadre, le dije, mira, no dejes allí tu sudadero, levántalo. Lo levantó y su fué para volver a las mismas de urgirme, pero resultaba que mi caballo estaba persogado en un "vara dulce" que es muy difícil de arrancar; desatar el nudo era muy latoso por la humedad y las circunstancias (los nervios), así que haciendo paciencia me puse a desatarlo y cuando venía ya estirando casi a rastras mi caballo, alguien se cruzó y tuve que soltar mi cabrestante para darle paso al compañero que andaba urgido; ya estaba ensillando cuando Alvarez regresó de nuevo y le dije: No dejes el cuchillo y el morral, levántalos. Por fin salimos y nos encaminamos siempre por el rumbo de Fresnillo en dirección a una puerta de un segundo potrero. José Pinedo que no conocía el camino cogió por lo más alto y eso sirvió para que encontrara al Tte. Coronel Jesús Pinedo que bajaba a pie de la Mesa donde estaba el campamento o vivac.

Cos Pinedo venían dos muchachos que en apariencia eran inútiles, pertenecientes al grupo que en broma y de veras jefes y oficiales y con ellos las "viejas" Quezada, madres de todo nuestro regimiento por su servicio cariñoso y abnegado que siempre les prestaron, llamaban "El Cuartazal": Pedro Muñoz y Juan Rosales, éste llamado también Juan Mangas, porque su familia vivía en el rancho de ese nombre (Mangas).

El Tte. Coronel Pinedo pues, estuvo hasta el último momento con aquellos dos chicos

protegiendo la salida de todos hasta cuando ya no hubo a quien proteger dejaron el campo a pie, porque su labor no les dió tiempo de atender a sus cabalgaduras. José Pinedo que llevaba un caballo de mano levantó al Teniente Coronel y así salieron todos del peligro. Los que me acompañaban no tuvieron en ningún momento amenaza de peligro.

Sucedió lo siguiente: La escolta del General con inconsciencia cabal, llevaron sus caballos inclusive el del Jefe a una huerta detrás de la casa y los dieron libres. Los caballos de Castañón en cambio estaban en la puerta de la habitación con pastura que su asistente Damián trajo de la misma huerta. Posteriormente me confió Damián que cuando ya todos dormían él se levantó y ensilló los caballos para estar listos en cualquier momento.

La columna mandada por El Pecado acampó en La Mesa (que yo llamo de "Corrales", pero no sé si tenga otro nombre, pero la Hacienda está precisamente en la falda de esa Mesa), el vivac quedó en una cerca que limita el potrero de agostadero en la bolsa de la mesa con el de babor que se extiende a todo lo largo de la misma. Esta cerca está a escuadra con el camino que debía traer el enemigo.

A la una de la mañana El Pecado dió la orden de que todo mundo se levantara a dar maíz a la caballada y lo hacía con estas palabras: "Muchachos, ya es hora de cuartelazo, levántense a dar maíz". El teniente Gonzalo Ramírez oyó la orden, se levantó y empezó a recorrer la línea repitiendo la orden. Hacía luna, pero estaba en partes nublado. Se produjeron los primeros disparos y el teniente Ramírez viendo su reloj le gritó al Jefe: "Es la una, Pecado, y sin pensarlo más se lanzó en dirección a la Hacienda recordando que allá estaban los jefes en peligro. Saltó el peñasco de la Mesa, no alto pero peligroso por las piedras donde cayó, pero salió ileso y llegó a la Hacienda ya sitiada, pero el enemigo lo dejó pasar sin dificultad probablemente porque vestía traje militar inclusive capote y polainas de soldado.

Decía que los había levantado a todos, pero no es de creerse porque todos estuvieron listos a los primeros disparos allá en la Mesa, con tiempo aunque limitado para salir de la finca.

En el Vivac pasó lo siguiente: Los que estaban cerca del camino ensillaron y estaban dando maíz cuando sintieron rumor por el camino y llamaron: ¿Quién vive? y el enemigo que ya era la retaguardia regresó sobre sus pasos y atacó al hilo la línea acampada. Parte del enemigo siguió a la Hacienda, pero no tuvieron valor de llegar a tocar la puerta con la 45, como lo esperaba el Coronel Castañón, se conformaron con quedarse en la puerta de la finca.

En el vivac la sorpresa fué para media columna, los del Regimiento "Valparaíso" que estaban acostumbrados a dormir tranquilos, con buenos servicios de vigilancia. Salieron todos, pero a pie. Castañón ya montado fué a recoger al General, lo subió en ancas y dió traza de volver a enfrentarse al enemigo pero el General no lo dejó porque le dijo: nuestros disparos serán blanco seguro para los del enemigo. Salieron y pronto estuvieron a salvo.

Gonzalito entró a la casa gritando si no quedaba nadie y salió de nuevo al portal donde encontró un mauser abandonado, lo recogió y en ese momento el enemigo atacó la puerta de la casa desde una asequia que pasa por en medio de la plaza, regresó al interior y recordó que en la parte de atrás había una puerta y por ella salió y siguió el rumbo "por donde debían ir los compañeros", o sea el contrario por donde el sardo atacaba. Pasó el río y subió una pequeña loma cuando un jinete se le echó encima poniéndole el fusil en el pecho. Era el capitán Vicente Sánchez, en la época jefe de la escolta del General, que viendo aquel tipo con traje completo de sardo quiso cogerlo vivo en vez de dispararle. —Soy Gonzalo Ramírez,— decía nuestro amigo, pero Sánchez no lo había visto antes y apenas si recordó haber oído que se encontraba entre nosotros aquel sobrino del rico hacendado D. Rogaciano Felguérez, y exponiéndose a una celada lo dejó en libertad y lo acompañó a incorporarse con los demás que se pudieran encontrar.

Resultado: casi todos los caballos y las monturas de la escolta del General, mas 68 monturas casi todas de nuestro Regimiento, unas cinco armas y un muerto, Tranquilino Muñiz, de Huejuquilla.

Nuestra caballada se dispersó por las labores de la Mesa y al amanecer, cuando los

guachos trataban de cogerla, Castañón les dió una carrera que por poco pesca al jefecillo, pero éste se destapó y cuando se vió en apuros le tiró a Castañón su impermeable y sus prismáticos dejando la caballada en nuestro poder, de tal forma, que sólo quedaron con el enemigo unos 15, los mismos que habían dejado en la huerta.

Vargas, el que se llamaba "El hombre libre del Norte, sufrió, según noticias, 8 muertos y más de 30 dispersos que aprovecharon el combate para escapar, pues se decía que eran mineros de Pachuca y obreros de León, que sacó de las cárceles para meterlos a filas no obstante el señuelo de emplearlos en un aserradero. Nosotros recogimos algunos caballos equipados, uno hasta con fusil y otros con las carpas, etc. Se dijo que en la dispersión había desaparecido una bestia cargada con los haberes de la tropa. A última hora hemos confirmado esta versión como se verá más adelante.

Entre las monturas que les dejamos había una casi nueva con guarniciones niqueladas que por cierto la habían "decomisado" en la Ermita de los Correa y usaba el oficial Feliciano Cardiel, pero como era la mejor, Vargas la tomó por la del Gral. Quintanar y la mandó con otras pocas a México como prueba del exterminio de los cristeros. Sin embargo, un Capitán del 84o. dejó recado a Quintanar con una prima de éste que vivía en Corrales y decía lo siguiente: "Vargas mandó a México las mejores monturas cogidas a su gente esperando ganarse el águila. (Nombramiento de Brigadier), pero su montura la tengo yo, y eso no debe apenarlo porque en esta carrera tiene uno épocas de andar en monturas de gala y otras de montar en un aparejo".

TORPEZA DEL JEFE CALLISTA

Los telegramas que mandó Vargas al Ministro Amaro llegaron casi juntos con los de Frío y Plenitud, los primeros que presumían de haber exterminado a los cristeros y los segundos dando cuenta que los cristeros habían atacado esos puntos, una estación del F. C. a Durango y un pueblo agrario donde nuestros muchachos repusieron las monturas perdidas y demostraron que 68 monturas no eran un solo cristero fuera de combate.

La oportunidad que tuvo Vargas de por lo menos diezmarnos era manifiesta; si en lugar de enviar telegramas para presumir, se traslada con sus excarcelados vestidos de sardo unos kilómetros hacia el sur, rumbo a Huejuquilla, era seguro que hubiera cogido a muchísimos de los nuestros que aislados, unos a pie y otros montados, regresábamos a nuestra zona. Yo así lo esperé concediéndole al Jefe nemigo unos gramos de materia gris, pero tuvo más vanagloria que sesos y eso nos libró de un verdadero descalabro y nos dió la oportunidad de reponer la pérdida muy pronto.

ALTIBAJOS DE UN VALIENTE

El Mayor José Pasillas, llamado con justicia el mejor soldado de la Brigada, tuvo en esta vez una actuación extraña; como caballista consumado tenía su caballo ensillado y su persoga en la mano; acciones propias de quien siendo de a caballo sabe que está en peligro, pero el Mayor esta vez en cuanto se dió la alarma montó y salió del campo sin que supiéramos de él en las próximas horas.

En cambio el Tte. Coronel J. Jesús Pinedo, después de cubrir la retirada de todos los nuestros, acompañó a Castañón en los ataques de Frío y Plenitud para reponer lo perdido.

—oOo—

En la relación que sigue, pedida al Administrador de Corrales, que tan bondadosamente me libró del encierro ofreciéndose a servir de secretario del Jefe, hay algunas discrepancias en tiempo, personas y apreciaciones, cosa natural en quien no tenía intención en conservar fechas ni hechos y, como él mismo lo dice, después de 30 años ya no es fácil recordar, sin embargo, nos aclara lo del dinero y de quién fué el que valiente y todo le abandonó su impermeable y sus prismáticos a Castañón para evitar que lo hiciera prisionero.

Es costumbre curiosa la de que un perseguido abandona sus pertenencias como medio de escape y le sirve, porque el perseguidor más interesado en el botín que en su enemigo prefiere lo que puede serle de provecho.

Días después platicando con los muchachos les decía: —Lo que pasó es que ustedes no rezaron el Rosario ese día, por eso les fué tan mal, pero ellos respondieron enfáticamen-

te: No, mi Coronel, sí lo rezamos, por cierto que no nos dejaron cenar hasta después que acabamos de rezar. Me cogieron en falso, pero buscando la forma de no quedar tan apabullado les dije: entonces por eso salieron todos ilesos aunque muchos quedaron de infantería, por no haber puesto como debían servicios de vigilancia.

EL ADMINISTRADOR DE CORRALES DICE:

El señor Aurelio R. Acevedo, viejo amigo, me pide un relato de hechos ocurridos hace más de treinta años, que por el tiempo transcurrido no me es posible dárselo con la exactitud que si hubiera pasado ayer y que ahora sólo me limito a relatar algo de lo que guardo en la memoria, que es como sigue:

Por los años de 1926 a 1929 que por las leyes anticatólicas del entonces Presidente de México Plutarco Elías Calles, que hizo que gran parte del pueblo católico tomara las armas en defensa de leyes tan inicuas y que dimos el nombre a este movimiento de "LA REVOLUCION CRISTERA", el que esto escribe estaba encargado de la administración de la Hacienda de Corrales del Municipio de Sombrerete, Estado de Zacatecas: Las fuerzas cristeras que merodeaban por el rumbo, eran a las órdenes del señor Pedro Quintanar, persona conocida por ser de la región: por sus continuas visitas a la Hacienda y sus pasadas por allí, trabé amistad, digamos con su Estado Mayor, empezando con el señor Aurelio R. Acevedo a quien más apreciaba por haber recibido de su padre innúmeras consideraciones de amistad cuando el Sr. Fructuoso Acevedo administraba la Hacienda de San José de Llanetes y yo estaba encargado de la de Juana González, así como la de Perfecto Castañón, Aureliano Ramírez, Andrés Regis, Joaquín Anguiano y varios más. También tuve que recibir allí en la Hacienda al entonces Coronel Juan B. Vargas que mandaba un regimiento que si mal no recuerdo se conocía por el número 23. (Era el 84o.).

Un día (que no puedo citar la fecha) como a las dos o tres de la tarde llegó el incansable "Cristero" y de feliz memoria, Perfecto Castañón, a la hacienda acompañado de su gente que tampoco puedo precisar el número de ella; allí permaneció toda la tarde y ya al obscurecer estaban dando trazas de salir, seguro a acamparse en el campo, después de haber adquirido allí los pocos alimentos que les eran indispensables, cuando llegó el Jefe Pedro Quintanar con otra poca de gente a sus órdenes; lo invité a cenar y allí se reunieron todos sus oficiales. Le preguntó a Perfecto Castañón: ¿Qué es lo quie piensas hacer, viendo que toda la tropa está sin tumbar las sillas de sus cabalgaduras? A lo que contestó Castañón: Pensaba salir a acamparme donde pudiera pasar una parte de la noche con tranquilidad. Mira, —le dijo Quintanar— Yo también vengo muy cansado, salí de "no recuerdo que parte, cerca del Valle" y supe o ví que Vargas con su Regimiento salió con tal rumbo, por lo que por esta noche no tenemos que temer de nadie, manda que desensillen y que todos la pasemos en descanso como lo hicieron. No todos se quedaron dentro de la casa de la hacienda, sino que muchos fuera de ella tumbaron sus sillas y se pusieron a dormir.

La pieza que destiné para la oficialidad estaba contigua a mi estancia, y como Regis, Reinaldo Cárdenas, Anguiano y todos eran de humor alegre, estuvieron jugando y haciendo bastante ruido que no me dejaban dormir; se les acabaron las velas y fueron a pedirme, como me había desnudado cogí un manojo que encontré a la mano y se los dí volviendo a acostarme, pero empezaba a quedarme dormido cuando se oyeron infinidad de descargas y ya sólo se apercibía arrastradero de sillas y movimiento que todos hacían buscando sus caballos, porque los más salieron en ellos en pelo. Yo me vestí y allí me estuve muy quieto esperando ver lo que pasaba y temiendo fuera gente desconocida la atacante y llegaran metiéndome bala, puesto que al único que conocía del Gobierno o el Ejército era al Coronel Vargas y su gente.

La balacera duró unos cuantos minutos y ya hacía rato que no se oía ni un tiro cuando sentí que llegó gente a la casa y entonces sí tiraron unos cuantos tiros para adentro que como no se los contestaron entraron y vieron que en mi cuarto había luz. ¿Quién está aquí, —me dijeron— Yo, les respondí. —¿Quién está con usted? Nadie. Abra. —Está abierto. Me tranquilicé porque era el Mayor Ro-

dríguez, dizque el más valiente del Regimiento, acompañado de otros seis.

—¿Quiénes estaban aquí? —los cristeros, le dije. —¿Que quiénes estaban aquí? —Los cristeros, volví a decirle. Lo ví enfurecido y le dije: ¿Qué quiere que le diga? Ya calmado me dijo: ¿Aquí estaba Quintanar? —Sí, aquí estaba, (cosa que era mentira porque el se fué a dormir con su sobrino Agustín Beltrán). ¿Perfecto y todos?

Mucho extrañé que el tiempo pasaba y el Coronel Vargas no llegaba ni tampoco la tropa; ya casi amanecido y más bien, poco antes de salir el sol llegó Vargas y empezaron a llegar soldados con monturas de los cristeros y siguieron juntando más, que como trofeo las mandaron a Fresnillo en burros.

Cuando andaban terminando de juntar las monturas salió el Mayor Rodríguez seguro inspeccionando el teatro de los sucesos, y a poco rato vi movimiento en los soldados, y después supe que no lejos se encontró con Castañón que andaba en lo mismo, y le dió una carrera llevándolo tan cercas, que le aventó las mangas, porque estaba la mañana húmeda, y lo metió a pies de caballo hasta la hacienda y casi dentro de la tropa.

Al fin Vargas me confesó que en la refriega se les había extraviado el macho en que traían el dinero de los haberes y que le ayudara a buscarlo (el dinero) porque el macho lo habían encontrado sin carga, y sería muy fácil que en las inmediaciones de la Hda. se la hubieran quitado. Junté todos los hombres habitantes de la hacienda y les dije lo que había pasado, que se pusieran bajo las órdenes del Coronel y que le ayudaran con empeño y le dieran nota, que eran honrados y que no serían capaces de cometer tal robo. Siempre hasta las casas catearon y a un pobre hombre le encontraron los costales que traía el dicho macho, pero se comprobó que se los fueron a tirar frente a su casa los malhechores, y para corroborar la cosa esa noche se desertaron unos soldados que eran los culpables y seguro uno que no se quiso desertar y que le tocaron CIEN PESOS, los fué a tirar al excusado de la casa de la hacienda.

Esto es de lo que yo me acuerdo, fácilmente se me pasan cosas de interés.

En cuanto a las bajas del Ejército no me doy ni remota cuenta de las que hayan tenido, y fácilmente la tardanza de llegar tanto el Coronel Vargas como la tropa después de cuatro o cinco horas de haber pasado la refriega, tengo idea que oí decir que se ocuparon en dar sepultura a los muertos, pero nada puedo decir que me conste.

LA MADRE DEL CRISTERO

Por Cristo dejé a mi Madre
ancianita, ya sin ver;
sin preocuparme en dejarle
provisiones que comer;

Hasta que llegó una noche
en que muerta la soñé,
y en el campo de campaña
mucho, mucho la lloré.

Con una de las Primitas
me mandó escrito un papel,
que borrado por el llanto
apenas lo pude leer.

Hijo de mi alma —decía,
cumple bien con tu deber,
que si mueres por la Causa,
en el cielo te he de ver.

Y si Dios te diera un hijo,
háblale mucho de mí
hazlo que siga tu ejemplo
como yo te hice a tí.

Y si luchando por Cristo
martirio va a recibir,
dale un beso que tu Madre
le dejó antes de morir.

RECORDATORIO

A los miembros de la Guardia Nacional que prometieron su cooperación para la compra de un aparato amplificador de sonido se les suplica enviar su aportación lo más pronto que les sea posible al Jefe: Lerma 162, México 5, D. F. Gracias anticipadas.

ENVIE EL PAGO DE SU SUSCRICION



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Febrero 22 de 1962 — No. 115

ACTA DE REIVINDICACION DEL PADRE MONTOYA

Algunos Sacerdotes de la Zona Cristera de Zacatecas tuvieron escrúpulos sobre la jurisdicción para legalizar los bautizos y matrimonios que hacían los capellanes cristeros en sus viajes acompañando a nuestras fuerzas, por eso buscaron la forma de evitar lo que ellos llamaban 'un escándalo' en caso de que algún párroco no estuviera conforme con que se ejerciera por extraños en su jurisdicción. El Padre Montoya accedió en el acto suspendiendo su labor, pero luego una reunión estudió el caso y el resultado se anota en este documento que damos a la estampa para evitar que se pierda la única copia que se conserva. Podemos aportar más información a solicitud de las Autoridades Eclesiásticas.

En Huejuquilla el Alto, Jal., a los catorce días del mes de mayo de mil novecientos veintinueve, reunidos los suscritos a las 10 hs. 15 m. a.m., heccha la invocación al Espíritu Santo, el Sr. Correa manifestó el objeto de esta reunión, que es: Examinar el caso del P. Montoya.

El referido P. Montoya expuso:

1o.—Que ha ejercido el ministerio con jurisdicción delegada del Sr. Correa, según la circular del 14 de febrero de 1928.

2o.—Que en los primeros días del mes de este año recibió una carta del Sr. D. Vicente Viramontes en donde copiaba una comunicación que decía era del Sr. Vicario General en la cual se le ordenaba avisara al referido P. Montoya que se abstuviera de ejercer el ministerio mientras no pusiera al corriente sus licencias escribiendo al Sr. Vicario.

3o.—Que él consultó a varios párrocos, los que le contestaron que, para evitar el escándalo, podía continuar ejerciendo el ministerio cuando los fieles lo pidieran.

4o.—Que habiendo hecho todas las diligencias posibles tanto él como el Sr. Correa, para comunicarse con el superior, no lo habían conseguido.

5o.—Que examinando diligentemente los casos en que pudiera haber caído en alguna de las penas canónicas, incluso la excomunión lanzada por S. S. Pío X contra los clérigos que tomen las armas, declara que, no ha encontrado uno solo.

Que las razones supradichas y habiendo sido invitado con instancia por las fuerzas libertadoras a una campaña de importancia, no pudo menos que acompañarlas para auxiliar a los heridos, como en efecto lo hizo.

En vista de lo expuesto y apoyado en el canon 209, según la doctrina expuesta en Tanquerey, No. 1068, el Párroco de este lugar declara: que el P. Montoya no ha incurrido

en pena canónica alguna que le impida el ejercicio del ministerio.

Teniendo presente la grave necesidad que hay de auxiliar a los católicos armados en combate, y mientras la Superioridad Eclesiástica no determine lo contrario, acordamos los suscritos, que el P. Montoya puede atender la invitación que las fuerzas libertadoras le hagan; yendo únicamente a impartir los auxilios espirituales a quienes los necesiten.

Recitando algunas oraciones de acción de gracias, a las 11 hs. 45 m. a.m. terminó esta reunión.

Pedro Correa (rúbrica).

Federico Romero (rúbrica).

José Adolfo Arroyo (rúbrica).

J. Buenaventura Montoya (rúbrica).

MENSAJE del STO. PADRE AL CARDENAL MEXICANO

"A nuestro amado hijo José, cardenal de la Santa Iglesia Romana, Garibi Rivera, arzobispo de Guadalajara. Amado hijo nuestro: Salud y bendición apostólica.

"Si bien a toda alma religiosa atañe continuamente cumplir la obligación cantada por el salmista: "Ofrece a Dios el sacrificio de tu alabanza y presenta al Altísimo sus votos de agradecimiento", es, sin embargo, mucho más conveniente que, en determinado tiempo, cuando al abarcar con los ojos de la mente un largo trecho del pasado aparece con mayor claridad el enorme cúmulo de beneficios que han hecho florecer maravillosamente el camino recorrido, se eleven a Dios más solemnes y gozosas acciones de gracias.

"Y en verdad, ya está próxima para ti, amado hijo nuestro, la solemne celebración del día iluminado por el resplandor del quincuagésimo aniversario de tu sacerdocio; y con sobrada razón la alegría de toda tu grey acompañará a la tuya, ya que la mutua paridad exige que todas las ovejas se vean sacudidas por el mismo estremecimiento de gozo que tan dulcemente conmueve a su sagrado pastor".

"En este aniversario conmemorativo, Nos, aunque ausentes corporalmente, con gran empeño hemos determinado acompañarte en espíritu por las presentes letras que, mensajeras de nuestro egregio afecto y estimación, te llevan faustos augurios y deseos.

"Y es preciso que, junto con los votos por tu bienestar, vayan nuestras felicitaciones y alabanzas, ya que nos es de sobra conocido el vigor y firmeza en la fe, la alegre laboriosidad que ignora todo descanso, la diligencia llena de constancia con que siempre te has entregado y te sigues entregando al cumplimiento de tu oficio pastoral.

"En esa tu arquidiócesis, primero como obispo auxiliar, poco después como arzobispo coadjutor y, finalmente, como prelado propio, asidua y empeñosamente has trabajado para que la vida católica, excitadas por todas partes tus energías y bajo un prudente gobierno, progresara y se consolidara para alabanza de Dios y para decoro y acrecentamiento de la profesión del crisitanismo, de donde, juntamente con el resplandor de la piedad, brotan la salud y el bienestar público, Dios haga que lo establecido tan firmemente se corrobore más y más con próspero crecimiento, se intensifique y produzca frutos ópimos.

"Por lo cual, rogamos al espíritu divino que te asista con su poder desde lo alto y fecundice todo lo que emprendas. Y para ti, deseamos que, al correr de los días, se acreciente en tu alma la serena y operosa sabiduría y resplandezca más y más, en la palabra y en la obra, aquella ejemplaridad de pastor eximio que nuestro predecesor San Gregorio Magno describe, o más bien esculpe, en las siguientes palabras:

"-Ardiente por el celestial deseo, resplandeciente por la palabra. Ya que la verdad en el predicar exige la cantidad en el vivir-.

"Y así que el quincuagésimo aniversario sacerdotal esté más lleno de provecho, te facultamos para que, en nuestro nombre, y con nuestra autoridad, en el día por ti escogido, impartas a todos los cristianos presentes la bendición que lleva consigo idulgencia plenaria.

"Ya nada nos resta sino, con nuestra mejor voluntad, enviarte a ti ,amado hijo nuestro, a tu prudente arzobispo coadjutor y a todo el rebaño encomendado a tu soliciutd, *nuestra bendición apostólica.*

"Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 31 del mes de enero del año de 1962, cuarto de nuestro Pontificado.—Juan XXIII".

LOS CRISTOS REYES

LITERATURA DE LA EPOCA DE LUCHA ARMADA

Son muchos los apodos con que la rabia jacobina ha intentado zaherir a los católicos de acción; los llama retrógrados, fanáticos, obscurantistas, etc., etc. Todos esos calificativos yacen amontonados en el muladar de nuestro desprecio, corrompidos y hediondos, como los corazones engusanados de donde salieron. Hoy los mismos jacobinos, que han llegado al paroxismo, (no sabemos aún si del odio o del miedo), han inventado un nuevo apodo, y nos lo arrojan frenéticos, quieren mancharnos, quieren avergonzarnos y herirnos con él; ahora han dado en llamarnos "LOS CRISTOS REYES".

Ese nombre no va, no puede ir al muladar de nuestros desprecios, no le hurtamos el bulto; le abrimos los brazos, presentamos la frente, para que nos la corone; le presentamos el corazón de par en par abierto para que entre, ilumine, viva, reine allí!

"¡LOS CRISTOS REYES!"... ¡Qué timbre de gloria! El pueblo decía: "Los Carranzas" "Los Villas!" ¡Los Maderos!, para designar a la turba famélica que formaba cortejo, que seguía como rebaño, como manada, a aquellos tres fatídicos hombres, que agitaban una bandera, con dos palabras huecas... ¡A los tres caudillejos que pasaron como remolinos, alzando polvareda y levantando basura, para desbaratarse luego... A esos tres pobres hombres, que representaron por unos momentos la comedia de la popularidad y del poderío, y que son ahora tres cuerpos convertidos en polvo y tres almas juzgadas por el Dios vivo!

¡"LOS CRISTOS REYES"!, así nos dicen los jacobinos; si nosotros nos hubiéramos dado ese nombre, seríamos tratados por ellos, de soberbios; pero es su odio el que nos llama así; "LOS CRISTOS REYES", es decir, los entusiastas seguidores de Cristo, el Rey, los soldados que se agrupan en torno de la bandera divina, que ha flotado triunfal sobre los escombros de todas las esclavitudes y de todas tiranías, al viento siempre de la libertad, los incorporados al Ejército, cuyo caudillo es Rey de ayer, de hoy y de los siglos de los siglos; al Ejército que cantará su última diana, cuando todos sus enemigos, llámense Plutarcos, Nerones o Julianos, no sean más que escabeles de las plantas del Rey!!

NO SOLO ESO

Los jacobinos sin querer, como la burra de Balám, sin entender siquiera lo que dicen, han proclamado una gran verdad, que es su condenación. "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?, dijo el Rey al perseguidor en el camino de Damasco.—Perseguía a los Cristianos, y el perseguido era Cristo.... ¿lo oísteis, jacobinos? Somos Cristos Reyes, porque por voluntad misericordiosa de El, en cada Cristiano debéis mirar al mismo Jesucristo; al perseguirnos perseguís a Cristo.

¡Temblad, jacobinos; somos Cristos Reyes, o más bien somos Cristo Rey! "Duro es para vosotros dar coces contra el aguijón". Sentad á Jesucristo en el banquillo de los acusados; arrastradlo a vuestras mazmorras inmundas; gritadle vuestras calumnias; destrozad su carne a puñaladas; arrancadlo de los brazos del pueblo que lo ama; burláos de su agonía; y gozáos en su muerte.... "Duro es para vosotros dar coces contra el aguijón". Ya están fundidas las balas y afilados los puñales con que los mismos vuestros os tienen que arrancar la vida, (Recordad: Madero, Carranza, Villa, Zapata, Diéguez, y... mil más). Ya estaréis temblando pronto ,ante el Juez, que sí tiene mazmorras infranqueables y sabe sentenciar a muerte eterna!... Ya cantaremos nuestro ¡Viva Cristo Rey! ante la mueca horrible que la muerte haya dejado en vuestra cara de blasfemos!

•

El último "apodo" arraigó por fin aunque degenerado, pero así lo seguimos aceptando: "CRISTEROS".

En los albores de la era cristiana llamaron también a los discípulos de Jesús de Nazareth: El Cristo, seguidores del Cristo y también por degeneración quedó en CRISTIANOS.

HUESTES DE CRISTO REY

Ejército de Mártires cristianos,
¡Quién supiera cantar tu fortaleza!
¡Quién, ante la impiedad de los tiranos
Tu intrépido denuedo y tu entereza!
¡Oh Cristo! ¡Oh Rey, tus hijos mejicanos
Por exaltar tu cetro y tu realeza,
Convirtieron sus pechos en altares,
¡Vieron correr su heroica sangre a mares!

Contra ellos revolvió su altivo enojo
Frenético agitándose el infierno,
Mas en vano probó todo su arrojo,
Que sólo le será baldón eterno.
Ese escuadrón, que, con su sangre roja,
Da, del amor viril, sublime y tierno
Con que valiente a Cristo Rey proclama
Testimonio del fuego que lo inflama.

¡Mirad mirad, la denodada fila!
Va a su frente el Pastor, por cuyo celo
En la fiera borrasca está tranquila
La amada grey, y olvida su hondo duelo,
El de su aprisco por la paz, vigila
Y a los hijos reparte el pan del cielo
Y solícito ayuda al moribundo
Que lucha al arrancarse de este mundo.

¡Quién cantará tu número infinito
Noble escuadrón de jóvenes valientes
Que, de héroe el alma, el pecho de granito,
La faz tranquila y el azul las frentes;
De VIVA CRISTO REY al santo grito,
Al combate te lanzas aunque sientes
Que el corazón se parte, hecho pedazos,
De tu madre al dejar los dulces brazos!

¡Ved los niños también! ¡oh gloria nuestra!
¿ Aquién su aliento admiración no inspira?
Ellos bajan también a la palestra
Y ya frente al verdugo, que en su ira
Por su flaqueza compasión no muestra,
Resueltos lo convencen de mentira
Cuando pretende con astuto halago
Herir sus almas con mortal estrago.

Ni a la mujer invicta mejicana
Ha dejado el infierno en su delirio
Pero aún más hermosa se engalana
Al unir de su amor el casto lirio
La palma victoriosa que se gana
En la lucha suprema del martirio;
¡Tú tienes contra el mal la valentía
De nuestra raza indómita y bravía!

¡Tuyo es el triunfo, valerosa hueste!
Venciste con tu amor la vil escoria,
Que, aunque audáz contra ti su dardo aseste
Su poder y su fuera es transitoria
Mas tú entre tanto en la región celeste
Triunfaste gozas ya de eterna gloria
Sin que al cristiano ejército abandones,
Que defiende de Cristo los pendones.

¡Cesen ya del impío los ardides!
Desciende victoriosa de la altura
A ceñir con laurel los adalides
Y a trocar de los campos la pavura;
Que devastaron fratricidas lides,
Cubriendo de nuevo con verdura,
Y unidos todos con la fe sincera,
Seguiremos de Cristo la bandera.

A los acordes de glorioso canto
Ciña tus sienes la inmortal corona
Ganada con tu sangre y con tu llanto
Ya a sus mártires Cristo galardonó
Y ya la Esposa del Cordero Santo
Tus proezas con júbilo pregona,
Que trazas en el lienzo los pinceles
Que en el mármol esculpen los cinceles.

El Paso, Julio de 1928.

LUIS G. CABRERA, S. J.

AVISO IMPORTANTISIMO:

NUEVAMENTE SUPLICAMOS A NUESTROS AGENTES Y SUSCRIPTORES SE SIRVAN ANOTAR EN SUS ENVIOS DE FONDOS LA DIRECCION CORRECTA PARA QUE SUS GIROS O VALES PUEDAN SER COBRADOS EN LA ADMINISTRACION DE MEXICO 19, D. F., Y AL APARTADO NUMERO 31080.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA CRISTERA

¡VIVA CRISTO REY!
REPUBLICA MEXICANA
GUARDIA NACIONAL
GENERAL EN JEFE.

C. .....

Muy estimado compañero en la lucha:

Después de algunas gestiones, se arregló con el C. Presidente de la República Dn. Emilio Portes Gil, el licenciamiento de las fuerzas de la Guardia Nacional, bajo las condiciones adjuntas. Por tanto, ordeno a Ud. se presente con las fuerzas a su digno cargo ante el C. Jefe de Operaciones respectivo.

El Sr. Delegado que irá de parte de esta Superioridad a llevar a Ud. la presente; al presentarse a Ud. ya habrá entrevistado al C. Jefe de Operaciones y conseguido que señale un municipio donde podrá Ud. reunir sus fuerzas para poderlas presentar.

Hago de su conocimiento que estos acuerdos se hicieron por conducto del Sr. Luis Beltrán con el Sr. Presidente de la República y que la H. LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA está de acuerdo con ellos.

Reitero a Ud. las seguridades de mi consideración y aprecio.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

Campamento, Julio 1º de 1929.
El Jefe de la Guardia Nacional,
Jesús Degollado G., (Rúbrica).

BASES PARA EL LICENCIAMIENTO DE LA GUARDIA NACIONAL.

1 — Garantías plenas de vidas e intereses para que puedan regresar a sus hogares todos los Generales, Jefes, Oficiales y soldados de la GUARDIA NACIONAL.

2 — Garantías plenas de vidas e intereses para los civiles que en cualesquiera forma hayan ayudado al movimiento de la defensa de la LIBERTAD RELIGIOSA.

3 — Libertad absoluta de todos los presos por causa de la cuestión religiosa, ya sean civiles o miembros de la GUARDIA NACIONAL.

4 — Sobreseimiento de los juicios incoados contra católicos, con motivo de la cuestión religiosa.

5 — Repatriación de los desterrados con el mismo motivo.

6 — Entrega de veinticinco pesos por rifle a los soldados de la GUARDIA NACIONAL que entreguen su arma, dejándoles sus caballos a los que lo necesiten.

7 — A los Jefes y Oficiales se les permitirá la portación de sus pistolas, con la licencia respectiva de portación de arma y salvo-conductos y un auxilio en metálico a juicio de los CC. Jefes de Operaciones.

8 — Que el licenciamiento de las tropas de la GUARDIA NACIONAL sea ante los C. Jefes de Operaciones.

9 — Que se den facilidades para que puedan desarrollarse los trabajos de licenciamiento.

Y qué tuvieron de efectivos estos documentos? En Zacatecas no recibimos ninguna orden directa, solo trancripción de la noticia con el Manifiesto de la Liga que daba por terminada la Defensa Armada. Por intuición buscamos un alto Jefe para "soltar las armas" y por ellas recibimos, los Jefes, una invitación a comer en la mesa del dueño de la Hda. y creo que a costa del mismo, nuestro respetable amigo D. José María Miranda, aquel que fué compañero de prisión y por poco de martirio, del Sr. Cura de Valparaíso Don Mateo Correa, sacrificado en Durango.

Para nuestros muchachos solo hubo un kilo de carne de toro, misma que en su mayoría rehusaron. No supimos entonces, y muchos lo ignoran todavía, que aquel kilo de pellejos era por valor de $25.00 que Portes Gil ofreció por cada una de las armas que tanta sangre, sudor y lágrimas habían costado. Pero quién peleaba por $25.00? Así no gastó el erario un centavo en dejarnos a merced de furias asesinas

NUESTROS HEROES Y MARTIRES

SEMBLANZA DE TOMASITO DE LA MORA, MARTIRIZADO EL DIA 27 DE AGOSTO DE 1927 EN COLIMA, COL.

(Viene de la página 286)

La furia satánica dictada por el Gral. y Presidente de la República Mexicana D. Plutarco Elías Calles, llevada a cabo en el Estado de Colima, por el Gobernador Interino D. Francisco Solórzano Véjar y sus secuaces, de día en día aumentaba más y más, y el día 7 de abril de 1926 de la semana de Pascua, se suspendió el culto divino en todo el Estado de suerte que los ánimos de los católicos se exaltaron en vez de amedrentarse, y se decidían de una manera extraordinaria a sufrir todo lo que Dios quisiera mandarles por defender la santa causa de la libertad de la Iglesia de Cristo.

Desde el año 1925 se había fundado una institución de carácter cívico denominada "Liga Nacional Defensora de la Libertad", con el fin de reunir y organizar a todos los católicos y enfrentarse al gobierno tiránico, para reclamar sus derechos y los de la Iglesia por medios lícitos y legales. Y como todos sus escritos empezaban con los enunciados de: Viva Cristo Rey, Viva Sta. María de Guadalupe y Viva el Papa; cuando presionaron al pueblo quitándole lo que más estima y ama en lo íntimo de su corazón, como es el culto divino y la práctica de la religión o sea, su catolicismo; cuando trataban de oprimir los corazones, expontáneamente salían de sus pechos doloridos las exclamaciones de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Sta. María de Guadalupe! ¡Viva el Papa!, como un desahogo, como señal de protesta de tan infames abusos. Así se caldearon desde este momento los corazones de la mayoría de los católicos para la lucha decisiva del mañana y ésta fué la mejor oportunidad, para que la Liga Nacional echara raigambre y desarrollara a pasos gigantescos sus actividades.

Según acuerdos tomados en los organismos centrales de la capital de la República, todos los socios pertenecientes a Organizaciones católicas deberían afiliarse a esa Institución, para que unánimemente reclamaran y lucharan por los medios que élla proponía, la libertad de la Iglesia de Cristo y todos los demás derechos que como católicos y ciudadanos nos corresponden, y empezaron a llegar Circulares de los organismos centrales a los grupos organizados de esta ciudad.

A los grupos de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana que entonces era de las mejores organizadas les llegaban del H. Comité Central, cuyo Presidente era entonces, el intrépido y decidido católico René Capristán Garza, y en cuanto se recibían, se daban a conocer a los organismos locales en la misma forma y estilo que se contenían, y que decían: "Todos los Acejotaemeros deberán pertenecer a las filas de la L. N. D. L., secundando sus fines, sus medios y sus programas" y eran acogidos con beneplácito por todos los jóvenes que militaban bajo las banderas de la A.C.J.M., puesto que apresurarían su heróico lema de "POR DIOS Y POR LA PATRIA".

Tomasito comprendió a primera vista el campo amplísimo que proporcionaba dicha institución para ejercitar los derechos como católicos y como ciudadanos, y lleno de regocijo y entusiasmo, se decidió a trabajar sin descanso por las libertades deseadas y no perdía ni un momento para dar cumplimiento y desempeñar las comisiones que le encomendaban, pues llegaba a tal grado su buena voluntad y abnegación, que solía decir. "Hay que dedicar los ratos de descanso en las actividades de la Liga", como eran, las horas después de las comidas y parte de la noche, pues como era estudiante, tenía que cumplir con las obligaciones de su colegio o sea, el Seminario y como esas horas no se podían aprovechar en el estudio, en vez de reposar, sobre todo al medio día que es la hora pésima, porque el sol acosa con su calor, él daría cumplimiento con el desempeño de sus comisiones, si es que no había hora determinada por los Jefes de sector o re sección para efectuarlo, porque era tal la táctica y disciplina para todos los que militaban en esa Institución, que era cosa admirable, pues las más de las veces, en 10 minutos estaba la ciudad llena de propaganda.

No porque se había clausurado el culto públicamente dejó Tomasito de cumplir sus devociones y prácticas piadosas, pues la amis-

tad del Padre Ochoa que quizá fué su maestro y era el Director de la Congregación Mariana, le permitía que asistiera a la santa misa y comulgase diariamente, y como debió ser de un lugar apartado, quizá recóndito sin el bulliciio que antes tenía en el plantel con los compañeros de estudio, tuvo oportunidad y sociego de entrar en confidencias más ardientes con Jesús Eucaristía, exponiéndole sus intenciones, sus buenos deseos y le abriría de par en par las puertas de su corazón para que obrara en él lo que fuera de su agrado en época tan amarga.

Además de las actividades de la Liga, que eran de carácter netamente cívico, no abandonó las de carácter religioso y moral, y así, estuvo colaborando con el Padre Ochoa en la catequesis de la niñez en los centros establecidos en diferentes partes de la ciudad para fecundizar la instrucción religiosa; repartía puntualmente y con abnegación el periódiquito titulado "Misionero del Hogar" que se editaba con el fin exclusivo de instruir y orientar al pueblo creyente, de la ruta que debía seguir en esos tiempos de tenaz persecución, pues era como el brazo derecho del mencionado Padre Ochoa.

Así trabajaba y preparaba su corazón para el mañana. Llegó la época de amargura y dolor en el mes de Enero de 1927, cuando ya los Sacerdotes tuvieron que ocultarse y algunos que abandonar la ciudad, porque eran perseguidos tenazmente para hacerlos prisioneros y hacer mofa de éllos, y para algunos, sufrir el destierro o la muerte... También los católicos seglares eran perseguidos en las mismas circunstancias que los Sacerdotes, pero Tomasito trabajaba sin descanso sin importarle ni atemorizarle las amenazas de los tiranos enemigos acérrimos de Cristo y de su Iglesia.

Fué entonces, cuando fué nombrado Jefe de la L. N. D. L. R., en sustitución del valiente y abnegado Acejoaemero Antonio C. Vargas. Sonó entonces la hora de combate, no se escucharon calurosas arengas ni vibrantes discursos; no el tañer sonoro de clarines y trompetas para entusiasmar y caldear los corazones, para la lucha que sería decisiva..., o se estaba con Cristo Rey de la verdad y luz, o con satanás Jefe de las tinieblas; sólo se escuchó la voz de los jóvenes Acejotaemeros, la del Presidente General René Capristán Garza y la de su Secretario, apellidado Gándara en una proclama que se publicó anunciando el levantamiento unásime en toda la República en la cual, invitaban al pueblo a tomar parte activa en la nueva táctica que tomaría la Liga, para seguir luchando en defensa de los derechos de la Iglesia y de la Patria, y esto fué suficiente para que todos los que oyeron esa proclama, se decidieran y entusiasmaran a defender causa tan noble y santa.

Ya no con la exposición de ideas y repetición de palabras por medio de propaganda impresa, sino con las armas en las manos repeliendo la fuerza con la fuerza. El día asignado que podemos llamarle fecha gloriosa en la vida religiosa, fue el 5 de Enero de 1927.

Desde estos momentos, aumentó más la furia de los tiranos sectarios y sólo se esperaban resultados inauditos: calumnia, prisión, martirio, muerte... para los que quedaron en ciudades y pueblos, y para los que salieran a los campos de lucha armada sufrimientos en distintas formas, martirio y muerte. Yo he considerado más meritoria la valentía y el valor de los que trabajaban en ciudades y pueblos por esta causa, que la de los que luchaban en los campos de batalla por la razón siguiente: porque unos se enfrentaban inermes ante los tiranos perseguidores con la sola confianza, de que Dios Nuestro Señor los ayudaría y los libraría de caer en las manos enemigas del gobierno tiránico; los otros, traían armas para atacar y defender y a la vez, defenderse y unos y otros, eran atacados con la misma furia y las mismas armas. Y Tomasito fué de los que se quedaron en la ciudad a sufrir todo el desenfreno de la tiranía o cuando menos a afrontarla.

(Continuará).

ACCION DE GRACIAS

Damos gracias a Dios Ntro. Señor por un favor recibido por intercesión de su Madre Santísima y el alma de Monseños Rafael Guizar Valencia y del Lic. Anacleto González Flores.

Familia González Guerrero

NUESTROS MUERTOS

LOS QUE DIERON SU VIDA POR CRISTO REY

DATOS BIOGRAFICOS DEL JOVEN J. JESUS ESCOBEDO, MUERTO POR LA CAUSA DE CRISTO REY.

Allá por el año de 1928 cuando la furia del general Plutarco Elías Calles, Presidente de México se desataba persiguiendo sin piedad los intereses de la Iglesia Católica, se presentó en la Congregación de Huaracha, municipio de Encarnación, Jal., por primera vez un joven, de nombre Francisco González, acejotaemero de Encarnación, quien venía a exhortar a todos los católicos de esta Congregación a prevenir el peligro que se cernía sobre nuestra Patria con motivo de la persecución religiosa. Manifestó cómo debíamos organizarnos los católicos para podernos defender de tan funesta persecución señalando dos metas: El Boicot y La Liga Defensora de la Libertad Religiosa, llamada también Unión Popular.

Después de señalar y definir todas las maneras de luchar, el que esto escribe, empezó a organizar un grupo de jóvenes para alistarse y esperar la oportunidad en que se presentara algún jefe, de los muchoos que rondaban ya por esta región defendiendo, organizados, la causa de Dios.

Después de esperar algún tiempo, sin que nadie se presentara, decidí en compañía de otro joven de los conquistados buscar fuera de la Congregación algún jefe para de inmediato ingresar a las filas; y el día seis de octubre de 1927, sin el consentimiento de mi padre, por temor de que me negara el permiso, nos fuimos el joven Víctor Reyna de 16 años de edad y yo con rumbo al Mesón de los Sauces a pie y sin ninguna vitualla, ni dinero.

El mismo día encontramos en un potrero denominado "Los Arrieros" al cabecilla Candelario Villegas. Nos incorporamos de inmediato con estas sencillas palabras pronunciadas por mi compañero: "Venimos a ayudar a la causa con nuestra sangre. Se nos recibió con gusto y marchamos rumbo al cerro.

Ese mismo día se presentaron por la tarde en el rancho Charcas, otros tres jóvenes de mi rancho: Juan Franco, Antonio Cuéllar y Jesús Escobedo, siendo éste de quien quiero hacer mención especial, así como de José Saucedo, ya que ambos murieron por la causa. José Saucedo murió en la Hacienda de Cieneguilla, Estado de Aguascalientes, el 20 de diciembre de 1927 a las diez de la mañana. Su muerte fué rápida, colgado de un árbol. Sus restos fueron sepultados a los dos días por nuestra misma gente en el atrio de la Capilla. Como no me doy cuenta de datos especiales, no menciono algo más, sólo que ingresó a las filas en noviembre de 1927.

Los demás jóvenes que ingresaron en distintas fechas, todos de esta Congregación: Víctor Reyna, de quien ya hice mención por haber sido el que me acompañó en mi iniciativa; Juan Franco, Antonio Cuéllar, J. Jesús Escobedo, Facundo Cuevas, Teodosio Cuevas, Andrés Franco, Hilario Franco, J. Jesús Martínez, Juan Pedroza, Ezequiel Pedroza (único casado), Eugenio Rubio, José Sauceda, Juan Regalado y Clemente Pedroza, quien esto escribe, total: 15 hombres hijos todos de esta Congregación de Huaracha, del municipio de Encarnación, Jal.

Todos, excepto José Sauceda y J. Jesús Escobedo, volvieron a su querido rancho, en distintas fechas, después de los arreglos o del Modus Vivendi, por lo que se suspendió la legítima defensa armada.

J. Jesús Escobedo, de quien hago mención especial por tener datos muy exactos, ya que fué ejecutado en este mismo rancho, diré lo siguiente:

Nació en El Rosario, vecino a Huaracha, el 18 de abril de 1910, a las cinco de la mañana. Sus padres: Cecilio Escobedo y Antonia Paredes. Fue bautizado en la Parroquia de la Encarnación, siendo sus padrinos: Marcial de León y Faviana Cuevas. Hijo de familia humilde, pero Dios Ntro. Señor lo escogió y muriendo por la causa fué uno más de los mártires de Cristo Rey de cielos y tierra y dueño y Señor de todas las cosas. Joven humilde pero de fe arraigada, de aspiraciones nobles, de valor crecido, por eso abrazó la causa defendiéndola con firmeza hasta morir sin que ni en sus últimos momentos de ma-

yor angustia decayera su ánimo, ni flaqueara en su fe.

Tengo presente la primera noche que pasamos ya incorporados al ejército de Cristo Rey: Se notaba triste y le dije: ¿Qué te pasa, Jesús? ¿qué no tienes ganas de cantar como tus compañeros? Y permaneció callado, como si algo presintiera.

A los treinta días, el seis de noviembre tuvimos el primer combate con fuerzas federales en un lugar denominado "La Quebradita", y aunque fue nuestro el triunfo, él ya no pudo seguirnos por haber salido herido de un pie. Se recogió a su casa para atenderse y curarse. El 14 de enero de 1928 lo encontramos ya restaurado de su herida, quedando nosotros de volver por él al domingo siguiente. Pero a los dos días de nuestra entrevista, o sea el 16 del mismo enero, pasaba federación por la Presa del Trigo. Al lado opuesto de donde ellos pasaban estaba la casa donde se encontraba Juan, que daba al oriente de la Presa del Trigo.

Preguntando los soldados a un niño si había Cristeros por allí, él les contestó que al otro lado de la Presa vivía uno que se llamaba Jesús Escobedo. Inmediatamente se dirigieron al lugar indicado. Entre tanto al otro lado se dieron cuenta del peligro, saliendo luego con el fin de ocultarse. Salió el herido acompañado de Zeferino su hermano, que fue quien le avisó lo que pasaba, y lo aconsejó que saliera cuanto antes. Tuvo oportunidad de escapar, pero el hermano dice que a poco de andar se detuvo Juan y le dijo: Yo me regreso. No es justo que mi padre y demás familia sufran alguna vejación; yo soy el que buscan y entiendo que si me presento a ellos no les harán nada.

Acto seguido se volvió a pesar de la insistencia del hermano. Se sentó frente a su madre, que en esos momentos estaba en la cocina torteando, y esperó mientras llegaron los soldados. Preguntando los soldados en tono de burla. ¿Quién es Jesús Escobedo? y él contesta luego con toda tranquilidad: "Yo soy". Uno de los soldados pregunta: ¿ Quién vive? Y él con voz fuerte contesta: "Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!" Le proponen que diga que viva el supremo gobierno y él contesta con mayor entereza y energía: "¡Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!". Inmediatamente lo toman prisionero, le atan una soga al cuello y se lo llevan a empellones y pisotadas hasta Huaracha, que está a dos kilómetro de distancia de la Presa del Trigo.

Entre blasfemias y burlas le ahorcan frente a la casa anexa a la Capilla, mientras que otra parte de soldados queman su casa y cometen toda clase de vejaciones con su familia.

Así terminó la vida de este joven Cristero que ofrendó su vida por la causa más noble.

Su cuerpo después de permanecer colgado por 35 días fué sepultado a unos cincuenta metros, al lado oriente de donde fué colgado, por los señores Alejo Jaime e Higinio Cuevas.

La opinión entre las gentes de estos contornos es de veneración y respeto para el que en vida supo ser cristiano fiel y sellar con su propia sangre su amor a Dios, a la Sma. Virgen de Guadalupe y a la Sta. Madre Iglesia.

La A.C.J.M. lleva con satisfacción el nombre de este valiente soldado de Cristo y la Bandera Acejotaemera, a iniciativa del Señor Cura D. José Quezada ostenta esta inscripción: "Centro Jesús Escobedo". El año de 1931 el Sr. Pbro. D. Angel Gómez bendijo su sepulcro.

En 1939 el Comité Sinarquista construyó un humilde mausoleo, considerándolo como soldado precursor de la misma causa.

Más tarde se encontró un escrito muy obceno con motivo de los restos que allí se guardan y que se conserva en los archivos de dicho Comité para los fines a que haya lugar y que fue del conocimiento del Sr. Cura de Encarnación.

Y el 11 de octubre de 1956, a petición de los deudos, el Sr. Pbro. D. José Ornelas, celebró misa de requiem y bendijo e instaló una cruz en su sepulcro.

Protesto decir verdad en lo que he manifestado y todo es sólo con el deseo de que sea conocida y publicada la gesta de un joven Cristero.

Huaracha de Guadalupe, a 1º de enero de 1957

Doy fe.

Clemene Pedroza.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 248)

Se empezó a hacer uso de nuestras bombas de mano y tras de vencer enormes dificultades logramos situarnos a corta distancia del enemigo, naturalmente con pared de por medio, y esto vino en alivio de todas las brigadas de ataque, pues las bombas comenzaron a explotar con precisión en las trincheras enemigas y los sardos se vieron obligados a abandonarlas después de desesperado e infructuoso fuego de ametralladoras.

Eran las diez de la mañana. Desde el cuartel general escuchamos dos tiroteos por rumbos completamente opuestos: uno al sureste, zona controlada por el Coronel Cueva, y fué muy corto. El otro se escuchó por el noroeste, intermedio entre las columnas de los Generales Bouquet e Ibarra, muy intenso y prolongado.

Los gemelos nos permitían observar desde lejos todos los movimientos, tanto del enemigo que intentaba meterse a la población como de nuestra gente que lo impedía. Era Víctor Ruiz con sus agraristas que, como lo esperábamos, se presentó en escena queriendo sorprender a Ibarra y Bouquet, pero éstos no dormían naturalmente, y se trabó fuerte encuentro que se resolvió en media hora a favor nuestro.

Los agraristas metieron de pronto una cuña que no puso en apuros a nuestros Jefes, quienes con parte de su gente subieron por las lomas a cortar la retirada de los atacantes, mientras otra parte los detenían en la parte baja. Víctor Ruiz, conocedor de aquellos terrenos, comprendió la intención de nuestros generales y ordenó marcha atrás para salir angustiosamente cuando las pinzas cristeras se iban cerrando.

Dejó algunos muertos en su retirada y se recogieron las armas.

A poco rato se presentaron los soldados que desde un principio enviamos a uno y otro sitio para que nos rindieran parte de lo acontecido. Del norte ya fué narrado el pequeño combate. Del sur se presentaron los soldados en compañía del propio Coronel Cueva quien dió el parte de los sucesos. Seis callistas del destacamento se escaparon de sus puestos antes del amanecer y se refugiaron en las últimas casitas de la población hacia el sur, amenazando a los pacíficos moradores con fusilarlos si no les permitían ocultarse en sus hogares. Hubo un momento, entre nueve y diez de la mañana, en que nuestra gente de ataque puso toda su atención en el centro como ya se dijo, y ese momento fué aprovechado por aquellos seis callistas que salieron de la población y a campo traviesa creyeron escapar de nuestra vigilancia, pero cuando iban en carrera desenfrenada atravezando un potrero, sintiéndose ya fuera de peligro, la avanzada del Coronel Cueva les marca el alto. Los sardos no se detienen y abren fuego desesperado sobre el retén que les salía al paso. La gente de Cueva se encontraba inactiva hasta esos momentos y al presentársele aquella ocasión, cercó a los fugitivos que no les quedó más remedio que entregarse. Se les recogiron las armas y se les condujo a presencia del Coronel Cueva, quien sin pérdida de tiempo ordenó que fueran ejecutados. Le pareció que gastaba muchos cartuchos en su fusilamiento y dispuso que fueran todos pasados a cuchillo y que sus cadáveres se llevaran a colocar al borde del camino que conduce a Ejutla.

Unos días antes de este acontecimiento tan penoso, los callistas habían quitado la vida en forma cruel y sanguinaria a un oficial de Cueva que tuvo la desgracia de caer en sus manos, oficial que mucho estimaba el Coronel y por lo cual se encontraba dispuesto a desquitarse en la primera oportunidad. La ocasión se le presentó, y ciego de rabia, tanto por el resentimiento como por la resistencia que habían opuesto los fugitivos, vino el desquite también en forma cruel e indebida.

No se hizo esperar la amonestación razonada y enérgica del Gral. Degollado. "Coronel Cueva —le dice— hemos tomado las armas en contra del callismo para debilitarlo y vencerlo si Dios lo permite, pero nunca para igualarnos con él en salvajismo y crueldad poniendo en práctica la ley del talión: (ojo por ojo y diente por diente). Que se fusile a quien lo merece, como era el caso en estos prisionros, bien está, pero dejemos para ellos la crueldad sádica y la venganza; para ellos que se han endurecido en el crimen y no son capaces de abrigar ningún sentimiento de nobleza; para ellos que con tal de agradar al César son capaces de fusilar a su propia madre si

él eso les pide. Coronel Cueva: yo repruebo en nombre de Dios y del Ejército Nacional Libertador esta acción suya, esperando que jamás se vuelva a repetir porque nos deshonra como soldados de Cristo Rey".

EN EL CENTRO SE ESTRECHA MAS EL ACOSO AL ENEMIGO

Mientras esto pasaba en el cuartel general, por el centro de la población el combate continuaba encarnizado pero incierto. Repetidamente se escuchaba el estallido de las bombas que caían en las trincheras enemigas obligando a sus ocupantes desalojarlas por completo, pero esto no resultaba tan sencillo y la maniobra se alargó hasta las tres de la tarde, hora en que los sardos no pudiendo soportar más el acoso a que los teníamos sujetos, saltaron de las zanjas abiertas en la calle y para encontrar refugio en el templo necesitaban atravezar toda la plaza de Armas, movimiento que les costara muy caro porque en él dejaron algunos muertos y sus armas.

Con este triunfo parcial quedamos en libertad de ejecutar por las calles todos los movimientos necesarios para estrechar el acoso en el templo parroquial, único pero muy defendible reducto que quedaba al enemigo. De no rendirse, era todavía nuez dura de pelar. Sardos y agraristas reunidos nos invitaban a sacarlos de sus nuevos nidos de ametralladoras.

Hasta las cinco de la tarde nuestro esfuerzo consistió en pulsar la resistencia enemiga, llegando a la conclusión de que sería muy difícil vencerla si no era mediante un largo sitio, el cual no estábamos en condiciones de sostener porque los cartuchos se agotaban.

LA CONFUSION Y EL TRIUNFO DEFINITIVO

Para Dios no hay imposibles. El estaba sobre todas nuestras escaseses e ignorancias de la técnica guerrera. Acompañando al Gral. en la primera línea de combate se encontraba todo el estado mayor y en el cuartel general se había dejado al Capitán Grajeda para recibir los partes y enviarlos al centro. Este capitán, responsable siempre en el cumplimiento de su deber, observó que por el camino de Tenamaxtlán se levantaba una polvareda Usó sus gemelos y entre el polvo distinguía hombres a caballo, suponiendo lógicamente que se acercaban refuerzos para el enemigo. Nos envió rápidamente el aviso al centro diciendo que aquella gente no tomaba contacto con nuestros retenes.

Se quedó en el centro al frente del ataque el Tte. Coronel Miguel Rodríguez y Eduardo Ugalde, Pedro Trejo y yo volvimos al cuartel general acompañando al Gral. Degollado para dar las órdenes necesarias. Llegados al cuartel, a simple vista nos mostraba el Cap. Grajeda la nube de polvo que por la cuesta se levantaba. Simultáneamente usamos nuestros gemelos el Gral. y yo, coincidiendo ambos en ver gente armada entre la polvareda. Acto contínuo se dictó orden al Gral. Bouquet para que con rapidez se movilizara hacia el norte con el objeto de reforzar al Gral. Ibarra. Lo extraño era que este último Jefe no daba señales de tomar dispositivos de combate. Por su parte los callistas desde las alturas del templo vieron también la polvareda y no dudaron un momento de que llegaban refuerzos para ellos, con lo cual intensificaron el fuego de ametralladoras y fusilería en contra de sus atacantes y de nosotros que les dábamos blanco sobre una loma cercana al cuartel general.

Bouquet recibió la orden y se replegó hacia el norte. El agrarista Víctor Ruiz que a cierta distancia del pueblo permanecía a la expectativa aprovechó el hueco que dejaba Bouquet y como relámpago bajó con su gente hasta entrar a las primeras calles del pueblo sin identificarse ni disparar un solo cartucho confundiéndose con nuestros soldados, indudablemente para sorprenderlos en momento oportuno, pero no supo controlar debidamente a sus hombres que se dispersaron por distintos rumbos de la población y hubo un momento en que se puso a dar órdenes a un grupo de Cristeros que acompañando al Tte. Coronel Rodríguez y al Mayor Covarrubias esperaban la la plaza de Armas. El propio Tte. Coronel al desconocer a Víctor Ruiz que acompañado de oportunidad de dar un asalto al templo por su asistente y a la mitad de la calle insistía en que los nuestros escucharan sus órdenes, le marcó el alto, y el confundido jefe agrarista contestó enfurecido: "Soy Víctor Ruiz, ¿qué ya me desconocieron? "—¡Viva Cristo Rey!,

contestó el Tte. coronel Rodríguez, y aquí van tus órdenes, disparando rápidamente su arma, pero el ladino agrarista al darse cuenta de su error hincó espuelas a su caballo haciendo otro tanto su compañero y cuando los jefes cristeros y su gente, todos a pie, llegaron a la esquina, los agraristas ya volteaban la siguiente y se volvieron ojo de hormiga.

SANTIAGO BAYACORA POR FRANCISCO CAMPOS

Por haberse perdido unas páginas de las memorias de D. Francisco Campos, es hasta ahora que reanudamos la interesante narración suspendida hace más de 3 años.

(Viene de la página 112 del tomo 3o.)

En cierta ocasión cuando andábamos por la sierra fuimos a dar una vuelta para Santiago pensando qué no había federación; llegamos a las primeras casas, andábamos en las tunas, pues teníamos muchas ganas de ellas; los saldados estaban acampados en las últimas casas, o sean las primeras yendo de Durando para Santiago; nosotros no los habíamos visto, un compañero que responde al nombre de Remedios Gurrola y que todavía vive, se fue en dirección al Templo y cuando menos lo pensaba le salieron los soldados y lo aprehendieron. Le hicieron mil y tantas preguntas, diciéndole que quién era su general y otras cosas más; luego que ya lo confesaron lo colgaron de uno de los álamos que están en uno de los costados del Templo y se fueron. Viendo que ya se habían ido los soldados empezó a tironearse y se reventó el lazo, y cayó, tiempo en que llegan dos soldados que andaban en el río trayendo agua en unas ánforas, él que se levanta todo aturdido y corre y los soldados que lo siguen, uno de ellos que corría más recio lo alcanzó, pero éste le pone un trompón y lo echó a tierra y sigue corriendo, gritando ¡auxilio, auxilio! Unos de nuestra gente oyeron y pronto fuimos y lo salvamos dando muerte a los que lo iban siguiendo. Y nos fuimos en busca de los otros soldados, quienes luego que nos vieron corrieron hacia Durango.

En el mes de julio del año 1929 nos manda un correo el sacerdote J. Abundio Nájera que todavía vive y que Dios guarde muchos años. El correo nos dice que el señor Nájera ordena que lo esperemos tal día en Santiago, que quiere hablar con nosotros; al oír tan agradable noticia nos dió mucho gusto que hasta nos olvidamos de comer, pero ese día no se encontraba Trinidad con nosotros, se encontraba algo distante visitando a su familia, pero un hermano mío que estaba en lugar de él, fué el que ordenó la vista para con el Padre y nos fuimos al lugar indicado. Ya llegamos, nos hicieron esperar algunos momentos mientras llegaba el Padre, al fin llegó y lo saludamos con el respeto que corresponde; después de eso dice el Padre ¿Quién es don Trinidad?

—No está aquí, dice mi hermano, ¿qué se le ofrece a usted?

—¿Qué pelean ustedes?

—Señor, la Religión.

—Pues si pelean la religión ya se arregló y traigo orden del Jefe de las Operaciones de llevarlos a amnistiar.

—Pues está bien, —dice mi hermano—, pero yo no puedo resolver nada de este negocio, pero daré parte a D. Trinidad en la primera vista que tengamos él y yo.

—Está bien —dice el Padre—, entonces le dice a D. Trinidad que nos vemos en el Mezquital, que allá lo espero y si Ud. gusta vamos para allá, dice el Padre a mi hermano.

—No señor, yo no puedo ir, pero si Ud. gusta que vaya este hombre con usted puede ir, es mi hermano.

—Muy bien —dice el Padre—, vámonos pues; ya montamos al carro y adiós, adiós, nos fuimos.

El Padre llevaba un oficio para cada Jefe de los destacamentos que había por el camino hasta el Mezquital que manda el Jefe de las Operaciones en Durango, con orden de que si caían los de afuera, que no les hicieran fuego. Había destacamentos en San Lorenzo, Calderón, en Santa Cruz, en la Boca del Mezquital y en cada uno de esos destacamentos iba dejando el Padre un oficio hasta el Mezquital.

Llegamos al Mezquital y enseguida fuimos con el Jefe del destacamento que había allí

que era el General Máximo García que tenía 250 hombres y le entregó el Padre el oficio que le mandaba el Jefe de las Operaciones en Durango; luego que vió el oficio el General dijo: está bien, Padre, tengo mucho gusto que ya se haya arreglado este negocio, ya estoy fastidiado, muchas gracias.

Nos fuimos el Padre y yo a una casa que una señora que había invitado al Padre a que se estuviera allí. A los pocos días mandó llamar el General al Padre; fuimos a ver qué se le ofrecía y le dice: Padre, anoche se vieron unas lumbres en Santa Elena, quién sabe si sea Mora, Ud. dirá si por instrucciones suyas se le manda hablar, quién sabe si no quiera venir y yo deseo hablar con él.

Muy bien, dice el Padre, yo me encargaré de mandarle hablar, Me dice el Padre, usted dirá si quiere ir. Sí señor con gusto, le contesté. Al siguiente día me alisté para tomar el camino, llegué a El Agua Zarca, llegando a la casa de un señor conocido mío y me dice: —¡Qué anda Ud. haciendo por aquí? —Voy para Santa Elena, se dice que se vieron unas lumbres por ese lugar y que es posible que sea Mora y voy a ver si él es para darle un recado que traigo del Mezquital.

—No vaya, no tardan en venir unos hombres que andan por allá, que les mandé que fueran a ver unas vacas y ellos le darán noticias. Estuve un buen rato en espera de dichos hombres, cuando vinieron les preguntó el amigo que si no habían visto por allí a la gente de Mora dijeron que no, que ellos fueron los que habían puesto las lumbres. Después de haber tomado algunos alimentos, regresé otra vez para el Mezquital, llegué con el Padre y le conté lo que pasaba. Fué el Padre a ver al General y le dijo que no era Mora el que había puesto las lumbres que eran unos vaqueros que andaban juntando unas vacas.

Nos estuvimos 29 días en el Mezquital y de allí nos fuimos a Durango en donde permanecimos algunos días, después de esos días me dice el Padre: Vaya y busque a D. Trinidad y le dice que se venga a Santiago, que quiero hablar con él y viene Ud. aquí conmigo para saber qué día nos podemos ver. Me fuí en busca de él; al fin me lo encontré y le dije lo que pasaba y que el Padre quería hablar con la gente que traía a su cargo, a ver qué decían, si se querían amnistiar o no. Entonces me dijo Trino: dígale al Padre que nos vemos tal día sin falta en Sastiago. Me fuí a Durango, estuve con el Padre y le dije lo que había dicho Mora. Bien, dice el Padre, entonces se viene Ud. el día indicado para que vayamos allí; cuando se llegó el día me fuí a la casa del Padre para salir a tal viaje, ya estaba listo el Padre y nos fuimos.

(Continuará).

MEMORIAS DEL PBRO. D. JOSE ADOLFO ARROYO

(Viene de la página 289)

Llegaron a Fresnillo y hasta dos días después fueron introducidas a la cárcel. Las personas de Valparaíso que en aquella ciudad hay, como fueron principalmente José Roldán, Francisco Jara, Refugio Reyes, D. Inés Ulloa y esposa Sara Ibarra y otras, empezaron desde luego a agenciar su libertad. Después de mucho trabajo, las llevaron hasta Cabrales donde estaba Vargas y ahí, después de reprenderlas a su modo, ordenó su libertad, pero con condición de no volver a Valparaíso, mucho menos a Huejuquilla. Quedaron libres el día 24; día consagrado a María Auxiliadora a quien tanto ellas, como los acejotaemeros de Valparaíso y nosotros, habíamos encomendado, así como también a S. José, a Sta. Teresita del Niño Jesús y al alma del Sr. Cura Correa.

Apenas tenían tres días de libres, cuando supieron de ciencia cierta que nuevamente se conspiraba contra ellas, por lo que se ocultaron y al fin el Sr. Jara, valiéndose del joven Luz Nava sobrino del señor Cura Nava, en su auto las sacó y transportó hasta Cañitas donde tomaron el tren y desembarcaron en el Súchil y de ahí llegaron a Chalchihuites donde permanecieron muchos días en casa de la Sra. Belén Quintanar sobrina del Gral. y de allí se pasaron a Milpillas donde las encontraron el P. Ornelas y defensores y el Sr. Heraclio Pérez se encargó de ellas y las trajo hasta el Vallesito a donde llegaron el 24 de noviembre; a ese lugar fueron mi mamá y mi

tío don Pedro por ellas el día 25, día en que llegaron a casa con toda felicidad. Bendito sea mil veces Dios Nuestro Señor y su Santísima Madre. Los enemigos no supieron más de ellas. En todas partes fueron muy bien tratadas por los católicos. En Fresnillo estuvieron en casa de las Sritas. Correa hermanas del Mártir. Mi mamá e Isaura fueron hasta el Tejuján y Capulín a agenciar su venida y mandaron por ellas a Fresnillo, pero ya habían salido. Así que volvieron a ésta trayendo a Mauricia Juárez el lunes 7 de noviembre.

DECIMA QUINTA EXPEDICION

El viernes 21 de octubre salieron los defensores a distintas partes. El Jefe Pasillas fué hasta San Martín donde se encontraba un ganado de pelo del líder Rigoberto Valdez y se lo trajo, volviendo a Huejuquilla el día 23.

Por el camino real y con número de 200 hombres, salió el grueso de la columna y llegaron a su tiempo a Sombrerete sorprendiendo el destacamento federal a las 8 a.m. Estuvieron combatiendo medio día con pérdida de un herido defensor y unos 10 ó 12 muertos de los callistas.

De regreso se escogieron 30 hombres para atacar por sorpresa a Fresnillo, pero en las cercanías de Abrego encontraron a Vargas con 150 hombres; allí se posesionaron los defensores, pero el enemigo dió media vuelta al trote y entró a Abrego, los defensores los fueron siguiendo a distancia. De allí se fué el callismo a Trujillo y los defensores acamparon a orillas de la hacienda. Como el ir a Fresnillo de la manera que se había pensado era ya imposible, regresaron los defensores a Huejuquilla a donde llegaron el día 30, fiesta de Cristo Rey.

El viernes 28 del mismo octubre, los defensores Andrés Pinedo, Miguel Salas y otros mataron en El Capulín a dos agraristas que fueron allí molestando a las familias, después de golpear bastante al acejotaemero Doroteo Acosta que regresaba de Valparaíso.

En ese día allí estaban mi mamá, Isaura, Guadalupe y Mauricia. Desde entonces ordenaron que se quitara ese rancho y así se hizo.

FIESTA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO REY.

Dos años son con este que la Iglesia Universal celebra la festividad de Nuestro Señor Jesucristo Rey. Es mucho el entusiasmo que hay con esta festividad y en este año el Señor Cura en Huejuquilla exhortó a los fieles a celebrarla con toda solemnidad, dadas, las circunsttancias. Una mula tumbó al Sr. Cura el martes 25 y lo dejó incapacitado por lo pronto para atender a los fieles que se preparaban a dicha fiesta.

Supe, y como era mi deber, fuí a verlo el viernes 28 y me quedé en Huejuquilla a ayudar a confesar. Fué bastante el confesionario; el Sr. Cura así enfermo, aunque ya mejorado, confesó mucho y con todo, el domingo día de la fiesta, me levanté del confesionario a la 1 de la tarde, dando a esa hora la última Comunión. Creemos que recibieron a Nuestro Señor en ese día como unas MIL personas.

Hubo tres misas y por la tarde una hermosa pero dura procesión, pues de rodillas recorrieron el cuadro de la banqueta de la plaza. Iban delante los niños y niñas, después las catequistas, en seguida las demás señoras, después los defensores como unos 150 que también comulgaron siendo en su mayoría los de Valparaíso; y por fin los demás señores. Cantaron y rezaron, yo salí a dormir al Romerillo acompañándome Anselmo Madera. Allí encontré a los defensores de Tenzompa. Otro día los confesé así como también a otras personas y celebre ahí, comulgando otros defensores de los que el día anterior comulgaron en Huejuquilla.

DECIMA SEXTA EXPEDICION

El martes 9 de noviembre salieron todos los defensores a una campaña al Cañón de Jerez, estando de acuerdo con los de El Gato y Laguna Grande. En dicho lugar se reunió un número de 350 hombres con los que se hizo esta expedición.

Lograron llegar a dos kilómetros de distancia de Jerez y pasaron por los ranchos de Marecito, Huejote, Jimulquillo, Los Morales, Cargadero y otros más. Tuvieron tres tiroteos con los agraristas pues dicho Cañón está plagado de esa peste. En uno fueron heridos Andrés Regis y Jesús Acevedo y de parte del enemigo se calculan en 24 los muertos en combate y fusilados, pues como en Jimulquillo sorprendieran a los agraristas y les sacaran una bandera de hombres y una de mujeres agraris-

tas, con esas iban engañando a todos diciendo que eran agraristas; así que muchos cayeron y lograron quitar algunas armas, parque, monturas, dinero y caballos. Trayendo los heridos, regresó una parte de la gente por Juana González, Sauceda, Viudas y La Peña y el resto de la columna avanzó por S. José, Trujillo, Abrego, S. Andrés y demás hasta Huejuquilla, yendo los padres Montoya y Ornelas quienes hicieron bastantes bautizos en los lugares que visitaron. De vuelta por Milpillas fué cuando se trajeron a mis hermanas que esperaban allí.

SAN FELIPE DE JESUS

NAGASAKI, LA BIEN NACIDA

Jor José Xavier ESCALADA, S. J.

En el mundo hay unos cuantos paisajes perfectos, donde el alma se asoma entera por los ojos para ver con más intensidad. Uno de éstos es el mar de Nagasaki; maravillosamente salpicado de Islas siempre verdes, entre las que juega la luz en raudales polícromos, que a veces parecen transformarse en melodía.

Los antiguos no acertaron a explicarse su belleza sino atribuyéndola a un diseño directo de los dioses. Izanagui hundió su lanza en la porción más azul del inmenso mar. Al sacarla, cayeron de la punta muchas gotas que se iban transformando en otras tantas Islas. Con su mano artista, las vistió luego de emeralda, para morada de los hijos de los dioses. Aún hoy piensa uno como si a Izanagui se le hubiese ido la mano, derramando tanta belleza en ámbito tan estrecho.

Lo que es una ficción poética en los años legendarios, se transforma en nobilísima realidad desde el Siglo XVI. Las Islas y los valles que rodean a Nagasaki se convierten en un gigantesco Templo de Dios, donde el himno cristiano se entrelaza con las olas, se funde con la luz transparente del paisaje y brota como plegaria agradable desde miles de pechos, que se preparaban para el sacrificio total en el martirio.

San Agustín de Hipona sostiene que la belleza engendra nobleza. Por eso hubo tanto héroe por los mares de Nagasaki. Algunos piensan que llegaron a 200,000 los que preferían morir antes que renegar de la palabra dada al Señor de todas las cosas. Y fué tan lejos su generosidad que no sucumbieron en la larga persecución, dura y cruel hasta el exterminio. Cuando a los 280 años volvió la Iglesia a comenzar de nuevo, se encontró con más de ... 30.000 católicos ocultos que de padres a hijos se habían transmitido su fe, la fórmula de bautizar, las oraciones y el espíritu de la Iglesia. Cada uno de esos héroes era como una perla preciosa, engastada por mano de ángeles en el joyel incomparable de los mares y valles de Nagasaki.

El espíritu de Cristo se extendía por las Islas y encontraba en cada corazón la tierra buena, la del ciento por uno. Por eso el mal se hubo de mover con especial saña. Y el altar donde se iba a sacrificar a los escogidos de Dios, fué la Ciudad de Nagasaki, Señora y soberana entre aquellas Islas y valles de la belleza.

La Ciudad parece estar hecha con olas del mar. Sus casas se ven como trepando por las majestuosas montañas que la rodean y otras veces parecen descender a jugar en la orilla con el mar. Es tan bonita Nagasaki que uno le perdona fácilmente el haber sido escogida para cadalso de los cristianos perseguidos. Se siente allá una emoción impalpable, como un sacudimiento eléctrico del espíritu, esa belleza superior que da el contacto con lo heroico.

Y al subir por los 80 escalones, viejos de siglos, por donde subían aquellas desconcertantes procesiones, que iban a morir y sin embargo reían, con la risa grande de los triunfadores, se estremece todavía el alma de admiración y de amor.

¿Habrá en la tierra lugar tan santo, como esta explanada Tateyama, donde "eran quemados ,experimentaron afrentas... fueron apedreados, aserrados, murieron al filo de la espada... de los cuales no era digno el mundo...?" (Hebr. XI). Siente el espíritu necesidad de ponerse de rodillas y besar el suelo sagrado que pisaron los mártires. Porque más bello que el paisaje incomparable y el colorido y la luz es el triunfo de estos gigantes, que morían sencillamente porque amaban a Dios

sobre todas las cosas, sobre su misma vida. Ellos son la mejor gala y el orgullo de Nagasaki. Ellos han de ser desde ahora el imán por el que muchos vendrán a Nagasaki.

Y en medio de tantos millares, los tres nuestros. El lego sencillo y diligente que, con su ciencia médica sanaba los cuerpos y salvaba las almas, Beato Laurel, que nació en México y aquí mismo murió quemado vivo en 1627. Y después de él Bartolomé Gutiérrez, hombre fuerte y apostólico, que estudió en Yurirapúndaro, trabajó en Puebla y sufrió por tres años la dureza de las cárceles de Omura y Shimabara. También en esta explanada de inmortales selló su intensa vida con el mayor amor en 1632.

Y el primero de todos, Felipillo travieso de la casona señorial, orgullo y luego símbolo de México, el que cantaba desde la cruz, el que desde allá está predicando a México que no hay riqueza mejor que la del espíritu y que a México le ha dado el cielo la misión noble y divina de llevar hasta aquellas Islas y valles de la belleza el ideal de toda belleza y hermosura, de llevarles a Dios.

—o—

Actuamente se están organizando varias excursiones que se hacen llegar a dos mil personas para asistir a la inauguración de las obras emprendidas en la ciudad japonesa: Templo y Museo, etc.

ALCANCE A "SORPRESA EN CORRALES" (pág. 292)

¿QUE PASO A LOS JEFES DE LA COLUMNA?

¿Qué les pasó a los jefes de la columna mandada acampar del lado "del Peligro", como dijo el Coronel Castañón? nunca lo supe. Los Sub-jefes de los dos grupos, T. Coronel Reinaldo Cárdenas y T. Coronel J. Jesús Picado y además el Mayor José Pasillas, eran hombres responsables y competentes, ambos se hacían cargo de las Corporaciones cuando los titulares se ocupaban de otros menesteres, Castañón por entrar en combate personal, dejaba el mando al Pecado, su lugarteniente que cuidaba a su gente como el mejor. El suscrito que se ocupaba con frecuencia de los asuntos de organización de la Brigada y de los asuntos civiles en parte, dejaba el mando al par de ases: Pinedo y Pasillas.

Lo más probable es que todos los jefes se confiaron unos a los otros y nadie nombró servicios de vigilancia, pero es increíble sabiendo como sabían que estábamos esperando al que venía tras de nosotros.

Alguna noticia dijo que la escolta enviada muy al sur hasta cerca de Milpillas para velar desde lejos la llegada del enemigo, se había hecho a un lado y se puso a dormir. ¿Sería verdad? Nadie lo investigó, en parte, creo que yo, por propia culpabilidad y en parte por saber que el culpable era precisamente el General por su insistencia, pero todos los demás por no cumplir las disposiciones de ordenanza en campaña y sobre todo esperando un ataque.

Errores de rancheros que no teníamos costumbre de ser soldados y por otra parte parece que ignorábamos el peligro. Por fortuna en esta ocasión no hubo muchas bajas, y la que hubo era un hombre ya montado que al pasar el portillo que les daba salida a la libertad porque del otro lado de la cerca ya no había peligro, una bala lo dejó atravezado en el mismo portillo.

El General Quintanar, que siempre anduvo en la guerra, nunca tuvo miedo al peligro porque, como decía el P. Arroyo: este hombre no tiene hiel porque no se asusta, no se enoja, no nada.

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
BENDECIDA POR S. S. EL PAPA JUAN XXIII.
Aparece el último domingo de cada mes.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40
TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID"
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º
Cada tomo ..... $ 15.00



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Marzo 22 de 1962 — No. 116

LOS NIÑOS HEROES CRISTEROS

Por el Sr. Lic. D. Miguel Palomar y Vizcarra, Caballero de la O. P. de S. Gregorio M.

Durante las fiestas patrias se ha hecho ostentación, muy laudable, de nuestra bandera nacional, pero si se abriese una encuesta entre toda clase de personas sobre la significación de los colores de la enseña nacional, podría asegurarse, sin temor a equivocarse, de que más de noventa por ciento de las personas interrogadas no sabrían en realidad lo que los colores simbolizan. Es secular la conjuración contra la verdad histórica. El blanco, la Religión; el verde, la Independencia, y el rojo, la Unión.

La niñez y la juventud deben trabajar vigorosamente por que la verdad histórica resplandezca.

Esa labor sería, a no dudarse, más fructuosa si no se limitase a vulgarizar esta verdad histórica de los colores de la enseña patria, sino que deberá despertar y hará vibrar los sentimientos patrios en el corazón de los mexicanos, si se hacen destacar aquellos acontecimientos que se han desarrollado y aquellos Héroes que se significaron en la defensa de las Tres Garantías, proclamadas en Iguala.

Desde luego, es indicado recordar aquel doloroso y glorioso 13 de septiembre de 1847, en que los Niños Héroes de Chapultepec derramaron su sangre en realidad en defensa de las Tres Garantías. Se enfrentaron magníficamente a los ladrones que venían del Norte a robarse más de la mitad del territorio patrio. Los detestados filibusteros representaban, con toda justicia, la Discordia, la Esclavitud de la Patria Mexicana, y el mil veces abominable Protestantismo.

Ochenta años después habría de fulgurar en la conciencia de los verdaderos mexicanos y resonar sus nombres en toda la cristiandad del siglo XX, Niños Héroes (se puede tener el atrevimiento de calificarlos así) con más glorias que los que pelearon y murieron en el Castillo de Chapultepec. Son innumerables, pero tendré que limitarme a hacer mérito, en breves palabras, de tres de esos Niños Héroes Cristeros: José Sánchez del Río, Tomás de la Mora y Antonio Acuña.

I

JOSE SANCHEZ DEL RIO.—Muerto en Sahuayo el 10 de febrero de 1928.

De una bella obra publicada en Bélgica, intitulada "Sous l'Ombre D'Obregon", extracto los siguientes conceptos y los datos históricos que paso a consignar .

"Si la Epopeya Mexicana ha puesto de relieve a mujeres admirables y soberbios ancianos, los jóvenes han tenido también su lu-

gar en la rotonda gloriosa de los mártires. Para esa misma galería de gracia, frescura y sangre, presentamos a José Sánchez del Río,

"Demasiado joven aún para ser miembro de la A.C.J.M., formaba parte de las Vanguardias. Tenía 13 años más algunos meses, cuando se alistó en el ejército nacional de los libertadores. En repetidas ocasiones había escrito al General Prudencio Mendoza para pedirle que le admitiese entre sus soldados. Rechazado a causa de su corta edad, insistió, asegurando que si él no tenía fuerzas para llevar un fusil, podría preparar los alimentos, arreglar las espuelas, engrasar los fusiles, cuidar de los caballos, en breve, servir a todos. Impresionado por esta tenacidad, Mendoza terminó por aceptarlo. En el momento de partir, cuando su madre se opusiera aún, José le declaró con una palabra decisiva: "Nunca como ahora ha sido tan fácil ganar el cielo".

"¿Dónde había adquirido esa gallardía? Poco antes José había estado en Guadalajara y había orado ante la tumba de Anacleto González Flores, pidiéndole ser mártir como él lo había sido. Los mártires, semilla de mártires.....

Pronto se destacó por su solicitud, por su bravura, por su fervor y su piedad, y conquistó el corazón de los soldados, sus compañeros.

El 5 de febrero de 1928, en un combate tenido en Cotija, (Estado de Michoacán) el caballo de Mendoza fué muerto de un balazo. José saltó desde su montura y con un gesto digno de los grandes poemas: —"Mi general —le dijo— aquí está mi caballo: sálvese Ud. y que a mí me maten. Yo no hago falta; Ud. sí".

Se armó y tomó posiciones en la lucha. Mas, a cabo de poco tiempo, el parque se agotó. Se vió cercado y hecho prisionero.

Llevado ante el general callista Guerrero, lo reprendió agriamente por haberlo allí encontrado: —"Me has aprehendido, porque no tenía yo parque, —respondió— yo no me he rendido".

Se formó el pelotón de ejecución. Pero el general titubeó de dar muerte a un adolescente.

—¿Quieres tú —le propuso— alistarte entre mis soldados?

—Mejor morir —responde el pequeño con indignación— Odio al Gobierno perseguidor! ¡Soy su enemigo! ¡Fusíleme!

Se le retiene. De su prisión de Cotija escribe a su madre:

"Mamá querida: he sido hecho prisionero en un combate, hoy. Creo que voy a morir, pero poco importa, mamá. Resígnate a la Voluntad de Dios; muero contento, porque muero luchando del lado de Dios. Que mi muerte no te espante; no tengo más que esa inquietud. Dí luego a mis dos hermanos que sigan el ejemplo de su menor. En cuanto a ti, haz la voluntad de Dios, ten valor y envíame tu bendición con la de mi padre.

Dí adiós a todos de mi parte por última vez, y tú, recibe el corazón de tu hijo que bien sabes cuánto te ama y desea verte antes de morir.

José Sánchez del Río.

En el desarrollo del mismo combate, los callistas habían aprehendido a otro joven, de nombre Lázaro.

Al siguiente día, 6 de febrero, ambos fueron conducidos de Cotija a Sahuayo, población natal de José, y fueron encerrados en la iglesia para que pasaran allí la noche.

José no perdió el tiempo.

Hay que saber que el diputado Picaso era muy amante de los gallos de pelea; poseía una notable colección y los estimaba a tal punto, que le mortificaba no encontrar un gallinero digno de ellos. La iglesia de Sahuayo le pareció hecha a la medida y allí alojó a sus nobles protegidos.

Cuando José se encontró allí, fué grande su tristeza al ver a su iglesia, en donde había sido bautizado, donde había aprendido el catecismo, y donde había hecho su primera comunión, destinada a tan innoble uso. Los altares, todos cubiertos de inmundicias, sirvieron de estacas de gallinero. En lugar del relente del incienso, el hedor poco agradable de los corrales. En lugar de los himnos de otros tiempos, las palabrotas de los soldados y el clarín de los gallos. Los dientes de José rechinaron de indignación. Con la cabeza entre sus manos sólidamente ligadas, lloró.

Poco a poco, la sombra envolvió las naves. Los gallos saltan en los retablos; se plantan en la barandilla del comulgatorio, se ins-

talan oradores, en el púlpito. Uno de ellos volando, pesado, intenta ocupar la puerta del tabernáculo.

José espera. Cuando el silencio es completo, hace esfuerzos por desprenderse de las ataduras de sus manos, y lo logra.

Entonces, a la luz de un rayo de luna, se arrastra hacia el primer gallo que alcanza a ver. Lo agarra con delicadeza, le tapa el pico y le tuerce el pescuezo. Busca un segundo, y repite la operación hasta que el palomar de Picaso quedó totalmente despojado de sus jefes y de sus glorias. Satisfecho de su obra, el pequeño José se pone de rodillas y ora con fervor. Después se acuesta en un rincón, y duerme el sueño de los justos. Si Nuestro Señor había lanzado a varazos a los mercaderes del templo, José había purificado su morada de intrusos más indignos aún.



José Sánchez del Río, Mártir de Sahuayo

Pero al siguiente día, fué otra cosa. Terrible fué la indignación de Picaso ante la hecatombe de sus consentidos.

—"¿Por qué has matado a mis gallos? —dice con furor al niño.

—"Porque la casa de Dios ha sido establecida para orar y no para servir de refugio de animales —responde José.

Como no había qué responder a esto, Picaso toca otro asunto.

—"¿Qué has querido tú hacer, José?"

—"Combatir como los hombres. Luchar por la fe'.

Y refiere a un compañero del diputado (por quien se tienen los principales detalles de esta historia), todas las fases del combate.

—"¿Estás dispuesto a todo?"

—"A todo. Si he tomado las armas, es porque estoy decidido a todo".

Y dirigiéndose a Picaso:

—"¡Fusílame! —le dice, a quien había sido su padrino— para que yo esté luego cerca de Nuestro Señor y pedirle que te confunda".

Impresionado sin duda, por la ejecución próxima, su compañero de prisión se rehusa a tomar alimentos, y José le conforta.

—"Comamos bien, le dice— Nos dejarán tiempo para todo y luego nos fusilarán". No te aflijas, nuestros sufrimientos durarán el tiempo de cerrar los ojos". Y continnó alentando a Lázaro, le hace comer y luego lo prepara a morir.

A las cinco y media de la tarde se viene por Lázaro para ahorcarlo. José debía asistir a la ejecución. Llegados al pie de un árbol, hace el signo de la cruz, levanta los ojos al cielo y declara: "Estoy listo". Fué inmediatamente colgado. Se le dejó así un cuarto de hora, después se le llevó al cementerio. (Y se reanimó! Lázaro sobrevivió).

El pequeño José creyó que se había llegado su hora. Apremiado por el deseo de martirio, insiste ante los soldados: "¡Vamos!, ¡Mátenme!" Pero le llevaron de nuevo a la prisión.

Entretanto, el Sr. Sánchez del Río, padre del valiente adolescente, se agita para salvar a su hijo: se le exigen cinco mil pesos de rescate. No poseía esa suma; ofrece su casa, sus muebles, todo lo que tenía. El diputado Picaso se opone a ello y al rescate fijado por el General Guerrero. Anhelaba sacrificar al niño "en las barbas de su padre, con o sin rescate", así lo declaraba en tales términos. En cuanto a José, al saber que su padre quería rescatarlo, le hizo decir que no diese un solo centavo.

El 10 de febrero, a las 6 de la tarde, se

le llevó al cuartel del Refugio. A las siete,, escribió a una tía suya:

"Sahuayo, 10 de febrero de 1928.—Querida tía: estoy condenado a muerte. A las ocho y media sonará el momento que yo he deseado tanto. Te doy las gracias por todo lo que tú has hecho por mí, Tú y Magdalena. No me siento capaz de escribir a mi mamá. Dile a Magdalena que he obtenido el permiso de verla por última vez, y creo que ella no se rehusará a venir (Para llevarle la comunión) Adiós a todos, recibe como siempre y por última vez, el corazón de tu sobrino que te quiere siempre y desea verte.

¡Cristo Vive, Cristo reina, Cristo Impera!

¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

José Sánchez del Río que murió en defensa de la fé. No dejen de venir. Adiós".

A las once de esa misma noche, José es sacado del cuartel y conducido al cementerio. Durante todo el recorrido no deja de gritar "¡Viva Cristo Rey!" En el cementerio, el niño se hace subir a su sepultura. Está preparada. Se coloca al borde para evitar a los verdugos el trabajo de transportar su cuerpo.

Y el martirio comienza. Los soldados acribillan a puñaladas el delgado cuerpo del adolescente. Y él, estimulado por cada golpe, embriagado ante la vista de su propia sangre, grita sin cesar: "Viva Cristo Rey".

En el curso del tormento, el capitán que manda la ejecución, le pregunta lo que es necesario decir a su padre. "Que nos veremos en el Cielo, responde José. ¡Viva Cristo Rey!" El capitán entonces tira sobre el niño y le da en la cabeza. La pequeña tumba chorreando sangre. Una descarga pone fin al último grito: "¡Viva Cristo Rey!".

Eran las once y media de la noche.

Así murió, en la precocidad de su edad y de su altivez, este mártir de trece años.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 308)

Por la cuesta de San Clemente, la polvareda se acercaba más y más a la población. Fué tal la certeza de que el polvo era levantado por una columna enemiga, que el Gral. creyó prudente dar la orden de retirada antes de que se echara encima la noche. El cuerno tocaba repetidas veces lo convenido para anunciar retirada y todo el estado mayor se movía activamente para dar a conocer el sitio de reunión ganando tiempo a la obscuridad que se nos echaba encima.

En esos momentos el enemigo sitiado en el templo quemaba cartuchos a carretadas, como que ningún esfuerzo les significaba reponerlos, y una de tantas balas que nos mandaban tocó la pierna izquierda del Cap. Grajeda así como al caballo que montaba. El cuerno seguía lanzando al aire su lúgubre toque para que ningún cristero dejara de escucharlo y se concentrara antes de verse en aprietos, pero sin embargo, nadie de la gente que atacaba en el pueblo salía, cosa que preeocupaba al Gral. y a nosotros.

S le practicó una sencilla curación al Cap. Grajeda que tenía una pierna perforada, se le dió nuevo caballo porque el suyo quedó inutilizado. Hasta nosotros llegaban los insultos, improperios y gritos de entusiasmo que los callistas lanzaban esperando de un momento a otro que el tiroteo empezara con los refuerzos que les llegaban —así lo creían ellos y también nosotros— pero aquí estuvo precisamente la parte providencial, la que vendría a suplir nustra escasés de pertrechos, nuestra ignorancia técnico-militar y a darnos el triunfo en aquella ocasión.

Los Generales Ibarra y Bouquet al escuchar insistentemente los toques del cuerno ordenando retirada, obedecieron sin saber cuál era la causa movilizando su gente a donde eran llamados. Al cruzar el camino real se encontraron con una partida de ganado que unos vaqueros montados conducían para la costa, mismos que el Cap. Grajeda, nosotros y los callistas del templo creíamos a piejuntillas que eran fuerzas armadas del gobierno que venían en auxilio de la Plaza de Unión de Tula. El Gral. Bouquet fué el primero en llegar hasta nosotros todo confundido porque no encontraba justificada aquella orden. Al informar del ganado que bajaba y que el Gral. Ibarra había detenido, comprendimos el chasco y de pronto lo lamentamos.

EL AGRARISTA VICTOR RUIZ SE APROVECHA.

El General Bouquet se mostraba inquieto porque presentía que el jefe agrarista Víctor Rufz a quien todo el día estuvo deteniendo, ahora sin ningún estorbo podía haber bajado, como así sucedió y ya queda descrito en páginas anteriores, a dar auxilio a sus compañeros. Precisamente en aquellos momentos allá en el pueblo se escuchaba el tiroteo muy nutrido y a pesar del toque continuo del cuerno nuestros compañeros encargados del ataque no acudían' resolvimos ir inmediatamente a reforzarlos. ¿Qué era lo que pasaba? Lo que Bouquet se temía y lo que ya queda dicho: que Víctor Ruiz se metió a la población pero sin contar con que allí dentro se encontraría con un puñado de valientes cristeros que no obstante encontrarse obstruidos por el enemigo en las alturas a quien mantenían en jaque, también a él le pegaron una corretiza hasta sacarlo del pueblo causándole nuevas bajas. Enfrascadas en esta heroica tarea, nuestra gente no pudo escuchar el toque de retirada y se consumó la obra providencial: Víctor Ruiz fué desalojado, los defensores del pueblo perdieron la esperanza de nuevo auxilio, se desmoralizaron y entendieron que nuestra retirada había sido falsa para hacerlos salir de sus fortines y temiendo ser obligados a una rendición incondicional, como había sucedido en Juchitlán y Cocula, resolvieron bajar de sus fortines, romper el sitio, a la orden de: "sálvese el que pueda".

La noche se había echado encima. A galope tendido bajamos a la población y cuando entrábamos a las primeras callecitas escuchabámos en el centro un tiroteo violento y desesperado. Continuamos a toda carrera a dar auxilio pero antes de llegar enmudeció en seco la fusilería y las descargas de pistolas automáticas. Unos segundos después se oyeronron otros disparos aislados ya más lejos allá por la salida al camino de Autlán. Una cuadra antes de llegar a la plaza de Armas sentimos movimientos de tropa que venía a nuestro encuentro. La población estaba en tinieblas. El grito de guerra ¡Viva Cristo Rey! por ambos grupos nos falicitó la identificación, encontrándonos con el Tte. Coronel Rodríguez que venía al frente de sus soldados violento y mal humorado. ¿Qué le pasa,? le pregunté al instante. "Qué ha de pasar que estos malditos guachos se nos han escapado del templo pero no se fueron tan en pelo, algo nos han dejado en su fuga, hay que explorar el campo".

- El y yo pedimos permiso al Gral. Degollado para entrar a la plaza de Armas y concedido éste, acicateamos nuestros fatigados jamelgos que se arrancaron respondiendo a nuestros deseos de entrar a toda carrera y pistola en mano dimos la vuelta a la plaza de Armas pasando frente al templo tomando toda clase de precauciones por si hubiere enemigo emboscado. Todo era silencio y tinieblas. Nos desmontamos sujetando con el cabestro los caballos a la rama de un árbol. Nuestras lámparas sordas rompieron la obscuridad descubriendo sobre el pavimento tres cadáveres de militares uniformados. Yacían a corta distancia unos de otros y habían dos fusiles y una pistola calibre 45 automática. Eran dos soldados rasos y un coronel. Indudablemente los soldados pretendían proteger la fuga de su jefe y los otros cayeron precisamente en el tiroteo que escuchamos al entrar. Se le recogieron al Coronel una cartera conteniendo papeles sin importancia, un anillo de oro con el escudo masónico del rito Yorkino y su pistola cuarenta y cinco automática. El anillo lo conservó el Tte. Coronel Rodríguez y después de su muerte pasó a mi poder por voluntad de su hermana Felicitas. En la misma Plaza pero al lado opuesto encontramos otros cadáveres también con su armas. Por las calles que dan salida al camino de Autlán, ruta que siguieron los sardos al romper el sitio, se encontraron nuevos callistas muertos y nuevas armas daban fuerza al Ejército Nacional Libertador. Por último exploramos el templo hasta las defensas que el enemigo había instalado en los campanarios y con esto se dió por terminado el combate consumándose el tercer triunfo consecutivo de las armas cristeras en el Sur de Jalisco sobre las fuerzas callistas, poderosas y altaneras, que no podían consentir tal humillación causada por un núcleo de hombres resueltos a enfrentarse como David al gigante.

Víctor Ruiz había sido correteado hasta su madriguera y los federales no pararon en su carrera hasta Autlán. La plaza quedó en

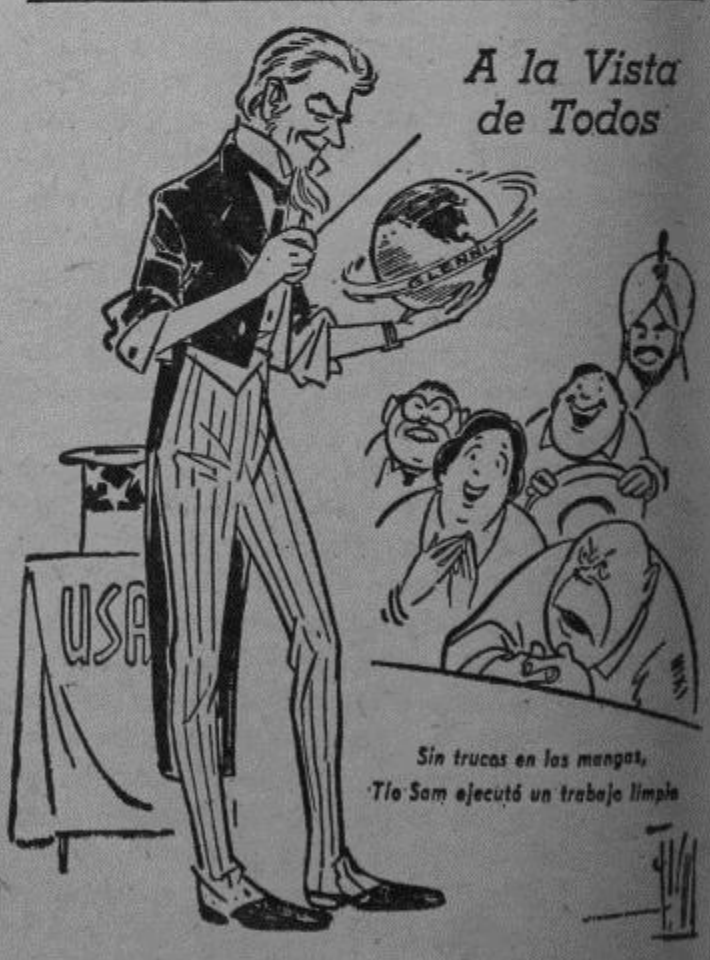
nuestro poder. Ahora ya no era el cuerno sino el clarín el que tocaba a reunión. A las diez de la noche se pasó lista de presente y de los cuatrocientos hombres que al amanecer nos presentamos al combate, siete no contestaron, habían caído abatidos por las balas del tirano en los primeron minutos del asalto a las posiciones enemigas, descansaban ya bajo tierra en el cementerio de Unión de Tula. Un requiem por estos valientes que cayeron defendiendo a su religión y a su patria.

Casi nadie había comido durante el día, en parte por lo agitado de la pelea y en parte —dicho sea con verdad—el pueblo de Unión de Tula siendo cristiano y fervoroso no manifestó el valor ni el entusiasmo observado por los habitantes de Juchitlán y Cocula. Todo mundo cerró las puertas de sus casas y los comerciantes sus tiendas. ¿La causa? Yo jamás lo supe ni la averigué. ¿Sería temor a los callistas que se vengaban cruelmente?

El gusanillo del hambre hacía sus estragos en el estómago y no había alma viviente a quien solicitar un bocado y nombraron comisiones para que fueran tocando puerta por puerta a pedir que los comerciantes abrieran su establecimiento para que la tropa comprara lo necesario. Se cumplió esta orden haciendo uso de buenas razones pero los lugareños se hacían sordos a la petición. Ante esta actitud el Gral. Degollado dió orden terminante de abrir los establecimientos a como dieran lugar sus dueños y entonces si con prontitud fuimos atendidos, pagándoles religiosamente cuantos alimentos se necesitaron.

Despues de haber tomado un pequeño refrigerio se pensó en la conveniencia de salir esa misma noche del pueblo para no dar motivo a una sorpresa del enemigo que no podíamos saber si se organizaba con los destacamentos de las poblaciones vecinas. Se dispuso la salida inmediatamente con las debidas instrucciones para el caso de encontrarnos con enemigos y la columna empezó a desfilar por el camino de Ejutlo. A la vanguardia iba el Corl. Cueva. La noche era nublada pero clara porque había luna llena. Dejábamos atrás las últimas casas de la población cuando comenzó a llegarnos el murmullo de la gente que iba adelante y a la vez veíamos las luces de sus lámparas dirigidas a la vera del camino. ¿Qué habían encontrado? No tardó en llegar hasta nosotros la voz que corría de boca en boca haciéndonos saber que se trataba de los cadáveres de aquellos seis callistas ejecutados por el Coronel Cueva ese mismo día por la mañana. Emparejamos a ellos viéndoles tendidos sobre el pasto. Macabro espectáculo de hermanos caídos en lucha fratricida. Rostros y vientres deformes por la descomposición que violentaban los cálidos rayos del sol descargando en aquel día trágico. Nuestros caballos olfateaban el ambiente repugnante del espectáculo y se resistían a pasar.

"Con la muerte pagaron su afán de servir al tirano", dijo en alta voz alguno de la tropa. Pero la mayoría, y de todo corazón, imploraba para aquellas almas el perdón y la misericordia de Dios. Rezaban entre dientes sudarios repetidos por su eterno descanso. Pasó toda la columna y quedaron solos otra vez los cadáveres esperando el nuevo día para que los vecinos de Unión de Tula les fueran a dar sepultura.



Cartón de Ultimas Noticias. Ver texto en pág. 323.

CAMBIAMOS DE ENEMIGO. E. ORTIZ A DURANGO

CONTRERAS SE RETIRABA A DURANGO

Al salir el Mayor Contreras de Huejuquilla buscando unos caballos que se le escaparon, lo sorprendimos en Jimulco haciéndole 6 bajas, recogiendo las mismas armas y 1200 cartuchos. Era el 26 de enero.

Contreras luego de dar posición a González se retiró porque pertenecía a las fuerazs de Eulogio Ortiz que pasaba a Durango. Pasó por Valparaíso y de largo llegó a S. José de Sauceda donde aprehendió al Sr. Cura D. Mateo Correa que acompañado de D. José María Miranda iba a llevar los auxilios a un enfermo del rancho de La Presa. Fué el día 30; lo llevaron a Durango donde lo fusilaron el día 6 de febrero.

Anacleto López venía de nuevo Jefe de Operaciones y como lo hizo siempre, llegó a Huejuquilla con gran cantidad de gente. Llegó por S. Antonio y el Mayor González con gran cantidad de Agrarismo entró por el camino de Valparaíso, o sea por la Carbonera y Puerta Blanca, donde recogió su pieza que dejó enterrada cuando el combate de Puerta Blanca.

Tuvimos la mala suerte de presenciar la operación desde la Mesa del Cristo donde nos encontrábamos como en una atalaya, que lo era en efecto, pues vimos todos los movimientos enemigos y tranquilamente tomamos por el Jagüey, bajamos a Peña Blanca donde nos dividimos en dos columnas, una recorrió Peñitas, Viudas, Pastores y Adjuntas, subiendo al Durazno. La mía siguió por el Tular y la Ciénega Grande donde entrevisté al Gral. D. Justo Avila, retirado a la vida privada desde la terminación del gobierno de Carranza. Le mandamos aviso y salió a recibirnos valientemente a la puerta del rancho, no obstante que sabía que con nosotros iban unos individuos sospechosos apodados "Los cuates" que siempre fueron enemigos personales suyos.

—"Buenos días les dé Dios, señores, a sus órdenes, ¿quién de Uds. es el Jefe?" Me presenté como tal y me dí a conocer como hijo de D. Fructuoso Acevedo, administrador de la Hda. de San José de Sauceda. Recordó luego e hizo buenas expresiones; nos invitó a almorzar mientras discutíamos la invitación que le hice para que nos acompañara en la lucha por la libertad. —"Ya estoy viejo, la guerra es dura, propia para que los jóvenes vengan a *"revalidarnos"*. — Fue en resumen su respuesta.

Nos despedimos como grandes amigos y seguí mi camino con la seguridad de que tal vez sólo esperaba algún incidente que le fijara su determinación.

Pasamos por un lugar donde unos campesinos hacían una cerca, les ví buena cara, abordé a uno de ellos y le pregunté si sabía dónde se encontraba por aquellos rumbos el Sr. Cura D. Encarnación Cabral. Aquel valiente capesino, sin saber si éramos o no enemigos del Sr. Cura respondió: —"No sé dónde se encuentra el Sr. Cura, pero si lo supiera, antes me dejaría matar que decírselo".— Me agradó el valor de aquel labriego y emocionado le dije: —Agradezco su resolución y la alabo, pero si a pesar de todo sabe algo del Sr. Cura dígale que fulano de tal quiere hablar con él.

Nos despedimos y al llegar a Los Cardos tuve la sorpresa de encontrar ya en el rancho al campesino del valor espartano que muy humilde vino a mí y sacándome aparte me dijo: —"El Sr. Cura lo espera detrás de ese matorral".— Una distancia del camino que nuestra columna acababa de pasar como de metro y medio. Desmonté y me hice como si fuera a una necesidad entre el matorral aquel, pero en realidad a caer en los brazos de aquel santo varón que ensotanado como si estuviéramos en paz, leía su breviario sentado en un barranco oculto por los jarales. Platicamos ansiosamente cambiando noticias. Me hizo comprender que más tarde tendríamos gran cantidad de correligionarios, pero que si no los había ya era porque nosotros habíamos tomado la iniciativa con mucho tiempo.

Me despedí del santo Cura y seguí a mis muchachos mientras pensaba de qué valor era el sacerdote cuando en terreno enemigo y a merced de cualquier vecino de mala entraña, se ocupaba de asistir a sus fieles y lo hacía como Dios manda: con su traje talar como en

los mejores tiempos. ¡Qué grato es encontrar campesinos que se dejan matar por no descubrir al Párroco y Párrocos que lo saben ser sin temor al suplicio!

Seguimos nuestro camino hasta el Durazno donde debíamos unirnos con la columna que al mando del Coronel Quintanar saldría por Adjuntas. Dejé a los muchachos acampados y me dirigí a La Macita donde en casa de sus padres estaba mi esposa, pero me encontré con la novedad de que un pobre hombre de Pastoría, por viejos rencores contra mi suegro, había pedido al callismo que el Estado recogiera las familias de los cristeros. Y para evitar un percance de tal naturaleza, con ingenuidad nacida de la falta de entrenamiento en la lucha, fueron a esconder a la "prenda", en la casa de un sacerdote, la persona más perseguida de la época. Gracias a que el tipo aquél era un don petate que no tenía voz ni voto ni fué escuchado por los gobiernistas que más cuerdos no querían meterse en camisa de once varas cuando estaban a merced de nuestras fuerzas y sin ninguna protección del callismo.

Ya noche, mi caballo sintió la presencia de caballería, le hice caso y montándolo me escapé del rancho sabiendo como sabía que mi gente debía permanecer donde la dejé y que la que se aproximaba era desconocida.

Me aparté del camino y regresé al lugar del campamento, encontrando la novedad de que habiendo llegado Quintanar y sabiendo dónde estaba yo, quiso seguir hasta allá para quedar todos juntos y ser mejor atendidos en un rancho de más posibles.

Buena andada me hicieron dar, pero amanecimos todos juntos con abundancia de alimentos y pastura para nuestros caballos.

No quise dejar más tiempo a la mujer en peligro y mandé recogerla para llevarla conmigo de regreso a Huejuquilla. Nuestros parientes no fueron de conformidad, pero no dijeron una palabra. Les parecía una enormidad que su hija, sobrina o prima fuera entre soldados como lo hacían aquellas mujerzuelas en las revoluciones villitas, etc. En cambio, yo que conocía a mis compañeros y a mis muchachos no vacilé en llevarla con ellos. Salimos ya muy tarde y luego quien más cerca estaba me brindaba amablemente un caballo mejor para la señora; cuando encontramos el apropiado seguimos ya de prisa ganándole a la obscuridad para bajar una escabrosa cuesta hacia la Mesa de Guadalupe, acampando poco antes de llegar.

Por la mañana llegamos a La Mesa y en cuanto apenas desmonté ya estaba el Capellán del lugar reclamándome: "¿Qué mujer traen ustedes?" La mía, le contesté encarándome con él tranquilamente. Quedó desarmado en el acto y confuso no supo qué decir. Era el Padre don Fidel Ornelas que después sería nuestro capellán.

Aprovechando su confusión le dije: se la voy a dejar aquí para que la mande poner en lugar seguro, pero cuando me comunicó sus planes, preferí seguir can ella entre la tropa; efectivamente, esa noche y el día siguiente todos los compañeros se nos entregaron en cuerpo y alma para conseguir la seguridad del viaje. Rosario Reséndiz, Santiago Sánchez y muchos otros escalaron una alta montaña para asegurarse de que arriba no había peligro y poder luego subir y llegar a Huejuquilla, pues López la abandonó desde el día 22.

Aurelio R. Acevedo.

JUAN URVINA, DE CIUDAD HIDALGO, RECUERDA

Especial para "DAVID"

Por Juan G. URBINA.

Haciendo recuerdos de aquella época en la que se desarrolló la persecución Religiosa que fué motivo de que surgiera el movimiento armado de los Cristeros, que, al pasar la vista por las páginas del Organo Oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, me he dado cuenta de algunos casos que no los había reportado por habérseme escapado de la memoria; pero ya que Dios Nuestro Señor me ha conservado la vida, paso a referir la abnegación y los sacrificios que en medio de los peligros se vieron las personas que se interesaron por dar ayuda a algún cristero que lo necesitaba.

El año 1928 estando acuartelados en el lugar conocido con el nombre de "Cerro de

enmedio" recibimos de una manera gratuita un cuartelazo que se sirvió brindarnos de muy buena voluntad el enemigo, por conducto de un tal Pasuengo que, gracias a Dios, no lo recibimos como se debía por no habernos anunciado su amistosa visita y sentimos mucho haberlo desairado, no por otra cosa, sino por su mala educación.

Enseguida manifiesto que, ya muchos días antes de este caso me sentía un poco enfermo de tal manera que muchas veces no podía dar el paso, pero me aguantaba; hasta que llegó el momento en que ya no podía resistir la molestia que sentía y me ví obligado a manifestarle al Coronel Manuel Chaparro mi caso, solicitando a la vez me permitiera unos cuantos días para atenderme de mi enfermedad. Concedido el permiso me dirigí por lo pronto a casa de mi hermano Avelino que vivía en un rancho de San Gerónimo muy cerca de donde vivía el Sr. don Tiburcio González hombre de acción, de confianza y cristero a carta cabal; a través de este señor comuniqué a Fortino Quiroz que atendía tanto los asuntos de la población como a las necesidades cristeras, mi situación que reclamaba atención médica. Se dio a la tarea desde luego a conseguir una casa dentro del pueblo para que allí fuera yo atendido; no tardó en verse realizado tal objeto, un señor de muy buena voluntad permitió que en su casa se me atendiera y aprovechando la obscuridad de la noche entré de una manera disfrazada a ocupar esa oferta que se me brindó. El doctor Fidel Rivera semanariamente venía de Maravatía a Ciudad Hidalgo a atender a algunos clientes que tenía en esa población y se optó porque este señor me atendiera y en la primera visita que me hizo, manifestó que era necesario una pequeña operación que sería efectuada en su próxima visita.

En la siguiente semana me visitó por segunda vez y al reconocerme vió que la enfermedad había aminorado de tal manera que no fue ya necesaria la operación, dándome un tratamiento por varios días durante los cuales me fuí sintitendo mejor.

El señor de la casa y su esposa me atendían de una manera que no tengo términos ni palabras para manifestarles mis agradecimientos que me reservo publicar su nombre por no tener autorización para ello.

Allí recibía yo noticias de las actividades de los compañeros.

Cuando me sentí muy mejorado, regresé a San Gerónimo con el propósito de que en la mayor oportunidad unirme otra vez con la gente. Como era natural, yo dormía fuera de casa, en una zanja cubierta de vegetación muy cerca de la vía que conducía el tren maderero a los aserraderos de Pucuato.

Una noche observé cierta algaraza que iba en el tren que me hizo despertar y al dirigir la atención para observar lo que era me dí cuenta que era gente armada, suponiendo desde luego que sería gente del Gobierno; pero cuando amaneció ese día me informaron que había sido el General Vergara que iba con rumbo a Tierra Caliente.

Lamenté sobremanera de no haber sabido que era gente nuestra para haberme incorporado a ella.

Pasé varios días más en ese lugar mencionado, y un día me avisaron de que el General Vergara ya estaba otra vez en el Cerro Grande, dándome a la vez la noticia desagradable de lo ocurrido en Jungapeo, que uno de los oficiales le había dado la espalda al enemigo a los primeros tiros habiendo causado desersión con el grupo. Al tener dicho aviso me presenté ante el General saludándonos cordialmente; conversamos mucho rato; platicándome de los hechos de armas con el enemigo, preguntándome a la vez, cómo seguía de mi enfermedad, le contesté que ya me sentía en condiciones de acompañarlos, pero insistió en que me regresara a que estuviera completamente sano.

Al despedirme me acompañó como unos 40 metros de la gente que traía, siguiéndonos a corta distancia el oficial Antonio Carreón. A ese trayecto nos paramos y se dispuso a narrarme lo ocurrido en Jungapeo: que le había asignado un punto a Cirilo para que atacara con el grupo que traía a su mando pero que a los primeros tiros retrocedió desertando con todo y gentte. Después de muchos días regresó al Cerro Grande pasando por la casa de Fortino Correa que estaba en el Puerto de Quitareo frente a Ciudad Hidalg. Le informé al General que por ahí por el monte estaba Cirilo con una poca de gente ya varios días, que si lo llamaba: dicién-

dolo que sí, pero que no le fuera a decir que ahí estaba el jefe; fué Fortino y trajo a Cirilo, al ver al General con su gente, se sorprendió disculpándose por causa que de improviso inventó.

En el rato que ahí estuvieron y después de haber comido, se durmió el General, despertó a los pocos minutos quedándose en la misma postura que tenía como estaba acostado y en ese momento pudo darse cuenta de lo que estaba diciendo Cirilo en voz baja, lamentándose de haberse encontrado con el Jefe, citando el lugar donde se quedaron unos y donde los otros y en un punto fijo se reunieron todos. Luego que el General se dió cuenta de los que hablaron, se enderezó y les dijo estas palabras; ya oí lo que estaban hablando, no necesito que me formen esos planes, les regalo las carabinas y váyanse por donde gusten. En seguida ordenó Vergara a los suyos la salida sin dirigirse a Cirilo en lo absoluto, pero siempre lo fueron siguiendo.

Cuando terminó de referirme toda esa historia, le dije estas palabras: mi General, lo siento por ser de mi pueblo, pero Cirilo no es de los elementos que preparé ¡ah!, ¿no?, me dijo ¡no le respondí, se puso muy pensativo al oír mi respuesta, por lo que comprendí que no le aplicó el castigo que se merecía tal vez por mí.

Ignoro el concepto que se haya formado sobre el asunto en cuestión.

NOTICIAS PARA PERSONAS MENORES DE 30 AÑOS

Una gran cantidad de mexicanos de edad hasta de 25 años, ignoran, debido a la consigna del silencio, que en México hubo una cruel persecución religiosa. Otros. mal informados, saben que esa persecución terminó con los llamados arreglos del 21 de Junio de 1929 que puso fin a la lucha armada, pero la verdad es que la persecución siguió activa por todo el período del A. Rodríguez y arreció más en el de Lázaro Cárdenas.

En "Excélsior" aparece una sección titulada "Hace 25 Años", de la nota del 7 de febrero de 1937 tomamos lo siguiente:

"La policía de Orizaba cateó la casa en que habita —o se esconde—, el presbítero José María Flores, en el número 31 de la calle Sur 5, y aprehende a unas setenta personas que estaban allí, al parecer oyendo misa. La irrupción va acompañada de un magno escándalo, golpes y tiros, y muere la señorita Leonor Sánchez, quien recibe balazos por la espalda. Se supone que hay otras personas heridas, pero huyeron. La ciudad está agitada y se teme lo peor".

En la nota del 10 de Febrero dice:

"Se agrava en el Estado de Veracruz la situación que desencadenó la muerte —en Orizaba— de una señorita a manos de un agente de la policía que se introdujo en una casa particular donde, en contra de lo previsto por la ley de cultos de la entidad, se celebraba una misa.

Los católicos de Orizaba se apoderaron de los templos, echaron a vuelo las campanas y los declararon abiertos. La policía municipal no intervino y los creyentes han instalado guerdias permanentes. Al saberse esto en el puerto de Veracruz, un grupo de católicos entró subrepticiamente al templo parroquial de la Asunción, lo abrieron y echaron a vuelo las campanas; momentos después el templo se llenó de feligreses, pero el agente del ministerio público del puerto resultó más decidido que su colega orizabeño y llamó en su auxilio a un piquete de soldados federales, los cuales en pocos minutos hicieron vaciar la iglesia.

Mientras tanto el Presidente Cárdenas ordenó que la Procuraduría de la República investigue lo ocurrido en Orizaba, y el gobernador del Estado de Veracruz, licenciado Miguel Alemán, asienta en unas declaraciones públicas: "Un miembro de la policía judicial de Orizaba, acompañado de otra persona sin ningún puesto en el gobierno y obrando por propia iniciativa, penetraron el día 7 del mes en curso en una casa particular donde, según se afirmó se estaba violando la ley de cultos... Este Ejecutivo ha ordenado, desde luego, como medida inicial la destitución inmediata del presunto responsable, poniéndolo a disposición de aquellas autoridades, con objeto de que se inicie una averiguación tan minuciosa y eficaz como fue-

se necesario... El propio Ejectuivo hace un llamamiento al pueblo de Orizaba que con la cordura y buena voluntad con que siempre se ha significado, se abstenga de hacer manifestaciones o realizar actos que pudiesen entrañar violaciones a la ley o a los reglamentos de policía, pues en este caso lo obligarían a tomar las medidas pertinentes para mantener el orden".

La siguiente gráfica es una demostración de lo dicho



"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Organo Oficial de la Guardia Nacional
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
BENDECIDA POR S. S. EL PAPA
JUAN XXIII.

Aparece el último domingo de cada mes.

Responsable: AURELIO R. ACEVEDO

Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40
TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º
Cada tomo ..... $ 15.00

EL CARTON de U. N. de la página 318 dice cómo E. U. lanzaron un hombre al espacio, de verdad y a la vista de todo el mundo.

En cambio en los hombres enviados por los comunistas a circunvalar el globo terraqueo no se ve claro. Si es verdad que enviaron alguno ese pobre anda por allá, para siempre, sin poder retornar. Cuando Gagarin dijo que había visto muchas cosas en el supuesto viaje por el espacio, uno de los constructores del aparato comentó: "Y cómo pudo ver nada si la cavina no tenía claraboya alguna? Y cómo aterrizó? Lo más provable es que a cambio de Gagarin los rojos enviaron un fonógrafo al espacio.

"SUS CARTAS SERAN OPORTUNAS SI UTILIZA EL SERVICIO DE ENTREGA INMEDIATA"

NUESTROS HEROES Y MARTIRES

SEMBLANZA DE TOMASITO DE LA MORA, MARTIRIZADO EL DIA 27 DE AGOSTO DE 1927 EN COLIMA, COL.

(Viene de la página 303)

Los Jefes antecesores Dionicio Eduardo Ochoa, Miguel Anguiano Márquez, y Antonio C. Vargas, se habían alejado a los campos de lucha armada desligándose de toda responsabilidad civil en la Capital y poblaciones vecinas, confiándole todo al joven de la Mora que contaba apenas 18 años, para que hiciera y deshiciera en los asuntos de la Liga. Pero como ya no serían las mismas embestidas las que se tenderían al enemigo, que era el mismo gobierno el que estaba atacando y se trataba, no de repetir como llevo dicho, la propaganda impresa o dar únicamente consejo y dirección al pueblo, si no, había que conseguir dinero, armas y parque; Tomasito, tendría que buscar otra forma más prudente para presentarse y se presentaran los que le ayudaran, ante las personas de posibilidades económicas y de aquellas, que hubiera probabilidades de que podían ayudar aunque no fueran ricas, para la contienda ofensiva que se hacía al enemigo, puesto que ante todo, estaría la vida de por medio.

Este joven de corta edad, pero grande en su fe y su corazón, en sus convicciones y en su valor, se presentaba como hombre de experiencia ante personas de posibilidades económicas a solicitar ayuda pecuniaria para el sostenimiento de la santa causa que se defendía, y les argumentaba y les daba razonamientos hasta convencerlos obteniendo como resultado que: unos, le daban inmediatamente, otros se comprometían para en seguida y algunos, le ponían cierto plazo, lo cual significaba para él una seguridad para poder sostener la resistencia armada, pues como no se podía precisar y determinar tiempo que se prolongara, aun cuando se tenía el optimismo que en unos tres meses se solucionarían estos problemas, la experiencia de las revoluciones demuestran lo contrario, porque no es tan fácil arreglar los asuntos que motivan o alteran el orden, máxime cuando una nación o mejor dicho su gobierno depende de otra vecina, y así, tuvo que prolongarse el transcurso de tres años.

Además, no sería insignificante la ayuda que se solicitaba, porque aún cuando al principio fue un pequeño grupo el que se sublevó por los rumbos del Volcán la prudencia y la seguridad de Tomasito, lo impulsaban a propalar noticia tan delicada sobre estos asuntos y con el afán de que hubiera más grupos de defensores, se decidió a externar el asunto a muchos que se acercaban a consultarle qué tan cierto era lo de tantos rumores de ese movimiento y quizás después de semblantearnos, nos contestaba afirmativamente. Y nos exhortaba y nos animaba diciéndonos: "Es tiempo de luchar y meternos lo más que podamos en defensa de la causa de Cristo y de su Iglesia". Seremos los nuevos Macabeos, pero nos espera el martirio", como nos entusiasmaba y nos ponía en guardia de lo que teníamos que activar, lo frecuentábamos, llegándonos a reunir varios en su domicilio para seguir tomando consejo y orientación, y también, para recoger elementos de guerra, de armas y parque, para que salieran a los campos de lucha algunos de los que estaban prevenidos. Al despedirnos de él, nos íbamos muy decididos y tranquilos, pues sus palabras eran fogosas y caldeantes.

Efectivamente, no muy tarde, en el mes de marzo del mismo año 1927, había varios grupos sublevados en contra del gobierno tiránico por el Occidente de la Capital del Estado de Colima: el de Villa de Alvarez, Col., el de Coquimatlán y el de Magdalena, Col., cada uno con un número regular de defensores, que no tardaron mucho tiempo en llamar la atención al gobierno, pues el día 6 de abril entraron por vez primera a Coquimatlán, a los pocos días a Cuyutlán, motivo suficiente para que el supremo gobierno atendiera con fuertes contingentes de fuerzas federales a esos rumbos; el denominado Campo 6, El Chical y cerros inmediatos, y tendiera sus planes para perseguirlos.

De ahí, que Tomasito, por su sólida y piedad ferviente, gran valor y capacidad para impartir consejos tanto a civiles como a militantes cristeros todos le vieran con respeto y

cariño, pues también a ellos, los animaba y orientaba con sus escritos, que continuamente enviaba a los Jefes para alentarlos e informarlos de las hazañas y triunfos obtenidos en otros grupos, pues era tal su perspicacia, que estaba al tanto de las actividades bélicas que se efectuaban en cada parte, donde había movimientos armados.

No se crea, pues, que la actividad de este joven, se concretaba a la rutina ordinaria que se lleva en algunas agrupaciones y que sus socios, sólo trabajan cuando se les ordena y exije, no, Tomasito iniciaba, promovía y emprendía, en una palabra era de empuje. Era el Sansón que con su fuerza moral y cívica tenía rotos todos los artefactos humanos, era tanta su confianza en Dios que no le importaba que el gobierno tiránico pusjera todas sus artimañas y descargara toda su furia y amenazas contra él y contra los que le ayudaban, pues de todo esto, nunca omitió trabajo en el desempeño de sus comisiones, antes bien, procuraba hacer lo más que podía en bien de la causa y en contra de los enemigos, por esta razón, cuando la Liga trabajaba pacíficamente por medio del convencimiento y refutando las malas ideas, él repartía el valiente periodiquito titulado "Acción Popular" órgano de dicha Institución y todos los volantes que frecuentemente salían a la publicidad.

Tampoco se crea, que se limitaba a repartirlos como se los entregaban, sino que, aunque perdiera tiempo les ponía al margen o al reverso con una imprentita manual inscripciones como éstas: "Los católicos deben secundar el Boicot y el luto, no asistiendo a la "Feria de Todos Santos". "No ocupéis para vuestros viajes coches ni tranvías y disminuiréis el tránsito, y como consecuencia, disminuiréis fondos al erario público" etc. Después, cuando la Liga adoptó otros medios y se repelía la fuerza con la fuerza en los campos de lucha, Tomasito de la Mora, atendía las comisiones que venían de parte de los cristeros a llevar las cosas que conseguía y si alguna cosa le encargaban en la correspondencia que recibía, si no la tenía prevenida inmediatamente ponía manos a la obra para que se la llevara la misma comisión y lo hacía con tal serenidad y tranquilidad, como si no hubiera ningún peligro que arrostrar. Tampoco, se crea, que una vez conseguido lo que se le pedía allí paraba todo, no, cuando estaba prevenido, conseguía un coche, echaba todo y se iba a donde se encontraba la comisión, algunas veces a partes lejanas, como al Trapiche, Comala, Coquimatlán, Col., y las más de las veces, lo hacía infringiendo las órdenes del gobierno, pues llegaron a poner cierta jurisdicción a los chauferes para que transitaran y peor por la noche.

Por lo que llevo dicho, se puede inferir que este joven cuando cayera en manos de los contrarios, no se escaparía de la muerte como en realidad así fué; mas en mi concepto, creo que si hubiera podido escapar de la violencia de los tiranos. ¿Cómo? bien, con mucha facilidad: podía haberse ido a los campamentos de cristeros a escapar el bulto como algunos lo hicieron cuando ya no era posible su estancia en la ciudad por circunstancias mayúsculas; pero Dios Ntro. Señor le tenía reservada la palma del martirio así como él lo deseaba, como frecuentemente lo manifestaba. Y según expresiones de una persona que trabajaba en su casa paterna en esa época; cuando los esbirros martirizaron al señor Pbro. D. Miguel de la Mora el día 7 de agosto de ese año, exclamaba Tomasito: "Qué dicha ser mártir como mi tío" a lo cual ella le replicaba, a poco deseas esa muerte, no sabes lo que dices, y él contestaba humildemente: "Yo sí la deseo y te acordarás de lo que hoy te digo, cuando esté en el coro de los mártires".

Para comprobar mi dicho, de qus sí podía haberse escapado de la pena capital expongo la narración siguiente: "Me encontraba en la ciudad de Colima desempeñando una comisión el 23 de agosto y a eso de las once de la mañana, me encontré con Tomasito frente a la tienda de los "Osos" que está en la acera contraria al templo de la Sangre de Cristo por la calle Emilio Carranza y al verme, me interrogó que cuándo me iba, a lo que contesté, que al día siguiente y después de afirmarle mi regreso, me dió verbalmente un recado para el General. Dionisio recomendándome, que se lo diera lo más pronto posible. Pero como quizás el asunto urgiera en la noche, estando yo en una casa esperando a un amigo que se iba conmigo a los campos de

lucha, a eso de las 9.30 p.m., estando cayendo una fuerte llovizna oímos toquidos en el zaguán; la casera fué a ver qué se ofrecía resultando que era Tomasito e internándose a la pieza donde nos encontrábamos me volvió a interrogar, como para ratificar lo que le había contestado en la mañana respecto de mi salida al día siguiente, porque urgía ir hasta el Volcán a llevar unas cartas a Nicho, y prosiguió diciéndome sin darme tiempo a contestar: que si yo no me iba, tendría que ir él porque urgía que el General se diera cuenta de las cartas lo más rápido que se pudiera a lo cual le contesté enfáticamente con el fin de quitarle el intento de ir. ¡No Tomasito, qué vas a hacer tú por allá! ¡Vieras, que feo está por las lluvias, sé hunden los pies hasta media pierna, qué vas a enlodarte! y como arreciara la lluvia le dije: Dios mediante, llueva o truene, saldré mañana. Y prosiguió, luego que llegues donde esté Marcos le dices la recomendación que llevas y le haces ver la necesidad de llevar las cartas hasta donde se encuentre Nicho y hacer lo posible, tú pides la comisión y te vas rápidamente a dejarlas para que pronto estén en sus manos, y se despidió de nosotros.

Fué la única vez que le eché de ver su pesadumbre, pues su fisonomía lo demostraba en gran manera.

De allí, nosotros nos fuimos en seguida a una casa donde se nos facilitaba más bien la salida y a eso de las cuatro de la madrugada, estábamos listos para desfilar cuando derrepente vimos entrar a nuestro Jefe Marquitos, dándonos una buena sorpresa porque no le esperábamos, y dspués de saludarle, le dí inmediatamente el recado de Tomasito y aun cuando tenía pensado no externarle nada en lo referente a la comisión que él mismo me había recomendado le pidiera me ví obligado a decirle, porque pensé que se quedaría en Colima por varios días arreglando asuntos y se tardaría; pero su respuesta fué grata al decirme que regresaría luego, que lo esperara. Ciertamente, cuando el sol rayaba, estábamos frente a la huerta de la Atrevida tomando tuva dulce y una poca de leche con unos panecillos que había comprado en Colima, para emprender en seguida la marcha rumbo a nuestras guaridas donde nos esperaban los demás soldados, cercas de la Hacienda de la Capacha, Col., y una vez reunidos, proseguimos rumbo al Volcán para entregar las cartas al Gral. Dionisio, que era el lugar donde se encontraba en esos días.

Nosotros regresamos al día siguiente con la mayor parte de soldados quedándose nuestro Jefe y Martín Zamora que la hacía de segundo, para tratar asuntos con el General, se los regresaron al día siguiente y estando en el campamento todos reunidos le llegaron rumores, que habían matado a Tomasito de la Mora y que estaba en la calzada suspendido de un sáuz; inmediatameente, sin descansar ni un momento, ordenó nos preparáramos para salir rumbo a Colima con el fin exclusivo de descolgar su cadáver; mas estando todos prevenidos para emprenderla, llegó un enviado del Parián a darle aviso que ya lo habían descolgado y lo habían entregado a sus familiares. Cuando esto supe, exclamé ¿por qué no me traería a mi amigo Tomasito el día que se proponía venir? sin reflexionar que el martirio es una dicha que Dios concede a los que la merecen. Después medité un instantet y me acordé que era una gracia que Dios concedía, así como él lo deseaba".)

SANTIAGO BAYACORA POR FRANCISCO CAMPOS

Donde comienzan a producir efecto los mentados, perniciosos y nefastos "Arreglos"

(Viene de la página 209)

Ya estaba Mora en Santiago, llegamos, les saludamos a todos los que acompañaban a Mora, estuvimos platicando un rato con ellos; ya dice el Padre: —¿Quién es don Trinidad? —Yo, Padre, ¿qué desea Ud.? —¿Qué peltan ustedes? —La Religión, Padre. —Pues si pelean la Religión ya está arreglado, yo traigo orden del Jefe de las operaciones de que se vayan a amnistiar y yo llevarlos a presentar con él, de manera es que tú dirás. Entonces dice Mora: —Yo no puedo resolver nada porque no tengo instrucciones del Primer Jefe del Ejército Libertador y mientras él no me ordene cosa alguna yo no

puedo ordenar nada; así que yo no puedo resolver este asunto.

Bueno, —dice el Padre—, acabas de decirme que pelean la Religión; esa causa ya se arregló. —Sí, dice Mora, pero yo estoy bajo las órdenes del Primer Jefe y ya le digo a Ud.; además quiero que el Gobierno nos dé algunas garantías para componer el pueblo, ya ve Ud. cómo quedó en la miseria.

Eso no lo arreglas conmigo, —dijo el Padre— si quieres te amnistias y si no, no. Entonces yo le dije a Trinidad: —Tú sabes que la causa que peleamos es la Religión; ya se arregló; pues por mi parte te doy repetidas gracias por el tiempo que anduvimos sufriendo juntos; ya no cuentes conmigo ni con mi hermano, y no nomás con nosotros sino con todos los que ya no quieran andar sin causa; y los que ya no quieran den un paso al frente para irnos con el Padre a amnistiar. Inmediatamente salieron más de 200 individuos al frente; cosa que hubo un gran disgusto entre los que se quedaron con Mora y los que ya no quisimos; tanto que ya iba a haber una cosa muy espantosa, que si no ha sido por Dios y después de Dios el Padre, allí nos hubiéramos muerto quién sabe cuántos: todos con las armas en la mano y ya queriendo disparar, nomás que el Padre se metió en medio de la bola con los brazos abiertos hablándonos a unos y a otros y llorando el pobrecito Padre, hasta que poco a poco se fué calmando aquella hora espantosa; cuando estaba haciendo estos renglones, se me rodaban mis lágrimas de acordarme de aquellos momentos tan espantosos de ver que cuando comenzamos a defender la causa andábamos muy contentos, enfrentándonos a los combates de nuestros enemigos; sufriendo hambres, cansancios, desvelos, sustos y cuánto Dios fue servido; y cuando ya no hubo causa, habernos pasado esto de querernos hacer morir unos con otros; era que el demonio envidioso quería sacar su triunfo en esos últimos momentos, pero Dios no le dió licencia. En los momentos en que estaba escribiendo estos renglones, me puse de rodillas para darle gracias a la Santísima Virgen de Fátima que me dió licencia y vida para dar a saber lo que pasó en esos tiempos.

Cuando ya pasó ese arrebato de cólera, dijo Mora: —Bueno, ustedes se van, déjenme las armas. —Sí hombre, cómo no. Le entregamos las armas y parque y todo lo demás que traíamos, y listos para irnos.

Cuando ya nos íbamos, le dijo el Padre a Mora: —De aquí en adelante todos los que mueran en combate, tanto los de tu gente como los del Gobierno, van bajo tu responsabilidad; y adiós, adiós, y nos fuimos. Llegamos a la Jefatura de Operaciones y nos amnistiamos, tanto nosotros como unos pobres soldados que andaban con nosotros; y Mora siguió navegando, pero al poco tiempo se amnistió también.

Un poco tiempo cuando ya estaba para arreglarse la causa dijo Mora: —Después de esta revolución vendrá otra, en la que morirán mis hijos y yo también.

Cuando se amnistió Mora, quedó ganando medio haber como General, y vivía en Durango; éste iba cada ocho días a Santiago a dar clase de la ACCION CATOLICA. En ese tiempo estaban dos diputados, uno se nombraba Rafael Melero Carrasco y el otro Miguel no sé de qué; el caso es que a estos dos diputados les caía muy mal el que Mora fuera a Santiago a la Acción Católica, y pidieron orden de fusilamiento a México, cosa que fue aceptada; y habiéndose dado cuenta un general del Gobierno que se llama J. Antonio Domínguez, que era Jefe del 28º; dicho general era compadre de Mora; y le dice a Mora: —Compadre, váyase porque lo quieren matar, y cuente conmigo.

Cuando se hubo dado cuenta Mora de tal acontecimiento, se marchó de Santiago diciendo que ya era otra vez tiempo de volvernos a levantar en contra del Gobierno, y que teníamos que levantarnos. Ya anduvo él haciendo la convidada a los del pueblo; pues unos querían, otros no, y él hacía lo que podía; y fue a dar conmigo y con mi hermano, haciéndonos la convidada, diciéndole a mi hermano que le daba el mismo grado que tenía antes. Y yo, como sabía cuál era la causa que él quería levantarse otra vez, le dije:

—Hombre, Trinidad, no hay causa para hacer tal levantamiento; es que a ti te quieren moler, pues en eso tienese razón, pero no comprometas más gente, vete tú solo, ponte a trabajar por allí escondido y no te sigue el Gobierno, pero si andas con unos 50, 80 ó más hombres, te sigue el Gobierno y te

casca; de manera es que con nosotros no cuentes.

Este siempre siguió invitando más gente, consiguió unos 40 ó más, entre ellos iba Federico Vázquez, y se fueron a la sierra: anduvieron como un año más o menos, en ese tiempo murieron dos hijos de él y otros más. En ese tiempo se fue Mora a Durango con el objeto de arreglar algunos asuntos; éste se estuvo mucho tiempo en Durango hasta que el Gobierno se dió cuenta que por allí estaba Mora y emprendió la búsqueda contra él hasta que lo encontró.

Este vivía por la de Zarco número tantos, él y otros dos, uno era yerno de él y se llamaba Cruz Campos. La comisión que los buscaba en la noche, llevaban de guía a una mujer de Santiago, dicha comisión se valió de la mujer que llevaban para que tocara la puerta, dicha mujer tocó la puerta. —Quién es? —Yo, dice la mujer. —Quién es yo? —¿Qué no me conoce? —¡Ah, ¿tú eres Concha? —Sí, señora. —Pues qué andas haciendo tan noche? —Ando buscando un remedio para una señora que tiene un dolor. —Ahorita voy, dice la señora de Mora; y cuando abrió la puerta dice el jefe de la escolta: —¿Aquí está don Trinidad? —Sí, señor, aquí está . —Favor de decirle que salga, que traigo orden de amnistiarlo. —Está bien, señor.

Ya se fue ella y dijo a Trinidad lo que le habían dicho; luego dice Mora: —Pues dile que pase. Y luego se pusieron los tres detrás de la puerta con las caurenta y cinco en las manos. Ya se fue ella y les dijo:

—Pues dice que pasen, que no puede salir. —Pues dígale que me mande las armas que tenga, dijo el comandante.

Ya se fue ella otra vez con Mora y le dijo: Pues dice el comandante que le mandes las armas que tengas. —Pues dile que venga por ellas que aquí están.

Fue otra vez ella con el jefe y le dijo: —Pues dice que vaya por ellas que allí se las tiene. Entonces se atrevió el jefe a ir por ellas pero nomás entró y cayó luego luego. Y que venga otro, dice Mora.

Ya no quisieron más armas sino que se subieron a la azotea de la casa e hicieron un agujero, y por allí estaban haciendo fuego los soldados hasta que se les acabó el parque a los de adentro y entonces sí los agarraron; pero les mataron muchos soldados. Esto pasó el 18 de julio del 35.

Cuando ya murió Mora, entonces Federico Vázquez tomó el mando de la gente y anduvieron por la sierra haciendo lo que podían; andaba con Vázquez un General que se llamaba Valente Acevedo, éste cuando se volvió a levantar Mora por segunda vez, se volvió a levantar, y andaba con Vázquez, pero al poco tiempo se amnistió y quedó empleado en el Gobierno, cosa que cuando salía la federación a perseguir a Vázquez también él salía a dicha persecución, cosa que le caía muy mal a Vázquez siendo hasta compadres, pero no le hacía.

En cierta ocasión tuvo Vázquez un combate en un punto llamado Chachamoles, en el cual iba el 15º Regimiento y el 40º; en ese combate se acabó el pobre 15º, y parte del 40º y también Acevedo tomaba parte en dicho combate pero a él no le tocó morir. Así pasó el tiempo hasta que el Gobierno le trató de amnistía a Vázquez.

Vázquez contestó que sí se amnistiaba, pero solamente que le mandaran a Valente para tratar asuntos de importancia con él porque como con él tenía más confianza y así podría arreglar mejor sus tratados: el Gobierno contestó que sí, que lo aguardara tal día y en tal parte; se llegó el día indicado donde tenían que verse con Acevedo, entonces dijo Vázquez a su gente que él no iba a tratar nada con Acevedo, porque era su compadre y que si iba él fácilmente le perdonaba la vida.

Se fue la gente al encuentro de Acevedo, ya estaba él donde habían quedado de verse, ya llegaron con él, lo saludaron todos pues todos lo conocían y le preguntaron que qué andaba haciendo por aquel lugar y él le contestó qué iban a tratar algunos negocios con su compadre Federico, pero que no lo veía por allí ya le dijeron ellos, él no pudo venir y nos ordenó a nosotros lo que debemos hacer: ¿con que ya no nos persigues? tú venías con los changos a perseguirnos ¿ahora por qué veniste solo? pues sabes que traimos orden de pasarte por las armas, y lo mataron. De allí se fueron otra vez para la sierra y anduvieron otro poco de tiempo hasta que el Gobierno le trató otra vez de armisticio a Vázquez y entonces sí se amnistió.



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 1 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Abril 22 de 1962 — No. 117



RECORDANDO AL MAESTRO ANACLETO (XXXV AN.)

Por P.V.C. (Tomado de Excélsior)

ANACLETO.—Este nombre, pronunciado o escrito sin ribetes ni añadiduras, evoca para la generalidad de los jaliscienses la imagen de Anaclto González Flores, el extraordinario tribuno, jefe indiscutible y heroico adalid de todas las causas justas y de todas las banderas limpias que un 1o. de abril, hace treinta y cinco años, llegó a la cumbre de su vida ejemplar vistiendo, para emitir el voto supremo, inviolable e indeleble en la "democracia extraña e inesperada" que en las horas graves suele abrirse, "no la toga blanca y severa de ciudadano de Roma o de Atenas, sino las vestiduras teñidas de sangre que los mártires saben echar sobre sus espaldas", según lo había predicho, con visión profética, un año antes, en el brillante escrito que dio nombre y comienzo a una selección de lo que su pluma infatigable entregó a la prensa en los albores de la sanguinaria persecución callista.

En el propio "Plebiscito de los Mártires", que fue como reflejo o síntesis de su alta vocación y como prenuncio de su glorioso destino, Anacleto, después de recordar, entre otros, el jemplo de Sócrates, quien "necesitó, para dar su voto contra el Estado de Atenas, levantar su frente austera y serena de mártir, por encima de los bordes de la copa de la cicuta, y decir su palabra de filósofo", contrapuso el caso de Platón, quien "jamás se atrevió a votar contra los de arriba" y que 'no supo ni quiso votar contra los césares. Porque para votar contra ellos no basta llevar sobre lo más alto del espíritu encendida la estrella radiante de la inspiración ni del genio; no basta haber sabido fundar una escuela filosófica ni haber inventado un sistema;... es necesario saber y querer escribir con sangre y dejar que sobre la propia carne magullada, sangrante, quede el propio pensamiento fijado para siempre con las torceduras del potro, con la zarpa de los leones o con la punta de la espada de los verdugos".

★

PROFECIA.—Y siguió escribiendo, con los ojos fijos en la historia y el espíritu hacia el futuro, hacia su propio futuro: 'Porque lo que se escribe con sangre, según la frase de Nietzsche, queda escrito para siempre, el voto de los mártires no perece jamás... El voto de los mártires ha tocado bordes de las páginas de la Historia y se ha quedado allí para siempre. Ha ido más lejos... Ha tocado la carne viva de las generaciones y todos los días hace el milagro de resucitar en los espíritus con su clámide de sangre y con el gesto atrevido de un gladiador que nunca se rinde. El mártir es y ha sido siempre el primer

ciudadano de una democracia extraña e inesperada, que en medio del naufragio de la violencia arroja su vida para que jamás se extingan ni su voto ni su recuerdo"...

Bellas palabras leídas en la Historia y repetidas en trance de visión profética. El recuerdo y el voto de Anacleto no se han extinglido .Lejos de ello, parecen crecer con la distancia y robustecerse al compás de los años. De que su recuerdo vive dieron testimonio irrefragable lo mismo la multitud que en Guadalajara se reunió para enaltecer su memoria, que los emboscados que por malas artes de intriga y de amenazas de violencia trataron de frustrar el justo homenaje. Y su voto pesa todavía en la marcha de la Historia, menos acaso en la voluntad de los hombres que "se agitan" que en los designios de Dios que "los mueve"... y que "con renglones torcidos sabe y suele escribir derecho".

Entre los hechos notables del Maestro Anacleto está la sujeción absoluta e inmediata, con toda la organización de la Unión Popular a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, Institución fundada posteriormente y cuando ya la Unión Popular estaba dando sus frutos.

El mismo Excmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, de feliz memoria, Mons. Orozco y Jiménez, sabiendo que la Unión Popular era obra casi exclusiva del Maestro, temía que éste se negara a incorporarse a la naciente Liga, lo que podría traer consecuencias graves en la unidad que debía ser base de toda resistencia. Pero afortunadamente Mons. no tardó mucho en saber que el organizador de Jalisco era además el campeón de la unidad, lo que demostró al afiliarse en seguida, sin condiciones y totalmente sin reservas, con toda la Organización de la Unión Popular, a la Liga.

Ya hemos dado a la estampa correspondencia que demuestra lo que llevamos dicho, pero ahora copiamos lo siguiente:

DELEGACION REGIONAL DE LA LIGA DE DEFENSA RELIGIOSA EN JALISCO.

Atentados cometidos por el Gobernador del Estado, Sr. J. Guadalupe Zuno en el año de 1925, contra la libertad de conciencia, de enseñanza, de pensamiento y de trabajo:

1o.—Clausura del Seminario Conciliar de Guadalajara; hecho ya bastante conocido y el cual no pudo ser reabierto.

2o.—Clausura del Seminario de Ciudad Guzmán; se le concedió el amparo y fu abierto, pero doce días después fué nuevamente clausurado. Acaba de negarse el amparo. Veremos si se efectúa la reapertura.

3o. — Atentado al Instituto de Ciencias de Jalisco; hecho bien conocido)

4o.—Atentado consistente en ordenar que se hiciera comparecer a los que protestaron desde distintas poblaciones del Estado, ante el Gobernador por haber protestado. A seis vecinos de Etzatlán se les hizo comparetro de la ley y han logrado ser respetados. Intento de hacer comparecer al R. P. Salvacer por la fuerza. Los demás resistieron dendor Morán, Ministro católico de Ocotlán, interpuso amparo y no se respetó.

5o.—Hace apenas seis días que por una maniobra política en que el Gobernador Zuno es el principal resorte, fueron impedidos de entrar a su trabajo en la Fábrica de Hilados "Río Grande" en Juanacatlán, Jal., SEISCIENTOS TRABAJADORES CATOLICOS por no haberse querido sindicalizar con los socialistas. Se trabaja en estos momentos por sostener a esos trabajadores y por triunfar del atentado, y

6o.—Hoy, por capricho y antojo de Zuno y sin que se hayan llenado los requisitos de ley se pretende arrojar de la casa anexa al templo de Santa Teresa a las inquilinas para apoderarse de esa casa el Gobernador.

24 de Junio de 1925.

El Delegado Regional en Jalisco

Anacleto González Flores.

——oOo——

De una comunicación de aquella época, atropellada en su redacción por las circunstancias del momento tomamos aislados los datos siguientes:

El Capitán que mandaba el pelotón ejecutor de Anacleto, con voz conmovida dijo a cierta persona: "Verdaderamente este hombre era un valiente". Dos soldados, al día siguiente, en un puesto de "menudo" se avergonzaban y dolían de haber matado a un hom-

bre tan santo, confesando en su rudeza la imposibilidad para repetir a las mujeres sus interesadas oyentes, la improvisación del orador mrtir.—Otro soldado dijo: "Sí, matamos a un justo y si las piedras hubieran podido llorar lo hubieran hecho".

Grupos de todas las clases sociales en número de 7 a diez mil concurrieron al entierro. Escasamente registra la historia de Jalisco un duelo tan general y sincero.

NOTA.—El año pasado platicando con un seminarista de más de 20 años, se extrañaba de que hubiera habido una persecución en México. Es que sigue aún la consigna del silencio.

NOTAS RELIGIOSAS SOBRE LA UNION DE LOS CRISTIANOS

INGLATERRA

En los medios católicos británicos se reconoce como posible el anuncio hecho por la Iglesia de Inglaterra (protestante) de que... 3,801 católicos, 30 de ellos sacerdotes, se hicieron anglicanos durante 1958. Parece que la mayoría de los que renunciaron a la fe católica son refugiados húngaros y polacos atendidos en Inglaterra por organizaciones acatólicas. Según el Anuario Católico de 1962, suman en cambio a 14,483 los ingleses convertidos al catolicismo en 1960.

• Los hermanos separados merecen de nuestra parte cortesía y caridad, así lo afirma Mons. Juan C. Heenan, presidente del Comité Episcopal Británico sobre la Unidad Cristiana, en vísperas de la celebración de la Octava de la Unidad, en la penúltima semana de enero ppdo.

• La Sociedad de la Santa Cruz de clérigos anglicanos, enviará una delegación a Roma, poco después de Pascua de Resurrección, para suplicar el consejo de Su Santidad el Papa *Juan XXIII* sobre el problema de la reunión cristiana.

"Creemos que como cristianos válidamente bautizados, en la profesión completa de la Fe católica, pertenecemos al Cuerpo Místico de Cristo y somos por lo tanto parte de la Iglesia Universal", añaden los clérigos protestantes en una declaración publicada por el periódico anglicano Church Times.

• Cristianos anglicanos de Inglaterra rezan por la canonización de los 40 mártires católicos que dieron su vida en la Reforma. En la capilla del Colegio Teológico anglicano de San Esteban, en Oxford, se dicen oraciones con este fin; diversas parroquias anglicanas distribuyen incluso publicaciones católicas sobre estos mártires (cuyo proceso ha sido incoado en la Sagrada Congregación de Ritos).

SUIZA

La Oficina del Congreso Israelita Mundial en Ginebra ha preparado una memoria en honor del Secretariado para la Unidad de los cristianos preparatorio del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Esta memoria menciona las citaciones anti-judías contenidas en ciertos manuales para la enseñanza de la liturgia y pide su supresión.

El Congreso estima que este documento estará dispuesto para la próxima reunión del Secretariado.

COMBATE DE "PUERTA BLANCA" EN HUEJUQUILLA

Cuando Portes Gil entró de Presidente, dispuso que se guernecieran todos los pueblos cercanos a la Sierra con el objeto un tanto cuanto necio de exterminarnos, pues nuestras fuerzas no estaban en la sierra sino en los pueblos o sus vecindades.

Con este motivo llegó el Mayor González con una fracción de infantería, 150 hombres, que había de fortificarse en Huejuquilla el Alto, Jal., nuestra capital y centro de comunicaciones. Poco antes de llegar encontró al Mayor Contreras que regresaba a su base después de hacernos la campaña, o de sufrirla, porque en esta vez como en otras, regresaba maltrecho y decepcionado. Se regresó acompañando a su amigo González para protegerlo y parte para darle posesión de lo que sería su cárcel por unos días. Llegaron el 29 de enero de 1927.

Cuentan que al quedarse el Mayor de infantería en su puesto y retirarse su colega Contreras, éste le echó encima un puño de tierra, simbólicamente, diciéndole: "Mira jijo de.... te echo este puño de tierra porque

no tendré oportunidad de regresar a echarlo en tu sepultura, porque no tardarás mucho en sucumbir bajo el ataque de los Cristeros".

El Mayor González se afortinó en los templos cerrando las puertas a piedra y mezcla y llegaron a pagar las piezas de pan que unos chicos les llevaron a su fortín a $0.50. Tan sólo duró de 11 a 14 días porque de día y de noche fueron asediados por nuestras fuerzos. No hacía falta tanto, días hubo en que por la tarde mandáramos a las orillas del pueblo a un muchacho a que echara el cuerno, que al oírlo los sitiados empezaban a echar bala y en grande tensión pasaban toda la noche. Por la mañana le tocaba su turno a nuestro Rosario Recéndez que se presentaba a hacerles santiaguitos para obligarlos a gastar balas de verdad y abocinar su ametralladora que funcionaba a toda hora.

El día 11 de febrero de 1927 estuvimos acuartelados en la Hda. de San Antonio de Padua, donde recibíamos correos cada dos o tres horas avisando que la infantería estaba preparándose para salir de huída. Nos daban todos los detalles.

Mandamos a nuestra gente a poner un cuatro a los infantes en la Puerta Blanca, pero debido a que los partes de nuestros corresponsales variaban a cada momento, ya que se quedaba o ya que salía, retiramos la gente dejando sólo 50. Por fin nos llegó el último correo avisando que estaban ya listos los infantes para salir y llevarían de guía a D. Leopoldo Arroyo, hermano del Padre Arroyo, que montaría un caballo moro.

Se dió la orden de respetar al jinete del caballo moro y partimos para Puerta Blanca, pero llegando bien tarde para lograr el buen éxito de la operación.

Puerta Blanca es un potrero de cerca de piedra; al norte la Puerta, al oriente y poniente otras cercas aunque algo distantes. Detrás de cada cerca teníamos apostados tiradores. Desgraciadamente en la parte alta del Oriente le tocó a Juan Muñiz de "La Soledad", por Tenzompa, que además de ser algo loco y nervioso, tal vez ya pensaba en hacer méritos para al defeccionar, tener garantías del enemigo.

Llegó la impedimenta a Puerta Blanca, soldaderas y "chivas" que fueron avanzadas y retiradas limpiamente sin conocimiento de la vanguardia de la columna enemiga que ya estaba a tiro. Inopinadamente los de "Soledad", dispararon antes de que lo hicieran los de la Puerta y todo el plan rodó por el suelo. Los infantes sin dar un paso más se echaron pecho en tierra y cuando notaron los nervios de sus atacantes fueron avanzando sobre ellos tomando la altura que conservaron todo el día aunque sitiados más tarde por todas nuestras fuerzas que fueron llegando. En el primer contingente que reforzó a nuestros muchachos, llegó el animoso e infatigable Don Basilio Pinedo que se batió a corta distancia recibiendo un tiro en una rodilla quedándose todo el día en un barranco cerca de la trinchera enemiga.

MERITORIA LABOR DEL CORONEL QUINTANAR.

A una hora conveniente calculada con exactitud por el Corl. Quintanar y con una actividad que daba gusto, preparó una camilla y activando como si su plan fuera obra de segundos, con los hijos de don Basilio y su yerno, avanzaron con decisión y arrojo llegando al lugar donde estaba el herido en el preciso momento para impedir que el enemigo lo tomara prisionero, pues ya dejaban su trinchera para bapar por él al arroyo. Lo pusieron en la camilla y salieron con él limpiamente en pocos minutos.

El jinete del caballo moro salió ileso protegido por todos nuestros muchachos que lo conocieron y dejaron salir del cerco.

Cuentan que la ametralladora iba cargada en un burro y que su operador la puso a funcionar desde arriba del burro que espantado daba vueltas haciendo que los disparos fueran en dirección de los callistas y no de los cristeros. Este chiste no pasó de tal pero llegó a tragedia cuando el Mayor González temeroso de no salir con bien de aquel sitio, la dejó enterrada para recogerla en mejor ocasión y... tontamente le permitimos que la recuperara tiempo después.

Otro herido, un chico de 14 años, de Chalchihuites, pasado del pecho, sanó tan pronto como completamente.

Nos retiramos por la tarde y el Mayor aprovechó la noche para escapar.

DON JULIAN MEJIA... HA MUERTO

(Para el Periódico "DAVID")

Por Jesús E. López Ruiz.

Periódicamente, con matemática precisión, con la puntualidad con que día tras día, llega la luz del sol, llegaba a mis manos, a veces a través de mi esposa o por conducto de alguno de mis hijos, ese pequeño gran periódico "DAVID", enviado amablemente por el señor don Julián Mejía.

Para mí, como para todos los que lo tratamos, se nos hace difícil, ahora, creer lo que, desgraciadamente es una triste verdad: Don Julián Mejía Saucedo... ¡ha muerto! Aquel amable señor que sin faltar nunca, me enviaba cada aparición de "DAVID", se ha ido. Se ha ido de entre nosotros, materialmente, ya que, al menos para mí, es fácil evocar la figura de la cual, como de perenne fuente —cuando iba a visitarla— brotaba la charla del recuerdo, donde se veían, vivas siempre, las llamas jamás extinguidas del ideal y de la lucha, que hicieron cuerpo en el cuerpo valiente de don Julián.

Muchas veces me habló de escribir —él evocando y yo redactando— todo lo que él sabía —y lo sabía todo porque lo había vivido— de la historia del movimiento cristero de Michoacán.

Las inaplazables necesidades de la vida, hicieron que aquel amado proyecto de don Julián no se realizara y que llegara la muerte antes que el venerable anciano, prendiera la antorcha de la verdad histórica vivida, en las obscuridades —oficiales— de la historia de la epopeya Cristera, en la época más negra de la historia de México, la del callismo, —persecución, abusos, cobardías, empequeñecidos hasta el infinito, ante el heroísmo inmarcesible de los luchadores de Cristo, de entre los cuales destaca, como un astro de luz propia, la figura del hombre que, ha pocos días, bajo el signo seráfico del Patriarca San José, cruzara los umbrales de lo Eterno, en pos de su Supremo Ideal: Dios.

El día 19 de marzo, murió el señor don Julián; el día 20, su cuerpo, tantas veces martirizado por los esbirros callistas, bajó al seno de la tierra, dejando, como pocos han dejado, como sólo dejan los "escogidos", profundísima huella de su paso por el mundo, recuerdo grabado a fuego, en los corazones de todos los que lo rodearon —ayer, hoy y siempre.

¡Cómo llevo grabadas aquellas pláticas, por las cuales conocí la verdad de aquella trágica peregrinación del 12 de mayo de 1924, en la cual se tiñeron de sangre mártir, las lozas de la Calzada de Guadalupe, de Morelia, como corolario —bárbaro por parte de los sicarios: santo por parte de los mártires— de la estúpida ceguera que apuñaló a la imagen Guadalupana y que pretendió destrozarla, cosa que no lograron, ante la defensa —pistola en mano— de don Julián Mejía y compañeros, que pasaron la noche, a la vera de la sagrada Imagen, dispuestos a morir defendiendo el amor guadalupano de Morelia.

Fué de sus labios como supe de infinidad de pasajes insospechados de su vida de cristero, de la cual no claudicó un solo momento y en aras de que la vió irse, poco a poco, su fortuna —labrada en toda una vida de trabajo—, su bienestar y el de los suyos, como un pequeño tributo a la grandeza de su ideal. El vivió siempre lleno de su amor a Cristo, de quien fué soldado en la lucha constante; de quien fué soldado en la lucha sangrienta —¿quién se acuerda ahora de éllos?— los que vendiendo su alma y su creencia al satánico callismo, pretendían segar el trigo evangélico y arrancarlo para siempre de la tierra fecunda de las almas mexicanas.

Don Julián luchó siempre, con la palabra, con la idea y con... las armas. Su bolsillo siempre abierto para el Ideal necesitado, se fué agotando poco a poco, a la par que se agigantaba la figura sacrificada del luchador. Las sierras michoacanas, tintas en sangre de Cristeros, escucharon el eco de sus pasos y ahora, todavía, escuchamos el eco de su voz, eternamente evocadora, como la de un iluminado, de la cual brota la enseñanza de una fe inextinguible, de una lealtad a prueba de sangre y de un amor a Cristo, a prueba de muerte.

He querido enviar a "DAVID", la última de sus tribunas, este breve recuerdo de Don Julián Mejía Saucedo, para que sus her-

manos en la lucha Cristera, de cuya alma era parte palpitante, lo recuerden y en sus horas de oración, cuando el Cuerpo de Cristo esté con éllos, pongan el amor de Don Julián, por el Crucificado, ante el Trono del Señor.

Morelia, Mich., a 25 de marzo de 1962.

Jesús E. López Ruiz.

—oOo—

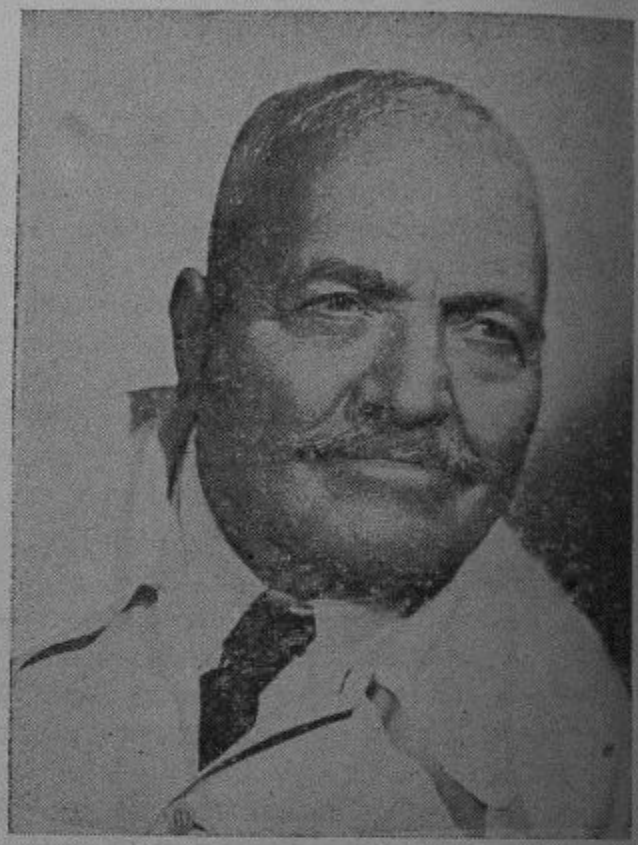
RECORDANDO A DON JULIAN MEJIA

Difícilmente podremos encontrar en las nóminas de la Liga o de la Guardia Nacionai, un Agente más activo, eficaz y resuelto que D. Cristóbal Arreola, nombre que adoptó, después de otros varios, Don Julián Mejía Saucedo, a quien el Señor llamó a su vera el 19 del ppdo. marzo. El vacío que en las filas de la Guardia Nacional deja D. Julián, como todos los que han dejado altos Jefes y notables Oficiales y soldados, no se puede llenar porque así es la índole de toda sociedad de Veteranos de una lucha de ayer, pero tampoco porque la capacidad de trabajo de nuestro ilustre amigo D. Julián es difícil de igualar.

Los archivos del Comité Especial de la L.N.D.L.R. no dejan lugar a duda, se encuentra correspondencia en tal abundancia que es posible que en multitud de ocasiones eran dos o tres y hasta más que llevan la fecha del mismo día. Y era natural, porque nunca dejaba para mañana lo que podía hacer luego y la atención de los diferentes grupos de Cristeros a los que le correspondía pertrechar, arreglar documentación o resolver los múltiples asuntos que a cada uno se les presentaban, más cuando además de los propios soldados de Cristo tenía que atender a varias familias de los mismos.

No pretendemos escribir una biografía del Sr. Arreola, para eso sería necesario una persona docta y con tiempo para revisar archivos y tomar informaciones, pero estamos obligados a consignar, por el momento al menos, algunos de los notables episodios del egregio cristero, y aun estos incompletos y aislados por la premura y la incapacidad del suscrito.

Fueron incontables las veces que visitó las cárceles, así en Morelia como en la misma Ciudad de México, pero tampoco se puede medir su acción por las prisiones, pues en una de las primeras escaramuzas cuando en la misma Morelia la policía atacó la manifestación de protesta por el apuñalamiento de la Imagen de la Virgen Morena, D. Julián fué uno de los que contestaron el fuego y su



revólver fué el más activo, aunque no por ello fûé entonces encarcelado, pues parecía tener suerte, si no fuera porque nosotros llamamos a esta suerte: protección de la Providencia.

Cuántas veces podía aplicarse D. Julián aquel adagio que cuenta la respuesta de un borrachito: ¿Por qué te llevan? —"Por sospechas y hechos aclarados". Así sucedió la última vez que estuvo en México enviado de Morelia. Cuando el defensor le advirtió que andaba buscando al perito calígrafo para que dictaminara en el asunto de los cartas "cuerpo del delito" que lo acreditaban como activo conspirador, D. Julián tuvo que adelantarse a los acontecimiento diciéndole al abogado: "Verá Ud. licenciado, lo mejor sería no consultar al calígrafo, no le parece? El abogado, comprensivo, sólo comentó:

—Ah, ya entiendo. Y tuvo que basar su defensa en otra cosa.

Una de las razones por las que D. Julián es "único", es porque murió tres veces; la cuarta y última fué la del 19 de marzo. Efectivamente, dos veces fué colgado hasta perder el conocimiento y luego revivido, y como él decía: "Para mí el haber despertado ya fué cuenta nueva, porque ya había hecho la entrega de mi vida; si resucité, ya no es cosa mía". Dos veces muerto por ese medio, y la tercera, muy distinta, parece que fué en manos de un tal Coronel Bolívar Sierra, a quien se le ocurrió meter a D. Julián en una tina de agua fría por tiempo suficiente para sacar el cuerpo inconsciente cuando fué reconocido que era por demás tratar de hacerlo hablar. Despertó de este nuevo suplicio y tampoco fué cosa suya y con esta fueron tres.

Y cuando más tarde algún desaprensivo mílite pretendía asustarlo con darle muerte, D. Julián ya con sobrada experiencia echó mano de ella y dijo al fulano aquel: "Ujule, muchachito, esas amenazas no cuentan conmigo, porque ya tres veces me han matado y míreme, aquí estoy vivito y coleando".

Pero no se crea que D. Julián fué descuidado en guardar las apariencias, no, muy por el contrario, jamás dejaba a la casualidad el cuidado y la seguridad de sí mismo y la de sus compañeros, superiores o subalternos. Si algunas veces cayó fué porque su gran actividad no podía salir siempre impune, pero la mejor demostración de su cuidado fué cuando la policía tuvo necesidad de un truco burdo pero efectivo: entraron por la fuerza a su casa habitación y dejaron una buena cantida de armas para luego regresar y hacer que las encontraban. Así fué como la policía callista tuvo motivos para encarcelar una vez más a D. Julián.

x x x

Posteriormente, cuando se citó a los Cristeros a celebrar los 25 años de la iniciación del Movimiento, D. Julián estuvo presente y su cooperación para la fiesta fué una de las más cuantiosas. Más tarde tuvo el empeño en que se aprobara en los Estatutos de la Guardia Nacional, que nuestra concentración en el Cubilete fuera anual y no como se pensó en un principio, cada tres años.

Nunca faltó el Sr. Mejía a estas concentraciones y siempre con insistencia digna de la Causa, buscaba y traía datos para la historia cristera que él sabía encontrar con tesón, y no fueron pocas las notas que envió relativas a cristeros no sólo de su jurisdicción, sino de otros lugares de Michoacán, pero especialmente de los mártires de Morelia hasta culminar con la nota biográfica del luchador incansable que puso en lugar adecuado los restos de aquellos primeros mártires de la persecución callista.

Poseía D. Julián una regular fortuna, la misma que perdió durante la campaña Cristera, pero que al pasar lo peor fué recuperando, si no todo, al menos una buena parte.

Su trabajo se limitó a la atención de su Restaurant "JULIAN", en el que se especializó en sabrosas carnitas que agradaban a propios y extraños, como sucedió un día que un amigo suyo llevó a su yerno a saborear, que resultó ser el Crol. Bolívar Sierra. Se entabló conversación que el marrullero suegro del Coronel fué llevando al terreno de la persecución, para terminar con una frase lapidaria de D. Julián: "Algo se sufrió durante la compaña, por cierto que el Coronel aquí presente me tuvo tres días en una tina de agua helada, pero como verá, aquí me encuentro todavía dando guerra".

El Coronel se espantó y ya no quería comer, pero su suegro lo aplacó haciéndole notar que Don Julián era un hombre completo que sabía olvidar y perdonar, prueba de ello, era la sabrosa comida que les había preparado. Y se hicieron las paces.

✠ NUESTROS MUERTOS

Ascención Rodríguez m. en Cofradía nov. 937 En el Bajío de los Amoles, murienon el 21 de abril de 1928 los siguientes: Leandro Sánchez, Cenobio Sánchez, Julio Villagrana, Rafael Villagrana, y Gabriel Villagrana. J. Luz Castañeda murió el 23 de mayo de 1928. R. I. P. Todos de la Jefatura de Zacatecas.

"EN LOS SOBRES DE SUS CARTAS ANOTE SU NOMBRE Y DIRECCION

SANTIAGO BAYACORA POR FRANCISCO CAMPOS

(Viene de la página 328)

Cuando se amnistió Vázquez, estaba de Gobernador Elpidio Velázquez; estos quizás eran muy cuates como luego dicen, porque le dió toda clase de garantías haciéndolo jefe forestal y otros cargos más.

Este, cuando ya se vió con esos cargos, se fue a Santiago; allí empezó a hacer cuanto él quería con los pobres poblanos imponiéndoles cuotas muy altas, estableciendo uniones, como por ejemplo, Unión de veteranos, y no dejándolos trabajar libremente y multándolos cuando hacían cosas que a él no le caían bien; él era el único que era todo: él era el jefe de cuartel, el que representaba el pueblo, y en fin, él era todo; sin acordarse de cuando andábamos sufriendo todos en la sierra, en vez de hacer por los del pueblo, era su primer enemigo. Yo en ese tiempo no vivía en Santiago, estaba viviendo en una Estación que se llama Casa Blanca vía a Canatlán; pero yo estaba sabiendo todo lo que pasaba en Santiago con Vázquez; yo no quería ir para allá, estaba viviendo a gusto donde estaba, nada más que hubo motivo suficiente para irme; por esos lugares donde yo estaba, la gente es muy limpia, a mí me limpiaron muy bien limpio e hicieron conmigo lo que les dió la gana, y ese fué el motivo para retirarme de ese lugar y con tiempo mandé a hacer mi casa en Santiago, porque cuando andábamos en la revolución, el Gobierno nos quemó las casas y a otras las tumbó de raíz y cuando ya estuvo mi casa arreglada, entonces me fuí para allá...

Cuando yo ya estuve en mi casa, muchos amigos míos y familiares me decían que fuera a ver a don Quico Vázquez para darle parte que ya me encontraba allí para ver qué me ordenaba; yo no hice caso y no fuí; este Quico tenía un cuadro de monte señalado para él, y dió orden que nadie hiciera uso de dicho monte; pues yo fuí el primero que trabajó allí y en seguida otros más. Este tenía uno de los encargados de cuidar dicho monte y cuando ese individuo se dio cuenta de que nosotros estábamos trabajadon, fue y nos reconvino diciéndonos que el jefe no quería que se explotara dicho monte, pero nosotros no hicimos caso, pero nos puso en lista para presentarla a Quico; en esos días Quico vivía en la sierra con su familia y cuando él bajó para Santiago, dicho encargado le presentó la lista de los que habíamos trabajado en el monte prohibido; al día siguiente se fue Quico a Durango, puso a su segundo en la garita con orden de que los que pasaran, los que habíamos trabajado en dicho monte, nos presentara con él y él se posó en el puente Zarco; por mi buena o mala suerte yo fuí el primero que caí en la red, ya me dice el que estaba en la garita, tengo orden del jefe de presentarlo con él; bueno, vamos y nos fuimos, al llegar con don Quico me dice: Mete tus cargas al mesón y déjalas hay, ya metí mis burros al mesón, descargué y me fuí a almorzar, cuando ya hube almorzado mue fuí con Quico, ya llegué con él, lo saludé y le dije: hombre Federico, vengo a que me entregues mis cargas, ya sabes tú bien las necesidades de los pobres, mi familia me está esperando con lo poco que Dios me da para comer, y resulta que no voy porque tú aquí me tienes entretenido, dame mis cargas para irlas a vender.

La contestación que me dió él fué ésta: por ningún motivo te las entrego, tú tienes tres delitos y no te entrego nada. —Sí, hombre, dime cuáles son: —El primero es este: cuando tú viniste aquí no fuiste a darme parte que ya habías venido; el segundo que tú no eres de la unión de los veteranos, el tercero que tú has explotado en monte que yo tengo prohibido.

Bueno, le dije, ahora voy yo: tú dices que no fuí a darte parte que ya había venido, pues no fuí porque en primer lugar soy del pueblo, vine a mi casa, de un modo te avisaría, que yo no fuera del pueblo entonces sí iría contigo a decirte que me dieras licencia de hacer por allí algún jacal; de ese modo iría. En segundo lugar, es que dices que no pertenezco a la unión de veteranos, pues esa unión la odio, porque lejos de hacer un beneficio es un perjuicio para uno, porque dicen que cuando uno se va a meter a dicha unión, tiene uno que pagar y en seguida cada mes, de manera que yo no quiero pagar por ser veterano.

El otro delito que dices es que yo trabajé en monte prohibido, pues tampoco es delito, porque te acordarás que caundo tú tenías necesidad hacías lo mismo, de modo que no me tienes que decir nada; en esos momentos llega un individuo con él, que al parecer creí yo que sería un agente forestal y para que no se diera él cuenta de lo que se trataba me separé yo. Cuando ya creí que se había ido dicho individuo de con Quico, fui otra vez, pues todavía estaba el individuo; pero entonces le hablé a Quico que quería hablar con él; me atendió y fuimos a un lugar donde pudimos platicar. Ya estando solos le dije: vengo a ver cómo le hacemos con mis cargas, me las entregas o no; ya me dice él: hombre no se puede por ningún motivo; entonces le digo yo: no me digas que no puede ser porque yo se bien que sí se puede, tú eres un agente forestal y en tí está si puedes o no; entonces me dice él, pues hombre la verdad es que como todos los del pueblo a mí no me quieren, pues ahora yo los he de estar jalando porque todos me están tirando de filo; menos yo, le dije; yo ni estaba aquí, tú lo sabes; y si acaso no te pueden ver como tú dices ¿por qué será? si tú te portaras bien con el pueblo todos te queríamos, y así como te has portado que en vez de hacer por los tuyos los están extorsionando en vez de acordarte de cuando andábamos sufriendo en la sierra junto contigo; y ahora que tienes todas las garantías de tu parte, debías ayudar a tu gente. Bueno, me dice, vende tus cargas. Muchas gracias Quico, adiós.

Al poco tiempo cumplió su período el Gobernador Velázquez y entró el viejillo Blas Corral Martínez; ese quedó mejor que nadie, se soltó un bandidaje que ya nos andaba con él, los cuicos eran unos chuchos, nada más encontraban gente en la calle y: ¡caminen!, y se los llevaban; y todos los componentes del Gobierno eran igual: hasta yo toqué mi rebanadita; en una ocasión iba a sacar un permiso para baile, y ya iba llegando a donde dan los permisos cuando me encuentran dos cuicos y me dicen: sígale. Sí, les dije, voy para allá. Ya llegamos al despacho; allí estaban tres malvados viejos pelones, bravos como toditos los diablos para el dinero; ya dicen los cuicos, aquí "traimos" a este borracho y viene gritando por la calle y les dije: no vengo borracho ni vengo gritando, vengo a sacar un permiso para un baile, y dice uno de los viejos, métanlo más para adentro, luego dice otro de los mismos viejos, ven para acá, ya me arrimé con él, me esculcó y me quitó 90 pesos que traía en el bolsillo, ya le dije: oiga, ¿por qué me quita mi dinero? —Porque ahí adentro te lo van a quitar, mañana que salgas te lo entrego; y síguele para adentro. Al día siguiente como ya no fui para la casa, un hijo mío me anduvo buscando hasta que fue a dar donde yo estaba bien guardadito, ya habló por mí, pagó otros cinco pesos por la multa y salí, y al salir hice mi reclamo del dinero que me habían recogido, luego me dicen los indinos viejos: no somos tus bandidos, aquí no se te ha recogido nada y vótate de aquí, ya salí de allí triste por mis centavitos que me habían quitado; obras de Dios que pronto se murió el viejillo Blas Corral; en el tiempo que él estuvo fue una comisión a Santiago a imponer mal en contra de Quico Vázquez y el Gobernador ordenó que ya no se anduviera metiendo en ningún asunto y que si tenía otra queja de él, se procedería en su contra.

Cuando Quico se dio cuenta de lo que el Gobernador había ordenado, se fue a vivir a la sierra a un punto que se nombra el Varal. Allí estuvo viviendo algún tiempo hasta que un día iba para un campo que se llama los Ejes en compañía de uno que se decía que era su segundo y un sobrino de él; a la mitad del camino entre medio del Varal y los Ejes, allí le tenían su emboscada en la cual murió él, escapándose los dos que iban con él.

Y esta es la historia de lo que acaeció en el año 26; aunque todavía me faltó anotar otros combates que se me habían olvidado: como fue uno que fuimos a la Villa de Nombre de Dios, queríamos tomar dicha plaza pero no pudimos porque dicha plaza estaba muy bien fortificada; la federación estaba posesionada en la torre y nos hacían fuego de casi todas las azoteas, todos los de aquel lugar eran nuestros enemigos; allí lamentamos la pérdida de un compañero, y un hermano mío salió herido, pero los sacamos de allí tanto al muerto como al herido y abandonamos dicho lugar.

LOS NIÑOS HEROES CRISTEROS

Por el Sr. Lic. D. Miguel Palomar y Vizcarra, Caballero de la O. P. de S. Gregorio M.

(Viene de la página 316)

II

TOMAS DE LA MORA.

Muerto en Colima el 5 de agosto de 1927.

Durante la persecución desencadenada por Calles, estuviéronse publicando en Barcelona en hermosas hojas, semblanzas de los Héroes y Mártires Cristeros. El número 21 está destinado al Niño Cristero de Colima, y de él se copia lo siguiente:

"Nada tan bello y conmovedor entre los actos de *los mártires cristeros* como aquellos en que se narran los martirios de inocentes niños y castos adolescentes. Estas mismas páginas inmortales ha tenido repetidas la Iglesia Católica en la actual persecución, donde la voz de Tarcicio y Pancracio, dulce, inocente, ha venido a confesar a Cristo en medio de los tormentos y de la muerte. El 5 de agosto de 1927 fué martirizado en Colima, Tomás de la Mora, jovencito de 16 años, por el crimen de ser cristiano.

Del Corazón a la Pluma.—Su alma pura y generosa, a la vez que teme mancharse con los bienes y placeres de este mundo, siente ansias de martirio. Tomás no había nacido para las cosas del mundo, sentía la nostalgia del Cielo, pero quería volar allá llevando la palma del martirio. El mismo nos descubre, con toda ingenuidad, estos dos afectos de su corazón en algunas de sus cartas íntimas. Llega a sus oídos el rumor de que habían matado al señor Obispo de Ejutla (Huejutla) e inmediatamente escribe la siguiente bellísima carta:

"Colima, 31 de mayo de 1926.—Te escribo de carrera porque acabo de comer y porque tengo que ir a un negocio. Procura darte cuenta del señor obispo de Ejutla (Huejutla), pues parece que es el primer mártir de esta desenfrenada persecución. Démos gracias a Dios, porque se ha dignado darnos un héroe. A pesar de ser tan tibios y tan poco virtuosos... según pienso, esta persecución va a hacer que México brille por la heroicidad de sus mártires. Tú, que estás junto al Santísimo Sacramento, pídele que nos dé valor a todos los católicos mexicanos para no flaquear. Ya no hemos de pedir que cese la persecución, sino que en cada católico haya un héroe como en tiempo de Nerón. No dejes de luchar por adelantar en la virtud, pues, si no adelantas, con toda seguridad retrocedes. Fíjate, por allá, hay mucha vanidad; por eso no quiero ir, ni conocer, aunque sea muy hermoso. Ya se acabó el papel.—Tomás de la Mora".

Pocos meses después, volvía a expresar estos mismos sentimientos en otra carta íntima: "¡Cuántos recuerdos fúnebres de nuestro finado abuelito entristecieron los días que permanecimos en este ranchito, tan alegre y recreativo cuando estaba cuidado por su anciano dueño! Con razón los santos desprecian todo lo terreno; pues las alegrías de hoy serán mañana punzantes recuerdos que dirán al alma: "Infeliz, pensabas que siempre gozarías de nosotros; pero no, pronto morirás; es preciso, pues bien la eternidad". Dirás: y este ¿qué se anda preocupando? Pide a Dios que sea un mártir.—Tomás de la Mora"

El Martirio.—Bien pronto vió cumplidos sus deseos. Mientras jugaba con sus hermanos, el 5 de agosto de 1927, fué apresado Tomás por una escolta de diez soldados.

La madre, al ver a su hijo en manos de los perseguidores, empezó a dar voces de angustia; pero Tomás, con gran valor y serenidad, le dice: "No te aflijas, mamá, dame tu bendición, y si no nos vemos en esta vida, nos veremos en el Cielo". Se arrodilla y le pide que le bendiga por última vez.

Y aquella afligida madre ve partir a su hijo enmedio de los soldados.

Presentan a Tomás ante el Jefe de las armas, quien al ver llegar al intrépido prisionero, le dice:

—¿Uted tiene correspondencia con los católicos que están en armas?

—Mientras no se me demuestre con pruebas, no soy responsable, contesta al militar el valiente joven.

—Aquí tiene esta carta; la letra y la firma son de usted.

—Es mía —dice Tomás sin vacilar un momento, al reconocer el escrito.

—Usted es de esos valientes y aun tiene la leche en los labios, —le dice el general con tono despectivo.

Entonces con una entereza superior a sus años, le responde el Mártir:

—Si fuera valiente y bravo andaría con los que están en armas; pero como soy cobarde desde aquí les ayudo, —y añadió con más convicción aún— Todos los cristianos estamos obligados a librar a la Santa Iglesia de la esclavitud en que la tienen los tiranos, y a reclamar su libertad los que tenemos leche en los labios y los que tienen barbas".

Tan enérgica y cristiana respuesta, no pudo menos de aumentar el odio sectario del general, que se vió confundido por un niño.

Ordenó entonces que se le golpeara. Después de esta bárbara acción, vuelve Tomás con la cara amoratada por los golpes, a la presencia del impío general; éste al verle en aquel estado, pensando que el tormento había doblegado su firmeza, le dice de nuevo:

—Te daré libre si tú prometes ya no comunicarte con los católicos que están en armas.

—Me comunicaré enseguida nuevamente y les contaré lo que me pasa. No puedo vivir ocioso, mientras mi madre, la Iglesia, llora.

Esta sublime respuesta que no puede menos que trasladarnos a la época de los Tarcicios y Pancracios, por su acento varonil y cristiano, acabó de encender el odio a Cristo del militar; y sin formación ninguna de juicio, decretó la muerte de aquel niño, ordenando a la escolta que lo ahorcaran. Al oír la sentencia de muerte dada contra él, lejos de acobardarse, dice lleno de gozo, al general: "La tardanza me molesta".

La escolta cumplió las órdenes y Tomás salió hacia el patíbulo custodiado por los soldados .

Al pasar por el "Zalate de Juárez", (quien fué uno de los más encarnizados enemigos de la Iglesia y de la Patria Mexicana), dijo: *"Este es lugar de ignominia; aquí cuélguenme para que se cambie en bendición este lugar de maldición".*

El jefe de la escolta accedió a los deseos del Mártir. Al acercarse un soldado para echarle la soga al cuello, le dijo: *"No me toque, porque me mancha".* ¿Por qué? —le responde el soldado—. *"Porque ustedes son soldados del demonio y nosotros de CRISTO REY". "Deme la soga",* la toma y él mismo se la echa al cuello y añade: *"Ustedes se han propuesto pelear con Dios y a Dios no le vencen; porque Dios es el triunfador".*

—¿Tienes que pedir alguna gracia o arreglar algún negocio? —le dice el jefe de la escolta.

—Ningún negocio me queda por arreglar en esta vida. Todo lo tengo listo para la marcha) Ante Dios tengo muchos asuntos que arreglar: primero, pedir a Dios que quite la venda que ciega a ustedes; segundo, pedir por mis afligidos padres, y tercero, pedir por la Iglesia y mi Patria.

El jefe, burlándose del mártir, le dice:

—Para ti, pides, o no tienes qué pedir.

—Nada para mí. Cristo tiene méritos adelantados para salvar a millones y sé que El me salva, porque soy de los suyos y muero por El.

Terminadas estas sublimes palabras, exclama: ¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA LA VIRGEN SANTISIMA DE GUADALUPE!

El jefe ordena a los soldados que tiren de la cuerda y el mártir glorioso vuela al cielo triunfante, llevando la blanca estola de la inocencia y ostentando sobre su frente pura la corona del martirio.

Es imposible leer esta bellísima página del martirologio mexicano sin exclamar: ¡Gloria a la Iglesia Católica de México, que en pleno siglo XX, ha renovado los hechos más gloriosos de la Iglesia de las catacumbas!"

NUEVO SACERDOTE NIETO DE UN CRISTERO

El día 19 de marzo ppdo. fué ordenado Sacerdote por el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo D. Antonio López Aviña, y cantó su primera Misa el día 20, el nieto del Coronel Cristero D. Francisco Sánchez, Jefe del Sector de Chalchihuites, y uno de los 5 que ostentaron antigüedad del 15 de agosto de 1926 en la Guardia Nacional,

PBRO. MIGUEL ENCISO SANCHEZ

Felicidades al Padre y a sus padres.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 318)

Por lo escabroso y mojado del terreno nuestra marcha era lenta y penosa. La caballada resbalaba a cada momento. Era ya pasada la media noche cuando avistamos allá en el fondo de una profunda barranca unas luces que alternativamente se avivaban y luego casi se morían. "Allá está Ejutla —anunció el Gral. Degollado —allá estaremos una hora más tarde, pero aprieten sus sillas porque esta bajada pedregosa y resbaladiza a más de cuatro nos hará medir el suelo". Y ciertamente, no faltaron caídas aparatosas que por fortuna a nadie causaron daño. Entre una y dos de la mañana, entre arboledas y murmullo de arroyuelos, entramos a Ejutla por una callecita estrecha, empedrada y tortuosa. Sus habitantes dormían el mejor sueño, pero el herraje de la caballa producía gran ruido en el empedrado y se despertaban sin saber si entraban los cristeros o los guachos. Algunos curiosos salieron a la calle y enterándose que quienes entraban eran los "populares", levantaron más gente, corrieron al templo y echaron a vuelo las campanas. En Ejutla se encontraba el Sr. Pbro. don Rodrigo Aguilar, Párroco de Unión de Tula y también a esa hora se echó a la calle para darnos la bienvenida. Sacerdote culto, virtuoso y delicado versificador, hospitalario y gentil, nos llevó a su casa y en un instante nos sirvieron espumoso y exquisito chocolate que nos vino de perlas a esa hora y después de tanta fatiga. Se ordenaron los servicios de vigilancia y dormimos el resto de la madrugada.

A temprana hora del día siguiente el Sr. Cura Aguilar recorría la población suplicando a los habitantes preparar los alimentos que estuvieran a su alcance para que nadie de la tropa quedara sin desayunar, y Ejutla se manifestó espléndido, generoso, caritativo. De nuevo el Gral. y Estado Mayor fuimos invitados a casa del Sr. Cura en donde unas religiosas hicieron el favor de servir el desayuno en mesa humilde pero basta. El Sr. Cura estuvo alegre y feliz entre nosotros, recitándonos algunas de sus composiciones en verso, ridiculizando a Calles y a varios de los jefes militares que operaban por la región. ¡Qué ajenos estábamos a lo que habría de suceder unos días después, el día veintiocoho del mismo mes de octubre! Una columna callista al mando del "asesino de curas" Gral. Juan B. Izaguirre, cayó de corpresa al pueblo de Ejutla la noche del día veintisiete de octubre.

PRISION Y ASESINATO DEL SR. CURA AGUILAR.

Haya sido por denuncia que ya traía Izaguirre o porque el destino así lo tenía determinado, un grupo de esbirros callistas en cuanto cayeron a Ejutla se dirigió a la casa donde estaba alojado el Sr. Cura Aguilar y fué sorprendido cuando dormía. Hecho prisionero se le condujo inmediatamente a presencia del asesino Gral. que no contento con mofarse del indefenso sacerdote, ordenó, antes de que el pueblo se enterara y fuera a pedirle la libertad del tan querido e ilustre Párroco, que fuera llevado a la Plaza de Armas en la madrugada ya del día 28 y en su presencia se colgara al mártir de Cristo en las ramas de un frondoso mango que adorna el jardín. Se le obligaba a gritar "viva Calles" pero el valiente sacerdote les contestaba con energía y entereza ¡Viva Cristo Rey!, el grito encendía la rabia del verdugo y ordenaba estirar la cuerda que el mártir tenía puesta al cuello. Rápidamente aflojaban la soga para que aún con vida insistieran en que gritara "viva Calles" pero no lo lograron, porque mientras el Sr. Cura tuvo vida y fuerzas para articular palabras, sus labios no pronunciaron más que su grito inicial' ¡Viva Cristo Rey!, hasta que por fin le dejaron caer asfixiado y sin vida mientras los serviles sardos se acercaban diciéndole: ¿qué te pasó Cura tal...?, ¿ahora quién vive? Y cos esto y otras pruebas más de salvajismo y crueldad halagaban a su amo Izaguirre los pobres sardos irresponsables que en el fondo son cristianos pero incapaces de contrariar los instintos feroces del jefe. Si les ordenan fusilar a su propia madre lo hacen.

Ese día nueve de octubre de 1927, nos despedimos en Ejutla del Sr. Cura Aguilar para ya no velverlo a ver. Reunida la tropa al rededor de la Plaza de Armas se ordenó la

salida a las diez de la mañana con dirección a la Mesa de San Nicolás. En el trayecto y como por arte de magia la columna se desintegró y al subir la cuesta que del rancho de San Nicolás conduce a la Mesa del mismo nombre, ya sólo subíamos a paso lento el general Degollado y los miembros de su Estado Mayor.

"Los Populares se han vuelto ojo de hormiga", se decían los campesinos de la comarca. "¿Qué ha sido de los cristeros?, no sabemos a dónde salir a perseguirlos", decían los jefes callistas metidos en las poblaciones y esperando temerosos el siguiente zarpazo.

Llegados a la Hacienda en la Mesa de San Nicolás, nos recibieron don Merced Covarrubias y su familia con grandes muestras de alegría por el nuevo triunfo obtenido. Doña Marciala y María nos atendieron a más no poder con los alimentos. Sus hijos varones Angel y Silvino convivían con nosotros como hermanos.

COMISION TRAGICA

Para reparar sueño y energías perdidas en el combate de Unión de Tula tuvimos un día de descanso en la Hacienda. Era indispensable la presencia en Guadalajara de un representante de la División de Occidente y para ellos fueron comisionados el Capitán Ugalde y el Tte. Trejo. Al tercer día les ordenó el Gral. salir para el campamento Zacatecas y los despedimos alegremente dándonos el último abrazo ya al borde de la cuesta que por el oriente limita la Mesa, deseándoles éxito en su comisión para volvernos a reunir en filas, pero Dios les tenía reservado mejor puesto allá en el cielo. Entre el campamento Zacatecas y Ciudad Guzmán a donde se dirigía para tomar el tren en compañía de Felipe Flores que los guiaba, fueron hechos prisioneros, conducidos a Ciudad Guzmán, martirizados, fusilados y colgados de los postes del telégrafo en la estación del ferrocarril. Dos meses pasaron para obtener de ellos estas noticias. Dios les tenía destinados para esa gloriosa muerte. Eran de sus escogidos.

Se cuenta de Eduardo Ugalde que, al darse cuenta que habían caído en manos del enemigo, se fingió mudo y ni las argucias y tormentos de sus verdugos le hicieron hablar, pero al recibir la descarga del pelotón que lo fusilaba, sí escucharon su voz agonizante que les decía: ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

De Pedro Trejo se dice también que cuando el oficial callista istentaba convencerlo —con el halago de perdonarle la vida— para que entregara a Degollado y su Estado Mayor, Trejo le contestó: "sepa usted que habla con un cristero, no con un traidor", y al momento se dió la orden de fusilarlo. De Vicente Flores, de aquellos Flores del rancho de Zacatecas, cristianos y valientes, sabemos que ni por un momento consiguieron los callistas amedrentarlo y con toda hombría les gritó a voz en cuello y hasta sus últimos momentos, que él no era soldado en filas del Ejercito Nacional Libertador pero sí cristero de corazón y ayudaba hasta lo último sin asustarle la muerte.

EN BUSCA DEL "PELON DIAZ" AZOTE DE LOS CRISTEROS.

Despachados Eduardo Ugalde y Pedro Trejo a desempeñar la comisión de la cual nunca habían de volver, declaró el Gral. Degollado cuartel general la propia casa de don Mercedes Covarrubias y nuestras actividades se encaminaron a preparar la siguiente incursión en terrenos enemigos. Se envió citatorio a todos los Jefes de la División que cada día quedaba mejor organizada, señalándoles el día diecisiete de octubre para reunirnos allí mismo en la Mesa de San Nicolás. Numerosos Jefes y Oficiales estuvieron presentes a la cita y todas las opiniones estuvieron acordes en que Autlán era la plaza que convenía atacar, pero que antes se imponía buscar un encuentro con el "pelón Díaz", pues nos llegaban noticias ciertas de que este oficial callista —valiente en verdad— nos retaba a singular batalla, rabioso por las derrotas que habíamos propinado a sus compañeros de armas, y como en verdad se mantenía invicto porque ningún otro grupo cristero le había pegado hasta entonces, se autonombraba "el azote de los cristeros". Pero con toda su estrategia y su valor temerario era también cierto que desde iniciada nuestra nueva etapa de organización, en un mes de mantener nuestras raquíticas fuerzas la iniciativa en los

combates, el "pelón Díaz" no se nos había presentado como lo hacía en meses pasados y no habíamos tenido la oportunidad de darnos con él "un quemón". Habría que buscarlo y darle pelea.

En la noche del día 17 ya se había concentrado de nuevo en la Mesa de San Nicolás una columna de cuatrocientos cincuenta hombres, la cual se puso en marcha hacia el sur con dirección al pueblo de Tonaya para amanecer, después de penosa marcha, en plena zona enemiga provocando al "pelón Díaz" a que se diera por entendido y recogiera el guante.

El día dieciocho las primeras luces del día nos encontraban apostados tras los peñascos a uno y otro lado del camino real por donde el "pelón Díaz" solía pasar como un relámpago para dar alguna sorpresa a los cristeros. Todo el santo día esperamos al que se decía "nuestro azote" y no apareció ni por aquel camino ni por veredas cercanas. ¡El miedo no anda en burro!, y aquel arrojo casi temerario de los meses pasados en que como fiera se echaba encima de los cristeros desorganizados, ahora se trocaba en cautela (?). En vista de que ni noticias nos llegaban de que el ':pelón Díaz" se acercara, y como el ayuno había sido total porque nadie se movió de sus puestos, en cuanto llegó la noche nos retiramos de aquel sitio para bajar a la Hacienda de San Buenaventura que no distaba mucho. Hicimos en una las tres comidas del día y a las diez de la noche abandonamos la finca con dirección al Chante, pequeño poblado en las cercanías de Autlán. Pero al filo de la media noche dispuso el Gral. Degollado hacer alto y acampar entre un bosquecillo de encinos con el fin de tomar un corto descanso. Dos retenes, uno a la vanguardia y otro a la retaguardia se colocaron en previsión de que "nuestro azote" (?) quisiera darnos una sorpresa, porque también solía, como nosotros, movilizarse de noche a grandes distancias. Así protegidos, dormimos a pierna suelta hasta la salida del sol, hora en que todo el mundo echó silla y minutos después marchamos hacia el Chante a donde llegamos a las diez de la mañana. Dos horas de descanso en el poblado y una comida de nuevo para todo el día. A las doce salimos por el camino de Autlán dispuestos a pulsar sus defensas y calcular nuestras fuerzas para resolvernos o no al ataque, pues en caso de lo segundo había la seguridad de que unas horas después de inciado tendríamos al "pelón Díaz" en visita de cortesía.

(Continuará)

NUESTROS HEROES Y MARTIRES

SEMBLANZA DE TOMASITO DE LA MORA, MARTIRIZADO EL DIA 27 DE AGOSTO DE 1927 EN COLIMA, COL.

(Viene de la página 326)

Grande fue su fe y su amor a Cristo y a su Iglesia, grandes sus virtudes, grande su piedad y sus méritos. Ejemplo brillante de actividad, abnegación y de valor, por eso Dios le dió la fortaleza de los mártires y de los confesores para que proclamara a Cristo Rey y la religión Católica delante de los hombres tiranos y rechazara la crítica intrigante que podía ser en perjuicio de sus padres y de sus compañeros; por eso cuando en los tribunales militares se le imputaba para que dijera algo en contra de las personas que ayudaban al movimiento de defensa y dijera algo comprometedor contra sus familiares, contestaba con la serenidad y la sonrisa de los buenos cristianos: que no sabía más que lo que él hacía. Y con el propósito de hacerlo caer le hacían muchas promesas, aún de perdonarle la pena última y darle libre, y él contestaba: que él solo era responsable de lo que hacía; que nadie de los familiares, sabía, que ni sus padres sabían de esos asuntos. Y el Gral. Flores tuvo que fingir bondad y así, poderse merecer la confianza y le dijo: "Mire, joven, Ud. no tiene miedo porque no conoce la muerte, conteste pronto lo que le preguntamos, a lo que contestaba Tomasito: si Ud. Gral., dice que no tengo miedo porque no conozco la muerte, es cierto, pues no me he muerto ni una vez, pero tampoco Ud. sabe lo que es la muerte, porque nunca se ha muerto.

—No pierda tiempo, joven. —No lo pierda Ud. Gral., contesta el heroico y santo joven. Ya he dicho a Ud. que yo no diré nara, estoy dispuesto a sufrir la muerte antes que ser traidor a la causa de los que luchan por Cristo. Con gusto muero; amo a mi religión y ofrezco mi vida por ella. Ud. no conoce lo que es la religión y por eso la persigue; pero yo sí la conozco, y por eso la amo. Si Ud. la conociera, también la amaría. Todo esto sucedió en la casa donde había estado el Seminario Conciliar, convertido en esa época en Jefatura de Operaciones Militares.

Dios Nuestro Señor le concedió volver por última vez a la casa donde pequeño había empezado a educarse cristianamente y a practicar más piadosa y ferviente su religión, para que allí manifestara a los tiranos perseguidores su valentía, su piedad y su amor a Cristo, como para plasmarlos de su error, puesto que les decía: Platíquenme, creo que están más azorados que yo, que voy a morir. Vengan para decirles, en que salón estudié el primer año; aquí comencé a educarme intelectual y cristianamente; en este lugar era la Capilla donde se ofrecía diariamente el santo sacrifico de la misa y donde yo comulgaba; en este lugar, me postraba para recibir a Jesús Eucaristía y aquí, me enseñaron a orar mis maestros los Sacerdotes... y pidió permiso para orar por unos momentos y prepararse a morir.

Sólo Dios sabe lo que aquel héroe meditó y cuáles fueron los sentimientos íntimos de su corazón. Mas la lucha no cesaba. Varias veces, cuando estaba de rodillas, se acercó uno de los oficiales a hacerle más promesas y proposiciones en nombre del Gral., pero al momento las rechazaba diciendo: Es en vano; yo no diré nada, ni dejaré de trabajar por la causa de Cristo. No me quite Ud. el tiempo, ¿no ve que me queda muy poco de vida? Hágame favor de retirarse y dejarme en paz, me estoy preparando para la muerte. ¡Qué momentos de angustia y de felicidad! Pues el lugar donde había experimentado los primeras alegrías de su vida estudiantil y satisfacido su corazón con la unión de Cristo Eucaristía, le servía en los últimos momentos de su existencia para pedir a Cristo Rey la fortaleza de los mártires.

Era entrada la noche, cuando fue dada la orden de salida para el lugar del suplicio y fue conducido por la calle Zaragoza, con rumbo a la calzada. Llegaron por fin al lugar destinado de la Calzada Pedro A. Galván, la cual debería llamarse Calzada de los Mártires por tantas víctimas inocentes que fueron sacrificadas allí en la Epopeya Cristera, y en un sauce, de los árboles que hermosean paralelamente ese paseo, frente a la avenida Zaragoza fue levantado Tomasito y suspendido de una rama por unos momentos, varias veces, todavía con el fin de ver si descubría alguna cosa comprometedora para los compañeros; pero todo en vano, sólo se concretaba a vitorear a Cristo Rey y a la Sma. Virgen con las exclamaciones de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Sta. María de Guadalupe! No pudiendo conseguir nada de lo que deseaban ni con alhagos ni con promesas, ni sufrimientos inauditos ordenó el Jefe de la escolta, que dieran el jalón definitivo y lo dejaran supendido de la rama. Y murió el joven de la Mora ahorcado, el 27 de Agosto de 1927 como a las 23 horas.

Algunos instantes después, recogió el Señor aquella alma santa que había dado testimonio de su Realeza. Su cuerpo, suspendido de la rama del sauce, osciló en medio de las sombras de la noche.

Era un día sábado. Así lo encontró la aurora del domingo; allí le rodearían los ángeles bendiciendo al Señor; así lo encontraron los buenos cristianos y no se hartaban de contemplarle, con veneración y amor. De ahí lo recogieron sus padres cuando les fue cedido su cadáver.

En su casa, como suele pasar con los santos, desfiló ante su lecho una verdadera romería para venerarle como a verdadero mártir de Cristo; porque lo era en realidad y lo sigue siendo, según el consentimiento unánime.

Imitad, jóvenes, la lealtad de Tomasito de la Mora para con la Iglesia de Cristo y su religión; imitad, su magna piedad y sus virtudes; solamente un convencimiento y una piedad sólida, y un amor sublime a Jesús Eucaristía y la práctica de las virtudes os darán la fuerza espiritual y moral, para lograr las grandes conquistas de las almas y os quitarán, el rubor delante de los hombres. Ejemplo ha dado de todas estas cosas. Y esto, no solamente a los de esta nación de Sta. Ma. de

Guadalupe, sino también, lo han admirado otras naciones de América y algunas de la Europa.

Siguiendo el ejemplo del divino Maestro, cuando estaba pendiente de la Cruz, perdonaría sus verdugos y rogaría a Dios porque se convirtieran y ha de estar rogando, por la de todos sus perseguidores, puesto que no ha dejado de haberlos en nuestra patria, para que un día no muy lejano, la Iglesia de Cristo tenga libertad completa en sus actos religiosos y también, para que los católicos tengan libertad en sus derechos de ciudadanos y puedan gozar de la alegría que concede la Iglesia en las épocas de regocijo; pues que él supo bien, cómo presionan a la Iglesia y a sus Ministros, y ha de estar pidiendo por el triunfo de ella para que los medrosos, los menguados y los cobardes, quiten su temor, su vergüenza y su rubor del qué dirán, y puedan gozar de las alegrías, de las gracias y favores que nos brinda la Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica y Romana. Y ojalá, llegue el día en que todos libres y unidos, podamos desplegar nuestras gargantas y exclamar a los cuatro vientos: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Sta. María de Guadalupe! y ¡Viva el Papa!

Colima de San Felipe de Jesús, Noviembre de 1948.

LAUS DEO.

Trabajo presentado en la Concentración de la A.C.J.M. el año arriba citado, en acto solemne en la primera jornada, el 13 de noviembre en la Parroquia de San Felipe de Jesús, a las 9.30 a.m. que obtuvo el segundo lugar en el concurso de semblanzas.

Juan Hernández P.

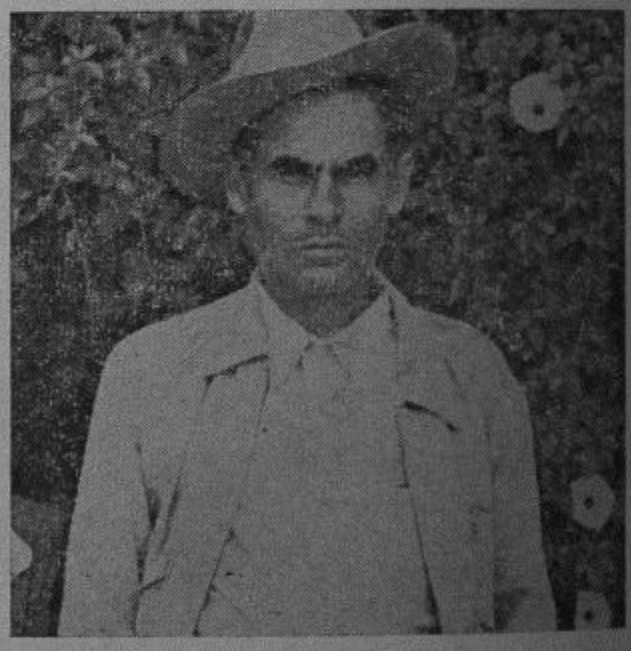
SR ABRAHAM DUEÑAS

La familia Dueñas, de Atotonilco el Alto, Jal., como todas las de las zonas Cristeras dio a la Causa de Cristo Rey varios soldados y un Jefe que llegó a ocupar el segundo lugar después del Coronel D. Aristeo Pedroza: Don Santiago Dueñas.

El mayor de la familia fué D. Abraham, dejó de existir el 21 de enero del corriente a los 77 años. No fué soldado, pero sí fué proveedor de los soldados a pesar de su reumatismo que le dejaba pocos movimientos a su cansado cuerpo. En cambio dió tres de sus hijos a las fuerzas Alteñas, que sentaron plaza los primeros, Salvador de 18 años y Agustín de 14; cuando el primero murió lo substituyó Miguel, el más joven por aquel tiempo.

Salvador llegó a ser asistente del Padre Pedroza y murió en combate en San Ignacio Cerro Gordo, donde habiéndole matado su caballo rehusó subir en ancas del caballo de su Jefe, porque sabía muy bien que el caballo no aceptaría y podría poner en peligro al Padre. Se quedó a pie hasta que una descarga de Thompson le quitó la vida.

Sobreviven Agustín y su esposa a quienes el Padre Pedroza casó en el Cerro de Ayo y por lo menos otros dos hermanos de Don Abraham, la Srita. M. Trinidad que es nuestra agente, y muy cumplida, en Atotonilco y D. Santiago con otros sobrinos y demás parientes, todos oriundos de El Salitrillo y bautizados en Atotonilco.



La foto es de Agustín.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la familia Dueñas y pedimos a los miembros de la Guardia Nacional una oración por los socios desaparecidos, porque los padres, esposos e hijos de los soldados cristeros son por derecho propio miembros de la Institución según lo dispone su reglamento.



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México, D. F., Mayo 22 de 1962 — No. 118

MENSAJE de S. S. EL PAPA a los HOGARES de MEXICO

LO DIRIGE CON MOTIVO DEL DIA DE LA MADRE

Del Vaticano, 28 de abril de 1962.
Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

El augusto Pontífice ha tenido noticia de que va a celebrarse próximamente en toda la Nación Mexicana, por iniciativa del periódico EXCELSIOR, el día de la Madre con diversas manifestaciones de carácter popular y también religioso.

En muchas ocasiones se han puesto de relieve el aspecto sagrado, la ternura entrañable, la gran responsabilidad y dignidad sublime que encierran el nombre y la misión de la madre de quien estrechamente dependen la felicidad estable del hogar, el futuro sereno de los hijos y, por consiguiente, el mismo bienestar de ese conjunto de familias que es la sociedad.

Pero, el nobilísimo cometido que incumbe a la madre de infundir con sus palabras y ejemplos los principios y normas que regulan y garantizan la armoniosa convivencia doméstica y, sobre todo, la sana educación de los hijos con que Dios la bendijo, sólo podrá cumplirse eficazmente cuando ella misma, consciente de sus débiles fuerzas para cumplir la delicada tarea que la Providencia le encomendó, acuda confiada al Señor a fin de que El le conceda luz en las dudas, entereza de ánimo paciente en los contratiempos, tacto prudencial en las situaciones dificultosas, actitud respetuosa ante las justas decisiones del esposo, alto sentido de comprensión y de caridad para todos.

Con el ejercicio de estas virtudes, con la práctica constante de los Sacramentos, sostenida siempre con la ayuda de la Gracia y cumpliendo fielmente sus deberes religiosos podrá la madre ser ángel de la casa que disipa temores y sombras, corazón que mitiga como bálsamo los dolores, faro de orientación segura, refugio de penas, multiplicándose hacendosa y llena de santo afecto para hacer crecer a sus hijos en el amor y temor de Dios que constituirá el mejor tesoro y más rica herencia que pueda dejarles.

Estos son los deséos que el Augusto Pontífice mánifiesta a las madres mexicanas. Qué el Altísimo los convierta en gozosa y fecunda realidad lo pide ardientemente en Sus oraciónes por intercesión de la Virgen María, Madre de Dios y de los hombres, bajo el título evocador de Nuestra Señora de Guadalupe — Dulce Reina del Tepeyac—. mientras que, en prenda de gracias escogidas Se complace en otorgar a cuantos organizan y fomentan esta jornada, asi como a todos los hogares cristianos de México, una especial Bendición Apóstolica

Aprovecho gustoso la oportunidad para reiterarle el testimonio de mi más atenta consideración y profesarme una vez más,

de Vuestra Excelencia Reverendísima
devotísimo
A. G. Card. Gicogniani.

✝ NUESTROS MUERTOS ✝
LOS QUE DIERON SU VIDA POR CRISTO REY.

DATOS BIOGRAFICOS DEL CAPITAN 1o. D. NORBERTO LOPEZ

que murió el 28 de octubre, fiesta de Cristo Rey en el Camposanto de la Encarnación, Jal.

Norberto nació en el rancho de Las Joyas del Laurel, Municipio de Calvillo, del Estado de Aguascalientes el 6 de junio de 1908. Fueron sus padres el Sr. D. Bartolo López y Juliana Calvillo.

Desde muy pequeño manifestaba afición a la milicia a la vez que profundos sentimientos religiosos. Era muy intrépido en todos sus actos y a la vez muy precavido.

Desde muy pequeño era aficionado a las guerrillas. Le gustaba cargar armas de madera y jugando formaba dos bandos, uno de los cuales capitaneaba él siempre, nombrando a otro para que dirigiera el grupo contrario, y así se manifestaba como un buen estratega ya que la topografía del Mnicipio de Calvillo es montañosa y se presta para esas maniobras. Desde chico le rogaba a su padre que le comprara un rifle para cazar venados, cosa que nunca llegó él a hacer.

Con el tiempo le regaló su padre una becerrita y cuando creció y se hizo la vaca la empleó en la compra de un mauser que empleaba en la cacería de venados.

En su vida privada fue intachable, bueno con sus padres y respetuoso con todos. No se tienen de él ningunas malas impresiones, ni malos recuerdos. No fué rencoroso con nadie. Nunca fué casado.

Al cerrarse los templos el año de 1926 se levantó en armas el Sr. D. José Velasco y se fué luego con él. Pero no caminó muy de acuerdo porque decía que el señor Velasco se retiraba aun cuando no fuera muy grande la presión del enemigo y mejor se separó de él presentándose al General D. Teófilo Valdovinos el cual le extendió el nombramiento de Capitán, dándole su credencial.

Regresó a Calvillo y comenzó a organizar su grupo que nunca pasó de treinta hombres escogidos de entre sus amigos y conocidos, dando con esto principio a su campaña de Cristero en los últimos días del año de 1927 y primeros de 1928.

No quería traer mucha gente ya que según decía por razón de las circunstancias y de los pocos elementos, había que pelear a golpes de astucia y siendo *poca* la gente, podía movilizarlos con más rapidez y más fruto pues casi siempre hacía destrozos en el ejército perseguidor de la Iglesia. Contaba apenas 18 años y ya parecía un jefe fogueado, experto y valiente sin que se le conozcan algunos abusos a pesar de su poca edad.

Presentía que no iba a salir con vida de esa lucha y decía a sus soldados o familiares que su mayor deseo era morir en el día de Cristo Rey.

Y que si algún día lo llegaban a hacer prisionero, verían que el mismo ejemplo que les ponía en la lucha, lés daría en la prisión. Por su valor, su arrojo y su fe se hizo de fama por la región donde operó que fue lo más por el Estado de Aguascalientes.

Cuando peleaba lo hacía sin miedo esmerándose siempre en cuidar y defender a sus soldados.

Pero un día, estando en el rancho de Tacubaya del Municipio de Lagos de Moreno, en los límites con Aguascalientes, cerca de la hacienda de La Punta, rancho que estaba amurallado o más bien, rodeado por un vallado y por un alambrado de fuera y como el centinela se descuidó, fueron rodeados por los callistas. Como el centinela estaba por fuera del vallado lo único que alcanzó a hacer fué cortar los alambres con una moruna para que salvando el vallado pudieran salir siquiera algunos.

Norberto en su caballo atacó como mejor pudo al enemigo para que sus soldados lograran saltar el vallado y cuando todos habían logrado saltarlo y salir del cerco él se echó sobre el enemigo como en un ataque decisivo y dió rápidamente vuelta a su caballo como para seguir el mismo camino de sus soldados, pero al brincar su caballo pisó en la orilla del bordo y cayó al vallado con la cabalgadura encima. Cuando los compañeros vieron lo sucedido, ya los soldados lo tenían del todo rodeado y lo tomaron prisionero sin darle tiempo a salir ni de hacer ninguna de-

fensa, ni de librarse del peso de su cabalgadura.

Esto sucedió el 23 de octubre de 1928. Tomado prisionero fué conducido al cuartel de La Encarnación, que no era sino el curato convertido en eso, y donde estaba el 72 Regimiento de Caballería bajo las órdenes del Coronel Quirós donde permaneció hasta el 28 o sea el día de Cristo Rey.

Durante la prisión fue varias veces visitado por algunos oficiales callistas quienes lo invitaron insistiendo en que se incorporara el ejército ofreciéndole algún alto grado a lo que él siempre contestó que una palabra tenía y ya la había dado a Cristo Rey.

Como a las cinco de la tarde fue sacado del cuartel y ya fuera y dándose cuenta de que se acercaba la hora pidió papel, hizo una carta y la dió a un soldado para que la pusiera en el buzón.

Siguieron luego camino del Camposanto y mucha gente lo siguió y acompañó en sus últimos momentos.

No permitió que le vendaran los ojos. Y cuando ya los soldados se preparaban para disparar tomó su sombrero de palma que tenía forma de saracof y lo arrojó dando vueltas por el viento y esperó sin inmutarse la descarga con la vista fija en las armas y en los soldados que hacían la ejecución. Al morir tenía 20 años, cuatro meses y 22 días de edad.

A los 16 años 43 días de fusilado fueron sus restos sacados y habiéndosele celebrado una misa fueron colocados en un lugar especial y con ellos una anforita con estos mismos datos.

Los nombres que siguen son de Cristeros muertos en el Estado de Guanajuato, sin que sepamos lugares ni fechas.

Como esta lista encontramos varios informes que no aclaran mucho las cosas, pero que se ve que fueron escritos por personas enteradas pero que olvidaron anotar lugares y fechas. Probablemente el Jefe de Operaciones entendía todo lo asentado en su archivo, pero no dejó constancia ni encontramos supervivientes enterados.

A las personas que recuerden alguno o algunos de estos nombres, les rogamos nos comuniquen por lo menos lugares a donde pertenecieron y otros datos si es posible. Gracias.

1.—Inocente Ibarra.
2.—Juan Albarrán
3.—Onésimo Salgado.
4.—Alvaro Martínez.
6.—Bartolo Benítez.
7.—Luis Batalla.
8.—Anastacio Bautista.
5.—Filomeno Lavín.
9.—Herlindo Martínez.
10.—Gilberto Mata.
11.—Fausto Catalán.
12.—José B. Sierra.
13.—Roberto Rodríguez.
14.—Cosme Garrido.
15.—Melitón Garrido.
16.—Adrián Martínez.
17.—Felipe Hernández.
18.—Daniel Lagunas.
19.—Alberto Arellano.
20.—Miguel Jiménez.
21.—Odilón Sandé.
22.—Pedro López.
23.—Sotero Delgado.
24.—José Quirino.
25.—Tiburcio Suárez.
26.—Elfego Martínez.
27.—Pascual Castañeda.
28.—Victorio Peña.
29.—Natividad Domínguez.
30.—Celestino Delgado.
31.—José Hidalgo.
32.—Pablo Salgado.
33.—Maximino Martínez.
34.—Juan Genaro.
35.—Narciso Cruz.
36.—Cecilio Sánchez.
37.—Zenón Salgado.
38.—Albino García.
39.—Paulino Dimas.
40.—Teófilo García.
41.—Crescencio Trochén.
42.—José Valente.
43.—Crisóforo Hernández.
44.—Andrés Rivera.
45.—Estanislao Dimas.
46.—Isauro Rubio.
47.—Juan Díaz.
48.—José Enríquez.
49.—Pedro Catalán.
50.—Cecilio Rodríguez.
51.—Francisco Salgado.
52.—David Jiménez.
3.—Domingo Osorio.
54.—Toribio Salgado.
55.—Epifanio Peña.
56.—Felipe Cedeño.
57.—Nicolás Barrera.
58.—Francisco Sánchez.
59.—Lucio Garduño.
60.—Aristeo Cuevas.
61.—Benito Braulio.
62.—Gral. Raymundo Beltrár
63.—Julián Cervantes.
64.—Leopoldo Julián.
65.—Jesús Francisco.
66.—Elpidio Ramírez.
67.—Hilario Martínez.
68.—José Miguel.
69.—Miguel Rivera.
70.—Victorio Rivera.
71.—Agustín Rivera.
72.—José Gonzaga.
73.—Jesús Espinal.
74.—Desiderio Mena.
75.—Mauro Martínez.

ENCIERRO DEL CALLISTA VARGAS EN HUEJUQUILLA

El día 4 de julio entró Vargas a Huejuquilla, saliendo por la noche en apariencia con toda su gente rumbo a San Antonio. En realidad la mitad de su gente se quedó encerrada en el coro de la Parroquia que permanecía cerrada. Los libertadores confiadamente entraron al pueblo que sabían abandonado por el enemigo. Quintanar estuvo toda la mañana platicando con un amigo en la calle frente a la parroquia del encierro; hasta contaron después los guachos, nunca más merecedores del apodo que esta vez, que le estuvieron apuntando con sus fusiles al pecho, pero no dispararon porque no supieron quién era y porque la parte que debía atacar por fuera no llegó a tiempo. Y la distancia era de unos 10 ó a lo sumo 15 metros. Por fin los encerrados no tuvieron paciencia y atacaron dando una buena sorpresa a los nuestros pero sin resultado práctico alguno, fuera de quedar demostrado hasta la evidencia que nuestra gente era confiada en extremo y no le temía al callismo en absoluto.

Cuando la caballería llegó de San Antonio salieron a perseguir a los libertadores y les hicieron dos heridos leves sufriendo por su parte los callistas 2 muertos.

Decididamente las tretas del "hombre del Norte" no daban resultado. Entonces cambió de táctica y se puso a perorar en la plaza donde reunió al pueblo para darles lo que él llamó una conferencia que después llevó impresa y consistía en una zarta de estupideces y blasfemias que fueron refutadas luego por Carmelita de Robles que frente a frente le decía a Vargas cuanto era su parecer y por los Jefes Gonzalo Ramírez y Acevedo, estos últimos en hojas sueltas y en el periódico de la región que modesto y todo circulaba con profusión y que el mismo Vargas gustaba de leer: el "Peoresnada".

NOTAS RELIGIOSAS SOBRE LA UNION DE LOS CRISTIANOS

El Patriarca Athenágoras I de Constantinopla, dirigente de la Iglesia Ortodoxa Griega, declaró que los católicos y ortodoxos *"deberían unirse y trabajar como hermanos"*.

El religioso dijo: *"Somos la misma cosa, Pedro y Andrés heran hermanos; uno trabajó en Roma, el otro en Grecia. Nosotros también católicos y ortodoxos; deberíamos estar unidos y trabajar como hermanos. La puerta ha sido abierta, como dice el Apocalipsis, y nadie puede cerrarla... sólo necesitamos entrar"*.

Expresó estar en completo acuerdo con Su Santidad el Papa *Juan XXIII* sobre la necesidad de la unidad cristiana, pero indicó que un requisito previo a los conversaciones, sería conocer y comprender la teología de la iglesia hermana.

"Sólo así se hallarán las fórmulas que harán justicia a diferentes conceptos", agregó el patriarca Athenágoras.

VATICANO

• El *Card. Bea*, presidente *del Secretariado* para la unión de los cristianos, pronunció una alocución en la Radio Vaticana con ocasión de la Octava de los Cristianos. Su Emma., resaltó los obstáculos que se oponen al retorno a la unidad. *"Estos obstáculos no deben desalentarnos, Cristo, que venció al mundo, puele también vencer nuestras divisiones. Algunos signos anuncian ya la victoria"*. Entre el número de estos signos, el Cardenal ha señalado la condenación de las diferencias por la mayor parte de los cristianos, el desarrollo de un espíritu favorable a la unidad y algunas manifestaciones concretas cada vez más frecuentes. Así por ejemplo, dijo el Cardenal, los católicos han rogado por la reciente Asamblea de Nueva Delhi del Consejo Ecuménico de los Iglesias y cristianos no católicos ruegan por el Concilio. El Papa mismo ha expresado su satisfacción por estas iniciativas, diciendo que el Señor será ciertamente sensible a esos ruegos, que son hechos en unión de Jesucristo, Hijo de Dios, a quien el Padre siempre escucha.

• La Comisión Central Preparatoria del Concilio Ecuménico ha presentado proposiciones sobre el orden de procedencia orientales sobre los cardenales en la jerarquía eclesiástica.

RECUERDOS ANECDOTICOS DEL AÑO DE1928

—— LA YEGUA ALAZANA DEL FIERRO DE LAS PILAS. ——

En la población denominada Valle de Guadalupe, Jal., había un jefe de defensa que encabezaba fuerzas auxiliares del gobierno y que era hombre de reconocido valor se llamaba REGINO GONZALEZ y había pasado muchos años de su vida sirviendo directa o indirectamente al gobierno.

En una ocasión el mayor JOSE MARIA RAMIREZ pasaba con sus fuerzas por cerca de la citada población y no habiendo ninguna columna enemiga en las cercanías, y no teniendo ningunos planes que poner en ejecución, se les ocurrió atacar El Valle donde los defensores eran en número reducido, y procurar conseguir los caballos propiedad del jefe de la defensa que los tenía muy buenos, pues además de ser valiente era un buen jinete; y como lo pensaron lo hicieron, entraron a la población en son de guerra, los de la defensa se parapetaron en las alturas, y mientras unos se cambiaban tiros, otros entraron a la casa de Regino que tenían puertas para dos calles y sacaron primero un caballo alazán por la puerta del frente que era donde estaban las habitaciones que ocupaba la familia, y una yegua alazana por la otra puerta que comunicaba con los corrales.

La señora de la casa, mujer de mucha entereza se enfrentó con los que sacaban el caballo, y con mucho coraje los insultó y trató de evitarlo. Y mientras ella alegaba fué cuando sacaron por los corrales la yegua que era de más mérito, sin que ella se diera cuenta.

No conforme la señora con que se hubieran llevado al caballo alazán llamó a gritos a su marido que estaba en las alturas del templo, y le dijo que se llevaban el caballo alazán, que viniera a quitárselos, y entonces Regino bajó a pelear en la calle, y como entre los revolucionarios había uno que por algunos antecedentes penales había sido perseguido y se conocían, y era también hombre de mucho valor y se llamaba LUIS RODRIGUEZ, tan luego como se identificaron tuvieron un duelo a tiros del cual salió herido Regino y tuvo que retirarse, y habiendo ya logrado la posesión de los caballos, también los atacantes se retiraron sin causar ningún daño al pueblo que era amigo.

La yegua alazana marcada con el fierro de la Hacienda de las Pilas, era muy robusta y de buena alzada más bien grande, tranqueadora, y buena para saltar, la cual le fué muy útil al mayor Ramírez que era hombre corpulento y necesitaba una bestia fuerte la cual sabía montar muy bien.

Varios meses anduvo la yegua a nuestro servicio pero habiéndola dejado a descansar en un potrero en La Mesa de la Providencia, Estado de Zacatecas, fué una partida de federales de 51º Regimiento, guiada por GILDARDO LUEVANOS y se la llevó, habiendo habido rumores de que la yegua fué denunciada, el caso es que la traía montando Gildardo Luévanos, en Nochistlán, y como yo lo supe, pensé que tenía más derecho a ella su dueño, y que si volvía al Valle tendríamos nuevamente oportunidad de volver a quitársela, más que en Nochistlán, por lo cual en forma discreta y confidencial, hice que llegara a Regino la noticia del lugar donde se encontraba su yegua y como él también servía al gobierno fué y se la entregaron; y aunque ya no volvió a nuestro poder, yo quedé más satisfecho así, de que la trajera quien más la merecía.

Aun cuando estábamos en partidos opuestos y sin conocer a D. REGINO GONZALEZ, me simpatizaba por las referencias que tenía de él, y después del movimiento seguí yo informándome por él, y me decían que seguía viviendo en El Valle, hasta que en una ocasión me dieron la noticia de que había sido asesinado cobardemente por un compadre, lo cual sentí, porque los valientes merecen el respeto de todos.

Manuel Ramírez.

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
24 Números (2 años) por tomo 2º, 3º y 4º
Cada tomo ..... $ 15.00

DAVID

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40

LOS NIÑOS HEROES CRISTEROS

Por el Sr. Lic. D. Miguel Palomar y Vizcarra, Caballero de la O. P. de S. Gregorio M.

(Viene de la página 339)

III

ANTONIO ACUÑA

Murió el 13 de enero de 1927 en la Hacienda de El Cedrito, Edo. de Coahuila.

(Tomo de la hoja publicada en Barcelona, marcada con el número 20, la relación de la muerte de este joven Cristero.

Flor de Heroísmo. — La mano despiadada del Presidente rojo (Plutarco Elías Calles, insigne protegido de la Masonería, el Protestantismo y la Casa Blanca) continúa segando en flor la juventud católica mexicana: día tras día caen en el campo de la defensa religiosa las más bellas y puras esperanzas de la Iglesia y de la Patria. Espectáculo sublime el de una juventud que ofrece generosa su sangre inmaculada en aras de su Dios y de su Fe!

Tras el Clarín del Combate. — Después de prolongada y heroica resistencia pasiva a los preceptos de una constitución (expedida por unos cuistres al servicio de la Casa Blanca) que viola los derechos divinos y las libertades humanas, sonó para el católico pueblo mejicano, el clarín del combate. Los primeros en percibir los acentos bélicos de la LUCHA SANTA fueron los jóvenes, que con gallarda valentía, despreciando un mundo de ilusiones y de amores, corren a alistarse en las filas de los nuevos cruzados.

La generación actual necesitaba el ejemplo de una juventud que, en pleno siglo XX, tuviera el valor de proclamar la DIVINA REALEZA ante las bayonetas y fusiles de los enemigos de CRISTO.

Uno de los primeros en adherirse a los escuadrones de las reconquistas cristianas, fué Antonio Acuña, joven de 21 años de edad, congregante de la Virgen y miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

Acuña había consagrado todas sus actividades al apostolado, fué colaborador entusiasta de la revista "Militia", órgano de las juventudes católicas de Coahuila, y más tarde, organizador incansable de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

En el mes de septiembre (de 1926) juró solemnemente luchar hasta derramar su sangre por la Causa de Jesucristo y por la sumisión a los jefes libertadores.

A los Pies de la Virgen. — El 10 de enero de 1927, antes de partir a los campos de lucha, se reúnen en casa de Acuña varios de sus compañeros de armas, y, postrados a los pies de la Virgen, se consagran a ELLA implorando su protección en la ardua y difícil empresa a que los lleva su amor a JESUCRISTO. En torno de ellos se hallan también de rodillas, los padres y hermanos de los noveles guerreros de CRISTO REY, que ven, no con dolor, sino con alegría, cómo se aprestan para la lucha aquellos seres queridos. Terminada su oración, los jóvenes dan el último adiós a sus familias y se encaminan hacia fuera de la ciudad, donde se incorporan a los demás libertadores.

Primera Batalla y Ultimos Triunfos. — Después del primer combate, Acuña recibe orden de comunicarse con otro de los grupos católicos; la oscuridad de la noche y el ignorar el camino, le obligan a pernoctar en lo alto de la sierra. A las primeras horas del día siguiente reanuda su jornada y ya en las inmediaciones de la hacienda "El Cedrito", le capturan las avanzadas del gobierno.

—¿Quién es usted, —pregunta al intrépido joven el jefe de las tropas.

—Antonio Acuña, —responde el interpelado sin inmutarse.

—¿De dónde viene?

—Del Saltillo.

—¿Por qué lleva armas?

—Porque las necesito para mi defensa.

—Usted es de los rebeldes, pero parece buen muchacho; sin duda anda engañado. Le dejo en libertad, pero tenga cuidado. Si de nuevo le capturan diga que ya ha sido revisado por mí.

Acuña continuó su camino sin dar la menor señal de temor. Al llegar al "Cedrito", pide al Administrador de la Hacienda que le

dé de comer. El jefe del destacamento que había acampado allí, al enterarse de la llegada del joven, le llama a su presencia: las mismas preguntas del interrogatorio anterior se repiten de nuevo y a ellas contesta Acuña con la misma serenidad y valor, y por segunda vez queda en libertad. Momentos después, un jefe socialista dice al coronel: —"A este joven hay que revisarlo, pues dede ser de los libertadores". En efecto, comienzan a registrar a Acuña minuciosamente; le encuentran una libreta con la lista de los compañeros de armas y manifiestos de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

Una vez descubierto, los soldados se burlan de él y le injurian; con gran entereza responde el intrépido luchador de LA CAUSA CATOLICA: —Sí, soy soldado de CRISTO REY; tengo el grado de Mayor en el ejército de la Libertad y llevo dinero, porque estoy encargado de pagar a los soldados.

Esas palabras del joven encendieron más la ira y el odio de los enemigos de Cristo; y entre injurias y blasfemias, le echan un lazo al cuello al mismo tiempo que dan contra él sentencia de muerte. Acuña, al oir que será pasado por las armas, no se inmuta y sólo pide unos instantes para escribir unas líneas a su familia antes de morir. Los verdugos le otorgan sin dificultad el permiso. Al terminar la carta, consciente de que muere por odio a Cristo, se firma: "Mártir" Los soldados encuentran en el postrer escrito nuevos motivos de escarnio; la familia del Mártir no tiene el consuelo de leer sus últimas palabras, porque la carta fué destruida.

El Soldado de Cristo Rey. — Antes de morir, ante el pelotón de soldados ya dispuestos a disparar, en un gesto de sublime valor y de FE, dice el invicto joven: *Ustedes son soldados de un mal gobierno.... Yo soy soldado de CRISTO REY*. Y aquella frente pura se irguió con la gallardía del Mártir, y exclamó: "¡VIVA CRISTO REY!" "¡VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE!". La descarga se oyó al mismo tiempo que caía teñido en la púrpura de su propia sangre el soldado de CRISTO REY.

Ante la tumba del nuevo Mártir bien podemos escribir estos inspirados versos con que un poeta (el R. P. Vértiz, S. J.) ha cantado el martirio de Acuña:

"Duerme en paz en tu tumba, *noble soldado,*
con la tierra sangrienta por ataúd....
no morirá tu nombre, pues ha jurado
salvar a nuestra patria la juventud.

"No morirá tu nombre, cuando el infierno
vencido en nuestro suelo, triunfe la Ley;
será en mármol y bronce tu grito eterno:
Vosotros sois soldados de un mal gobierno,
¡yo soy soldado de Cristo Rey!

El Lazo Eterno de la Amistad. — El mismo día y en el mismo lugar fué ejecutado también por Cristo, Teodoro Segovia, íntimo amigo de Acuña y que se había unido a los libertadores, atraído por los consejos de su fiel compañero.

Segovia se resistía mucho al principio a tomar las armas, pero al fin lo hizo, convencido de la necesidad y la justicia de LA CAUSA a que lo exhortaba Acuña, y siguiendo los deseos de su familia.

Ya formado el cuadro para fusilarlo, confesó opr última vez la alteza de miras con que se había lanzado a la defensa armada: Yo he venido dijo, a pelear por la Virgen de Guadalupe. ¡Viva Cristo Rey!

Una nueva descarga unió con igual triunfo a aquellos héroes de Cristo. El lazo de amistad que en el mundo los unió hasta el martirio, no se ha roto: se ha estrechado más, pues los une en amistad eterna".

★

Estos héroes admidables, bajo todos los conceptos, pelearon, si se consideran bien sus nobilísimos designios, por las Tres Santas Garantías proclamadas en Iguala y simbolizadas por los colores de nuestra gloriosa enseña. — Pelearon por la Garantía Blanca de la bandera: por la verdadera religión de Cristo-Jesús, contra la más espantosa de las tiranías, sostenida por el mil veces detestado Protestantismo, instrumento de la desintegración de la Patria Mexicana, contra la Masonería, antro satánico contra la Realeza de Cristo, y contra las influencias abominables de la Casa Negra, morada secular de los protectores de tiranos. Pelearon en defensa de la Independencia de nuestra Patria, puesta por los tiranos en las garras de potencias extranjeras, mejor dicho, de una potencia extranjera vecina,



Tomsito de la Mora



Antolio Acuña

que desde hace más de un siglo y medio desea y tiene determinado evaporar por todos los medios que Belcebú aconseja, las esencias de México, para así poder engullirse su territorio. Pelearon por defender la auténtica Unión de los mexicanos, y que el sectarismo y la impiedad, elevados a leyes constitucionales, están a punto de dejar totalmente aniquilada.

Debemos honrar con intenso fervor la benditísima memoria de esos Niños Héroes y de esos Jóvenes. Enorme, sin límites, debe ser la admiración y la gratitud hacia ellos, porque se sacrificaron considerando que debían ir hasta la muerte y el martirio, para salvar los destinos de las generaciones que les han sucedido.

Pero por desgracia, todavía más grande que aquella admiración, debe ser la que se experimenta al considerar y palpar que aquellos hechos formidables y aquellos héroes son total o casi totalmente ignorados, a consecuencia de ciertas dolorosas maquinaciones a que no es extraño el "Norte" con sus influencias siniestras.

Se puede tener la certeza de que si se pregunta a cada uno de los alumnos de este plantel, mediante una encuesta cuidadosa, quiénes fueron José Sánchez Río, Tomás de la Mora y Antonio Acuña, ninguno sabrá decirlo.

¡Se impone que se descorra ese tupido velo que se ha hecho caer sobre la Epopeya Cristera!

México, D. F., a 27 de septiembre de 1960. — Aniversario de la Entrada de Iturbide en la capital mexicana, al frente del Ejército de las Tres Garantías.

Los Cristeros de Valparaíso, Zac. Cumplen una Promesa

Durante la campaña Cristera los miembros del Regimiento "Valparaíso" en Zacatecas, deseando dar gracias al Señor por la protección manifiesta que les otorgaba librándolos de innumerables asechanzas del callismo, y teniendo en cuenta que para los servicios de vigilancia disponían de una estratégica montaña llamada "Cerro de los Enjambres", desde la cual podían controlar los movimientos del enemigo, acordaron los Jefes encabezados por D. J. Jesús Pinedo, hacer la promesa de erigir en aquel lugar, un Santo Madero que fuera como un monumento de la gratitud cristera. Quedó pues hecho el compromiso que aquellos que sobrevivieran a la dura campaña levantarían el referido monumento.

Terminada la campaña se dejó pasar el tiempo para enfriar los ánimos exaltados por la guerra, pero ya calmadas si no desaparecidas las malas inteligencias, se buscó la forma de cumplir aquella promesa que además de constituir lo que se pretendía, el monumento

de la gratitud cristera, sería también un recuerdo de gratitud hacia el Jefe D. Jesús Pinedo, que no sobrevivió porque su sacrificio fué aceptado por Cristo Rey.

Vencidas con buena voluntad las primeras dificultades se fijó la fecha del 27 de marzo de 1962 para la erección. Las noticias que DAVID ha recibido dicen así:

Se celebró la Santa Misa cantada por el Sr. Pbro. D. Ramiro Cabrera y los cantores D. Cristóbal Colón y su hermano Toño, acompañados por la música de Pancho Avalos y compañeros.

El canto en aquellos lugares se oía como se oyen los jilgueros en la sierra. Los danzantes tuvieron una actuación de casi 24 horas. Don Pedro Cabral no siendo conforme con los mos que Dios le mande su alivio para que en otra ocasión encabece y sea la primera de las proveedoras de alimentos para "tanta gente, que Dios sabe cómo podrán comer? como solía decir por aquellos días.

Este santo madero tiene un motivo más de veneración, pues ostenta una Reliquia auténtica que conseguimos por agencias del Hermano Arturo de M. Acevedo, quien residiendo en la Ciudad Eterna, consiguió para nosotros. Son tres Copias de los clavos originales de la crucifixión de N. S. Jesucristo, los que ostentan su original etiqueta y documento comprobatorio llamado "Auténtica" que expiden en la Iglesia Romana de la Santa Cruz de Jerusalén.

Estos Clavos serán depositados en la Pa-



grupos en bola pidió que los Cristeros fueran formados marcialmente y se le complació por algunos 30, habiendo además como 25 familias y muchos niños.

Los asistentes alrededor de doscientos, fueron agasajados con una sabrosa barbacoa que ofreció uno de los más caracterizados Cristeros de todos los tiempos, D. Román Alvarez, quien dice emocionado:

"Nos acordamos mucho de ustedes durante la fiesta, nos hubiera gustado que todos estuviéramos juntos, pero ya que no fué posible damos gracias a Dios por haber salido de ese gran compromiso que pesaba sobre nosotros".

Infortunadamente la enfermedad de Doña Petrita Cabral, la Chita, no le permitió dejar su cama que ya sufre por meses. Esperarroquia de Valparaíso a cargo de su digno y estimado Párroco D. Lorenzo González, quien dispondrá cómo y cuándo esas santas Reliquias del Rey Crucificado serán expuestas para la veneración de los fieles.

Que las almas de los Cristeros de la Brigada "Quintanar" y el Regimiento "Valparaíso", desde la gloria que esperamos gocen, acompañen a los supervivientes en estas celebraciones y todos pidan al Señor la gracia de la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

—oOo—

ALOCUCION

Según la historia del Imperio Romano, de aquel poderoso imperio, uno de sus Emperadores, Nerón, de natural perverso, para tener una viva imagen de la destrucción de

Troya, se dió el lujo de incendiar a Roma, para componer una poesía y para perseguir a los cristianos echándoles la culpa a ellos de aquel incendio; y efectivamente desató una persecución terrible, con el fin de acabar con el cristianismo en Roma y nunca lo consiguió.

Cosa semejante sucedió en 1926. Apareció un nuevo Nerón en nuestro País mexicano: Calles valiéndose de una causa injustificada, el odio a la Santa Iglesia; y un pretexto insignificante, el de infundir en todo creyente la idea perversa del comunismo materialista de Marx y Lenín, con la propaganda más errónea y con la mentira más grande que se haya conocido; que dizque la religión católica es un narcótico que en vez de civilizar, entorpece a la mente humana un error de errores. Se ha comprobado que la Iglesia es la principal civilizadora. Aquí en nuestro país, ¿no fueron los Religiosos españoles los que empezaron a civilizar al indio, y así se fué extendiendo hasta nuestros días la civilización? ¿y así en todo el orbe? Entonces es una grande calumnia la que se ha venido propagando en contra de la Iglesia, pero sin provecho; Calles tuvo únicamente una idea: de que México sería el primer país del continente que se convertiría en ateo; pero nunca supo comprender, nunca supo apreciar, que en México hay un baluarte super-resistente, un baluarte indestructible: en la Colina del Tepeyac está la Morena Guadalupana y esa Colina está muy cerca de Dios o más bien junto a El.

Aquel gobernante ambicioso, con ideas ateístas, queriendo manejar a la Iglesia a su antojo como se ha venido haciendo en el mundo comunista, con esta determinación dió margen a la clausura de los templos y persecución a los sacerdotes, es decir, una guerra sin cuartel para acabar con la Iglesia pero como en México el catolicismo tiene su arraigo, expontáneamente en varios Estados del País, incluso en esta entidad zacatecana, surgieron puñados de hombres valientes y en una lucha desigual, le salieron al frente al monstruo, al gigante, como David a Goliat; y así se fué intensificando, se fué generalizando la lucha; y cuando el callismo se sintió a punto de ser vencido, buscó el medio de tranzar; vió y comprendió que aquel era un movimiento de un pueblo compacto en un ideal.

Muchos mexicanos católicos murieron mártires de su fe y muchos más en la lid; se derramó mucha sangre, pero esa sangre no fué infructuosa; se obtuvo la libertad aunque no satisfactoriamente pero se obtuvo. La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, fué uno de los factores principales para aquel movimiento en defensa justa.

Algunos hombres aquí presentes tomaron parte en la defensa de la Iglesia y se lanzaron a la lucha con toda su voluntad y valor de ofrendar sus vidas por Dios, están diciendo que la colocación de esa Santa Cruz es también una prueba de que en este lugar como en todas estas serranías, se escuchó el fragor de la batalla de aquella Epopeya religiosa, pues tal vez aquí hicieron una aclamación al Santo Madero para triunfar contra su enemigo, como lo hizo en otro tiempo Constantino contra Majencio.

Ahora hay que tomar en cuenta que cada vez más, es mayor el peligro de la expansión comunista; se necesita una determinación arraigada para conservar nuestras tradiciones cristianas. Ciertamente que el comunismo no se atreve a atacar de frente a la Iglesia y sí ataca indirectamente, lo que busca o quiere es el fin, no importan los medios; sus propagandistas con apariencia de católicos, como Fidel Castro en Cuba dió muchas demostraciones de católico, asistiendo a ceremonias religiosas y cuando estuvo seguro de asestar el golpe, lo hizo y así ha estado trabajando por cimentar el sistema comunista en la Isla Antillana. Estamos pues amenazados, se nos quiere infundir ideas sin Dios; que no haya el aprecio necesario a la espiritualidad, se pugna porque se haga extensible la inmoralidad y por estas causas y peligros quizá se ofrezca dar aquel grito de: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!

Cerro de los Ejambres, Valparaíso, Zac., a 27 de Marzo de 1962.

Miguel E. Salas.

"DAVID"
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 342)

CONTACTO CON LOS AGRARISTAS EN EL VALLE DE AUTLAN

La noche del día dieciocho la pasamos sobre una baja cordillera que separa el valleito de El Chante, del fértil y extenso valle de Autlán. No amanecía el día diecinueve y ya la columna cristera serpenteaba laderas abajo siguiendo el camino sinuoso que lleva a la planada en donde habríamos de encontrar dos grandes comunidades agrarias distantes apenas unos dos kilómetros una de la otra. Lo de Luisa era el nombre de una, el de la otra no lo recuerdo. Todos los jefes de familia estaban armados y era natural que al sentir nuestra presencia cogieran sus fusiles y se armó la tremolina. En el principio cada agrarista se parapetó defendiendo su propia casa, pero abrimos la columna en dos alas envolviendo las dos rancherías y los agraristas no esperaron seguirse defendiendo cada cual en su casa, se reunieron en grupo y escaparon tomando altura en las faldas de la sierra mientras sus familias quedaban abandonadas. Quedaron las rancherías en nuestro poder pero no se dió por terminada la refriega, porque todo el día fué necesario sostener fuego graneado con los dos grupos armados que desde lo alto de las laderas nos amagaban manteniendo un estado continuo de molestia. Mientras una parte de nuestra gente se tiroteaba e impedía a los agraristas que bajaran de los cerros, la otra recibió órdenes de sacar a las familias e incendiar las rancherías.

A la caída de la tarde se tocó a reunión para anunciar que se abandonaba la idea de atacar Autlán en esta ocasión porque el enemigo, debido a las escaramuzas del día, ya estaba alerta y los refuerzos le vendrían en camino.

Ordenada marcha atrás, volvimos sobre el mismo camino de El Chante a pasar la noche cansados y hambrientos en el mismo sitio de la noche anterior. Lo más probable era que los callistas nos atacaran después de las provocaciones del día anterior, pero ningún movimiento enemigo de cerca en el curso de la noche se sintió y al día siguiente bajamos al Chante cerca del medio día, veinte de octubre, agotados y hambrientos después de 48 horas de ayuno.

COMBATE DE EL CHANTE

Nos acompañaba en esta campaña el Sr. Cura de Tapalpa don Pedro R. Rodríguez, hermano del Tte. Coronel Miguel Rodríguez que en la Mesa de San Nicolás se había quedado con verdadera contrariedad curándose de una neuralgia del facial que en temporadas le hacía sufrir.

Tan luego como llegamos nuevamente al Chante se envió un retén a la salida del pueblo pro el camino a Tonaya, se nombraron guardias en todos los cuarteles y toda la troja quedó franca para ir a buscar alimentos. En vista de que la población no tenía destacamento gobiernista, vivía en ella un sacerdote que con relativa libertad ejercía su ministerio al cuidado de los vecinos que le ocultaban cuando había peligro. No le éramos muy gratos los cristeros, pero tal vez por atención al Sr. Cura Rodríguez fuimos invitados a comer en su casa y saciamos el hambre canina que nos torturaba.

En una hora terminó la comida y el Gral. se puso de pie para dar las gracias tanto al padre como a sus familiares, porque había necesidad de ver que nadie se quedara sin comer antes de abandonar la población. El "pelón Díaz" debía de estar muy cerca de nosotros y no nos tomaría de sorpresa. Nos separamos de la casa del saterdote situada por la banda sur del pueblo, separada del resto del caserío por un arroyo profundo que corre de oriente a poniente y parte la población en dos porciones.

Acompañados del Sr. Cura Rodríguez llegamos a la plazuela —centro del poblado— y el Gral. empezaba a dar instrucciones para hacer un recorrido por todos los cuarteles y cerciorarse de que no quedara un solo soldado sin comer, cuando de improviso escuchamos por el oriente un nutrido fuego de fusilería y acto continuo a nosotros también nos llovían balas por todos lados menos por el sur, precisamente por donde habíamos estado a comer.

Hubo un desconcierto momentáneo, máxime que las balas nos tupían a granel, pero gracias a la acostumbrada entereza del Gral. Degollado y de su natural viveza para entender los movimientos del enemigo, ordenó inmediatamente que volviéramos a la banda del sur, única en donde no había soldados nuestros y los guachos podían meterse al pueblo sin resistencia. Con las armas listas volvimos sobre el mismo camino que acabábamos de recorrer y al inciar la pedregosa bajada al arroyo por la estrecha callecita que hace una vuelta antes de llegar al fondo, aparecieron en la esquina un par de guachos que al avistarnos, fueron los primeros en disparar, pero sin suerte porque no hicieron blanco. Sin detener nosotros nuestro avance disparamos también y esto hizo a los sardos parar en seco su enfurecida carrera hacia el centro del poblado, mientras del fondo del arroyo aparecían docenas y docenas de sus compañeros disparando sus armas y armando una algarabía infernal, pretendiendo cortarnos la retirada. Al ver aquella chusma de endemoniados, hicimos alto también para buscar protección y en ese momento los dos primeros que se habían presentado en escena, sintiéndose apoyados por sus compañeros que eran superiores en número a nosotros, nos acometieron con furia endemoniada, pero el Mayor Covarrubias ni tardo ni perezoso y, mucho menos cobarde, con la serenidad que le caracterizó siempre en los momentos difíciles y apurados, les tomó la delantera y le colocó una bala en la frente al más atrevido de los sardos destapándole el cráneo y la masa cerebral fué a salpicar la cara del compañero que le seguía.

Rodó por el empedrado el pobre guachito que como demonio subía vomitando blasfemias, y el otro, viendo aquello, dió media vuelta, se tropezó en algo, soltó el fusil, lo abandonó y se puso a salvo volteando la esquina.

Hubo una pausa en que nadie, ni ellos ni nosotros, intentó otro avance, hasta que por fin siendo nuestra la iniciativa sorprendimos un verdadero nido de soldados federales que no se atrevían ni a salir al frente ni a darnos la espalda, pero en cuanto nos vieron resueltos al encuentro, aquellos invencibles soldados del "pelón Díaz" que otrora fueran incapaces de dar la espalda, en esta ocasión lo hicieron sin usar sus flamantes fusiles, bajando la cuesta en vergonzosa fuga hasta llegar al fondo del arroyo y seguir su curso hacia arriba para protegerse de las balas cristeras.

Tres muertos hechos al enemigo y cuatro fusiles recogidos para nuestro servicio fué el saldo de la corta refriega. Pasamos a la otra banda del pueblo para ocuparla antes que lo hiciera el enemigo y en cuanto asomamos al parejo de la calle, una sección de agraristas apostada sobre una loma cercana y sin que nadie les pudiera de pronto estorbar, nos arrebató a balazos a su entera satisfacción.

El Sr. Cura Rodríguez y su ayudante Reynaldo lograron entrar a la casa del Padre, misma en donde media hora antes habíamos estado comiendo; el Gral. Degollado alcanzó a cruzar la calle y saltar un cercado que había por la acera de enfrente; Casimiro Fletes y el "guachito" (soldado que así llamábamos todos con cariño por haberse pasado de las filas callistas a las nuestras), habían tomado mucha delantera y pudieron cubrirse de la tormenta de balas en un rincón baldío.

Yo quedé atrás de todos buscando un parapeto adecuado que me permitiera contestar el fuego, pero no econtrándolo, sólo pude acercarme a la pared de la casa del Padre presentando todo el blanco a las miras de los fusiles agraristas. Ya no había más objetivo por el momento que mi pobre humanidad, y cada uno de los "pide tierras", como también se les llamaba, ponía todo su empeño en obsequiarme una, tres, diez balas colocadas en cualquier parte de mi cuerpo que por más que procuraba embarrarlo contra el muro de adobes, no conseguía ocultarlo. Me tenían acosado al hilo de la calle. Yo creo que estos servidores de Calles dieron por hecho que yo era ya un enemigo menos, pues sólo esperaban verme rodar por el suelo. Puedo decirlo sin mentir que no menos de cien balas dejaron su impacto a muy corta distancia de mí, tan corta, que las dedicadas a mi cabeza me tenían casi ciego por la tierra que desprendían en los adobes, y en la caja del cuerpo algunas quemaduras se encontraron en mi ropa. Ya se podrá comprender que en esta situación no me era posible intentar ninguna

defensa ni ponía en uso mi razón. Si un milímetro me muevo —pensaba— ya estuvo que me pegaron, y no había razón para pensarlo porque nada de mi cuerpo estaba oculto a las miras de mis enemigos, si no me pegaban era porque Dios no les daba licencia de hacerlo, porque El nos tiene señalado el día, El sabe nuestra hora. Dios no concedió a los agraristas verme caer acribillado por tanta bala que me dedicaron.

El Gral. Degollado se daba cuenta desde la acera de enfrente de los apuros en que me encontraba, sin poder protegerme en lo más mínimo, y me gritaba con desesperación: "a la mitad de la calle hay una ladrillera, salte a ella por que lo van a matar". Restregándome los ojos gruesos de tierra pude distinguir el socavón que mi Gral. me indicaba. Hice un último acto de contrición y entre la lluvia de balas, todas con dedicatoria especial para mí, salté a media calle y sin medir la altura fuí a dar al fondo de la ladrillera. ¡Oh maravilla de Dios!, ni la ropa me tocaron las balas enemigas. Como una pesadilla pasaba por mi mente aquel trance en que por unos minutos mi vida no valía un cacahuate. Fuera ya del peligro inminente en que estuve y cuando dejé de escuchar el silbido constante de las balas que por decenas me anunciaban la muerte, y ya no sentía el golpe de sus impactos a escasos milímetros de mi cuerpo, comencé a recuperarme, a salir de aquel estado de aturdimiento en que había caído y volví a la realidad; no era un cadáver, era todavía un combatiente.

Me fué dando cuenta que por todos los rumbos de la población la fusilería atronaba el espacio. El combate se había generalizado. Nuestro grito de guerra "¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!" se escuchaba a cada instante. Los callistas contestaban: "a ver si se van callando el hocico, fanáticos hijos de tal, aquí está el Capitán Díaz padre de todos ustedes". Sentado sobre un montón de ladrillos, en el fondo de la excavación, reflexioné que no era tiempo de permanecer inactivo cuando todo el mundo luchaba, y me puse de pie para ver qué cosa hacía de provecho.

Se me ocurrió improvisar un pequeño parapeto con desperdicios de ladrillos y poder contestar con uno que otro disparo a los agraton ni son. Lo inténté colocando los primeros ladrillos en el borde de la fosa y a continuación me los deshicieron a balazos. Decididaristas que no cesaban de quemar parque sin mente estos "agrios" (agraristas) la traen conmigo, me decía, mientras buscaba en los escombros nuevos ladrillos para insistir con otro parapeto.

(Continuará).

SANTIAGO BAYACORA POR FRANCISCO CAMPOS

(Viene de la páqina 337)

(Concluye)

Otro combate que tuvimos en un campo se llama el 244, allí la federación estaba posesionada en un vallado que hicieron muy largo; allí se combatió muy feamente porque a los "changos" nada más las cabezas se les veía; pero en ese combate no quedó ni un solo soldado, y cuando ya nos íbamos, las mujeres de ellos se querían ir con nosotros, cosa que no se les permitió; allí lamentamos un muerto y cinco heridos.

Otro combate que tuvimos en la Sierra del Oso, veníamos de El Salto, ese punto está de Otinapa hacia el poniente; en ese combate salió herido de mucha gravedad Lucas Mora y a Trinidad le tumbaron el caballo y el caballo cayó encima de Trino que no se podía salir de allí hasta que fuimos y se lo quitamos; en ese combate no nos dimos cuenta de cuántos soldados murieron, a Lucas se lo trajo mi hermano y otros cuatro compañeros hasta cerca de Durango, allí lo escondieron y mi hermano se fue a la Liga y en la noche le consiguieron un carro y fué por él; lo metió a Durango y allí se estuvo hasta que sanó; y el último combate lo tuvimos en Santiago así como el primer combate lo tuvimos en Santiago. En dicho combate salió herido Mora de poca importancia .

Y se acabó la historia...

Me disculpo ante mis lectores de lo mal escrito que está esta obrita; pues un ranchecito y sin estudio como yo, pues qué vamos a hacer, nada absolutamente. En primer lugar que mi memoria ya no me ayuda porque ya estoy muy avanzado, ya estoy muy viejo;

por escribir una palabra pongo otra, a veces a las palabras les faltan letras, a veces les sobra y así sucesivamente; y en segundo lugar, que nuestros trabajos no nos lo permiten, son muy pesaditos, trabaja uno en la sierra, allí sufre uno hambres, fríos, cansancios, desvelos por las fuertes lluvias y en fin todo lo que Dios es servido, sin tener tiempo de dedicarse uno a la lectura ni a la escritura y así dicen unas personas que los rancheros tienen dinero; pero ¡cuál dinero!; ya se llegaron estos últimos tiempos de calamidad que ya apenas vive uno con muchos trabajos.

El Gobierno pone a sus empleados para que busquen a uno para arrebatarle el bocado de la boca y hay muchos que andan detrás de uno para quitarle lo poco que consigue y vete a traer más, y por eso digo que de aquí en adelante ya no se puede vivir... Y por otro lado digo que quién sabe si el levantamiento que hicimos contra el Gobierno no sería justo: porque una vez estaba yo en El Salto y nos pusimos a platicar yo y otras personas tocante a la Revolución, cuando llega allí con nosotros un sacerdote y me dice: ¿tú también anduviste en la revolución? Sí padre, le contesté yo; entonces me dice el padre: téngote miedo. A mí me dió mucha vergüencilla a pesar de no conocerla y casi un poquillo de sentimientillo, y le dije: no tenga miedo Padre, ya no estamos en revolución; nosotros nos enfrentamos a la revolución para defender a la Santa Iglesia y ustedes me parece dependen de ella, y se fué el Padre de con nosotros...

Y doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús, y a la Santísima Virgen del Carmen y a Santo Santiago Apóstol que me han dado licencia de vivir hasta estos días, pues hace 24 años que sucedió esto y todavía vivo.

Por lo tanto saludo a la Santísima Virgen con el saludo que le hizo el Arcángel San Gabriel diciéndole: "Dios te salve María, etc.

Pues no digo que le ganamos al Gobierno por la fuerza, pero él no quería que hubiera religión, y la hay, gracias a Dios...

Nota:—Nosotros tuvimos que lamentar la muerte de 49 compañeritos en la persecución callista.

Santiago Bayacora, Julio 13 de 1950.
Francisco R. Campos.

Pues ya les dí a conocer
Lo que en mi pueblo pasó,
Y si no lo quieren creer
Seré un embustero yo.
La lumbre que se prendió
Dijo una buena señora
La gente se levantó
En Santiago Bayacora.
De esto no hay qué dudar,
Allí se está combatiendo,
Sin poderlo remediar
Muchos se están muriendo.
Calles es el culpable
De levantarnos en armas,
Y sólo Dios lo sabe adonde
irán tantas pobrecitas almas.
A mis queridos lectorcitos
De esto a duda no lo tengan
Lo que dicen estos renglonci
Y si se van, ya no vengan.
Los amigos agraristas
Mucho nos persiguieron,
También metieron las patitas
Pero también se murieron.
Esto todo no es,
Todavía me faltó más;
Pero voy a ver al Juez
Que se llama don Tomás.
Y con esto me despido
Es cuanto les digo por ahora,
nomás un favor les pido:
Que no digan que soy, de
Santiago Bayacora.

COMBATE EN LA HACIENDA. DE CHAHUATLAN

Mando la narración de este combate en el que tuve participación porque fungía como secretario del Capitán Fernando Cisneros, perteneciente al Cuerpo Expedicionario del Sur de Jalisco comandado por el General Carlos Bouquet.

Sucedió lo siguiente: Viniendo de Tuxcacueso el 26 ó 27 de junio de 1929 a la Hda. de Chahuatlán, de la que era dueño un gobiernista que estaba radicado en San Gabriel, Jal., íbamos como a 5 kilómetros de la hacienda cuando se dejaron oír unas detonaciones de la ametralladora del avión que diariamente expedicionaba por esos lugares y Cerro Grande. Nosotros no supimos nada de sus balas, pero tampoco le pudimos hacer nada con nuestros fusiles por la altura a que pasaba.

Yo le dije al Capitán: a la tarde aquí tenemos a los guachos y el me contestó que sí. Llegamos a eso de las doce a la mencionada hacienda y luego fueron dos de nuestros hombres a traer una vaquilla, pero nuestro Capi-

tán les dijo que la dejaran porque los demás ya tenían suficiente carne para todos, y la soltaron.

Allí estaban el Capitán Marcelino Ramírez como con 35 hombres, el Subteniente Pedro Navarro con 20 y nosotros que éramos 35. Como a las 3 de la tarde terminamos de comer; yo estaba junto a mi caballo que estaba comienlo y tenía la silla floja. En ese momento pasó un compañero y me dijo: me voy a subir a la azotea del rancho a ver si se ve lejos, yo le dije: sí, anda.

Al momento lo veo bajar muy de prisa y gritando: el gobierno encima pero antes ya le había dado un puntapié al vigía que estaba dormido. Yo me levanto de pronto y aprieto mi silla, monto y comienzo a gritar a los demás: el gobierno encima. Todos estaban cerca de sus caballos y pronto ensillaron, pero había como unos 9 bañándose en el río que pasaba a corta distancia.

El enemigo venía como a 300 metros tendidos por unos lienzos de piedra. Nosotros comenzamos a tomar la altura de un cerro que estaba al poniente, pero como en esos días ya no teníamos orden de pelear porque dizque ya estaban haciendo los arreglos para la paz; pero cuando ellos vieron que no nos dejábamos agarrar vivos (1) nos comenzaron a hacer fuego y entonces sí se trabó el combate por ambas partes. Pero como andaban algunos muchachos de 14 años y no habían podido ensillar iban a pie y los que se andaban bañando también dejaron sus caballos en el corral.

Viendo el peligro los capitanes Cisneros y Ramírez dieron la orden de hacer alto en un lienzo de piedra, que estaba a medio cerro y cada quién tomo su posición, pero un soldado apodado "el huevo" comenzó a gritar: que avancen y vancen, todos creyeron que era una orden superior y comenzaron a abannar sus posiciones. Entonces el Capitán Marcelino Ramírez disgustado le arrebató el rifle a un soldado y se regresó para defender a los que venían a pie.

A poco me alcanza el Subteniente Navarro y me dice: ¿y tú para dónde vas? —Yo voy al cerro aquel, porque se me hace que nos vienen sitiando, pero por fortuna no fue así, lo único que encontré fué una meseta cercada de alambre de púas con una sola entrada; yo pedí a los que iban conmigo un machete para cartar el alambre pero ninguno traía, y era importante porque si nuestros compañeros entraban allí tenían que dejar sus caballos y así fue; allí quedó la mitad de la remuda pero les costó muy caro a los guachos porque dejaron en ese lugarcito 12 muertos y se llevaron algunos heridos.

Por nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte del secretario del Capitán Marcelino y de mi grupo un soldado herido en una pierna. Nosotros, cinco compañeros y yo no nos metimos al alambrado sino que fuimos por otro camino, nos hicimos de una altura y protegimos por algún rato a nuestros compañeros.

Contaba el asistente del Subteniente Navarro que ellos mataron cinco guachos cuando le tiraban tarascadas a un caballo que habían sacado de Cocula muy bueno y bonito.

Otro día le formaron el cuadro al "huevo", para fusilarlo, pero el Subteniente Navarro pidió su indulto y siempre no lo fusilaron.

Esta narración la escribo porque no la he visto publicada en DAVID.

Tapalpa, Jal.
Everardo G. S.

(1). Lo peor que podía pasar a un cristero era que lo hicieran prisionero, por eso cuando en broma alguien deseaba para otro algún mal, le decía: "anda que te han de agarrar vivo".

RECORDATORIO

Lo hago a los miembros de la Guardia Nacional que en la Montaña de Cristo Rey prometieron seguir enviando sus donativos para adquirir el aparato de sonido que es necesario para nuestras reuniones. Su costo aproximado, como ya se les hizo saber, es de mil doscientos a mil quinientos pesos.

La colecta inicial nos dio una suma que no llegó a los quinientos pesos. Nadie ha vuelto a dar un centavo. Sin embargo, contamos con setecientos veinte pesos, apenas la mitad del dinero que es necesario reunir.

Envíe sus donativos a Lerma 162,
México 5, D. F.
Dr. José Gutiérrez Gutiérrez.

BANDERA DEL BRASIL PARA LA GUADALUPANA

El Embajador del Brasil, Manoel Pio Correa, llevó anoche a la Basílica de Guadalupe la bandera brasileña que su país tributa a la Virgen Morena.

El lábaro de la Cruz del Sur, que iba a ser entregada por el Presidente Joao Goulart durante su reciente visita a México, fué recibida por el arzobispo Primado, Miguel Darío Miranda.

Pio Correa dijo que "la fe católica que a todos nos es común es el lazo más fuerte que une entre sí a los pueblos de América Latina", y declaró:

"Hemos visto en nuestros días dominar a la mitad de la Tierra un sombrío despotismo fundado en el ateísmo, y que atenta no sólo a la libertad de los hombres, sino también a esa dignidad humana fundada por Dios mismo, según nos enseña el Canon de la Misa.

"En este día en que la Iglesia exalta a la Santa Cruz, conviene rogar que la Cruz, a cuyos pies nos congregamos los pueblos de las Américas, aleje de este Hemisferio la invasión de las fuerzas de la esclavitud y del odio: "ne totum impleat orbem".

A la ceremonia, efectuada poco después de las 18 horas, asistieron los funcionarios diplomáticos de la embajada del Brasil, miembros de la colonia brasileña y el embajador de Chile, Juan Smitmans López, decano del cuerpo diplomático.

El Primado Darío Miranda repuso en portugués a las palabras de Pío Correa, que habló en español.

El Jerarca católico lamentó la indisposición del Presidente Goulart que le impidió visitar la Basílica de Guadalupe y se pronunció porque los pueblos colaboren entre sí para resolver los problemas que plantea la lucha por el bienestar y la prosperidad.

Dijo que no era suficiente orar pero advirtió que prescindir de Dios y de su ley ocasiona daños muy graves.

Declaró que la bandera del Brasil ondeará orgullosamente en la Basílica, junto con las demás de los países del continente.

Pío Correa había dicho:

"Todos sabemos, todos vemos que en estos días llenos de incertidumbre y de amenazas, el hombre utiliza el don divino de la inteligencia creadora, no para el bien de la Humanidad, sino para suscitar espantosas fuerzas de destrucción, que ya sobrepasan en poder a las fuerzas telúricas y doblegan a la voluntad destructora del hombre las más secretas leyes de la Naturaleza.

"En tales instantes, en los que la temeraria impiedad de la criatura parece tentar a Dios y rebelarse contra el Creador, en los que sentimos que el futuro no remoto puede encerrar una amenaza para la supervivencia de toda la raza humana y de la vida misma en el planeta, creemos los brasileños que en tan angustiosos peligros conviene y urge que los pueblos cristianos eleven a Dios sus corazones en ardientes plegarias, para que la misericordia divina nos otorgue la paz en nuestros días y nos salve de las consecuencias del desmesurado orgullo y de las ciegas pasiones de los hombres".

Hubo aplausos en la Basílica cuando fué extendida la bandera de Brasil, mientras el organista ejecutaba el himno nacional brasileño que todos escucharon puestos respetuosamente en pie.

SOLEMNES BODAS DE ORO

El día 22 del presente fueron celebradas solemnemente las bodas de oro matrimoniales de los esposos Celso López Beltrán y María Mercedes Flores de López.

Le ceremonia tuvo lugar en el templo de San Miguel de Mezquitán de la Ciudad de Guadalajara y celebró la santa misa el señor Pbro. D. José Navarro.

María del Rosario, Rafaela, Juan, María Luisa, Virginia y Teresa López Flores, hijos de don Celso y doña María Mercedes, lo participaron a sus parientes y numerosas amistades.

Don Celso López Beltrán ha sido un cumplido miembro de la Guardia Nacional en el Centro Local de Guadalajara y quien cumpliera como cristiano y verdadero amigo acompañando a nuestro finado Jefe don Jesús Degollado Guízar hasta el último momento en su lecho de muerte.

Nuestras más sinceras felicitaciones al cristiano matrimonio.



DAVID

VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México. D. F., Junio 22 de 1962 — No. 119



FELIPE DE JESUS PRIMER SANTO DEL NUEVO MUNDO

El 8 de junio de 1962 se cumple el Primer Centenario de la Canonización de Fray Felipe de Jesús que fue crucificado en unión de otros 22 Franciscanos como él y de 3 Jesuitas, en Nagasaki, Japón, el 5 de febrero de 1597.

La Canonización de Fray Felipe de Jesús, dió a México su primer Santo, Mártir, además; y fue luego declarado su Patrono, y con Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, considerado como pilar de la nacionalidad. "La sangre de los Mártires es semilla", escribió el Papa de México, de feliz memoria, S. S. Pío XI, al calce del retrato de algunos de los primeros heroicamente caídos, en la gesta que con sangre escribieran los mexicanos, inmolados durante los años de la aguda persecución religiosa, iniciada en 1926 y aparentemente terminada en 1929 y que aún sufrimos, cuando le fue presentado por los Obispos Mexicanos en Comisión en Roma con motivo de la persecución. Esas augustas palabras del llorado Pontífice, vinieron mucho después que el hermano franciscano Felipe de Jesús escribiera con su sangre casi una profecía: de que en México para ser santo hay que ser mártir. Y esa es seguramente la semilla a que hizo mención S. S. Pío XI.

(Tomado de "ALMAS")

Con motivo del centenario de San Felipe de Jesús, el célebre santo mexicano, en 1949 se celebraron festividades en todo el mundo católico del país, y, lo que es más importante, se publicó un libró con la historia del Santo adaptada a la inteligencia infantil. El libro resulta de mayor interés aún para los lectores. En páginas de estilo sencillo y ameno, su autor, don Luis León de la Barra, nos presenta el panorama de lo que puede llamarse "la etapa heroica de nuestra historia". El momento en que México fue el centro de los sucesos más importantes del mundo.

La vida de San Felipe de Jesús, en efecto, está ligada con la epopeya de España en los mares del Pacífico. México tomó parte en aquellas hazañas.

Magallanes, después de atravesar el canal que lleva su nombre, llega el 6 de junio de 1521 a las Islas Marianas o de los Ladrones, que bautizó con el nombre de Islas de San Lázaro. Magallanes recorre varias de las islas y traba amistad con la reina de Cebú. Pero perece en una batalla que libra en defensa de un jefe que se había bautizado y sometido a la soberanía del Rey de España. Entonces, Sebastián Elcano, sigue el viaje con el único navío que quedaba a flote, llegan-

do a España el 6 de septiembre de 1522 con solo 18 sobrevivientes, y tres años después de que zarpara, consumando la gloria de ser el primer mortal que le daba la vuelta al mundo.



El ejemplo de los frailes despertó la vocación de Felipillo.

Para recoger los frutos de la expedición desventurada de Magallanes, se enviaron otras, entre ellas dos que partieron de la Nueva España. La última de éstas, encabezada por Villalobos, dió su nombre actual al Archipiélago Filipino, en honor de Felipe II, pero la expedición destinada a consolidar la conquista, fue la que el ilustre don Luis de Velasco puso a las órdenes del vasco mexicano D. Miguel López de Legaspi. Partiendo del Puerto de Navidad, el 21 de noviembre de 1570, Legaspi llega a Cebú sin tropiezo. Poco después ocupa lo que ahora es Manila, que pronto se convierte en el centro de penetración española en el lejano Oriente.

Para cuando nuestro Felipe de Jesús llega a Manila, tiene ya la población un carácter colonial que recuerda a la Nueva España, y una población de 30,000 habitantes. Felipe llegó bien recomendado por el padre, y tuvo la oportunidad de establecerse en el comercio y hacerse rico. Con posición y dinero, salud y juventud pudo haberse dedicado a las diversiones y a los negocios; sin embargo, lo que le seduce es el ejemplo de abnegación de sacrificio que dan los frailes franciscanos dedicados a curar a los enfermos en el Convento y Capilla de Santa María de los Angeles.

Felipe abraza la carrera religiosa movido de fe sobrenatural; y al año de noviciado profesa en la Orden Franciscana el 22 de mayo de 1594. Tres son los votos de la Orden: pobreza, obediencia, castidad. Dos años después se le manda volver a México para ordenarse sacerdote. Al efecto toma pasaje en el galeón "San Felipe", de quinientas toneladas, cargado de valiosas mercancías, que es alcanzado por las terribles tempestades de aquellos mares, los tifones, que todavía hoy son temibles para barcos mayores. Entre tormentas y penalidades, el "San Felipe" es arrastrado hacia la costa japonesa y logra guarecerse en el puerto de Hiradi. El destino, pensó San Felipe, lo llevaba a conquistar almas para el Cristianismo. Pero había caído en tierra ingrata y bárbara.

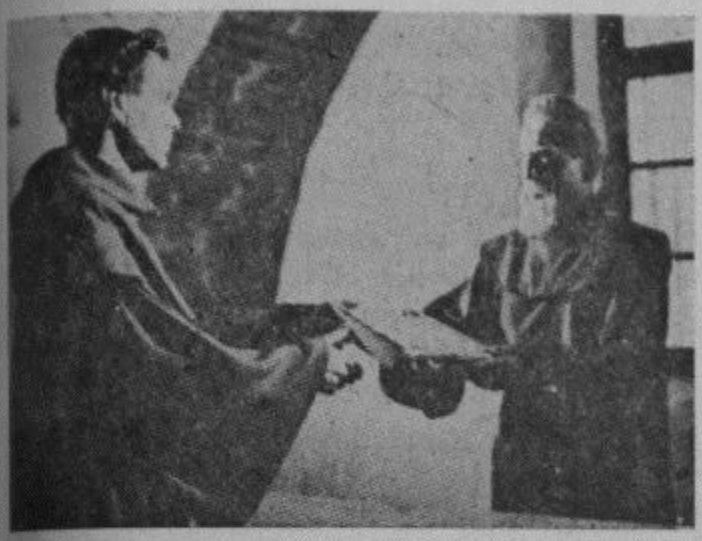


Partió al Oriente en busca de aventuras y fortuna...

Los españoles, que por el momento eran los amos del mundo, tenían que hacer frente a la rivalidad de los portugueses y a la desconfianza propia de los gobiernos orientales. Desde 1554, San Francisco Javier había logrado introducir el cristianismo en el Japón, que en tiempo de Felipe contaba ya con varias misiones jesuíticas y varios templos, y una reducida, pero ferviente población nativa cristiana. Pero estaba el Japón gobernado por cierto napoleonoide, llamado Hideyosi el Conquistador. Las relaciones de Hideyosi y los españoles de Filipinas eran tirantes.

Los viajeros del "San Felipe" pensaron que podrían contar con la simpatía de los cristianos establecidos en el remoto país. Pero lo primero que hicieron los funcionarios

fué dañar el "San Felipe" para evitar que pudiera hacerse de nuevo a la mar. Luego las mercancías que portaba el barco encendieron la codicia de las autoridades. Se ordenó que un juez averiguara las causas de la presencia de los españoles en Hirado. El



"...abraza la carrera religiosa movido por la fe sobrenatural"

objeto de la averiguación era complicar a los tripulantes en una supuesta conspiración de los cristianos japoneses con los españoles para destruir el Imperio, como lo había hecho Cortés en México.

Felipe se dirige al interior del país con la intención de establecerse en alguno de los conventos ya existentes. No se le impide hacerlo; pero, el 30 de diciembre, cuando Fr. Felipe estaba rezando las Vísperas se vió aprehendido brutalmente por los soldados, así como los demás religiosos del Convento. Un religioso quiso salvar a Fr. Felipe, diciendo que no lo arrestaran, pues no era de aquel convento, sino recién llegado en el galeón; pero él rehusó escapar diciendo: "No permita Dios que mis hermanos estén presos y yo en libertad. Será de mí lo que fuere de ellos".

El destino y su propia voluntad de sacrificio ligaron a Felipe con los religiosos que por todo el país estaban siendo encarcelados por órdenes de Hideyasi. Lo primero que se hacía con los prisioneros era cortarles la oreja izquierda. Fr. Felipe, en vez de quejarse del agudo dolor, dijo en el suplicio: "Ya estoy marcado por Cristo"... Una vez desorejados, se paseó a los prisioneros por la ciudad de Meako, sobre carretas, al paso lento de yuntas de bueyes. Los cristianos japoneses se les acercaban, besando los hábitos desgarrados de los frailes y adornaban las calles por donde se les hacía desfile. Acompañaban a los frailes en la befa algunos acólitos japoneses, que, también desorejados en castigo de su adhesión al cristianismo, entonaban cánticos en latín. Pero la masa popular hacía mofa de las víctimas y les arrojaba piedras. De un lugar a otro fueron llevados los presos, cada vez más demacrados por las privaciones y sufrimientos.

El general Landecho y los oficiales del "San Felipe" fueron también desorejados, pero se les puso en libertad, y más tarde se les permitió embarcarse para salir del Japón por Nagasagi.

La caravana de los frailes siguió por el interior del Japón, en donde los campesinos acudían a injuriarlos y les llenaban la boca de hierbas para significar que no eran sino bestias.



Viajando a México llegó al Japón.

El 5 de febrero de 1597 volvieron a reunirse en Nagasaki los españoles libertados y los frailes condenados al suplicio, En vano el general Landecho, jefe del "San Felipe" trató de interceder. Los católicos nipones, portugueses y españoles recibieron con angustia a los frailes; sendas cruces les esperaban en lo alto de una colina. Varias fueron también

las gestiones de algunos jesuítas, que en parte estaban igualmente presos. De las 26 cruces, 23 eran para los franciscanos —17 de ellos japoneses— y 3 para jesuítas destacados. Con aros de hierro fue cada uno sujetado a la cruz. Al levantarse las cruces, los verdugos mataban a lanzadas a los reos, dejando los cuerpos colgados del madero.

"Fr. Felipe —dice el relato del señor León de la Barra—, que con tanta prisa fuera a su cruz, fue el primero en morir; los aros de sus piernas, mal ajustados, cedieron y los dejaron deslizar hasta quedar ahogándose colgado de la argolla del cuello. Pudo solamente invocar a su amo diciendo: ¡JESUS! ¡JESUS!

Dos lanzasos, dirigidos al corazón, dieron término a sus sufrimientos, y México empezó a figurar en el martirologio cristiano.

JOSE VASCONCELOS
(Misiones Franciscanas)

LOS COMPAÑEROS DE FELIPILLO

Al ordenarlos en secciones, comencemos por fijar la atención en los cuatro frailes que fueron apresados junto con Felipe de Jesús en el convento de Santa María de los Angeles de Kyoto o Miyako. Por entonces ya había Franciscanos, no solo en Kyoto y Osaka, sino también en Nagasaki. Al decretarse la prisión de los frailes, se hallaban en Kyoto, por circunstancias extrañas, cinco frailes franciscanos de tres continentes, a saber: de Europa, Asia y América:

SAN PEDRO BAUTISTA, OFM. natural de San Esteban del Valle (Avila) España, nacido el 24 de junio de 1546, que se trasladó al Japón en 1593, al frente de la embajada que el Gobernador de Filipinas enviaba a Taikosama.

SAN GONZALO GARCIA, OFM, natural de Bassein (Indostán), hijo de padre portugués y madre india que, después de prestar sus servicios en el Japón durante ocho años con los Misioneros Jesuítas, había tomado en Manila el hábito franciscano, y que fue escogido en 1593 por San Pablo Bautista como intérprete de la embajada. San Gonzalo García es el primero y hasta ahora único santo canonizado en la India.

SAN FRANCISCO DE SAN MIGUEL, OFM, hermano lego, natural de la Parrilla (Valladolid, España), que pasó a Filipinas después de haber sido religioso del convento del Abrojo y se trasladó de Filipinas a Japón en 1593.

SAN FRANCISCO BLANCO, OFM, sacerdote, natural de Tameirón (Orense, España), que, después de estudiar Artes y Teología bajo el magisterio de San Martín de la Ascensión en México y Manila se trasladó al Japón con su maestro en 1596.

En Osaka habia dos conventos: El de la Compañía de Jesús y el de los hijos de San Francisco, el último de los cuales se llamaba "Belén" por sus reducidas dimensiones. En la construcción del convento de Belén había trabajado, entre otros, San León Karasumaru y San Miguel Kosaki, cuyo hijo santo Tomé Kosaki quedó además en él como "doshuku" o monaguillo y como aspirante a catequista, hasta que en el último momento salió de allí para acompañar a San Felipe de Jesús hacia Kyoto, donde fue apresado juntamente con nuestro protomártir. Los mártires de Osaka son:

SAN MARTIN DE LA ASCENSION, OFM, sacerdote, guipuzcoano, que, después de iniciar sus estudios de Arte y Teología en la Universidad de Alcalá; tomó el hábito en el Noviciado de Auñón y pasó a Japón en 1539, juntamente con San Francisco Blanco, haciéndose cargo del convento de Belén, de Osaka, como sucesor de Fr. Marcelo de Rivadeneira. San Martín de la Ascensión, poco antes de ser puesto en la cruz, predicó a sus compañeros y a los asistentes un sermón en japonés, cuyo texto manuscrito se encontró luego en la manga de su hábito.

SAN PABLO MIKI, SJ, natural de Shikoku, adscrito a la Compañía de Jesús desde 1586, muy devoto de San Francisco, con cuyos frailes quiso compartir la persecución y muerte por Cristo. Gracias al conocimiento que tenía del budismo podía comparar en su

predicación, con notable éxito, las enseñanzas de Buda con las de Cristo.

SAN JUAN SOAN DE GOTO, SJ, natural de Hizen, hijo de padres cristianos, confiado desde su infancia a la solicitud de los PP. Jesuítas de Nagasaki. Hubiera podido huir, pero prefirió correr la suerte de San Pablo Miki hasta la cruz de Nagasaki.

SAN DIEGO KISAI, SJ, el más anciano de los mártires, pues contaba 64 años, sufrió mucho a causa de haber abandonado su mujer la verdadera fe. Era amable, cortés y de finos modales, por lo que realizó un eficaz apostolado silencioso en la portería de la residencia de la Compañía de Jesús en Osaka. Era muy devoto de la Pasión del Señor, cuyo relato lo tenía copiado para leerlo con frecuencia.

SAN JOAQUIN SAHAKIBARA, natural de Osaka, que se convirtió con toda su familia y llevó una vida fervorosa a la sombra del convento de Belén, en cuya construcción colaboró generosamente.

SAN COSME TAKEYA, natural de Owari, forjador de espadas, que colaboró con Karasumaru y otros cristianos en la construcción del convento de Kyoto y que en Osaka se distinguió como excelente catequista, convirtiendo a muchos paganos.

SAN ANTONIO DE NAGASAKI, hijo de padre chino y madre japonesa, que aprendió las primeras nociones de catecismo con Fr. Jerónimo de Jesús en Nagasaki, y fue enviado a Osaka a principios de 1596. Al ser martirizado no tenía sino 12 años.

Varios de los mártires vivían en torno al convento de Santa María de los Angeles formando una especie de barrio o pueblo cristiano, o si se quiere, una pequeña república franciscana, en el corazón de Kyoto. Todos ellos eran terciarios de San Francisco; y precisamente por imitar mejor y más de cerca la vida de los frailes algunos de ellos llegaron a abandonar sus primitivos domicilios para asentarse con sus familias junto al convento y asistir juntamente con los religiosos a Misa y a las Horas Canónicas, y dedicarse con más desembarazo al estudio del catecismo y a la predicación, y al cuidado de los enfermos y de los leprosos en los hospitales de San José y de Santa Ana.

SAN LEON KARAMASURU, natural de Owari, bonzo convertido, colaborador de los frailes en la construcción de los conventos de Kyoto y Osaka, y director del hospital de Santa Ana.

SAN PABLO IBARAGI, hermano del anterior, natural también de Owari, samurai en otro tiempo y últimamente artesano.

SAN LUIS IBARAGI, sobrino de los santos Leon Karamasuru y Pablo Ibaragi, monaguillo del convento y alegría de sus compañeros en el camino al Calvario.

SAN FRANCISCO DE MIYAKO, natural de Kyoto, médico, que tuvo conocimiento del cristianismo durante la campaña de Corea, y que, vuelto de la guerra, se hizo bautizar por los frailes y escribió algunos tratados en japonés para la propagación de la fe y prestó gratuitamente sus servicios a los leprosos del hospital de San José de Kyoto.

SANTO TOMAS DANKI, natural también de Kyoto, boticario, que instaló su farmacia junto al convento, en la "ciudad de los Angeles", y llevó a cabo muchas conversiones entre sus clientes, gracias a la inteligencia que logró de los misterios y doctrina de la religión cristiana.

SAN PABLO SUZUKI, de Owari, pricipal de los catequistas de Kyoto por su profundo conocimiento del budismo, director del hospital de San José y predicador expedito, que explicó desde la cruz a los espectadores el significado del martirio a los cristianos.

SAN BUENAVENTURA DE MIYAKO, bautizado en su infancia, pero ofrecido luego a un templo budista, donde vivió como bonzo más de 20 años, hasta que se enteró que era cristiano, y, abandonando su profesión de bonzo, pidió ser admitido entre los cristianos de "Los Angeles" de Kyoto y comenzó a prepararse para ser catequista.

SAN GABRIEL DE ISE, paje del gobernador, durante algún tiempo, el cual, una vez convertido por San Gonzalo García, lejos de ceder a las presiones de sus parientes, logró

convertir a su padre. Era, como San Buenaventura, aspirante a catequista.

SAN JUAN KINUYA, tejedor de seda, bautizado en 1595 y domiciliado también con su familia en "Los Angeles".

SAN MIGUEL KOSAKI, de Ise, fabricante de ballestas, que ayudó a construir el convento de Kyoto y el de Osaka, padre de Santo Tomé, que también fue martirizado formando parte del mismo grupo.

SANTO TOME KOSAKI, hijo de S. Miguel Kosaki, quien también colaboró en la construcción del convento de Kyoto, donde comenzó a estudiar para capacitarse como catequista. Luego fue "doshuku" en Osaka, hasta que salió de allí para acompañar a San Felipe de Jesús a Kyoto. Al ser martirizado contaba 15 años.

Entre los mártires de los primeros tiempos del cristianismo hay uno que figura en el Martirologio con el nombre de "Adactus", porque se declaró cristiano mientras llevaban al suplicio a San Féliz, Presbítero, y mereció ser martirizado juntamente con él por el nombre de Cristo; y, como nadie supiera cómo se llamaba, se le puso el nombre de "Adactus", que quiere decir "añadido" o "agregado", es decir, asociado ocasionalmente a la otra víctima sin previa sentencia condenatoria, por su espontánea confesión cristiana. Entre los mártires del Tateyama hay tres "aductus" de este género cuyos nombres no eran ciertamente desconocidos, pero no figuraban en la lista de los condenados a muerte, sino que fueron agregados al grupo escogido en los últimos momentos.

SAN MATIAS DE MIKAYO, que estaba con los frailes en Kyoto cuando llegaron los soldados a apresar a los cristianos de "Los Angeles". Al observar que no contestaba a la llamada Matías, el cocinero, que estaba apuntado entre los mártires, se ofreció en su lugar este otro Matías que no estaba apuntado en la lista, diciendo: "También yo me llamo Matías. Total, un Matías por otro. Quiero morir con los frailes".

SAN FRANCISCO KICHI, carpintero de oficio, que vivía cerca del convento de Kyoto, recién bautizado, por lo que no estaba incluído en la lista; mas, como no quisiera separarse de los Padres al ser éstos llevados presos, Kichi ofreció a la policía una botella de "sake" para que le permitieran acompañarlos; y, aunque lo rechazaron una y otra vez, al fin Kichi consiguió morir con ellos.

SAN PEDRO SUKEJIRO, natural de Kyoto, que, enviado a Nagasaki por el P. Organtino, SJ, con cierta cantidad de dinero para proveer a las necesidades de los Mártires, fue despojado por los soldados de cuanto llevaba y agregado al grupo de las víctimas. No faltó quien tratara de liberarlo porque su nombre no estaba entre los condenados a muerte pero Sukejiro prefirió correr la suerte de sus compañeros.

FR. PEREGRINO.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 357)

En esos momentos me sorprendieron el Capitán Casimiro Fletes y el "guachito" que habiéndome visto saltar a la ladrillera esperaron la mejor oportunidad para ir en mi auxilio. Siendo ya tres, no nos faltaría recurso de que echar mano para escarmentar a mis verdugos. En verdad nos causaban lástima estos torpes y maleados campesinos enemigos nuestros, no porque fueran de ideas contrarias a los principios que los cristeros defendíamos, porque en cuántas ocasiones se les escuchó esta frase: "nosotros somos tan católicos como los cristeros". Eran enemigos nuestros porque los gobiernos emanados de la revolución, para disponer de gente incondicional expropió las tierras y les dió parcelas (sin títulos de propiedad), porque Juárez siquiera al robarse los bienes del clero los distribuyó entre los que le seguían, para que fueran sus defensores, asegurándoles las propiedades. A los agraristas les dieron armas y los propios gobiernos les fomentaron la rapiña y el libertinaje. Las fuerzas federales los trataban con desprecio y a la hora del com-

bate, cada vez que se presentaba la oportunidad, los echaban por delante como carne de cañón. ¡Pobre masa engañada que deslumbraban con una miserable parcela!, aparecían como vulgarmente se dice: "picados de los gallos y aborrecidos de las gallinas". Los cristeros los perseguíamos no por agraristas, sino por hacer causa común con la tiranía. Todo el mundo estaba de acuerdo en que no peleaban de corazón, iban forzados, comprometidos por un terrón que ni siquiera era de su propiedad. No defendían ningún ideal. No tuvieron el valor civil de enfrentarse al gobierno y decirle: "alto, nosotros no iremos a matar hermanos que luchan por una causa noble y justa; que aceptaron el reto de Calles cuando les dijo: "no les quedan más que dos caminos: o sujetarse a las leyes (¿?) o ir a las armas", y naturalmente optaron por lo segundo".

Esos eran nuestros obligados enemigos los agraristas que, con el fusil en la mano y empujados por la "vis a tergo", no dejaban de hacernos algún daño.

Llegó un momento en que los agraristas se cansaron de quemar parque inútilmente y nos dieron una tregua, la cual aprovechamos para improvisar un fortín, pero aquellos con el ojo avizor no perdían detalle nuestro y de nuevo nos lo deshicieron a balazos.

El Capitán Fletes se indignó con aquello y exclamó: "pos estos carbones "agricultores" ya nos están viendo la "P" en la frente", y tuvo esta feliz ocurrencia: ordenó al "guachito" que pusiera su sombrero en la punta de una vara y lo hiciera visible por un extremo de la ladrillera. Acto continuo dió principio la troniza y mientras los agraristas se ocupaban de probar su puntería en el sombrero, Fletes y yo nos colocamos en el otro extremo y nos fué posible abrir el fuego sin ser vistos. Cuando sintieron que las balas les silbaban de cerca, prudentemente abandonaron el sitio y "piernas para cuando son"... en un santiamén voltearon la loma y se acabaron las molestias. El Gral. Degollado desde la acera oriental nos felicitó por la hazaña, ordenando que permaneciéramos todavía más tiempo en aquel puesto, mientras él hacía un reconocimiento por la loma que allí mismo a sus pies empezaga a elevarse. Llegó a lo más alto, protegido por una zanja, hasta encontrar a don Tomás, el asistente del Gral. Ibarra. Con frecuencia había estado asomando su cuerpo robusto y nos gritaba entusiasmado: "Estos guachos ya no levantan una, hoy de nuevo se les está apareciendo Juan Diego con su tilma", y se perdía de nuevo en la zanja para que escucháramos el estampido de su potente rifle orejón calibre dieciocho. Se encontró el Gral. a don Tomás pero yacía sin vida, tirado a lo largo de la zanja con el pecho y el corazón atravesados por una bala. Así nos lo anunció el Gral. con un grito triste y destemplado. De seguro que en una de tantas veces que don Tomás se puso de pie, algún callista lo estuvo cazando y en la mejor oportunidad y con magnífica puntería lo despachó al otro mundo, no dudamos que con excelente pasaporte, pues no se cansaba de lanzar vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe, aparte de haber sido un cristiano modelo. ¡Perdió el Gral. Ibarra al mejor de sus hombres; perdió el Ejéricto Nacional Libertador un gran soldado; voló al cielo una alma más entre tantas de hombres buenos que en esa gesta ofrendaron su vida por Dios y por la Patria!

Pero el combate no era esto que he venido narrando, porque mientras con nosotros eso sucedía, por otros rumbos de la población los cristeros luchaban derrochando valor, disciplina y confianza en Cristo Rey.

Aconteció por permisión divina que toda nuestra gente dispersa y en busca de alimentos, a los primeros disparos se concentró a sus respectivos cuarteles y se puso a las órdenes de sus Jefes. El enemigo empujado por el propio "pelón Díaz" intentó en un golpe de sorpresa atraparnos y apoderarse del pueblo. Pero si el golpe estuvo técnicamente bien preparado por el jefe callistas que era todo un soldado y además un valiente, la resistencia que encontró fué perfectamente organizada y, de sorprendidos, no tardamos en tomar la iniciativa y contra-atacar con verdadero áxito. Las huestes de los "populares" que al grito de ¡Viva Cristo Rey! les quitaban palmo a palmo el terreno que con audacia había pisado adentro del pueblo. Y hay que hacer notar que el "pelón Díaz" lanzó al asalto puros soldados de línea para asegurar su triunfo sobre los cristeros que lo venían provo-

cando y dejó a las fuerzas agraristas en reserva, las cuales, como quedó narrado, buena guerra me dieron desde la loma vecina.

¿Qué había pasado con la táctica militar y el arrojo temerario del llamado "azote de los cristeros" cuya fama de invencible corría por toda la comarca? Dios con su infinito poder, cuando a El bien le place, se encarga de humillar al soberbio.

MUERTE DEL CAPITAN DIAZ

El Capitán Díaz era en efecto nuestro más peligroso y encarnizado enemigo, jactándose que para él los cristeros no significaban ningún peligro y era un placer salir a combatirlos, que era punto menos que diversión y pasatiempo. En el Chante los cristeros le hacían morder el polvo, y en su deseperación porque le fallaba su primer asalto y se desplomaba su prestigio de militar y de bravo como león, intentó en otro golpe de audacia ablandar la resistencia de nuestro retén que por el oriente habíamos instalado con anterioridad al combate y establecer una cuña en las mismas calles del poblado. El en persona marchaba a la cabeza de la gente que conforme a sus planes entraría por el oriente barriendo con el retén cristero y en seguida nos haría pedazos. Montaba brioso alazán de pura sangre y mediante adjetivos nada edificantes, obligaba a su gente a entrar en combate.

Veintiún hombres hambrientos, desarrapados y con una dosis mínima de cartuchos, componían el retén que en honor de la verdad inclinó definitivamente la batalla a nuestro favor. Parapetados detrás de un cercado y contestando a las blasfemias del soberbio mílite con nuestro grito de guerra que hacía estremecer a las mismas montañas, ¡Viva Cristo Rey!, contenían impávidos el avance enemigo que pretendía arrasarlos con fuego cerrado de ametralladoras y flamante fusilería. Muchos guachos cayeron a las primeras descargas y sus compañeros hicieron alto para buscar protección. No había poder humano que les permitiera dar un paso adelante porque cada disparo del retén era una baja segura del ejército callista. Fallaban al "pelón Díaz" todas sus infernales frases dirigidas a su gente en un último esfuezro por salvar su fama de invencible y su prestigio militar que se hundía.

Veintiún cristeros armados con la mano vengadora de Dios, se encargaban de humillar al que no conocía derrotas. Las balas cristeras hirieron de muerte al Capitán Díaz y los defensores de la tiranía, llenos de espanto, no hacían ya más que rescatarlo. El valeroso Teniente que mandaba nuestro retén ordenó a sus veinte hombre abandonar el cercado y echarse sobre el enemigo que en número considerablemente mayor, opuso feroz resistencia hasta poner a salvo a su jefe herido de muerte, y en cuanto así fué, el clarín les tocó a retirada quedando el campo de batalla en manos del pequeño grupo de valientes. Dejaron los callistas del 38 Regimiento diez muertos en la refriega y diez rifles de caballería apenas estrenados pasaron al servicio del Ejército Nacional Libertador. No supimos cuantos muertos y heridos pudieron llevarse. Los diarios de la capital tapatía, que tanto ensalzaban al Cap. Díaz, por sus hazañas, no hablaron de esta derrota y jamás volvió a figurar su nombre en los partes de guerra rendidos por el Gral. Manuel Avila Camacho, jefe del 38 Regimiento. Nosotros, como todo el mundo en la región, quedamos en la creencia de que el "pelón Díaz" murió en el combate o posteriormente a causa de las heridas que en él recibió.

ULTIMO AVISO A LOS MOROSOS

Recordamos a todos nuestros subscriptores que con el número 120 que D. M. aparecerá el próximo mes de julio se completa el Tomo 5o. de esta pobre publicación cristera que si no tiene mérito alguno, lamentándolo, tenemos la pena de recordar a quien lo haya olvidado, y asegurar a quien lo ignore, que DAVID *tiene la cualidad, vergonzosa para los Cristeros todos, de ser* LA UNICA. *Y a esto debemos agregar otro 'pequeño' detalle, no llegan a 50 los subscriptores que han enviado su cooperación este año que termina el mes de julio próximo.*

¡120 meses ininterrumpidos! Son pocos para contar, infinitamente más pocos para desahogar la cantidad de material a publicarse. Apenas si hemos tocado nuestros archivos, pero... sin la cooperación de todos no puede ser.

¿SEGUIMOS? UDES. TIENEN LA PALABRA.

En el 120 la lista de agentes con 4 y 5 años adeudo.

ACUARELAS MEXICANAS

Satán un día, hipócrita y burlesco,
Atravesó la nave del Santuario
Y le dijo a Jesús en el Sagrario:
Señor, ¿qué haces aquí?

Mira, Señor, cómo te dejan solo...
Y desprecio tan negro y tan profundo,
Me prueba que los hombres en el mundo
Son felices sin Ti.

Vete, Señor, al esplendor empíreo
Donde glorioso Rey sólo Tú eres
Y déjalos que gocen los placeres
Que en su pecho infundí .

Los hombres míos son, si te quisieran
Jamás te dejarían solo y triste;
En una cruz por ellos tu moriste
Y ellos huyen de ti.

El sublime Jesús de ojos de cielo,
Clavó en él como dardo su mirada
Y la bestia infernal cayó postrada
Sin poder resistir.

Y temiendo el deífico reproche,
Sin poder escapar se revolcaba
Y aunque los oídos se tapaba
Era forzado a oír.

"Sábete de una vez, bestia maldita,
Que he salido del suelo mexicano,
Para probar al mundo y al tirano
Que hay quien muera por mí.

Para que se conozcan las virtudes
De la fe, del valor, del heroísmo.
Que a ti y a tu legión hasta el abismo
Arrojarán de allí.

Que mi amor es más fuerte, más potente
Que la furia infernal y el odio insano
Con que queréis vencer tú y el tirano
A ese pueblo viril;

Que con su sangre escribe la epopeya
Más sublime de amor, cuya memoria
Recogerá en sus páginas la historia
De esa nación feliz.

Donde los defensores de mi nombre,
Se enfrentan al poder de los tiranos,
Y en la bélica lid mueren ufanos,
Defendiendo mi ley.

Ministros del altar, hombres, mujeres,
La doncella, el anciano, el tierno infante
Mueren gritando en su postrer instante:
¡Qué Viva Cristo Rey!..."

Al eco de ese nombre prepotente
El demonio saltó, lanzó un bufido
Y del templo salió despavorido
Sin poder maldecir.

Y con sangre de mártires cristianos
Dibujaba la aurora en lontananza
Un arco iris de paz y de esperanza
Que alumbra el porvenir.

Por eso el pueblo con filial cariño
Desde el destierro a México le canta:
El estandarte tricolor levanta,
Y en apiñada grey,

A los pies del cautivo del Sagrario
Sus perfumes y flores riega ufano,
Y viva Cristo Rey.

Hoy Jesús extendiendo su mirada
Por la patria infeliz de mis amores,
Fertiliza los lauros y las flores,
Cual místico raudal;

Preparando guirnaldas a los héroes
Bendición a su pueblo como ofrenda,
De dicha celestial.

Srita. Mercedes Anchondo
El Paso, Tex.

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
Cada tomo ..... $ 15.00

OPERACIONES EN TENANCINGO EDO. DE MEXICO

INFORME AL C. JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA DIVISION DEL SUR.

Comisionado por el Estado Mayor de la División del Sur para tomar datos de los combates librados en la población de Tenancingo y de la situación en que hasta la fecha se encuentran sus habitantes, especialmente la gente que estaba comprometida a engrosar las filas del Ejército Nacional Libertador, doy el informe que me transmitió el Jefe del Sector Sr. Ismael Guerra. La corta entrevista que tuve con dicho Jefe por la estrecha vigilancia del gobierno y sólo teniendo una fuente de información, me impidió averiguar todos los detalles que hubiera deseado y anotar los nombres de algunas personas.

El día 20 de mayo estando la población de Tenancingo guarnecida por un destacamento de 50 hombres al mando de un Teniente, y reinando la mayor tranquilidad el toque de "generala" puso en alarma a todos sus habitantes.

Serían las 10 y media de la mañana, cuando el teniente telefoneó a Toluca al jefe de las Operaciones diciéndole que un núcleo de rebeldes se aproximaba a atacar la plaza en número superior; la contestación al teniente fué que hiciera resistencia ayudado de la policía y algunos empleados del Municipio, que gustosos se aprestaron a la defensa, y cuyo efectivo sumó 75 hombres perfectamente armados y municionados. Se parapetaron en las torres y en el Palacio Municipal, y la gente pacífica en lugar de cerrar las puertas de sus casas y ocultarse, se dispusieron a presenciar el combate que más tarde se debería de librar.

Entrando Mendoza con 70 hombres a las goteras del pueblo y cruzándose los primeros tiros con el enemigo, curioseaba en una esquina un joven de la A.C.J.M. y dos amigos, a quienes picándole el amor propio le dijeron los atacantes: "¿No decían que los de Tenancingo eran muy católicos? El joven y sus dos compañeros sin contestar una palabra entraron a sus casas y sacando su carabina se lanzaron al grito de "¡Viva Cristo Rey!"; a su ejemplo se les unieron algunos otros hasta agruparse más de cien. Esto lo hicieron sin consultárselo a su Jefe, Sr. Ismael Guerra, así es que sin ninguna preparación, organización y sin Jefe.

Su gente que vió su valiente resolución los aplaudía desde los balcones de sus casas. No obstante que el enemigo se parapetó perfectamente en las alturas, los de Tenancingo formaron la vanguardia y atacaron con brío, arrojando un bote de gasolina a las puertas del Palacio prendiéndole fuego. Después de combatir más de una hora, pues el enemigo se defendió tenazmente, los atacantes acabaron con 14 soldados que estaban en las torres y concentrando sus fuegos a los de Palacio, los obligaron a huir vergonzosamente por las azoteas en completa dispersión, dejando 5 muertos y 22 heridos.

Reconociendo por Jefe al Sr. Mendoza, levantaron el campo, habiéndole hecho al gobierno 19 muertos, contándose entre ellos al comandante del destacamento y un subteniente y 23 heridos. Por parte de los católicos hubo que lamentar 25 muertos y muchos heridos. Posesionados de la palaza aprehendieron a 20 soldados que intentaron huir por las azoteas del Palacio, los desarmaron y dejaron en absoluta libertad; sacaron el dinero de las Oficinas Públicas que fué muy poco y no pusieron ningún préstamo ni a los enemigos.

Permanecieron todo el día y a las 10 y media de la noche, sabiendo que se aproximaba una fuerte columna del Gobierno comandada por un Teniente Coronel, abandonaron la plaza dejándola en tinieblas pues cortaron la luz. A las 11 p. m. llegó el refuerzo compuesto de 250 hombres y tomando puntos dominantes cerca del pueblo permanecieron indecisos y a la expectación toda la noche, también llevaron una amertalladora.

El sábado 21 llegó más gente del gobierno y una columna salió a batir y perseguir al núcleo de Mendoza y un fuerte destacamento se quedó en Tenancingo. Ese día aprehendieron a 12 individuos cateando y saqueando por completo sus casas, colgaron a 3 hombres de un pueblo cercano. Colgaron a otro hombre para que dijera las casas y los nombres de las familias de los que tomaron parte en el asalto y portándose como héroe, soportó algunos

minutos el tormento sin decir nada, no murió; desde ese día hasta la fecha están vigilados muchos señores, especialmente de la ACJM.

OTRO COMBATE

El domingo 22, enterados los nuestros que a corta distancia acamparon, de que iban a salir para Toluca 2 camiones con heridos y con ellos un teniente coronel, un mayor, un capitán 1o., un capitán 2o., un teniente, un subteniente, y nueve soldados de escolta, se dirigieron en número de 40 rápidamente a un punto del camino entre Tenancingo y Atla, llamado Escalerillas. Dirigidos por el señor Ismael Guerra prepararon una emboscada en dicho lugar.

A las pocas horas avistaron los camiones y cuando los tuvieron muy cerca, les abrieron nutrido fuego, rematando a los 23 heridos y acabando con los jefes, oficiales y tropa, total 38 bajas. Por parte de los nuestros hubo que lamentar dos muertos. Este "golpe" irritó demasiado a la tropa del gobierno (y a nosotros también) y se vengó incendiando ese mismo día el pueblo de San Martín, sin saberse la suerte que hayan corrido sus habitantes. Han hecho más aprehensiones por lo que la gente está sumamente alarmada.

Más tarde supe que el Teniente Coronel que fué muerto en esa emboscada, fué traído a México el jueves 26 ya en estado de descomposición y se veló en Amado Nervo 85. Fué enterrado el día 27 asistiendo a sus funerales algunos militares vestidos de paisanos. Respecto de la muerte de este ex-militar dijeron que lo habían traído de Durango, pero fué de Escalerillas.

La gente que asaltó los camiones, recogió las armas y parque de los de la escolta y rápidamente se fueron a unir a sus compañeros por un punto cerca del "Desierto".

OTRO COMBATE (3o.).

El día 23 entró Mendoza a Tonatico, acabando con el destacamento y llevándose los fondos públicos. (De este combate no me dieron detalles).

OTRO COMBATE (4o.).

En un punto llamado El Aguacate tuvieron una escaramuza por el gobierno, dividiéndose la gente por su inferioridad y escasez de parque, hubo algunos muertos y heridos de los católicos.

CONCLUSIONES.

1.—Después de la entrada del Gral Mendoza a Tenancingo, y en la cual ayudaron eficazmente algunos de dicha población, hubo muchos trastornos para la gente que estaba lista y comprometida, y que *obedeciendo órdenes del centro no se levantó*. Las fuerzas del gobierno después de batir y perseguir a los levantados ha reforzado bastante este sector, habiendo en la actualidad 200 hombres en Tenancingo y más de 700 en dicho sector. También supe por conducto completamente autorizado que hay en el Estado de 3,500 hombres del gobierno, y hasta hace un mes había 1,800.

2.—El parque y dinero que los jefes tenían dispuesto para movilizar a su gente, tan luego como recibieran órdenes del Centro, lo han estado mandando a la gente que sin su consentimiento y autorización se levantó; sin jefe, sin organización y a disgusto de todos. Por este motivo la gente que estaba dispuesta y organizada ha quedado escasísima de elementos, especialmente de parque.

3.—Se quejan del mal trato que Mendoza le da a la gente de dicho pueblo, que se fué con él, no obstante que sin su ayuda, no hubieran entrado a dicha población; me citaron casos concretos, que omito por no desprestigiar a dicho jefe, pero que si es necesario los diré en su oportunidad. Debido a esto se separaron del núcleo de Mendoza los de Tenancingo y ahora están como a 8 leguas en pésimas condiciones, al grado de que el jefe que los comanda Sr. Ledesma, recibió un balazo en una pierna y está grave por no contar con nada de medicinas ni víveres.

Toda la gente está desmoralizada y recelosa, pues comprende que se le espera un triste fin.

4.—Los 12 individuos que aprehendieron, los dejaron en libertad respondiendo por ellos algunos comerciantes.

5.—El 6 de junio aprehendieron a un señor por sospechas y lo mandaron a Toluca.

6.—De los curiosos a la hora del combate murieron como 12.

DATOS FIDEDIGNOS.

1.—En la actualidad trae Mendoza 70

hombres y está al Norte de Tonatico. (No se sabe el lugar seguro).

2.—Los de Tenancingo andan dispersos en número de 180, sin jefes, pues el que hacía cabeza tal vez haya muerto.

3.—Mendoza, no obstante de contar con algunos elementos no los ha auxiliado nada.

4.—A toda esa gente la persiguen tenazmente, por lo que con muchas dificultades, les han mandado de Tenancingo algo de víveres y parque.

5.—La gente dispersa quiere un jefe que sea considerado con ellos.

6.—A Reyes le infirieron una derrota en Zaragoza, lo siguen 60 hombres.

x x x

OPINION DE LOS QUE QUEDARON EN TENANCINGO

Con la entrada al pueblo, que más que un triunfo, fué una derrota, pues murieron 19 del gobierno por 25 de los católicos, mas 12 personas del pueblo de las que se asomaron a presenciar el combate, se han descompuesto por completo las cosas, sin embargo, los que están comprometidos, 200, no desmayan y están listos, para cuando el gobierno retire parte de las fuerzas.

El jefe que tiene controlada la gente de allí y de algunos pueblos vecinos, dice que en las circunstancias en que ahora están no pueden hacer nada.

Me aseguró y prometió, que estaban listos y cuando vieran que en el Estado se hicieran movimientos de importancia, se lanzaban a la lucha, pero que no harían por ahora nada por ser imposible. También me prometió que el día 13 del presente mes vendría a recibir órdenes.

Por último me dijo que si dentro 8 días no había ningún movimiento cercano a su pueblo, él se iría a cumplir con su deber, no obstante las pésimas condiciones en que están; respecto de la gente que está comprometida que son por lo menos 200 hombres no los moverá por no tener elementos de guerra y se irá solo a comandar a los católicos y paisanos que andan dispersos.

Tenancingo a 8 de mayo de 1927.
(A 8 leguas del Campamento).

NOTA:—La vigilancia que todo forastero tiene al llegar a Tenancingo y la premura del tiempo para hacer este informe me dispensarán las faltas que tenga y lo maltratado del papel, pues tuve que escondérmelo doblando mucho.

LOS TRES HIMNOS

Por el Sr. Lic. D. Miguel Palomar y Vizcarra, Caballero de la O. P. de S. Gregorio M.

(Imitación) Melopeya.

•

Ha sido recio el combate. Los sicarios del Tirano, al servicio de Washington, trepan la agria cuesta, bien pertrechados, agazapándose intrépidos, tras los salientes del terreno, los troncos de los árboles, los matorrales y las peñas, descargan sin descanso sus armas y profieren por aquellas bocas de renegados, desnuestos y blasfemias.

Afortinados en una pronunciada ceja, que limita en lo alto de la cuesta, distribuidos en tiradores, firmes en el puesto que se les ha señalado, dos legendarios "cristerios", los heroicos, han esperado serenos el momento oportuno de hacer certera descarga sobre los asaltantes, cada cartucho significa un heroísmo, porque las audaces "cristeras" pasando inauditos peligros, ponen en las manos de los libertadores armas y parque a través de los siglos, la mujer mexicana que nació para derramar exquisitas ternuras, puede ver, de igual a igual, frente a frente a las mujeres de Esparta!

Un vigoroso soldado en la retaguardia, provisto de primitivo magnavoz, invoca con acento viril y patético, al Príncipe de las Milicias Angélicas... —"San Miguel Arcángel defiéndenos en la lucha...", dice. Cada vez que en las filas de los defensores del Derecho estalla una descarga nueva, del pecho de aquellos bravos brota ardiente como la lava de un volcán en actividad el grito santo de la libe-

ración: "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!"

Iinerme, osado, trasladándose ligero de un punto a otro, pronto a prestar los auxilios de su ministerio sagrado, el Capellán de aquel escuadrón de valientes, recorre la línea de combate, ansioso de salvar almas para el Divino Jesús.

Prolóngase la lucha, los unos avanzan y los otros permanecen en sus puestos haciendo a los primeros bajas considerables.

De pronto, entre las filas de las "cristeros", se escucha un grito de angustia proferido por un cabo de gallardo porte: —"El Padre está herido!", exclama; salta el joven sin cuidarse del peligro y alcanza a recibir en sus brazos al sacerdote: "¡El Padre, repite, está herido!" La víctima, con sobrenatural sonrisa en los labios, levantando como en éxtasis, los ojos al cielo, muestra el pecho tinto en sangre, que mana abundante y roja, como la sangre de los sacrificios. —"¡Mira, mira! —dice— Cristo me ha escuchado: acepta mi holocausto por mi patria y por mi fe!". —"Pero, ¿qué va a ser de nosotros, Padre mío si nos deja para siempre?"... y una lágrima perla los ojos del mozo, capaz de conmover a las piedras.

—"No quedaréis solos ¡no!" la voz del sacerdote es persuasiva y avasalladora, como si otorgase con la penitencia el perdón. "¡Mírale, allí viene! Escucha los himnos que las falanges del Cielo entonan, es el Cristo de la Eucaristía... (1) "Hostia sol del amor"...

"Es el Cristo, Soberano absoluto del Universo, en quien reside la plenitud del poder en el Cielo, en la tierra, en los pueblos y en las naciones (2).

¡Es el Cristo, Rey temporal de México, de al patria bendita, proclamado en el inefable Plebiscito de los Héroes, de los Confesores y de los Mártires! (3)

.... ¿Oyes? ¡Es la Patria que canta! clama a su caudillo inmortal... ¡México ahora, al proclamar un Rey Inmortal, imperecedero, se ha inscrito en el catálogo de las naciones que no perecen. Y reinará El, por los siglos de los siglos, pésele a Moscú y a Washington..... adiós, hijo; adiós, hijos... ¡Viva Cristo..." y la última palabra fué a lanzarla allá, en donde el amor impera...

—"Padre, sí, adiós: no nos abatiremos en su ausencia. Juro, juramos por Cristo, seguir en la pelea". Con ademán resuelto levanta el joven soldado el cuerpo exánime del sacerdote, cuando por el flanco aparece una columna del enemigo, pronto a aniquilar al grupo sagrado de los "cristeros". Cunde entre ellos la alarma, unos caen para no levantarse más, acribillados por las balas del enemigo... Otros comienzan a retroceder. Hay quienes están dispuestos a huir en plena derrota...

Pero en esto se presenta magnífico, sobrenatural, apocalíptico, como si fuese un Arcángel de las Huestes del Empíreo, el audaz mancebo con el arma levantada en alto, e increpa indignado a los que pretenden huír, y los llama enérgico, severo, al cumplimiento del deber amargo y terrible.

—"¡Es Cristo —grita lleno de fe— quien nos guía: de él será la victoria, por El la alcanzaremos!"

Los sicarios detienen su avance, se quedan petrificados ante aquella divina audacia, la pelea se reanuda más enconada y sangrienta, pero pronto se convierte en derrota para los secuaces del tirano. De los pechos de los "cristeros" han estallado las notas de los tres Himnos sagrados, en una síntesis casi imposible, coreados por misteriosas voces que se escuchan en aquel atardecer seductor, venidas de las regiones del Cielo.

x x x

En el fondo, luminoso del ocaso, en la ceja brava, teatro de la gesta gloriosa, destácase simbólico grupo, fórmanle los vencedores que rodean el cuerpo del ministro del Señor, y el robusto muchacho, héroe de la jornada. Levantando sublime su arma triunfadora, resuena su voz pujante como si fuese un trueno, desde lo alto, en valles, colinas, montañas y barrancos:

—¡"Que viva mi Cristo, que viva mi Rey! ¡Viva Cristo Rey! ¡Que viva! ¡Viva Cristo Rey.

México, a 8 de abril de 1936.

---

(1) Notas del Himno Eucarístico.
(2) Compases del Mimno a Cristo Rey.
(3) Notas del Himno Nacional.

"QUE NO HABLE. - Y SI HABLA... QUE NO HIERA. SI LE HIEREN... ¡QUE NO HABLE!"

FRAGMENTOS DE UN DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA FIESTA INTIMA DE LA COLONIA MEXICANA DE ROMA.—(19 de Marzo de 1929).

Por Jorge Gram (P. D. R.)

"Permitidme..., que en un día tan grande como el de hoy, dé rienda suelta al caudal de sentires que se encuentran represados en mi pecho. Con ansia deseaba una ocasión que me proporcionara este desahogo, y aun cuando quizás no sea del todo oportuna, sin embargo yo creo que, con vuestra indulgencia perdonaréis mi atrevimiento. Qué queréis, soy demasiado patriota y quizás demasiado sensible para guardar silencio y dejar encerrados en la cárcel de mi pecho, estos sentimientos que se agitan al recuerdo de una Patria que sufre por su Cristo y de unos hermanos que mueren por su Dios.

"Y cuando pienso en mi Cristo, ¡oh! cuando pienso en mi Cristo, no lo imagino ante el Pretorio de Pilatos, ni ante la Casa de Anás o de Caifás, no señores, sino en las puertas del Templo de Jerusalén con el látigo en la mano y aun más, me lo imagino radiante y glorioso, montado en su blanco corcel, sus ojos despidiendo llamas, blandiendo una espada de dos filos a la cabeza de un ejército de ángeles y entrando de nuevo al mundo en medio del fumigar de los montes que se estremecen a su paso... ¡Este es mi Cristo! Y ese es el Cristo del actual catolicismo del México idolatrado. Demos suscintamente un vistazo de despedida al espíritu católico de mi Patria de ayer, y demos un saludo de adhesión al catolicismo de mi Patria de hoy.

Hubo en mi Patria, señores, una era de paz, y esa atmósfera de paz octaviana se había metido hasta la médula de los huesos. Y de las reliquias de nuestros padres en la fe, todo lo quisimos conservar.... ¡Todo, menos las espadas! Nuestro carácter de católicos se fué disminuyendo y así fue que, supimos rezar con el catolicismo; pero no supimos vivir con el catolicismo! ¿Y qué culpa teníamos de ello... si creíamos que a nosotros los católicos nos tocaba salvar sólo nuestras almas y otros seres privilegiados eran los encargados de salvar a la Patria? Y en tanto que ante la ley falta de un individualismo prolongado, el organismo social se desjaretaba, el espíritu católico, sordo a los profetas de desgracias que predicaban en desierto, seguía recorriendo modestamente, gravemente las naves de los templos, con las manos ante el pecho, con los pasos tranquilos y lentos de un Viacrucis que no se acababa nunca....

"Fué el liberalismo quien predicó entonces, que no había dignidad más noble que la del sacerdote. Mirad, decía, ante el altar. El incienso que se eleva semeja nubes de gloria. Los cantos que se escuchan remedan conciertos del cielo.....

"..... Y todo esto no era más que un canto de sirena.

"Pero que no descienda del altar, agregaba, — Que no deje el incensario, ni se despoje del ornamento litúrgico. Que no hable.— Y si habla... que no hiera. — Si le hieren... ¡que no hable! — Y si bien al mirar los ultrajes a su Maestro, al mirar el fracaso de su Cristo ante nuestras escuelas, ante nuestras leyes y ante nuestras instituciones, siente hervir sus venas, su sangre de sacerdote... que se encierre en su sacristía, se revista y siga agitando gravemente el turíbulo del perfume... Y si habla, que no hiera... Si le hieren que no hable... — Así habló aquel liberalismo sagaz. Y el espíritu católico, espíritu de paz de ultrapaz, respondió: AMEN.

"Pero un día, señores, en el silencio de aquella paz, tronó un cañonazo.—Y las ovejas estremeciéndose por vez primera acudieron al Templo y se contentaron con rezar la Letanía de todos los Santos. Al día siguiente un nuevo cañonazo arrancó la cúpula de los templos; y los católicos se indignaron; mas pasadas las primeras protestas, hicieron un acto de conformidad con lo que creían ser la Voluntad de Dios, y acordaron un acto de desagravio sobre la católica Morada... — pero llegó el grandioso momento, el decreto de un nuevo Nerón iba a cumplirse, ya no nos quedaban ni siquiera las sacristías para orar, porque se cerraban... Y entonces, Señores, el sacerdote,

al estampido de ese trueno pavoroso, desolador, lo comprendió todo.

"No era nuestro catolicismo, el catolicismo de la Iglesia.

"Habíamos sido demasiado sumisos, — Se había pensado mucho en las almas propias, pero se olvidaban las almas de las generaciones que vendrían. Y entre los géneros de piedad que practicábamos había uno cuyo nombre olvidábamos: la piedad para con la Patria. Se había predicado mucho el Evangelio de la Paz relegando al olvido el Evangelio de la guerra... El Sacerdote había saboreado en sus deliquios el Cantar de los Cantares, pero no había pasado sus ojos y mucho menos su espíritu por el libro de los Macabeos. Había levantado la ciudad de nuestro amor a Jesús; pero esa ciudad no estaba amurallada, esa ciudad no tenía ni un solo soldado que mantuviera incólume los Sagrados derechos de la Iglesia.

Y entonces, el sacerdote, se miró a sí mismo y se sintió soldado, y recordó que nunca fué soldado quien jamás osó salir del campamento, y revolviendo en su marasmo las páginas sagradas de la Biblia y las Encíclicas de los Papas, intuyó como un relámpago esta palpitante verdad del catolicismo militante: "El que no lucha está vencido". El sacerdote se puso de pie y al verlo erguido las tímidas ovejas se sintieron transformadas, la hiedra humilde y modesta se trnsformaba en la robusta encina de la selva negra de la tragedia. Y la raíz de esa hiedra la formaba esa Institución bendita que salió en medio del fragor de la batalla: LA LIGA NACIONAL DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA.

Y esa Institución levantó sus formidables brazos ante el sacerdote que ayer lo enseñó a rezar y le pidió algo más. — Entonces el ministro de Dios, cuya encarnación perfecta veo yo en estos momentos en los Prelados mexicanos, evocando la figura de Pablo, aquel Apóstol rebelde, irreductible y andariego que un día tuvo la ocurrencia de acordarse de que, además de Apóstol era también ciudadano romano; entonces, digo, el ministro de Dios, sereno, impávido, resuelto, abrió sus labios e inició la nueva era de sus ovejas convertidas en leones con estas épicas palabras: "Bajaremos a las Catacumbas, caminaremos a la hoguera, o descenderemos al Circo; pero no caeremos de rodillas ante los nuevos ídolos del Capitolio revolucionario". Y este ejército novel, pero heroico, ya en su nacimiento, con ánimo de cruzados respondió: "Y fué la ardiente Juventud Católica quien lanzó el primer grito:

> "Mexicanos, al grito de guerra
> el acero aprestad y el bridón
> y retiemble en su centro la tierra
> al sonoro rugir del cañón.

Y el heroico pueblo entusiasmado respondió:

> "Antes, Patria, que inermes tus hijos
> bajo el yugo su cuello dobleguen,
> tus campiñas de sangre se rieguen,
> sobre sangre se estampe su pie.
>
> "Y tus Templos, palacios y torres
> se derrumben con hórrido estruendo
> y sus ruinas persistan diciendo:
> de mil héroes la Patria aquí fué."

Y este grito resonó potente y majestuoso en todo el mundo católico, escuchándolo complaciente el Vicario de Cristo, repercutiendo en nuestra Patria más que en sus picachos y montañas, en el corazón de cada mexicano.

"Oh, mi México, Patria bendita por la Virgen del Tepeyac, bendita por la nobleza, denuedo y bravura de tus cruzados! Feliz en la palpitante sangre de tus mártires, que aún destila de sus heridas, como los Anacletos, los Luises y Migueles! Esta es la época más ilustre que se encontrará en las páginas de nuestra historia, y que registrarán los anales del mundo, y el poema sublime en que cada letra será una victoria, cada personaje un héroe. — La pluma que lo escriba será con caracteres de fuego y rasgos indelebles. — Asombroso siglo en que un padre no baja al sepulcro sin pelear contra el tirano, ni cierra su testamento sin legar a sus hijos una herencia sagrada: pelear por Cristo y por la Patria. ¡Oh, México, idolatrado, país privilegiado de la naturaleza que te embalsama con el aroma de sus flores; y más idolatrado, todavía cuando el dolor de la ausencia acrecienta la nostalgia del cariño... ¿No llegan a tus oídos los clamores, los gritos de esperanza de tus hijos? — Ya se acerca la hora de nuestro triunfo, la hora de nuestra libertad, y yo desde estas lejanas tierras dèl

Antiguo Mundo, te envío un saludo lleno de amor; porque te amo con toda el alma, Yo, con todas las veras de mi corazón, me uno a tus valientes hijos para aclamar: ¡"VIVA CRISTO REY Y LA VIRGEN DE GUADALUPE!", caiga la tiraía y ondee para siempre la CRUZ bendita, en los pliegues de nuestra tricolor bandera.

Boletín Oficial de la 2a. Zona de Michoacán. Enero 1929

FUE DERROTADO EL ENEMIGO

El día 13 de diciembre el llamado General Tranquilino Mendoza que se encontraba por Los Reyes, se movilizó con fuerzas del 49 y 50 Regimientos en persecución de los nuestros tratando de escarmentarlos por lo que acababa de acontecer. Nuestras fuerzas sabedoras de tal cosa se reconcentraron en el cerro de La Tortuga a esperar el ataque estando a las órdenes del Gral. Maximino Barragán y los Coroneles Ramón Aguilar y José María Méndez.

A las cuatro de la tarde del día 14 se inició el combate que duró con algunos intervalos hasta la mañana del día 16, en que el enemigo convencido perfectamente de que nada podía hacer contra los heroicos cruzados, levantó rápidamente su línea de fuego y emprendió vergonzosa retirada, llevándose numerosos heridos y dejando en el campo varios muertos cuyo número exacto ignoramos, pues sólo quedaron a la vista doce. Por parte de los Libertadores, sólo hubo un Capitán herido. En esta acción como en todas las demás, nuestros hombres se batieron con bastante bizarría e hicieron ver nuevamente al enemigo cómo éllos, fortalecidos por la gracia de Dios, eran mucho más poderosos a pesar de que contaban incomparablemente con menos elementos.

FUERON SORPRENDIDAS DOS COLUMNAS ENEMIGAS

Deseosos los perseguidores de la Iglesia de tomar la revancha contra los Libertadores, por el descalabro que éstos les habían ocasionado en el combate de que acabamos de hablar, salió una fuerte columna de Zamora en su persecución, compuesta por soldados del 49 Regimiento al mando de un tal Gral. Manuel Medina Veytia.

Tocó la casualidad de que el día 18 al llegar el enemigo a la Cantera, también llegaban al mismo lugar fuerzas Libertadoras al mando del Teniente Luis Barragán, sin que unos ni otros se hubieran dado cuenta de tal cosa por haber llegado por rumbos distintos. De improviso ambas columnas se encontraron y como era natural después de reconocerse enemigos se trabó reñido combate. El Teniente Coronel Luis Barragán con tres libertadores se hizo de una posición que creyó segura para estar combatiendo desde ahí; pero desgraciadamente un buen número de soldados enemigos al darse cuenta de los destrozos que los nuestros les estaban haciendo, lograron rodearlos y tras de cambiarse numerosos tiros hasta que el valiente Jefe Libertador agotó el parque al igual que sus tres hombres, fué muerto tanto él como dos de sus compañeros. El superviviente, un joven de 16 años, fué aprehendido y llevado hasta Zamora, donde con halagos y promesas de perdonarle la vida pretendieron los enemigos que denunciara elementos que ellos suponían en nuestro favor. Ignoramos más detalles y sólo sabemos que ese prisionero fué conducido a Chavinda y colgado vivo en compañía de los dos cadáveres del Teniente Coronel Barragán y sus dos acompañantes a quienes primeramente se había llevado a ese lugar, en el puente del Ferrocarril.

FUE OCUPADO ZACAN

Fuerzas libertadoras del Coronel José María Méndez ocuparon ese lugar sin resistencia alguna y ahí se hicieron de elementos de boca y de guerra.

SE COMBATIO EN SAN LORENZO

El día 29 fué atacado el Cuartel que ocupaba en dicho lugar el Mayor Orozco con una escolta de doce libertadores, los atacantes en número muy superior fueron derrotados por nuestros hombres que alcanzaron a parapetarse perfectamente, dejando los callistas en el campo 11 muertos y se llevaron algunos heridos. Por nuestra parte no hubo nada que lamentar. La columna enemiga estaba compuesta de las llamadas defensas de Paracho, Cherán y Aranza.



DAVID



VIVA LA VIRGEN DE GUADALUPE
VIVA CRISTO REY

¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE-VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS Nº. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953.

AÑO X TOMO V. 2a. Epoca. — México. D. F., Julio 22 de 1962 — No. 120

INDUDABLE EXITO DE LA EPOPEYA CRISETRA

(Este estudio, con ligeras modificaciones fué escrito en 1943, por el Sr. Lic. Andrés Barquín y Ruiz).

1).—Con las estadísticas llevadas por el Comité Especial de Guerra de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, encargada de la alta dirección de la Epopeya Cristera hechas con datos absolutamente veraces, provenientes del mismo campo de batalla; con los testimonios directos de Jefes Cristeros, y especialmente el del Jefe Supremo de la Guardia Nacional formada por los mismos Cristeros; con los fragmentos de los "Boletines de Guerra", editados por la misma Liga, y con otros documentos que obran en el archivo de la propia Institución; podríamos demostrar cómo había obtenido la Epopeya Cristera un éxito siempre creciente, y estaba, el 21 de junio de 1929, cuando se concertaron los "Arreglos", camino seguro de hacer posible que se alcanzara algún día, en fecha no determinable con precisión matemática, pero de segura realización, el triunfo anhelado.

Pero además de que esa recopilación abarcaría un espacio, de que no se dispone, preferimos demostrar nuestra afirmación con juicios y testimonios de enemigos del movimiento armado de los católicos mexicanos, cuyo valor es irrecusable ,por el conocido axioma: "A confesión de parte relevo de pruebas". Vamos, pues, a presentar confesiones de la parte contraria, provenientes de los enemigos de la Epopeya Cristera, tanto en el campo revolucionario, como en el católico, limitándonos por ahora a las más importantes.

2).—El antiguo diputado a las Cámaras revolucionarias, don José Pérez, rememorando la época en que fuera secretario particular del extinto general de División de la tiranía, Jesús M. Ferreira, quien, siendo Jefe de las Operaciones Militares en Jalisco dirigió la lucha militar del despotismo callista contra los Cristeros tapatíos, ha confesado categóricamente: "Los atentados a los trenes, los asaltos a las poblaciones de importancia, la pérdida cada día mayor de regiones enteras que iba controlando el enemigo, substrayéndolas al dominio del supremo gobierno, evidenciaban la seriedad del problema militar, seriedad que era aceptada por los superiores del General Ferreira..." ("La Muerte del Gral. erreira. Quién era este Jefe Fallecido". Por el ex-diputado José Pérez, Secretario Particular del Extinto. Artículo en el número corresdiente al 19 de febrero de 1938, de la revista Metropolitana "HOY")

3).—Refiriéndose a principios de 1929, el Lic. Emilio Portes Gil, tirano en turno, servidor mísero de Plutarco Elías Calles, recuerda la agunstiosa situación en que se hallaba, y confiesa lo siguiente: "¡Si apenas tenía un

mes de estar gobernando el país en medio de la conmoción provocada por el clero católico que mantenía en pie de guerra más de 20 mil hombres en el territorio nacional!" (E. Portes Gil. 1941. Pág. 152). Y aludiendo a la terminación del Conflicto Religioso por los "Arreglos" del 21 de junio de 1929, que le dieron fin por la terminación de la resistencia católica, escribió el propio abogado en las páginas 316-317 de su obra: "Quince Años de Política Mexicana", "Inmediatamente después de la terminación del conflicto, se procedió a amnistiar a todos los elementos que se encontraban levantados en armas en diversos Estados de la República, principalmente en Jalisco, Michoacán, Colima, Durango, Aguascalientes Guanajuato y Querétaro, encargándose de tal rendición los respectivos Jefes de Operaciones. El número de individuos que se rindieron al Gobierno pasó de catorce mil hombres y otras tantas fueron las armas que se entregaron."

El propio tirano reproduce unas declaraciones suyas, de fines de abril de 1929, en las que decía que en la Ciudad de México llega ya a un grado verdaderamente alarmante la actitud de un grupo numeroso de mujeres que, cegadas por su exaltación se dedican públicamente a hacer propaganda sediciosa por medio de avisos que pegan en las paredes y en las puertas de las casas céntricas" (Página 308).

4).—Mas no sólo tal propaganda era la alarmante, sino lo más grave eran los católicos levantados en armas, que hacían tambalearse al despotismo imperante, como se confesó en pleno Congreso revolucionario.

En efecto, en la sesión del 13 de febrero de 1929 de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, el pseudo diputado Manuel V. Mijáres, expresó: "Podemos afirmar que la Reacción está en pie y que solamente a los revolucionarios nos quedan dos caminos: ahogar a la Reacción o permitir que la Revolución sea ahogada por los reaccionarios". Por su parte el pseudo senador Juan de Dios Robledo abogó por una táctica de convencimiento hacia los Cristeros, pues dijo: "No vamos a matar treinta mil jalisciences, sino a convencerlos de que la Revolución trata de llevar el mejoramiento material y moral al pueblo".

Y el pseudo senador Lic. Lauro G. Caloca confesó paladinamente, poniendo de relieve toda la realidad de la situación creada a la tiranía por los Cristeros: "Caso curioso: hay siete o más Jefaturas de Operaciones que se dice que están dedicadas a terminar con los rebeldes; no sé si esos rebeldes son treinta o cuarenta mil, pero una de dos: o nuestros soldados no sirven para batir a los rebeldees, o no quieren que la rebelión termine". "Al Sr. Presidente hay que hablarle con franqueza, en vez de venir a echar leña al fuego, pues con otros tres Estados que se declaren en rebelión puede peligrar el poder público". (Tomamos las citas del número de "Excélsior", diario de México, correspondinte al 14 de febrero de 1929).

5).—El propio Calles se vió obligado a declarar en su mensaje del 1º de enero de 1928: "La rebelión en varios Estados de la República, ha causado serios perjuicios a la Nación." (Cita este texto Mons. Díaz; véase el panfleto de Carreño; pág. 225, 1a. edición).

6).—Está fuera de toda duda que el Excmo. Sr. Arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores, así como su colaborador el Excmo Sr. Arzobispo D. Pascual Díaz y Barreto, era adversario de la Epopeya. De "Sacrificio estéril" fué calificada por uno de los que actuaban a las órdenes de ambos Prelados.

Sin embargo, hay declaraciones del ilustre Mitrado favorable al Movimiento.

Antes de la celebración de los llamados "Arreglos", escribió al Sr. J. Antonio López Ortega, Secretario entonces de la Unión Internacional de todos los Amigos de la L. N. D. L. R., con sede en Roma: — "La Defensa Armada ha tenido la gloria de ser una protesta viva y eficaz, la de mantener viva también, la cuestión religiosa y la de obligar, como esperamos, al Gobierno a buscar una solución".

Inmediatamente después de concertados los aludidos "Arreglos" el propio Excmo. Delegado Apostólico dispuso la difusión de un folleto intitulado "El Modus Vivendi", escrito por el P. Eduardo glesias, S. J. En él se lee: "Y este fenómeno, de una rapidísima pacificación (la rendición de los cristeros) en pocas semanas, no puede explicarse por suponer cansancio o agotamiento en los combatientes, ya que nunca estuvieron mejor organizados y disciplinados que en esa ocasión, y, con fundamento o sin él, lo cierto es que en aquellos

ANALES CRISTEROS

La pequeña y humilde revista cristera, que intitulamos "DAVID", por la similitud de nuestra lucha con el pasaje bíblico en que el joven David se enfrentó al gigante Goliat, fué iniciada sin más elementos que el anhelo de dar a conocer los hechos de la Epopeya, puesto que se ha intentado, y en parte logrado, sumergir aquellos acontecimientos, en el olvido.

Con la mirada puesta en Dios, se ha emprendido la tarea del modo más sencillo, claramente, sin mixtificaciones, hemos confesado y confesaremos nuestros errores, nuestras derrotas, y exaltamos y exaltaremos nuestros triunfos y victorias, obra patente de Dios.

Nos propusimos y estamos resueltos a rectificar falsas informaciones, vengan de los enemigos o de los amigos, para que resplandezca la verdad y señalar a la generación actual y a las que nos sucedan los magnos derroteros que debe seguir la auténtica Patria Mexicana, a fin de que cumpla sus formidables destinos providenciales.

Es menester que la Epopeya Cristera sea conocida en México y en el mundo entero, para demostrar que fué un caso grande, insólito en los anales de la Cristiandad, al grado de que los católicos belgas, bien penetrados de su significación, pudieron afirmar que México, mediante ella, había escalado las cumbres de esa Cristiandad.

Quien lea nuestra humilde revista ha de saber que sus páginas han sido escritas con la sangre del pueblo católico mexicano, este pueblo que, enmedio de inauditas desolaciones y abandonos, prefirió la muerte a la sumisión abyecta del paria, y con esa recia convicción, se lanzó al combate.

Es por todo esto que le dimos el nombre del Rey David a esta publicación que es y seguirá siendo la antorcha que ilumine a la generación presente y a las futuras, no solamente sobre los hechos de armas de los Cristeros sino de la razón de este Movimiento Cristero. Razón que en el Salmo LXVII Exurgat Deus, de David, brilla esplendorosamente ya en los pocos versos que siguen:

Levántese el Eterno
Y sean sus traidores disipados.
Descúbrase el Averno
Y bajen los malvados
Por el soplo de Dios atropellados.

Como el humo se pasa,
Así los pecadores desparezcan;
Como al fuego se abraza
La cera, así perezcan
Y ante la faz de Dios se desvanezcan.

Separe esta hoja y péguela al principio de su libro

instantes abrigaban mayores esperanzas que nunca de éxitos militares".

El folleto era parte de la obra intitulada "El Conflicto Religioso de 1926" y en el capítulo que inmediatamente antecede al relativo del "Modus Vivendi", se afirma: "El Movimiento Libertador... crecía, y su auge se manifiesta en el número de los que seguían a los Jefes Libertadores y en la organización militar que el Gral. Gorostieta logró darles, después de heroicos y continuos sacrificios. Por estas fechas, los libertadores andaban en toda la región de los Altos y en grandes porciones de Colima y Michoacán. El Gobierno prometía todos los días la pacificación del país, pero los hechos venían a demostrar que después de las excursiones del Ministro de la Guerra, y de las órdenes terminantes giradas al Jefe de Operaciones de Jalisco, era imposible atacar a los libertadores en sus posiciones, y su número y organización, a ojos vistas, iban creciendo." (pág. 420 de la citada obra. 1a. edición).

Se añade en la propia obra: "La simpatía que entre todas las clases sociales gozaban los Libertadores era manifiesta, y era así mismo manifiesto que la ayuda que éstos tenían, principalmente la alcanzaban de parte de elementos católicos de las ciudades, que con sus recursos les proporcionaban los medios de mantener el Movimiento".

Pocos meses después, declaró el mismo Excmo. Prelado, al Diputado socialista belga Luis Pierard, lo que anotó éste en su obra "Rimouski-Puebla. "Du Canadá au Mexique" (Librería Valois. París. Place du Pantheon, 7. 1931. Pág. 192): "Más de veinte mil católicos tomaron las armas abastecidas de municiones por las mujeres. La lucha se desarrolló en los Estados de alisco, Michoacán, Durango, Guerrero Zacatecas, Colima, Tepic y Oaxaca".

7).—No sólo los que se hallaban "al otro lado de la barricada" y de los que se encontraban "de este lado de la barricada", estimaban que la Epopeya no había sido un fracaso, sino que los mismos banqueros de Wall Street, no obstante que mediaron declaraciones bien siniestras en el sentido "de que apoyarían a Calles con las armas hasta acabar con los "Cristeros", por exigirlo así sus intereses", Mr. Morgan, jefe de la casa bancaria de ese nombre, se vió precisado a escribir una carta al Gral. Calles, Presidente de México, en que hablaba de las deudas de México con los banqueros, y termina diciéndole que las finanzas de México pedían la paz religiosa para la prosperidad del País". Así lo testifica Eber Cole Bryan, masón americano convertido, colaborador de Mons. Francis Clement Kelly, Obispo de Oklahoma, en la obra escrita por éste intitulada "México, el País de los Altares Ensangrentados".

Dedúcese que la Epopeya estaba haciendo imposible la vida a los tiranos y se estaba atacando a los protectores en lo que hay de más sagrado para ellos: Su Majestad el Dollar. Ya los tiros estaban dando en el blanco. —Tal vez hubiera sido imposible, supuesta la decidida protección impartida por la Casa Blanca a los tiranos, el total derrumbe del régimen, pero la reconquista de la libertad institucional, era ya inevitable.

8).—Es de deplorarse que los Excmos. Prelados autores de los Arreglos", no captaron la trascendencia de las condiciones en que se hallaban los tiranos y sus protectores, debido a la acción cívico-bélica desplegada por los cristeros.

El hecho es tanto más desconcertante cuanto que por el mismo testimonio del Sr. Eber Cole Bryan, Mons. Ruiz leyó en 1927, la carta de Morgan a Calles.

9).—Mejor, mucho mejor que muchos católicos mexicanos, los católicos belgas comprendieron la importancia y trascendencia de la lucha armada de los católicos contra la tiranía yanqui-masónico-protestante.

El Sr. Dr. Giovanni Hoyois, egregio escritor, presidente entonces de la Asociación Católica de la Juventud Belga, escribió un interesantísimo estudio en "La Revue Catholique de Ideas et de Faits", en los números 12 al 19 de 1929, con el título "La Insurrection Catholique eu Mexique", cuando la Epopeya llegaba, a consecuencia de los deplorables "Arreglos", a su fin, dijo: "Jamás los Libertadores, como ellos mismos se llamaban, llevaron al cabo una marcha aplastante. Nunca conquistaron por largo tiempo, una gran ciudad.

Soldados de ideal, más que de oficio, van por grupos improvisados en los que la fe hace ley. Mal equipados, no pueden tampoco operar a la manera de un ejército regular; atrincherarse y presentar frente al enemigo. (1). Son rápidamente agotadas sus municiones, que renuevan gracias a golpes de mano sobre los pequeños depósitos militares mal guarnecidos. Están mal provistos de armas, las que reúnen poco a poco, aquí y allá, puesto que los Estados Unidos, satisfechos de la política petrolera (y de toda política anti-patria desarrollada por los tiranos, —añadimos nosotros) de Calles y de Portes Gil, no han cesado de reservar únicamente al Gobierno de México el beneficio de la importación de los pertrechos de guerra. Toda la técnica de los Libertadores radica en su movilidad; golpes de mano rápidos sobre las obras de arte, (aquí significa el término "obras de arte", terraplenes, ferrocarriles, puentes, túneles, etc., etc., en su sentido administrativo) sobre los trenes militares, sobre los aprovisionamientos oficiales, y después un repliegue inmediato a esas montañas tortuosas que forman la mejor de las fortalezas para una guerrilla".

"Chuanería", como lo de la Vandea "guerra de Campesinos", como la de los flamencos durante el "Directorio"; repitamos el término, porque eso es. Muy distinto a los pronunciamientos de los generales "regulares", cuya ambición política es su único móvil, que esta obra de sacrificio. La insurrección no admite siquiera, aunque no lo parezca, ser un movimiento político en el sentido común del término; se proclama más bien obra de acción cívica. Sin duda los manifiestos... de los primeros generales tendían al derrumbamiento del poder establecido, pero el pensamiento profundo consiste, únicamente, en forzar al Gobierno, sean cuales fueren las manos en que se halle, a reformar la Constitución y las leyes, en el sentido de la libertad de conciencia. Explosión de un ideal exasperado, que ha hecho crispar las manos, a la larga, sobre el gatillo de los fusiles".

"Después de más de dos años sin lograr dar un golpe mortal al Gobierno revolucionario, la insurrección católica lo ha herido y mantiene pacientemente esa llaga. En los Estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Colima, Aguascalientes y Zacatecas, situados en el corazón del país, ha sembrado la inseguridad... Dispersos por voluntad propia, en el momento en que los federales creen haberlos aplastado, los grupos de los Cristeros se reúnen constantemente un poco más tarde, o un poco más lejos. Todas las campañas de evacuación y de reconcentración de los habitantes de Jalisco, todas las amenazas de exterminio, todo el terror de las expediciones punitivas, no han podido hacer nada contra esa táctica.

La firmeza de los Libertadores sobrepasa todo límite. Sus jefes caen uno tras otro: Armando Téllez, Gómez Loza, Gorostieta y tantos otros. Pero cada vez nuevos capitanes parecen surgir de esas tumbas recién abiertas. Esto pasa desde hace tanto tiempo, que se puede predecir con seguridad, que durará tanto cuanto sea necesario. Las esferas oficiales que veinte veces han anunciado al mundo la extinción definitiva de la rebelión católica, se han visto forzados a reconocer periódicamente nuevos combates, lo cual es desesperante para los tiranos. (Aquí cita el insigne escritor las palabras del seudo-senador Robledo) "Los Libertadores no han fracasado, pues en sus esfuerzos..."

"No, no han conquistado la ciudad de México; no, no han derribado a Calles ni a Portes Gil; pero ese malestar de la Administración, esa inseguridad de las comunicaciones, esa perpetua alerta del ejército, ¡qué espina, cuando menos, en el pie del Gobierno! Si éste llega un día a retroceder, ¿quién osaría decir que no es el puñado de los Cristeros el que lo ha obligado a ello?

10) Supuesto todo lo que queda manifestado en las anteriores líneas y teniendo en cuenta otra multitud de testimonios cuya enumeración daría demasiada amplitud a este estudio, se puede concluir que la Epopeya Cristera fué un éxito y que estuvo a punto de alcanzar la victoria, obteniendo la derogación de las leyes sectarias y tiránicas. Años después,

---

(1) A pesar de todo, se dieron casos en que un grupo de siete hombres detuvo por varios días, no menos de siete, a toda una columna enemiga y no admitieron el relevo porque "se bastaban ellos solos para impedir el paso del enemigo por aquel lugar".

próximo a rendir la suprema jornada, S. S. el Papa Pío XI habría de dar en cierto modo, noble testimonio en favor de la Epopeya, consignando la licitud y procedencia de ejercer el derecho de rebeldía, empleando "medios lícitos y apropiados —son sus palabras— contra los que se valen del poder público para arrastrarla —a la Nación— a la ruina, y usar de ellos solamente en la medida que sirvan para conseguirlo —el fin de la defensa armada— O HACERLO POSIBLE, EN TODO O EN PARTE" (Carta Apostólica del 28 de marzo de 1937, dirigida al Episcopado Mexicano sobre la Situación Religiosa).

Ratificamos nuestra nota respecto de D. Santiago Dueñas

Recibimos la siguiente nota: (textual).

"A los que redactan "David".

"Santiago Dueñas fué Mayor de la Guardia Nacional, nunca fue el 2º del Generalísimo Aristeo Pedroza, el Sr. Cura Don Aristeo Pedroza fué General de Brigada (no coronel), Jefe de las Operaciones de los Altos de Jalisco —Santiago Dueñas nunca fue lo que dice la nota adjunta— Enrique Zermeño (Rúbrica).— Al margen: "La Jefatura de Operaciones comprendía del Río Lerma al Río de Juchipila al noreste todos los Altos de Jalisco".

CONTESTAMOS:

"El Sr. Pbro. D. Aristeo Pedroza fué Vicario de la Parroquia de Ayo el Chico, Jal., primeramente, y cuando estalló el movimiento, lo era de La Barca, Jal, pero nunca fué señor Cura.

Con fecha 30 de octubre de 1927, el General Carlos Blanco, plenamente autorizado por el Gral. Enrique Gorostieta, organizó el Regimiento "Tiradores del Cerro de Ayo" (posteriormente Regimiento de Ayo) y lo puso bajo las órdenes del Padre Pedroza con el grado de CORONEL, quien posteriormente confirió el de MAYOR al señor Santiago Dueñas, pues el Padre le tenía gran estimación y confianza, quedando el Mayor Dueñas como segundo comandante del ya mencionado Regimiento.

En diciembre de 1928 fué ascendido el Padre Pedroza a General de Brigada y Comandante de la región de Los Altos, quedando al frente del Regimiento de Ayo el Gral. Lauro Rocha y segundo el Teniente Coronel Santiago Dueñas.

Por lo expuesto se ve que el Padre D. Aristeo Pedroza SI fue Coronel y después General de BRIGADA pero no GENERALISIMO ni SEÑOR CURA.

El Mayor Santiago Dueñas sí fué segundo del Padre Pedroza en el Regimiento de Ayo, como lo fué del Gral. Rocha con el grado de Teniente Coronel.

Arandas, a 5 de junio de 1962.

Aurelio Limón Rivas.—(ExTte. del R. de Ayo).—(Rúbrica). — J. Jesús Rizo (Ex. Sgto. 1o, del R. de Ayo) (Rúbrica).—Rafael Martínez C. (Rúbrica).

Siguen las direcciones de estas tres personas que están a disposición de quien quiera comprobar los hechos directamente con ellos.

—o—

HASTA AQUI "DAVID" TARNSCRIBE, pero también tiene su opinión.

La nota de la familia DUEÑAS publicada en la pág.ª 344 del número 117 de DAVID, como se verá, salió con un retraso considerable porque los familiares que debían dar los datos no estaban a nuestro alcance, pero conseguidos al fin, dijeron lo que saben, puesto que todos militaron en las filas de la Guardia Nacional.

No contento con lo dicho, el suscrito recurrió a otras fuentes, como fueron las pláticas con numerosas personas que militaron en la misma Brigada de Los Altos y en las que se ponía en claro la categoría de Don Santiago Dueñas, mismo que en ocasiones se permitía el lujo de aconsejar, con insistencia a veces, a su Jefe inmediato el Coronel Pedroza, que no era tan conocedor como su segundo de los vericuetos del terreno ni tenía la malicia del campesino, aunque sí le sobraba valor temerario y una capacidad militar envidiable.

Por otra parte tuvimos que referirnos al tiempo para usar los títulos o grados de las personas. No porque el Padre Pedroza llegó a General, lo era cuando fué Jefe del Reg de Ayo, ni hablamos de que Santiago Dueñas

fuera Subjefe o 2o. de la Brigada, dijimos simplemente que era 2o. del Coronel Pedroza.

No conocemos con exactitud los límites de la Zona que en Los Altos mandaba el General Pedroza, pero sí aseguramos categóricamente que no llegó hasta el río de Juchipila porque antes está el Sector de "San Gaspar" que no pertenecía a la Zona, ni los otros sectores de Teocaltiche que era de Aguascalientes etc. etc. Sin embargo, aceptaremos la opinión de quienes mandaban esos sectores en los límites de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas.

El título de Generalísimo no existió en la Guardia Nacional; nosotros lo hemos usado alguna vez a sabiendas, cuando tratamos de decir que el General Gorostieta era el Jefe de todos, es decir, General de generales. Pero todos sabemos que oficialmente, lo que el mismo Don Enrique usaba en su correspondencia era "General en Jefe".

V. ANIVERSARIO DEL GENERAL DEGOLLADO

RECORDATORIO: El día 14 de agosto próximo es el quinto aniversario de su fallecimiento. Su esposa y los que fueron sus amigos y subalternos, al recordarlo, suplican a Uds. se dignen elevar una oración al Todo Poderoso por el eterno descanso de su alma y unir su intención a la de los Sacerdotes que celebrarán el día indicado en los templos y horas que se anotan:

En México, D. F., Col Estrella, Templo del Sagrado Corazón de Jesús a las 8.30 a. m. En Guadalajara, Templo del Perpetuo Socorro, Misa cantada a las 8,30. a. m. Templo de los Angeles a las 8 y 8.30. a. m. San Francisco de Sales a las 6.30 a m. San Miguel del Espíritu Santo a las 9 a. m. Tizapán el Alto, Jal, en la Parroquia 6 y 6.30 a. m.

Agradecemos sus oraciones y su asistencia a estos sufragios.

BODAS de ORO Matrimoniales de un Jefe Cristero

D. ANTONIO GUERRERO 1912 — 1962 Dña. Ma. DEL REFUGIO C. DE G.

En Ciudad Lerdo, Dgo. Parroquia del Saq. Corazón de Jesús el 4 de julio a las 12 hs. fué celebrada por el Sr. Cura D. Pedro Ordaz una Misa solemne y Te Deum en A de G. Participan el feliz acontecimiento sus hijas Josefina, M. del Refugio, Soledad, M. Auxilio. M. Esther, M. de los Dolores y sus numerosos nietos. David los felicita sinceramente.

LOS CRISTEROS en el EDO. DE MEXICO Y LIMITROFES

Donde se da noticia de la captura del General Manuel Reyes

Salimos del pueblo de Metepec el 15 de junio de 1927; los Generales Manuel Ocampo y José Gómez, el Coronel Carmen Cabello (Jefe de Estado Mayor del General Manuel M. Reyes) y demás Jefes; rumbo al pueblo de San Bartolo Tlacotepec, internándonos en el Volcán del Nevado de Toluca, para organizarnos.

El día 18 se nos incorporaron los Generales Favila Rivera y el Coronel González con 10 soldados; el 22 tomamos el pueblo de Calimaya, el 26 Amanalco; recogiendo 18 máussers y 2 cajas de parque, fusilando al Jefe de los voluntarios. El mismo día tomamos la plaza de Valle de Bravo, teniendo que lamentar la muerte del coronel Carmen Cabello por nuestra parte.

El 29 de Junio entramos a Tejupilco, desalojando a los voluntarios que guarnecían dicha plaza; horas después salimos rumbo a San Lucas y Luvianos; el día siguiente salimos a Nanchiticla, donde pernoctamos 5 días; ahí conferenciamos con el General Vázquez y el Coronel Carvajal y el Jefe de Voluntarios de Bejucos, para su levantamiento; después de la conferencia nos internamos en el Estado de Michoacán, pasando por el pueblo de las Seivas de Trujillo; después del Estado de Michoacán volvimos a internarnos al Estado de

México, pasando por los pueblos de la Asunción Malacatepec, Santa María del Monte San Juan de las Huertas, Tlacotepec San Felipe de las Papas, Metepec. Después de permanecer algunas horas salimos con rumbo a Tenango del Valle; quedándose en espera de un poco de parque en el citado pueblo de Metepec, el General Gómez con 2 jefes y 3 soldados.

Cuando tuvo noticias de que el enemigo se acercaba a ese lugar tuvo que salir inmediatamente y le dieron alcance en el pueblo de Toto; tuvo que presentar un pequeño tiroteo donde les hizo 9 bajas, rechazándolos hasta el centro del pueblo para seguir su marcha; siguió avanzando hasta el pueblo de Calimaya cuando le dieron alcance otra vez, por no saber la cantidad de gente y por la obscuridad de la noche tuvieron que dar media vuelta.

El General Gómez quedó cortado de la columna por no saber el derrotero que llevaba. Dos días después nos unimos con los Generales Reyes y Mendoza; al día siguiente a las dos de la mañana nos atacaron las fuerzas del enemigo en Chabarría; de ahí nos internamos al Estado de Guerrero, pasando por Tetipa Pilcaya, rumbo al Real de Temascaltepec, donde desalojamos a los voluntarios que guarnecían la plaza al muando del Presidente Municipal. Momentos después llegó el enemigo al mando de Castrejón y tuvimos que presentarle combate para nuestra salida, teniendo que lamentar la muerte del coronel Torres y la de 3 soldados, regresando al Nevado de Toluca donde se incorporó de nuevo el General Gómez con 42 soldados.

Al día siguiente se nos incorporaron 60 hombres al mando de los coroneles Navarro y Guzmán; volvimos a tomar el derrotero a Temascaltepec, después de unas cuantas horas salimos a una citada cuadrilla Los Timbres; el día siguiente seguimos nuestra marcha a Tejupilco, pernoctando 2 días salimos a Luvianos; al siguiente día a Nanchitcla para que hiciera su movimiento el General Vázquez, el jefe de los voluntarios y el Coronel Sánchez, una vez unidos salimos para Guerrero, tomando el pueblo de Arroyo Grande, muriendo 11 voluntarios y fusilando al jefe de ellos.

El siguiente día salimos para Cusamala donde combatimos 5 horas hasta tomar la plaza, agarrando 26 prisioneros entre federales y voluntarios dejándolos en absoluta libertad y fusilando al jefe de los voluntarios por ser un elemento peligroso.

El día siguiente tomamos rumbo a Güetamo donde nos evacuaron la plaza. Salimos de ahí a Chiranangeo, a las Seivas de Trujillo, a Laureles llegando a las cinco y media de la tarde a los alrededores de la población de Zitácuaro, combatiendo hasta que tomaron el centro de la plaza los Generales Benjamín Mendoza, José Gómez y Rafael Reinoso; cesando el fuego hasta las 8 de la noche, teniendo que salir rompiéndoles el sitio que nos tenían por la muina que tenía de la muerte de 2 jefes de ellos que les hicimos y sosteniéndose en el Palacio mientras les llegaba el refuerzo para seguirnos combatiendo; tomamos rumbo a la Asunción Malacatepec, donde dormimos esa noche; por haber salido a una comisión el General Gómez, mandado por el General Reyes quedando de unirse en un paraje llamado los gallineros; pasando arriba de San Martín se dió cuenta el General Gómez que había gente en la Venta de San Martín y les tocó la contraseña 3 veces y no hicieron aprecio; sacó sus gemelos para darse cuenta qué gente era, cuando desembocó el enemigo del monte, les mandó tocar Enemigo a retaguardia y no hicieron aprecio; cuando sintieron al enemigo lo tenía a 50 metros de distancia; entablóse un tiroteo más de hora y media, teniendo que salir sobre un llano donde se encontraron con una zanja que no pudieron pasar, abandonando los caballos y echándose sobre la zanja para pasar; como al General Reyes le faltaba una pierna, tuvieron que avanzarlo, quedando dispersos algunos de los jefes y soldados, al día siguiente nos volvimos a organizar todos, faltando como diez entre jefes y soldados.

Una vez organizados tomamos al Nevado de Toluca donde descansamos 3 días. El 24 de agosto en La Peña tuvimos un combate que se entabló durante dos horas, teniendo que lamentar la muerte del coronel Sabino González y 5 soldados habiéndole hecho al enemigo más de 40 bajas y abandonando una ametralladora que ni ellos saben dónde quedó ni nosotros por no haber podido levantar el campo, saliendo rumbo a Escalerillas para reunir a toda la gente del General Mendoza y volvernos a internar al Estado de México.



1887
—
1962

En la Ciudad de Saltillo, Coah., a las 5 de la tarde del día 5 de junio, descansó en el Señor, confortado con todos los auxilios espirituales y la Bendición Papal, el

Señor Cura D. Pedro Correa del Real

Párroco que fuera de Huejuquilla el Alto, Jal. 1926-29

Los Cristeros supervivientes de la Brigada "Quintanar" lo participan con el más profundo dolor y le suplican elevar a Cristo nuestro Rey las oraciones que su piedad le dicte por el eterno descanso de su alna.

Junio de 1962.

ACTIVIDADES DE LA "BRIGADA DE LA CRUZ". QRO.

Al C. J. D. C. E. S. Guerrero.

Por indicaciones del Delegado especial, tengo el honor de rendirle este informe, que ya diera el Ttte. Coronel García en fecha pasada:

El día 13 de octubre del ppdo. salimos de nuestro campamento por la noche y después de haber tiroteado un aeroplano de gobierno, con el fin de atacar la plaza de la ciudad de Colón, Qro., habiendo penetrado a dicha plaza después de combatir con la guarnición federal que la defendía y la que se encerró en la torre del templo parroquial; el fin de tomar dicha plaza fué el de castigar a tres connotados enemigos de la Libertad: El Presidente Municipal, el Agente del Ministerio Público y Maestro del lugar y el Comandante, los que se logró aprehender y fusilar dentro de la población, habiéndole hecho además 4 bajas a los soldados de la guarnición; una vez conseguido el objeto propuesto y después de haber permanecido en la plaza por espacio de 4 horas, salimos con rumbo a la plaza de San Pedro Tolimán a la que no entramos por haber sabido con oportunidad que había llegado refuerzo suficiente, desviando nuestra marcha rumbo al Pinal del Ojo de Agua. Al siguiente día 15 del mismo, el Tte. Coronel Leyva del 29 Rgto. nos puso una emboscada a inmediaciones del referido Pinal, habiendo tiroteado a la avanzada nuestra a quema-ropa sin lograr hacer blanco; inmediatamente ordené que la columna diera media vuelta, haciendo una retirada falsa hasta la Mesita del Milagro donde mandé echar pie a tierra y posesionados tras una cerca esperamos al enemigo que nos seguía de cerca, creyendo que habíamos corrido, y cuando éste estaba a 40 metros de distancia abrimos nutrido fuego sobre él, entablándose un combate que duró 9 horas, y en el cual el enemigo tuvo 45 bajas por muerte y 35 por deserción, sin contar los heridos, y por nuestra parte sólo tuvimos un herido leve, razón por lo que se dió dicho lugar el nombre de Mesa del Milagro.

No esperamos a concluir al siguiente día el combate para levantar el campo por falta de parque, pues agotamos nuestra provisión. Como dato curioso plenamente comprobado: que el Tte. Coronel Leyva, creyendo segura su muerte, hizo testamento durante el combate, y ofreció a un sargento elevarlo a subteniente con tal de que saliera del lugar donde estaban sitiados, cosa que hizo otro, llevándolo hasta el pueblo de Bernal.

El 15 de noviembre supe que el enemigo avanzaba por el pueblo de Tierrablanca con el fin de atacarnos en nuestro campamento e inmediatamente salimos al puerto de Ocotillos con el fin de ponerle una emboscada; el día 15 avisté al enemigo cerca de las 11 de la mañana que se dirigía a donde nosotros estábamos, oculté con toda precaución mi gen-

te y esperamos pacientemente a que el enemigo cayera en la emboscada, lo que se logró, pues habiendo destacado 37 hombres de avanzada en dirección al Puerto, a pesar de haber pasado cerca de mis avanzadas, ordené no se les hiciera fuego hasta que los primeros llegaran a encumbrar al Puerto en donde parte mi gente, que de antemano había situado en dicho lugar, rompió el fuego a quema-ropa, haciéndoles 34 bajas y 11 caballos también muertos; cuando el grueso de la columna enemiga trató de avanzar para proteger su avanzada, abrí el fuego con la gente que para tal fin tenía preparada, pues ya preveía que tratarían de proteger su avanzada, habiendo logrado rechazarlos, dejando aislada a la gente que iba en la avanzada, y se les logró hacer de 4 a 5 bajas al grueso de la columna, la que se replegó, haciéndose fuerte tras una cerca de una mesa inmediata, y por más que se les pedía mandaran más gente porque ya nos habíamos acabado su avanzada, no salieron de la cerca, dejando que pereciera la que teníamos copada; durante el combate y al gritar los nuestros ¡Viva Cristo Rey! contestaban: que viva ,pero ya no tieren, tales... Por la noche ordené la retirada en vista de lo escaso que estábamos de parque. Fueron 6 horas de combate.

El día 24 de noviembre, habiendo tenido noticia de que el enemigo marchaba con una partida de reses robadas de la hacienda del Ojo de Agua, salimos en su persecución, logrando darle alcance adelante de dicha hacienda, habiéndoles obligado a abandonar la partida y haciéndoles 14 bajas después de 4 horas de combate muy reñido, no habiendo tenido en este combate ni muertos ni heridos por nuestra parte.

En el combate del Puerto de Ocotillos murió un oficial y un soldado de nuestra parte, y entre las bajas del tirano se cuenta un Mayor.

El día 24 de Diciembre el Tte. Coronel F. Monasterio con el Segundo Escuadrón entró a la Congregación de Ahorcados fusilando a tres agraristas y recogiendo tres armas. El 6 de enero del presente atacó una columna del 48 Regimiento cerca de Paso de Guillermo, haciéndole 11 bajas y obligándoles a dispersarse al resto.

Los combates de Colón, Mesa del Milagro y Ojo de Agua fueron con fuerzas del 29, y el Puerto de Ocotillos con gente del 48 Regiminto.

El día 6 de enero del presente salió el Capitán Arteaga con parte del Tercer Escuadrón, que está organizándose, con rumbo a Distrito de Cadereyta con el fin de requisar elementos, habiendo recogido de enemigos de la causa 9 armas de combate, 2 pistolas y 16 caballos ensillados, habiendo tenido un ligero tiroteo con gente del 29 Regimiento sin tener bajas ni heridos por nuestra parte, dicho tiroteo fué al salir los nuestros del pueblo de Vizarrón.

Tengo asimismo el honor de incluirle el parte que rinde el Coronel W. Vargas de las operaciones llevadas a cabo con el Regimiento "Francisco Vargas", 2o. de esta Brigada.

Por no haberme rendido aún parte el Tte. Monasterio del último combate que tuvo con fuerzas del 48, no lo trasmito, sólo sé de certeza que derrotó a las fuerzas del tirano y que por nuestra parte se lamenta la pérdida de un soldado que por equívoco fué a dar con el enemigo después del combate y le hicieron prisionero.

Ya que por falta de elementos no se ha podido operar, no se ha perdido, sin embargo, el tiempo inútilmente, pues día con día con el mayor empeño posible se ha estado disciplinando a nuestras fuerzas.

Además, se imprimieron 2,000 hojas de propaganda y se mandaron distribuir en una zona bastante extensa, adjuntando copia de dicha propaganda, así como también un artículo que se hizo para "El Cruzado", órgano de nuestra Brigada, periodiquito insignificante y muy diminuto.

También va la nota de los elementos con que cuenta el Primer Regimiento: "R. Alvarez", del Segundo, no la doy porque trabaja bastante distante y se nos dificultan con frecuencia las comunicaciones.

Asimismo me permito manifestar a esa Superioridad que la moral entre nuestras fuerzas es muy satisfactoria, pues reina verdadero entusiasmo entre nuestra gente por continuar en la lucha hasta conseguir el triunfo definitivo, a pesar de los sufrimientos y privaciones que han tenido; y en cuanto a disciplina, me es altamente satisfactorio comunicar que es muy superior a la de las tropas del tirano,

al grado que a pesar de no pagárseles un solo centavo, con todo gusto y sin negarse jamás, desempeñan cualquier comisión por peligrosa y delicada que sea, y la obediencia a sus jefes es absoluta, así como también la de estos a sus superiores jarárquicos. En cuanto a su conducta, nada dejan que desear, pues honran dignamente a la causa que defienden. Un desertor que logró fugarse con todo y arma, y se había dedicado al pillaje, se le mandó aprehender y se le pasó por las armas. No es difícil que llegue a conocimiento de esa Superioridad el que individuos que se dicen de nuestra Brigada andan robando por las haciendas del Plan de la Griega; pero son bandidos que jamás han militado en nuestras filas y que de noche se organizan para robar, ocultándose al día siguiente; pero si se les logra capturar se les aplicará el condigno castigo. Nuestra gente está bien compenetrada de la misión que tenemos y de los ideales que se persiguen, y fuera del caso del desertor, no se ha dado algún otro que manche nuestra bandera.

También incluyo un parte que rinde Granados con el seudónimo de A. G. Rivera, de quien ya informé por qué se fué de estos lugares, para que esa Superioridad juzgue y resuelva lo que crea pertinente.

Número de plazas del Regimiento R. Alvarez 348 entre oficiales y gente de tropa.

Número de armas: maussers 7 mm.	126
Número de armas: masers 8 mm.	4
Carabinas 30—30	129
Carabinas 44	9
30 Especial	2
Tercerolas	2
Remington 50	3
Una carabina 25—35	1
Rifle Westing-House Cal. 20	1
	277
Caballos con monturas	139

Datación: 60 cartuchos por plaza, para los maussers.

Dotación: para carabinas 10 por plaza.

También me es satisfactorio manifestar que reina verdadero entusiasmo entre la gente de la región por la causa de libertad, y si no han engrosado nuestras filas es por falta de armas y parque.

También en esta región al igual que en Jalisco han ordenado la reconcentración, quemado rancherías enteras sin ninguna culpa y se han robado cuanto ganado han podido las fuerzas del 29 Regimiento encabezadas por el Tte. Coronel José García Márquez, quien ha dejado en la desgracia a multitud de campesinos que no han tomado parte en nuestra lucha.

Dios guarde a Ud. muchos años, Fbro. 16 de 1929.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

El Jefe de la Brigada.

En la Ciudad de México, el día 10 de junio ppdo, dejó de existir, confortada con todos los auxilios espirituales de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana y con la Bendición Papal, la Señora

DOÑA MARIA MEJIA DE CALDERON

esposa de nuestro compañero y colaborador D. Pudenciano Calderón

La señora de Calderón, como todas las esposas de los Criteros compartió la tarea de la lucha con ejemplar abnegación, atendiendo sola por años a la familia mientras su esposo luchaba en lugares distantes o sufría en las prisiones callistas. Descanse en paz.

En Ciudad Hidalgo, Mich., el día 8 de julio, descansó en el Señor confortado con todos los auxilios espirituales y la Bendición Papal el

SEÑOR DON ALBERTO ALCAUTE R.

Jefe de propaganda del Grupo Local de la G. N. y el primero y más eficiente agente de David. Pedimos a todos los compañeros eleven a Dios sus oraciones por el eterno descanso del alma del finado.

Enviamos el más sentido pésame a sus hijos, nietos y demás familiares.

MEMORIAS DEL DR. JOSE GUTIERREZ GUTIERREZ

(Viene de la página 368)

Años más tarde, siendo presidente de la República el Gral. Avila Camacho, persona que frecuentaba la residencia oficial de Los Pinos me aseguró que el "pelón Díaz", vivía, que ya era Coronel y que estaba comisionado presisamente en la residencia oficial del Presidente. Alguien afirmó que quien estaba comisionado era un hermano que llevaba el mismo mote. De cualquier manera, vivo o muerto, el "pelón Díaz" murió para los cristeros del sur de Jalisco en el combate del Chante.

Pero esto no fué todó lo que sucedió ese día 20 de octubre de 1927 en el combate que vengo relatando. Por el lado poniente de la población y a la hora misma en que se peleaba con el "pelón Díaz" al oriente y nosotros por el sur con los guachos y agraristas, una columna de sardos avanzaba por la entrada de Autlán llevando consigna de abrirse paso a sangre y fuego sin que les importaran las bajas que sufrieran.

El heroico cristero Capitán Santiago García se encontraba en compañía de unos cuantos hombres tomando alimento en las últimas casitas del pueblo, cuando fueron advertidos por las familias que los guachos se acercaban por el callejón. En ese mismo instante los Grales. Ibarra y Bouquet, los Coroneles Lucas Cuevas y Guadalupe Gómez, el Mayor Miguel Méndez y el Capitán José Fletes, con sus respectivos asistentes (menos el del Gral: Ibarra) y un corto número de soldados, acudiendo a la orilla del pueblo por la salida de Autlán con la misma intención que nosotros lo habíamos hecho por el sur, de cuidar aquella entrada apoderándose de un cerritillo que se levanta a corta distancia del camino por donde los guachos trataban de meterse. El Capitán García acechaba al enemigo desde el interior de la última casita con vista al camino y vió cuando el grupo de jefes, oficiales y soldados nuestros saltaban los cercados que forman el callejón de entrada, sin que estos se dieran cuenta de la proximidad del enemigo. El callejón se veía libre y el oficial callista ordenó a su gente que avanzara por él. García, que no perdía detalle, se los dejó acercar a unos cuntos metros de distancia implorando a San Miguel Arcángel, Príncipe de las milicias celestiales y Patrón de su pueblo natal, Cocula. Dió a sus hombres la orden de fuego y a los primeros disparos cayeron sin vida los más arrojados callistas, retrocediendo los demás hasta cubrirse en un recodo del camino. A los disparos, Bouquet, Ibarra y demás que les acompañaban volvieron prestos al callejón y tomaron posiciones en el cercado, precisamente a la altura en que los guachos se organizaban para atacar de nuevo, pero los nuestros les madrugaron y Fletes, por las rendijas de la cerca, hacía blanco seguro con cada disparo de su carabina 30 especial. García salió con sus hombres y atacó al enemigo de frente en pleno camino real, viéndose de nuevo los sardos obligados a retroceder dejando el camino sembrado de cadáveres con sus armas flamantes y bien dotadas de cartuchos. Tirados en la tierra de nadie, ni uno ni otro contendiente se atrevía a despachar gente que recogiera el campo, las balas se cruzaban sobre los caídos con sus aullidos de muerte. ¡Ley cruel de la guerra! En esos momentos nadie pensaba en los muertos. Lo que importaba era el botín. A los callistas les parecía humillante retirarse y dejar el campo a los cristeros, y a éstos, carentes de armamento, se les presentaba una oportunidad magnífica que venía a significarles no sólo el triunfo, sino también recuperar los cartuchos quemados, única forma de hacerlo, arrebatándolos al enemigo, y agregar otros más a sus cananas eternamente vacías.

También en este frente tenían perdida la acción los gobiernistas y sin embargo, contraatacaban una y otra, hasta cuatro veces, no con esperanzas de triunfo, sino simplemente de recuperar las armas y levantar a sus muertos, pero cuantas veces lo intentaron, mismas que fueron obligados a retroceder. Y la advertencia de siempre: eran los sardos, sin temor de mentir superiores a diez por uno y en pertrechos ni se diga.

En la retaguardia callista había movimientos sospechosos y se vió que una columna se desprendió a la derecha del camino.

Iban con la intención de apoderarse de la colina a donde Ibarra y Bouquet desde un principio habían pensado instalarse. Comenzaron a funcionar las ametralladoras. El Cap. Fletes, se quedó con cinco hombres en el callejón y todos los demás con Bouquet e Ibarra al frente treparon la colina y ganaron la carrera al enemigo. Tomaron posiciones en lo más alto y se trabó reñido y desigual combate. El enemigo era superior en número. Los cristeros dominaban la altura y tenían fe en el triunfo.

Mientras tanto en las maltrechas filas callistas que en el camino insistían en quebrantar la firme resistencia del Cap. García y meterse a la población, surgió un segundo "pelón Díaz". Un oficial montó en cólera ante el fracaso de todos los frentes y pistola en mano, con vocabulario propio de soldado callista obligó de nuevo a los pobres guachos para que uno tras otro atacaran por el callejón. Fletes y García los recibieron con descargas cerradas, cayendo el oficial con otros cuatro soldados. El amor propio o decoro militar obligó a los soldados ya sin jefe a continuar la lucha inútilmente porque fueron obligados a retroceder dejando dos muertos más en el campo. Ahora tocaba a los cristeros levantar la cosecha. Treinta fusiles y abundantes cartuchos para el Ejército Libertador. Treinta soldados callistas muertos, entre ellos el oficial. En la colina acabaron también por retirarse los sardos y el combate se terminó con la victoria de las huestes cristeras, mal armadas y peor pertrechadas.

RECTIFICANDO AL MAYOR HERIBERTO NAVARRETE

Especial para la revista "DAVID"

Por el mes de septiembre del año ppdo. salió al público la obra titulada "POR DIOS Y POR LA PATRIA" o sean las memorias del padre D. Heriberto Navarrete S. J.; las que, sin ser yo una autoridad en la materia, me parecen — interesantes y de alto valor histórico.

Por medio de las presentes líneas me permito felicitar al padre Navarrete por su obra tan amena en su lectura, así como por la forma en que pinta los sucesos de aquellos tiempos que se viven nuevamente.

No con el fin de restar méritos a su obra, sino con el interés de que tenga mayor valor histórico, me permito hacer pequeñas rectificaciones, que, aunque no sean de importancia, contribuirán a que se conozca la verdad.

En la página 150 menciona la RECONCENTRACION de enero de 1928, como la primera: cosa muy natural, pues fue la primera que a él le tocó, porque la primera fue en el mes de mayo de 1927, fecha en que él estaba VERANEANDO en las Islas Marías. —El primer aviso de esta RECONCENTRACION lo comunicaron al pueblo por medio de unas hojitas que tiraron desde aviones el día veinticuatro de abril, señalando para su cumplimiento el TRES de mayo, debiendo agregar que ésta sí fue una verdadera RECONCENTRACION, pues fué la única en que los habitantes de la región, temerosas de las amenazas que se anunciaban, dejaron completamente desiertos los campos y los pueblos de menor importancia, y dado que era lo más duro de la sequía, pereció incalculable número de animales por la falta de atención de sus dueños, lo mismo que muchas familias se vieron diezmadas por la falta de alimentos, abrigo y medicinas en aquel hacinamiento de personas que muchas sólo tenían el abrigo de una cerca de piedra en las orillas de las poblaciones donde las autoridades militares les ordenaban reconcentrarse, viviendo de manera peor que si fueran animales y en una miseria indescriptible, pues no teniendo los jefes de familia donde ganarse un centavo, las consecuencias no se hacían esperar.

En la página 151 dice que Lauro Rocha participó en el asalto al tren de Guadalajara, cosa que no pudo ser, porque habiendo salido herido en la espalda en el combate. de San Julián, que fue el 15 de marzo, tuvo necesidad de curarse en Guadalajara, de donde regresó hasta en la primera quincena del mes de junio y el asalto al tren fue el 19 de abril. En una expedición que hicimos el Lic. Miguel Gómez Loza y yo hasta las cercanías del Refugio,

encontramos a Lauro en el cerro de Picachos, quien un día antes había llegado de Guadalajara acompañado de don Isaac Fernández. El Lic. le encomendó reavivar el Movimiento por ese rumbo, mientras que él, valiéndose de Victoriano Ramírez (a) El Catorce, lo reorganizaba por San Miguel, San Julián, Jalpa de Cánovas, Capilla de Guadalupe y Arandas.— Lauro llegó a reunir unos ciento cincuenta hombres incluyendo los de Picachos, los grupos de J. Jesús Macías, Gabino Alvarez y otros, y presentó un combate en el rancho de Los Robles a unos ocho kilómetros al sur-oeste de Arandas en los primeros días del mes de julio, donde derrotó a la gente del general Leal, y con el fin de eludir la persecución, tomó el rumbo de Zacatecas. Habiendo salido herido en un combate en las cercanías de Jalpa, Zac., pasó a curarse en Guadalajara de donde regresó a los Altos acompañado ya de Heriberto Navarrete y otras personas en la segunda quincena del mes de noviembre del mencionado año de 1927.

En la página 166 hay otro error, pues dice que el arribo del General Gorostieta a la Región de Los Altos fue en marzo de 1928, y la realidad es que fue en enero, pues consta a todos los que tomaron parte en el ataque a San Juan de los Lagos, que Gorostieta fue quien lo dirigió y éste tuvo verificativo el día VEINTE de enero de 1928; además permaneció varios días antes acompañado del Lic. Gómez Loza, en Palmitos perteneciente a San Julián, Jal. donde este último tenía un centro de trabajo; en este lugar los entrevistaron muchas personas, entre ellas Dn. Toribio Valadez, Víctor López, Eulogio González, Chón Ibarra y otros jefes más que viven aún y que pueden dar testimonio. La muerte del Lic. D. Miguel Gómez Loza acaeció el 21 de marzo, pero fue en una segunda expedición con el fin de entrar a Guadalajara a reorganizar el aprovicionamiento que en esos días era completamente nulo para nosotros y en esta ocasión venía acompañado únicamente por Dn. Macario Hernández.

Tanto para aclarar lo anterior como otros puntos de las páginas 179 y 180, me permito transcribir unos documentos firmados por su autor, relacionados con el cobro de contribuciones por parte de la administración del Lic. Dn. Miguel Gómez Loza y la mía: — Al margen — GOBIERNO NACIONAL LIBERTADOR. ESTADO DE JALISCO.— Al centro:— VIVA CRISTO REY.— Por tener que estar temporalmente fuera de la Región, pongo en conocimiento de quien corresponda, que he nombrado al Sr. Rafael Martínez, mi representante autorizado para tratar y resolver todos los asuntos relacionados con este Gobierno del Estado, durante el tiempo que dure mi ausencia.— Extiendo el presente para los fines a que haya lugar.— Dios y mi derecho. Febrero 19 de 1928. — El Gobernador Provisional del Estado. — Miguel Gómez Loza. Rúbrica.

PROGRAMA DE ACTIVIDADES DURANTE MI AUSENCIA:

I.— Tratar y resolver todos los asuntos que se presenten.

II.— En contribuciones:— a) activar el cobro en los lugares donde estén pendientes, b) hacer un estudio de las personas que no han pagado sus requerimientos para ver la forma de que se puedan hacer efectivos a los que resulten ser de personas de buena voluntad, se les pondrán condiciones de pago equitativas para su pago de parte del Gobierno Civil, y a todos los que resulten ser de mala voluntad, se les pondrán requerimientos de parte de la autoridad militar.

III.— Organización:— Se aprovecharán los servicios de las señoritas que vengan de Guadalajara, para organizar grupos femeninos auxiliares, en todas las poblaciones de la Región, procurando nombrar jefes civiles si no los hay.

IV.— Se trabajará por completar los 25,000 pesos para pertrechos en el extranjero y a la vez se procurará traer de la Capital la mayor cantidad posible.

V.— Talleres:— Se procurará que se activen los trabajos de reparación de parque, la fabricación de bombas y de ser posible la reparación de armas.

VI.— Publicidad:— Actívense los trabajos de propaganda por medio de la prensa, haciendo porque no dejen de salir hojas y el periódico, así como los trabajos que se presenten.— DIOS Y

MI DERECHO. febrero 19 de 1928. El gobernador provisional del Estado. Miguel Gómez Loza.— Rúbrica.

Dado que el Lic. recomienda en el CUARTO punto de sus instrucciones, no sé dónde pudo ver el señor Navarrete reunidos MAS DE CIEN MIL PESOS.

Por lo que respecta a mi actuación, trancribo el decreto y el informe que rendí a la Liga que fue quien me honró con el cargo de gobernador:— GOBIERNO NACIONAL LIBERTADOR. ESTADO DE JALISCO. VIVA CRISTO REY.—Decreto Nº 2.— Rafael Martínez Camarena Gobernador Provisional Interino del Estado, a sus habitantes hace saber.— que haciendo uso de las facultades que se le han conferido por la L.N.D.L.R. (Jefatura Suprema del Movimiento Libertador) y considerando 1º: Que el estado actual de miseria en que la tiranía ha colocado a los católicos de la Región denominada Los Altos de Jalisco cada día se acrecienta debido a las injustas y bárbaras disposiciones de nuestros enemigos, y: 2º Que en este estado de desequilibrio económico es injusto exigir el pago de contribuciones tal como se había ordenado en el decreto Nº 1 publicado por este mismo Gobierno:— Decreta: Art. 1º— El impuesto contribucional del dos por ciento semestral expresado en nuestro primer decreto, queda reducido durante el presente año, al uno por ciento sobre el valor real de los capitales existentes en la región denominada Los Altos de Jalisco y demás lugares donde la reconcentración haya durado más de tres meses. Art. 2º—Quedan exceptuados del pago por el mismo período de tiempo, los capitales menores de dos mil pesos. Art. 3º—Los artículoos del anterior decreto quedan en todo el vigor de su fuerza exceptuando lo que les atañe del presente. Por lo tanto mando se imprima, publique y dé el debido cumplimiento.—Dado en la Región de los Altos de Jalisco a los veinte días del mes de mayo de 1928.—DIOS Y MI DERECHO.—El Gbernador Provisional Interino.— Rafael Martínez Camarena.—Rúbrica.—F. Sepúlveda. Srio.

A la Liga rendí el siguiente informe: — Al margen:—GOBIERNO NACIONAL LIBERTADOR.—ESTADO DE JALISCO. — Al centro. VIVA CRISTO REY.—Con fecha dos de abril del presente año, tuvo a bien ese H. Comité Directivo de la L.N.D.L.R. nombrarme Gobernador Interino del Estado de Jalisco, en substitución del finado Sr. Lic. Dn. Miguel Gómez Loza (q.e.p.d.); de esa fecha a la presente, con ayuda de Dios, pude desarrollar el siguiente trabajo: — ORGANIZACION: — Este trabajo se principió en la región denominada Los Altos, la que se dividió en ocho secciones, las cuales a su vez se subdividieron en municipios, congregaciones y ranchos. — A la medida de nuestras fuerzas formulamos reglamentos para el desarrollo del trabajo en dichas entidades, de los cuales adjunto copias.—Hasta el presente pudieron nombrarse cuatro jefes de sección, diecisiete de municipio, doce de congregación y los que fue posible de rancho. — CUESTION FINANCIERA: — Siguiendo instrucciones dadas por ese H. Comité, se inició el cobro de contribuciones, para lo que se hizo la publicación de un nuevo decreto, de cuyo texto adjunto copia. Debido a las circunstancias difíciles en que nos colocó la actual ofensiva del enemigo, no se principió a recaudar nada. Los pocos fondos que se pudieron reunir corresponden a lo cobrado en el segundo semestre del año próximo pasado y fueron remitidos a Guadalajara por conducto del jefe de Tepatitlán y el resto que asciende a la cantidad de ... $ 4,297,00 corresponde a los municipios de Arandas, Atotonilco, Capilla de Guadalupe, Lagos y Unión de San Antonio, fueron invertidos en la siguiente forma: Compra de 18,799 cartuchos de varios calibres y que fueron entregados equitativamente a los regimientos según el número de plazas y el trabajo que desempeñaron; 1,432 cartuchos de dinamita, 900 fulminantes para la misma, 19000 fulminantes, pólvora, balas y aparatos para reformar parque, fabricación de 185 bombas de mano, gastos de correos, retribuciones para algunos jefes civiles, compra de una imprenta de medio uso, veinticinco libras de tipo para la misma, papel y demás implementos necesarios para trabajarla, pequeños obsequios para estímulo de los soldados, sostenimiento de heridos y compra de algunas medicinas. — De todos estos gastos no tengo comprobantes debido a las dificultadees de la campaña.... PROPAGANDA ESCRITA.—Se hizo la publicación

de catorce tiros de hojitas de propaganda, siendo de ocho mil ejemplares cada uno. — En la imposibilidad de atender personalmente el resto del Estado, nombré un representante en Guadalajara con amplias facultades e instrucciones para que, en cuanto fuera posible se siguieran las mismas normas de organización (adjunto copia de dicho nombramiento) — En cuanto fue posible se impulsó la organización femenina en los pueblos, obteniéndose muy buenos resultados en bien de nuestro ejército, entre otros 614 piezas de ropa, algo de medicinas, comestibles, algunas ormas, parque, ayuda a las familias de los soldados, atención de los heridos y la moralización del pueblo por medio de centros de catecismo y actos públicos de carácter religioso. — El día veintinueve del presente mes el General Gorostieta, tuvo a bien suspenderme en mis labores como gobernador del Estado, poniendo en mi lugar al Sr. Pbro. J. Reyes Vega a quien haré la entrega el próximo día tres de agosto (la entrega se efectuó en entrevista tenida en un potrero perteneciente a la hacienda de San Sebastián, municipio de Arandas, Jal., que se llama "La Emboscada", en la fecha indicada). — Sírvase ese H. Comité de la .N.D.L.R. aceptar mis conceptos de gratitud por haber confiado a mi cargo ese honorífico puesto, perdonando las deficiencias que durante mi período haya habido, ya que fueron hijas de mi ineptitud. — Dios guarde a ustedes muchos años. — Región de Los Altos de Jalisco, a 31 de julio de 1928. — Rafael Martínez Camarena.—Rúbrica. — Al H. Comité directivo de la L.N.D.L.R. — México, D. F.

La justicia me obliga a dejar aclarado que parte de la organización que menciona en las páginas 177 y 178 la hizo el Sr. Carlos Blanco en la fiesta de Cristo Rey que celebramos en Palmitos, San Julián, Jal., en octubre de 1927. Se formaron tres regimientos: uno con la gente del rumbo de San Miguel, Norte de Arandas y algo de la Capilla de Guadalupe, al que dió el nombre de DRAGONES DEL CATORCE" y nombró comandante a Victoriano Ramírez (a) el Catorce, con el grado de Coronel y Tomás Moreno con el de Mayor (Tomás Moreno venía acompañando al mencionado Carlos Blanco).

Otro regimiento se formó con gente del Sur y Oriente de Arandas, Ayo el Chico y parte de San Francisco de Asís, al que dió el nombre de "TIRADORES DEL CERRO DE AYO" quedando como comandante el padre Don Aristeo Pedroza con el grado de coronel.

Un tercero lo organizó con gente de San Julián, Jalpa de Cánovas y San Diego de Alejandría, poniendo al frente de él a Don Toribio Valadez con el grado de Teniente Coronel y a Víctor López el de Mayor (el grado de Coronel se reservó para Dn. Miguel Hernández que estaba en E. U. pero que había prometido regresar como lo hizo posteriormente); a este regimiento le dió el nombre de "EL SAN JULIAN", incorporándole la gente que comandaba Fernando Pedroza que operaba por el rumbo de Lagos de Moreno, dando a Pedroza el grado de Mayor e igual grado confirió a J. Jesús Zermeño como encargado del Detall.

Los regimientos que comandaron Rodolfo Loza y otros compañeros por el rumbo de Palmitos cuando el Sr. Carlos Blanco, acompañado de Dn. Luis Anaya, siguieron al Sur-Oeste, habiendo presentado Dn. Luis, el combate de San Antonio de Fernández, que fue un triunfo para los nuestros.

Respecto al motivo de "LAS DIFICULTADES" que tuve con el General Gorostieta, quiero reservármelo por ahora: la prudencia parece aconsejar que su publicación, que sería mi justificación, se haga en tiempos más oportunos cuando ya no existan personas que resulten afectadas.

Guadalajara, Jal., 8 de mayo de 1962.

Rafael Martínez Camarena.

"DAVID"

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
BENDECIDA POR S. S. EL PAPA
JUAN XXIII.
Miembro de la A.M.P.E.L.E.C.
Responsable: AURELIO R. ACEVEDO
Apartado Postal 31080
México 19, D. F.

Suscripción anual ..... $ 5.00
Número suelto ..... $ 0.40

TOMOS A LA RUSTICA DE "DAVID":
Cada tomo ..... $ 15.00

VISITA DEL PRIMER PRESIDENTE CATOLICO DE E. U.

Vinieron a México los Presidentes de E. U. y regresaron contentos de la hospitalidad mexicana. Siendo católico el matrimonio Kennedy asistió a la misa dominical en la Basílica de nuestra Reina y Enperatriz la Virgen Morena. La prensa en general se hizo bolas con el acto sencillo y natural de un matrimonio católico q' no tiene miedo, como otros gobernantes, de cumplir sus deberes religiosos. Nosotros nos congratulamos por el hecho de ser un Pdte. católico y constatar la entusiasta y espontánea hospitalidad del pueblo mexicano. En cuanto a la política de la visita, como no es de nuestra incumbencia, solo diremos como el barrachito: "que la juzgue Dios por que yo no tengo campo".



Al salir de la Basílica se despiden de las Autoridades Eclesiásticas los I. huéspedes

LA SRA. KENNEDY HABLA EN ESPAÑOL

"Mi esposo y yo estamos muy contentos de haber venido a México de nuevo.

"Este es mi tercer viaje a México. Quiero recordarles que mi segundo viaje fue el de mi luna de miel. Mi esposo y yo pensamos en todos los lugares que nos hubiera gustado visitar juntos, y escogimos a México.

"Y cada visita es como llegar a un nuevo país. Vemos en todos sitios vuestro esfuerzo por crear una vida mejor y más abundante para vuestro pueblo.

"He podido también ver muchas cosas en México que no han cambiado y que espero nunca cambien. Los valores de vuestra cultura, —la profunda fe en la dignidad del hombre— que se han expresado en vuestro arte y literatura, a través de los siglos.

"Estos han tenido un impacto perdurable en el pensar y en la cultura del mundo actual. El antiguo espíritu de México es lo que no ha cambiado. Esto nos hace recordar que el progreso material se puede alcanzar sin destruir los valores del corazón y la mente humana.

"Muchas gracias por vuestras finas atenciones".

ULTIMO AVISO A SUBSCRIPTORES Y AGENTES

Con el presente número DAVID cumple 10 años de vida, penosa y miserable, pero fructífera, si se nos permite decirlo; 120 meses ininterrumpidos el pequeño pero cumplidor "Boletín" ha llegado a las puertas de su casa, caro lector, sin que hayan sido capaces de evitarlo ni las enfermedades ni la mala situación económica, ni por la otra parte la decidia y la incomprensión, pero, cuánto tiempo más puede seguir esta vida precaria, sin la cooperación de todos?
Dijimos fructífera, porque sacamos del olvido algunos hechos que dan fe de la bondad de la Causa Cristera, y los nombres de muchos heroes y mártires.
No tenemos cobrador en esta ciudad, México, pero un giro postal de $5.00 por cada año de adeudo, esperamos no sea gravoso para nadie, así en los de aquí, como los de todo el País, siempre enviados a la Administración 19 de México.

Personalmente en Academia 33 (dos calles atras del Palacio Nacional) con el Sr. P. Calderón; o en la Joyería Vargas. Pte. de Alvarado 2, con D. Enrique Vargas. Recuerden que con este mes de julio terminan dos años y el que sigue se paga adelantado.
Agentes atrasados: 3 de Guadalajara, Ixtlán, Nay. La Rivera, Jal. Pegueros, Jal., Veracruz, Oaxaca, Tlaxcala, S. Miguel. A., Tuzantla, Mich., Tapalpa,

---

INDICE DEL V TOMO DE DAVID

Pág.

S.S. Juan XXIII habla a los congresistas de Munich 1
Los Infundios agrarios 2
Las verdades de un rey dichas por él mismo 5
Cómo se pertrechaba a los Cristeros. 6—24 . . . . . 38—59—68—89—120—141
Parte de Operaciones, 4a. Zona de Mich. . .7-47
Con diabólica crueldad sacrificaron a Antonio Ortiz 8
La Epopeya Cristera (Sangre de Sacerdotes) 10-28
Triste tragedia en Valparaiso (Corrido) . . 12
Los Muertos de la Brigada Quintanar 14
Bendición del Papa a México 17
Las Misiones del Padre Lencho 18
Una verdadera Escuela (En Zacatecas) . . . 20
Memorias del Dr. Gutiérrez. 22—44—53 84—110—115131—149—191—201—223—
84—110—115—131—149—191—201—223— 366
En los Altos de Jalisco (Efemérides) 25
Datos de guerra de Cartagena, Jal. 27
Más noticias de Nicho Hernández 30
Nuestro Seminarista en Jerusalén 32
Jalpa de Cánovas (Mem. de C. Valtierra) 34 50—95—104—122—143—154—212 226
Mujeres Cristeras (Margarita Robles) 36
Fotos de cristeros ¡rendidos! 37
Las garantías de Portes Gil 40
Secretario del Juzgado de Distrito Cristero 41
Memorias del Padre Arroyo. 43—54—79—92 124—234—288 309
Jefe José Gómez 52
Santiago Bayacora, Dgo. 56—73—308—326- 357
Esto sucedió en Guanajuato (Alfonso Rivera) 57
Crónica de la 3a. Convención 62
Alocución en la Convención 63
No queremos comunismo en nuestra Patria 64
Mensaje del Jefe 65
Combate en Tenamaxtlán, Jal. 70
Romance (A la Virgen) 74
Ordenación de nuestro Padre Everardo 75
Regimiento "Libres de Jalpa" 77
Memorias de D. Pedro Martinez 77
Año Nuevo —Vida Nueva— (Administración) 81
D. Jesús Delgado Román 82
Opinión que agradecemos 83
La Sma. Virgen se aparece en Rusia 83
México Si — Comunismo NO 86
Concentración Cristera en Colima 88
San Francisco de Sales 97
Primer Presidente Católico de los Gringos. . 98
Que no puede haber buenas relaciones 101
Viviendo una epopeya (Poesía) 102
Ecos de la Ordenación del P. Everardo 103
Mujeres Cristeras (Brigadas) 106
El Amigo Verdadero (Cuento) 106 138
México Cristero (Libro) 108
Monumento al Maestro Anacleto 109
Murió el Padre D. Trinidad Mora 112
Honroso nombramiento (Al P. Anguiano) . . 113
Atrocidades del Comunismo 114
Noticias de todo el mundo 117
Nuestros Muertos (Cap. Catarino Ibarra) . . 119
Bodas de Plata Matrimoniales 119
El Coronel Ezequiel da las gracias 123
San Felipe de Jesús 128—152—196—311 . . . 361 393

Fray Cristóbal se acerca al Altar 127
Muerte de Agustina Ayala 128
Abril pródigo en acontecimientos cristeros .. 129
Nuestros Mártires (Juan Sánchez) 133
Muerte del R.P. Cesáreo Alba, S.J. 136
Nuestros Muertos pasan lista 137
Combate en Encarnación, Jal. 142
Huestes de Cristo Rey (Poesía) 144
Rerum Novarum 145
Muerte del Padre Romero, S.J. 147
Foto del paraíso chino 148
Rectificación (Sr. Cura Carranza) 148
Corrido de "El Encinal" 151
Madres que no saben llorar 153
Recuerdos de Florencia Castro 157
Cristeros de Santiago Bayacora 159
El General Gorostieta (30 Aniv.) visto por sus subalternos a través de sus escritos... 161
Conoceréis la verdad 162
Su Valor, su Cultura, su Compañerismo su Abnegación, sus Presentimientos 163
Cartas del Gral. a Jefes de Zac. 167
La clara Visión del panorama nacional y el Ojo clínico del General en Jefe, su Camaradería 168
Sociedad anticristiana (Poesía) 169
Manifiesto a la Nación, del Gral. Gorostieta 170
Carta del Gral. a los Prelados sobre los Arreglos 174
Nuevo Jefe en Ciudad Hidalgo, Mich 177
Cristeros de Santiago Bayacora 178
Mexicanos (Poesía de Mons. V. Camacho). 181
No queremos comunismo 183
Datos del Coronel Pedro Sandoval 186
Muerte del Sr. Cura D. Pedro Rodríguez .. 187
Carta del ruso al barbón (Versos populares) 188
A propósito de una colecta 190
"Arreglos" hechos por extraños al conflicto 193
Nuestros Muertos, Luis Muñoz Estrada ... 194
Brigadas Femeninas (M. Inés Vázquez) .. 196
Iniciamos el décimo año 197
Cómo nació la Liga, su Escudo y su Lema.. 198
El Coronel Perfecto Castañón 203
Combate en San Antonio Zac. 205
Corrido a Perfecto Castañón 210
El que la Hace la Paga 211
La tristeza de Padilla 213
Intuición genial 215
La Coronela Agripina y el P. Everardo ... 217
Anecdotario (M. del Carmen) de Colima .. 218
Qué atrocidad (Un embuste) 219
El Caso de la Madre Conchita 220
Rebusno tonto 222
Noticias Varias 224
Muerte del Párroco de Los Reyes, Mich. .. 228
Mensaje del Papa a los pueblos de América 229
Los mártires de San Luis Potosí 231
Aprobó, entusiasta, la Defensa Cristera ... 235
Luego de "Soltar las Armas" 236
Corrido del Coronel José Velasco 241
Sufridos operarios de la Causa 242
Curiosidades históricas 243
Doña Petra se mete a Panadera 244
Mensaje del Jefe de la Guardia Nacional .. 245
Muere el Lic. D. Jorge Padilla 250
Se anuncia una Encíclica de San León Magno 251
Bodas de Oro Matrimoniales (Ibarra Ulloa). 252
Crónica de la Sexta Convención 254
A la Patria (Poesía) 256
Aniversario de su grado de Sargento de Juan XXIII 257
Felicitación, dedicatoria y Mensaje de S.S. Pio XII 261
Los Cristeros (Sermón del P. Navarro, O.P.) 263
Mensaje de Juan XXIII el 12 de Oct. 61 .. 268
Gráficas del Cantamisa del Padre Everardo 272
Mons. Manríquez y Zárate 275
Testamento del General Degollado 276
Muerte de D. José J. Hernández 279
Debemos y queremos Rectificar 281
Nuestros Muertos (M. del Refugio Nava).. 284
Corrido del Coronel Norberto Ávila 285
Nuestros Héroes y Mártires (T. de la M.) ..... 286—302—324—342
Merecida felicitación al novel escritor cristero 287
Combate en "El Campamento", Colima ... 290
Sorpresa a sabiendas (Corrales) 292 312
La Madre del Cristero (Canción Popular) .. 296
Acta de reivindicación del Padre Montoya .. 297
Mensaje del Papa al Cardenal Mexicano .. 298
Los Cristos Reyes 299
Documentos para la Historia Cristera 301
Nuestros Muertos (J. Jesús Escobedo) 304
Los Niños Héroes Cristeros 313—338 350
Cambiamos de enemigo (Ortiz a Dgo.) 319
Juan Urbina recuerda 320
Noticias para menores de 30 años 222
Recordando al Maestro Anacleto 329
Combate en Puerta Blanca, Huejuquilla 331
D. Julián Mejía ha muerto 333
La familia Dueñas de Atotonilco 344
Mensaje del Papa a los Hogares de México. 345
Nuestros Muertos (Norberto López) 346
Muertos del Edo. de Guanajuato 347
Encierro de Vargas en Huejuquilla 348
Noticias del Concilio 348
Anecdotario (La yegua alazana) 349
Cristeros de Valparaíso Cumplen una Promesa 352
Combate en la Hda. de Chahuatlán 358
Bandera de Brasil a la Guadalupana 360
Felipe de Jesús, Primer Santo del Nuevo Mundo 361
Los compañeros de Felipillo 364
Acuarelas Mexicanas (Poesía) 369
Operaciones en Tenancingo, Méx. 370
Los Tres Himnos 372
Que no hable... y si habla que no hiera... 374
Boletín de la 2a. Zona de Michoacán 376
Indudable éxito de la Defensa Cristera 377
Ratificamos nota de Santiago Dueñas 381
Los Cristeros del Edo. de México y limítrofes 382
Actividades de la Brigada de la Cruz, Qro. 384
Rectificación al libro "Por Dios y por la Patria" 388
Visita del Presidente Kennedy a México..... 392
Indice del Tomo V 393